This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

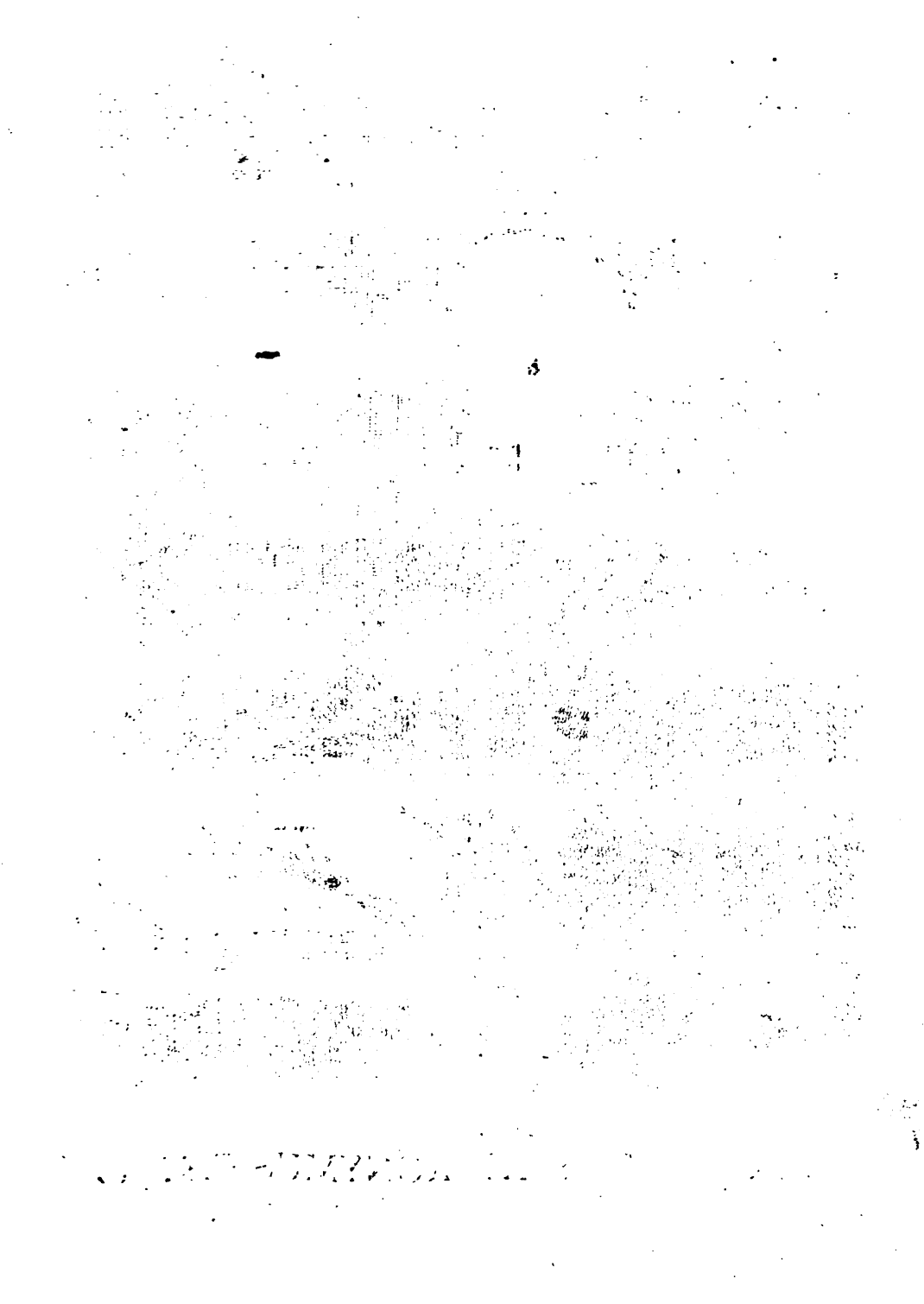
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

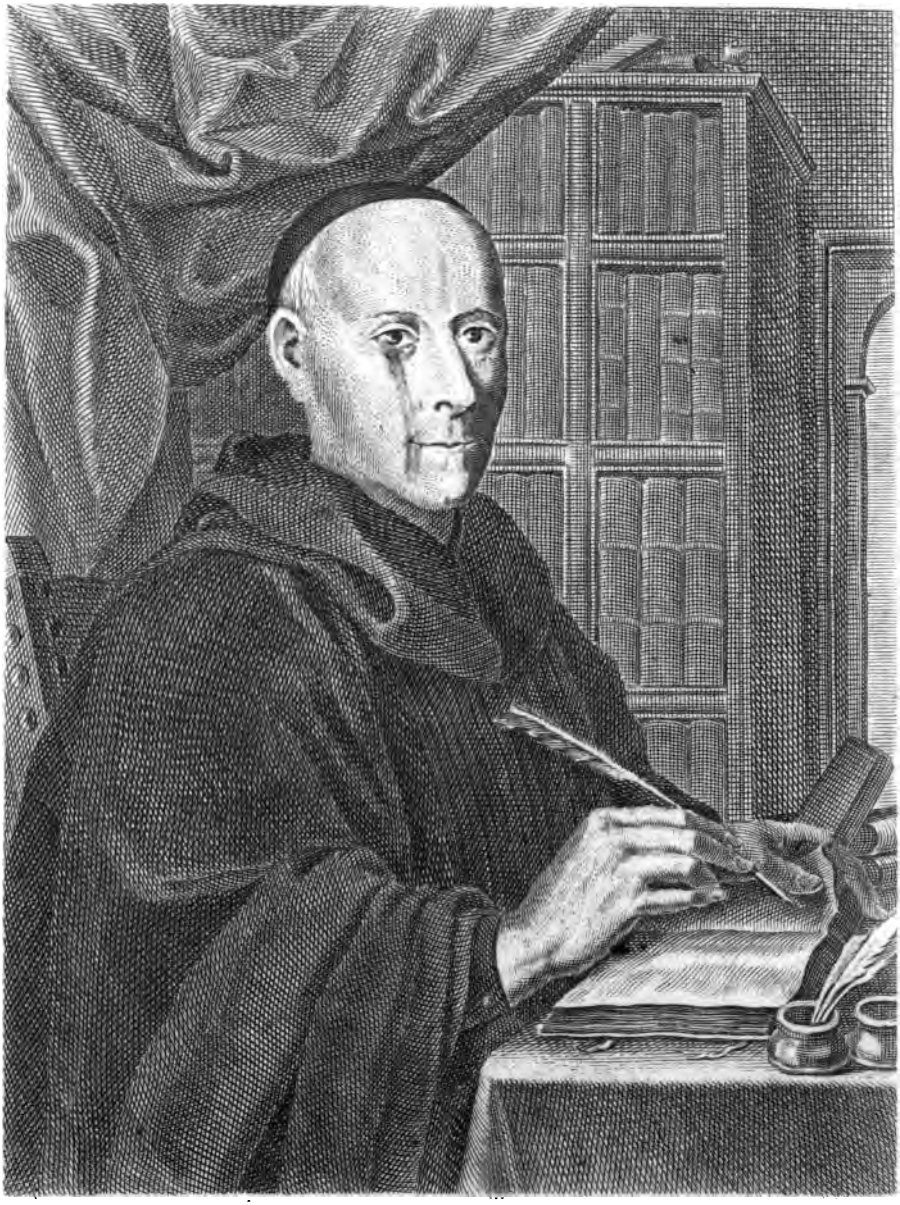
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`





R.P.M.
F. BENEDICTUS HIERONYMUS FEIJOÓ,
BENEDICTINUS.

Ætat. 57. *Joachin Ballester la grabó, año 1765.*

TEATRO CRITICO
UNIVERSAL,

ó Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes:

ESCRITO

POR EL MUY. ILUSTRE SEÑOR

D. Fr. Benito Gerónymo Feyjoó y Montenegro,
Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo de S. M. &c.

TOMO PRIMERO.

NUEVA IMPRESION,

En la qual van puestas las adiciones del Suplemento en sus lugares.

MADRID. M.DCC.LXXIII.

Por D. Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.

Con las licencias necesarias.

A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros.

TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
20 AUG 1962
OF OXFORD

NOTICIA

De la Vida, *y* Obras *del M. I. y R. P.* D. Fr. Benito Gerónymo Feyjoó, *Monge Benedictino de la Congregacion de* España, *Catedrático de Prima de Teología Jubilado de la Universidad de* Oviedo, *Maestro General por su Orden, del Consejo de S. M.*

EN un tiempo en que gemia la España baxo de la ignorancia, y las letras habian degenerado en una lastimosa serie de preocupaciones, nació *D. Benito Gerónymo Feyjoó* á 8 de Octubre de 1676 en *Casdemiro*, pequeña Aldea de la Feligresía de Santa Maria de Melías en el Obispado de Orense, á las riberas del Rio *Miño*, poco mas abaxo de su confluencia y union con el Rio *Sil*.

Sus Padres D. *Antonio* Feyjoó Montenegro, y Doña *Maria* de Puga, correspondiendo á lo ilustre de su nacimiento, educaron este Joven en los principios del verdadero temor de Dios, y le inclinaron á las letras, aunque era el primogénito de su casa; creyendo con razon, que el derecho de la succesion no les permitia descuidar en la enseñanza de este tierno hijo.

No es muy comun en el Reyno aplicar al estudio los primogénitos, y por eso tambien son menos los que salen útiles á la Iglesia y al Estado; persuadiéndose no pocos que esta qualidad les destina solo á la propagacion de su familia y desfrute de sus rentas; sin advertir que la Nobleza se adquiere con las acciones ilustres á beneficio de la Nacion, y se conserva con la continuacion de ellas en los descendientes; no con la ociosa posesion de las rentas adquiridas por la virtud de los antepasados.

Renunció al siglo á los 14 años, pues en el de 1688 recibió la *Cogulla* de S. Benito en el Monasterio de S. Julian de *Samos* de mano de su Abad Fr. Anselmo de la Peña, General que despues fue de la Congregacion de España, y Arzobispo de Otranto en el Reyno de Nápoles.

Esta vocacion bien probada, porque no era el acomodo el que llamaba á nuestro Joven, sino el retiro del bullicio secular, se acreditó en sus incorruptas, é inocentes costumbres por toda la larga serie de su vida.

La pasion declarada del *P. Feyjoó* fue la del estudio. No solo los monásticos ocuparon su desvelo; pues aunque en ellos siguió lucidamente su carrera dentro del Claustro, tambien se estendió á la enseñanza pública en las Cátedrás de Teología, que obtuvo por rigorosa oposicion en la Universidad de Oviedo, y en que alcanzó del Consejo la jubilacion por mérito. Su Religion le dispensó los honores de *Maestro General*, en nada incompatibles con la humildad Religiosa, que siempre resplandeció entre las virtudes de este Literato.

Bastaría esta serie de sucesos para calificar á *Fr. Benito Gerónymo Feyjoó* de un Religioso recogido, estudioso, y util á sí, y á los demas en lo que se llama *carrera regular* de Artes y Teología Escolástica: á que están reducidos los estudios monásticos en España.

Su desprendimiento en solicitar otras Dignidades Eclesiásticas fuera del Claustro, ni indicar deseo de lograrlas, demuestran que la vocacion Religiosa no decayó un punto en este ajustado Monge.

§. I.

EL curso de los estudios, que en España hacen los Profesores de Artes y Teología, era una esfera muy limitada para un hombre del espíritu y talentos del *P. Feyjoó*; y así estendió su aplicacion á otros conocimientos superiores á los comunes de su tiempo.

No es infreqüente tachar á los hombres grandes de que se distrahen en los estudios amenos, con perjuicio y atraso de los útiles.

Esta tacha, producida de ordinario por la envidia, no podia comprender á nuestro Catedrático. Bastará para desengaño leer sus *Discursos* 11, 12, 13, y 14 del *tom.* 7, que publicó en el año de 1736, á los 60 de su edad, pues los escribia en el de 1735.

Ma-

Manifiesta en ellos los abusos, que se padecen en la enseñanza de la *Dialéctica*, *Lógica*, *Metafísica*, *Física*, y *Medicina*, y en esto mismo acredita el profundo conocimiento, que tenia de estas Facultades; y que el haberle estendido á otras materias, en lugar de estorvarle, le habia hecho penetrar de raíz las superfluidades en el método de estos estudios. Los conocimientos humanos tienen entre sí un encadenamiento tan estrecho, que es dificil sobresalir en una materia, sin enterarse de otras.

Luis Vives, aquel insigne Crítico Español del siglo XVI, á quien respetó el mismo *Erasmo*, así en el Tratado *de corruptione artium & scientiarum*, como en el *de tradendis disciplinis*, abrió el camino para descubrir el atraso de las ciencias, é indicar los medios de enseñarlas con mas método é instruccion de los Estudiantes. Escribió en latin su Obra, y así fue poco leída del comun de nuestros Nacionales. Con mas provecho de estos el *P. Feyjoó* puso en lengua vulgar las observaciones acomodadas á nuestro tiempo.

El Canciller *Francisco Bacon* despues de *Vives* adelantó el *plan* de perfeccionar los conocimientos humanos con admiracion de todos. Mucho debió nuestro Benedictino á su lectura, que se halla tambien recomendada por su gran amigo el *Doct. D. Martin Martinez.*

Conocia bien el *P. Feyjoó* las oposiciones que trae consigo toda *reforma*, porque la mayor parte de los hombres gusta mas de ir segun el uso, que detenerse á exâminar por donde se debe caminar; y así pone la siguiente protestacion en su plan de los *Estudios de Artes.*

"Quanto dixere en los Discursos que se siguen (así se explica el *P. Feyjoó*) (*a*) »no quiero que tenga otra fuerza »ó caracter, que el de humilde representacion hecha á »todos los Sabios de las Religiones, y Universidades de »nuestra España. No se me considere como un atrevido »Ciudadano de la República Literaria, que satisfecho de »las propias fuerzas, y usando de ellas, quiere reformar su

 »go-

(*a*) Teatr. Crít. *tom. 7. disc.* 11.

»gobierno; sino como un individuo zeloso, que ante los »legítimos Ministros de la enseñanza pública comparece á »proponer lo que le parece mas conveniente, con el ánimo »de rendirse en todo y por todo á su autoridad y juicio. No »hay duda en que el particular, que violentamente pre»tende alterar la forma establecida de gobierno, incurre »la infamia de *sedicioso.* Pero asimismo el Magistrado, que »cierra los oídos á qualquiera que con el respeto debido »quiere representarle algunos inconvenientes, que tiene la »forma establecida, merece la nota de *tyrano.* Mayormen»te quando el que hace la representacion no aspira á la »abrogacion de leyes, sí solo á la reforma de algunos abu»sos, que no autoriza ley alguna, y solo tienen á su fa»vor la tolerancia. Aun si viese yo, que mi dictamen en »esta parte era singular, no me atreviera á proferirle en »público; antes me conformaría con el universal de los de»mas Maestros y Doctores de España; así como en la prác»tica de la enseñanza los he seguido todo el tiempo, que »me exercité en las tareas de la Escuela, por evitar algu»nos inconvenientes, que hallaba en particularizarme. Pe»ro en varias conversaciones, en que he tocado este pun»to, he visto que no pocos seguian mi opinion, ó por ha»cerles fuerza mis razones, ó por tenerlas previstas de an»temano. Así con la bien fundada esperanza de hallar mu»chos, que leyendo este escrito, apoyen mi dictamen, »propondré en él las alteraciones que juzgo convenientes »en el ministerio de la enseñanza pública. Y porque la ma»teria es dilatada, la divideré en varios *discursos.*"

En el *discurso* 11 empieza su plan de reforma por las *Súmulas* ó *Dialéctica*, asegurando, que en dos pliegos y medio reduxo quanto hay util en ellas, al tiempo de leer su Curso de Artes á los discípulos. No se detienen como debieran los que cuidan de la enseñanza pública, en buscar todos los medios de facilitarla y apartar las superfluidades: pues en este único cuidado consiste el mejoramiento de los estudios.

En prueba de su pensamiento hace ver la inutilidad con el

el exemplo de la *reduccion de los silogismos*, porque nunca se usa casi de ella en la práctica de la Escuela: y lo mismo sucede con las *modales*, *exponibles*, *apelaciones*, *conversiones*, *equipolencias* &c. en el exercicio literario de los estudios. Y así infiere " que convendria instruir solo en »estas reglas generales, y no descender á tanta menuden»cia, cuya enseñanza consume mucho tiempo, y despues »no es de servicio." De todo dá varios exemplos, para demostrar, que la utilidad de la *Dialéctica* ó *Súmulas* se logrará con poquísimos preceptos generales, que pueden ser reducidos á dos pliegos; ayudados de la viva voz del Catedrático y de un buen entendimiento ó lógica natural; sin la qual la artificial sirve solo en el concepto de nuestro Sabio, para embrollar y confundir.

En el *discurso* 12 trata de reformar la *Lógica* y *Metafísica* por los mismos medios de cercenar lo inutil.

De la *primera* intenta desterrar las muchas qüestiones inútiles en los *proemiales* y *universales*; concluyendo en que todo lo perteneciente al *arte de raciocinar*, se les diese á los discípulos en preceptos seguidos, explicados lo mas claramente que se pudiese, sin introducir qüestion alguna sobre ellos.

Añade: " Todo esto se podria hacer en dos meses, ó »poco mas. ¿Qué importaría que entretanto no disputasen? »Mas adelantarian despues en *poquísimo* tiempo, bien ins»truídos en todas las noticias necesarias, que antes en *mu»cho* sin ellas. La disputa es una guerra mental; y en la »guerra aun los ensayos y exercicios militares no se hacen »sin prevenir de armas á los Soldados."

En la *Metafisica* nota, que los *cursos* de Artes, que se leen comunmente en las Aulas, se estienden fastidiosamente en las qüestiones, de si el *Ente* trasciende de las *diferencias*; si es *unívoco*, *equívoco* ó *análogo*, y otras aun de inferior utilidad; absteniéndose del objeto propio de la *Metafisica*, que comprehende todas las sustancias espirituales, especialmente las separadas esencialmente de la materia. De suerte que en estos cursos metafisicos se omite lo

esencial, que podria guiar á otros estudios, y se gasta el tiempo en sutilezas inútiles en el progreso de las Facultades mayores.

El *discurso* 13 analiza lo que sobra y falta en el estudio de la *Física*, haciendo hincapié en la *experiencia*, y en que el mismo Aristóteles, á quien se sigue comunmente en las Escuelas de España, recurrió á ellas; reprehendiendo, como muy nociva, la ignorancia de los demas *Sistemas Filosóficos*. Para confirmar su nuevo plan trae exemplos de los que han tratado de perfeccionar este estudio en España sobre el mismo método.

En el *discurso* 14 se estiende, por su conexion con los conocimientos Filosóficos, á tratar del *estudio de la Medicina*. En él refiere habérsele elegido por Individuo honorario de la *Real Sociedad Médica de Sevilla*; dá noticia de los progresos de ésta, y de la fundacion de la *Academia Médica-Matritense* en 1734, habiendo aprobado sus Estatutos el Consejo, atento siempre á adelantar las Ciencias. Concluye en que el rumbo para acertar en esta facultad, es el de la *observacion* y *experiencia*, como yá lo habia propuesto *Cornelio Celso* siglos há. En estos dos libros abiertos estudió el gran *Hipócrates* los principios, de donde sacó sus *aforismos*, é *historias de las enfermedades*.

En el tiempo mismo que nuestro Autor inclinaba á mejorar el estudio de la Medicina, florecia el Doctor *D. Martin Martinez*, Individuo que fue de la misma *Sociedad de Sevilla*, y Médico de Cámara de S. M., el qual en sus *Obras* echó los fundamentos del verdadero estudio de la *Física*, *Medicina* y *Anatomía* en el Reyno: enseñando á tratar á los Españoles en la lengua materna con pureza y elegancia estas materias. Nuestro Autor logró con la amistad del *Doct. Martinez* un gran defensor (*a*) contra las impugnaciones, que suscitó la novedad de las materias del *Tea-*

(*a*) Véase la *Carta defensiva*, que sobre el *tom.* 1. escribió el Doctor Martinez en primero de Septiembre de 1726, que vá impresa en el *tom.* 2. del Teatr. Crít.

Teatro Crítico, luego que empezó á publicarse el primer tomo en 1726.

No fueron menores las que padeció el mismo Martinez por sus Obras. Es muy digno de leerse el elogio, que hace de él nuestro *Feyjoó* por estas palabras: (*a*).

"La memoria que V. E. me hace del Doct. Martinez, »no solo renueva, pero agrava mi dolor en asunto de su »muerte; porque aquella expresion de V. E. *este glorioso »Ingenio fue víctima, que la ignorancia consagró á su obs»tinacion, ó murió, como se dice, en el asalto*; si no yerro »su inteligencia, significa, que el villano desquite, que »abrazaron algunos de aquellos, cuyos errores impugnaba »Martinez, de oponer injurias á razones; hizo tan pro»funda impresion en su noble ánimo, que le aceleró la »muerte. Y aunque no ignoraba yo quánto se ensangren»taron en él la envidia y la ignorancia, estaba muy lexos »de pensar, que hubiese inspirado tanta afliccion en su es»píritu lo que solo merecia su desprecio. No menos distan»te me consideró de la gloria, que V. E. me atribuye de »haber conseguido el triunfo, á que no pudo arribar Mar»tinez; siendo á mi parecer la única distincion que puedo »arrogarme, el que si Martinez murió en el asalto, yo me »mantengo sin herida alguna en la brecha."

Prosiguió en el *octavo tomo* del Teatro, como lo habia ofrecido en el anterior, el *plan de reforma de los estudios*.

En el *discurso primero* demuestra los abusos introducidos en las disputas verbales; porque en ellas no se tira á indagar la verdad por lo comun, sino á defender la propia opinion: en lo qual hace consistir el *primero*, poniendo por el *segundo* abuso los dicterios de que se suele usar; y por *tercero* el que resulta por falta de explicacion, naciendo ésta de la *confusion de las ideas*. Este tercer abuso puede con facilidad remediarse, simplificando el estudio de Artes.

El *sofisma*, nacido del mal estudio de la *Dialéctica* de nuestras Escuelas, le numera por el *quarto* abuso de las dis-

(*a*) Feyjoó *Carta* 23. *tom.* 2.

disputas verbales; no siendo menor el *quinto*, que se toma del empeño de conceder ó negar en las conversaciones, ó en los actos literarios precisamente; quando sería mas facil confesar llanamente la duda, quando la hay, ó adherir al dictamen ageno, si es fundado. La *obstinacion* nunca puede habitar junto con la verdadera ciencia.

En el *discurso* 2 amplifica la materia de los *sofismas*, concluyendo con la necesidad que hay de desterrar de las Escuelas y tratados las *explicaciones vagas*, indeterminadas, ó equívocas que los producen; " las que freqüentísimamente enredan de tal modo á los disputantes, que no »solo los imposibilitan de aclarar la verdad; mas aun estorvan, que uno á otro se entiendan."

En el 3° demuestra la inutilidad del *dictado* de las Aulas, y propone por mas conveniente, que las Artes y *Teología* se enseñen por libros impresos.

Todo el *discurso* 4 trata del uso de la *autoridad* en la enseñanza de las Ciencias, siguiendo en gran parte las huellas del célebre Obispo *Melchor Cano* en su incomparable Obra *de Locis Theologicis*, cuyos pasages, segun costumbre, copia en latin. Este exemplo de citar no debe seguirse, por la mayor utilidad, que resulta de dar traducidas en la lengua materna, en que se escribe, las pruebas de nuestra opinion; poniendo al pie las palabras originales, si se reputan por precisas.

En la *Carta* 22 del *tom.* 1 propone la inutilidad del *Arte magna* de *Raymundo Lulio*, y añade, que así en lo que este Autor tiene de *Metafisica*, como de *Lógica*, es inferior á la *Lógica* y *Metafisica* de *Aristóteles*; conviniendo con el Canciller *Bacon* y el *P. Rapin*, que semejante método no puede formar hombres sólidos, y que por lo mismo no se ha adoptado su estudio. Repitió en la *Carta* 13 del *tom.* 2 su juicio sobre *Raymundo Lulio* con mas extension.

Esta crítica no dexó de atraher, como sucede con todos los desengaños, impugnaciones, pero sin gran suceso. De este punto se dará alguna mayor noticia en su lugar.

No

No todos convendrán acaso con la opinion del *P. Feyjoó* (*a*), quien sostiene, que la *eloqüencia* es naturaleza y no arte. De esta manera viene á tachar como ocioso el estudio de la *Retórica*.

Es cierto que se puede dar un hombre de tal juicio y tino mental, que explique sus pensamientos con propiedad de voces; mueva oportunamente las pasiones, y persuada eficazmente: pero tambien es innegable, que *Demóstenes*, *Ciceron*, y *Fr. Luis de Granada*, cuya eloqüencia sirve de modélo, conocieron muy bien los preceptos retóricos: pues los dos últimos trataron exprofeso esta materia, y el primero era tan correcto en el modo de escribir, que de sus *Oraciones* decian *oler al aceyte*, por el demasiado estudio que ponia en limarlas. Fueron los preceptos de la eloqüencia á la verdad sacados por comparacion de las Obras de los mejores Oradores. Lo mismo ha sucedido con las demas Artes y Ciencias; y nadie duda, que con todo eso es necesario su estudio, porque los *elementos*, ó principios de cada Arte ó Ciencia no son otra cosa que un texido de verdades, ó conjeturas deducidas de las observaciones, hechas por muchos hombres doctos en aquella materia.

Todas las Ciencias y Artes permanecerían atrasadas, si quedasen fiadas á las combinaciones privadas de cada particular, y se creyese que un ingenio naturalmente sobresaliente podia atinar con las propias reglas. No á todos se ofrecen las mismas cosas; la vida es breve, y los preceptos de toda ciencia largos, y muchos de ellos dudosos, que requieren el estudio de varios, para perfeccionarse, como asegura *Hipócrates* de la *Medicina*, y todos los Profesores lo reconocen en sus respectivas Facultades.

Igual juicio que de la *Retórica* forma de la *Crítica* (*b*), asegurando, que lo que se llama *Crítica* no es tampoco *arte*, sino *naturaleza*; y defendiendo, que consiste en el recto uso de un buen entendimiento.

La

(*a*) Feyjoó. *Cart.* 6. *tom.* 2.
(*b*) Feyjoó *Cart.* 18. *tod. tom.*

La *Crítica* dirige el juicio, ó discernimiento de las materias: exíge comparacion de principios, de opiniones, de sugetos, y de cosas. Todo esto requiere estudio en los originales, y combinacion continua de idéas. Esta forma la verdadera *Crítica*. El hábito científico no se adquiere por otros actos ni medios, que los que subministra la *Crítica*, ó artes de discernir lo verdadero de lo falso, lo cierto de lo dudoso, y lo seguro de lo opinable.

Cada Arte ó Ciencia requiere su particular criterio; y solo se pueden alcanzar por puro raciocinio las *máximas generales*, ó *Crítica* por mayor; mas no la individual y aplicativa de cada ciencia, pues esta *Crítica* aplicativa apenas se distingue de la ciencia misma, ó sea hábito científico.

Es muy segura la ilacion del Autor, que bien entendido no discrepa de los principios que ván apuntados. " Las »prendas intelectuales, sean las que fueren, nunca harán »un buen *Crítico*, si faltan otras dos, que pertenecen á »la voluntad. ¿Quáles son estas? *Sinceridad* y *magnanimi-*»*dad*. Si falta la primera, el *interés de partido*, Comuni-»dad, República, Patria, &c. tal vez el personal, arrastra »al *Escritor* á escribir lo que no siente, ó por lo menos »á callar lo que siente. Si falta la segunda, por convenci-»do que esté de alguna verdad opuesta á la opinion co-»mun, por no estrellarse con inumerables contrarios, aban-»dona aquella por ésta." Lo que se dice del *Escritor* se puede aplicar á los demas facultativos en el uso y exercicio de sus profesiones, aunque no escriban sobre ellas.

Con lo antecedente queda demostrada la solidéz de principios, el despejo de entendimiento, y el amor á la verdad, que formaban el caracter de este grande Español; y que su conocimiento de la *Retórica*, de la *Crítica*, de la *Dialéctica*, *Lógica*, *Metafísica*, *Física*, y *Teología*, no se angustiaba en la esfera comun y reducida de su tiempo. Era superior á los mas, y nada inferior á los mayores de su siglo. Esta fue la causa de estrechar, como se ha visto, su correspondiencia con el célebre *D. Martin Martinez*.

nez. La semejanza y harmonía de las idéas es la que asegura la verdadera amistad, y sólida estimacion. Todo lo demas se debe mirar como urbanidad, y buena crianza en el trato, por la mutua obligacion de los hombres á tolerarse lo que no sea reprehensible. Sin el conocimiento de otras varias nociones sobre los estudios regulares, no podria haber sobresalido ninguno de estos dos grandes hombres, que deben respetar los Literatos Españoles por lumbreras de nuestra Nacion.

El retiro del Claustro facilitó al *P. Feyjoó* el tiempo para escribir, despues de haber acabado la carrera de sus estudios en *Lerez*, *Salamanca*, y *Oviedo*; eligiendo por su residencia continua el Colegio de Benedictinos, llamado de *San Vicente* de esta última Ciudad, donde escribió todas sus Obras.

El trato de nuestro Benedictino era ameno y cortesano, como lo es comunmente el de estos Monges, escogidos por su corto número de familias honradas y decentes. Era salado en la conversacion, como lo acredita su aficion á la Poesía, sin salir de la decencia. Esto le hacia agradable en la sociedad, ademas de su aspecto apacible, su estatura alta, y bien dispuesta, y una felicidad de explicarse de palabra con la propiedad misma que por escrito. La viveza de sus ojos era un índice de la de su alma.

Su principal Obra, con haber escrito otras, fue el *Teatro Crítico*, en que se propuso desterrar varios *errores populares*, y hacer familiares entre nosotros los mejores conocimientos de los modernos. Por esta razon escribió en lengua Castellana, siguiendo el consejo del gran Fr. *Luis de Leon.* Salió pues al público el primer tomo en 1726, el qual dedicó, estando en Madrid á 26 de Agosto, á su General Fr. *Joseph de Barnuevo.* D. *Luis de Salazar y Castro* animó con una carta la empresa del Autor. Todos saben la pureza de estilo, y la buena crítica del Príncipe de los Genealogistas Españoles.

El estilo del Teatro es fluido y harmonioso, y el método de tratar las materias ordenado y geométrico. Nunca an-

anticipa las especies, que deben inferirse, ó aclararse con otras. Esta distribucion de la materia dá gran claridad á todos los *Discursos* del Teatro. Una ú otra vez se hallará declinar el estilo en asiático; pero sin decaer en baxo, ni obscuro.

La lectura continua de las Obras Francesas le hizo interpolar algunos *galicismos*. Ciceron con la leccion de los originales Griegos, y el estudio que hizo en Rodas, no se libró de incurrir en *helenismos*. Es forzoso que la lengua, en que haya mejores libros, gane al cabo la superioridad sobre las demas, como sucedia á la *Española* en el tiempo de *Carlos I*, y *Felipe II*. De esta objecion, y tacha, que á su estilo propusieron algunos, se hace cargo en la Carta (*a*), que trata de la *introduccion de nuevas voces*. La palabra *gala*, *embargo*, *sobrecargo*, y otras están tomadas de nuestra lengua, y adoptadas en toda la Europa por mas expresivas. ¿Qué mucho que hagamos nosotros lo propio en las *Ciencias naturales*, *matemáticas*, *máquinas*, y *artes mecánicas*, que florecen mas en los Paises estrangeros?

No siempre recurre á los originales el Autor del *Teatro Crítico*; pero toma los hechos en los modernos de mejor nota. Como sus asuntos de ordinario eran poco conocidos en España, aun quando les saca de *Diccionarios*, *Diarios*, y *Actas* de Academias, les da mucha mejoria, aplicándolos á nuestro uso. De ese modo contribuyó el *Teatro Crítico* á dar á conocer muchas Obras modernas de fuera.

La Historia, la Antigüedad, la Cronología, la Geografia antigua, los Ritos, y la Etimología deducida de las lenguas muertas, requieren precisamente la lectura de los originales; pero este no era el objeto de nuestro sabio Benedictino, ni el blanco de sus estudios. Por esa razon se valia en los puntos incidentes de los Autores modernos de mas aprecio. No es facil en un hombre reunir la *Enciclopedia*, ó ciencia general de todo. No hay alabanzas menos apreciables que las que salen de lo cierto.

Por la série de las materias se vendrá en conocimiento de

(*a*) Feyjoó *Cart.* 32. *ed. tom.*

de la extension de la Obra. Sería util reducirlas á resumen, dividiéndolas en clases, quando no hubiese de preceder esta noticia al primer tomo del *Teatro*, en que vá puesta la lista de los *Discursos*, y *Cartas*.

La mas general materia del Teatro es la *Física*, *Matemática*, y *Medicina*. Muchas *supersticiones* y creencias vanas están combatidas en todo el progreso del *Teatro Crítico*, y entre ellas algunas que tenian mucha aceptacion en varias Provincias del Reyno.

La historia natural se recomienda en muchas partes y discursos de esta Obra: estudio que en los últimos tiempos habia decaido entre nosotros, y floreció en el de Carlos I, y Felipe II.

De las lenguas modernas se ensayó el Autor del Teatro en formar paralelos, como de la *Española* y *Francesa*, indicando las causas, de que sin ceder un idioma á otro, fuese menos abundante, por razon de cultivarse por sus naturales menor número de Artes ó Ciencias. Con los conocimientos humanos se aumenta la necesidad de las voces, para irlas introduciendo segun se multiplican las idéas.

En el Discurso del *Amor de la Patria*, *y pasion nacional* propone el *Teatro Crítico* los orígenes de muchos yerros en nuestras acciones, y de parcialidad en nuestros escritos. El amor de la Patria; esto es, el bien del público, es una laudabílisima virtud: se muestra demasiado escéptico el *P. Feyjoó*, para no creer que las acciones grandes llevasen por norte precisamente esta idéa. Pero al mismo tiempo advierte los daños que trae al comun el espíritu de partido del paysanismo, y otro qualquiera de esta naturaleza.

En la *Balanza de Astréa* se ve un Discurso lleno de excelentes consejos para los que siguen la carrera de la Toga: advierte la incorruptibilidad de los Jueces en nuestra España; se queja del abuso y poder de las recomendaciones, ó lo que se llama *empeños*.

En el Discurso de la *Resurreccion de las Artes* demuestra juiciosamente, que se venden como descubrimientos nue-

nuevos muchos, que constan de los escritores antiguos. Con estos suelen coincidir los modernos sin copiarles, y en unos mismos pensamientos ú observaciones. La *historia literaria* de cada facultad es indispensable á los Profesores de ella, para comprehender con facilidad el estado actual de sus adelantamientos, y libertarse de la nota de plagiarios, y de omisos por ignorarles.

Como corolario de esta doctrina vindica en las *Glorias de España* á nuestros Nacionales de la tacha, que se nos oponia de la desaplicacion á la buena literatura; citando muchos exemplos para indemnizar la Nacion de este cargo. Tal vez pudiera con mas exámen de la historia literaria añadir otras pruebas; pero no debe negarse, que han padecido mayores estorvos entre nosotros todos los que han querido salir de la esfera de los conocimientos regulares, y que no pocos de los que se han distinguido mas, lo lograron en sus viages fuera del Reyno. Las Naciones se pulen, é instruyen con las peregrinaciones literarias, como lo hacen actualmente los Ingleses.

En las *Reflexiones sobre la historia* se muestra el Autor del Teatro demasiadamente desconfiado de los monumentos históricos, y fidelidad de los historiadores por el exemplo de algunas contradicciones que en ellos se advierten.

Es certísimo que en la historia se han pretendido introducir en todos tiempos muchas fábulas, y que para ello intervienen pasiones é intereses; pero las mas veces son descuidos é inadvertencias. Un mismo suceso se refiere de distinto modo por varios testigos oculares: con todo eso, no sería juicioso inferir, que el hecho fuese falso por esta variedad de circunstancias, con que se refiere. Sería mas natural distinguir el hecho, en que todos convienen, y dándole por cierto, dexar las circunstancias á la verosimilitud, y á la combinacion del historiador. Pero no convendria deducir una incertidumbre sobre la historia con este motivo, á que se inclina el Marques de *S. Aubin*, cuyo dictamen traduce á la letra nuestro erudito Escritor.

Los Discursos que tratan de la *Fisionomía*, destierran un

un gran número de preocupaciones, que reynaban entre nosotros, y en otros Pueblos cultos: con lo qual queda tambien reprobada la *Chiromancia*, la *Astrología judiciaria*, los *Saludadores*, y otras invenciones de siglos ignorantes. No somos nosotros los que solamente hemos padecido este contagio; tambien ha cundido en otras Naciones, que no há mucho tiempo se han ido desengañando.

La inutilidad de los libros de empresas, máximas, y aforismos políticos, que inundaron en el siglo pasado la Europa, está demostrada en el Discurso de los *libros políticos*. En efecto ¿qué podrán adelantar estas máximas generales, que no alcance un buen entendimiento? El curso de los negocios públicos, y las meditaciones de las actuales circunstancias son las que forman el juicio político de aquellos hombres propios á manejar los negocios. Serán siempre útiles los tratados de policía y de economía aplicados á cada País en particular, segun su estado y su constitucion.

Es muy util el conocimiento de lo que se propone en el Discurso sobre la *importancia de la Ciencia física para la moral*.

En los Discursos de la *honra*, *y fomento de la Agricultura*, y de la *ociosidad desterrada*, emprendió el Autor del *Teatro* dos asuntos muy ventajosos á el público, y dió en ellos á conocer su amor al buen orden político, y á la prosperidad de la Nacion. En estos Discursos incidentemente apuntó la necesidad de moderar los dias festivos en España; y con efecto hicieron las razones del *P. Feyjoó* tanto efecto, que el gran Papa *Benedicto XIV* asintió á esta reformacion con gran utilidad del Estado; y el mismo concepto formó de los Discursos de nuestro Sabio sobre la reformacion de la *Música de los Templos*.

Descender á los demas puntos subalternos de los Discursos del *Teatro* exigia mayor tiempo, y no traería el provecho que cada uno podrá sacar de su original lectura.

Luego que el Autor acabó de dar al público los ocho tomos del *Teatro Crítico*, publicó en 1740 uno de *Su-*

plemento á las materias contenidas en los antecedentes, que en esta edicion vá incorporado en sus respectivos lugares. En el *Suplemento* se añaden aquellas autoridades ó citas, con que el *P. Feyjoó* apoya sus opiniones, ó rebate las objecciones que se le iban haciendo. En la advertencia al *Suplemento* previene, que enmienda sus yerros para dar buen egemplo; "porque son muy pocos los Autores (*continúa Feyjoó*) »que conocen los propios, y muy raro el que, »aunque los conozca, los confiese." Y añade: "No de todos »los que enmiendo debo á mí mismo el desengaño. Algunos »en materia de noticias históricas me dió á conocer la cari»tativa admonicion de uno ú otro docto amigo, por lo que »me considero muy obligado de encomendarlos á Dios."

Vino á gastar quince años desde 1725 á 1740 nuestro Crítico en la composicion de su *Teatro*, que concluyó á los 64 de su edad.

Aunque publicó despues este infatigable Escritor cinco tomos con el título de *Cartas Eruditas*, en nada se diferencian del Objeto del *Teatro*, sino en tratarse las materias en muchas de ellas con menos profundidad: así porque el Autor se hallaba con mas débiles fuerzas para el estudio, como porque el estilo epistolar no requería tanta exâctitud como los *discursos*.

En la *Carta* 36 del tomo primero dá noticia de la Obra, que *Thomás Brown* Médico Inglés escribió contra los *Errores populares*; haciendo ver la diferencia de la del *Teatro*, y cita otras, que coinciden en el título, con el fin de que los lectores no le acusen del plagio, que la emulacion figuraba solo por la fachada ó título de ella.

Sobre los sistémas *Filosóficos*; sobre los *Terremotos*, y otras materias *Físicas*; sobre el descubrimiento de la *circulacion de la sangre*; sobre los *Curanderos*, y *secretos medicinales*; sobre los descubrimientos y sistéma del gran Médico *D. Francisco Solano de Luque*; sobre varias *supersticiones*; sobre la instruccion en materia de *Religion* á los que viajan á Países forasteros, y otros puntos de controversia; sobre un sistéma de historia general de las *Ciencias*,

cias, y otros puntos importantes, versa la materia de estas *Cartas eruditas*: y en el tercer tomo se interna en materias políticas de ereccion de *Hospicios*, y exterminio de *Ladrones*, abreviando sus causas.

En el tomo último de *Cartas* trató de *quál debe ser la devocion con la Virgen, y con los Santos*, alusiva al célebre Tratado de la *devocion regulada* de *Luis Muratori*, y á lo que escribió el Cardenal *Vicente Petra*, que aunque anteriores al año de 1756, en que se escribió esta *Carta*, no se citan en ella.

En este mismo tomo advierte á los Misioneros las reglas del arte de la predicacion. Con este motivo, hablando de sí mismo, confiesa, que su robustéz no le ayudaba para dedicarse á este sagrado ministerio; porque "la debilidad »del pecho era totalmente incorregible; siendo tan connatural á mi nativo temperamento, que aun en la adolescencia y juventud padecí el mismo defecto."

En la *Carta* 14 del mismo tomo dá noticia de las *cinco* que escribió sobre el terremoto de primero de Noviembre de 1755, impresas por su amigo *D. Juan Luis Roche*; las quales ván añadidas en esta última edicion. Concluyóse la Obra de las *Cartas eruditas* en 1760, en que publicó el Autor su quinto tomo dedicado al Rey N. Sr.

En dos *Cartas* (*a*) de este tomo se muestra el *P. Feyjóo* nada afecto al estudio de la lengua *Griega*, prefiriendo el de la *Francesa*. Esta última entre nosotros es tan facil de adquirir, que apenas hay sugeto de mediana educacion que no la entienda. Nada puede embarazar su estudio, el unir algunas nociones del Griego á lo menos.

Francisco Valles debió á este conocimiento sus progresos en la doctrina de *Hipócrates*; y hoy lo acredita el Doctor *D. Andres Piquer*.

¿*Martin Martinez de Cantalapiedra* cómo podria haber escrito su Tratado sobre interpretar la Escritura sin este auxílio?

Benito Arias Montano sobresalió á todos los de su tiempo

(*a*) Feyjoó *Carta* 22, *y* 23 *del tom.* 5.

po por el conocimiento del Griego y del Hebreo. El hizo familiar el estudio fundamental de las sagradas Escrituras en toda la Europa.

¿Qué habria adelantado *D. Antonio Agustin* en sus Obras Civiles, y Canónicas sin el consumado estudio del idioma Griego?

¿Por quánto número de años no han estado ocultos los *Manuscritos Arabes* del Escorial, hasta que *D. Miguel Casiri*, de la Academia de la Historia, Intérprete de S. M. para la lengua *Arabe*, nos ha formado el Catálogo?

Lo mismo sucede con los *Manuscritos Griegos* y *Hebreos*, que sin uso han estado ocultos en la misma Biblioteca, hasta que el Doct. *D. Francisco Perez Bayer*, con el auxílio de ambos idiomas, se ha dedicado á publicarles.

D. Juan de Iriarte, Bibliotecario de S. M. ha hecho un excelente catálogo de los *Manuscritos Griegos* existentes en la Biblioteca del Rey, por su pericia en esta lengua.

¿Qué no se debe al Dean de Alicante *D. Manuel Martí*, y al diligente *D. Gregorio Mayans* por sus estudios en la buena literatura, y cultivo de las mas puras fuentes de la eloqüencia Griega y Romana?

Otras Obras se imprimieron de nuestro sabio Benedictino, cuya lista se vá á dar; pues aunque son de menor importancia, es justo se sepa la extension de sus estudios.

Manifiesto del Ilustrísimo Sr. D. Juan Avello Castrillon, Obispo de Oviedo, contra el P. D. Carlos Castañeda, sobre la fundacion del Seminario de Misioneros de Contrueces, que aunque salió á nombre de aquel Prelado, lo escribió el *P. Feyjoó*.

Sermon predicado el dia de la Dedicacion de la Capilla de *Rey Casto* en la Santa Iglesia Catedral de Oviedo.

Carta de un Médico de Sevilla al Doct. Aqüenza, impugnador de los Discursos de *Medicina* del *Teatro Crítico*.

Dexó manuscrito un *Discurso sobre la adoracion de las Imágenes* completo.

Otro: *Explicacion del sentido de las proposiciones* que se tildaron de orden de la Inquisicion en el Discurso *sobre la*

la importancia del conocimiento de las Ciencias naturales para el estudio de la Teología moral. Esta explicacion fue aprobada de treinta y tres Doctores Salmantinos.

Algunas *Pláticas de año nuevo*, y del *primer Lunes de Quaresma.*

Otras *Pláticas*, que parece fueron hechas *para quando los Padres Generales de la Congregacion visitan los Monasterios.*

Quedó imperfecta una *Carta*, que tiene por título: *Conviccion de un Idólatra.*

Otras Obras de las que emprendió en los últimos años dexó tambien empezadas, por haberse debilitado la memoria, y el oido; y yá las fuerzas no le podian lisonjear en su abanzada edad la costumbre de escribir.

§. II.

ANtes de entrar en la enumeracion de las *Obras apologéticas*, á que le obligaron sus impugnadores, convendrá añadir las poesías que escribió á varios asuntos, y son las siguientes.

Desengaños y conversion de un pecador, que andan impresas baxo del nombre de D. Gerónymo Montenegro: *Romance.*

Décimas á la conciencia, en metáfora del Relox.

Décimas en los funerales, que el Principado de Asturias hizo á Luis Primero.

Enfermedad, entierro, y testamento del Amor por repetidas ofensas, hecho á ruego de un desengañado, que se le pidió al Autor baxo del asunto propuesto: *Romance.*

Décimas contra el falso milagro que se publicó en el Puerto de *Santa Maria* de haberse aparecido *S. Francisco de Paula* sobre la Sagrada *Hostia* un dia de la Octava de *Corpus* de 1747, ocasionándose el error de la reflexion que hizo en el vidrio del viril la Imagen del Santo colocada en el Retablo.

Décimas: Instruccion *política que se usa, y de que Dios nos libre, y nos guarde.*

Décimas á una Señora Ministra.

Romance hecho á instancia de un *Amante* dexado por una *Señora*, que se entró en Religion.

Décimas á las Monjas de *S. Pelayo* de Oviedo, célebre Monasterio de la Orden de *S. Benito*, por no haber dexado celebrar de *Pontifical* la noche buena al *P. Andrade*, Abad del Monasterio de Villanueva de *Oscos*.

Romance contra otro, que ni era romance ni latin, que sacó un Poeta, que ni era Poeta ni Orador, contra el Autor, y empezaba así:

Señora unos Pasquines que
al Lugar traen descompuestos:::

Otro, en que el *Autor* se vindica justísimamente de dos *Caballeros*, que sacaron unas *Coplas* contra él, cuyas personas no nombra, por ser distinguidas.

Liras á una despedida, compuestas en este género de metro, para demostrar que en quanto usa la Poesía Española cabe naturalidad y ternura.

Retratos de dos hermanas del Principado de *Asturias*, que hizo el *Autor* á peticion de un *Caballero*, que pretendia casarse con una de ellas: *Romance*.

Retrato de la otra hermana: que es la *segunda parte*.

Otro á una *Dama*, que se queja del mal natural de su *Galan*.

Quintillas á una *Dama* muy linda, á quien cierto *Pretendiente* irritado dixo que era una *peste*. Quiso el *Autor* transformar este improperio en elogio, con la ocasion de reynar entonces la peste de *Marsella*, que fue en 1721.

Soneto al impugnador del *Teatro Crítico* en dos tomos impreso en Salamanca, que era el *P. Soto Marne*.

Romance, en que se descubre el Autor de un *Entremes Satirico*, que salió en Oviedo contra el *Autor*. Empieza así:

¿Quién es el Autor de tanto
soez infame libelo?
¿Quién ha de ser sino aquel
único que pudo serlo?

Al

Al mismo aplica el *Autor* la Fábula de *Marsias* en una *Décima.*

Una ú otra poesía de poca monta se omite en este *Catálogo*, y todas hacen ver la invencion de aquel docto Religioso, y su facilidad en escribir tanto en verso como en prosa. Esta fecundidad de ingenio, ni lo chistoso de su conversacion jamas alteraron la pureza y decencia de sus costumbres. En su trato era tan afable, que aun en la crecida edad á que llegó, se reprimia, como él mismo lo confiesa en la *Carta sobre el estado de la senectud* del tomo último, para no molestar la sociedad con sus amigos. Esta *Carta* es una leccion moral, digna de leerse por todos los que llegan á edad abanzada.

§. III.

NO pudo ser tan templado en las *Obras apologéticas* este célebre Benedictino, con proporcion á la humanidad y bondad de su genio. El torrente de émulos, que se levantaron contra el *Teatro Crítico*, le obligó no solo á valerse de la poesía, para combatir una ú otra vez á sus impugnadores, como se ha visto en el *catálogo* de las Obras poéticas; exercitó tambien su pluma en prosa con bastante fuerza. Hacíale demasiada impresion la contradiccion agena. Es verdad que sufrió muchas de sus impugnadores, tan faltas de fundamento, quanto cargadas de sátiras y personalidades descompuestas.

Ensayóse muchas veces por necesidad en este género de escritos, que no dexan de ser harto dificiles, si han de hacerse leer agradablemente, rebatir con propiedad al adversario, poner en claro la opinion propia, y dexar en salvo las personas, como el decoro debido lo pide.

En la época en que se puso en estado de escribir, y dió á conocer el *P. Feyjoó*, empezaba la Nacion á salir de sus preocupaciones, y dedicarse á la buena literatura. Pero eran muy pocos los que todavia se alistaban en las banderas de la sana crítica, y que alcanzaban el provecho que de ella resulta. Era mucho mayor el número de los que se

obstinaban en sostener las idéas vulgares, y en negarse á la ilustracion, que iba viniendo. Es menester mucha perspicacia, para despojarse uno mismo de sus halucinaciones, quando las vé apoyadas de la multitud.

En el año de 1725 se estrenó el *P. Feyjoó* defendiendo la *Medicina Scéptica* del Doct. *D. Martin Martinez*, contra la *Centinela Medico-Aristotélica* del Doct. *D. Bernardo Lopez de Araujo*, que murió Médico de Cámara en nuestros dias.

El Doct. *Araujo* quisiera desterrar toda duda ó escepticismo en la *Filosofia* y *Medicina*, gobernando los principios filosóficos por las tradiciones de los Aristotélicos; sin recurrir á la razon y á la experiencia, descansando en la autoridad, ó jurando *in verba Magistri*, como decia aquel gran crítico el Obispo *Melchor Cano*.

En esta primer *Apología* demostró con una solidísima erudicion nuestro Benedictino la imposibilidad de adelantar las Ciencias naturales, y en especial la Medicina, mientras se mantuviesen los estudios Filosóficos, y el modo de tratar las materias en el método antiguo de los Aristotélicos, que intentaba sostener el Doct. *Araujo*.

La moderacion y la templanza de este *Discurso Apologético* hace ver, quánta mayor superioridad tienen aun los grandes hombres, quando sostienen causas agenas. La ilustracion actual de la *Medicina* de España se debe á la solidéz de razones, con que el *P. Feyjoó* y el Doct. *Martinez* á un tiempo mismo hicieron ver la necesidad, de que los Profesores Médicos se instruyesen en el conocimiento de los *Sistemas Filosóficos* antiguos y modernos. Sufrieron una inundacion de contradicciones las Obras del Doct. *Martinez* de parte de los mismos, á quienes intentaba ilustrar su Autor. Tal es la condicion de los hombres, que prefieren no pocas veces la costumbre á la evidencia del desengaño, que resulta de principios mas bien combinados.

Las Obras del Doct. *Martinez* durarán para siempre entre nosotros, como monumentos del talento del gran hom-

hombre que las produxo; al paso que de las de sus contradictores solo se conservará la memoria en las apologías, como un troféo que ellos mismos presentaron en el combate de la *Filosofia Aristotélica*, y de la *Medicina Galénico-escolástica* de España, vencidas de la *escéptica* del Doct. *Martinez*: superior no solo por la bondad de la materia, sino por la eloqüencia, orden y pureza de idioma, que reynan en sus Obras; pues hasta en el modo de escribir las materias logró el Doct. *Martinez* desterrar el latin semibárbaro de los tratados *Físicos* y *Médicos*, subrogando en su lugar un Castellano puro: modélo que han imitado los demas Médicos de estos tiempos, con gran provecho de nuestro idioma y de la Nacion.

§. IV.

HEcho á vencer en combates agenos, apenas en 1726 salió el primer tomo del *Teatro Crítico*, quando nuestro ilustre Escritor vió descargar sobre sus *discursos* un nublado de impugnaciones, que le obligaron á pensar en sí mismo. La variedad de los asuntos presentaba un campo abierto á la lucha. Por otro lado el mal método y las preocupaciones no eran menores en los demas estudios, que en el de la *Física* y *Medicina*; y de consiguiente era forzoso, que no cediesen los Profesores menos hábiles en la obstinacion de combatir toda novedad, opuesta al estado actual de la literatura.

Debe tambien confesarse, que un Autor polígrafo no puede tratar con igual solidéz todos los puntos. Qualquier descuido en tales circunstancias abre camino á los impugnadores, para ganar aceptacion y aura popular; especialmente quando lisonjea al vulgo, deseoso siempre de sostener sus métodos, por imperfectos y perjudiciales que sean: pues á proporcion es mas facil pasar plaza de docto, y los hombres suelen admirar mas lo que entienden menos. La mitad de la ciencia consiste en el desengaño de las opiniones recibidas sin exâmen en todo género de materias. ¿Cómo se puede esperar que los profesores que han

han adoptado como dogmas tales opiniones, se despojen de ellas, para empezar á estudiar de nuevo? De ahí nacen las grandes oposiciones, que padece toda reformacion de estudios. El odio, la sátira, y la contradiccion son los primeros estorvos que encuentra. No pocas veces la autoridad y el poder impiden los progresos de los verdaderos y sólidos principios. Cógese al fin el fruto á beneficio del público: mas no es el gran hombre, que establece la reformacion, quien saca para sí las ventajas. Adquiere una fama póstuma, que hace respetar su nombre de los venideros; y solo las almas grandes se dexan llevar de este generoso deseo de gloria, para no acobardarse en las opisiciones que sufren de todas partes, y en especial de aquellos, que deberían agradecerles la ilustracion que les dán.

Es un empeño ordinario de los hombres sostener sus opiniones, aun conocido el yerro. Esto dá no pocas veces presa á los impugnadores. En una Obra enciclopédica como la del *Teatro Crítico*, y su continuacion de las *Cartas Eruditas*, no era posible que su Autor dexase de caer en algunos descuidos. Para sostener la reputacion en ellos se nota en las *Apologías* del *P. Feyjoó* alguna mayor adhesion á las propias producciones, de la que conviene á un buen Crítico. La sinceridad no solo es conforme á la inocencia de las costumbres; es indispensable en un Sábio.

De todas las impugnaciones que sufrió el *Teatro Crítico*, tiene el primer lugar el *Antiteatro Crítico*, que empezó á salir en principios del año de 1729, pocos años despues que en el de 1726 se publicó el primer tomo del *Teatro*.

Tres tomos se impugnan en los tres del *Antiteatro*. El estilo, á confesion de su Autor *D. Salvador Josef Mañer*, no corresponde al de la Obra impugnada; mas es preciso confesar, que abunda toda esta impugnacion de buenas noticias en lo que mira á *Geografia*, *Física* y *Matemática*. No dexa de notarse acrimonia y soltura en el modo de impugnar; mas era el abuso que reynaba por aquel tiempo en esta especie de escritos.

Em-

Empeñóse la disputa bastantemente, luego que en el mismo año de 1729 publicó el *P. Feyjoó* su *Ilustracion Apologética*. En su prólogo no se trata con mayor moderacion la persona de *Mañer*: explícase así el Apologista.

"En quanto á la calidad del Autor, uno me decia, que »el nombre era supuesto, porque no habia tal *D. Salva»dor Josef Mañer* en el mundo, ó por lo menos en la Cor»te; pues habiendo solicitado noticias de él, no las habia »hallado. Otro me avisaba que conocia á dicho *Mañer*, »pero le conocia por un pobre *Zoylo*, que nunca habia »hecho, ni podria hacer otra cosa, que morder escritos »agenos: recurso facil y trivial, para que en el concepto »de ignorantes hagan representacion de escritores aquellos, »á quienes Dios negó los talentos necesarios para serlo."

Llegando al juicio de los dos primeros tomos de *Antiteatro*, continúa así en el mismo *prólogo*. "En esta Apolo»gía se verá, que el *Antiteatro* no es mas que una tramo»ya de teatro; una quimera crítica; una Comedia de ocho »ingenios; una ilusion de inocentes; un coco de párvu»los; una fábrica en el ayre sin fundamento, verdad, ni »razon."

La *Ilustracion* está escrita con orden, mucha exâctitud, y un estilo bien organizado y conciso, muy propio para esta dificil especie de Obras. Tal vez habria acortado la disputa nuestro Sabio Apologista, si hubiera hecho mayor concepto de su competidor.

En 1731 publicó *Mañer* la impugnacion al tercer tomo del *Teatro Crítico*, y la *Réplica satisfactoria* á la *Ilustracion Apologética*, pretendiendo notar á su adversario 998 errores.

Si se repara en el prólogo del tomo segundo del *Antiteatro Crítico*, se encontrará que el calor era igual en *D. Salvador Mañer*. Nada aprovecha mas á las letras, que el uso moderado de la crítica; y nada es mas opuesto á su progreso, que el alejamiento de la voluntad con la sátira. "Los 998 errores (*decia Mañer al Lector*), que numéro »en la frente de esta Obra, no es para igualarme en la va»ni-

»nidad y jactancia á mi opositor, que en la fachada de su »*Apología* se lisonjeó poniendo hallarse en mi *Antiteatro* »mas de 400; ajustando aquesta suma su confianza y fan»tasía; pero los que aquí se le señalan con la mayor pun»tualidad se ajustan en los guarismos de los márgenes con »aritmética precisa á los cálculos de su resulta."

Tal vez el deseo de aumentar el número de los errores atribuidos al *Teatro Crítico*, hace caer al impugnador en exâgeraciones. Hubiera sido mas ventajosa al progreso de las letras esta contienda literaria, procediéndose en ella con mas templanza.

Habia sido uno de los Aprobantes de la *Ilustracion Apologética* el Rmo. P. Fr. *Martin Sarmiento*, Benedictino, y Discípulo del Autor del *Teatro Critico*, el qual en su Censura descubrió los parologismos, que notó en el *Antiteatro*. De aquí nació incluirle *Mañer* en la *Réplica satisfactoria*.

Débese á esta disputa, que tomase con motivo de ella la pluma el *P. Sarmiento*, escribiendo su *Demostracion apologética* en 1732, en defensa de los tres primeros tomos del *Teatro*, de la *Ilustracion Apologética*, y de sus *Aprobaciones*. La erudicion y doctrina, que reyna en los dos tomos de la *Demostracion*, es superior á toda alabanza; y no puede negarse, que dexó sólidamente afianzada en el concepto de los imparciales la utilidad del *Teatro Crítico*, y el mérito de su Autor. El orden que guarda el *P. Sarmiento* en la *Demostracion* es el mismo de los Discursos del *Teatro*. ¿Quánto podria escribir de propia invencion quien, siguiendo el método de otro, ameniza, y aclara la materia con la copia de doctrina que se lee en aquella Obra?

En 1734 publicó *Mañer* su *Crisol Crítico*, replicando en dos tomos á la *Demostracion Crítica* del *P. Sarmiento*. Este fue su principal objeto: en el prólogo refiere las dificultades, que costó obtener en el Consejo la licencia para imprimir el *Crisol*.

No fuera inutil trabajo reducir toda la impugnacion de

de *D. Salvador Mañer* por el orden de los Discursos de los tres tomos del *Teatro Crítico*, á una especie de *notas perpetuas*; quitando todo lo que puede ser satírico, ó quisquillas de las que acompañan freqüentemente las disputas literarias de esta naturaleza.

Concluyó con estos *cinco tomos* su impugnacion *D. Salvador Josef Mañer*; y enfriada la disputa, fue en lo sucesivo uno de los veneradores del *P. Feyjoó*. Los hombres cuerdos llegan por sí mismos á reparar sus defectos. No lo fue á la verdad la empresa del *Antiteatro*: perdónese el modo por lo que se ganó en la substancia. Un Autor, que padece impugnaciones, reconoce las faltas de que se le culpa, mejora el método, repara en la causa de sus descuidos, trata con mas puntualidad las materias, abandona el tono decisivo, y se dispone á recibir con mayor moderacion la crítica agena; porque él mismo se la hace á sí propio de antemano.

Salió en 1735 una nueva Obra con el título de *Teatro Anticrito Universal* en dos tomos, su Autor *D. Ignacio Armesto y Osorio*, en que pretende ser árbitro en los puntos controvertidos por *D. Salvador Mañer* con los *PP. Feyjoó* y *Sarmiento*. Era á la verdad de moda entonces impugnar el *Teatro Crítico*, y un medio de despacharse esta especie de escritos. El prurito de contradecirle movió á muchos al estudio de materias, que á no ser por esta causa les serían siempre desconocidas. El fruto consiguiente fue el de promoverse el buen gusto generalmente en la Nacion desde entonces, y enseñarse á tratar en la lengua materna todo género de asuntos científicos. Este efecto solo bastaría para hacer inmortal la fama del *Teatro Crítico*.

Antes de concluir este párrafo, será preciso dar alguna noticia de la vida de *D. Salvador Mañer*, el qual no solo se distinguió por la impugnacion de los tres primeros tomos del *Teatro Crítico*.

Nació *D. Salvador Josef Mañer* en la Ciudad de *Cadiz* el siglo pasado, coetaneo casi con el *P. Feyjoó* á corta diferencia, á lo que se infiere de la série de su vida.

Pa-

Pasó á la Ciudad de *Caracas* en la Provincia de Venezuela de corta edad, á mejorar su fortuna, atrahido de la facilidad de tener allí un tio, que podia darle la mano; y estrechado de un encuentro, que no le permitia permanecer en su Patria por entonces.

En Indias se aplicó mas al estudio, que al comercio, ni á otra de las industrias, con que los Indianos procuran hacer caudal. Los hombres de ingenio convienen en ser por lo comun desinteresados.

Corria el principio del siglo, y en él las disputas de la *succesion de Carlos II.* Un papel anónimo relativo á esta materia, y nada conforme á la causa pública, le atrajo muchas calamidades, que duraron por largo espacio de años.

Venido á la Corte, vivió en ella con estrechez: y empezó á escribir para mantenerse, estando su principal talento, é inclinacion descubiertos ácia las materias políticas, é intereses de los Príncipes. Cabalmente promovia estos conocimientos á tiempo en que la Nacion carecia de muchos de ellos.

El *Sistéma político de la Europa* le produjo la proteccion del Sr. D. Josef Patiño, aquel Ministro conocedor, y honrador del verdadero mérito. Discerniendo el que habia en *Mañer*, le hizo buscar, y le dió el empleo de *Visitador de las Fábricas* de Madrid y sus cercanías, y con él un sueldo de 500 á 600 ducados, que aunque moderado, le puso en estado de dedicarse enteramente á escribir, habiendo asegurado yá con especie de pension su subsistencia.

A *Mañer* se debe la introduccion del *Mercurio histórico*, y otro número grande de traducciones. No se puede negar, que divulgadas estas Obras, han contribuido mucho á la pública ilustracion, que se advierte en la Nacion. Valióse del anagrama de *Mr. Le-margne*, para despachar mas bien las Obras que traducia.

Salió el primer *Mercurio* en 8 de Julio de 1738, y continuó en la traduccion é impresion de esta Obra periódica has-

hasta primero de Febrero de 1745, en que D. Miguel Josef Daoiz alcanzó Privilegio por servicio pecuniario para continuar la venta é impresion del Mercurio.

No solo aseguró una razonable estimacion con la incesante publicacion de Obras, llegó á formar caudal mas que mediano: hasta que lleno de años pensó en retirarse al Hospital General con sus efectos, como lo hizo en 22 de Febrero de 1745, privado yá de la intervencion del Mercurio.

Por diferencias con su Administrador D. Luis Mergelina, sobre que publicó un *Manifiesto* impreso, dexó la residencia del Hospital en 6 de Abril de 1749, y poco despues la Corte. Acercándose á su Patria, y á la comun de los buenos Christianos, fijó su residencia de seglar en el Monasterio de la *Breña*, uno de los de S. Basilio de la Provincia que llaman de *Tardon*: en el qual lleno de mérito, y de desengaños falleció en 21 de Marzo de 1751 en edad de mas de 70 años.

El catálogo de sus propias Obras impresas y manuscritas, formado por su íntimo amigo *D. Antonio Maria Herrero*, Médico de la Real Familia, Secretario perpetuo de la Real Academia Médica-Matritense, y sugeto acreditado por su erudicion, es el siguiente.

CATALOGO

De las Obras de D. Salvador Josef Mañer.

Ortografia Española, 1 vol. en 8.
De esta obra se hicieron tres impresiones: la primera en *Córdoba*, y las otras dos en *Madrid*.

Historia Crítica de la Pasion de N. S. Jesu-Christo, 1. vol. en 4, en verso con notas históricas y críticas.

Ronquillo defendido contra el error, que le cree condenado, papel en 4.

Repaso general de los papeles de Torres, papel en 4.

Be-

Belerofonte Literario: Réplica á una respuesta del antecedente, papel en 4.

Disertacion crítica histórica sobre el Juicio universal: donde por incidencia trata de los mil años literalmente entendidos del Reyno de Jesu-Christo en la tierra, que han de preceder al Juicio universal, 1 vol. en 4.

Defensa de la precedente Disertacion contra la impugnacion de un docto Anónimo: este fue el Rmo. *Velasco* del Orden de S. Francisco, Comisario General de Indias, despues de Catedrático de Alcalá, y Confesor de las Descalzas Reales, 1 vol. en 4.

Sistema Político de la Europa, papel en 8.

Fue este el primer escrito, en que ocultó su nombre baxo el anagrama de *Mr. Le-margne*, temeroso del suceso. La universal aceptacion del público se acredita con haberse hecho la tercera edicion antes de cumplirse mes de su publicacion. Mereció tanto la aprobacion del Sr. *D. Josef Patiño*, que hizo vivas diligencias para saber quién era su Autor: lo llamó, le dió gracias, le pidió dictamen sobre algunos asuntos; y le dió el primer sueldo que tuvo este infelíz literato despues de los mayores trabajos.

El Arbitro Suizo: papel en 8 contra otro sobre el antecedente.

Historia del Príncipe Eugenio de Saboya, 1 vol. en 4.

Novela Histórica del Conde Teckeli, 1 vol. en 4.

Vida de Thomas Kulikan, 1 vol. en 8.

Vida del Duque de Riperdá, 2 vol. en 8.

El famoso hombre marino, papel en 4 contra un discurso del Teatro Crítico.

Antiteatro Crítico. Impugnacion al Teatro Crítico del P. Feyjóo, 5 tom. en 4.

No se habla de muchas traducciones suyas, por no abultar este Catálogo.

Obras que dexó inéditas.

Triunfo de la Religion Christiana, y su verdadera Iglesia Romana.

Su

Su asunto es probar (contra el P. Feyjoó), que ésta no solo tiene mas votos que el Alcorán, sino que todas las Religiones juntas.

Explicacion nueva de muchos lugares de la sagrada Escritura, que pretende no estár bien ilustrados por falta de luces de la Física y Ciencias naturales.

Historia de los Soberanos del mundo.

La aficion de Mañer á la historia fue grande: así esta Obra la miró como su mas util produccion. En ella se esmeró infinito, y se conserva manuscrita en el Monasterio del Tardon, donde falleció, segun se ha dicho.

§. V.

LA segunda controversia literaria de mayor monta suscitada contra el *Teatro Crítico*, fueron las *Reflexiones Crítico-apologéticas*, que en dos tomos publicó en 1748 *Fr. Francisco de Soto y Marne*, Lector de Teología en su Convento de Observantes de Ciudad-Rodrigo.

Dirigíanse estas Reflexiones á impugnar por el orden del Teatro las diferentes críticas, que su Autor se vió precisado á hacer á varios en el discurso de la Obra. Era forzoso en asuntos tan diferentes, en que se combatian las comunes preocupaciones, tropezar con personas condecoradas, sin que esto contradixese su fama, ni sus dictados. La autoridad puramente extrínseca no debe prevalecer á la razon, á la experiencia, ó á las pruebas convincentes.

Raymundo Lulio, *Nicolao de Lira*, *D. Antonio de Guevara*, y *las flores de S. Luis del Monte* llevaban la primera atencion de estas reflexiones del *P. Soto Marne*. El estilo de esta impugnacion no degenera en lo que mira al favor de la disputa de otras Obras, y tal vez el lenguage no es el mas correcto. Con todo eso el despacho de la primera impresion fue prodigioso. El crédito del *Teatro Crítico*, y la novedad de muchas de las materias que incluye, habia aficionado al público, para buscar con curiosidad quanto se imprimiese pro y contra. En estas disputas facilmente se contrahe espíritu de partido, y este se empezó á

experimentar con la publicacion de las *Réflexîones Crîtico-apologéticas*. Nada tenia de templada su Censura contra el Teatro, y aun lo advierte el mismo Autor en el prólogo á las Reflexîones. Dice que en esto sigue el exemplo que se le ha dado; pero á la verdad no será jamás loable este modo de disputar; ni medio de atraer la benevolencia de los lectores imparciales.

Opuso á esta Obra el *P. Feyjoó* otra apología, que intituló *Justa Repulsa de iniquas acusaciones*.

En ella exâmina los motivos que alega el *P. Soto Marne* para su impugnacion, el estilo de las Reflexîones, el de la dedicatoria, que es una especie de *sarcasmo*, y los cargos mas principales, en especial el de *plagio* que le atribuía.

Sosegóse esta disputa, cuyo calor á la verdad pedia providencia, con una Real Orden de 23 Junio de 1750 de *Fernando VI*, de augusta memoria, comunicada al Consejo, en que se dice: "Quiere S. M. que tenga pre»sente el Consejo, que quando el P. Maestro Feyjoó ha »merecido á S. M. tan noble declaracion de lo que le agra»dan sus escritos, no debe haber quien se atreva á impug»narlos; y mucho menos que por su Consejo se permita »imprimirlos."

No faltaron quienes sindicasen el silencio impuesto á las impugnaciones contra el *P. Feyjoó*. No se hacian cargo del estado de la controversia, ni de las conseqüencias perjudiciales de permitir unas disputas, que declinan en partido. Solo en este caso ó en el de ofender los escritos el dogma ó la Regalía, debe la autoridad pública imponer silencio.

Desde entonces cesó la continuacion de la Obra del *P. Soto Marne*, y se acallaron unas controversias, que en la mayor parte estaban ventiladas, y resueltas en la disputa literaria con *D. Salvador Mañer*. Era ya cortísimo el fruto que podia esperar el público de una ulterior discusion.

El *P. Soto Marne* se habia hecho conocer del todo con

con la publicacion de varios Sermones, á cuya coleccion intituló *Florilogio.* No le falta ingenio á este Religioso: la decadencia de los estudios inutiliza entre nosotros muchas veces unos talentos, cuya doctrina dirigida por el estudio de las fuentes originales, sería fructuosa á la Iglesia y al Estado; mas este remedio no está en poder de los particulares, requiere los auxilios del gobierno.

Interrumpió tambien por algun tiempo el *P. Feyjoó* publicar Obras desde que salió en 1749 la *Justa Repulsa*, y el tomo tercero de *Cartas* hasta el año de 1753, en que salió el quarto tomo. Por mayor que sea la tranquilidad de ánimo, quebranta siempre el sosiego filosófico la oposicion continua, quando ésta no se funda precisamente en indagar la verdad, sino en deprimir la opinion de los que sobresalen en criterio, y en literatura.

§. VI.

LA tercera controversia tiene enlace con la antecedente, y versaba sobre la recomendacion de la doctrina del célebre *Raymundo Lulio*, á quien tratan extremadamente sus defensores é impugnadores.

No solo el *P. Soto Marne* tomó la defensa del *Sistéma Luliano*, con motivo de lo que nuestro Crítico escribió en el *Teatro* (*a*) sobre esta materia.

Fr. Bartholomé Fornés, Religioso Observante de S. Francisco, publicó en 1746 en Salamanca un tomo en quarto, intitulado: *Liber apologeticus artis magnæ B. Raymundi Lulii.* Está escrito en idioma latino, y en el estilo escolástico: tal vez se ha hecho menos conocida esta Obra por ambas circunstancias.

El *P. D. Fr. Antonio Raymundo Pasqual*, Monge de S. Bernardo, Catedrático de Lulio en Palma, dió á luz el *Exámen de la Crisis* del *P. Feyjoó* sobre el *Arte Luliana*, en dos tomos en 1749 y en 1750. Esta Obra se escribió en

 cas-

(*a*) Feyjoó Teatro *tom.* 3, *Disc.* 8, §. 5: en la *Carta* 22, *tom.* 1; y en la *Carta* 13, *tom.* 2.

castellano con bastante orden y método. La materia á la verdad se puso en toda su luz de parte del Escritor quanto permitia la naturaleza de la controversia. No por eso los Lectores mirarán como demostrada la importancia del *Sistéma Luliano*, para acomodar á su método el de la enseñanza.

En una de las *Cartas Eruditas* (*a*) se cita la *Apología*, que por *Lulio* escribieron tambien *Fr. Marcos Tronchon*, y *Fr. Rafael de Torreblanca*, de que hace analysis nuestro Autor con mucha solidéz y copia de doctrina.

En la *Justa Repulsa* recapitúla el mismo concepto del *Sistéma Luliano*, y hace la siguiente advertencia para desengaño del público, y de las Escuelas: " Digo, que si los »que se aplican á aprender el Arte de *Lulio*, empleasen »el tiempo, que gastan, en leer otros libros buenos, se ha»llaran al fin de la cuenta con muchas útiles noticias, »quando de Lulio no pueden sacar conocimiento alguno; »sí solo explicar (mejor diria implicar) con una misterio»sa gerigonza lo que ya saben por otro estudio."

Este resumen del dictamen de *Feyjoó* no puede combatirse con reflexiones: era necesario demostrar por experiencia no equívoca quáles son los adelantamientos, que han resultado, ó produce á sus sequaces el Arte magna de Lulio. Todo lo demás es salir de la qüestion, y perder el tiempo en discusiones vanas, como demostró juiciosamente nuestro Crítico.

§. VII.

PUdiera contarse por otra de las controversias literarias del *P. Feyjoó* la impugnacion que se lee en sus Obras contra la incertidumbre de los sistémas usuales de Medicina.

Esta disceptacion es trascendental á toda la Obra del *Teatro* y *Cartas Eruditas*; pues apenas se hallará tomo, en que no haya impugnacion contra la Medicina qual se profesa actualmente.

Era-

(*a*) Feyjoó *Cart.* 13, *tom.* 2.

Erale comunísimo no solo en sus escritos, sino tambien en las conversaciones familiares el tratar de esta materia. En la continua lectura, y con el uso adquirió mucho número de observaciones, que han contribuído en gran parte á purgar la Facultad Médica en España de los errores comunes, adoptados en ella á causa del mal método de sus estudios.

Tuvo en esta lid por competidor á el mismo *D. Martin Martinez* su grande amigo; pero éste no solo se aventajó en la doctrina á los demas antagonistas, sino tambien en el modo de tratar la materia con el juicio y moderacion, que era propia de tan erudíto Médico, y Filósofo. Dixo éste ciertamente en defensa de la verdadera Medicina quanto se puede desear. Otros salieron á la misma palestra con Obras mas largas, aunque no de tanto peso. No se hace catálogo de ellas particular, porque irán viniendo en la *série cronológica* de la publicacion de cada tomo del *Teatro*, y de *Cartas*. Por el mismo orden fueron saliendo tambien las impugnaciones y apologías succesivamente en las materias médicas, y en las demas que se controvertieron.

§. VIII.

SE ha hablado incidentemente en este Resumen varias veces del *Doct. Martinez*, y aunque el mérito de este Literato exîgia mayor extension, que la que permite la naturaleza de este Discurso, no será desagradable al Lector tener una idea por mayor de su vida literaria.

D. Martin Martinez nació en *Madrid* á 11 de Noviembre de 1684 en el Reynado de Carlos II.

Desde los primeros años se dedicó á los estudios, y pasó á *Alcalá*, donde se formó en los de Medicina, que entonces se enseñaba por las Obras del Doct. *Henriquez de Villacorta*.

De edad de 22 años se halló ya adelantado, para alcanzar por rigorosa oposicion plaza de Médico del Hospital General, cuya época coincide con el año de 1706; tiempo en que el estruendo de las armas, y de las guerras ci-

civiles dexaba en España poco lugar á los estudios.

Los hombres de grandes talentos, como el *Dr. Martinez*, sobresalen en todas edades y situaciones á pesar de los mayores embarazos.

La doctrina de *Henriquez de Villacorta*, que se miraba en nuestras Escuelas como única, no satisfizo la curiosidad, ni las luces de este Profesor; ni fue capaz de impedir, que este célebre Médico buscase en los originales Griegos, y Latinos, y en los mejores modernos los principios mas sólidos de la *Física*, y de la *Medicina*; recurriendo á la *Anatomía*, ó conocimiento de la estructura del cuerpo humano, como objeto á que terminan todos los estudios médicos; pues mal podrá percibir el estado del cuerpo enfermo quien ignore su construccion en el tiempo de la sanidad. Un talento despejado recurre siempre por sí mismo á los orígenes y principios fundamentales de las Artes, para distinguir las preocupaciones de las que son observaciones fundadas.

D. Miguel Boix, amigo de *Martinez*, empezó á declamar en España á favor del estudio de la *Medicina de Hipócrates*, y escribió un tratado para persuadirlo á los Médicos *Españoles*, con el deseo loable de desterrar de esta profesion muchas qüestiones inútiles, en que se malgastaba el tiempo.

La aplicacion de *Martinez* á la *Física*, *Chímica*, y *Anatomía* le pusieron en estado de poseer con superioridad de luces su facultad Médica, y de ilustrar á sus Compatriotas en estos estudios, casi desconocidos á principios del siglo.

Todos los eruditos estrangeros y nacionales de la Corte de *Felipe V*, especialmente sus Médicos primarios, hicieron gran aprecio de su mérito y prendas, no comunes por la verdad en aquel tiempo; promoviéndole á todos los honores y empleos, que habia en su carrera de Catedrático de Anatomía, Médico de Cámara de S. M. Socio y Presidente de la Real Sociedad de Sevilla.

El gran conocimiento y uso de la lengua Castellana,

y

y de la Latina y Francesa, le facilitaron el método de escribir correcta y exâctamente, y la inteligencia de la literatura moderna.

En el año de 1720 empezó á poner por obra el generoso y utilísimo proyecto de reformar el estudio de la Medicina en las Universidades de España, y enseñar el verdadero método de adelantar y mejorar esta profesion, la *Cirugía* y la *Anatomía*, para sacarlas de la notable decadencia en que se hallaban.

Deben nuestros Médicos, Cirujanos, y Anatómicos á la verdad en parte sus actuales progresos á los conatos y estímulos de este gran hombre. Experimentó en ello no pocas oposiciones; pero al cabo estos Profesores dóciles á la razon, mejoraron notablemente sus estudios con ventajas de la salud pública.

No se logran tales reformas literarias sin un ingenio superior, un profundo estudio, y una eloqüencia capaz de convencer y persuadir á los que se nieguen á la demostracion.

El Patriotismo requiere tambien valor y constancia. No es solo el militar, quien debe estár adornado de tan recomendables prendas, sin las quales se lograrán pocas grandes empresas. Tal es el caracter, que manifiestan las *Obras* del *Doct. Martinez*, las quales han servido de guia á los que han escrito despues en el Reyno, y son las siguientes:

1716.

Noches anatómicas, que es una especie de ensayo de la Anatomía completa, tomo en 4.

1722.

Medicina Scéptica, en que manifiesta el mal método de las Universidades, desterrando los errores introducidos entre los Médicos; cuyo exemplo siguió luego el *P. Feyjoó*, dos tom. en 4.

1728.

La *Anatomía completa*, Obra muy apreciada por su doctrina, estilo, y amenidad, con que trata quantos in-

ventos, observaciones, y sistémas corrian en aquel tiempo, un tomo en 4.

1730.

La *Filosofia Scéptica*, en que dá noticia de los sistémas filosóficos de su tiempo, echando los fundamentos de la aplicacion á la *Física experimental*: Obra escrita con una pureza de estilo y claridad admirable, especialmente en unos asuntos poco trillados y conocidos entonces, tomo en 4.

1732.

Exámen de Cirugía, con un tratado de las mejores *operaciones* que en aquel tiempo se practicaban.

Esta profesion se hallaba aun mas decadente que la Medicina; y por la cercania de ambas creyó este digno Escritor propio de su zelo patriótico, estender á este importante ramo de la medicina externa sus cuidados, y su estudio.

Obras miscelaneas.

Una *Disertacion latina*, sobre la observacion anatómica de un *infante*, que nació con el corazon colocado monstruosamente.

Otra, sobre si las *Víboras* son carne ó pescado; y pueden usarse medicinalmente por los Padres Cartujos de España, que le consultaron.

Otra, sobre el ácido y alcali, en que demuestra varios errores de la *Chímica* de un Escritor de aquel tiempo.

Estas tres Disertaciones, que son *póstumas*, se hallan impresas al fin de las *Noches Anatómicas* en 1750 con la *Carta defensiva* del tom. 1 del *Teatro Crítico*, en la qual vindicó el *Doct. Martinez* la Medicina de la censura del Teatro.

Obras sueltas.

Juicio final de la Astrología, y varios *Papeles apologéticos*, en defensa de sus Obras, y de las del *P. Feyjoó*, que son raros, y tal vez se imprimirán en adelante por diligencia de D. Martin Martinez, Oficial de la Contaduría ge-

general de Valores, hijo de aquel célebre Escritor, y heredero de sus talentos.

Ultimamente empezó á escribir los *Comentarios de Medicina práctica*; sobre el texto del famoso *Areteo de Capadocia*, uno de los Principes de la Medicina entre los Griegos; y en este estado le arrebató la muerte á 9 de Octubre de 1734 á los 50 años de su edad.

Era muy versado en las buenas letras, en la *Poesía*, y en la *Música*. De uno y otro dexó algunas composiciones en prueba de la estension de su ingenio: á que añadia la pureza de estilo y la amenidad, que hacian recomendable su trato.

§. IX.

NO deben los Lectores mirar como digresion unos hechos, sin los quales no se podria entender cabalmente la historia literaria de nuestro Benedictino. Los *Anales Tipográficos* de la publicacion de las Obras del *P. Feyjoó*, y de sus Impugnadores ó Apologistas, acabarán de aclarar los que restan, para terminar estas noticias. Guárdase en ellos la serie de los años, para que con facilidad se perciba la progresion del movimiento, en que se pusieron las letras desde que empezó á salir el *Teatro Crítico*, hasta que consumó la carrera de sus producciones nuestro Sabio en 1760.

Año de 1725.

Carta Apologética de la Medicina Scéptica del Doct. Martinez. *Vá añadida en esta última impresion.*

1726.

Tom. I. del Teatro Crítico, publicado en 3 de Setiembre.

Carta Apologética de este tomo, escrita por el Doct. *Martinez*, publicada en 5 de Octubre: en la qual se defiende incidentemente la Medicina de las impugnaciones del *Teatro*.

Breves apuntamientos en defensa de la Medicina y de los Médicos contra el *Teatro*, por el *Dr. D. Pedro Acuenza*, Médico de Cámara, publicado en 22 de Octubre.

Templador médico del Doct. *D. Francisco Ribera*, Médi-

dico que fue despues de Cámara, contra el *Teatro Crítico*, en 29 del mismo mes.

Diálogo harmónico sobre el *Teatro Crítico* en defensa de la Música de los Templos, por *D. Eustaquio Cerbellon*, en 3 de Diciembre.

Contra defensa crítica á favor de los hombres contra la nueva defensa de las mugeres, que es uno de los Discursos del *Teatro*: papel anónimo, que salió en 17 de Diciembre.

Medicina Cortesana, satisfactoria del Doct. *Ribera* al *P. Feyjoó*, en 24 del mismo.

1727.

Anotaciones al Teatro Crítico: anónimo, en 21 de Enero.

Juicio final de la Astrología, en defensa del *Teatro Crítico*, su Autor el Doct. *Martinez*, en 4 de Febrero.

Discurso Filológico Crítico sobre el *Corolario* del paralelo de lenguas: anónimo, en el mismo dia.

Estrado Crítico en defensa de las mugeres contra el *Teatro Crítico*: anónimo, en 16 del mismo.

Antiteatro: su Autor *D. Gerónimo Zafra*, en 25 de Febrero.

Noticias Críticas sobre el *Teatro Crítico*: anónimo, en 11 de Marzo.

Residencia Médico-Christiana contra el *Teatro Crítico* por el Doct. *D. Bernardo Araujo*, Médico que fue de Cámara, en 25 de Marzo.

Antiteatro Délfico del *Teatro Crítico*: anónimo, en el mismo dia.

Escuela-Médica en respuesta al *Teatro Crítico* por el Doct. *D. Francisco Suarez de Ribera*, en 15 de Abril.

Medicina vindicata contra el *P. Feyjoó* por el Doct. *D. Ignacio Garcia Ros*, en 6 de Mayo.

Cátedra de desengaños Médicos en defensa del *P. Feyjoó*: anónimo, en primero de Julio.

Respuesta á la Carta inserta en el *Teatro Crítico* de *Feyjoó* sobre el estado del matrimonio en 16 de Diciembre.

To-

1728.

Tomo II del Teatro Crítico, en 6 de Abril.

Tertulia histórica: impugnacion del *Teatro Crítico*: anónimo, en 20 del mismo.

1729.

Tomo III del Teatro Crítico, en 31 de Mayo.

Antiteatro Crítico sobre los dos primeros tomos del *Teatro Crítico*: su Autor *D. Salvador Josef Mañer*, en 7 de Junio.

Apelacion sobre la piedra filosofal contra el tomo III del *Teatro Crítico*: anónimo, en 6 de Setiembre.

1730.

Ilustracion Apologética al I y II tomo del *Teatro Crítico*, donde se notan mas de quatrocientos descuidos á el Autor del *Antiteatro*, que en su defensa publicó el *P. Feyjoó* en 10 de Enero.

El *tomo IV del Teatro Crítico*, en 26 de Diciembre.

1731.

Crítico y cortés castigo de pluma contra los descuidos del tomo IV del *Teatro Crítico*: anónimo, en 30 de Enero.

Antiteatro Crítico, tomo II y III, su Autor *D. Salvador Mañer*, en que está la *Réplica satisfactoria* á la *Ilustracion Apologética*, en 7 de Agosto.

1732.

Demostracion Crítica Apologética del *Teatro Crítico Universal* en defensa de los quatro primeros tomos, y de la *Ilustracion Apologética* contra las impugnaciones y contradicciones del vulgo: su Autor el *R. P. Fr. Martin Sarmiento*, Benedictino, Lector de Teología Moral en S. Martin de esta Corte: dos tomos, en 23 de Diciembre.

1733.

Tomo V del Teatro Crítico, en 7 de Julio.

1734.

Crisol crítico teológico histórico político físico y matemático, en que se quilatan las materias y puntos que se le han impugnado al *Teatro Crítico*, y pretendido defender en la *Demostracion crítica* el M. R. P. Lector *Fr. Martin Sarmien-*

miento, Benedictino, en dos tomos, que son el IV y V del *Antiteatro*: su Autor *D. Salvador Josef Mañer.*

El *tomo VI* del *Teatro Crítico*, en 31 de Agosto.

Combate intelectual contra el *Teatro Crítico* por *D. Manuel Ballester*, en 14 de Setiembre.

El famoso bombre marino contra un Discurso del *Teatro Crítico*: su Autor *D. Salvador Mañer*, que le publicó baxo del anagrama de *D. Alvaro Menardes*, en 19 de Octubre.

Impugnacion al *P. Feyjoó* sobre la vida del *falso Nuncio de Portugal* por *D. Manuel Marin*, en 7 de Diciembre.

1735.

Vindicias de Savonarola contra el *P. Feyjoó*: su Autor *Fr. Jacinto Segura*, del Orden de Predicadores.

Teatro Anticrítico: los dos primeros tomos: su Autor *D. Ignacion de Armesto y Osório*, residente en esta Corte.

1736.

El *tomo VII* del *Teatro Crítico*, en 28 de Agosto.

1737.

Teatro Anticrítico de *D. Ignacio Armesto*: el último tomo en 28 de Mayo.

1739.

El *tomo VIII* del *Teatro Crítico*, en 14 de Abril.

1741.

Suplemento á los ocho tomos del *Teatro Crítico*, en 7 de Febrero.

Teatro de la verdad, ó *Apología por los Exórcismos* contra el *Teatro Crítico*: su Autor *Fr. Alonso Rubiños*, Religioso Mercenario, en primero de Agosto.

Duelos Médicos en defensa y desagravio de la Facultad Médica contra el *Teatro Crítico*: su Autor *D. Narciso Bonamich*, Médico de Villarejo de Salvanés, en 10 de Octubre.

1742.

Bayles mal entendidos, *y Séñeri sin razon impugnado* por el R. P. M. *Feyjoó*: su Autor *D. Nicolas de Zárate*, en 13 de Febrero.

El

El *tomo I de Cartas eruditas y curiosas*, en que por la mayor parte se continúa el *Teatro Crítico Universal*, impugnando ó reduciendo á dudosas varias opiniones comunes, en 4 de Setiembre.

1744.

El Príncipe de los Poetas Virgilio, contra las pretensiones de Lucano apoyadas por el *P. Feyjoó*, su Autor el *P. Joachin de Aguirre*, de la Compañia de Jesus, en 24 de Marzo.

1745.

El *tomo II de Cartas eruditas*, en 20 de Julio.

1746.

Carta-Respuesta á la 17 de las Erudítas del *P. Feyjoó*; su Autor el *P. D. Antonio Rodriguez*, Monge Cisterciense, en 4 de Enero.

Liber apologeticus artis magnæ B. Raymundi Lulii Doctoris illuminati & Martyris, scriptus intùs & foris ad justam & plenariam defensionem famæ, sanctitatis, & doctrinæ ejusdem ab injuriosâ calumniâ ipsi iniquè, opinativè, & qualitercumque illatâ. Authore R. P. Fr. Bartholomæo Fornés, Prædicatore Apostolico & Generali, S. Theol. Lectore, & in Salmantina Universitate Philosophiæ, ac S. Theol. Baccalaureo, ac linguæ Hebraicæ, & S. Theol. Procathedratico, *publicado en 20 de Diciembre.*

1749.

Exámen de la Crisis del P. Feyjoó sobre el Arte Luliana, en la que se manifiesta la santidad y culto del iluminado Doct. y Martyr el B. Raymundo Lulio; la pureza de su doctrina, y la utilidad de su arte y ciencia general: su Autor el R. P. M. *D. Antonio Raymundo Pasqual*, del Orden de S. Bernardo, Doctor y Catedrático de Filosofia y Teologia Luliana en la Universidad de Mallorca, y Maestro del Número de la Congregacion de Navarra y Aragon, *tom. I, publicado en 15 de Abril.*

Reflexiones Crítico-Apologéticas sobre las Obras del *P. Feyjoó* en dos tomos, en defensa de las *Flores de S. Luis del Monte*: de la constante pureza de fé, admirable sabi-

du-

duría, y utilísima doctrina del iluminado Doct. y esclarecido Martyr el *B. Raymundo Lulio*: de la gran erudicion y sólido juicio del clarísimo Doctor el *V. Fr. Nicolao de Lira*, de la famosa literatura, y constante veracidad histórica del Illmo. y V. Sr. *Fr. Antonio de Guevara*; y de otros clarísimos Ingenios, que ilustraron al Orbe Literario: su Autor el *P. Fr. Francisco de Soto y Marne*, Lector de Teología en el Convento de S. Francisco de Ciudad-Rodrigo, y Coronista General del Orden de S. Francisco: publicáronse en 6 de Mayo.

Justa Repulsa de iniquas acusaciones, escrita por el Rmo. *P. Feyjoó* contra los dos tomos antecedentes del *P. Soto y Marne*, en 23 de Setiembre.

1750.

El *tomo III de Cartas Erudítas*, en 4 de Agosto.

El *tomo II* del *Exámen de la Crisis* del *P. Pasqual en* defensa de la doctrina de *Lulio*, en 15 de Diciembre.

1753.

El *tomo IV de Cartas Erudítas*, en 14 de Agosto.

1754.

Satisfaccion á la *Carta* 16 del tom. IV de las erudítas sobre los *Franmasones*: su Autor el R. P. *Fr. Josef Torrubia*, Coronista General del Orden de S. Francisco.

1755.

Cartas escritas sobre el *Terremoto* acaecido en primero de Noviembre de este año: las quales se publican en esta *última impresion*, porque antes andaban sueltas.

1760.

El *tomo V de Cartas Erudítas*, que fue el último, en 20 de Mayo.

Esta serie cronológica de las Obras Críticas del R. *P. Feyjoó* acredita, que la vida de los grandes hombres en nada cede á las fatigas de la milicia misma. Pensando en la instruccion comun, apenas tomó la pluma en 1725 contra el torrente de las preocupaciones vulgares, quando se vió combatido de todas partes por una multitud de contradictores; y en la precision de vindicar su concepto, yá

en

en las Obras apolegéticas, que de intento escribió, yá en los prólogos, yá en las Obras mismas. Es menester una firmeza de ánimo decidida, para no acobardarse en medio de tan seguida y larga contradiccion.

Es muy cierto, que sin ella pondrian los Sabios menor cuidado en la formacion de sus escritos. La Crítica, que no degenera en sátira, es provechosa; pero el abuso embaraza á los hombres sobresalientes el progreso de sus taréas, y retrahe á muchos para no darlas al público.

No se puede negar, que el mérito de los impugnadores es muy desigual entre sí; y que los mas de ellos escribieron por espíritu de partido, y de interés en mantener las ideas vulgares.

El Abate *Verney*, disfrazado con el dictado de *Barbadiño*, impugnó con generalidad la Obra del *Teatro Crítico* en su *Verdadero método de estudios para Portugal.* Otras impugnaciones de menor monta se publicaron contra el *Teatro*, que no merecen nuestra investigacion.

En recompensa recibió nuestro *Feyjoó* particulares elogios del Papa *Benedicto XIV*, del Cardenal *Qüerini*, y de un gran número de Literatos del primer orden. Baxo de esta vicisitud viven los hombres hasta llegar al término de su carrera.

Fernando VI le concedió honores de *Consejero*, en reconocimiento de la estimacion que hacia de su literatura, y de sus taréas. La misma manifestó nuestro Augusto Monarca *Carlos III* al tiempo de regalarle las *Antigüedades de Herculano*, y esa le conservan todos los que aprecian el verdadero mérito. La fama del eruditísimo *Feyjoó* durará entre nosotros, mientras la Nacion sea culta, y en los fastos de su literatura hará época la de su tiempo.

Primero se rindieron en aquel Sabio las fuerzas, que la aplicacion y la constancia en el estudio, y en la penosa fatiga de escribir, para ilustrar á sus compatriotas.

Terminó la série de las Obras impresas, como se ha visto, en 1760 á los treinta y cinco años despues que empe-

pezó á escribir; y otros tantos comprehenden sus *Analet Literarios*.

Un hombre, que habia cuidado de la instruccion de los demas por tanto tiempo, reservó para atender á sí mismo el corto período de vida, que prometia lo abanzado de su edad. La sordera, que empezó á molestarle, la debilidad de la memoria, y la flaqueza de sus piernas le apartaban de la sociedad, cuya falta recompensaba con la Oracion, haciéndose en un carreton conducir al Coro.

Lleno de años, y de fama falleció el R. P. *Fr. Benito Gerónymo Feyjoó* en su Colegio de S. Vicente de Oviedo á 26 de Setiembre de 1764, á las 4 horas y 20 minutos de la tarde, de edad de 87 años, 11 meses y 18 dias.

De sus virtudes hicieron una descripcion muy puntual el Doct. *D. Alonso Francos y Aragon*, Magistral y Maestre-Escuela de la Santa Iglesia Catedral de Oviedo, Rector de su insigne Universidad, en la *Oracion fúnebre*, que de orden de la misma predicó en 27 de Noviembre de aquel año; el R. P. *Fr. Benito Uria*, Maestro de Sagrada Teología en el Colegio de S. Vicente, en 17 de Diciembre del mismo, á nombre de esta Comunidad Religiosa; y el R. P. M. *Fr. Heladio Novoa*, en 22 de Enero de 1765, en el Real Monasterio de S. Julian de Samos, que todas tres han salido al público. No sucedió así con los demas hechos particulares de su vida; pero se quedan reservados á los que trataron este distinguido Literato mas de cerca. ¡Quántos sucesos dignos de memoria se pierden en la vida de los hombres ilustres, porque no todos logran un Xenofonte, que nos conserven sus *dichos*, y *hechos*!

INDICE

De los Discursos que contienen los ocho tomos del Teatro Crítico.

Tomo I.

1 *VOZ del Pueblo.*
2 *Virtud y Vicio.*
3 *Humilde y alta fortuna.*
4 *La Política mas fina.*
5 *Medicina.*
6 *Régimen para conservar la salud.*
7 *Desagravio de la profesion Literaria.*
8 *Astrología Judiciaria, y Almanaques.*
9 *Eclipses.*
10 *Cometas.*
11 *Años climatéricos.*
12 *Senectud del Mundo.*
13 *Consectario contra Filósofos modernos.*
14 *Música de los Templos.*
15 *Paralelo de las Lenguas.*
16 *Defensa de las mugeres.*

Tomo II.

1 *Guerras filosóficas.*
2 *Historia Natural.*
3 *Artes divinatorias.*
4 *Profecias supuestas.*
5 *Uso de la Magia.*
6 *Las modas.*
7 *Senectud del Mundo.*
8 *Sabiduría aparente.*
9 *Antipatía de Franceses y Españoles.*
10 *Dias críticos.*
11 *Peso del ayre.*
12 *Esfera del fuego.*

13 *Del Antiperístasis.*
14 *Paradoxas físicas.*
15 *Mapa intelectual, y cotejo de Naciones.*
Carta defensiva del Doctor Martinez.
Respuesta al Doctor Martinez.
Veritas vindicata.

Tomo III.

1 *Saludadores.*
2 *Secretos de Naturaleza.*
3 *Simpatía, y Antipatía.*
4 *Duendes y Espíritus familiares.*
5 *Vara divinatoria y Zahories.*
6 *Milagros supuestos.*
7 *Paradoxas Matemáticas.*
8 *Piedra filosofal.*
9 *Racionalidad de los brutos.*
10 *Amor á la Patria, y pasion nacional.*
11 *Balanza de Astréa, ó recta administracion de la Justicia.*
12 *La ambicion en el Solio.*
13 *Scepticismo Filosófico.*
La verdad vindicada.

Tomo IV.

1 *Virtud aparente.*
2 *Valor de la nobleza, é influxo de la sangre.*
3 *Lámparas inestinguibles.*
4 *El Médico de sí mismo.*
5 *Peregrinaciones sagradas y romerías.*
6 *Españoles Americanos.*
7 *Mérito y fortuna de Aristóteles.*
8 *Reflexiones sobre la Historia.*
9 *Transformaciones y transmigraciones mágicas.*
10 *Fábulas de las Batuecas, y Paises imaginarios.*
11 *Nuevo caso de conciencia.*
12 *Resurreccion de las Artes, y Apología de los Antiguos.*
13 *Glorias de España.* I. parte.
14 *Glorias de España.* II. parte.

Tomo V.

1 *Regla matemática de la fé humana.*
2 *Fisionomia.*
3 *Nuevo Arte Fisionómico.*
4 *Maquiabelismo de los Antiguos.*
5 *Observaciones comunes.*
6 *Señales de muerte actual.*
7 *El Alforismo exterminador.*
8 *Divorcio de la Historia y la Fábula.*
9 *Nuevas paradoxas fisicas.*
10 *Libros políticos.*
11 *El gran magisterio de la experiencia.*
12 *Nuevas propiedades de la luz.*
13 *Existencia del vacío.*
14 *Intransmutabilidad de los elementos.*
15 *Solucion del gran Problema histórico sobre la poblacion de la América, y revoluciones del Globo terraqueo.*
16 *Tradiciones populares.*
Disertacion sobre la Campana de Velilla.
Reflexiones críticas sobre este asunto.
17 *Nueva precaucion contra los artificios de los Alquimistas, y vindicacion del Autor contra una grosera calumnia.*

Tomo VI.

1 *Paradoxas Políticas y Morales.*
2 *Apología de algunos personages famosos en la historia.*
3 *Fábula del establecimiento de la Inquisicion en Portugal.*
4 *Hallazgo de especies perdidas.*
5 *Consectario del discurso antecedante, sobre la produccion de nuevas especies.*
6 *Maravillas de naturaleza.*
7 *Sátyras, Tritones, y Nereidas.*
8 *Exámen Filosófico de un peregrino suceso de estos tiempos.*
9 *Impunidad de la mentira.*
10 *Chistes de ene.*
11 *Razon del gusto.*
12 *El no se qué.*

13 *El error universal.*

Tomo VII.

1 *Lo máximo en lo mínimo.*
2 *Peregrinaciones de la naturaleza.*
3 *Color etiópico.*
4 *Las dos Etiopias, y sitio del Parayso.*
5 *Venida del Ante-Christo, y fin del mundo.*
6 *Purgatorio de San Patricio.*
7 *Cuebas de Salamanca y Toledo, y Mágica de España.*
8 *Toro de San Marcos.*
9 *La Quaresma salutífera.*
10 *Verdadera y falsa urbanidad.*
11 *De lo que conviene quitar en las Súmulas.*
12 *De lo que conviene quitar y poner en la Lógica y Metafisica.*
13 *De lo que sobra y falta en la Física.*
14 *De lo que sobra y falta en la enseñanza de la Medicina.*
15 *Causas del Amor.*
16 *Remedios del Amor.*

Tomo VIII.

1 *Abusos de las disputas verbales.*
2 *Desenredo de sofismas.*
3 *Dictado de las Aulas.*
4 *Argumentos de Autoridad.*
5 *Fábulas Gacetales.*
6 *Demoniacos.*
7 *Corruptibilidad de los Cielos.*
8 *Exámen Filosófico de un suceso peregrino de estos tiempos.*
9 *Patria del Rayo.*
10 *Paradoxas Médicas.*
11 *Importancia de la Ciencia Física para lo Moral.*
12 *Honra y provecho de la Agricultura.*
13 *La ociosidad desterrada, y la milicia socorrida.*

Tomo I de Cartas.

1 *Respuesta á algunas qüestiones sobre los quatro Elementos.*

2 *Respuesta á algunas qüestiones sobre las qualidades elementales.*
3 *Sobre la portentosa porosidad de los cuerpos.*
4 *Sobre el influxo de la imaginacion materna respecto del feto.*
5 *Respóndese á una objecion hecha al Autor sobre el tiempo del descubrimiento de las variaciones del Iman.*
6 *Respuesta á una consulta sobre un monstruoso infante* Bicípite *de Medina-Sydonia, &c.*
7 *Sobre un fósforo raro.*
8 *Sobre evitar los funestos errores de enterrar á los hombres antes de tiempo.*
9 *De las Batallas aëreas, y lluvias sanguineas.*
10 *Corrígese la errada explicacion de un fenómeno sobre la nieve, y se pone la verdadera.*
11 *Sobre la resistencia de los diamantes y rubíes al fuego.*
12 *De los demonios íncubos.*
13 *A un Médico que envió al Autor un tratado suyo sobre las utilidades de la agua bebida en notable copia, y contra los purgantes.*
14 *A otro Médico que envió al Autor un escrito suyo, en que impugna el tratado del Médico antecedente.*
15 *De los escritos médicos del P. Rodriguez Cisterciense.*
16 *Del remedio de la transfusion de la sangre.*
17 *Sobre la Medicina transplantatoria.*
18 *Que pesa mas una arroba de metal, que una de lana.*
19 *Sobre el tránsito de las arañas de un tejado á otro.*
20 *De los remedios de la memoria.*
21 *Del Arte de memoria.*
Idéa del Arte de memoria.
22 *Sobre el Arte de Raymundo Lulio.*
23 *En respuesta de una objecion música.*
24 *De la transportacion mágica del Obispo de Jaén.*
25 *Sobre la virtud curativa de lamparones atribuida á los Reyes de Francia.*
26 *Sobre la sagrada Ampolla de Rems.*

27 *De algunas providencias económicas en orden á tabaco y chocolate.*
28 *Sobre la causa de los Templarios.*
29 *Paralelo de Carlos XII Rey de Suecia con Alexandro Magno.*
30 *Sobre un fenómeno raro de huevos de insectos, que parecen flores.*
31 *Sobre la continuacion de milagros en algunos Santuarios.*
32 *Satisfaccion á algunos reparos propuestos contra el Discurso de los chistes de ene.*
33 *Defiende la introduccion de algunas voces peregrinas, ó nuevas en el Idioma Castellano.*
34 *Defensa precautoria contra una temida calumnia.*
35 *De la anticipada perfeccion de un niño en la estatura y fuerzas corpóreas.*
36 *Satisfaccion á un Gacetero.*
37 *Sobre la fortuna del juego.*
38 *Del Astrólogo Juan Morin.*
39 *A favor de los ambi-dextros.*
40 *Sobre la ignorancia de las causas de las enfermedades.*
41 *Sobre los Duendes.*
42 *Origen de la Fábula en la Historia.*
43 *Sobre la multitud de milagros.*
44 *Maravillas de la Música, y cotejo de la antigua con la moderna.*
45 *Del valor actual de las Indulgencias plenarias.*

Tomo II de Cartas.

1 *Reforma de abusos.*
2 *Campana y Crucifixo de Lugo, con cuya ocasion se tocan algunos puntos de delicada Física.*
3 *Dimension Geométrica de la luz.*
4 *Resuélvese una objecion contra la Carta antecedente, y se ilustra mas su asunto.*
5 *Autores envidiados, y envidiosos.*
6 *La eloqüencia es naturaleza, y no arte.*

7 *Dichos y hechos graciosos de la Menagiana*, parte 1.
8 *Menagiana*, parte 2.
9 *Experimentos del remedio de sufocados, y virtudes nuevas de la piedra de la serpiente.*
10 *Causa del frio en los montes muy altos.*
11 *Exámen de milagros.*
12 *Sobre la incombustibilidad del amianto.*
13 *Sobre Raymundo Lulio.*
14 *Origen sobre la costumbre de brindar.*
15 *Si se vá disminuyendo ó no succesivamente la agua de la mar.*
16 *Causa del atraso, que se padece en España en orden á las Ciencias naturales.*
17 *Uso mas honesto de la Arte obstetricia, ó de partear.*
18 *De la Crítica.*
19 *Sobre el nuevo arte del beneficio de la plata.*
20 *Remedio preservativo de los vinos facilmente corruptibles.*
21 *Nuevas noticias en orden al caso fabuloso del Obispo de Jaén.*
22 *Sobre el embuste de la Niña de Arellano, con cuya ocasion se tocan otros puntos.*
23 *Sobre los sistémas Filosóficos.*
24 *Satisfaccion á un reparo Historico-Filosófico.*
25 *Del Judio errante.*
26 *Si hay otros Mundos.*
27 *Sobre algunos puntos de Teología Moral.*
28 *Milagro de Nieva.*
Hecho y derecho en la famosa Qüestion de las flores de San Luis del Monte.

Tomo III de Cartas.

1 *Falibilidad de los adagios.*
2 *De la vana y perniciosa aplicacion á buscar tesoros escondidos.*
3 *Sobre el Rinocéronte y Unicornio.*
4 *Sobre el libro intitulado*: El Académico antiguo, contra el Scéptico moderno.

5 *Respuesta á dos objeciones.*
6 *Sobre una disertacion médica.*
7 *Sobre la impugnacion de un Religioso Lusitano al Autor.*
8 *Reconvenciones caritativas á los Profesores de la Ley de Moyses.*
9 *Sobre un libro nuevo de medicina.*
10 *Sobre los nuevos Exorcismos.*
11 *Causa de la destreza en el juego de naypes.*
12 *Causa de Savonarola.*
13 *Dias aziagos.*
14 *Sobre la traduccion de las Obras del Autor á otros Idiomas.*
15 *Contra la pretendida multitud de hechiceros.*
16 *Sobre cierta lesion de la vista de un Caballero.*
17 *Cómo trata el demonio á los suyos.*
18 *Sobre una extraordinarísima inedia.*
19 *Paralelo de Luis XIV Rey de Francia, y Pedro el I Czar ó Emperador de la Rusia.*
20 *Sobre el sistéma Copernicano.*
21 *Del sistéma magno.*
22 *Sobre la grave importancia de abreviar las causas judiciales.*
23 *Erecccion de Hospicios en España.*
24 *Exterminio de ladrones.*
25 *Ingrata habitacion la de la Corte.*
26 *Respuesta al Rmo. P. M. Fr. Raymundo Pasqual, en asunto de la doctrina de Raymundo Lulio.*
27 *Si es racional el afecto de composicion respecto de los irracionales.*
28 *Del descubrimiento de la circulacion de la sangre hecho por un Albeytar Español.*
29 *Sobre el libro intitulado*: Indice de la Filosofia Moral Christiano-Política, *que compuso el Rmo. P. Antonio* Codórniu, *de la Compañia de Jesus.*
30 *Reflexiones Filosóficas, con ocasion de una criatura humana hallada poco há en el vientre de una Cabra.*
31 *Sobre el adelantamiento de Ciencias y Artes en Es-*

pa-

paña: Y Apología de los escritos del Autor.

32 *Sobre la* España Sagrada *del Rmo. P. Mr. Fr. Henrique Florez.*

Tomo IV de Cartas.

1 *El deleyte de la Música, acompañado de la Virtud, hace en la tierra noviciado del Cielo.*

2 *Contra los Intérpretes de la Divina Providencia.*

3 *Sobre los duelos, ó desafios.*

4 *De la charlatanería de algunos Médicos advenedizos.*

5 *Causa de Ana Bolena.*

6 *Descubrimiento de una nueva facultad, ó potencia sensitiva en el hombre.*

7 *Sobre la invencion del Arte que enseña á hablar los mudos.*

8 *Despotismo, ó dominio tiránico de la imaginacion.*

9 *Sobre los polvos purgantes del* Dr. Ailhaud, *Médico de* Aix *de la Provenza.*

10 *Sobre un proyecto de una historia general de Ciencias y Artes.*

11 *Sobre una Qüestion médica, si los que padecieron peste una vez y sanaron, reinciden ó no en el mismo mal.*

12 *Advertencias á los Autores de libros, y á los impugnadores ú censores de ellos.*

13 *Si en la prenda del ingenio exceden unas Naciones á otras.*

14 *Contra el abuso de acelerar mas que conviene los entierros.*

15 *De los Filósofos materialistas.*

16 *De los Franc-masones.*

17 *En varias cosas pertenecientes al régimen de la salud, es mejor gobernarse por el instinto, que por el discurso.*

18 *Impúgnase un temerario, que pretendió probar ser mas favorable á la virtud la ignorancia, que la ciencia.*

19 *Dánse algunos documentos importantes á un Eclesiástico.*

20 *Reflexiones críticas á dos disertaciones del* P. Calmet,

so-

sobre Apariciones de espíritus, *y sobre los* Vampiros y Brucolacos.

21 *Progresos del sistéma de Newton, y del Astronómico de Copérnico.*

22 *Por qué no se dán á luz las muchas Cartas que el Autor ha recibido.*

23 *Exhortacion á un vicioso para la enmienda de vida.*

24 *Explicacion de un raro Fenómeno ígneo.*

25 *Escúsase el Autor de aplicarse á formar sistéma sobre la* Electricidad; *pero confirma su antiguo sentir sobre la* Patria del Rayo, *con los experimentos* Eléctricos.

26 *Que no ven los ojos sino el alma, y se estiende esta máxíma á las demás sensaciones.*

Tomo V de Cartas.

1 *Persuasion al Amor de Dios, fundada en un principio de la mas sublime metafisica, y que es justamente un altísimo dogma teológico, revelado en la sagrada Escritura.*

2 *El todo y la nada: esto es, el Criador y la criatura, Dios y el hombre. Discurso consiguiente á una parte de la materia del pasado. En el qual representando al hombre su pequeñéz, se procura abatir su vanidad.*

3 *Satisfácese á una objecion contra una asercion incluida en el discurso pasado, con cuya ocasion se discurre sobre los influxos de los Astros.*

4 *Establécese la máxíma filosófica, de que en las substancias criadas hay medio entre el espíritu y la materia: con que se extirpa desde los cimientos el impio dogma de los Filósofos Materialistas.*

5 *Defensivo de la Fé preparado para los Españoles viajantes, ó residentes en Países estraños.*

6 *Quál debe ser la devocion del pecador con Maria Santísima, para fundar en su amoroso patrocinio la esperanza de la eterna felicidad: Doctrina que se debe estender á la devocion con otros qualesquiera Santos.*

7 *Algunas advertencias sobre los Sermones de Misiones.*

8 *El estudio dd entendimiento.*

9 *Resolucion decisiva de las dos dificultades mayores pertenecientes á la Física que se propone en las Escuelas.*

10 *Dáse noticia y recomiéndase la doctrina del famoso Médico Español D. Francisco Solano de Luque.*

11 *La advertencia sobrepuesta á la Carta antecedente, manifiesta el motivo, y asunto de la siguiente.*

12 *Dictamen del Autor sobre un escrito que se le consultó, con la idéa de un proyecto para aumentar la poblacion de España, que se considera muy disminuida en estos tiempos.*

13 *Sobre la Ciencia media de los Chinos.*

14 *Respóndese á cierto reparo, que un Médico docto propuso al Autor sobre la obligacion, que en una Carta moral en asunto de terremoto intimó á todos los que exercen la Medicina, de obedecer la Bula* Supra gregem dominicum *de S. Pio V.*

15 *Señales prévias de terremotos.*

16 *Crítica de la disertacion, en que un Filósofo estrangero designó la causa de los terremotos, recurriendo al mismo principio, en que anteriormente le habia constituido el Autor.*

17 *Al asunto de haberse desterrado de la Provincia de Estremadura, y parte del territorio vecino, el profano rito del* Toro *llamado de* S. Marcos.

18 *Descúbrese quan ruinoso es el fundamento en que estriban los que interpretan malignamente las acciones agenas, para juzgar que aciertan por la mayor parte.*

19 *Con ocasion de explicar el Autor su conducta política en el estado de la senectud, en orden al comercio exterior, presenta algunos avisos á los viejos, concernientes á la misma materia.*

20 *Descubrimiento de un nuevo remedio para el recobro de los que aun estando vivos, ó en los casos en que se puede dudar si lo están, tienen todas las apariencias de muertos.*

21 *Reforma el Autor una cita que hizo en el tomo IV del* Tea-

Teatro Crítico; *y despues tuvo motivo para dudar de su legalidad, con cuya ocasion entra en la disputa de quál sea el constitutivo esencial de la Poesía.*

22 *Responde el Autor á una objecion que se le hizo contra la peregrina historia del* Hombre de Liérganes, *que refiere en el tomo VI del* Teatro Crítico, *discurso* 8, *y cuya realidad autoriza mas en la adicion á aquel Discurso, que vá puesta en dicho tomo.*

23 *Sobre la mayor ó menor utilidad de la Medicina, segun su estado presente, y virtud curativa del agua elemental.*

24 *Dá el Autor la razon por qué habiendo impugnado muchos sus escritos, ó alguna parte de ellos, respondió á unos y no á otros.*

25 *Disuade á un amigo suyo el Autor el estudio de la lengua Griega, y le persuade el de la Francesa.*

26 *Reflexiones que sirven á explicar y determinar con mas precision el intento de la inmediata Carta antecedente.*

27 *Sobre el terremoto sucedido en Cadiz el año de* 1755.

28 *Sobre el mismo asunto.*

29 *Sobre el mismo asunto.*

30 *Sobre el mismo asunto.*

31 *Sobre el mismo asunto.*

32 *Satisface el Autor á una supuesta equivocacion sobre los sacrificios que hacian los vasallos de los Incas del Perú, ofreciendo al Sol víctimas humanas.*

DEDICATORIA,

Que hizo el Autor al Rmo. P. el M. Fr. Joseph de Barnuevo, General de la Congregacion de S. Benito de España, Inglaterra, &c.

R.MO P. N.TRO

A gloria de haber tenido un tiempo en Salamanca á V. Rma. por Maestro, y la dicha de lograrle hoy por Prelado, determinan mi atencion al tenuísimo obsequio de dedicarle este Libro. Ni en mi pequeñez cabe hacerle mayor, ni en la celsitud de ánimo de V. Rma. cabe recibir como corto un tributo, á quien dán estimacion el amor, y el respeto. No puedo menos de lisonjearme del acierto de esta eleccion; porque si los vínculos de Prelado, y Maestro texen la cadena, que blandamente me arrastra á esta expresion de mi culto, con no menor fuerza deben inclinar á V. Rma. al patroci-

cinio. Grande le ha menester esta Obra, por ser tan pequeña; y necesitándole grande, no pude buscarle mayor. Las excelsas qualidades que ilustran á V. Rma. siendo prendas de su persona, se las apropia para afianzar sobre ellas la proteccion mi esperanza. Un Escrito dirigido á combatir errores comunes, pide de derecho por Padrino á un Sabio perfectamente instruido de universales noticias. Pero quanto á V. Rma. le habilita su eminente doctrina para defender sentencias no vulgares, tanto su escogida nobleza le empeña á proteger dictámenes desvalídos. ¡O, si no tuviera yo tan comprehendido que á la integridad de V. Rma. ninguna verdad ofende, sino aquella que le elogia, quánto pudiera decir aquí de la ilustrísima ascendencia de V. Rma. cuyo generoso Arbol, descollando sus ramas sobre los mas altos capiteles de Soria, dexa las raíces escondidas debaxo de las gloriosas ruinas de Numancia! Pero me será preciso dexar de trasladar la nobílisima sangre de V. Rma. de la memoria á la prensa, por no sacársela del cora-

zon

zon al rostro. El mismo reparo me ataja al ir á celebrar el conjunto de perfecciones morales, y políticas, en que consiste la nobleza del espíritu. Qualquiera rumbo que quiera tomar la pluma, tropieza en la modestia de V. Rma. y sus virtudes mismas son á un tiempo incentivo y estorvo de los elogios. Nuestro Señor guarde à V. Rma. muchos años. De este su Monasterio de S. Martin de Madrid. Agosto 25 de 1726.

De V. Rma. rendido hijo
y siervo, que S. M. B.

Fr. Benito Feyjoó.

CEN-

CENSURA

Del Rmo. P. M. Fr. Antonio Sarmiento, Maestro General de su Religion, Abad que ha sido del Insigne, y Real Monasterio de S. Julian de Samos, Difinidor Mayor y General de la Congregacion de S. Benito de España, é Inglaterra, Teólogo de S. M. en la Real Junta de la Concepcion, y Exâminador Synodal del Arzobispado de Toledo &c.

CON singular atencion he visto el primer Tomo del *Teatro Crítico universal*, por remision y mandato de nuestro Rmo. P. M. Fr. Josef de Barnuevo, dignísimo General de la Congregacion de S. Benito de España, Inglaterra &c. Su Autor es el M. R. P. M. Fr. Benito Gerónymo Feyjoó y Montenegro, Maestro General de la misma Congregacion, Abad que fue del Monasterio de S. Vicente de Oviedo, Graduado de aquella Universidad, Catedrático de Santo Thomas, y de Escritura, y actualmente de Vísperas de Teología &c.

Desde mi tierna edad fue objeto de mi admiracion el Autor, y fue creciendo la admiracion al paso que fue creciendo la edad. Pudiera yo desconfiar del alto concepto que siempre hice de sus peregrinas qualidades, atribuyéndole en parte á oculto influxo de mi cariño (siendo cierto, que muchas veces los dictámenes se forman en la oficina de los afectos), á no haber observado en quantos le trataron el mismo concepto. A todos les oí celebrar como prodigio (y con razon) el vér, que sobre las prendas de excelente Teólogo, sutílisimo Metafisico, consumado Filósofo, admirable Escripturario, y Orador eloqüentísimo, que tantas veces manifestó en los públicos teatros, apenas hay Facultad alguna forastera á su vasta comprehension. En todas habita como doméstico, discurriendo en todo como peregrino. El que la primera vez le oye hablar en qualquiera materia, juzga que á aquella sola dió todo su estudio. En sus mismas conversaciones familiares parece que succesivamente ván hablando muchas librerías, aunque tan al com-

compás de la modestia, que jamás se mete en el País de la erudicion por propio arbitrio. Nunca respira este órgano sonoro, sino á proporcion que mueve los registros, ó toca las teclas agena mano. Se aleja tanto de lo jactancioso, que pasa mas allá de lo modesto: por cuya razon ponen muchos á su genio la tacha de encogido; y no negaré yo que en su circunspeccion tiene gran parte su natural rubor: pension ordinaria de los sublímes ingenios, que siendo naturaleza, parece virtud. A extension tan prodigiosa de noticias junta un ingenio sutil, que nada tiene de quisquilloso: un juicio sólido, sin las asperezas de rígido: una facundia dulce, sin el menor resabio de afectada. En fin, yo no hallo elogio mas apropiado á este sugeto, que el que dió Sidonio Apolinar á otro semejante: *Ob omnia fœlicitatis, naturæque dona monstrabilis.* (*Sidon. Apolin. lib. 3. epist. 7.*) Sugeto espectable por todos aquellos dones naturales, que pueden constituir un espíritu ilustre.

Hasta aquí del Autor. ¿Qué diré de la Obra? Sidonio Apolinar, que me dió la difinicion del Autor, me dá en otra parte la descripcion del libro. Habla de uno, que habia compuesto su amigo Claudiano (no es el Poeta, sino Claudiano Mamerto, Autor Católico), y exclama así: *O liber multifariam pollens! O eloquium non exilis, sed subtilis ingenii! Quod nec per scaturigines hyperbolicas intumescit, nec per tapinomata depressa extenuatur. Ad hoc unica, singularisque doctrina, & in diversa rerum assertione monstrabilis, cui moris est de singulis artibus cum singulis artificibus philosophari.* (*Idem lib. 4. epist. 3.*)

En esta cláusula hallo dicho quanto del *Teatro Crítico universal* tenia yo que decir. Es este un libro, yá por la generalidad admirable de sus noticias, yá por la variedad hermosa de sus materias, de muchos modos especioso: *O liber multifariam pollens!* El estilo es noble, castizo, delicado, igualmente distante de la baxeza de expresiones humildes, que de la pueril, y ridícula afectacion de pomposas voces sonantes: *Quod nec per scaturigines hyperbo-*

licas intumescit, nec per tapinomata depressa tenuatur. Lo que mas celébro en el estilo es aquel corriente natural, y sin tropiezo, con que se encuentra dicho, y dicho con el modo mas hermoso, todo quanto quiere. No vá á buscar la pluma las frases; ellas parece que vienen á buscar la pluma. Y no es menos admirable aquella claridad en explicarse, con que hace perceptibles, aun de los mas rudos, las materias mas sublímes, y delicadas. Lo mas espinoso de la Filosofia, lo mas elevado de la Teología, sin perder nada de la magestad propia, se proporcionan en su pluma á la inteligencia mas humilde. No es dudable que la claridad en explicar es reflexo preciso de la claridad en concebir; y que los espíritus grandes, así como son inteligencias para penetrar las verdades, son tambien astros, que para que puedan penetrarlas los demas, bañan de luz los objetos. Esto es tener estilo propio de ingenios sutiles: *Eloquium non exilis, sed subtilis ingenii.*

Pero aún resta lo mas admirable del libro, que es aquel complexô de doctrina á un tiempo singular y universal: *Ad hoc unica, singularisque doctrina, & in diversarum rerum assertione monstrabilis.* Es singular, porque desviándose en todas las materias de los errores vulgares, camina por sendas ignoradas del comun de los hombres. Es universal, por la multitud de asuntos tan diferentes. Las gentes congregadas en Jerusalen se admiraban de oír hablar á los Apóstoles en las lenguas de todos los Reynos. Yo me admiro de oír á un hombre solo hablar los idiomas propios de todas las Facultades: *Cui moris est de singulis artibus cum singulis artificibus philosophari.* En esta Obra muestra que la Teología Dogmática y Escolástica, la Filosofia antigua y moderna, la Historia sagrada y profana, la Medicina, la Astronomía, la Música le son tan familiares, como si solitariamente se hubiese dedicado á cada una de estas profesiones; porque aunque no en todas habla de intento, en los rasgos, que suelta con seguro magisterio, se vé que goza sobre todas un absoluto dominio.

No

No escribe con mano tímida, como el que extemporaneamente mendiga las noticias de los libros; sino con aquella confianza, de quien bizarramente expende una breve porcion de sus propios mentales tesoros. Esta estupenda universalidad se hará mas visible en los Tomos siguientes; porque, segun las noticias que me ha fiado el Autor de su vasto proyecto en la prosecucion del Teatro Crítico, no habrá género alguno de literatura donde no entre la mano.

Y ciñéndome al oficio de Censor; digo, que este libro es dignísimo de la prensa, por no contener cosa que disuene de la harmonía de nuestra santa Fé, y buenas costumbres; antes bien mucho que instruya, y edifique. Este es mi *sentir*, *salvo &c.* San Martin de Madrid 2 de Julio de 1726.

Mro. Fr. Antonio Sarmiento.

CENSURA

Del R. P. Dr. Juan de Campo-Verde, de la Compañia de Jesus, Catedrático de Prima de Teología, Jubilado en la Universidad de Alcalá; Téologo de S. M. en la Junta de la Concepcion, Exáminador Synodal del Arzobispado de Toledo &c.

DE orden del Sr. Doct. D. Christobal Damasio, Vicario de esta Villa de Madrid y su Partido &c. he visto con todo cuidado, y con no menor gusto un libro, intitulado: *Teatro Crítico universal, ó Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes:* cuyo autor es el Rmo. P. M. Fr. Benito Feyjoó, Catedrático de Vísperas de la Universidad de Oviedo, y Maestro General de la Religion de S. Benito. Hasta aquí la remision, que verdaderamente está diminuta en la expresion de su magisterio; pues segun la grande erudicion, multitud de noticias, variedad de asuntos, y cumplida satisfaccion á todos, debiera dársele al Autor el título de *Maestro General de todas las Artes y las Ciencias.* La sabiduría del Autor habia llegado dias há á mis oídos; pero al presente se ha puesto delante de los ojos: con que me sucede lo que pocas veces, quando se refiere una cosa grande, que en llegando á verla, se halló mucho mayor, que habia publicado la fama. Mucho excede lo que conoce la experiencia, á quanto habia estendido la fama de tu sabiduría, decia la Reyna de Sabá al Rey Salomon. Y podré con razon decir del Autor: Verdaderamente mucho me habian significado de tu copiosa erudicion; mas quando he leído este libro, reconozco que se quedó muy distante de la realidad quien me refirió tu grande erudicion.

El libro conviene en un todo con la inscripcion que se le pone en la frente; no se lee una materia en la expresion del asunto, y otra descubre la curiosidad en su leccion; porque á la verdad es un conjunto de varios Discursos

sos en todo género de materias. Es un ramillete compuesto de diversas flores, en donde hallará el que le tomáre en sus manos variedad apacible para su diversion; y podrá escoger lo que fuere mas de su agrado para remedio de la ociosidad: si no que le demos á este libro el nombre de panal; porque así como las avejas oficiosas repasan todas las flores, tomando de cada una lo que mas puede conducir para labrar su panal, en el qual todos hallan la dulzura de la miel; así este erudito Escritor con lo agudo de su ingenio ha repasado todas la Facultades, que hoy se hallan tan floridas, entresacando de cada una lo mas gustoso, y mas delicado que los Autores han discurrido, para que qualquiera hombre curioso halle en este libro el asunto, que su curiosidad apetece, y la materia á que su ingenio le inclina.

Isócrates daba este consejo á los hombres sabios y eruditos, que intentasen componer un libro, que fuese para el gusto de todos. *Ut apes videmus* (decia) *omnibus quidem flosculis insidere, de singulis autem utilia capere; sic eruditionis comparandæ studiosos nihil intactum relinquere, sed pro futura quæ sunt: undique colligere licet.* (*Isocrat. ad Demon. apud Solorz. de Jur. Indiar. temp. fol.* 225.) Las avejas, dice, de cada una de las flores, que cuidadosas registran, toman la mas util para fabricar la dulzura de su miel. A estas deben imitar los hombres deseosos de adquirir la verdadera erudicion, quando la desean trasladar al papel, pues para formar sus escritos deben con cuidadosa atencion registrar aun lo mas recóndito de cada Facultad; y eligiendo de cada una lo mas selecto, sacarán á la luz pública del mundo un escrito, que se merezca la universal aprobacion. ¿Qué Facultad no ha exâminado este Autor? ¿Qué diligencia no ha puesto para el exâmen de la verdad? ¿Qué discursos no ha formado para convencer el entendimiento? ¿Qué exemplares no refiere para persuadir la razon? De todas las Facultades ha buscado lo mas oculto para satisfacer la curiosidad. Los li-

bros de todas las Facultades los tiene exâminados, sin que se le escondan los estrangeros por estraños, ni desestime los nuestros por propios. Ni la diversidad de lenguas ha podido ser impedimento para que no penetre el Autor sus secretos. Esta alabanza es una de las muy singulares que Claudiano le dixo á Estilicon: *Tu legeris libros cunctos, quos protulit orbis.* (*Claudian. de Laudib. Stilic.*) Es tanta tu doctrina, que no parece ahora libro en el orbe todo, que no haya registrado tu diligencia. Y aunque parezca haberme pasado del oficio de Censor al de Panegyrista de la Obra, se me habrá de permitir esta digresion necesaria, por haberse llevado de su inclinacion la pluma. Y tomando el oficio que se me manda execute, digo, que mi cuidado nada tiene advertido en todo el libro, que no sea conforme á la Doctrina Católica, ó contrario á las buenas costumbres. Este es mi parecer, *salvo meliori &c.* En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid á 27 de Junio de 1726.

Juan de Campo-Verde.

APRO-

APROBACION

Del Rmo. P. M. Fr. Domingo de Losada, Lector Jubilado Complutense, Exáminador Synodal, Padre de la Provincia de Santiago, y Provincial de la Provincia de Castilla, de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco.

M. P. S.

DE mandado de V. A. he leído con todo cuidado un libro, intitulado: *Teatro Crítico Universal &c.* compuesto por el Rmo. P. M. Fr. Benito Feyjoó, de la Orden del Gran Padre San Benito, y Catedrático de Vísperas de la Universidad de Oviedo, &c. Y aunque la elegancia del Nacianceno me dió de antemano hermosamente dibujado el mas propio retrato del Autor en aquel celebrado elogio del Gran Athanasio: *Quod enim genus disciplinæ est, in quo versatus non sit, atque ita eximiè versatus, quod in eo solo elaborasset? Sic nimirum omnia complexus, ut ne unus quidem quisquam singula: rursus ita ad summum, quasi nihil aliud prætereà didicisset* (*S. Gregor. Nacianc. Orat. in laud. Athanasii.*); todavia no puede desembarazarse el discurso del asombro con que se halla sorprendido de la hermosa variedad de tantos, y tan diversos asuntos. No menos arrebata las mayores admiraciones este literario Teatro por lo universal en todo linage de materias, que por lo crítico en la sentenciosa juiciosa crisis con que reflexiona en cada una de ellas con equidad tanta, que sin declinar un punto en el extremo de los Críticos Aristarcos, dice con libertad é ingenuidad de sabio, el justo valor y aprecio que merece de jus-

ticia cada cosa. Esta crisis en tan universal materia pide sin duda tanto hombre, que en la esfera de los Sabios por peregrino se aclamará muy rara Ave: pues aunque algunos idearon aquel circular Orbe de las ciencias, ó el gran cuerpo *Encyclion*, que comprehendia todo género de disciplinas ó la Enciclopedia, que llamaron los Griegos universal ciencia, fue solo idéa imaginada, que prometiendo claras luces á todos para todo, á todos en todo llenaron de densas osbcuridades; porque no es lo mismo coacervar en un Tomo varias materias, ó amontonar en un cuerpo variedad de noticias, que saberlas, y saberlas escribir para la comun enseñanza, dando á cada cosa su justo valor y peso, que esta crisis pide sin duda, ademas de un entendimiento peregrino, una continua estudiosa aplicacion á los libros, que sin duda se hallan muy pocos.

Aun siendo tan superior la inteligencia de Salomon, confiesa en el Libro del Eclesiastés, que entregó con la mayor aplicacion todo su corazon, para aquel universal tratado, que no solo enseñaba la prudencia y doctrina, sí tambien descubria los errores y necedades comunes: *Dedique cor meum, ut scirem prudentiam, atque doctrinam, erroresque, & stultitiam.* (*Eccles. cap.* 1. 17.) Y notó con delicadeza Hugo Cardenal la significacion del verbo *Dedi*, que puso Salomon, y no el verbo *Accomodavi*, porque aquel significa una continua aplicacion al estudio, entregándose á las letras con la mayor eficacia; y éste solo diera á entender una breve estancia de tiempo á el estudio, y una como ojeada de paso; y es mas que cierto, que la comprehension y penetracion de las ciencias no se ferian á los que por quatro dias toman como prestado ó alquilado el quarto de los estudios. Discretísimamente el gran Padre San Bernardo dixo, que el Doctor Maestro habia de ser, no canal, sino concha: porque la canal todo su caudal es prestado, y aun quando mas llena

vier-

vierte en los raudales toda broza ; la concha cogiendo blandamente el rocío , le abriga , y lentamente parece le digiere ; y así produce preciosas perlas.

Otra grave enseñanza nos descubre Salomon , muy necesaria para el estudio de la sabiduría , enlazando prudencia y doctrina ; porque en la prudencia , dice Hugo, explica el estudio de su propia investigacion : *Prudentia propria investigationis* , y en la doctrina la aplicacion á la erudicion agena ; y una y otra es necesaria para conseguir la palma de verdadero sabio ; porque ni todo ha de ser dexarse llevar siempre de otros , como niños, ni todo se ha de fiar á las fuerzas de su propio ingenio.

Es la humana sabiduría tan achacosa , que mas merece el título de docta ignorancia , que de perfecta ciencia : *Doctorum ergo* , dice Alápide , *magna licèt rerum cognitio , tamen non est tàm plena scientia , quàm docta ignorantia.* (*Alap. Eccles. cap.* 1.) Tan envueltas andan las luces de la verdad con las tinieblas del error , que aun los mayores Filósofos , como dice mi Sutil Maestro, mezclaron muchas falsedades en las demostraciones , que nos vendieron por evidentes. Por eso dice el Mariano Doctor (*Scotus in prologo sententiarum*) fue necesaria doctrina sobrenatural para que guiase á el entendimiento sin error por la segura senda de la verdad. Y Salomon en nuestro texto , aunque tan iluminado de superiores luces , se aplicó con sumo estudio á la ciencia discretiva de la verdad y el error : *Summe studio* , comenta Alapide , *incubui , ut pervestigarem sapientiam , & scientiam , tum speculativam , tum practicam , eamque secernerem ab erroribus , & stultitia.* Y fue sin duda necesario tanto estudio , porque hablaba de errores comunes , que eso explica la voz Proverbios , que dice otra letra en el texto ; porque como estos no tanto se disputan , como se veneran por oráculos , es necesaria mucha luz con evidencias claras , para desengañar de er-

ro-

rores tan comunes, que pasan plaza de primeras verdades.

Este es el glorioso fin, que en tan lucido trabajo intenta nuestro sapientísimo Autor, para utilidad del comun. Pero acaso replicará alguno con lo que en el mismo texto concluye Salomon como arrepentido: *Et agnovi*, dice, *quod in his quoque esset labor, & afflictio spiritus.* Y aunque yo no le negaré á el Autor el trabajo en tan vario estudio, como supone la inmensa erudicion, que apunta en esta Obra, con todo le negaré lo penoso, y aflictivo de la alma, pues así en esta Obra brinda á los estudiosos el caliz de las literarias taréas (que tanto amargan), que sobre pintarle glorioso por el premio, le pone en copa de oro tan gustoso, que á pechos se le puede echar el mas nauseado. Pero mucho mejor á nuestro intento responde Hugo Cardenal con Hugo Victorino: *Quia verò curiositas eum ad inquisitionem, hujusmodi compellebat, & superbia ad ostentationem, dignum fuit, ut hujusmodi labor premeret, & curiosum dissiparet, &c.* con que siendo el motivo de nuestro Autor el que expresa su mismo título, *para desengaño de comunes errores*, convence por el opuesto el mismo texto, que tan gloriosa taréa, no solo es acreedora de inmortales glorias, sí tambien de gozosas dilataciones en la alma. Concluyo, pues, diciendo, que esta Obra, sobre no contener cosa alguna contra los candores de nuestra Fé, y buenas costumbres, es utilísima, y muy comun; pues no menos conduce al navegante saber los escollos, que los rumbos y puertos; y siendo el asunto desengañar errores comunes, preciso es que sea utilidad del comun: que allá en la Torre celebrada de David, en que Doctos dibujan el universal teatro de toda buena enseñanza y disciplina, se mira como otro Pharo, que sirva de farol á los que navegan en tan dilatado mar: con que puede V. A. darle la licencia que pide; y aun como tan solícito del bien co-

comun, estrecharle á que con esta dé á luz las otras Obras. Este es mi sentir, *salvo meliori &c.* En este Real Convento de nuestro Padre San Francisco de Madrid en 3 de Julio de 1726 años.

Fr. Domingo Losada.

CAR-

CARTA

De D. Luis de Salazar y Castro, Comendador de Zurita en la Orden de Calatrava, del Consejo de S. M. en el Real de Ordenes, y Chronista Mayor de Castilla, é Indias, al Autor.

R.MO P.

SEñor mio: Buelvo á V. Rma. los pliegos, que de su utilísima Obra se sirvió fiarme, y me han divertido, y enseñado mucho. Aquello por la hermosa variedad de los Discursos, eleccion excelente de las materias, y solidéz admirable de las objeciones: y esto por la propiedad con que se dificulta, la eficacia con que se responde, y la dulzura con que se persuade; pero todo con una singular facundia, con una notable gracia, y con una excelente pureza de idioma. En cada discurso, siendo tan distintos, se excede V. Rma. á sí mismo, porque en todos avisa los escollos de la peligrosa navegacion del mundo, enseña el camino de la eternidad, no solo con exemplos sagrados, sino con observaciones profanas, que para el escarmiento suelen tener el mismo vigor que las leyes. La erudicion, siendo mucha y muy diestramente repartida, tiene una tan propia colocacion, que mas que buscada por el cuidado oficioso, parece que nació para el caso á que se aplica.

Yo justifico bien el vulgar axioma, que afirma, que para los hombres de bien todo País es propio, entendiendo por hombres de bien, hombres sabios: pues V. Rma. convence los errores populares, como si los hubiese tratado; difine, y combate los vicios, como si los hubiera pa-

de-

decido; y enseña á huirlos con la misma destreza, que si los conociese por la experiencia, siendo solo por la noticia. Dícese que los Párrocos se instruyen en el Confesionario de toda especie de delitos y de sus circunstancias: y del doctísimo Jesuita Thomas Sanchez se dixo, que sin embargo de haber muerto virgen, habia sabido por aquel medio quanto en el matrimonio y en su uso se puede averiguar, como testifica la insigne Obra suya, que de esta materia veneramos; pero V. Rma. criado y mantenido en la estrechéz de los Claustros, retirado en la continua taréa de sus estudios Teológicos, y en la precisa servidumbre de las Cátedras, y ceñido siempre á la rígida austeridad de su Religion Sagrada, todavia parece en estos Discursos hombre de mundo, que materialmente trató todos sus engaños, para darlos al desprecio, y que ha tenido libertad entera para advertirnos lo que se debe repugnar, el derecho camino que debemos seguir, y las establecidas vulgares aprehensiones que la razon está obligada á despreciar; y como la sabia advertencia de V. Rma. previene todo esto con tanto acierto, es preciso confesar, que son preciosos partos de su entendimiento instruido y laborioso, y de su meditacion vigilante y perspicaz. En V. Rma. suplió una especulacion clara y penetrante el defecto de conocimiento práctico de los achaques del siglo. Muchos rayos de luz mental son menester para esto. Ciertamente un Monge, que con tanta claridad descubre los errores del mundo desde el retiro de su Claustro, es un Sol, que registra toda la tierra, sin salir de su Cielo.

A este noble fin de nuestro desengaño hace V. Rma. servir aquel singular conocimiento, que con sus estudios se ha adquirido de las Ciencias y las Artes, de las Historias antiguas, y modernas. Inmensa es la erudicion que resplandece en este pequeño volumen, que como precioso diamante recoge mucha luz en poco cuerpo. Parece que al entrar en cada Discurso tenia V. Rma. á una mano el dilatado campo de la naturaleza, á otra el amenísimo jar-

din

din de la historia, para arrancar á ambas manos las mas escogidas flores de uno y otro; siendo igualmente plausible aquella sutileza con que aun en asuntos profanos de estas flores de erudicion sabe V. Rma. sacar algun espíritu de moralidad.

En fin la Obra es, á mi juicio, admirable en todas sus partes; pero porque no haya hermosura sin lunar; esto es, fábrica tan perfecta, que no padezca alguna nota, hallo en el Discurso XV, que la generosa inclinacion de V. Rma. ofrece mi memoria en términos sumamente distantes de mi pequeño mérito, habiendo otros muchísimos, que como el docto Vizconde del Puerto, le tienen muy gigante; pero habiendo cometido este exceso la noble propension de V. Rma. á honrar, puede ser que sirva en esta excelente Obra, como el lunar en la belleza, que en lugar de afearla la agracia. Guarde Dios á V. Rma. largos y felicísimos años para honor de las buenas letras. Madrid 11 de Agosto de 1726.

B. L. M. de V. Rma.
su mas afecto servidor,
D. Luis de Salazar.

Rmo. P. M. Fr. Benito Feyjoó.

TA-

TABLA

De los Discursos de este Tomo.

I.	VOZ del Pueblo.	1.
II.	Virtud, y Vicio.	19.
III.	Humilde, y Alta Fortuna.	50.
IV.	La Política mas fina.	75.
V.	Medicina.	105.
VI.	Régimen para conservar la salud.	149.
VII.	Desagravio de la Profesion Literaria.	179.
VIII.	Astrología Judiciaria, y Almanaques.	190.
IX.	Eclypses.	216.
X.	Cometas.	223.
XI.	Años Climatéricos.	232.
XII.	Senectud del Mundo.	241.
XIII.	Consectario contra Filósofos Modernos.	262.
XIV.	Música de los Templos.	285.
XV.	Paralelo de las Lenguas.	309.
XVI.	Defensa de las Mugeres.	325.

PROLOGO

AL LECTOR.

LEctor mio, seas quien fueres, no te espero muy propicio, porque siendo verisimil que estés preocupado de muchas de las opiniones comunes, que impugno; y no debiendo yo confiar tanto, ni en mi persuasiva, ni en tu docilidad, que pueda prometerme conquistar luego tu asenso, ¿qué sucederá, sino que firme en tus antiguos dictámenes condenes como iniquas mis decisiones? Dixo bien el Padre Malebranche, que aquellos Autores, que escriben para desterrar preocupaciones comunes, no deben poner duda en que recibirá el público con desagrado sus libros. En caso que llegue á triunfar la verdad, camina con tan perezosos pasos la victoria, que el Autor mientras vive solo goza el vano consuelo de que le pondrán la corona de laurél en el túmulo. Buen exemplo es el del famoso Guillelmo Harveo, contra quien por el noble descubrimiento de la circulacion de la sangre declamaron furiosamente los Médicos de su tiempo; y hoy le veneran todos los Profesores de la Medicina como oráculo. Mientras vivió le llenaron de injurias; yá muerto, no les falta sino colocar su imagen en las aras.

Aquí era la ocasion de disponer tu espíritu á admitir mis máximas, representándote con varios exemplos quán expuestas viven al error las opiniones mas establecidas. Pero porque ese es todo el blanco del primer Discurso de este tomo, que á ese fin, como preliminar necesario, puse al principio, allí puedes leerlo. Si nada

te

te hiciere fuerza, y te obstinares á ser constante sectario de la voz del Pueblo, sigue norabuena su rumbo. Si eres discreto, no tendré contigo querella alguna, porque serás benigno, y reprobarás el dictamen, sin maltratar al Autor. Pero si fueres necio, no puede faltarte la calidad de inexôrable. Bien sé que no hay mas rígido censor de un libro, que aquel que no tiene habilidad para dictar una carta. En ese caso dí de mí lo que quisieres. Trata mis opiniones de descaminadas, por peregrinas; y convengámonos los dos en que tú me tengas á mí por extravagante, y yo á tí por rudo.

Debo no obstante satisfacer algunos reparos, que naturalmente harás leyendo este tomo. El primero es, que no ván los Discursos distribuidos por determinadas clases, siguiendo la série de las facultades, ó materias á que pertenecen. A que respondo, que aunque al principio tuve ese intento, luego descubrí imposible la execucion; porque habiéndome propuesto tan vasto campo al Teatro Crítico, ví que muchos de los asuntos, que se han de tocar en él, son incomprehensibles debaxo de facultad determinada, ó porque no pertenecen á alguna, ó porque participan igualmente de muchas. Fuera de esto, hay muchos, de los quales cada uno trata solitariamente de alguna facultad, sin que otro le haga consorcio en el asunto. Solo en materias fisicas (dentro de cuyo ámbito son infinitos los errores del vulgo) habrá tantos Discursos, que sean capaces de hacer tomo aparte; sin embargo de que estoy mas inclinado á dividirlos en varios tomos, porque con eso tenga cada uno mas apacible variedad.

De suerte, que cada tomo, bien que en el designio de impugnar errores comunes uniforme, en quanto á las materias, parecerá un riguroso miscelaneo. El objeto formal será siempre uno. Los materiales precisamente han de ser muy diversos.

Culparásme acaso, porque doy el nombre de *errores*

á todas las opiniones que contradigo. Sería justa la queja, si yo no previniese quitar desde ahora á la voz el odio con la explicacion. Digo, pues, que *error*, como aquí le tomo, no significa otra cosa que una opinion, que tengo por falsa, prescindiendo de si la juzgo ó no probable.

Ni debaxo del nombre de *errores comunes* quiero significar, que los que impugno sean transcendentes á todos los hombres. Bástame para darles ese nombre, que estén admitidos en el comun del Vulgo, ó tengan entre los Literatos mas que ordinario séquito. Esto se debe entender con la reserva de no introducirme jamas á Juez en aquellas qüestiones, que se ventilan entre varias Escuelas, especialmente en materias Teológicas: porque ¿qué puedo yo adelantar en asuntos, que con tanta reflexion meditaron tantos hombres insignes? ¿O quién soy yo para presumir capaces mis fuerzas de dirimir aquellas lides donde batallan tantos gigantes? En las materias de rigurosa Física no debe detenerme este reparo, porque son muy pocas las que se tratan (y esas con poca, ó ninguna reflexion) en nuestras Escuelas.

Harásme tambien cargo, por qué, habiendo de tocar muchas cosas facultativas, escribo en el Idioma Castellano. Bastaríame por respuesta el decir, que para escribir en el Idioma nativo no se ha menester mas razon, que no tener alguna para hacer lo contrario. No niego que hay verdades, que deben ocultarse al Vulgo, cuya flaqueza mas peligra tal vez en la noticia que en la ignorancia; pero esas ni en Latin deben salir al público, pues harto Vulgo hay entre los que entienden este Idioma, y facilmente pasan de estos á los que no saben mas que el Castellano.

Tan lejos voy de comunicar especies perniciosas al público, que mi designio en esta Obra es desengañarle de muchas, que por estár admitidas como verdaderas, le son perjudiciales; y no sería razon, quando puede ser uni-

universal el provecho, que no alcanzase á todos el desengaño.

No por eso pienses, que estoy muy asegurado de la utilidad de la Obra. Aunque mi intento solo es proponer la verdad, posible es que en algunos asuntos me falte penetracion para conocerla, y en los mas fuerza para persuadirla. Lo que puedo asegurarte es, que nada escribo, que no sea conforme á lo que siento. Proponer y probar opiniones singulares solo por ostentar ingenio, téngolo por prurito pueril, y falsedad indigna de todo hombre de bien. En una conversacion se puede tolerar por pasatiempo; en un escrito es engañar al público. La grandeza del discurso está en penetrar, y persuadir las verdades; la habilidad mas baxa del ingenio es enredar á otros con sofisterías. Las arañas, que aun entre los brutos son viles, fabrican telas delicadas, pero sutiles; sutiles y firmes, aun entre los hombres no las hacen sino los Artífices excelentes. En aquellas se figuran los discursos agudos, pero sofisticos; en estas los ingeniosos y sólidos.

No siempre los errores comunes, que impugno, ocupan todo el Discurso donde se tratan. A veces son comprehendidos muchos en un mismo Discurso, ó porque pertenecen derechamente á la materia de él, ó porque se hallaron al paso, y como por incidencia siguiendo el asunto principal. Este método me pareció mas oportuno; porque de hacer Discurso aparte para cada opinion, que impugno, habiendo en unas mucho que decir, y en otras poco, resultaría un todo compuesto de partes extremamente desiguales.

Estoy esperando muchas impugnaciones, especialmente sobre dos ó tres Discurso de este libro: y aun algunos me previenen, que cargarán sobre mí injurias y dicterios. En ese caso me aseguraré mas de la verdad de lo que escribo; pues es cierto, que desconfia de sus fuerzas quien contra mí se aprovecha de armas vedadas.

Si

Si me opusieren razones, responderé á ellas; si chocarrerías, y dicterios, desde luego me doy por concluído, porque en ese género de disputa jamas me he exercitado. VALE.

VOZ

VOZ
DE EL PUEBLO.

DISCURSO PRIMERO.

AQUELLA mal entendida máxima, de que Dios se explica en la voz de el pueblo, autorizó la plebe para tyranizar el buen juicio, y erigió en ella una Potestad Tribunicia, capaz de oprimir la nobleza literaria. Es este un error, de donde nacen infinitos: porque asentada la conclusion de que la multitud sea regla de la verdad, todos los desaciertos de el vulgo se veneran como inspiraciones de el Cielo. Esta consideracion me mueve á combatir el primero este error, haciéndome la cuenta de que venzo muchos enemigos en uno solo, ó á lo menos de que será mas facil expugnar los demás errores, quitándoles primero el patrocinio, que les dá la voz comun en la estimacion de los hombres menos cautos.

§. I.

1 *Æstimes judicia, non numeres*, decia Seneca (a). El valor de las opiniones se ha de computar por el peso, no por el numero de las almas. Los ignorantes, por ser muchos, no dexan de ser ignorantes: ¿Qué acierto, pues, se puede esperar de sus resoluciones? Antes es de creer que la multitud añadirá estorvos á la verdad, creciendo los sufragios al error. Si fue supersticion extravagante de los Molosos, pueblo antiguo de Epiro, constituir el tronco de una encina por órgano de Apolo, no lo sería menos conceder esta prerrogati-

(a) *Epist.* 39.

va á toda la selva Dodonéa. Y si de una piedra, sin que el artífice la pula, no puede resultar la imagen de Minerva, la misma imposibilidad quedará en pie, aunque se junten todos los peñascos de la montaña. Siempre alcanzará mas un discreto solo, que una gran turba de necios: como verá mejor al Sol una Aguila sola, que un exército de Lechuzas.

2 Preguntado alguna vez el Papa Juan XXIII qué cosa era la que distaba mas de la verdad? Respondió, que el dictamen del vulgo. Tan persuadido estaba á lo mismo el severísimo Focion, que orando una vez en Atenas, como viese que todo el pueblo, de comun consentimiento, levantaba la voz en su aplauso, preguntó á los amigos que tenia cerca de sí, que en qué habia errado? Pareciéndole, que en la ceguera de el pueblo no cabia aplaudir sino los desaciertos. No apruebo sentencias tan rigurosas, ni puedo considerar al pueblo como antípoda preciso de el hemisferio de la verdad. Algunas veces acierta; pero es por agena luz, ó por casualidad. No me acuerdo qué Sabio compara el vulgo á la Luna á razon de su inconstancia. Tambien tenia lugar la comparacion, porque jamás resplandece con luz propria: *Non consilium in vulgo, non ratio, non discrimen, non diligentia*, decia Tulio (a). No hay dentro de este vasto cuerpo luz nativa con que pueda discernir lo verdadero de lo falso. Toda ha de ser prestada; y aun esa se queda en la superficie: porque su opacidad hace impenetrable á los rayos el fondo.

3 Es el pueblo un instrumento de varias voces, que si no por un rarísimo acaso, jamás se pondrán por sí mismas en el debido tono, hasta que alguna mano sábia las temple. Fue sueño de Epicuro pensar que infinitos átomos, vagueando libremente por el ayre al ímpetu de el acaso, sin el gobierno de alguna mente pudiesen formar este admirable systema de el Orbe. Pedro

(a) *Orat. pro Planc.*

dro Gasendo, y los demás Reformadores modernos de Epicuro, añadieron á ese confuso vulgo el régimen de la suprema Inteligencia. Y aun supuesto ese, no se puede entender cómo, sin formas, que pulan la rudeza de la materia, produzca la tierra la mas humilde planta. Poco se distingue el vulgo de los hombres de el vulgo de los átomos. De la concurrencia casual de sus dictámenes apenas podrá resultar jamás una ordenada serie de verdades fixas. Será menester que la suprema Inteligencia sea Intendente de la Obra: ¿Pero cómo lo hace? Usando, como de subalternos suyos, de hombres sabios, que son las formas que disponen, y organizan esos materiales entes.

4 Los que dán tanta autoridad á la voz común, no preveen una peligrosa conseqüencia, que está muy vecina á su dictamen. Si á la pluralidad de voces se hubiese de fiar la decision de las verdades, la sana doctrina se habria de buscar en el Alcoran de Mahoma, no en el Evangelio de Christo. No los Decretos de el Papa, sino los de el Musti habrian de arreglar las costumbres; siendo cierto que mas votos tiene á su favor en el mundo el Alcoran, que el Evangelio. Yo estoy tan lejos de pensar que el mayor número deba captar el asenso, que antes pienso se debe tomar el rumbo contrario: porque la naturaleza de las cosas lleva, que en el mundo ocupe mucho mayor país el error que la verdad. El vulgo de los hombres, como la ínfima, y mas humilde porcion de el orbe racional, se parece al elemento de la tierra, en cuyos senos se produce poco oro, pero muchísimo hierro.

§. II.

5 QUien consideráre, que para la verdad no hay mas que una senda, y para el error infinitas, no estrañará que caminando los hombres con tan escasa luz, se descaminen los mas. Los conceptos, que el entendimiento forma de las cosas, son como las

figuras quadriláteras, que solo de un modo pueden ser regulares; pero de innumerables modos pueden ser irregulares, ó trapecias, como las llaman los Matemáticos. Cada cuerpo en su especie, solo por una medida, puede salir rectamente organizado; pero por otras infinitas puede salir monstruoso. Solo de un modo se puede acertar: errar, de infinitos. Aun en el Cielo no hay mas que dos puntos fixos para dirigir los navegantes. Todo lo demás es voluble. Otros dos puntos fixos hay en la esfera del entendimiento: la revelacion, y la demonstracion. Todo el resto está lleno de opiniones, que ván volteando, y succediéndose unas á otras, segun el capricho de inteligencias motrices inferiores. Quien no observáre diligente aquellos dos puntos, ó uno de ellos, segun el hemisferio por donde navega; esto es, el primero en el hemisferio de la gracia, el segundo en el hemisferio de la naturaleza, jamás llegará al puerto de la verdad. Pero así como en muy pocas partes de el globo terraqueo miran derechamente las agujas magnéticas á uno, ni á otro Polo, sí que las mas declinan de él, yá mas, yá menos grados; ni mas, ni menos en muy pocas partes de el mundo atina el entendimiento humano con uno, ni otro Polo de su gobierno. Al Polo de la revelacion solo se mira derechamente en dos partes pequeñas; una de la Europa, otra de la América. En todas las demás se declina, yá mas, yá menos grados. En los Países de los hereges, yá tuerce bastante la aguja: mas aún en los de los Mahometanos: muchísimo mas en los de los idólatras. El Polo de la demonstracion solo tiene inspectores en el corto pueblo de los Matemáticos; y aun ahí se padecen á veces algunas declinaciones.

6 ¿Pero qué es menester gyrar el mundo, para hallar en varias regiones la sentencia de el comun divorciada con la verdad? Aun en aquel pueblo, que se llamó Pueblo de Dios, tan lexos estuvieron muchas veces de ser una misma la voz de Dios, y la de el pueblo,

blo, que ni aun consonancia tuvieron entre sí. Tan presto se ponia la voz de el pueblo en harmonía con la Divina; tan presto se desviaba á la mayor disonancia. Propónele Moysés las leyes que Dios le habia dado; y todo el pueblo responde á una voz: Quanto Dios ha dicho executarémos: *Responditque omnis populus una voce: Omnia verba Domini, quæ locutus est, faciemus* (a). ¿O qué consonancia tan hermosa de una voz con otra! Apártase el Maestro de Capilla Moysés, que ponia en tono la voz del pueblo, y al instante el pueblo mismo congregado, despues de obligar á Aaron á que le fabricase dos Idolos, levanta la voz, diciendo, que aquellos son los verdaderos Dioses, á quienes deben su libertad: *Dixeruntque: Hi sunt Dii tui Israël, qui te eduxerunt de terra Ægypti.* ¡O qué disonancia tan horrible!

7 Así sucedió otras muchas veces. Pero el caso en que pidieron Rey á Samuel tiene algo de particular. La voz de Dios, por el órgano de el Profeta, los disuadia de la eleccion de Rey. ¡Pero qué distante estaba la voz de el pueblo de ponerse en consonancia con el órgano de Dios! Instan una, y otra vez que se les dé Rey: ¿Y en qué se fundan? En que las demás Naciones le tienen: *Erimus nos quoque sicut omnes Gentes.* Aquí se notan dos cosas: La una, que siendo voz de todo el pueblo, fue errada: La otra, que no la eximió de error el ir calificada con la autoridad de todos los demás pueblos: *Erimus nos quoque sicut omnes Gentes.* La voz del pueblo de Israel se puso en consonancia con las voces de todos los demás pueblos; y la consonancia con las voces de todos los demás pueblos la hizo disonante de la voz Divina. Andaos ahora á gobernaros por voces comunes sobre el fundamento de que la voz del Pueblo es voz de Dios.

(a) *Exod.* 24.

§. III.

8 EN una materia determinada creí yo algun tiempo que la voz de el pueblo era infalible; conviene á saber, en la aprobacion, ó reprobacion de los sugetos. Parecíame que aquel que todo el pueblo tiene por bueno, ciertamente es bueno: el que todos tienen por sabio, ciertamente es sabio; y al contrario. Pero haciendo mas reflexion, hallé que tambien en esta materia claudica algunas veces la sentencia popular. Estando una vez Focion reprehendiendo con alguna aspereza al pueblo de Atenas, su enemigo Demóstenes le dixo: *Mira que te matará el pueblo, si empieza á enloquecer. Y á tí te matará* (respondió Focion) *si empieza á tener juicio.* Sentencia con que declaró su mente, de que nunca hace el pueblo concepto sano en la calificacion de sugetos. El hado infeliz de el mismo Focion comprobó en parte su sentir; pues vino á morir por el furioso pueblo de Atenas, como delinqüente contra la patria, siendo el hombre mejor que en aquel tiempo tenia Grecia.

9 Ser reputado un ignorante por sabio, ó un sabio por loco, no es cosa que no haya sucedido en algunos pueblos. Y en orden á esto, es gracioso el suceso de los Abderitas con su compatriota Demócrito. Este Filosofo, despues de una larga meditacion sobre las vanidades, y ridiculeces de los hombres, dió en el extremo de reirse siempre que qualquiera suceso le trahia este asunto á la memoria. Viendo esto los Abderitas, que antes le tenian por sapientísimo, no dudaban en que se habia vuelto loco. Y á Hipócrates, que florecia en aquel tiempo, escribieron, pidiéndole encarecidamente que fuese á curarle. Sospechó el buen viejo lo que era: que la enfermedad no estaba en Demócrito, sino en el pueblo, el qual á fuer de muy necio, juzgaba en el Filósofo locura, lo que era una excelente sabiduría. Así le escribe á su amigo Dionysio dándole noticia de este llamamiento de los Abderitas,

y,

y relacion que le habian hecho de la locura de Demócrito: *Ego verò neque morbum ipsum esse puto, sed immodicam doctrinam, quæ revera non est immodica, sed ab idiotis putatur.* Y escribiendo á Philopemenes, dice: *Cum non insaniam, sed quandam excellentem mentis sanitatem vir ille declaret.* Fue, en fin, Hipócrates á ver á Demócrito, y en una larga conferencia, que tuvo con él, halló el fundamento de su risa en una moralidad discreta, y sólida, de que quedó convencido, y admirado. Dá puntual noticia Hipócrates de esta conferencia en carta escrita á Damageto, donde se leen estos elogios de Demócrito. Entre otras cosas le dice: Mi conjetura, Damageto, salió cierta. No está loco Demócrito; antes es el hombre mas sabio que he visto. A mí con su conversacion me hizo mas sabio, y por mí á todos los demás hombres: *Hoc erat illud, Damagete, quod conjectabamus. Non insanit Democritus, sed super omnia sapit, & nos sapientiores effecit, & per nos, omnes homines.*

10 Hállanse estas cartas en las obras de Hipócrates, dignísimas, cierto, de ser leídas, especialmente la de Damageto. Y de ellas se colige, no solo quanto puede errar el pueblo entero en el concepto que hace de algun individuo; mas tambien la ninguna razon con que tantos Autores pintan á Demócrito como un hombre ridículo, y semifatuo; pues nadie le disputa el juicio, y la sabiduría á Hipócrates; y este, habiéndole tratado muy de espacio, dá testimonio tan opuesto, que por su dicho venia á ser Demócrito el hombre mas sabio, y cuerdo de el mundo. Otra carta se halla de Hipócrates á Demócrito, donde le reconoce por el mayor Filósofo natural de el Orbe: *Optimum naturæ, ac mundi interpretem te judicavi.* Era entonces Hipócrates bastantemente anciano, pues en la misma carta lo dice: *Ego enim ad finem medicinæ non perveni, etiamsi jam senex sim.* Y por tanto, capacísimo de hacer recto juicio de la doctrina de Demócrito. Lo que, á mi

parecer, hace verisimil la acusacion que algunos Autores oponen á Aristóteles, de que no expuso fielmente las opiniones de este, y otros Filósofos, que le precedieron, á fin de establecer en el mundo la monarquía de su doctrina, desacreditando todas las demás, y haciendo (dice el gran Bacon de Verulamio) con los demás Filósofos lo que hacen los Emperadores Othomanos, que para reynar seguros, matan á todos sus hermanos. Pero volvamos á nuestro propósito (a).

§. IV.

11 EN quanto á la virtud, y el vicio, tomando uno por otro en sugetos determinados, fueron tantos los errores de los pueblos, que se tropieza con ellos á cada paso en las historias. No hay mas que vér que los mayores embusteros de el mundo pasaron por depositarios de los secretos de el Cielo. Numa Pompilio introduxo en los Romanos la Policía, y Religion que quiso, á favor de la ficcion de que la Ninfa Egeria *le* dictaba todo quanto él proponia. Debaxo de las Vanderas de Sertorio militaron ciegos los Españoles contra los Romanos, por haberle creído que en una Cierva blanca, que havia criado á su modo, y de quien con astucia se servia, ostentando que sabia por ella todas las noticias, que por vias ocultas se le administraban, le hablaba la Deidad de Diana. Mahoma persuadió á una gran parte de la Asia, que el Arcangel S. Gabriel era Nuncio, que havia deputado para él la Corte Celestial, debaxo la figura de una paloma, á quien habia enseñado á arrimarle el pico á la oreja. Los mas de los Heresiarcas, aunque manchados de vicios bastantemente descubiertos, fueron reputados en varios pueblos como archivos venerables de los Mysterios Divinos. Den-

(a) En el *Tom.* 6. *Disc.* 2. *num.* 18. notamos que muchos Críticos se inclinan á que las cartas de Hipócrates á Demócrito son supuestas.

12 Dentro de el mismo seno de la Iglesia Romana se produxeron semejantes monstruosidades. Tanquelino, hombre flagiciosísimo, dado descubiertamente á toda torpeza, en el siglo undécimo fue venerado de todo el pueblo de Amberes por santo; en tanto grado, que guardaban como reliquia la agua en que se lavaba. La República Florentina, que nunca pasó por pueblo rudo, respetó muchos años, como hombre santo, y dotado de espíritu profético, á Fr. Gerónymo de Savonarola, hombre de prodigiosa facundia, y aun mayor sagacidad, que les hizo creer que eran revelaciones sus conjeturas políticas, y los avisos ocultos que tenia de la Corte de Francia, sin embargo de que muchas de sus predicciones salieron falsas, como la de la segunda venida de Carlos VIII á Italia; de la mejoría de Juan Pico de la Mirándula en la enfermedad de que dos dias despues murió, y otras. Ni haberle quemado en la plaza pública de Florencia bastó para desengañar á todos de sus imposturas: pues no solo los hereges le veneran como un hombre celestial, y precursor de Lutero, por sus vehementes declamaciones contra la Corte de Roma; mas aun algunos Católicos hicieron su panegyrico, entre los quales sobresalió Marco Antonio Flaminio, con este hermoso, aunque falso epigrama:

Dum fera flamma tuos, Hieronyme, pascitur artus
Religio Sacras dilaniata comas
Flevit, & O, dixit, crudeles parcite flammæ.
Parcite, sunt isto viscera nostra rogo.

13 Lo que ha habido en esta materia mas monstruoso, es, que algunas Iglesias particulares celebraron, y dieron culto, como á santos, á hombres perversos, ó que murieron separados de la comunion de la Iglesia Romana. La Iglesia de Limoges celebró solemnemente mucho tiempo con rezo proprio, que aun hoy existe en el Breviario antiguo de aquella Iglesia,

á

á Eusebio Cesariense, que vivió, y murió en la heregía Arriana, por equivocacion, á lo que se puede discurrir, que hubo al principio, de Eusebio Obispo de Cesarea en Capadocia, succesor de S. Basilio, con Eusebio Obispo de Cesarea en Palestina, de quien hablamos. Bien sé que uno, ú otro Autor dicen que Eusebio se reduxo en el Concilio Niceno á la creencia Católica, y fue despues constante en ella: pero contra tantos testimonios en contrario, y contra sus mismos escritos, que al parecer carece su defensa de toda probabilidad. La Iglesia de Turon veneró á un ladron como martyr, y le tenia erigido Altar, que destruyó, sacando de su error al pueblo, S. Martin, como afirma Sulpicio Severo en su Vida.

§. V.

14 PAra desconfiar de el todo de la voz popular, no hay sino hacer reflexion sobre los extravagantísimos errores, que en materia de religion, policía, y costumbres se vieron, y se vén autorizados con el comun consentimiento de varios pueblos. Ciceron decia que no hay disparate alguno tan absurdo, que no le haya afirmado algun Filósofo: *Nihil tam absurdum dici potest, quod non dicatur ab aliquo Philosophorum* (a). Con mas razon diré yo, que no hay desatino alguno tan monstruoso, que no esté patrocinado de el consentimiento uniforme de algun pueblo.

15 Quanto la luz de la razon natural representa abominable, yá en esta, yá en aquella region, pasó, y aun pasa por lícito. La mentira, el perjurio, el adulterio, el homicidio, el robo; en fin, todos los vicios lograron, ó logran la general aprobacion de algunas naciones. Entre los antiguos Germanos el robo hacia al usurpador legítimo dueño de lo que hurtaba. Los Herulos, pueblo antiguo, poco distante del mar Báltico, aun-

(a) *Lib. 2. de Divinit.*

aunque su situacion no se sabe á punto fixo, mataban todos los enfermos, y viejos, ni permitian á las mugeres sobrevivir á sus maridos. Mas bárbaros aún los Caspianos, pueblos de la Scythia, encarcelaban, y hacian morir de hambre á sus propios padres, quando llegaban á edad abanzada. ¿Qué deformidades no executarian unos pueblos de Etiopia, que segun Eliano, tenian por Rey á un perro, siendo este bruto con sus gestos, y movimientos regla de todas sus acciones? Fuera de la Etiopia señala Plinio los Toembaros, que obedecian al mismo dueño.

16 Ni está mejorado en estos tiempos el corazon de el mundo. Son muchas las regiones donde se alimentan de carne humana, y andan á caza de hombres como de fieras. En el Palacio de el Rey de Macoco, dueño de una grande porcion de la Africa, junto á Congo, se matan diariamente, á lo que afirma Thomas Cornelio, doscientos hombres, entre delinqüentes, y esclavos de tributo, para plato de el Rey, y de sus domésticos, que son muchísimos. Los Yagos, pueblos de el Reyno de Ansico, en la misma Africa, no solo se alimentan de los prisioneros que hacen en la guerra, mas tambien de los que entre ellos mueren naturalmente; de modo, que en aquella nacion los muertos no tienen otro sepulcro que el estómago de los vivos. Todo el mundo sabe que en muchas partes de el Oriente hay la bárbara costumbre de quemarse vivas las mugeres quando mueren los maridos; y aunque esta no es absoluta necesidad, rarísima, ó ninguna dexa de executarlo, porque queda despues infame, despreciada, y aborrecida de todos. Entre los Cafres, todos los parientes de el que muere tienen la obligacion de cortarse el dedo pequeño de la mano izquierda, y echarle en el sepulcro de el difunto.

17 ¿Qué diré de las licencias que tiene la torpeza en varias naciones? En Malabar pueden las mugeres casarse con quantos maridos quisieren. En la Isla de Cey-

Ceylán, en casándose la muger es comun á todos los hermanos del marido ; y pueden los dos consortes divorciarse quando quieran , para contraher nueva alianza. En el Reyno de Calicut todas las nuevas esposas , sin excepcion de la misma Reyna , antes de permitirse al uso de sus maridos , son entregadas á la lascivia de alguno de sus Bracmanes , ó Sacerdotes. En la Mingrelia , Provincia de la Georgia , donde son Christianos Cismáticos , con mezcla de varios errores , el adulterio pasa por accion indiferente ; y así rarísima persona hay , ni de uno , ni de otro sexô que guarde fidelidad á su consorte ; bien es verdad que el marido en el caso de sorprender á la muger en el adulterio, tiene derecho para hacer pagar al adúltero un cochino , que es muy buena satisfaccion , y suele ser convidado á comer de él el mismo reo.

§. VI.

18 SEría cosa inmensa , si me pusiese á referir *las* extravagantísimas supersticiones de varios pueblos. Los antiguos Gentiles yá se sabe que adoraron los mas despreciables , y viles brutos. Fuè Deidad de una nacion la Cabra ; de otra la Tortuga ; de otra el Escarabajo ; de otra la Mosca. Aun los Romanos, que pasaron por la gente mas habil de el Orbe , fueron extremadamente ridículos en la Religion , como S. Agustin en varias partes de sus libros de la Ciudad de Dios les echa en rostro ; en que lo mas especial fue aquella innumerable multitud de Dioses , que introduxeron ; pues solo para cuidar de las mieses , y granos tenian repartidos entre doce Deidades doce oficios diferentes. Para guardar la puerta de la casa habia tres ; el Dios Lorculo cuidaba de la tabla ; la Diosa Cardea cuidaba del quicio , y el Dios Limentino del umbral ; en que con gracejo los redarguye S. Agustin, de que teniendo qualquiera por bastante un hombre solo para portero , no pudiendo un Dios solo hacer lo que

que hace un hombre solo, pusiesen tres en aquel ministerio. Plinio, que vá por el extremo opuesto de negar toda Deidad, ó por lo menos de dudar de la Deidad, y negar la providencia, hace la cuenta de que era, segun la supersticiosa creencia de los Romanos, mayor el número de las Deidades, que el de los hombres: *Quam ob rem major Cœlitum populus, etiam quam hominum intelligi potest* (a). El cómputo es fixo; porque cada uno se formaba una Deidad singular en su propio genio, y sobre eso adoraba todos los Dioses comunes; cuya multitud se puede colegir, no solo de lo que acaba de decirnos S. Agustin, mas tambien de lo que dice el mismo Plinio, que llegaron á erigirse Templos, y Aras á las mismas dolencias, é incomodidades que padecen los hombres: *Morbis etiam in genera descriptis, & multis etiam pestibus, dum esse placatas trepido metu cupimus.* Y es cierto, que la Fiebre tenia un Templo en Roma, y otro la mala Fortuna.

19 Los idólatras modernos no son menos ciegos que los antiguos. El demonio, con nombre de tal, es adorado de muchas naciones. En Pegú, Reyno oriental de la Península de la India, aunque reverencian á Dios como Autor de todo bien, mas cultos dán al demonio, á quien con una especie de Maniqueismo creen Autor de todo mal. En la Embaxada que hizo á la China el difunto Czar de Moscovia, habiendo encontrado los de la comitiva en el camino á un Sacerdote idólatra orando, le preguntaron á quién adoraba; á lo que él respondió en tono muy magistral: *Yo adoro á un Dios, al qual el Dios que vosotros adorais arrojó de el Cielo; pero pasado algun tiempo, mi Dios ha de precipitar de el Cielo al vuestro, y entonces se verán grandes mudanzas en los hijos de los hombres.* Alguna noticia deben de tener en aquella Region de la caída de Lucifer: pero buen redentor esperan, si aguardan á que vuel-

(a) *Lib.* 1. *cap.* 6.

vuelva al Cielo esa Deidad suya. Por motivo poco menos ridículo no maldicen jamás al diablo los Jecides (Secta que hay en Persia, y en Turquía): y es, que temen que algun dia se reconcilie con Dios, y se vengue de las injurias que ahora se le hacen.

20 En el Reyno de Sian adoran un Elefante blanco, á cuyo obsequio continuo están destinados quatro Mandarines, y le sirven comida, y bebida en baxilla de oro. En la Isla de Ceylan adoraban un Diente, que decian haber caído de la boca de Dios; pero habiéndole cogido el Portugués Constantino de Berganza, le quemó, con grande oprobrio de sus Sacerdotes, autores de la fábula. En el Cabo de Honduras adoraban los Indios á un Esclavo; pero al pobre no le duraba ni la deidad, ni la vida mas de un año, pasado el qual le sacrificaban, substituyendo otro en su plaza. Y es cosa graciosa que creían podia hacer á otros felices, quien á sí propio no podia redimirse de las prisiones, y guardas con que le tenian siempre asegurado. En la Tartaria Meridional adoran á un hombre, á quien tienen por eterno, dexándose persuadir á ello con el rudo artificio de los Sacerdotes destinados á su culto, los quales solo le muestran en un lugar secreto de el Palacio, ó Templo, cercado de muchas lámparas, y siempre tienen de prevencion escondido otro hombre algo parecido á él, para ponerle en su lugar quando aquel muera, como que es siempre el mismo. Llámanle *Lama*, que significa lo mismo que Padre Eterno. Y es de tal modo venerado, que los mayores señores solicitan con ricos presentes alguna parte de las inmundicias que excreta para traerla en una caxa de oro pendiente al cuello, como singularísima reliquia. Pero ninguna superstición parece ser mas extravagante que la que se practica en Balia, Isla de el mar de la India, al oriente de la de Java, donde no solo cada individuo tiene su Deidad propia, aquella que se le antoja á su capricho, ó un tronco, ó una piedra, ó un bruto; pero muchos

(por-

(porque tambien tienen esa libertad) se la mudan cada dia, adorando diariamente lo primero que encuentran al salir de casa por la mañana (a).

§. VII.

21 ¿QUé diré de los disparates históricos que en muchas naciones se veneran como tradiciones irrefragables? Los Arcades juzgaban su origen anterior á la creacion de la Luna. Los del Perú tenian á sus Reyes por legítimos descendientes de el Sol. Los Arabes creen, como artículo de Fé, la existencia de una Ave, que llaman *Anca Megareb*, de tan portentoso tamaño, que sus huevos igualan la mole de los montes, la qual despues que por cierto insulto la maldixo su Profeta Andala, vive retirada en una isla inaccesible. No tiene menos asentado su crédito entre los Turcos un heroe imaginario, llamado *Chederles*, que dicen fue Capitan de Alexandro, y habiéndose hecho inmortal, como tambien su caballo, con

(a) Lo que decimos de los Sacerdotes de la Tartaria Meridional, que mantienen aquellos pueblos en la creencia extravagante de que el Gran Lama es eterno, con el rudo artificio de tener escondido en el mismo Templo donde aquel reside, otro hombre algo parecido á él, para substituir en su lugar quando muera, como que es idénticamente la misma persona; aunque referido por varios Escritores, no es así. En la descripcion de el Imperio de la China, y Tartaria de el Padre Du-Halde, sobre el seguro testimonio de el Padre Regis, Misionero Jesuita, observador ocular de las costumbres, y supersticiones de el Thibet, donde reside el Gran Lama, se lee, que lo que creen aquellos Paganos, á persuasion de sus Sacerdotes, es que Foe, Deidad suya, adorada no solo en el Thibet, mas en otros muchos paises de el Oriente, habita, ó reside en el Gran Lama, como espíritu que le anima; y que quando el que hace representacion de Gran Lama muere, solo muere aparentemente, trasladándose su espíritu á otro hombre, aquel que designan los Sacerdotes, ó Lamasi subalternos, á quienes cree el pueblo que tienen señas infalibles para conocer en quien reside de nuevo su deidad, y así no dexan de continuar la adoracion.

con la bebida de la agua de cierto rio, anda hasta hoy discurriendo por el mundo, y asistiendo á los soldados que le invocan; siendo tanta la satisfaccion con que aseguran estos sueños, que cerca de una mezquita destinada á su culto, muestran los sepulcros de un sobrino, y un criado de este caballero andante, por cuya intercesion, añaden, se hacen en aquel sitio continuos milagros.

22 En fin, si se registra país por país todo el mapa intelectual de el orbe, exceptuando las tierras donde es adorado el nombre de Christo, en el resto de tan dilatada tabla no se hallarán sino borrones. Todo país es Africa para engendrar monstruos. Toda provincia es Iberia para producir venenos. En todas partes, como en Lycia, se fingen quimeras. Quantas naciones carecen de la luz de el Evangelio, están cubiertas de tan espesas sombras, como en otro tiempo Egypto. No hay pueblo alguno que no tenga mucho de bárbaro. ¿Qué se sigue de aquí? Que la voz de el pueblo está enteramente desnuda de autoridad, pues tan freqüentemente la vemos puesta de parte de el error. Cada uno tiene por infalible la sentencia que reyna en su patria; y esto sobre el principio que todos lo dicen, y sienten así. ¿Quiénes son esos todos? ¿Todos los del mundo? No; porque en otras regiones se siente, y dice lo contrario. ¿Pues no es tan pueblo uno como otro? ¿Por qué ha de estar mas vinculada la verdad á la voz de este pueblo que á la del otro? No mas que por que este es pueblo mio, y el otro ageno? Es buena razon.

§. VIII.

23 NO he visto que alguno de aquellos escritores dogmáticos, que concluyentemente han probado, por varios capítulos, la evidente crédibilidad de nuestra santa Fé, introduzca por uno de ellos el consentimiento de tantas naciones en la creencia de esos mysterios; pero sí el consentimiento de hombres emi-

eminentísimos en santidad, y sabiduría. Aquel argumento tendria evidente instancia en la idolatría, y en la secta Mahometana: este no tiene respuesta, ni instancia alguna. Porque si se nos opone el consentimiento de los Filósofos antiguos en la idolatría, procede la objecion sobre supuesto falso: constando por testimonios irrefragables, que aquellos Filósofos, en materia de religion, no sentian con el pueblo. El mas sabio de los Romanos Marco Varron, distinguió, entre los antiguos, tres géneros de Teología: la Natural, la Civil, y la Poëtica. La primera era la que existia en la mente de los sabios. La segunda regía la religion de los pueblos. La tercera era invencion de los Poëtas. Y de todas tres solo la primera tenian por verdadera los Filósofos. La distincion de las dos primeras ya Aristóteles la habia apuntado en el lib. 12. de los Metafisicos, cap. 12. donde dice, que en las opiniones comunicadas de los siglos antecedentes, en orden á los Dioses, habia unas cosas verdaderas, otras falsas; pero inventadas para el uso, y gobierno civil de los pueblos: *Cætera verò fabulosè ad multitudinis persuasionem, &c.* Es verdad que aunque aquellos Filosófos no sentian con el pueblo, hablaban en lo comun con el pueblo; que lo contrario era muy arriesgado: porque á quien negaba la pluralidad de Dioses, le tenian, como le sucedió á Sócrates, por impío: con que en la voz de el Pueblo estaba todo el error; y en la mente de pocos sabios se encarcelaba lo poco, ó mucho que habia de verdad.

24 Menos aún se puede oponer á la moral evidencia, que presta á la credibilidad de nuestros mysterios el consentimiento de tantos hombres, á todas luces grandes, el decir que tambien entre los hereges hay, y ha habido muchos sabios; porque estos padecen dos gravísimas excepciones. La primera es, que la doctrina no fue acompañada de la virtud. Entre los Heresiarcas apenas hubo uno que no estuviese manchado con vicios muy patentes. Entre los que los siguieron, ni los

mismos parciales reconocen alguno de santidad sobresaliente. Uno, ú otro, que se quisieron meter á Profetas, fueron la risa de los pueblos: al ver falsificadas sus profecías; como sucedió en nuestros tiempos á Mons. Jurieu, cuyas erradas predicciones aun hoy son oprobrio de los Protestantes. La segunda excepcion es, que entre esos mismos hereges doctos falta el consentimiento: *Unusquisque in viam suam declinavit.* Tan lejos van de estar unos con otros de acuerdo, que ni aun lo está alguno de ellos consigo mismo. Es materia de lástima, y de risa ver en sus propios escritos las freqüentes contradicciones de los mayores hombres que han tenido; y esto en los artículos mas substanciales. Este fue el gran argumento con que azotó terriblemente á todos los hereges el insigne Obispo Meldense Jacobo Benigno Bosuet, en su historia de las Variaciones de las Iglesias Protestantes. Duélome mucho de que esta maravillosa obra nó esté traducida en todas las lenguas Europeas; pues ni aun sé que haya salido hasta ahora de el Idioma Frances al Latino; quando otros libros inútiles, y aun nocivos, hallan traductores en todas las naciones.

25 No obstante todo lo dicho en este capítulo, concluiré señalando dos sentidos, en los quales únicamente, y no en otro alguno, tiene verdad la máxima de que la voz de el pueblo es voz de Dios. El primero es, tomando por voz de el pueblo el unánime consentimiento de todo el pueblo de Dios: esto es, de la Iglesia universal; la qual es cierto no puede errar en las materias de Fé, no por imposibilidad antecedente, que se siga á la naturaleza de las cosas, sí por la promesa que Christo la hizo de su continua asistencia, y de la de el Espíritu Santo en ella. Dixe *todo el pueblo de Dios*, porque una gran parte de la Iglesia puede errar, y de hecho erró en el gran cisma de el Occidente; pues los Reynos de Francia, Castilla, Aragon, y Escocia tenian por legítimo Papa á Clemente VII. El res-

resto de la Christiandad adoraba á Urbano VI, y de los dos partidos es evidente que alguno erraba. Prueba concluyente de que dentro de la misma Christiandad puede errar en cosas muy substanciales, no solo algun pueblo grande, pero aun la coleccion de muchos pueblos, y Coronas.

26 El segundo sentido verdadero de aquella máxima es, tomando por voz de el pueblo la de todo el género humano. Es por lo menos moralmente imposible que todas las naciones de el mundo convengan en algun error. Y así el consentimiento de toda la tierra en creer la existencia de Dios, se tiene entre los doctos por una de las pruebas concluyentes de este artículo.

VIRTUD, Y VICIO.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 CAda mortal (decia Filón, citado por S. Ambrosio) (a) tiene dentro de el domicilio de la alma dos mugeres: la una honesta, pero áspera, y desabrida: la otra impúdica, pero dulce, y amorosa. Aquella es la virtud, esta la delicia mundana.

2 Pintó el sabio Judío la virtud, y el vicio segun la primera aparíencia, ó segun la opinion de el mundo, mas no segun la verdad. Es así que comunmente se concibe la virtud toda asperezas, el vicio todo dulzuras; la virtud metida entre espinas, el vicio reposando en lecho de flores. Pero este es un error, y el error mas nocivo entre quantas falsas opiniones sustentan la ce-

(a) *Lib.* 1. *de Cain, & Abel, cap.* 4.

ceguera de el mundo. Tentaré en este discurso su desengaño, mostrando que aun en esta vida, prescindiendo de el premio, y castigo de la otra, es mucho mas molesto, y trabajoso el abandono á los deleytes, que la práctica de las virtudes morales, y christianas. Para esto me serviré de aquellos argumentos, que ofrecen la razon natural, y la experiencia, tomando poco, ó nada de las sentencias de Padres, y dichos de Filosófos, de que se pudiera amontonar infinito; porque á quien no persuadieren la experiencia, y la razon, no ha de convencer la autoridad.

3 Si pudiésemos ver los corazones de los hombres entregados al vicio, presto se quitaría la duda. Mas por reflexion podremos verlos en los espejos de las almas, que son semblantes, palabras, y acciones. Atiéndase bien á estos infelices, y se hallará que ninguno otro iguala la turbacion de sus semblantes, la inquietud de sus acciones, la desazon de sus palabras. No hay que estrañar: son muchos los torcedores, que los están conturbando en el goce de sus adorados placeres. Su propia conciencia, doméstico enemigo, huesped inevitable, pero ingrato, les está continuamente mezclando con el nectar que beben el azibar que abominan.

4 Con enérgica propiedad dixo Tulio que las culpas de los impios, representadas en su imaginacion, son para ellos continuas, y domésticas furias: *Hæ sunt impiis assiduæ, domesticæque furiæ* (a). Estas son las Serpientes, ó los Buytres que despedazan las entrañas de el malvado Ticio: estas las Aguilas que rasgan el corazon de el atrevido Prometheo. Considérense los tormentos de un Caín, fugitivo de todos, y aun, si pudiese, de sí mismo, errante por montes, y selvas, sin poder jamas arrancar la flecha que le atravesaba el pecho; esto es, la memoria de su delito, como la otra herida Cierva en quien figuró el gran Poeta la mortal

(a) *Orat. pro Rosc.*

tal inquietud de aquella Reyna enamorada.

..... Silvas, saltusque peragrat
Dictæos, hæret lateri læthalis arundo.

5 Contémplense las angustias de un Lamech, tan violentamente acosado de la representacion de el homicidio, ó homicidios que habia cometido, que faltándole tolerancia para ser único depositario de el secreto, le arroja por la boca, como quien vomita la ponzoña que le atosiga, arriesgándose á la infamia, y al castigo, solo por lograr algun leve descanso. De un cierto Apolodoro refiere Plutarco, que no dexándole aun entresueños la memoria de sus crímenes, todas las noches soñaba que despues de hacerle quartos, en agua hirviendo le iban liquidando los miembros, y que mientras duraba este martyrio, le decia su propio corazon á gritos: *Ego tibi borum sum causa*: Yo te soy la causa, y motivo de estos tormentos (a).

§. II.

6 ES verdad, yo lo confieso, que no todos son tan sensibles á los remordimientos interiores; y aun hay conciencias autorizadas (usando de la frase de S. Pablo) que perdieron todo el sentimiento, porque la larga costumbre de pecar convirtió los corazones en pedernales.

Sic læthalis hyems paulatim in pectora venit.

7 ¡O hombres los mas desdichados de todos! Esta dureza de pecho es scyrro de el alma, para quien solo apelando á milagros, hay medicina. Pero por lo menos, mientras dura esta vida mortal, lo pasarán con gusto, y alegria. ¡O quánto se engaña quien lo piensa! Estos son los que viven con mas trabajo. Veámoslo discurriendo por los tres vicios, en cuyos quarteles se distribuyen casi todos los malos, Ambicion, Avaricia, y Luxuria.

(a) *Lib. de sera Numinis vindicta.*

8 El ambicioso es un esclavo de todo el mundo; de el Príncipe, porque conceda el empleo: de el valído, porque interceda: de los demás, porque no estorven. Tiene la alma, y el cuerpo en continuo movimiento, porque es menester no perder instante. A todos teme, porque ninguno hay que con una acusacion no pueda desvanecer toda su solicitud. ¡O quánto forceja con su semblante, porque muestre agrado á los mismos á quienes profesa mortal odio! ¡Quánto trabajo le cuesta reprimir todas aquellas inclinaciones viciosas, que pueden dificultar sus medras! De la pasion dominante son víctimas todas las demás pasiones; y el vicio de la ambicion, como tyrano dueño, sobre atormentarle por sí mismo, le prohibe todos aquellos gustos á que le lleva el deseo. Vé al que vá á la comedia, al que logra el paseo honesto, al que asiste al banquete, al que goza el sarao. Todo lo vé, y todo lo envidia; pero los apetitos están en él, aunque furiosos, aprisionados, como los vientos en la carcel de Eolo (a):

Illi indignantes magna cum murmure montis
Circum claustra fremunt.

9 Logrado el puesto no se minora la ansia, solo muda de objeto, porque se traslada la mira al ascenso inmediato, añadiendo el cuidado de no perder el que ha conseguido. Yá se puso en una escalera, donde ni puede subir sin fatiga, ni detenerse sin molestia, ni retroceder sin precipicio. Yá se ataron las inclinaciones viciosas con mas fuertes vínculos, creciendo la razon de tener la rienda tirante á sus deseos depravados. Solicítale la codicia, instígale la gula, abrásale la incontinencia; pero aunque reluctante, obedece á la pasion, que

(a) Lo que dice Comines de Carlos el Atrevido, Duque de Borgoña, de que este Príncipe no tuvo un dia bueno en todo el resto de su vida, desde que se le puso en la cabeza hacerse mas grande de lo que era, es admirable para dár á conocer la trabajosa vida que pasan los ambiciosos.

que despótica le domina. Arde por oprimir con una sentencia iniqua á aquel hombre que aborrece: ¡Pero ay, si esto llega á Tribunal superior, ó al Príncipe mismo! Ama el ocio; pero si se nota su inaplicacion, vá todo perdido. Siempre está temblando una mudanza de gobierno, que le dexe en la calle; y no lee alguna vez la gaceta, sin el susto de que le noticie estár muerto el patrono que le dá la mano. ¿Hay vida mas mísera?

10 El avaro yá se sabe que es un martyr de el demonio, ó un anacoreta, que con su abstinencia, y su retiro hace méritos para ir al Infierno. El corazon, partido entre los dos deseos de conservar, y adquirir, padece una continua fiebre, mezclada con un mortal frio; pues se abrasa con la ansia de conseguir lo ageno, y tiembla con el susto de perder lo propio. Tiene hambre, y no come, tiene sed, y no bebe, tiene necesidad, y no reposa: jamás se vé libre de sobresaltos. Ningun raton se mueve en el silencio de la noche, que con el ruido no le dé especie de ser un ladron que le escala. Ningun viento sopla, que en su imaginacion no amenace naufragio al Navio que tiene puesto en comercio. Ninguna guerra se suscita, que no considere yá á los enemigos talando sus tierras. Qualquier rencilla de particulares, dentro de su idea, viene á parar en popular tumulto, que lleva á saco el caudal. No hay nubecilla, que no imagine tempestuosa para sus viñas, y mieses. No hay intemperie que no amague corrupcion á lo que tiene recogido en las troges. ¡Qué angustias tan graves, quando teniendo muchos que vender, se baxa el precio á los frutos! Siempre acosado de pavores, anda meditando nuevos escondijos mas seguros donde retirar el dinero, de modo que ni los Angeles supiesen de él, ni aun Dios, si fuese posible. Freqüentemente le visita asustado, y dudoso de hallar el dinero en el escondijo, aunque siempre cierto de encontrar el corazon en el dinero. Con inquietud ansiosa le mira, tal vez no se atreve á tocarle, receloso de que

se le haga ceniza entre las manos. Así pasa sus dias, pingüe de bienes, y martyrizado de temores, para llegar á la hora fatal, como el Rey Agag al suplicio: *Pinguissimus, & tremens.* ¿Hay vida mas desdichada?

11 ¿Acaso en el lascivo hallarémos mas descanso? Ninguno carga con mayor fatiga. Si la baxeza de el pensamiento, ó la villanía de el apetito, le determinan á deleytes venales, luego se viene á los ojos el detrimento en las tres cosas mas apreciables de esta vida, honra, salud, y hacienda. De charco en charco vá saciando su sed, hasta que alguna agua infecta le apesta toda la sangre, poniéndole á riesgo la vida, ó haciéndole la restauracion muy costosa. Aunque mejore en la salud, queda achacosa de por vida la reputacion. Y si es verdad que aquella medicina, á quien debió su restablecimiento, irrita mas el apetito, para caer por medio de nuevos excesos en nueva enfermedad, y en nueva cura; ¿qué desdicha es que el fuego de la incontinencia, en vez de extinguirse, se vaya avivando con la edad, para andar violento aun en las cenizas de la vejez?

12 Mas si el resplandor de su fortuna, ó el mérito de la persona, levantaren sus deseos á objetos de otra esfera, evitará parte de los inconvenientes apuntados, para incurrir en otros mayores, que es lo mismo que caer en Scyla huyendo de Carybdis. Semejantes empeños están sembrados de sustos, inquietudes, y peligros. ¡Qué afan mientras dura la pretension! Buscan los ojos el sueño, y no le encuentran; porque (como experimentaba Jacob, aunque amante honesto) anda de ellos fugitivo. Busca el corazon reposo, y no le halla. De este modo concibe primero dolor, para producir despues la maldad. Vacilante entre los medios de lograr el designio, todos se aprueban, y todos se repudian: *Incertæ tanta est discordia mentis.* Tiembla al pensar en la posibilidad de la repulsa. El amor le arrastra: el temor le detiene. Todo el camino de la pretension

sion vé lleno de riesgos, los quales, en llegando á la posesion, se multiplican. El ofendido suele ser mas de uno, los lances muchos; y es moralmente imposible que en tantos pasos no se haga algun ruido con que despierte la sospecha, para que al fin acierte con la verdad el cuidado. Lograda la empresa, no hay insulto, que carezca de sobresalto. ¿Qué placer sincero tendrá un hombre quando no puede prescindir los gustos de los riesgos? No hará moviento alguno ácia el delito, en que no se le represente el agraviado con un puñal, ó una pistola en la mano. Este peligro siempre le vá siguiendo á qualquiera parte que vaya. Y este es puntualmente aquel infeliz estado de tener como pendiente delante de los ojos la propia vida con un continuado temor de perderla, que Dios intimó á su pueblo como una maldicion terrible: *Et erit vita tua quasi pendens ante te. Timebis nocte, & die, & non credes vitæ tuæ.*

13 Pero consiento en que haya circunstancia en que carezca de estos temores. No por eso le faltarán gravísimos disgustos. Si trás de el logro de el apetito entra el tedio, como sucedió á Amnon con Thamar, y como sucede de ordinario, vé aquí contrahida una obligacion de por vida por una delicia instantanea. Si se resuelve á romper el lazo, se expone á las iras de una muger abandonada, á quien el desprecio, ó enfurece el amor, ó el odio; siendo uno, y otro igualmente peligroso. Si permanece en su criminal afecto, mucho mayor es la impaciencia de no gozar con libertad lo que ama, que la complacencia en el deleyte que furtivamente usurpa; y especialmente si el objeto es poseído de legítimo dueño, no puede menos de roerle las entrañas una envidia rabiosa. ¿Pues qué si llega el caso de unos zelos? Bien saben los que han experimentado el rigor de estas furias, quánto excede al placer de los mas íntimos deleytes, y que contrapesa un dia solo de este infierno á años enteros de aquella mentida

da gloria. Considérese todo lo dicho, y respóndaseme despues si se puede discurrir estado mas infeliz. Augustino, que tanto tiempo se vió enredado en el laberynto de los tres vicios expresados, es buen testigo de que el plato que presentan al apetito, está relleno de hieles. Oyganse sus palabras, hablando con Dios, en el libro sexto de sus Confesiones: *Inhiabam honoribus, lucris, conjugio: & tu irredebas: patiebar in his cupiditatibus amarissimas difficultates.*

§. III.

14 NI hay que pensar que aun aquellos pocos hombres, en quienes, respecto de los demás, es ley el antojo, para cuya libertad no hay rienda alguna, esto es los Soberanos, surquen el piélago de el vicio sin tormenta alguna. Tambien para estos la agua de ese mar es sobradamente amarga. Neron fue deidad de la tierra; conviene á saber, dueño de todo el Imperio Romano. Soltó la rienda con la mayor largueza imaginable á todas sus perversas inclinaciones, y sus inclinaciones eran decretos irrefragables. No le affligia la carga de el gobierno; porque bien lejos de tener el Principado sobre los hombros, como para exemplo de los demás tuvo el mejor de todos los Príncipes, le puso debaxo de los pies. Todo el mundo obedecia al cetro, y el cetro servia al apetito. Poseía quanto amaba, mataba quanto aborrecia. El amor tenia en sus manos el logro, y el odio en las suyas el cuchillo. No pudo llegar á mas horrible extravagancia uno, y otro afecto, que á complacerse su crueldad en el incendio de Roma, y su torpeza en las indignidades de el otro sexô. Todo lo consiguió para oprobrio de los hombres aquel monstruo de maldades.

15 ¿Quién creerá que este Príncipe, de cuyo alvedrio era esclavo el orbe, no gozase una vida alegre? Pues tanto distó de él esa dicha, que como testifica Tácito, siempre estaba poseído de terrores: *Facinorum re-*

recordatione nunquam timore vacuus. Y Suetonio añade, que no pudiendo reposar de noche, andaba dando vueltas, como aturdido, por los salones de su palacio.

16 Tiberio fue igual á Neron en el dominio, y poco inferior en la maldad. Con todo vivia tan inquieto, y turbado, que no podia menos de explicar en gemidos, y palabras sus dolores, para aliviar algo el corazon de la opresion de las angustias. Así lo afirma el mismo Tácito: *Tiberium non fortuna, non solitudines protegebant, quin tormenta pectoris, suasque ipse pœnas fateretur.* Y poco antes, refiriendo un doloroso gemido suyo en cierta carta escrita al Senado, dice que sus propios delitos se habian transformado, para atormentarle, en verdugos: *Adeo facinora, atque flagitia ipsi quoque in supplicium verterant.*

17 Estas angustias de los Príncipes malos por la mayor parte dependen de que viéndose aborrecidos de todos, siempre están con el susto de una conspiracion. Consideran que entre tantos como les desean la muerte, no faltarán algunos que tengan osadía para executarla; y así no pueden en todas sus delicias lograr mas placer que el que tuviera con una dulce música el reo que está esperando la fatal sentencia. Por eso Dionysio, tyrano de Sicilia, desengañó oportunamente al otro, envidioso de su felicidad, haciéndole sentar á un espléndido banquete debaxo de la punta de una espada, que pendia de fragil hilo sobre su cuello, y dándole á conocer que ese puntualmente era el estado en que le tenia su fortuna.

18 Sobre esta congoja, que es transcendente á todos los tyranos, á ningun Príncipe, por feliz que sea, le faltan gravísimos disgustos. Alexandro está lleno de gloria, y se aflige porque falta un Homero que le celebre. Lisonjéale á Augusto constante la fortuna; y porque se descuida una vez sola con las Legiones de Alemania, pasa mucho tiempo dando gritos de dia, y de noche, como un loco. Apacienta Calígula su saña

ña en tanta sangre vertida, y se lastíma de que no estén todas las cabezas de el Pueblo Romano sobre un cuello, para echarlas á tierra de un golpe. El ambicioso gime porque no puede hacerse dueño de todo el mundo. El codicioso porque no puede meter en su erario los tesoros de otros Reynos. El vengativo porque no puede destruir al Príncipe confinante, que le ha ofendido. El lascivo porque no falta en su imaginacion algun objeto estraño, esento de la jurisdiccion de su antojo. Así se mezclan amarguísimas aflicciones en las mas esclarecidas fortunas.

§. IV.

19 TAn cierta es, y tan general aquella sentencia, que pone la Sabiduría en las bocas de todos los impios quando llegan á la region de el desengaño: *Lassati sumus in via iniquitatis, & perditionis, & ambulavimus vias difficiles.* ¡O quánto nos hemos fatigado en el camino de la perdicion! No fue descanso el nuestro, sino cansera: no delicia, sino congoja. ¡Ay de nosotros, que hemos continuado la carrera de la vida, no por deliciosos jardines, ó amenas florestas, sí por ásperas breñas, y sendas intrincadas! Esto dicen todos los condenados: *Talia dixerunt in inferno hi, qui peccaverunt.* ¿Todos? Sí: todos lo dicen; y dicen la verdad. Todos los pecadores tienen su infierno pequeño en este mundo. Todos caminan por la aspereza para el precipicio. Todos beben las heces de aquel caliz, que David pinta en la mano de el Señor: *Calix in manu Domini vini meri plenus mixto: & inclinavit ex hoc in hoc, verumtamen fæx ejus non est exinanita, bibent omnes peccatores terræ.* Y es preciso que sea así; porque segun la mas recta inteligencia, el vino puro es para los Santos en la patria donde es puro el gozo: el mezclado es para los Justos en la tierra, donde se les mezcla la tribulacion con el deleyte: con que á los pecadores, aun en esta vida no les quedan sino amargas, y pesadas

das heces. Estas beben todos: *Omnes*. Todos, sin reservar alguno, ni aun de aquellos que parecen colmados de dichas.

20 Para cuya clara inteligencia, y para apretar mas el argumento que tratamos, se debe advertir que hay en esta vida mortal una afliccion gravísima, la qual siendo propia de todos, y solo de los pecadores, aun es mas propia de los que parecen mas felices. Esta consiste en la consideracion de la muerte. No hay duda que todo viviente tiene horror á aquel trance fatal, y se contrista naturalmente quando le ocurre que es preciso pasar por él; pero mucho mas sin comparacion aquel, que desfrutando todos los regalos de la fortuna, tiene puesta en ellos toda su dicha. Contémplese un hombre rico, poderoso, respetado, obedecido, á quien nada falta, ni para la conveniencia, ni para el deleyte, y por mas vago que tenga el apetito, nada niega la fortuna á su deseo. Este, quando piensa en que ha de morir (y piensa muchas veces sin poder remediarlo) no puede menos de afligirse extremadamente. La consideracion de la muerte, á quien no aprovecha para la enmienda, solo sirve de tortura. Demos que sea un resuelto Ateista, tan ciego que ni aun duda le quede de la inmortalidad de la alma, y que por consiguiente no le dé la menor pena la suerte de la otra vida. Por lo menos considera en la muerte un desapiadado, y feroz tyrano que le ha de despojar de quanto tiene, y de quanto ama. La hacienda que posee, el banquete en que se regala, la caza en que se entretiene, la música que le deleyta, la concubina á quien adora, todo se ha de perder de un golpe para no recobrarlo jamás. Quanto mayores placeres goce, tanto será mas triste esta consideracion. El desdichado, ultrajado de la suerte, y aun el que está constituido en mediana fortuna, tiene el leve consuelo de que la muerte le ha de quitar muchos pesares. ¿Pero qué consuelo tendrá el que vé que solo le ha de robar delicias? Para to-

todos es la muerte terrible: para este terribilísima. Todos aman con intensísimo ardor la propia felicidad, y á proporcion de el ardor con que se ama, es el dolor con que se pierde. Este hombre, pues, que juzga haber llegado al colmo de la dicha, ni conoce otra que la que posee; ¿con quánta angustia estará viendo que toda, sin reservar nada, la ha de perder en un dia?

21 Esta inevitable melancolía en qualquiera hombre, á quien alhaga la fortuna, se aumenta mucho quando empieza á declinar algo la edad. La vida, verdaderamente desde la edad consistente en adelante, no es mas que una enfermedad crónica, que vá disponiendo para la muerte, ó, por decirlo mejor, es la misma muerte incoada. En llegando aquí el poderoso, en las fuerzas que vá perdiendo, en las dolencias que vá cobrando, tiene un continuado aviso, de que poco á poco se le vá desmoronando con el domicilio de la vida el templo de la fortuna. A esto repasa uno por uno con el pensamiento todos los deleytes que goza, todas *las* prendas que ama, y cada una le arranca de el corazon un gemido, con la reflexion de que se vá acercando el tiempo de la despedida dolorosa. Vuelve á dar otra ojeada á la muerte, y casi con las palabras de aquel desdichado Rey, oprimido de dolor, prorrumpe contra ella con una sentida queja, no tanto de que le haya de cortar el hilo de la vida, quanto de que le haya de separar para una eterna ausencia de quanto estima, y adora: *Siccine separat amara mors!* ¡O pecadores, á quienes llama el mundo felices! ¿esto es vivir? Desengáñese el mundo, que vosotros sois los que cargais con quanto tiene de mas duro, y pesado la mortalidad. Todo vuestro descanso es fatiga, toda vuestra delicia es angustia, todo vuestro nectar es ponzoña.

22 Y pues no podeis menos de conocerlo, oid ahora, para vuestro consuelo, y utilidad la mas dulce, y sonora voz que por órgano divino se esparció á todo el ámbito de el mundo. Oid, que con vosotros habla,

Oid,

Oid, y aprovechaos: *Venite ad me omnès, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.* Venid á mí los que trabajais, y estais cargados de afanes, que yo os aliviaré. Estas palabras es cierto que llaman á los pecadores, que son los que están distantes de Christo. Luego estos son los que pasan una vida trabajosa. Convídalos á que se acerquen á él; esto es, que abracen la virtud: luego los virtuosos son los que gozan de descanso, y alivio. Veis aquí que es sentencia evangélica una, y otra parte de el asunto que voy probando.

§. V.

23 MAS pues he demostrado la primera parte con la razon natural, y con la experiencia, haré lo mismo con la segunda. Y lo primero debo confesar, que los principios de la virtud son trabajosos: *Ardua prima via est*; especialmente en aquellos que estuvieron largo tiempo debaxo de el dominio de sus pasiones. Los hábitos viciosos son unos enemigos, que á los primeros combates hacen cruelísima guerra; pero sus fuerzas se van debilitando mas cada dia, y aun tal vez por un milagro de la gracia son postrados enteramente al primer choque. La salida que hace el vicioso de el pecado, es en un todo semejante á la fuga que executaron los Hebreos de Egypto. ¡Qué afligidos los pobres, quando con el Mar Bermejo á la frente vieron al Exército Gitano á la espalda! Qué orgullosos los Egypcios! Qué débiles los Hebreos! Yá tratan estos de rendirse, quando esforzando la voz de Moysés al Pueblo: Ea Israël, le dice, entra el pie osado en el golfo, que Dios está empeñado en tu defensa. Obedecen, y al tocar la arena se desvia la agua. De tropel se arrojan á ellos las tropas de Faraon. ¡O quánta soberbia en los Gitanos! ¡Quánto miedo en los Hebreos! Con todo, temblando caminan hasta tocar la orilla opuesta; y al llegar á ella, volviendo atrás los ojos, vén sepultarse en las ondas sus enemigos. Conviérte-

se

se en placer el pesar, y en cánticos los gemidos.

24 No es de otro modo la fuga que hace el pecador del vicio. Egypto es el estado de la culpa. Los enemigos, que siguen al pecador fugitivo, son las inclinaciones viciosas, de quienes fue largo tiempo esclavo. Aquellas están fuertes, este débil. El primer asalto es furioso. Moyses es la virtud que anima. Rompe en fin el pecador por un piélago de dificultades; y aunque en algunos es mas larga la carrera, últimamente logra ver ahogadas todas sus pasiones. Asienta el pie en la orilla opuesta: ¿y qué le sucede? Lo mismo que al Pueblo Hebreo, prorrumpir en cánticos de gozo. Siguiendo despues el camino de la Tierra de promision, una, ú otra vez salen al paso algunos enemigos; esto es, algunas tentaciones; pero se vencen, como Moyses venció á los Amalecitas, levantando las manos al Cielo, en que se significa la fuerza de la Oracion. Encuéntranse tambien tal vez unas aguas amargas, conviene á saber, las tribulaciones; pero un leño milagrosamente las endulza, porque la Cruz, ó Pasion de el *Salvador* las suaviza. Y de Mara, ó Marath, lugar que significa amargura, á razon de estas aguas, se hace tránsito á Elim, sitio delicioso, y ameno.

25 Esto es lo que sucede al pecador, fugitivo de el vicio debaxo del amparo de la Omnipotencia, que nunca falta á quien le solicita; pero es mas de nuestro propósito considerar el estado de la virtud mas cerca de la naturaleza, ó prescindiendo de los extraordinarios auxilios de la Gracia.

§. VI.

26 EL monte excelso de la virtud está formado al rebés de todos los demás montes. En los montes materiales son amenas las faldas, y ásperas las cimas: así como se vá subiendo por ellos, se vá disminuyendo la amenidad, y creciendo la aspereza. El monte de la virtud tiene desabrida la falda, y graciosa la emi-

eminencia. El que quiere arribarle, á los primeros pasos no encuentra sino piedras, espinas, y abrojos: así como se vá adelantando el curso, se vá disminuyendo la aspereza, y se vá descubriendo la amenidad; hasta que en fin en la cumbre no se encuentran sino hermosas flores, regadas plantas, y cristalinas fuentes.

27 El primer tránsito es sumamente trabajoso, y resbaladizo: *Per insidias iter est, formasque ferarum.* Llámanle al recien convertido, desde el mar de el mundo, los cantos de las Sirenas. Atérranle por la parte de el monte los rugidos de los leones. Mira con ternura la llanura de el valle que dexa. Contempla con pavor el ceño de la montaña á que aspira. Libre de la carcel de el pecado, aún lleva en sus pasiones las cadenas, cuya pesadumbre conspira con la arduidad de el camino, para hacer tardo, y congojoso el movimiento. Oye á las espaldas los blandos clamores de los deleytes, que le dicen, como Augustino: ¿Es posible que nos abandonas? *Dimittis ne nos?* ¿Es posible que te despides, y ausentas de nosotros para siempre? *Et à momento isto non erimus tecum ultra in æternum?* No obstante camina afligido un poco, tal vez interrumpiendo el paso algun tropiezo. Yá vá hallando menos áspera la senda: yá los clamores de las delicias terrenas hacen menos impresion; porque se oyen de mas lejos. Así lo experimentaba el mismo Augustino: *Et audiebam eas jam longe minus quam dimidius, veluti à dorso musitantes.* Adelantando algunos pasos mas, yá se vá descubriendo algo llano el camino; aunque una, ú otra vez representa la costumbre antigua, los gozados placeres, y la dificultad de vivir sin ellos, es tan lánguidamente, y con tanta tibieza, que no hace fuerza alguna: *Cum diceret mihi consuetudo violenta: putas ne sine istis poteris? Sed jam tepidissimè hoc dicebat.*

28 Arriva, en fin, á la parte superior de el monte, donde vé una llanura hermosa, y apacible. El sudor, y lágrimas con que regó la falda, fructifican en la cum-

bre; y aquí logra en abundantes mieses, quanto acullá cultivó en prolixos afanes. Esto está oculto á los ojos de el mundo; el qual, antes bien, al considerarle retirado á lo alto de la montaña, le juzga metido en una arduidad inaccesible. Piensa que aquel hombre no puede tener instante de reposo, imaginando que el sitio que habita es un campo donde batallan con mayor furia los Elementos, y adonde se arroja con mayor fuerza el rigor de las tempestades. Pero á él le sucede lo mismo que á el que escaló la cumbre de el Olympo, donde se goza siempre sereno el Cielo: donde no se inquieta con la mas leve agitacion el ayre, en tanto grado, que se conservan años enteros los caractéres impresos en las cenizas; donde los nublados se miran siempre debaxo, de modo que fulminan en la falda, sin tocar jamás en la eminencia: y entre tanto los que caminan por los valles vecinos, si la noticia, ó la experiencia no los ha desengañado, piensan que aquella cumbre está toda obscurecida de nieblas, y abrasada de rayos (*a*).

29 Ni mas, ni menos las incomodidades de la vida: las borrascas de la fortuna llueven sobre los que habitan los humildes valles de el mundo; no sobre aquel que ha ascendido al Monte de Dios, y Monte pingüe, como le llama David. ¿Pues qué? la enfermedad, el dolor, la pérdida de hacienda, la persecucion, la ignomi-

(*a*) La inalterable serenidad de el Olympo, aunque afirmada, y confirmada por innumerables Escritores, es fabulosa. Boyle en el Tratado *Nova Experimenta Physico-mechanica*, *pag. mihi* 138. cita á Busbec, Autor fidedigno, Embaxador de Ferdinando Primero á la Porta Othomana, que en una de sus Cartas testifica que el Olympo se vé desde Constantinopla cubierto de nieve. Lo mismo dice Thomas Cornelio haber sido observado por algunos Viageros: añadiendo que algunas cumbres de los Alpes son mas altas que el Olympo, sin que por eso en estas dexen de soplar los vientos, y derramar nieve las nubes. Así la decantada singularidad de que en el Olympo se conservaban de un año á otro las letras estampadas en las cenizas á Cielo descubierto, debe tenerse por una famosa patraña.

minia, con otras calamidades, no son comunes á los justos con los demás hombres? ¿A esto no se les agrega en particular el silencio, el retiro, la vigilia, la oracion, la disciplina, el ayuno, con otras penalidades? Todo es cierto. Esos son los nublados que se vén de la parte de afuera; pero que no suben á la cumbre de el Olympo, esto es, no llegan á turbar la parte superior de la Alma.

30 No quiero yo decir que el justo sea insensible. Ese fue exceso de los Estoicos, que en la oficina de la virtud pretendian transformar los hombres en mármoles. Padecen los virtuosos; pero mucho menos que los delinqüentes. A esta desigualdad se añade otra notable; y es, que las molestias que unos, y otros padecen, á los delinqüentes los comprehenden en el todo, á los virtuosos solo en una parte. Distínguense el espíritu de el justo, y el de el pecador, como el elemento de el Ayre, y el de la Tierra. La tierra en todas sus Regiones está expuesta á las injurias de los demás elementos. El Ayre, solo en su porcion inferior, que es el teatro de vapores, y exhalaciones; pues á la que llaman Region superior de el Ayre, no alcanza alguna de las alteraciones sensibles. Siempre se observa allí un tenor igual: siempre se descubre sereno el Cielo, y siempre se goza una aura cristalina, y pura.

§. VII.

31 PEro expongamos con mas especificacion las conveniencias temporales de la virtud. Lo que es de mayor momento, si no el todo, en esta parte, es, que en todas aquellas cosas que esencialmente componen la felicidad temporal, conviene á saber, vida, salud, honra, y hacienda, es muy mejorado el virtuoso, respecto de el que no lo es. La honra nadie ignora que es parto legítimo de la virtud. Por eso los Romanos edificaron unidos los Templos de estas dos dichas que veneraban como deidades, de modo, que

solo por el Templo de la Virtud se podia entrar al Templo de el Honor. Los mismos que huyen de la práctica de la Virtud, la miran con estimacion, y reverencia. La salud, y larga vida es mas natural, y posible en el virtuoso, por la templanza con que vive, al paso que el vicioso con sus excesos se extraga la salud, y se acorta la vida. La hacienda tiene una gran maestra de economía en la virtud, siendo cierto que se conserva evitando toda superfluidad. Todo lo comprehendió Salomon, quando dixo que el obediente á los divinos mandatos tiene en una mano la larga vida, y en la otra la hacienda, y la honra: *Longitudo dierum in dextera ejus, & in sinistra illius divitiæ, & gloria* (*a*). Aun quando no goce otras ventajas el justo sobre el vicioso, ¿no mejora mucho de suerte?

32 Pero otras tiene. La suavidad, y dulzura que al alma ocasiona la buena conciencia, coloca en muy eminente grado la fortuna de los justos sobre la de los pecadores. Es esta una felicidad de poco bulto, pero de mucha monta: una piedra preciosa, que en breves dimensiones encierra grandes quilates. Es la conciencia espejo del alma; y sucede al justo, y al pecador, quando se miran en este espejo, lo que á la hermosa, y á la fea al verse en el cristal: aquella se complace, porque vé perfecciones: ésta se entristece, porque no registra sino lunares. Y aun es de peor condicion el delinqüente que la fea, porque ésta huye de el espejo, si quiere: el pecador no puede. Aunque no se ponga él delante de el espejo, el espejo se pone delante de él, y no puede el entendimiento cerrar los ojos quando la memoria le presenta las imágenes de sus maldades. En aquel estado el pecado horroriza, y no deleyta; porque se fue el gusto, y quedó solo la mancha. Añádesele al pecador en esta coyuntura la triste reflexîon de que se pueden descubrir sus infamias, en que le asus-

(*a*) *Prov.* 3. *vers.* 16.

asusta, yá la inevitable tortura de el rubor, yá la pena que le prescribe la ley. El justo, por el contrario, nada tiene que temer. Si esconde al mundo sus acciones, no es por el miedo de la nota; antes por el riesgo de el aplauso. A solas se las contempla; y si es tan dichoso que todas las halle buenas, recibe aquel purísimo placer, que el Cronista Sagrado aun en Dios pintó como gloria accidental: *Vidit Deus cuncta quæ fecerat, & erant valdè bona.*

33 No menor diferencia hay entre el justo, y el pecador, quando, ó enojada la fortuna esgrime sus reveses, ó severo el Cielo reparte tribulaciones. Pierde el pecador la hacienda, muéresele la persona amada, recibe una injuria de sugeto con quien la venganza le es imposible. ¿Qué consuelo tiene? Ninguno. Rabia, se enfurece, arde, no come, no bebe, no reposa; y son peores los symptomas que el mal: tan crueles tal vez, que le postran en la cama, y quitan la vida; y tal vez tan feroces, que para quitársela usan de sus propias manos. Pero el justo, constituido en el mismo accidente, lo primero que hace es levantar los ojos al Cielo; y yá contempla la tribulacion como castigo de la culpa, yá como exercicio de la paciencia: sabe que de todos modos es beneficio; sabe que el golpe viene de mano amante; y sabe que para su bien propio le hiere. No solo se conforma, mas se lo estima. Y veis aquí con una admirable metamorfosis, convertido el pesar en placer. De este modo, lo que para el impio es ponzoña, para el justo es triaca: porque *diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.*

§. VIII.

34 ¿QUién yá, á vista de todo lo que hemos ponderado en este capítulo, no se dará por convencido de que aun en esta vida es incomparablemente mejor la suerte de el justo, que la de el vicioso? Que aun el descanso, y conveniencia tempo-

ral se halla sola en el camino de la virtud? Y que en el campo de el vicio, debaxo de la apariencia de flores, solo se producen espinas?

35 Solo un argumento tenemos que disolver. Este se toma de aquella sentencia de Christo en S. Matheo, en que el gran Maestro nos asegura que es ancho, esto es, facil el camino que lleva á la perdicion; y al contrario estrecha, esto es, laboriosa la senda que conduce á la vida inmortal.

36 Digo que este lugar es preciso conciliarle con el otro alegado arriba, en que el mismo Salvador convida á los pecadores á que sigan el camino de la virtud, proponiéndoles el descanso, y suponiéndolos congojados debaxo de el peso de el vicio: *Venite ad me omnes qui laboratis*, &c. Es preciso componerle con la dulce sentencia que en otra parte nos intima, que el yugo de su ley es suave, y su peso leve. Tambien se ha de poner en harmonía con lo que David nos enseña, de que es ancho el camino de los divinos Preceptos, ó los Preceptos mismos: *Latum mandatum tuum nimis*. En fin, de tal modo se ha de entender aquel texto, que no esté discorde con la razon, y con la experiencia.

37 Facil es la salida, diciendo que la gracia suaviza lo que es áspero á la naturaleza: y que el mismo yugo, que es pesado, consideradas solo las fuerzas naturales, se hace leve, concurriendo con ellas los auxilios divinos. Y así concilian los Padres comunmente aquellos textos.

38 Tambien puede responderse que el Redentor habla solo de los primeros pasos de uno, y otro camino; de modo que el camino de la virtud en los principios es trabajoso, despues facil: al contrario, el del vicio facil al principio, y despues trabajoso. El contexto mismo dá luz para esta inteligencia. Pues animando Christo á los hombres á que sigan el camino de la virtud, parece que toda la dificultad pone en la entra-

trada: *Intrate per angustam portam*, dice en S. Matheo: *Contendite intrare per angustam portam*, pronuncia en S. Lucas; como si dixera: en la puerta, ó entrada está toda la resistencia; y así, animaos, forcejad, batallad: *contendite*, para vencer la arduidad que hallareis en la estrechez de la puerta.

39 Es así. Esta puerta es tan angosta, que se estruja el recien convertido entre sus quicios, hasta exprimir tantos embebidos afectos. No solo se rasga el cutis en la estrechura, mas aun se dexa en ella despedazada la propia carne. Pero pasado este tránsito dificil, se vá ensanchando poco á poco el camino, hasta dilatarse en florido, y espacioso valle:

Largior hic campos æther, & lumine vestit
Purpureo, Solemque suum sua sydera norunt.

40 La senda de el vicio está organizada muy de otro modo, y se parece á un conducto, que, segun los Naturalistas, tiene para su caverna el Raton de la India. Este sagacísimo animal, sabiendo la ojeriza que con él tiene el Dragon, y conociendo la desigualdad de sus fuerzas para resistirle, se defiende de él, y le vence con la siguiente industria. Fabríca dos entradas á su cueva; la una angosta, y proporcionada á su cuerpo; la otra muy ancha en la superficie de la tierra, pero que se vá poco á poco angostando de modo, que en la parte mas profunda no es mayor la concavidad, que la que corresponde al cuerpo de el Raton. El uso es este. Quando se vé acosado de aquella bestia voraz este pequeño animalejo, huye á su cueva, entrándose por el conducto grande; y no dudando el Dragon de seguirle, se arroja al boquerón, que vé capaz de toda su corpulencia; pero como este insensiblemente se vá estrechando, necesariamente se sigue que la bestia quede cogida, y aprisionada en la estrechura, sin poder retroceder: lo qual conocido muy bien por el Raton, sale por la otra puerta, y se venga en el Dragon muy á su gusto, haciéndole pasto de su apetito, y de su ira.

41 El estratagema de este animalejo es puntualmente el mismo que practica con el hombre el demonio. Pónele el camino de el vicio en la superficie muy ancho, con que no rezela el mísero entrarse por él en seguimiento de la presa de el deleyte. Vase estrechando poco á poco el camino. De aquí aprieta un cuidado; de allí otro. Entre la dolencia, y la edad, que están muy llegadas una á otra, se ván encogiendo los miembros, y perdiendo su uso. El miedo, la solicitud, el dolor, la pesadumbre aprietan cada vez mas, hasta ponerle en tanto estrecho, que ni aun la alma, con ser espiritual, se puede revolver. Por este camino llega, en fin, el pecador á lo sumo de la angustia, á aquel infelíz estado, de donde es imposible el retroceso: *Ubi nulla est redemptio*, donde será eternamente pasto de aquella rabiosa sabandija, que nunca sacia, ni la voracidad, ni la saña: *Mors depascet eos.* Donde expone el Cardenal Hugo: *Diabolus depascet eos.*

42 Esta notable diferencia, y oposicion que hay entre el camino de la virtud, y el de el vicio no se ocultó aun á los mismos Gentiles; porque para este conocimiento basta la razon natural; y así pintó hermosamente Virgilio la distincion de una, y otra senda en estos versos:

Nam via virtutis dextrum petit ardua collem,
Difficilemque aditum primum spectantibus offert;
Sed requiem præbet fessis in vertice summo.
Molle ostentat iter via lata; sed ultima meta
Præcipitat captos, volvitque per ardua saxa.

43 Habiendo yo algun tiempo há dictado la siguiente Carta á un Monge de mi Religion, para una hermana suya, persuadiéndola á que se hiciese Religiosa, con el motivo de representarle mas conveniencias temporales dentro de el claustro que en el siglo; me pareció conveniente ingerirla aquí, porque pertenece al argumento que seguimos en este capítulo, y le esfuerza mucho.

CAR-

CARTA

De un Religioso á una hermana suya, exhortándola á que prefiriese el estado de Religiosa al de Casada.

"OTra vez, hermana mia, y con distinto modo »vuelvo á combatir tu resistencia sobre el asun»to que tantas veces lo ha sido de nuestras conversa»ciones; esto es, persuadirte á que abraces el estado »Religioso. Yá hacia cuenta de que se me habian aca»bado las armas para esta empresa, pues no me sugirió »razon alguna mi discurso, cuya eficacia no haya bur»lado, ó tu agudeza, ó tu indocilidad. Mas ahora me »ha ocurrido usar de otras bien diferentes, y aun bien »impropias, si se consulta la opinion comun; pues de»xando aparte las importancias de aquel estado, para »llegar á nuestro último fin, he de tentar reducirte por »el camino de la inconveniencia temporal.

Yá me parece que te veo estrañar el intento, y aun »darle el nombre de desvarío, como que esto sea lo »mismo que querer que vueles al Cielo, sin apartarte »de la Tierra, ó que navegues al otro emisferio, sin »perder de vista la orilla. Dirás que no deben buscarse »conveniencias temporales en la Religion; y que, aun»que se busquen, no se hallan. A lo primero facil, y »brevemente satisfago, con que las que te propondré, »así como lícitamente pueden gozarse, tambien sin »delito pueden apetecerse; mayormente siendo de tal »calidad que no perjudican, antes conducen á la vida »espiritual. A lo segundo no niego que así se piensa »comunmente. Mas á la verdad, el mundo está tan cie»go, que basta que sea el dictamen mas valido, para »ser el mas errado.

»No ignoro las espinas de la Religion, y las flores »de

»de el siglo. El error está en juzgar que aquellas son es»pinas sin flores, y estas flores sin espinas. ¡Quánto ma»yores asperezas encuentra la experiencia en las ame»nidades de el mundo, que en los rigóres de el Claus»tro! ¡O si vieras las lágrimas de tantos infelices que »las lloran! No quiero que consideres ahora aquellas, »á quienes la baxeza de el nacimiento, ó la falta de »industria, puso en el miserable estado de mendigar el »sustento, ó en el penoso afan de regar la tierra con »su sudor. Atiende solo á las mugeres de tu calidad, y »de tus medios. ¿A qué parte volverás los ojos donde no »veas alguna que te los lastíme con sus tragedias? Esta, »gimiendo debaxo de la opresion de un tyrano, que »transformó en esclava á su consorte: aquella fugitiva »de los furores de un zeloso, buscando un rincon don»de salvar la vida: la otra sufriendo los distrahimien»mientos de un perdido, en cuya compañia solo ha »hallado un hombre que la desprecie, sin que el dis»curso le ofrezca remedio para no sentirlo.

»Dirás que estas son pocas, y mas razon hallas »para contarte en lo venidero entre muchas dichosas, »que entre pocas infelices: especialmente, quan»do en las prendas que te adornan, tienes los instru»mentos para domesticar un genio indocil, en caso »que ese llegue á ser dueño de tu alvedrio.

»Muy engañada vives, y muy mal conoces la com»plexîon de el genio de los hombres, si fias tanto en »tus atractivos. No es su condicion apreciar lo precio»so, sino lo raro. Solo estiman lo que no poseen; y si »les merece alguna atencion la alhaja poseída, es solo »quando la posesion no es segura. Mas llegando el ca»so de no poder enagenarla, como sucede en nuestro »asunto, no solo la miran sin cuidado, pero aun con »tedio. La soberanía de el matrimonio muy pocos dias »consiente los privilegios de la hermosura. Es prenda »esta que con el tiempo se pierde; pero respecto de el »dueño de ella, mucho antes se pierde su estimacion.

»Ni

»Ni hay que fiar mas en las prendas de la alma. »Son estas á la verdad de un temperamento mas fuer- »te, y mas proporcionado para conservar mucho tiem- »po su valor. ¿Mas qué importa, si en aquel comercio »de las almas es el antojo quien pone precio á las co- »sas? Todo lo continuado enfada. No hace regalado al »manjar lo dulce, sino lo exquisito. El plato mas sa- »broso, muy repetido, engendra hastío. Aquel *siempre* »que se le atraviesa en la imaginacion al que posee de »por vida, llena de mirra, y acibar lo mismo que »goza. Nada tiene el hombre mas inconstante que el »gusto. En su aprehension mejora como mude, aun- »que mudando empeore. Resueltamente me atreveré á »decir, que para hacer mas durable su complacencia le »estaría bien á la discreta poder hacerse tonta, y á la »hermosa transformarse en fea. La que tuviese juris- »diccion sobre sus facciones de alma, y cuerpo, para »mudarlas á su gusto, erigiría un tribunal executivo »de las deudas de el cariño. Si el marido se tiene por »discreto, á tí que lo eres, te mirará con ceño, como »á quien le litiga, ó le usurpa la prerrogativa de orá- »culo de la familia. Si no se imagina tal, aún estás mas »arriesgada á sus desvíos, considerándote un fiscal »inevitable de sus desaciertos.

»Supuesto, pues, que tus gracias no te conceden »inmunidad contra los infortunios, tampoco debes li- »sonjearte sobre el corto número de las mugeres desdi- »chadas. No son muchas, á la verdad, las que lo pare- »cen. Menos aún las que se quexan. Pero esto consiste »en que los sinsabores de el matrimonio, en parte los »oculta el rubor, y en parte la razon de estado. Tiene »el tálamo mil linages de disgustos, y muy agrios, pa- »ra quienes la modestia aun no ha hallado voces. Cree- »me sobre mi palabra, yá que no permite descender á »mucha individuacion esta materia.

»Pero en lo que se concede á las palabras, hallarás »harto motivo á tus temores. Las aborrecidas, ó des- »pre-

»preciadas de sus maridos son infinitas; y esto sin que »nadie lo entienda, porque se interesa en el silencio »el pundonor de uno, y otro consorte. En la muger es »mas fuerte la razon de el disimulo; porque aprehen»diendo como la mayor ignominia ser objeto del despre»cio, tiene por lo mismo quexarse de esa injuria, que pu»blicar su propia afrenta. Ni aun en las mayores impa»ciencias violará el secreto; que para este intento tiene »muy pronta la vergüenza á cortar las marchas de la ira.

»Pero, ¡ó qué horrendo martyrio es para una mu»ger padecer ultrages de quien desea adoraciones! Es»to, aun sin la experiencia, lo conocerás en tí misma »como te registres el alma; sino es que en tu fábrica »haya omitido la naturaleza una propiedad, que es casi »esencia de ese sexô.

»¿Vés qué tan sensible es para una muger verse »aborrecida? Pues no lo es menos aborrecer. La cir»cunstancia de aborrecido en el que es preciso vene»rar como dueño, hace la sujecion intolerable, espe»cialmente en aquel género de dominio. Es fastidiosí»simo, sobre quanto se puede explicar, el íntimo co»mercio de aquel estado, para quien mira con des»agrado al acreedor de sus condescendencias. La mu»ger en esta parte tiene mucho mas que sufrir; por»que mas aprisionado el alvedrio, no goza la libertad »de templar el tedio de tan molesta compañia, hacien»do algunas breves ausencias de su casa.

»Pues, hermana mia, si te he de decir abiertamen»te lo que siento, muy pocas mugeres considero esen»tas de padecer por alguno de estos dos caminos. Haz »reflexîon sobre lo que arriba te llevo dicho, de la ins»table condicion de el gusto, de que en una continua»da posesion, aun lo mas precioso está expuesto al des»precio; y ajustada bien la cuenta, hallarás que en »muy pocos consorcios se puede pronosticar sino una »cortísima vida á las ternuras. Las rencillas de los vul»gares nos ofrecen una prueba segura de esta verdad;

»pues

»pues siendo así que tienen menos delicado el gusto, »y por tanto menos arriesgado el afecto á morir de el »accidente de el fastidio, segun pueblan el ayre de »clamores, parece el vínculo que los liga, cadena que »los molesta. Son fáciles de contar sus caricias, y no »hay guarismo para las quexas. No presumas menos »dolores en los nobles. Lloran mas, y tienen mas que »llorar; pero sus lágrimas vuelven á caer sobre el co»razon, porque varios respetos les cierran la salida de »los ojos.

»No me detendré en pintarte otras muchas desazo»nes, de que pocos matrimonios se escapan; porque »como mas perceptibles, á nadie se esconden. Pero no »dexe de repasar tu memoria la multitud de cuidados »que tienen en continua tortura el corazon de una ma»dre de familias. ¡Quánto desconsuelo si no hay hijos! »¡Y quánto afan si los hay! ¿Qué vigilancia basta para »su buena educacion? Si salen malos, ¿qué disgustos »no ocasionan? Si son muchos, ¿qué congojas al pen»sar en el modo de darles estado á todos? ¿Qué dolor, »si muere alguno? ¡Trabajosa fecundidad la de las ma»dres! Pues los dos extremos opuestos de nacer, y mo»rir los hijos, todo ha de ser á costa de sus dolores. »Añade á esto la atencion continua que pide el gobier»no de la hacienda, y de la casa, las inquietudes de »los pleytos, los atrasos domésticos. Y por decirlo en »una palabra, si nos manifiesta el corazon una madre »de familias, no habrá momento en que no le veamos »atravesado de la espina de algun cuidado penetrante. »Y especialmente en estos tiempos en que el mundo »se ha puesto de tan mal semblante, que no puede mi»rarse sin horror; y las lágrimas de este valle yá he»chas diluvio, crecieron hasta inundar el mas eleva»do monte: quiero decir, que el nacimiento mas alto »está sujeto á varios reveses de la fortuna, de cuyos »insultos antes se juzgaba privilegiado.

»Vuelve ahora al retiro de una Religion los ojos, »aun-

»aunque no sea sino por descansarlos de la fatiga de »mirar tantos objetos funestos. ¡O qué distinto teatro »es este! Hay aquí (no se puede negar) varias penali»dades; pero tan proporcionadas á la flaqueza del sexô, »que á la mas débil le sobran fuerzas para el grava»men. El principal consiste en algunas horas de Coro, »distribuidas de modo que no alteran las de el sueño. »Y aun esto no sé si lo llame trabajo; porque siendo »la Oracion vocal devocion, como innata á las muge»res, parece que Dios les ha colocado el mérito en lo »que para ellas es gusto. En todo lo demás, las leyes »tan moderadas, como dictadas por la prudencia, y »administradas por la caridad. Este es un imperio don»de reyna el amor. Quantas compañeras tuvieres, otras »tantas hermanas tendrás que en la afliccion te consue»len. La tranquilidad de ánimo con que se vive, es es»timable sobre todos los tesoros de la tierra. ¿Y qué »precio hay que pueda igualar aquella ociosidad de »cuidados? Pues la particular no tiene que *pensar*, *ni* »en la familia, ni en la hacienda, ni aun en el susten»to propio. Toda la solicitud se la llevan Dios, y la »alma. De aquí depende haber Conventos, donde las »mas de las Religiosas á porfia huyen de ser Preladas, »no tanto por virtud, quanto por conveniencia; por»que saben que lo pasan mejor siendo súbditas.

»Acaso te horrorizará una clausura continua. A es»ta dificultad no tendria que decirte, si consultase solo »á mi discurso; pero gracias á Dios que puedo usar de »luces mas sagradas para disipar esas sombras. Es ca»si increible lo que voy á decirte. Habiendo freqüen»tado algun tiempo los Confesonarios de las Religiosas, »ninguna hasta ahora, en la manifestacion de su con»ciencia, me tocó la materia de clausura. A ninguna »jamás oí ni el menor desconsuelo de padecerla, ni la »mas leve tentacion de violarla. Esto en lo natural pa»rece que no cabe; pero gasta Dios muy especiales »atenciones con sus Esposas, suavizándoles, aunque

»sea

»sea á costa de milagros, las prisiones en que le han »sacrificado su libertad.

»Casi lo mismo sucede en la observancia de otra »obligacion, no menos esencial, que en la aprehension »de los espíritus plebeyos trahe achacosa la quietud »interior de las Religiosas. Y es, que estos, puesta »siempre la mira en la villana condicion de nuestra na- »turaleza, no tienen ojos para las maravillas de la gra- »cia. ¡Notable error, no distinguir lo que pueden Dios, »y el hombre, de lo que puede el hombre solo! Y gran »temeridad aventurarse á adivinar qué producirá la »tierra de que somos formados, sin hacer cuenta del »beneficio del cultivo, y de los influxos de el Cielo! ¿Qué »importa lo fragil de nuestro sér, si quien hizo el todo »de la nada, mas facilmente podrá transformar el bar- »ro en oro, y fabricar un diamante de un vidrio? La »experiencia enseña que en el Reyno de la Gracia, »no menos que en el Imperio de la Naturaleza, de ma- »teriales muy débiles forma Dios piedras preciosas muy »duras.

»Fuera de que no es menester recurrir á tan sagra- »do asilo para repeler la injusticia de sospecha tan vi- »llana, dentro de lo natural sobran armas para la de- »fensa; porque no es el temperamento de las mugeres, »por lo comun, qual estos rudos le imaginan: ni han »llegado á los umbrales de la verdadera Filosofia los »que juzgan su complexîon tan vidriada. Si lo es en al- »gunas, es porque con sus propios excesos la hicie- »ron enfermiza. Así que hay cierta especie de pasiones, »en quienes quien nunca ha sido vencido, apenas tie- »ne que vencer. Y aunque en lo general los vicios son »hijos de las pasiones, se puede decir con alguna pro- »piedad, que hay pasiones que son hijas de los mis- »mos vicios. Ociosamente he dexado correr en este ar- »gumento la pluma, pues para tí es escusada la adver- »tencia; y los ignorantes, á quienes reprehendo, no »son capaces de entender lo que les digo.

»Ul-

»Ultimamente, para que acabes de formar concepto »de lo que te está mejor, propondré á tu considera»cion una notable diferencia que hay entre uno, y »otro estado, por lo que mira al placer de la vida; y »es, que en el de la Religion siempre tu estimacion ha »de ir á mas: en el de el siglo siempre ha de ir á me»nos. Pesa bien esta desigualdad en la balanza de tu »discurso. En el mundo, donde solo es respetada la »edad floreciente de tu sexô, así como fueres contando »dias, irás descontando adoraciones. ¡O con qué dolor »verás como se vá despintando tu belleza en el espe»jo, y al mismo paso le vá faltando á ese ídolo el cul»to! Créeme, que no hay muger que á sus solas no »se quexe amargamente de el tiempo, siempre que »contempla cómo le vá robando poco á poco el méri»to, y el aplauso. Experimentarás que el mas obsequio»so, el mas fino, irá insensiblemente haciendo tránsi»to de el cariño á la tibieza, de aquí al olvido, y úl»timamente al desprecio: que en aquella postrimera »edad se les escaséa á las mugeres aun el *tributo* de »las urbanidades. Son miradas de los domésticos como »embarazo de la casa; y de los estraños, como núme»ro inutil de el Pueblo.

»Al contrario en la Religion, irá creciendo tu ve»neracion con la edad. En aquella República se mira »con otros ojos el mérito de las mugeres. La hermosura, »el donayre, el garvo, son alhajas de que no se hace »aprecio; toda la estimacion se guarda para la expe»riencia, la maduréz, y el juicio. El nombre de ancia»na, que en el siglo se oye como injuria, en el claus»tro se escucha como lisonja. Al favor de las leyes, co»mo se fueren multiplicando tus años, se irán aumen»tando tus prerrogativas. Y quando llegues á aquella úl»tima porcion inutil de la vida, atenderá cuidadosa la »Religion á tu servicio, y consuelo, sin fatigarte con »el peso de obligacion alguna. De este modo, con áni»mo tranquilo, y sereno, sin la inquietud de el mas le-

ve

»ve cuidado, irás disponiendo dulcemente tu viage de el »tiempo á la eternidad.

»Esto es, hermana mia, lo que se me ha ofrecido re»presentarte, para el efecto de moverte á elegir lo mejor, »en lo que tanto importa acertar. Ruégote que leas con aten»cion este escrito; y bien que te sea molesto por su asunto, »mírale con afecto, siquiera por ser un mensagero mudo de »quien te quiere tanto. No deseo sino tu bien. Tu feliz »suerte la cuento por una de las partes esenciales de mi »dicha. Por eso solicito con tanto ardor que la conozcas, »y la elijas; pero sin emplear otro medio que el de la »persuasion, escusando aun el de el ruego. Tanta abstrac»cion pide el intento; pues no es capaz de otra fuerza que »la que hicieren las razones. Son tan soberanos los fueros »que goza el alvedrio en la eleccion de estado, que los »ofende aun la súplica. Solo acometiendo á vencer el en»tendimiento, es lícito emprender la conquista de la vo»luntad. Este es un empeño solo de mi razon con la tuya, »quedándose perfectamente neutral el cariño; y así, en »mí hallarás siempre el mismo, que te rindas á mis suges»tiones, que las repruebes; y aun acaso mayor, si una »errada eleccion te hiciere poco feliz: que un sentimiento »compasivo dá mas ternura al afecto. En fin, en todas for»tunas, y en todos acontecimientos soy tuyo."

Esta Carta hizo el efecto que se deseaba; y la Señora para quien se escribió, es hoy muy observante Religiosa en un Convento Cisterciense.

HUMILDE, Y ALTA FORTUNA.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

1 Ciegos fueron los que fingieron ciega la Fortuna, é injustos los que la figuraron iniqua. Este error ya le corrige la Religion, quando instruye de que el significado de este nombre *Fortuna*, no es otro que la Divina Providencia, la qual es toda ojos, y en todo procede con justísimos motivos. Pero aunque el error en lo esencial está corregido, no llegó el desengaño á desvanecer toda la apariencia de el fundamento. Consideran los quexosos de la Fortuna desiguales las suertes de los hombres, segun la mayor, ó menor representacion, que hacen entre los demás mortales; y viendo que en gran parte esta desigualdad no es proporcionada al mérito, los impios la atribuyen á la quimérica fuerza de el acaso: los idólatras, al capricho de una Deidad ciega; y los verdaderos creyentes, al arbitrio de una Providencia soberana.

2 Estos últimos concluyen bien, pero suponen mal. Es así que la voluble rueda de la Fortuna es manejada por mano divina, y todo movimiento suyo, yá elevando á unos, yá precipitando á otros, es arreglado con sapientísimo designio. Tambien es cierto (é importa infinito esta reflexion) que respecto de muchos, no vemos mas que la mitad de la vuelta de la rueda; porque lo restante de el círculo se absuelve en el otro mundo. Vemos que á unos los sube la Fortuna, y no los baxa: á otros los baxa, y no los sube. ¿Qué es esto? No es otra cosa, sino que en esta vida mortal no dá la Providencia mas que media vuelta

ta á la rueda. En el otro emisferio se concluye el gyro; y así los que aquí suben, allá baxan; los que aquí baxan, allá suben. Y esto es lo mas comun, aunque no es regla sin excepcion.

§. II.

3 MAS aun supuesta esta advertencia, queda apoderado de el mundo un grave, y pernicioso engaño; y es en lo que yo digo, que los mismos que concluyen bien, suponen mal. En la distribucion que hacen de felices, ó infelices, suponen una desigualdad, que verdaderamente no hay en la fortuna de los hombres. El que ocupa la Dignidad, el que habita el magnífico Palacio, el que goza gruesa hacienda, mucho mas el que tiene sobre sus sienes la Corona, es reputado por un hombre felicísimo. Al contrario, el que debaxo de humilde techo, ignorado de el mundo, tiene para pasar la vida no mas que lo preciso, es considerado como infeliz. A lo menos se juzga la fortuna de este tan inferior á la de el otro, como lo es una pequeña fuente á todo el caudal de el Nilo.

4 Muy diferente fue el sentir de el Oráculo de Delphos, que preguntado por Gyges, Rey de Lydia; ¿Quién era el hombre mas feliz de el mundo? Le respondió, que un tal Aglao Psophidio, poseedor de poquísima tierra en un estrecho ángulo de la Arcadia, era el mas dichoso habitador de el Orbe: quedando igualmente burlado, y admirado aquel Príncipe, que esperaba á su favor el voto.

5 Agathocles fue un monstruo de la Fortuna. Habiendo nacido de un pobre Ollero de la Ciudad de Regio, llegó á ser Soberano de Sicilia. Con todo creo que si cotejamos su fortuna con la de su padre Carcino, hallaremos mas feliz á este. Ciertamente no viviría en la continua inquietud, de que fue agitada toda la vida de Agathocles; ni padecería dolor alguno tan intenso, ó de tanta duracion, como el que á Agathocles le ocasionó la muerte de sus hijos, degollados bárbaramente por sus propios Soldados.

6 Plinio en el Libro séptimo discurre en algunos capítulos por los Romanos, que experimentaron mas risueña la Fortuna, como fueron, el Dictador Syla, los dos Metelos, y Octaviano Augusto; y á todos les vá señalando tales contrapesos, que queda en duda si la balanza de la suerte propendió mas ácia la parte de la adversidad.

7 Sería infinito si corriendo las Historias quisiese sacar al Teatro todos aquellos, en quienes la mano de la Fortuna alternó cruelísimos golpes con los mas tiernos alhagos. Ni esto es muy importante á nuestro propósito: pues todos me concederán desde luego, que no hay en el mundo asylo contra los rigores de el hado; ni á la mayor altura se le concedió algun privilegio que la exceptúe de la jurisdiccion de la desgracia. Lo que conviene es, pesar una, y otra fortuna, la esclarecida, y la humilde, segun lo que en su regular, y comun estado tienen por sí mismas, prescindiendo de extraordinarios accidentes, ó favorables, ó adversos.

§. III.

8 DIgo, pues, que la Fortuna humilde, en su valor intrínseco, si no excede, por lo menos iguala la soberana. Y porque demos desde luego una prueba clara, y sólida de esta, que parece paradoxa, se debe suponer como una verdad cierta, que las riquezas no constituyen á los hombres felices á proporcion de la magnitud material que tienen; sí solo á proporcion de lo que se gozan, ú de la conveniencia, y deleyte que causan. ¿Qué importará que el Poderoso tenga presentes varios, y preciosos manjares en la mesa, si tiene perdido el apetito? No por eso se podrá decir que se regala, y mucho mejor lo pasa en quanto al gusto el que goza de grosero plato, si el paladar le abraza con cariño.

9 Lo que en el gusto, respecto de los manjares, sucede en todos los demás sentidos, y potencias, respecto de sus objetos. Sean estos quanto se quisiere delectables: la delectacion que producirán en cada individuo, se conmensurará á la disposicion de el órgano. Y asimismo la mayor,

yor, ó menor felicidad de el sugeto, en el uso de estos objetos, se debe medir, no por la magnitud entitativa, que ellos en sí tienen, sí por la delectacion que causan. Siendo esto así, si se halláre que sus grandes riquezas no les ocasionan á los poderosos mayores gustos, ni les desvian mas pesares que á los de humilde fortuna sus cortos medios, se concluirá que no son mas felices aquellos que estos, y que por consiguiente las dos fortunas son iguales.

10 ¿Pero cómo hemos de saber lo que pasa en los corazones de unos, y otros? No hay cosa mas facil. Neron edificó un Templo á la Fortuna de piedras transparentes, halladas en su tiempo en la Capadocia, de modo, que de afuera, aun cerradas las puertas, se veía todo lo que pasaba dentro de el Templo. Y la naturaleza fabricó los hombres de modo, que de afuera se vé su buena, ó mala fortuna interior, transparentándose por los semblantes, y por los labios sus gustos, y sus pesares. Mira, pues, (dice Seneca) (a) á ricos, y á pobres por el cristal de el rostro los senos de el pecho: *Compara inter se pauperum, & divitum vultus*: mas freqüentemente verás alegres á estos que á aquellos: *Sæpiùs pauper, & fideliùs ridet.* Aquí supone de mejor condicion á los pobres. En otra parte los dexa iguales. Observa (dice) la mayor parte de los pobres, y verás como nada andan mas tristes, y congojados que los ricos: *Primum aspice quantò major pars sit pauperum, quos nihilò notabis tristiores, solicitioresque divitibus* (b).

11 A S. Agustin le aprovechó en gran manera la reflexîon que hizo, al ver transitando por una Aldea de el Estado de Milán á un mendigo sumamente alegre, y festivo. Comparó su fortuna con la de aquel pobre. Vióle á él gozoso, á sí propio congojado: á él sin susto alguno, á sí propio lleno de temores: *Et certè ille lætabatur, ego anxius eram; securus ille, ego trepidus.* Y de aquí concluyó, que la fortuna de aquel mendigo era harto mejor que

(a) *Epist.* 80. (b) *In consolat. ad Helviam.*

la suya: *Nimirum quippè ille felicior erat* (a).

12 Esto es mirar las cosas como ellas son en sí. Para computar la felicidad de cada uno, no se han de considerar los bienes que posee, sino el gozo que de su posesion recibe. Aunque el rico tenga siempre espléndido banquete, mas se regala el pobre que él, si, como es lo comun, le sabe mejor lo que come. La entidad de las riquezas sin el uso, nadie dirá que sirve de cosa alguna. Es menester expenderlas para gustarlas. Es un bien este de tal condicion, que solo se goza quando se pierde. El que guarda en la arca el oro, podrá lograr alguna complacencia en la contemplacion de que le tiene á su alvedrío; pero muy inferior á la fatiga inevitable de un continuo cuidado. Discretamente cantó Horacio, que tenia por mas conveniencia carecer de tales bienes, cuya posesion está acompañada noche, y dia de el sobresalto de que un ladron los robe, de que un criado infiel los lleve, ó de que un incendio los consuma:

An vigilare metu exanimem, noctesque, diesque
Formidare malos fures, incendia, servos
Ne te compilent fugientes, hoc juvat? Horum
Semper ego optarim pauperrimus esse bonorum. Lib. 1. Sat. 1.

13 El azogue causa continuos temores al que le maneja en la mina: el oro, y la plata al que los tiene en la arca. No hay duda que en el avaro es mayor el gusto de verse rico; pero tambien excede á proporcion el cuidado. Fuera de que no le satisfacen tanto los bienes que goza, como le congojan aquellos de que carece. Siempre le queda en el corazon un vacío inmenso, tan violento á su codicia, como lo es el vacío de todo cuerpo á la naturaleza; y es sed hydrópica la suya, que quanto mas bebe, mas arde.

§. IV.

14 SUpuesto, pues, que no hay conveniencia, sino gravamen en la precisa posesion de las riquezas, veamos

(a) *Confess. lib. 6. cap. 6.*

mos quánto pueden ser cómodas con el uso. Lo primero, si las riquezas son muy grandes para la comodidad de la vida, está por demás la mayor parte de ellas: si á quanto racionalmente se puede desear, se ocurre con pocos millares de escudos, ¿de qué servirán los millones? El que para su sed tiene la agua que basta en una pequeña fuentecilla, ¿para qué se meterá un rio dentro de casa? No logrará otra cosa, que concitarse el odio, ó la ira de los que vén inútilmente estancado en un individuo el caudal, que pudiera saciar la sed de todo un pueblo, y exponerse á las asechanzas que puede formar contra su vida qualquiera perverso, que de otro modo no pueda hacerse dueño de su hacienda; siendo cierto que muchos ricos, por este motivo solo, fueron víctimas, yá de el cuchillo, yá de el veneno. Así que los demasiados doblones son de peso, y no de valor para su dueño; quiero decir que no son conveniencia, sino peligro, y gravamen de la vida.

15 Pero yá que no á la comodidad, servirán al deleyte. Sobre esto hay mucho que hablar. Los mas de los hombres tienen determinado el apetito á tales objetos, que con corto caudal pueden satisfacer todas sus ansias. La comida, y la bebida con regalo, la caza, y el juego con freqüencia, no han menester muchas millaradas. El que tiene puesta toda su delicia en la copa, y en el plato, ¿qué logra con el inmenso dinero, si no puede comer, y beber mas que como un hombre solo? Y si por su glotonería quiere comer como dos, presto perderá la salud, y no podrá comer aun como medio: expender el caudal en diversiones, que no lo son respectivamente á su genio, es perderle en un todo. La dulzura de la Música es el único hechizo permitido que hay en el mundo. ¿Pero de qué sirve á quien no gusta de ella? A Anteo, Rey antiguo de la Scythia, le presentaton sus Vasallos, como una gran cosa, á Ismenias, famosísimo Músico Tebano, á quien habian cogido prisionero en la guerra; y despues de oirle un rato, dixo, que mejor le sonaban los relinchos de su caballo, que todos los tañidos de Ismenias. Ni

se entienda que esto solo cabe en un genio bárbaro. No solo los tygres huyen de la lyra; aun muy cultivados espíritus cierran los oidos á este encanto, como los áspides. De Justo Lypsio se cuenta que aborrecia la Música, y tenia puesta toda su recreacion en flores, y perros. Muchísimos hombres son insensibles al alhago de la harmonía; y de los que restan, los mas se complacen en una Música grosera, que se encuentra de valde, ó muy barata. Lo que se dice de la Música, es general á otras diversiones. ¡Quántos hay que no pueden sufrir aun el trato comun con las mugeres! Las flores, que son el mas hermoso parto de la naturaleza en lo insensible, y que visten al campo con mas gala que á Salomon toda su gloria, á algunos son no solo ingratas, pero nocivas. Hubo sugetos á quienes hacia caer en deliquio la fragrancia de la rosa: y el Cardenal Esfrondati en su Curso Filosófico refiere de otro Cardenal, que todo el tiempo de la Primavera tenia guardas á la puerta de su casa para atajar que entrase ni una rosa en ella. Los espaciosos jardines son bien tibio deleyte *para los mas* de los hombres, y para muchos ni aun tibio; fuera de que ese deleyte se desfruta en el jardin ageno, no en el propio, que estando siempre á la vista, yá se mira con tedio.

§. V.

16 DE suerte que respecto de muchos individuos, todo el atractivo se incluye en objetos de corto precio. Es verdad que no por eso dexan esos mismos de amontonar, si pueden, tesoros sobre tesoros. ¿Pero para qué? Ni yo lo sé, ni ellos mismos tal vez lo saben. Es gracioso á este propósito lo que pasó entre Pyrro, Rey de la Albania, y su discretísimo Consejero, y amigo Cineas. Tratando aquel guerrero Príncipe de invadir á los Romanos, le dixo Cineas. Verdaderamente, Señor, la empresa es dificil; porque las hemos de haber con una gente Marcial, y poderosa. Mas si fueren tan prósperas nuestras armas, que venzamos á los Romanos, ¿qué fruto sacarémos de esa victoria? ¡En eso te detienes! respondió el Rey. Nos ha-

haremos dueños de toda la Italia. Y despues, replicó Cineas, ¿qué haremos? Conquistarémos, respondió Pyrro, la Sicilia, que está vecina, y es facil su expugnacion. Gran cosa sería eso, añadió el astuto Cineas; ¿pero ganada Sicilia, daremos fin á la guerra? No por cierto, respondió Pyrro (que aún no habia penetrado el término donde iban á parar estas preguntas): despues de conquistada Sicilia, nos entrarémos en la Africa, y poseerémos á Cartago, con los Reynos adyacentes. Los Dioses quieran, prosiguió Cineas, concederte tanta dicha: ¿Y despues en qué nos hemos de ocupar? Volveremos, dixo Pyrro, con inmenso poder á nuestra patria, y conquistarémos todo el Imperio de la Grecia. Y conquistada toda la Grecia, replicó Cineas, ¿qué hemos de hacer? Llegando ese caso, respondió Pyrro, pasarémos el resto de nuestra vida en dulce, y alto ocio, sin pensar en otra cosa que en banquetes, y conversaciones festivas. Aquí Cineas, que yá habia, sin sentirlo él, metido al Rey en la red, riéndose le dixo: ¿Pues, Señor, quién nos quita gozar desde ahora de toda esa felicidad? ¿Para lograr banquetes, y todo género de regalos, no basta el Reyno que hoy poseeis? ¿A qué fin se han de conquistar Provincias, surcar los mares, gastando la salud en las fatigas, y exponiendo la vida en las ondas, y en las batallas?

17 Este razonamiento, que es sacado casi á la letra de Plutarco, viene bien, no solamente á aquel Príncipe ambicioso; mas tambien á otros hombres infinitos, que juntando mas, y mas riquezas, á costa de peligros, y afanes, ó no saben á qué aspiran, ó por un vicioso, y errado círculo, aspiran á lo mismo que ya poseen. Discretamente rebatió el orgullo de Filipo, Rey de Macedonia, Archidamo III. Rey de Esparta. Habiéndole vencido aquel á este en una batalla, le escribió una carta llena de arrogancia, y fiereza. Respondióle Archidamo que se pusiese al Sol, y vería como su sombra no era mayor despues, que antes de la victoria. Es así que se engrandece la fortuna, sin añadir nada al sugeto.

§. VI.

18 AQuellos á quienes domina la ambicion, y la codicia, trastornan la naturaleza de las cosas, colocando el fin en el mismo medio. Quieren tener mas, solo por tener mas; y dominar mas, solo por dominar mas. ¿Pero qué sucede á estos? Que siempre son desdichados; porque la hambre, y sed que padece su genio, siempre está en el mismo estado, ó vá cogiendo nuevo aumento. La carga de honores, y riquezas en el corazon humano, hacen lo que las pesas en el relox, que quanto mayores son, tanto aquella máquina se mueve con mas violenta inquietud. Succesivamente vá desplegando la pasion mayores senos, así como vá llenando los primeros vacíos. Al principio se contenta su sed con la fuente: despues, hydrópica, busca el rio, y tras el rio el Océano: *Ecce absorbebit fluvium, & non mirabitur.* Alexandro en sus primeros designios no miraba mas que á destruir á Thebas, y conquistar la Tracia, y el Ilyrico: yá que lo logró, se le pone en la cabeza el Imperio de la Asia; y quando tuvo este en buen estado, llora afligido, oyendo decir á un Filósofo que hay muchos mundos, porque yá no se satisface su ambicion con la conquista de uno solo. Lo que hizo cantar á Juvenal:

Unus Pelleo juveni non sufficit orbis.

19 Los que buscan las riquezas para el uso, y las aprovechan en el deleyte, parece que son de mejor condicion en quanto á la conveniencia temporal. ¿Cómo se le puede disputar la felicidad á quien siendo dueño de grandes tesoros, los hace tributarios de sus apetitos? Así lo juzga el mundo, y el mundo se engaña. Hable en la materia el hombre mas capaz que jamás hubo en el mundo, para dar la sentencia por su experiencia propia. No hubo en la tierra hombre mas rico, ni aun tanto como Salomon. Ninguno expendió mas pródigamente las riquezas en las delicias, con las circunstancias de que su gran sabiduría, y comprehension de la naturaleza, le advertía de los modos mas oportunos con que podian alhagar, y servir los objetos á los

los sentidos. El mismo confiesa que lisonjeó sus pasiones, dándoles quanto su voracidad pedia: *Omnia quæ desideraverunt oculi mei non negavi eis: nec prohibui cor meum, quin omni voluptate frueretur.* ¿Y qué halló en ese piélago de delicias? No mas que aguas amargas. En todo encontró vanidad, y afliccion de el ánimo: *Vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi.* En tanto grado, que llegó á tener tedio de vivir: *Idcirco tœduit me vitæ meæ.*

20 Esta es la alta, y esclarecida fortuna, y tan alta, que ningun hombre la logró mas sublime. Pregunto ahora: ¿Si el hombre mas mísero de el mundo puede vér puesto su corazon en mayor congoja, que quando llega á padecer tedio de su propia vida? Sabemos que Job no usó de otra expresion para manifestar la profunda agonía, que le ocasionaba su singularísima calamidad: *Tœdet animam meam vitæ meæ.*

21 Lo que dice Salomon es infalible, pues tiene recibido aquel Libro por Canónico la Iglesia. Pero se debe confesar, que así como es verdad de Fé, tambien parece mysterio; porque ¿cómo cabe tanta amargura en la mayor delicia? Este enigma no quiso descifrarle Salomon, aunque tenia tanta facilidad en descifrarlos. Veamos si acierto yo con ello; y pienso que sí.

§. VII.

22 LO primero asiento, que el que goza mas deleytes, es el que goza menos, y aun se puede decir, que ninguno goza. Mas este es otro enigma mas dificil. Yá saldré de uno, y otro. Pregunto: ¿Tienen deleyte el que come sin hambre, y el que bebe sin sed? Todos me confesarán que poco, ó ninguno. Pues de este modo gozan los objetos delectables aquellos poderosos, que tienen la rienda siempre floja á todos sus apetitos. Anticipan á los apetitos los objetos. No espera el manjar á la hambre, ni la bebida á la sed, ni aun la torpeza á la concupiscencia. ¿Pues qué? usan de aquello mismo que no apetecen? A los principios no, en los progresos, y en los fi-

fines sí. El poderoso que se entrega á los deleytes, muy luego empieza á adquirir un hábito de glotonería en todas sus pasiones, por el qual, dentro de poco tiempo, se tira al objeto al primer asomar de el apetito. Aun no espiró de el todo la saciedad antecedente, ni empezó á vivir sino en embrion el nuevo deseo, quando se entrega á nueva hartura; y como en aquel punto está muy tibia la concupiscencia, no puede menos de ser muy remisa la delicia. Este hábito, con la inmensa repeticion de actos, vá cobrando cada dia mas, y mas fuerzas, hasta que yá impele á beber el vedado licor, aun quando no hay alguna sed. Y veis aquí, que en llegando á este estado, sin ningun deleyte la salud se estraga, y la vida se abrevia.

23 Aun no he explicado todo el mal. Lo peor es, que se junta la saciedad con la hambre. Si digo, que tanta hambre tiene el poderoso harto, como el pobre hambriento, se creerá que propongo nueva paradoxa, ó por lo menos nuevo enigma. Y con todo diré la verdad. El pobre hambriento tiene hambre de el manjar: el poderoso *harto*, *tiene* hambre de la misma hambre. El menesteroso, á quien falta lo preciso, apetece el alimento. El guloso, que despues de lleno el vientre, vé cubierta de regalos la mesa, apetece el mismo apetito. Aquel se congoja porque le falta lo que necesita; este porque no puede gozar lo mismo que tiene. Y poca diferencia hay para el dolor, entre estar sediento de agua, ó estar hydrópico de sed.

24 Esta ansia depravada, llama que se levanta sobre *las* cenizas de otro fuego, último desorden de la concupiscencia, ó concupiscencia de la parte superior de la alma, trabajó mucho á aquellos, que logrando lo mas alto de el poder, llegaron á la cumbre de la perversidad. Todo era discurrir irritativos al apetito, condimentos á la torpeza, extravagancias al gusto. Buscando lo exquisito, topaban con lo monstruoso. Heliogábalo llega á hacer banquete de crestas de Gallos. Neron exerce su lascivia cubierto de pieles de fieras; bien que este era el hábito mas propio para aquel bruto. Tan extravagantes fueron las abominaciones

nes de otros Emperadores, que ni en el transcurso de tantos siglos, ni la fragrancia de tantos Santos, apenas ha disipado en Roma la hediondéz de los Príncipes de aquel tiempo. Pero con toda esta solicitud, ¿qué conseguian? Nada, sino aumentar la violencia del hábito, para que se exercitase aun con fastidio. El deleyte entretanto andaba fugitivo, como la agua de Tántalo, por mas que parecia que se tenia entre las manos; siendo medio para no lograrle la nimia anticipacion á cogerle. Solo se ganaban inquietudes para el espíritu, enfermedades, y dolores para el cuerpo. Y es bien de notar, que todos aquellos que se dieron á la glotonería, y á la lascivia, se hicieron melancólicos, desabridos, y tétricos; por donde raro Príncipe se encuentra en la Historia gloton, y lascivo, que no fuese juntamente cruel. Algunos llegaron á enfadarse de sí mismos, como el Segundo Apicio, que despues de ingurgitar dos millones y medio, se quitó la vida con el lazo. ¿Qué fue esto sino hallar vanidad, y afliccion de el espíritu entre los mayores alhagos de la Fortuna? ¿Por ventura andan tan desazonados, y enfadadizos los mismos Pordioseros?

§. VIII.

25 VErdaderamente yo he seguido hasta ahora el cotejo de una, y otra fortuna por la parte mas dificil; esto es, trayendo al paralelo la mas elevada con la mas abatida, la soberanía con la mendiguéz. No intentaba tanto, quando empecé á escribir este capítulo; pero voló la pluma, sin sentirlo yo, ácia el extremo de los dos extremos. No era menester tanto. Mas yá que está hecho, tenemos de el primer encuentro toda la dificultad vencida; porque si el que está debaxo de los pies de la Fortuna iguala al que pisa lo mas alto de su rueda; con mas razon igualará el que con estrechéz tiene lo preciso, al que con opulencia goza lo sobrado.

26 El caso es, si lo hemos de decir todo, que no solo iguala, pero excede. Si se mira la superficie de las cosas, goza el rico mas comodidades, y padece menos incomodi-

da-

dades que el pobre; pero si se registra el fondo, sucede muy al revés. Tiene el rico vario, precioso, y abundante plato. ¿Pero saboréase en él mas que el pobre con el comun, y tosco? Ni aun tanto; porque en este, la apetencia con que se sienta á la mesa, recompensa con ventajas aquel exceso. ¿Qué les importa á las abejas de la Lithuania, País rudo, y desabrido, no tener tan hermosas, y odoríferas flores, como las abejas de otros Países, si de esas mismas ingratas flores sacan la mas hermosa, y dulce miel que hay en Europa? Yace el rico en colchones de pluma; ¿pero duerme mas, ó mejor que el pobre sobre un poco de paja? Verás que éste siempre se levanta alegre, y gozoso; y aquel muchas veces se quexa de que pasó la noche con inquietud. ¡Quántos pobres reposaron con dulzura en el duro suelo aquella misma noche que el Rey Asuero, por no poder dormir, se divirtió con los Annales de su Reyno! Defiéndese el rico con tapices, afelpados vestidos, y gruesas paredes de los rigores de el frio; pero observa, que con todo se quexa mas de la destemplanza de la estacion dentro de su Palacio, que el Pastor cubierto de pieles en el Monte. David, siendo anciano, no podia parar de frio, por mas que se cubriese de ropa; y con mucho menos abrigo, algunos ancianos Labradores hacen burla de los yelos. Verás á cada paso al poderoso temblando, con vivo resentimiento de el frio, siempre que se vé precisado á dexar la chimenéa; y al mismo tiempo anda la gente comun alegre por la calle. Lo mismo sucede en el Estío. Está el rico con desconsolada laxitud, sin atreverse á salir de un quarto baxo; quando el comun de el pueblo, con intrépida desenvoltura, acude á quanto se le ofrece. Así que se puede decir de sus riquezas, lo que Dionysio de Sicilia dixo de la capa de oro que tenia la Estatua de Júpiter, como motivo para despojarle de ella: que mejor era una capa de paño, porque la de oro en Invierno no quitaba el frio, y en el Verano agoviaba con el peso. Habita el rico anchuroso, y aliñado Palacio, y nunca contento, piensa en estenderle, ó mejorarle; pero al pobre ni siquiera le ocurre en todo

el

el año que su habitacion es estrecha. Y yo creo que las mejores casas que hay en el mundo son las de Madagascar, Isla de el Mar de Ethiopia, que son las mas pequeñas. Forman aquellos Bárbaros sus habitaciones estrechas, y aliviadas de peso, que entre quatro hombres toman una casa acuestas, y la mudan adonde quieren: por lo qual tienen la conveniencia de mudar las poblaciones, segun les está mejor, á estos, ó aquellos sitios. Y por la misma razon me parecen los mejores Vaxeles de el mundo los Barcos de los pescadores de la nueva Zembla, que forman de costillas, y pieles de peces, tan ligeros, que quando se vén perseguidos en el Mar, huyendo á tierra, no solo escapan la persona, mas tambien el barco, llevándole sobre sus espaldas sin mucha fatiga.

27 Viste el rico delicada olanda, y el pobre gruesa estopa: pero dime si hasta ahora oiste quexarse algun pobre de que la aspereza de la estopa le ocasione al cuerpo alguna molestia. Está ocioso el rico, y el pobre trabajando todo el dia; pero no observarás mas triste al pobre en el trabajo, que al rico en el ocio: antes, especialmente si trabaja en compañia, pasa festivo, cantando, y chanceando su taréa. Acabada esta, el descanso no es un ocio insipido, como el de el rico, sino un dulce reposo; y despues, con blando, y continuado sueño, recompensa el trabajo diurno. El rico al contrario, como sobre miembros no exercitados asienta mal el sueño, con inquietud impaciente dá mil vueltas en la cama. De modo, que se puede decir, que el pobre trabaja de dia, y el rico de noche. Si se ofrece una jornada, el rico es verdad que la hace en caballo, ó en carroza, y el pobre á pie. Sin embargo, el rico tiene mucho mas que sentir en ella; yá la inclemencia de el tiempo, yá la incomodidad de la posada, yá la dureza de el lecho, yá la falta de regalo. El pobre hecho á todo, nada estraña; y así de nada se duele. Yo en mis viages he notado, que siempre el mozo de á pie que me asistia, sentia mucho menos que yo las incomodidades de el camino. Pues añádase á esto el susto de los ladrones, á quienes el pobre no

no tiene por qué temer; quando al rico, tras de cada tronco que hay en el camino se le representa un salteador.

28 Si se quieren pesar los placeres de uno, y otro estado, no hay mas que atender á la advertencia de Séneca, citado arriba: *Inspice pauperum, & divitum vultus.* Verás á los pobres en sus conversaciones festivas, en sus rústicos bayles, ¡qué francamente risueños! ¡qué sinceramente gozosos! *Sæpiùs pauper, & fideliùs ridet.* Al contrario á los ricos, verás en los mismos festejos no pocas veces fastidiosos. A lo menos no brilla tan puro el placer en sus semblantes.

29 Todas estas desigualdades nacen de un principio general. Y es, que la naturaleza dexada á su genio, se contenta con poco; pero si la hacen al melindre, se forma en ella una dama descontentadiza que todo lo apetece, y todo lo desdeña. Un corazon humano con tres ventrículos, es monstruosidad, que yá se ha visto, y fue presentado en la Academia Real de las Ciencias de París el año de mil seiscientos y noventa y nueve. Pero hablando en *sentido moral*, y político, es esta una monstruosidad, que cada dia se vé. El corazon de el hombre, por su naturaleza, no tiene mas que dos senos; pero si llena estos de bienes temporales, succesivamente se ván abriendo otros, y otros sin término alguno. Para nadie es deleyte, ó regalo aquello que no considera tal; y nadie considera como regalo aquello que acostumbra, ó que es proporcionado á su propia esfera. Por esto el manjar delicado es delicado para el que usa alimentos comunes; mas para el que está hecho á manjares delicados, es lo delicado comun; y así apetece yá cosa mas exquisita. Aun la misma variedad, para quien acostumbra variar cada dia los objetos á sus antojos, pierde todo el hechizo que al principio tenia. Mucho mas se deleyta el pobre, viendo en su mesa un Pez de los comunes, que el Romano Cayo Hirio comiendo sus regaladísimas Murenas; y mas gozoso está quando agrega á su heredad un palmo de tierra, que Alexandro quando añadió á sus conquistas la Ciudad de Tyro.

§. IX.

§. IX.

30 SI cotejamos los pesares de uno, y otro estado, como hemos cotejado los placeres, hallarémos que el mayor peso de ellos carga sobre los poderosos: yá por la mayor sensibilidad de los sugetos, yá por la mayor magnitud, ó multitud de los trabajos. Son los ricos de un temperamento delicado, que de qualquier ayre se ofenden mucho; ó como formados de un metal sonoro, que á qualquiera leve golpe dá gran quexido. Parécense á un pozo que hay en Chiapa, Provincia de la Nueva España, donde arrojando una pequeña piedra, levanta horrible tempestad. De aquí son aquellos furores de los poderosos por levísimas causas. El Sultan Mahometo Segundo tomó tan bárbara rabia, viendo que le faltaba un melon de su jardin, que hizo abrir el cuerpo á catorce Pages, para saber quién le habia comido. Y Othon Antonio, Duque de Urbino, mandó quemar vivo un criado suyo, solo por haberse descuidado en despertarle á la hora señalada.

31 Son mas tambien en el número los trabajos de los poderosos. Quanto mas abulta el cuerpo de un hombre, tanto mas tiene donde le hiera el enemigo; y quanto mayor es la amplitud de la fortuna, tanto mas hay donde hiera la adversidad. Son los ricos torres elevadas, y los pobres chozas humildes; y el rayo mas veces descarga en la torre su furia, que en la choza. Uno de los mayores males que hay en lo temporal, si no el mayor de todos, es la salud quebrada; como el mayor bien, la salud robusta. Y no tiene duda, que en igualdad de temperamento, mucho mas sano es el pobre que el rico; porque éste con los excesos se estraga la salud; y aquel se la conserva con su sobriedad. ¿Qué le valdrán al poderoso, doliente de la gota, (enfermedad, que rara vez acomete á los pobres) todos sus tesoros, si no puede con ellos remediar el mal, ni aun conseguirse algun sincero placer? Pues mientras dura el insulto, padece los dolores; y en pasando, los sustos de nuevos acometimientos. Aunque por todos los ricos pronunció Salomon aquella sentencia: *Quid prodest*

possessori, nisi quod cernat divitias oculis suis? ¿Qué otra utilidad saca el poderoso de sus riquezas, sino poder registrarlas con sus ojos? Pero á un poderoso, habitualmente enfermo, se apropia con mas rigor.

32 Tiene el poderoso mas cuidados, y por consiguiente mas molestias. Tiene mas envidiosos, y por consiguiente mas enemigos. Quiere engrandecer mas su fortuna, y cada estorvo que encuentra es un escollo donde se lastima. De el que está debaxo pretende mas adoraciones; y uno solo, que, como Mardochéo á Aman, rehuse doblarle la rodilla, basta á turbarle el reposo. Con el que está arriba solicita igualdades; y quando vé que el que consideraba inferior, ó igual, se le pone delante, apenas hay consuelo. Estaba un Pintor famoso, llamado Francisco de Francia, lleno de bienes, y de aplausos en Bolonia, quando viendo una imagen de Santa Cecilia, que habia hecho Rafael de Urbino, de encargo para una Iglesia de aquella Ciudad, y conociendo las ventajas que le hacia en el pincel aquel Artífice incomparable; fue tanta *la pena que tomó*, que tardó pocos dias en morir. En verdad que no muere de este achaque ningun pobre.

33 Los temores que contienen el martyrio mas duradero de la vida, porque con ellos se padecen los males futuros, y aun los posibles, tienen su propio nido en el corazon de el poderoso. El que tiene males, siempre se duele; el que tiene bienes, siempre teme. ¿Y qué mayor dolor que un temor continuo? Tantos riesgos amenazan al poderoso, quantos son los casos posibles de enriquecerse otros, despojándole, ó matándole á él: y siendo estos muchos, en su imaginacion aún son mas. Así que las riquezas con trabajo se adquieren, y con trabajo se conservan. Los habitadores de Macazar, Isla de el mar de la India, suelen quitarse algunos dientes, y poner en su lugar otros de plata, y oro, cuyo uso no puede menos de ser trabajoso, y molesto. ¿Puede haber mayor barbarie, que padecer voluntariamente un dolor, solo para ganar una incomodidad? Pues en la misma incurren los que solícitos anhelan las riquezas. Los dientes

tes se quitan, esto es, padecen muchos dolores por lograrlas; ¿y en ellas adquieren otros dientes de oro, y de plata? Sí; pero al fin, dientes que les han de comer, y roer el corazon á ellos mismos. Es cosa bien notable que en el siglo de Oro, y Plata, segun la division que hacen los Poetas de las quatro Edades, no habia plata, ni oro; y parecieron estos dos metales en el siglo de Hierro. Así Ovidio, hablando de este siglo:

———Itum est in viscera terræ:
Quasque recondiderat, Stygiisque admoverat umbris,
Effodiuntur opes irritamenta malorum.
Jamque nocens ferrum, ferroque nocentius aurum
Prodierat, prodit bellum quod pugnat utroque.

34 El siglo de Oro pasó sin oro, y por eso mismo fue de Oro, esto es, feliz, y bienaventurado. El siglo de Hierro tiene oro; y por eso es de Hierro, esto es, duro, y trabajoso.

35 Lucano, en el libro 5 de la Guerra Civil, hace una bella digresion sobre la felicad de el pobre Barquero Amiclas, quando pinta á Cesar en el silencio de la noche pulsando la puerta de su choza, para que le conduzca prontamente á la Calabria. Todo el mundo está conmovido, y temblando con los movimientos de la Guerra Civil; y dentro de la misma Grecia, que es el teatro de Guerra, vecino á los mismos Exércitos, duerme, sin temor alguno un pobre Barquero sobre enjutas ovas. Despiértanle los golpes que dá á su puerta el generoso Caudillo, sin introducir en su pecho el menor susto; porque aunque no ignora que está toda la Campaña cubierta de Tropas, sabe tambien que no hay en su choza cosa que pueda brindar los militares insultos. ¡O vida de el pobre (exclama el Poeta), que tienes la felicidad de estár esenta de las violencias! ¡O pobreza, beneficio grande de los Dioses, aunque no reconocida de los hombres! ¡Qué Muros, ó qué Templos gozaron el privilegio que tiene Amiclas, y su choza, de no temblar á los golpes de la robusta mano de Cesar!

——O vita tota facultas
Pauperis, angustique lares! O munera nondum
Intellecta Divum. Quibus hoc contingere templis,
Aut potuit muris, nullo trepidare tumultu
Cæsarea pulsante manu!

36 No hay que admirar. Los Templos, y los Muros son los que tiemblan, no las chozas; porque en los Templos, y en los Muros se guardan las riquezas; y donde están las riquezas no pueden faltar los sustos. Si cotejamos la fortuna de Amiclas con la de Cesar, y Pompeyo, que florecian en el mismo tiempo; ¡qué brillante la de estos! ¡qué obscura la de aquel! Pero si se mira bien, ¡quánto mejor es la de Amiclas! Esos dos Héroes ambiciosos, cuyo elevado resplandor hace que el Orbe los tenga por dos Soles, no son en la verdad mas que dos Parhelios, ó Soles aparentes, falsos reflexos, estampados en la inconstancia de volantes nubes. ¡Qué lejos de ser felices, quando cada uno está gravísimamente atormentado con los zelos de la potencia de el otro!

Et jam nemo ferre potest. Cæsarve priorem,
Pompejusve parem.

37 Contienden sobre el Imperio, arriesgando en la competencia la vida, y la libertad. ¡Qué temores en cada uno de que el otro venza! ¿A qué mísero desvalido puso hasta ahora la Fortuna en tanto aprieto, que se resolviese, como Cesar, para mejorarla, á arrojarse á un mar tempestuoso de noche? Amiclas entretanto no tiene otros cuidados que desplegar al Mar, y tender al Sol sus redes. Fluctúan los otros en los campos, y él está seguro en las ondas. Coge en el mar peces, quando los otros en la tierra pescan borrascas. A costa de poco trabajo le ministran las aguas quanto ha menester para sustentar la vida; quando así á Cesar, como á Pompeyo, sus grandes fatigas no les sirven sino de acelerarles violenta muerte. No le turba el sueño tanto estrépito marcial, quando cada uno de los dos Caudillos tiene un despertador continuo dentro de su propio corazon. A nadie teme, porque nadie codicia su fortuna; y si alguno es tan cuerdo que la codicie, puede gozar de la misma,

sin

sin despojar á Amiclas. Cesar, y Pompeyo por ahora se temen mutuamente; despues el vencido temerá á todo el mundo, y el vencedor deberá temer á quantos le pudieren envidiar.

38 Los Poetas Gentiles fingieron Divinidad la pobreza; debieron de atender á los males de que preserva, y á los bienes que produce: pues Lucano la llama madre de los hombres grandes. Y Horacio dice, que á esta Deidad debió Roma las virtudes de Curio, y de Camila. Pero el Griego Aristóphanes erró mucho la pintura, figurándola como una furia feroz, y pronta á desesperarse; pues estos extraordinarios furores mas se hallan en los ricos que en los pobres. Aunque es verdad que adonde se ensangrientan mas es en los pobres que fueron antes ricos; por lo menos durante el noviciado de la miseria.

§. X.

39 NO se entienda que en el elogio que acabo de hacer de la pobreza, hablo de la pobreza absoluta; sí de la respectiva. No de el estado de mendicidad, en que falta lo preciso; sí de aquella estrecha moderacion que ministra á la naturaleza solo lo necesario, y eso á costa de las fatigas de el cuerpo. Verdaderamente de los mendigos yo no sé qué me diga. Por una parte parece que pasan grandes incomodidades; y por otra veo que son muchísimos los que voluntariamente toman ese género de vida, pudiendo vivir de su trabajo; y se hallan harto mejor andando de puerta en puerta, que trabajando en el campo, ni aun ociosos en el Hospicio. De los vagabundos, con capa de Peregrinos, dice Enrico Cornelio Agripa en su libro de la Vanidad de las Ciencias, que no trocarian su vida por la de los Magnates: y creo que dice bien.

40 Todos estos voluntarios pobres, que no lo son conforme al Evangelio, ni cae sobre ellos la beatificacion de Christo, son pestilencia de las Repúblicas donde habitan, ó por donde circulan. Tienen muy buena vida, sin servir de cosa alguna, y aun haciendo daño al comun: semejan-

tes á las hormigas, que útiles para sí solas, son nocivas al huerto donde se anidan, y por donde discurren. Por esto ninguna República de exâcta policía los consiente.

41 Los mendigos inválidos son los legítimos acreedores á nuestra compasion. Hay no obstante entre estos mucha diferencia. Los que lo son por enfermedades habituales, no se puede negar que son bien míseros, si no endulzan su trabajo con la debida resignacion en la voluntad divina; que en ese caso son los mas dichosos, y á quienes llamó nuestro Redentor Bienaventurados. Los que lo son por falta de algun miembro, ó defecto en la organizacion, si tienen mediana habilidad, y gracia en pedir, lo pasan admirablemente; y se han visto de estos no pocos que dexaron en su muerte muy buenos dineros. Los que son desgraciados, y torpes, viven con bastante afan, especialmente si concurre la suciedad de el cuerpo, y deformidad de el semblante. Es grande el yerro que en esta parte incurre la piedad comun, distribuyendo con notable desigualdad. Al pobre que pinta con viveza, y gracia su propia calamidad, apenas hay quien no le socorra: mucho mas si tiene alguna limpieza en sus andrajos, y decencia en las facciones. De el feo, inmundo, balbuciente, y medio estúpido, apenas hay quien haga caso, ó quien no huya de él con tedio. Debiera advertirse que Christo nuestro Bien, tanto se representa en uno, como en otro; y en quanto Redentor, aun mas en el de mas feo, y despreciable rostro; pues así le pintó en su Sacratísima Pasion Isaías: *Non est species ei, neque decor.* Y poco mas abaxo: *Quasi absconditus vultus ejus, & despectus.* Y porque no asquee la christiana piedad, aun los pobres, que padecen enfermedades asquerosas, vean en el mismo Profeta comparado nuestro Redentor á los leprosos: *Nos putavimus eum quasi leprosum.*

42 Pero sin recurrrir á tan alto motivo, dentro de la razon natural hay el que basta para atender, no solo con igualdad, mas aun con exceso á esos pobres deformes, y desgraciados; y es, que estos padecen mayor necesidad. A

los

los otros, como he dicho, nunca faltará quien los socorra, tal vez con demasía. Estos son los que necesitan de que la piedad se esfuerce, por mas que su ingrato aspecto horrorice. Yo por mí protesto, que por este motivo de las limosnas, que me permite distribuir la estrechéz de mi estado, mucho mas toca á los pobres asquerosos, y desgraciados, que á los de buena persuasiva, y de exterior grato.

43 Vuelvo á decir que no he hablado en la comparacion de este género de pobres, sin embargo de que á muchísimos los juzgo mas felices que los mismos Soberanos; sí de aquellos, que con su sudor grangean el sustento, el techo, y el vestido, arreglado todo á la necesidad de la naturaleza, sin sombra alguna. Esta, que llamo Fortuna *humilde*, juzgo por lo menos igual á la alta, y esclarecida que gozan los opulentos, y poderosos; y me parece que lo he probado bastantemente. Pero tambien juzgo que son de mejor condicion que unos, y otros aquellos, que colocados en un medio razonable, gozan mediana hacienda, y pueden pasar la vida sin tanta estrechéz, y sin mucho afan.

§. XI.

44 ESto es en quanto á la felicidad de los hombres, midiéndola por la condicion de sus estados, y prescindiendo de los particulares accidentes que pueden sobrevenir á estos, ó los otros individuos: no siendo dudable, que tambien la Fortuna humilde está expuesta á terribles reveses, y molestísimos sinsabores; aunque no con tanta freqüencia como la soberana.

45 Pero si se me pregunta, á quiénes reputo absolutamente felices, ó infelices entre los mortales; en quanto á los felices, respondo con una sentencia de el gran Chanciller Bacon en su Libro intitulado: *Interiora rerum.* Felices (dice) juzgo aquellos, cuyo género de vida es proporcionado al propio genio: *Felices dixerim, quorum indoles naturalis cum vitæ suæ genere congruit.* Decision digna de el superior talento de aquel incomparable Inglés. No obstante pienso, que se le debe añadir alguna limitacion; y es,

que no sea el genio vicioso; porque si lo fuere, siempre será infelíz. El ambicioso, pongo por exemplo, aunque se vea colocado en altos puestos, siempre estará inquieto por subir á otros mayores. El codicioso, aun quando mas colmado de riquezas, se afanará por añadirse nuevos tesoros. El gloton opulento se llenará de comida, y bebida; pero tambien se llenará de males, que despues le hagan amargar quanto coma, y beba.

46 Supuesta la limitacion dicha, tengo por muy verdadera la sentencia. Las conveniencias temporales todas son respectivas, y varía tanto el genio de los hombres en la proporcion con ellas, como el gusto en la inclinacion á los manjares. Lo que es bueno para uno, es malo para otro. Solo Dios es bueno, y dulce para todos. Este desdeña la fortuna que aquel adora; y uno abraza lo que otro desprecia. Pasando Cesar á España por las asperezas de los Alpes, llegó á una pobrísima, y corta Aldea, donde advirtiendo sus compañeros la miseria de los habitadores, preguntó alguno de ellos con irrision, si tambien aquellos Bárbaros tendrian sus qüestiones sobre quién habia de mandar entre ellos? á que ocurrió Cesar pronto, diciendo: *Pues yo os certifico que mas quisiera ser en esta Aldea el primero, que en Roma el segundo.* Habiendo pasado á la Africa el sabio Flamenco Nicolás Clenardo, con el motivo de aprender la lengua Arábiga, se detuvo dos años en el Reyno de Fez, de donde escribió varias veces á sus amigos que nunca habia hallado estancia tan grata para su genio; y esto solo porque en aquel Reyno no habia la multitud de leyes, y prolixidad de litigios que en Europa: terminándose en un momento, y verbalmente qualquiera diferencia por el Magistrado; lo que era muy de el gusto de Clenardo, que aborrecia con extremo los casi interminables circuitos de los procesos que hay en nuestros Tribunal. Cuéntalo George Paschio en su Libro *de Novis inventis.* Aunque no es verdad lo que dice, de que solo por ese motivo se desterró de su patria, y pasó á Fez: pues por otros muchos Autores consta, que vino á España de

in-

intento, donde despues de enseñar algun tiempo las Lenguas en la Universidad de Salamanca, pasó á la Corte de Lisboa por Ayo de el Príncipe de Portugal, hermano de el Rey D. Juan el III.

47 Esta grande variedad que hay en genios, y temperamentos de los hombres, y no el amor Plátonico de la patria, es la verdadera causa de que muchos se hallen bien en Regiones míseras, y desdichadas, rehusando pasar á otras felices. Ovidio, habiendo observado que algunos Scythas, conducidos á Roma, no perdian ocasion alguna de volverse fugitivos al áspero clima donde habian nacido, atribuye esto á una dulzura oculta (que él mismo, con tener tan buenas explicaderas, no acierta á explicar), ó como facultad sympática, y virtud magnética, con que atrahe á cada uno su propia patria; y así lo dexa en un *no se qué*.

Nescio, qua natale solum dulcedine cunctos
Trahit, & immemores non sinit esse sui.
Quid melius Roma? Scythico quid frigore pejus?
Huc tamen ex illa barbarus urbe fugit.

48 Nada de eso es. No consiste en un mysterioso hechizo, con que encante á los hombres su propia patria, el dexar los Scythas la dulce habitacion de Roma, por los yelos de la Scythia: pues cada dia vemos hombres, que por mejorar de Fortuna, dexan la patria, tal vez para no volver jamás á ella, sin que por eso dexen de amarla. El Pais donde escribo esto está lleno de semejantes exemplos. La razon verdadera de este fenómeno político, es ser proporcionado el modo de vida que los Scythas tienen en el patrio suelo, al genio, y temperamento propio. Lo mismo sucede hoy á los Lapones, Nacion Septentrional, colocada entre la Noruega, Suecia, y Moscovia á las orillas de el Mar Glacial. Viven aquellos Bárbaros lidiando continuamente con inmensa multitud de Osos, y Lobos, en un País lleno de Lagunas, y casi siempre cubierto de nieves. Algunos fueron trahidos en diversas ocasiones á Alemania; pero por comodidades que les han ofrecido, ó renta que les hayan señalado, ninguno hubo que logrando

do oportunidad, no se volviese á su País.

49 Esta es la verdadera felicidad temporal: lograr aquel estado, y modo de vida que pide el genio. Las conveniencias se hán, respecto de la alma, poco mas, ó menos, como los vestidos respecto de el cuerpo: que no el que á la vista está mejor hecho, dice bien á todo talle.

50 Hay empero algunos genios flexíbles que se acomodan á toda fortuna, segun la capacidad de ella: unas índoles de cera, que á su arbitrio se configuran de modo, que todo les asienta bien. Nada los quebranta; porque su blandura cede á todo impulso. Se alargan, ó se encogen, segun el ámbito que les dexan. Suben sin fatiga, y baxan sin violencia. En su propia docilidad tienen la miel, que endulza qualquier acibar. Son de tan buena condicion, que como no les falte lo preciso, están contentos en qualquiera estado. Tienen la rueda de el ánimo concéntrica á la rueda de la Fortuna. Voltee esta como quiera, con la misma facilidad voltean ellos. Consigo llevan la fortuna, de qualquier modo que rueden. No puede negarse que de estos genios hay pocos; pero se debe confesar, que estos son los verdaderamente felices. Y solo pueden serlo mas los Santos; porque estos, ó están fuera de la rueda, ó colocados en el centro de ella; de modo, que sus vueltas, ni los levantan al orgullo, ni los precipitan al despecho.

§. XII.

51 DIximos quáles son los absolutamente felices: ¿Pero quiénes son los absolutamente infelices? Aquellos, cuyo destino los conduxo á un linage de vida contrario á su genio. La violencia que se hace á la inclinacion, es continua, y así es continuo el designio. Lo que para otros fuera dulce, para ellos es amargo. Es cierto que la fortuna, sin añadir bienes, pudiera hacer los hombres mas dichosos. No tenia esto mas costa, que permitirles permutas de empleos, y estados. De aquí dependen las envidias recíprocas de muchos, sin tener nada que envidiar. Mira el pajarillo desde la jaula con envidia á la piedra, que vá subien-

biendo libre por el ayre; y á la piedra le es mas violento ese ascenso, que al pájaro su clausura. Mira con envidia el humilde al que vé adorado en el Solio; y éste se está consumiendo porque no goza la libertad de el humilde.

52 A estos los hace infelices la Fortuna. Otros hay que lo son por su propia naturaleza. Aquellos, digo, que en su propio genio tienen su mayor enemigo: unos hombres descontentadizos, que con nada están satisfechos: que siempre se fastidian con lo que de presente poseen: que aunque vayan mudando fortunas, les sucede lo mismo que si mudáran camisas, que cada una, á diez, ú doce dias de uso, los apesta. Estos viven en continua contrariedad al movimiento de la Fortuna; y aunque no por eso dexan de ser arrastrados de el impulso de la rueda, le obedecen violentos, como los Astros el gyro de la Esfera á que están ligados, esforzándose siempre á un movimiento encontrado con el de el Orbe que los agita. Son almas enfermas, cuyo paladar se disgusta con todos los manjares. Y hay no pocos de estos hombres en el mundo.

LA POLITICA MAS FINA.

DISCURSO QUARTO.

§. I.

1 EL centro de toda la doctrina Política de Machiabelo viene á estár colocado en aquella maldita máxima suya, de que para las medras temporales, *la simulacion de la virtud aprovecha*; *la misma virtud estorva*. De este punto sale, por lineas rectas, el veneno á toda la circunferencia de aquel dañado systema. Todo el mundo abomina el nombre

bre de Machiabelo, y casi todo el mundo le sigue. Aunque por decir la verdad, la práctica de el mundo no se tomó de la docrina de Machiabelo: antes la doctrina de Machiabelo se tomó de la práctica de el mundo. Aquel depravado Ingenio enseñó en sus escritos lo mismo que él habia estudiado en los hombres. El mundo era el mismo antes de Machiabelo que es ahora; y se engañan los que piensan que los siglos se fueron maleando, así como se fueron sucediendo. La edad de Oro no existió sino en la idea de los Poetas: la felicidad que fingen en ella, solo la gozaron un hombre, y una muger, Adán, y Eva, y eso con tanta limitacion de tiempo, que bien lejos de llegar á un siglo (segun muchos Padres) no duró un dia entero.

2 No hay sino revolver las Historias, así Sagradas, como Profanas, para vér que la Política de los Antiguos no fue mejor que la de los Modernos. Yo creo que fue peor. Apenas se sabia otro camino para el Templo de la Fortuna, que el que rompia la violencia, ó fabricaba el engaño. Duraban la fé, y la amistad lo que duraba el interés. La Religion, y la Justicia servian de pedestal al Idolo de la conveniencia. Ovidio, y Aulo Gelio refieren, que quando Tarquino quiso fabricar, en honor de Júpiter, el gran Templo de el Capitolio, arruinó, para hacerle campo, los Templos pequeños de otros muchos Dioses, los quales cedieron á Júpiter, exceptuando el Dios llamado *Término*, que no quiso ceder; y así se mantuvo su Estatua, juntamente con la de Júpiter, en el Templo Capitolino:

Terminus, ut veteres memorant, conventus in urbe
Restitit, & Magno cum Jove templa tenet.

3 Esta ficcion nos descubre una verdad. El término, adonde los hombres caminan, es la conveniencia que pretenden. Y es esta una Deidad, que nunca quiso ceder al mismo Júpiter; porque yá desde los tiempos antiquísimos, *ut veteres memorant*, el interés disputó preferencias á la Religion.

4 Bien antiguo fue Polybio, y yá en su tiempo habia, no uno, sino muchos Machiabelos, que enseñaban que el ma-

ne-

nejo de las cosas públicas era imposible, sin dolos, y alevosías: *Non desunt, qui in tam crebro usu doli mali necessarium eum esse dicant ad publicarum rerum administrationem* (a). Aun con mas expresion se oye en Lucano la máxima fundamental de Machiabelo, al malvado Photino, en la Oracion que hizo al Rey de Egypto Ptoloméo, para que contra los vínculos de el agradecimiento, y de la palabra dada, quitase la vida al gran Pompeyo:

———Sydera terra
Ut distant, & flamma mari, sic utile recto.

5 Esto es puntualmente decir, que la virtud está reñida con la propia utilidad, y que es menester abandonar la justicia, para negociar la conveniencia. Poco despues añade, que el que se resolviere á ser piadoso, y justo, se destierre voluntariamente de la Corte, porque en ella solo es patrocinado el vicio.

———Exeat aula
Qui vult esse pius.

6 Esta es la creencia de el mundo, no solo de algunos pocos, y lo fue en todo tiempo. Lo que estamparon en sus libros Machiabelo, Hobbes, y otros Políticos infames, es lo mismo que á cada paso se oye en los corrillos: que la virtud es desatendida: que el vicio se halla sublimado: que la verdad, y la Justicia viven desterradas de las Aulas: que la adulacion, y la mentira son las dos alas con que se vuela á las alturas. Suponiendo, pues, que este sea error, debe colocarse en el catálogo de los errores comunes; y el demostrar que lo es, será el asunto de este capítulo, dando á conocer contra la opinion de el mundo, que la Política mas fina, y mas segura, aun para lograr las conveniencias de esta vida, es la que estriva en Justicia, y Verdad.

§. II.

7 CONfesaré lo primero, que los que aspiran á usurpadores, no pueden serlo, sino por medio de malda-

(a) *Lib.* 13. *Histor.*

dades; porque para el término de la insolencia no hay camino por el país de la virtud. ¿Pero quién dirá que estos son Políticos sutiles? Son los mas ciegos, y errados de todos, pues siguen una senda, que está toda bañada en sangre. Poquísimos caminaron por ella, que no perdiesen ignominiosa, y violentamente la vida antes de llegar al término señalado. Apenas se vén en toda esa carrera, sino hombres colgados de patíbulos, troncos tendidos en cadahalsos, miembros despedazados de fieras, víctimas sacrificadas á la venganza de el ofendido en cenizas. Allá se vé á lo último de la carrera tal qual, que llegó á la dominacion por este camino. ¿Pero uno, ú otro feliz acaso contrapesa á tanto espectáculo sangriento? Quién se fia á un piélago sembrado de escollos, cubierto de cadáveres, y tablas, solo porque en el espacio de muchos siglos llegaron por él al puerto deseado, tres, ó quatro baxeles? Añádense á los riesgos de el naufragio los trabajos, y sustos de la navegacion; pues es cierto que los que navegan por un mar proceloso, aun antes de padecer la tormenta, llevan otra tempestad dentro de la alma. Los que de particulares aspiran á Soberanos, viven con afan, y sobresalto perpetuo, para morir despues con ignominia. Y así aquella fatiga, como este riesgo, se los llevan pegados á su fortuna, aun quando logren la empresa; porque todos los tyranos viven con susto, y rarísimo muere en su lecho. ¿Pues cómo pueden considerarse estos, ni aun medianos Políticos? La Política, en el sentido que aquí la tomamos, es un arte de negociar la conveniencia propia. ¿Pues qué conveniencia hay en caminar por una vida trabajosa á una muerte violenta? Digo que á sugetos de tan desordenada ambicion, bien lejos de contemplarlos políticos hábiles, los debemos tener por consumados necios.

8 Hay empero entre estos algunos, que es poco llamarlos necios; porque es razon declararlos locos rematados. Y son aquellos, que aun con conocimiento de que ván al precipicio, se empeñan en escalar la cumbre: genios émulos de las vanas exhalaciones, que por brillar en la

la altura, consienten en ser reducidas á ceniza ; y mas quieren una brevísima vida en la elevacion de el ayre, que larga duracion en la humildad de la tierra. Estos toman por divina aquella empresa de Saavedra : *Dum luceam, peream.* Como resplandezca, mas que perezca. Tal fue la ambiciosa Agripina, que quando los Caldeos la dixeron que su hijo Neron lograría el Imperio, pero la habia de quitar á ella la vida, respondió animosa : *Occidat, dum imperet.* Como reyne, no importa que me mate. Tal fue la Inglesa Ana Bolena, que viéndose por sus adulterios condenada á muerte, dixo con orgullo: que, hiciesen lo que quisiesen con ella, no podian quitarla haber sido Reyna de Inglaterra: como que tenia por mas dicha haber sido Reyna, aunque muriese en la flor de su edad con afrenta, que lograr de particular una vida larga con honra. En genios de este caracter debemos mirar con lástima, no solo la desgracia, mas tambien la demencia. Y como á los que no conocen el riesgo de su ambicion, los degradamos de políticos por necios ; á los que conociéndole se meten en él, con mas razon debemos degradarlos por locos.

§. III.

9 TAmbien confesaré que algunos de los políticos iniquos, y dolosos lograron favorable el ayre de la Fortuna hasta la muerte. Filipo, Rey de Macedonia, y Padre de Alexandro, fue feliz en casi todas sus empresas, debiendo en ellas otro tanto á sus dolos, que á sus armas; igualmente favorecido de Mercurio, que de Marte en sus conquistas. Y si la injusticia que hizo á Pausanias en no querer castigar la abominable torpeza que en él violentamente habia executado Attalo, Capitan de Filipo, no hubiera irritado á aquel generoso mancebo, de modo que mató á puñaladas al Príncipe injusto ; se pudiera decir, que ninguna maldad habia perjudicado á su fortuna. Cornelio Syla dió á conocer, que no profesaba Religion alguna en el despojo que hizo de los Templos de Grecia, haciendo juntamente con picantes motes irrision (que bien la me-

merecian) de sus Deidades. Y aunque fue osado, y habil por extremo en la conducta de las armas, no lo fue menos en políticas zancadillas : de modo, que su enemigo Carbon decia por él, que en la persona de un hombre solo se veía combatido de un Leon, y de una Zorra; pero que mas temia á la Zorra que al Leon. Su crueldad pasó los términos de la barbarie. Sin embargo, su felicidad fue suma. Triunfó primero de los enemigos de la República, y despues de los de su persona. Ni tantos millares de muertes violentas, como de orden suya, siendo Dictador, se habian executado, impelieron al odio público, ó privado, para hacer con él otro tanto. Aunque su muerte natural fue peor que ninguna de las violentas, pues rindió la vida, convirtiéndosele succesivamente todas las carnes en una copia increible de piojos.

10 La Inglaterra nos ofrece, en los tiempos próximos, dos políticos malvados, pero felices. El primero fue Roberto Dudley, Conde de Leicestre, Valído de la Reyna Isabela, y tan valído, que esperó darle la mano de esposo, lo que fue ocasion de una de sus mayores maldades, pues mató á su propia muger, para remover este estorvo, y habilitarse á aquella dicha. Alhagóle siempre fiel la fortuna, haciéndole hasta su muerte dueño de la inclinacion de aquella Reyna, á quien habia puesto en cadenas con la festividad de su doméstica facundia, y con la gentileza de la persona : de modo, que aún dura la presuncion, de que yá que no consiguió la propiedad de esposo, logró el usufructo. El segundo fue Oliverio Cromuel, Tyrano de Inglaterra, debaxo de el nombre de Protector, y Agente principal en la muerte de su Rey Carlos Primero : atentado tan horrible, por la circunstancia de haberse erigido en Jueces suyos sus propios Vasallos, instruyendo proceso, y dando sentencia, con todas aquellas formalidades, que se estilan con qualesquiera reos, que no tuvo exemplo hasta ahora en el mundo. Hízose el insulto mucho mayor, por querer sacarle, con pretexto de las Leyes, de la esfera de insulto. Y tanto se infamó en aquel lance la Nacion Inglesa,

sa, que el mas noble de todos fue entonces el Verdugo de Londres, á quien ni con promesas, ni con amenazas pudieron reducir á ser executor de la sentencia. Autor de maldad tan enorme Cromuel, y de otras muchas, aunque inferiores, no solo reynó despues absoluto todo el resto de su vida en la Gran Bretaña; pero en fuerza de su incomparable sagacidad, vino á ser como árbitro de toda Europa (a).

11 Estos exemplos hay, y bien pocos mas se hallarán, de políticos perversos, que fueron constantemente felices. ¿Pero de qué sirven tales exemplos? Tendremos por eso por políticos finos los que siguieren el mismo rumbo? No, sino por insensatos. Es suma falta de juicio fundar las esperanzas sobre uno, ú otro suceso singularísimo, y no sobre lo que comunmente acaece. Porque alguno halló alguna vena de oro cabando la tierra, ¿no será en mí locura ocuparme en abrir pozos por los cerros? Esta es la locura de los Alquimistas. Porque dos, ó tres hallaron la piedra Filosofal (si todavia alguno la halló), son infinitos los que por buscarla consumieron la hacienda, y la vida. En esas rarísimas dichas, en que estriva la esperanza de indiscretos ambiciosos, intervinieron tambien rarísimos accidentes, cuyo concurso ninguno en particular puede prudentemente esperar á su favor. Fueron tambien esos pocos felices ayudados de unas rarísimas prendas, en fuerza de las quales, si fueran por el camino de la virtud, con mas

(a) Estoy cierto de que no solo en Nicolao Sandero, mas tambien en otro Autor (aunque no me acuerdo quién) leí, que Roberto Dudley cometió la horrible maldad de matar á su muger, con la esperanza de dar la mano á la Reyna Isabela. Tengo, sin embargo, motivos para dudar de la verdad del hecho. Acaso Sandero fue el único original de donde otros copiaron la noticia; y Sandero estaba poseído de una gran disposicion para creer todo el mal que oía de los enemigos de la Religion Católica, como algunos de los mismos Autores Católicos conocen. Es muy laudable su ardiente zelo por la Religion; pero no siempre fue laudable el uso que hacia de ese zelo. Los Hereges, por serlo, no pierden el derecho natural, para que no se les atribuyan, como ciertos, delitos, ó falsos, ó dudosos,

sosiego hubieran arribado á la felicidad, que fue lo que dixo Titolivio de Catón el Mayor: *In illo viro tantum robur corporis, & animi fuit, ut quocumque loco natus esset, fortunam sibi facturus videretur.*

§. IV.

12 AUN prescindiendo de los inumerables escollos, en que tropieza la ambicion quando camina al fin por medios infames, especialmente si pone muy alta la mira, siempre es política mas segura llevar la pretension por el camino de la justicia, y de la verdad. El Chanciller Bacon, que fue tan gran Político como Filósofo, dividió la política en alta, y baxa. La política alta es la que sabe disponer los medios para los fines, sin faltar ni á la veracidad, ni á la equidad, ni al honor. La política baxa, aquella cuyo arte estriva en ficciones, adulaciones, y enredos. La primera es propia de hombres, en quienes se junta un corazon generoso, y recto, con un entendimiento claro, y juicio sólido. De hecho (dice el Autor citado) casi quantos Políticos eminentes ha habido, fueron de este caracter: *Sanè ubique reperias homines rerum tractandarum peritissimos, omnes ferè candorem, ingenuitatem, & veracitatem in negotiis præ se tulisse.* La segunda es de sugetos, en quienes bastardea, ó el entendimiento, ó la voluntad: ó el entendimiento es de tan escasa luz, que no muestra otra senda para el fin deseado, sino la de la trampa: ó la voluntad está tan destemplada, que sin repugnancia echa la mano de lo inhonesto, como lo considere util; ó, lo que mas creo, en una, y otra potencia está el vicio.

13 Una, y otra política se vén, como en dos espejos, en dos Emperadores, que se succedieron inmediatamente uno á otro, Augusto, y Tiberio. Augusto fue abierto, cándido, generoso, constante en sus amistades, fiel en sus promesas, agenò de todo engaño. En una vida tan larga como la suya no se encuentra la menor alevosía. ¿Qué digo alevosía? Ni aun la mas leve falacia. Tiberio al contrario, fue engañoso, falso, sombrío, disimulado. Jamás en él estuvieron de acuerdo el pecho, y el semblante: siempre sus pa-

palabras anduvieron encontradas con sus designios. ¿Quál de estos dos fue mayor político? Tácito lo decide, quando en Augusto engrandece la perspicacia, en Tiberio la cautela. En este reconoce alta disimulacion; en aquel, suprema capacidad. Así induce á Musiano, animando á Vespasiano contra Vitelio: *Non adversus Augusti acerrimam mentem, neque adversus Tiberii cautissimam senectutem insurgimus.*

14 Yo siempre tendria por el mejor político de todos, aquel, que contento con la mucha, ó poca fortuna que le dió el Cielo, no quiere meterse en los tráfagos de el mundo: en el mismo sentido que se dice, que lo mejor de los dados es no jugarlos, salvo que por su oficio le toque el manejo público. Con todos los particulares habla aquel admirable dístico de no sé qué Poeta antiguo:

Mitte superba pati fastidia, spemque caducam
Despice, vive tibi cum moriare tibi.

15 No por eso son de mi gusto aquellos que llaman buenos hombres, inútiles para todo, por quienes se dixo el adagio Italiano: *Tanto buon che val niente.* Y es como si dixéramos en Español: *Es tan bueno, que para nada es bueno.* Mucho menos apruebo aquellos genios aislados, que solo son para sí mismos. Es baxeza de ánimo (dice excelentemente Bacon) dirigir todas las acciones á la conveniencia propia como á centro suyo: *Centrum planè ignobile est actionum hominis cujusquam commodum proprium.* El hombre es animal sociable; y no solo por las leyes, mas aun por deuda de su propia naturaleza está obligado á ayudar, en lo que pudiere, á los demás hombres: especialmente al compañero, al vecino; mas que á todos, á su Superior, y á su República. Decia Plinio que los genios, inclinados al beneficio, y alivio de los demás hombres, tienen no sé qué de divinos: *Deus est mortali juvare mortalem.* Los que se atienden solo á sí mismos, ni aun se pueden llamar humanos.

§. V.

16 LO que dicta la razon, es, ni meterse en los negocios, ni negarse obstinadamente á ellos, en

caso de reconocerse con aptitud. Si por este lado se pudiere hacer fortuna, ni buscarla, ni resistirla; y esto especialmente, porque se interesa mucho el público en que se coloquen en los empleos hombres bien intencionados. Pero suponiendo que la doctrina, que damos en este capítulo, no es para hombres tan moderados, antes para aquellos que adolecen algo de el achaque de ambiciosos, y que estos no quieren leer documentos morales, sino políticos, prosigamos en el paralelo de los dos rumbos, por donde se puede hacer fortuna, ó manejar la que yá se posee.

17 Todo quanto puede desearse con racionalidad, se puede conseguir sin dispendio de el honor. Una índole despejada, acompañada de perspicacia, y cordura, siempre halla camino por donde arribar al término que pretende, sin torcer la rectitud de lo honesto ácia el rodeo de lo doloso. El ser fiel en la amistad, sincero en el trato, tan lejos está de perjudicar, que ayuda mucho; porque con esas partidas se gana la confianza, y el cariño de quien puede darle la mano, ó servirle de instrumento. El desinterés, y el amor de la justicia negocian el amor de muchos, y la veneracion de todos. Franquear con modesta osadía el corazon en todas aquellas materias, que no fian á su custodia, ó el dictamen de la prudencia, ó la ley de el siglo, tiene, respecto de los sugetos con quienes se trata, un atractivo muy poderoso. Aunque esto tal vez ocasione á este, ó á aquel, que es de opuesto dictamen, algun disgusto, se recompensa con grandes ventajas con el concepto, que imprime de un pecho noble, y sincero. El disgusto pasa, y el concepto queda. De hecho estas almas transparentes, quando á la claridad de el genio se agrega la de el discurso, son las que sin fatiga suben á la mayor altura. El teatro de la naturaleza apunta en esta parte lo que pasa en el teatro de la fortuna. Los cuerpos diáfanos, y brillantes son los que ocupan lugar mas elevado en la estructura de el Orbe. Los sombríos, opacos, y obscuros, el mas humilde.

18 El que se halla asistido de una prudencia pronta, de una intencion recta, de una lealtad constante, con las demás

más dotes que hemos señalado, no ha menester estár pensando siempre en los medios con que puede mejorar sus cosas. Apeles, que en todo lo demás celebraba al famoso Pintor Protógenes, le ponia el defecto de que no acertaba á levantar la mano de la tabla: lo que muestra, dice Plinio, que muchas veces la nimia diligencia daña: *Documento memorabili nocere sæpè nimiam diligentiam.* Como se halle nuestro político en teatro, donde se vean sus prendas, sin pensar en ello, se le vendrán á la mano las oportunidades. Puede ser que llegue á emparejar con él en el ascenso el pretendiente torcido, y oficioso; pero será á costa de mucho mayor trabajo. A la misma eminencia donde se anida la generosa águila, puede arribar la astuta culebra. ¡Pero con quánta fatiga! No hay figura mas propia de un político baxo. El movimiento ladeado, y obliquo con que camina, señala el dolo con que procede: el pecho pegado á la tierra, la adherencia al interés propio: el cuerpo con varias inflexiones doblado, el ánimo torcido, y el veneno que esconde, la mala intencion que oculta. ¡O sabandija-Quánto te cuesta mejorar de puesto, solo porque eres sa-! bandija! Entre tanto la águila, con descansado vuelo, se suele poner en la cima del Olympo.

§. VI.

19 NO es esta la mayor desigualdad que hay. La mas señalada consiste en la diferente seguridad de una, y otra fortuna. El político torcido, así mientras busca la dicha, como despues que la consigue, está sumamente arriesgado. Es imposible, ó casi imposible, que no se descubran sus marañas, quando le acechan tantos émulos. Y descubiertas, como ese es el cimiento de toda la fábrica, no tarda un instante la ruina. Es muy dificil (dice el P. Famiano Estrada) dexar de caer luego, el que estrivando en suelo resvaladizo, es impelido de el movimiento de otros muchos: *Difficile est in lubrico stare diù, quem plures impellunt.* Este es el estado de un político doloso. Camina por una senda muy resvaladiza, y que está toda sobre fal-

so. Los que trabajan por derribarle, son todos aquellos, que, ó envidian su fortuna, ó aborrecen su malicia: que es lo mismo que decir, que tiene por enemigos á los malos, y á los buenos. ¿Cómo puede mantenerse mucho tiempo? Caerá sin duda. Y lo comun es hacerse pedazos en la caída, que es lo que cantó con energía Claudiano.

——*Jam non ad culmina rerum*
Injustos crevisse quæror: tolluntur in altum
Ut lapsu graviore ruant.——

20 El político recto nada se arriesga en el camino, y tiene poco que temer en el término. Quanto mas descubran sus fondos, está mas seguro. Tiene menos enemigos que el otro: porque solo pueden serlo los malos. En caso que le derriben, no es precipicio violento, sino caída blanda. Su inocencia, por lo menos, le asegura la vida. Y lo mas que le puede suceder, es reducirse á su antiguo estado. Lo comun es, que ni eso logran los mal intencionados: y vienen á herir en ellos por reflexîon todos sus tiros, ocasionando tal vez mayor gloria al acusado. A cuyo propósito me ocurre la Historia de un político recto (aunque infiel en quanto á la Religion) que trae Cabernier en sus viages; y por ser reciente, y dulce, referiré aquí brevemente.

21 Mahomet Alibeg, Mayordomo Mayor de el Rey de Persia, al principio de el siglo pasado subió á tan elevado puesto desde el humilde estado de pobre pastorcillo. Un dia que aquel Rey andaba á caza, le encontró tañendo la flauta, y guardando cabras en el monte. Por diversion le hizo algunas preguntas; y prendado de la vivacidad, y agudeza con que respondió el niño, se le llevó consigo á Palacio: donde habiendo mandado instruirle, la rectitud de su corazon, y claridad de su ingenio ganaron la inclinacion de el Rey, de modo, que elevándole prontamente de cargo en cargo, vino á colocarle en el que yá diximos de Mayordomo Mayor. Su integridad inflexîble al atractivo de los presentes (cosa muy rara entre los Mahometanos) concitaron contra él poderosos enemigos; pero sin atreverse á intentar hostilidad alguna, por verle tan dueño de el áni-

ánimo de el Sóberano: hasta que muerto este, y entrando el succesor, que era joven, le sugirieron que Mahomet habia usurpado al Erario Real grandes tesoros. Ordenóle el Príncipe que dentro de quince dias diese cuentas. A que Mahomet intrépido respondió, que no era menester esa dilacion; y que si su Magestad fuese servido de ir inmediatamente con él á casa de el Tesorero, allí se las daria. Fue el Rey, seguido de los acusadores: pero se halló todo en tan bello orden, y con tanta exâctitud ajustada la cuenta de los caudales en los libros, que nadie tuvo que decir. De allí se pasó á la casa de el mismo Mahomet, donde el Rey admiró la moderacion que habia en alhajas, y adornos. Pero observando uno de los enemigos de el Valído la puerta de un quarto cerrada, y guarnecida con tres cadenas fuertes, se lo advirtió al Rey, el qual le preguntó qué tenia cerrado en aquel quarto? Señor (respondió Mahomet), aquí guardo lo que es mio. Todo lo que hasta ahora se ha visto, es de V. Magestad. Diciendo esto, abrió la puerta: entró el Rey en el quarto, y volviendo á todas partes los ojos, no vió otra cosa sino las alhajas siguientes, pendiente cada una de un clavo en las paredes. Una zamarra, una alforja, un cayado pastoril, y una flauta. Atónito las miraba el Rey, quando poniéndose de rodillas delante de él Mahomet, le dixo: Señor, este es el hábito, y estos los bienes que yo tenia, quando el Padre de V. Magestad me traxo á la Corte. Esto es lo que entonces tenia, y esto lo que ahora tengo. Solo esto conozco por mio. Y pues lo es, suplíco con el mayor rendimiento á V. Magestad me permita gozarlo, volviéndome al monte, de donde me extraxo mi fortuna. Aquí, no pudiendo contener el Rey las lágrimas, le echó los brazos al generoso Valído; y no contento con esta demonstracion, despojándose prontamente de sus Reales hábitos, se los hizo vestir á Mahomet: lo que en Persia se estima por la suprema honra que el Rey puede hacer á un Vasallo. De este suceso resultó que Mahomet logró despues constantes la confianza, y cariño de el Príncipe toda su vida. ¡Qué lás-

tima que este desinterés, esta elevacion de ánimo, esta rectitud, esta moderacion estuviesen depositadas en un infiel!

§. VII.

22 EL escollo comun que ocurre á los políticos rectos, es la dificultad de tratar con verdad, y desengaño á los poderosos. La adulacion es una puerta muy ancha para el favor; pero ningun ánimo noble puede entrar por ella, porque es muy baxa. A todos oygo decir que aborrecen á los aduladores; y no sé si he visto alguno que no los ame. Esto consiste, en que cada uno regúla el valor de sus prendas mas allá de el precio justo: y como el dicho de el adulador empareja con su concepto, no le tiene por adulador, sino por un hombre de talento, que hace juicio cabal de las cosas. Mas si fuere tan cuerdo, que no se tenga en mas de lo que es, ó tan humilde, que se tenga en menos, no por eso dexa el adulador de hacer su negocio. Entonces el adulado atribuye el exceso de su opinion á exceso de cariño; porque todo lo que se mira con el microscopio de el amor, engrandece mucho su representacion en la idea; y en ese caso, aunque no le cree el aplauso, le estima el afecto. Con que viene á ser la adulacion una red universal donde cae todo género de peces.

23 Es, pues, este un medio, manejado con arte (que tambien hay aduladores fastidiosos), bastantemente seguro para negociar; pero vilísimo. Y así, ni se ha de echar mano de él, ni faltar jamás á la verdad. ¡O, que la verdad es desabrida! No importa. Condimentos tiene la prudencia para sazonarla. Y como se use de ellos, es verdad que tardará mas tiempo en insinuarse el político recto en el ánimo de el poderoso, que el sórdido lisonjero; pero al fin logrará mas sólida, y mas alta estimacion. Lo primero, debe proferir su dictamen sin aspereza, y no hacerlo sino quando es preciso. La rigidez de el desengaño se ha de ablandar con la suavidad de el respeto. Sirvan de vehiculos la reverencia, y dulzura, para hacer bien admitida la propuesta. Ni esta se debe hacer, sino quando decorosamen-

mente no puede escusarse de decir su sentir. Estas partidas celebraba el Rey Teodorico en un favorecido suyo: *Sub genii nostri luce intrepidus quidem; sed reverentèr adstabat, opportunè tacitus necessariè copiosus* (a). Si la materia permite elegir tiempos, búsquense aquellos en que el genio de el poderoso está mas bien templado para recibir los desengaños, encomendando este cuidado á la discrecion, que es la que entiende esta materia.

Sola viri molles aditus, & tempora noras.

24 Lo segundo, nunca se defienda con protervia el propio dictamen contra la opinion de el poderoso; porque esto nunca puede ser sin ofensa. Discretamente respondió el Filósofo Phavorino á algunos que le culpaban de haber cedido en una disputa al Emperador Adriano, diciendo que era justo ceder á un hombre que mandaba treinta Legiones.

25 Lo tercero, se puede endulzar lo amargo de la veracidad con una especie de adulacion, que consiste, no en palabras, sino en obras. Este nombre doy al culto, al obsequio, á la sumision, á la oficiosidad; y hacen un notable efecto, para que sea bien escuchado el aviso: por quanto muestran que el desengaño nace de una sinceridad generosa, no de un orgullo protervo. Entiéndese que el rendimiento no degenere en abyeccion de ánimo: y estaba para decir, que respecto de los Superiores, siempre vá la sumision defendida de ese riesgo. Habiéndole negado Dionysio, Tyrano de Sicilia, una demanda á Aristipo de Cirene, se postró este á sus pies, y consiguió lo que pretendia. Reprehendieron algunos aquella accion, como indigna de la gravedad de un Filósofo. A que respondió Aristipo: El que quisiere ser oido de Dionysio, ha de poner la boca á sus pies, porque tiene en ellos las orejas. El dicho es gracioso; la sumision no sé si fue excesiva.

26 Usando de dichas precauciones, vuelvo á asegurar, que ascenderá el político recto á mucho mas alto grado en

(a) *Casiod. lib. 5. Epist. 3.*

en la estimacion de el poderoso, que el perene contemplativo. En llegando á persuadir de su candor, á quien yá comprehendió su habilidad, está seguro. Tal vez por su integridad padecerá algun desvío: y al mismo tiempo estará gozando la confianza. Como le sucedió al Duque de Alva con Felipe II, quando le envió á la Conquista de Portugal, que le hizo el Rey el desayre de no admitir su visita, y al mismo tiempo le estaba fiando una empresa de tanta monta. Al contrario el adulador; aunque en la conversacion, y trato comun será siempre gracioso, no por eso, si el superior es algo advertido, le entrará muy adentro. Son muchos los que usan de los aduladores, como los febricitantes de la agua, quando les es nociva, que se enjuagan con ella, pero no la tragan. Generalmente hablando (y esta para mí es conclusion infalible), en igualdad de talentos, el hombre de bien, cándido, leal, agradecido, amante de la equidad, y justicia, hará mayor fortuna, y mas segura, que el que estuviere desnudo de estas qualidades, ó tuviere las opuestas.

§. VIII.

27 PEro aquí me atraviesan por objecion la experiencia comun. No se vé otra cosa en el mundo, sino perversos exâltados, y virtuosos abatidos; la lisonja, y el engaño dominando; la verdad, y el candor gimiendo. Respondo lo primero, que todo eso mas es voz de la envidia, que observacion de la experiencia. Confieso que se oyen esas quejas á cada paso. ¿Pero quién las articúla? No los que ocupan los puestos, pues no hablarian contra sí propios. Tampoco los virtuosos desatendidos, pues esos no andan fatigando al mundo con quexidos, ni mordiendo en la fama á los poderosos, ni haciéndose á sí propios la merced de ser ellos solos los beneméritos. ¿Pues quiénes? Solo los inhábiles, y malos, que se vén despreciados. Aquellos, que yá por su ineptitud, yá por su mal proceder, se hacen indignos de toda atencion, aquellos acusan la iniquidad de la fortuna. Y como son tantos, y todos mal acondi-

dicionados, hacen tanto ruido con sus quejas, que las voces que salen de su dañado pecho, parecen clamores de todo el mundo. Añádase á esto, que como ningun hombre, que llega á lograr algun poder, puede hacer bien á todos los que mira en fortuna inferior, sino á pocos, todos aquellos á quienes no alcanza su beneficencia, consideran injusta la distributiva: parecidos á los Cafres, que solo adoran á Dios quando les dá buen tiempo, y se irritan contra él quando les falta. Los mismos favorecidos, porque no lo son tanto como quisieran, suelen estár quexosos. Lo que yo por mi experiencia puedo asegurar, es, que habiendo tratado á algunos de estos, que fueron artífices de su fortuna, los experimenté, sin comparacion, mejores que los pintaba la opinion comun.

28 Respondo lo segundo, que aun quando fuese verdad que son pocos los virtuosos afortunados, nada se prueba de ahí contra lo que llevamos dicho. Si son pocos los que por el camino de la virtud hacen fortuna, dependerá de que son pocos los que buscan la fortuna por ese camino. ¿Cómo han de llegar muchos al término, siendo pocos los que se ponen á la carrera? De los verdaderos virtuosos, ó santos, es cierto que ninguno solicita ascensos. Estos son como los Astros, que ninguno pretende subir de aquella esfera, en que Dios le pone, á otra superior. Los de virtud no tan sólida, que son de quienes vamos hablando, acompañados de las prendas que hemos dicho, en todas Repúblicas son pocos; pero esos pocos, si se aplican, aseguraré que todos negocian. Muéstreseme un hombre solo de índole excelsa, de entendimiento claro, de intencion recta, de corazon constante, urbano, fiel, veraz, y piadoso, que no haya mejorado mucho su fortuna, si la buscó con diligencia. A muchos de estos (digo muchos respectivamente á su número) la fortuna los busca, aun quando ellos la desdeñan. Interésanse mucho en su elevacion los mismos que les dán la mano. Y si acaso me mostraren algunos de estos abatidos, por cada uno de ellos señalaré yo ciento de los Políticos torcidos, á quienes reduxeron á po-

pobreza, y miseria sus trabajos, zancadillas, y embustes.

29 Aun no lo dixe todo. Estoy firmemente persuadido á que es muy raro el hombre á quien no le sirva algo la virtud para la conveniencia temporal. Porque si el systéma de el gobierno le es favorable, es elevado: si indiferente, es atendido: si adverso, por lo menos no es odiado. Aun quando arde la República en facciones, le mira la parcialidad opuesta como excepcion de sus iras, yá que no le fie los cargos. No se vió en el mundo furor igual al de los Sicilianos, quando en aquellas famosas Vísperas degollaron á los Franceses. Ni jamás alguna Nacion estuvo tan irritada contra otra; pues llegaron á la barbarie de romper el vientre á todas las mugeres Sicilianas, que entendian habian concebido de Franceses. En tan horrible destrozo, no se salvó alguno de esta Nacion, de quantos pudieron haber á las manos, sino Guillen de Porceleto, Gobernador de el Lugar de Calatafimi, á quien resguardó de la ira comun la fama de su bondad. Tan cierto es, que para la saña popular no hay otro asylo que el Templo de la Virtud.

30 Eso que tanto se clamorea de que yacen arrinconados hombres de grandes prendas, es mera fábula; salvo que ellos voluntariamente se arrinconen, ó que juntamente con las grandes prendas, tengan grandes defectos. Yo por el mundo he andado, y hasta ahora no he visto hombre asistido de dotes escogidas, y sin defectos sobresalientes, que no fuese bastantemente atendido; bien que no siempre (que en todo se ha de decir la verdad) á proporcion de la estatura de el mérito. Los que dicen lo contrario, no se quexan, si se mira bien, de el infortunio ageno, sino de el propio. En la voz se lastiman de que están despreciados los hombres de prendas; en el corazon solo se duelen de que están despreciados los que carecen de ellas, que son ellos mismos. Con capa de el zelo de el público, se desahoga el dolor privado. Es artificio vulgar de la ineptitud ultrajada, censurar de iniqua la distributiva. Y se vé, que si alguno de estos censores asciende á aquello á que aspira,

ra, luego aprueba todo el gobierno, que antes reprobaba. De donde se infiere que todo el mérito, que antes lamentaba pisado, le consideraba recogido dentro de sí propio. Indignos elevados, algunos he visto: hombre grande, sin tacha grande, abatido, ninguno conozco.

§. IX.

31 TIempo es yá de que tratemos de los inconvenientes de la Política baxa. Esta, dice el celebrado Bacon, que es el asylo de aquellos, que por falta de talentos, no pueden seguir la senda sublime de la Política heroyca: *Quod si quis ad hunc judicii, & discretionis gradum ascendere non valeat, ei relinquitur tamquam tutissimum, ut sit tectus, & dissimulator* (a). Coincide esta máxima con la que cita Plutarco de el General Lisandro. Arguíanle los Lacedemonios de que por su poca fé, y verdad degeneraba de Hércules, de cuya ascendencia se gloriaban los Lacedemonios: á que él respondió (aludiendo ingeniosamente al vestido de que usaba Hércules), que adonde no alcanzaba la piel de el Leon, era preciso usar de la piel de Zorra.

32 Tiene la Política baxa diferentes grados, unos peores que otros. El primero es el de la disimulacion, y cautela. El segundo, el de la simulacion, y mentira. El tercero, el de la maldad, é insolencia. El primero, como no llegue á tocar la raya de el segundo, es en lo moral indiferente. Pero es muy dificil una continua cautela, que no se roce mil veces con la mentira; porque si se apura con preguntas, el silencio suele equivaler á respuesta positiva, interpretándole ácia la parte que le está mal al preguntado: y una salida ingeniosa, y pronta en estos aprietos sin violar la verdad, es para pocos.

33 La disimulacion habitual en parte nace de defecto de el entendimiento, en parte de vicio de el natural. Aquellos que no distinguen quándo es conveniente el silencio, ni quándo es importante, ó arriesgada la explicacion, si son

(a) *De Inter. rer. cap.* 6.

son un poco reflexivos, toman el partido de el silencio, ó de una explicacion diminuta en todas las materias: semejantes á los de corta vista, que aun en camino llano, por temer resvalar, se ván con tiento. Esto en algunos, mas es sobra de pusilanimidad, que falta de advertencia; aunque siempre se mezclan uno, y otro. Como quiera, viven con harto trabajo; pues lo mismo es cerrar continuamente con un candadillo los labios, que tener toda la vida el corazon en prisiones. Todo es temores de que les descubran el pecho, ú de si yá en las palabras que usaron le han descubierto. Fáltales el consuelo de desahogarse aun con un amigo; porque todos los pusilánimes son desconfiados, y suspiciosos. Apenas á algun hombre juzgan sincero en la amistad, ó seguro en la fé. Hácense tambien ingratos, y fastidiosos en el trato, porque de todo hacen mysterio. Y siendo la comunicacion recíproca de las almas el mas dulce comercio que hay entre los hombres, son infelices, porque no gozan de ese bien; y son desagradables, porque quanto es de su parte, privan de él á los demás. Añádese á esto, que de quien no fia de nadie, ningun cuerdo fia, y con razon; porque se hace sospechoso de que juzga los pechos agenos por el suyo. Tambien sucede, que por no revelar á nadie sus intentos, algunos que tendrian motivo para ayudarlos, no lo hagan, porque los ignoran. Así sucedió á Pompeyo, el qual, aunque guerrero osado, fue Político tímido. Su ánimo era el mismo que el de Cesar, dominar la República absoluto. Cesar lo consiguió, porque lo intentó abiertamente. Pompeyo escondiendo, aun á sus aficionados, que eran muchos, el designio, y procurando turbar la República con artificios ocultos (*occultior*, *non melior*, dice de él Tácito, comparándole con Mario, y Syla), para que ella espontaneamente se le cayese en las manos, no logró el fin; porque ignorándole sus aliados, no aplicaron los influxos. Por todas estas razones es muy dificil, que hombres muy disimulados adelanten en alguna manera su fortuna. Por lo menos no lo deberán á su genio (*a*). §.X.

(*a*) El dicho de Tácito, notando á Pompeyo, *occultior*, *non melior*, de-

§. X.

34 LOS simuladores, y embusteros son el vulgo de las Aulas. Estos hacen el mayor número en la poblacion de el Orbe Político. Muy peligrosos ván los que siguen este camino, aunque es el mas trillado. Es como moralmente imposible que por mas que el arte, y la fortuna conspiren á cubrir sus trampas, siendo tantas, no se manifiesten algunas. Un edificio, que está sobre falso, por sí mismo se cae, sin que le derribe el viento. Yá descubierto un genio mentiroso, el menor inconveniente que tiene es no ser mas creido. A Tiberio, por haberle experimentado tantas veces falso, yá no le daban fé, aun quando decia verdad: *Vero quoque, & honesto fidem demisit* dice Tácito.

35 No solo las mentiras descubiertas son infelices, á veces tambien lo son las creidas, porque producen un efecto totalmente opuesto á aquel que se pretende. Quiso Neron matar á su madre Agripina, de modo que pareciese la muerte casual, y no intentada. Para este efecto dispuso, que una Nave, en que se habia de embarcar Agripina, se fabricase con tal artificio, que con facilidad se separase una porcion de ella de el resto, y cayese al Mar la infelíz Princesa. No se logró el intento, porque el Baxél no padeció el destrozo intentado, aunque se desquadernó lo bastante para introducir temor de el naufragio en los que iban en la parte inclinada. En esto Aceronia, Dama de Agripina, para que acudiesen prontos á socorrerla, fingió ser la misma Agrinipa, dando voces, que favoreciesen en su persona la madre de el Emperador. Ofrecia oportunidad para este engaño la obscuridad de la noche. Con que los que eran sabidores de el intento de Neron, no dudando que fuese la misma Agripina, acudieron prontos, pero para hacer pedazos á la desdichada Aceronia, porque Neron quedase servido.

La

debe entenderse contrahido al vicio de ambicion, ó apetito de dominar; en el resto no es comparable el Gran Pompeyo con aquellas dos Furias de Mario, y Syla.

36 La mentira es propia de genios viles; y mezclándose, como se mezcla, con la adulacion en los ambiciosos, los hace vilísimos, porque los constituye siervos de todos los demás hombres. A todos se someten, á todos se humillan, á todos tratan como á dueños: á unos, porque les hagan bien; á otros, porque no les hagan mal: parecidos á los Salvages de la Virginia, que no solo adoran los Astros, porque los alumbren, y fertilicen; mas tambien adoran todo lo que temen; y pasan por deidades entre ellos, no solo el diablo, que es su principal numen; mas tambien el fuego, los nublados, los caballos, y los cañones bélicos. Harto trabajo se tienen los que á tantos dueños sirven. Y sobre el trabajo que tienen los mentirosos en servir á tantos dueños, se les añade el peligro, de que como á todos engañan, siendo descubiertos, todos los aborrezcan.

§. XI.

37 LLeguemos yá á la quinta esencia de el veneno de la ambicion, á los Políticos malvados, pestes de las Repúblicas, Ateistas encubiertos, demonios disfrazados, que sin embarazo se sirven de los mas feos vicios para el logro de sus intentos: que para alcanzar con la mano las dichas, se ponen de pies sobre las leyes: que con las bellas prendas de el perjuicio, la ingratitud, la alevosía, galantean de noche, y dia á la fortuna. Estos son los mas ciegos de todos los Políticos: pues el camino por donde piensan llegar á la felicidad, y á la honra, es el que los lleva en derechura á la desdicha, y á la afrenta. ¿Quién con estos medios se hizo dichoso? El mismo Machiabelo, gran Maestro de esta infernal Política, pasó los últimos años de su vida en suma miseria. Y mucho antes hubiera perdido la vida en una horca, si no hubiera negado en la tortura su concurrencia en la conspiracion contra los Médicis. Si uno, ú otro se levantó un poco á fuerza de maldades, fue su elevacion como la de Simon Mago, para destrozarse en la caída las piernas. Aun con los Príncipes malos fueron infelices los Políticos depravados. Logró Seyano, por la symboli-

lizacion de costumbres, la gracia de Tiberio, en tanto grado, que vino á mandarle absoluto. ¿Y en qué paró el favor de la fortuna? En que jamás murió ningun reo con mayor ignominia. Petronio Arbitro lisonjeó el genio lascivo de Neron, hasta ser intendente de sus torpezas, ó regla de sus brutalidades: de modo, que en todo lo que miraba al deleyte, dió el Príncipe la obediencia á este Vasallo, no gustando de otra cosa que de lo que Petronio prescribia. Sin embargo llegó el caso de destinarle Neron á la muerte, la qual Petronio se anticipó, abriéndose las venas. Y es muy de notar, que de quantos Neron aborrecia, el último, que de orden suya murió, fue Séneca. Detenia al Príncipe el brazo la virtud de el Filósofo; aunque la virtud de el Filósofo era un Fiscal fastidiosísimo para la vida de el Príncipe. Y en fin, no murió sin delito: pues fue sabidor de la conjuracion de Pison. Si estas inmunidades goza la virtud con los Príncipes malos, ¿qué será con los buenos?

38 ¡Raro delirio esperar propicias las Estrellas á sus intentos quien está haciendo guerra al Cielo con sus insultos! Preguntóle con irrision un Francés á un Inglés, haciendo memoria de aquel tiempo en que la Nacion Inglesa debaxo de su Rey Enrico VI se vió casi absoluta señora de la Francia: *¿Quándo volvereis à ser señores de nuestro Reyno?* Respondió el Inglés admirablemente: *Quando vuestros pecados sean mayores que los nuestros.* Poco diferente fue el dicho de Agesilao, quando Tysaphernes, por verse superior en fuerzas, rompió con él contra las paces que tenia juradas: *Alégrome* (dixo Agesilao) *porque Tysapherne con su perfidia ha puesto á los Dioses de mi parte.* El suceso fue, que triunfó Agesilao, y Tysaphernes perdió la batalla, y la vida.

39 Pero para representar quánto pone á Dios de el bando de sus enemigos el que violando juramentos hechos por su santo Nombre, piensa adelantar sus empresas, no se halla en las Historias exemplo mas memorable que el que se vió en Ladislao IV Rey de Hungria. Habia este Príncipe, despues de algunas victorias, ajustado treguas con

Amurates II. Pero poco despues, instado de el indiscreto zelo de el Legado Pontificio, rompió de nuevo la guerra. La Política mundana persuadia que la ocasion era oportuna, porque los Turcos estaban consternados de las rotas antecedentes. Ladislao tenia excelentes Tropas, y por Caudillo suyo Juan Huniades, el mejor guerrero que conocia el mundo en aquel siglo. Llegóse á batalla, en que los principios fueron muy favorables á los Húngaros. Como viese Amurates yá inclinadas á la fuga sus Tropas, sacando de el pecho la escritura en que le tenia juradas las treguas Ladislao, y levantando los ojos al Cielo, habló de esta suerte á nuestro Redentor en alto grito: *Jesu-Cristo, si eres verdadero Dios, como piensan los Christianos, castiga la injuria que estos te han hecho en romper las treguas, que habian jurado por tu santo Nombre.* ¡Cosa admirable! Al punto torció el ayre la fortuna, y los Mahometanos hicieron en los Christianos un sangriento destrozo, de que fue complemento la muerte de el mismo Rey Ladislao.

Discite justitiam moniti, & non temnere Divos.

§. XII.

40 UNO de los efectos mas comunes de la Política infame, es torcerse contra el Autor sus propias máximas. Jeroboan, hecho dueño de las diez Tribus, en la division de el Reyno de Israél, para conservar en sí, y en sus descendientes la Corona, tiró un rasgo, á su parecer, de Política finísima; porque advirtiendo que el motivo de la Religion llamaba los corazones de sus Vasallos al Templo de Jerusalén, y que mientras no se hiciese divorcio en el culto, no podia ser firme la division en el Imperio, levantando dos Idolos, hizo que las diez Tribus los adorasen, olvidando al verdadero Dios, que era adorado en el Templo de Jerusalén. Pues esta Política aguda fue la que le quitó á su posteridad, como se expresa en el tercero de los Reyes, la succesion en la Corona, perdiendo su hijo Nadab el Reyno, y la vida á manos de el rebelde General Baassa. En la muerte que dieron á nuestro Redentor los

Ju-

Judíos, intervino la Política de precaver que los Romanos los destruyesen, con el motivo de haber reconocido otro Rey que al Cesar. Y por la execucion de esta maldita máxíma, ordenándolo así el Cielo para castigo suyo, los destruyeron despues los Romanos.

41 Así dispone la Providencia que los mismos medios, que aplican los Políticos Machiabelistas para su exáltacion, ó para su seguridad, sean instrumentos de su perdicion. Aman es crucificado en el mismo pátibulo, que tenia preparado para Mardocheo. Perilo es abrasado en el Buey de Bronce que habia fabricado para lisonjear la crueldad de Phálaris. Calipo, Tyrano de Sicilia, es degollado con el mismo cuchillo con que él habia quitado la vida al generoso Dion. Isaac Aaron, Griego de Nacion, á quien por sus maldades habia quitado los ojos el Emperador Emmanuel Comneno, le dió despues al usurpador Andrónico el consejo de que á sus enemigos les quitase, no solo los ojos, mas tambien la lengua, porque con ella le podian hacer daño, aun perdida la vista. Succedió á Andrónico el Emperador Isaac Angelo, y al infame Consejero, que estaba yá privado de la vista, le cortó tambien la lengua. Perrin, Capitan General de Ginebra, gran perseguidor de los Católicos, luego que el año de 1535 mudó de Religion aquella República, hizo transportar la piedra de el Altar Mayor de la Iglesia Catedral á la Plaza, para que sirviese de Cadahalso á los delinqüentes. Y segun refiere el Padre Maimburgo en su Historia de el Calvinismo, el mismo Perrin fue el primero que ensangrentó aquella piedra, siendo degollado por sus crímenes. Thomás Cromuel, á quien Enrico VIII, quando se erigió en Cabeza de la Iglesia Anglicana, constituyó supremo Vicario suyo en las cosas Eclesiásticas, hombre extremamente falso, cruel, y avaro, para tener mas ocasiones de perseguir á los Eclesiásticos, y enriquecerse con sus despojos, induxo á Enrico á hacer la ley iniquísima de que fuesen válidas las sentencias de muertes, y confiscaciones promulgadas contra los reos de lesa Magestad, aunque no fuesen oídos. Pues el mismo Cro-

muel fue el primero con quien se practicó esta ley, siendo degollado de orden de Enrico, sin querer oírle, ni permitirle alguna defensa:

———Non est lex æquior ulla,
Quàm necis artificem fraude perire sua.

42 Finalmente, por decirlo de una vez, regístrense las Historias. Entre mil Políticos de estos, que por medio de la maldad buscaron la exâltacion, apenas se hallará uno que no haya tenido desdichado fin. Así fue hasta ahora: así será de aquí adelante. ¿Pues qué ceguera es esta de seguir una senda, donde solo por un milagro de el acaso se puede evitar el precipicio? ¿Qué ha de ser, sino que es un symptoma forzoso en la fiebre de la ambicion el delirio? Y en ninguno arde violenta esta llama, que no padezca frenesí la cabeza.

§. XIII.

43 TOdo quanto se ha dicho de la Política de los particulares, se puede aplicar á los Príncipes, ó Superiores que gobiernan qualesquiera Repúblicas. Tambien en estos tiene lugar la division de la Política en alta, y baxa; y de la misma calidad en ellos es segura la primera, y arriesgada la segunda. Qualquiera Superior, dotado de las tres Virtudes, Prudencia, Justicia, y Fortaleza, será un insigne Político sin leer libro alguno de los que tratan de razones de estado. Las verdaderas Artes de mandar, son elegir Ministros sabios, y rectos; premiar méritos, y castigar delitos; velar sobre los intereses públicos, y ser fiel en las promesas. De este modo se asegura el respeto, el amor, y la obediencia de los súbditos mucho mas eficazmente, que con todo el complexo de esotras sutilezas políticas, ó razones de estado: mysterio depositado en las mentes de de los Aúlicos, que como cosa sacratíma, jamás se dexa ver por entero, ni sale á público, sino cubierta de un velo muy opaco; siendo en la mayor parte solo un fantasma ridículo, ó ídolo vano, que con nombre de deidad se dá á adorar al ignorante vulgo. La razon de estado es el universal motor de el imperio, y razon de todo, sin serlo de na-

nada. Si se pregunta por qué se hizo esto, se dice que por razon de estado: si por qué se omitió lo otro, tambien por razon de estado. ¿No sería respuesta mas racional decir que se hizo porque era justicia hacerlo, ó porque así lo dictaba, ó la religion, ó la clemencia, ú otra alguna virtud? La razon por que manda el Ministro á sus inferiores, es, que así lo manda el Príncipe. La razon por que manda el Príncipe, debe ser únicamente, que así se lo manda Dios; pues aun con mas rigor es Ministro de Dios, que sus subalternos lo son de él.

44 Si por esta razon de estado se entiende la prudencia Política, ¿por qué no se nombra con esta voz, que es harto mejor? Pues el nombre de prudencia política significa una virtud moral; y el nombre de razon de estado no sabemos qué significa. Esta voz nació en Italia: *Ragioni di Stato*; y no debe tomarse allá ácia buena parte, quando el Santo Pontífice Pio V no tenia sufrimiento para oirla articular; y solia decir, que las razones de estado eran invenciones de hombres perversos, opuestas á la Religion, y á las Virtudes morales. Lo que se vió fue, que Pio no hubo menester esas sutilezas políticas para nada, y sin ellas fue, no solo un gran Santo, mas tambien un Gobernador insigne.

45 Fue advertencia de el célebre Bacon, que el gobierno mas plausible, que en todos tiempos tuvo la Iglesia, fue el de aquellos Papas, que por haber pasado lo mas de su vida dentro de los Monasterios, eran reputados por ignorantes de los negocios Políticos; y que estos excedieron mucho, y quedaron mucho mas recomendables á la posteridad, por su buen régimen, que aquellos que se habian criado en las Aulas, y exercitádose toda su vida en el manejo de las cosas públicas; poniendo por exemplo, por ser de su mismo siglo, á Pio V, y Sixto V. *Imò convertamus oculos ad regimen Pontificium, ac nominatim Pii V, vel Sixti V. nostro sæculo, qui sub initiis habiti sunt pro fraterculis rerum imperitis, inveniemusque acta Paparum ejus generis magis esse solere memorabilia, quam eorum, qui in negotiis civilibus, & Principum Aulis enutriti ad Papatum*

ascenderint (a). Este testimonio dá á la verdad un Herege Calvinista, aunque de Religion afuera, hombre á todas luces grande, así por su incomparable talento, como por su noble ingenuidad, y candor.

46 La razon que dá de exceder en el gobierno los Papas, que antes de subir al Solio vivieron en santo retiro, á los exercitados en el manejo público, es digna de tal conclusion. La falta, dice, de instruccion civil que hubo en aquellos Pontífices, se suplió con grandes ventajas con su virtud; porque los Príncipes que siguen constantes el camino llano, y seguro de la Religion, la justicia, y demás Virtudes morales, pronta, y expeditamente, sin el auxilio de una Política estudiada, dán vado á todos los negocios ocurrentes. Son estas unas almas sanas, y robustas, que no han menester las Artes Civiles; así como los cuerpos bien complexionados no necesitan de medicinas: *In eo tamen abundè fit compensatio, quod per tutum, planumque iter Religionis, Justitiæ, Honestatis, Virtutumque moralium, promptè, atque expeditè incedant, quam viam, qui constanter tenuerint, illis alteris remediis non magis indigebunt, quàm corpus sanum medicina.*

47 Casi me corro de que un Herege haya hablado de este modo, quando entre los Católicos tenemos tantos Políticos, que abundan en bien diferentes máximas. Ello es así, que las sutilezas, y artificios de que se compone lo que se llama Política de el mundo, vienen á ser unos remedios de que solo necesitan las almas achacosas. Un gobierno vicioso, porque le tuerce á su fin particular el que le maneja, no puede tenerse en pie sin esos medicamentos, que con tanta propiedad llamarémos drogas, como las que venden los Boticarios. Pero un espíritu bien complexionado, dotado en la temperie debida de las quatro calidades elementales, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza, solo con la asistencia de estas Virtudes supéra sin embarazo, y sin el socorro de otras Artes, quantas di-

(a) *Lib. 1. de Augment. Scient.*

dificultades pueden ocurrir en el gobierno.

48 Pongamos los ojos en Sixto V, yá que Bacon le nombre. Este espíritu, verdaderamente incomparable, que parece que Dios le habia formado de intento para gobernar todo el mundo, en quien se juntaron, y se mejoraron la magnanimidad de Cesar, la prudencia de Augusto, y la justicia de Trajano, á pocos meses despues que subió al Solio, tenia ganado el respeto de todos los Príncipes de la Europa, y todo el Estado Eclesiástico puesto en la mejor forma que habia tenido en muchos siglos antecedentes. Los hurtos, las falsedades, los homicidios, los sobornos, las licencias insolentes se vieron tan de raíz desterradas de aquella gran Ciudad, que nunca con mas razon se llamó Roma la Santa. Perdido el miedo á toda extorsion injusta, nadie temia sino á Dios, y al Papa. Andaban, como dice Gregorio Leti en su Historia de Sixto, las mugeres, ú otras personas indefensas en qualquiera hora de la noche, tan seguras por las calles, como pudieran por un Claustro de Capuchinos. En cinco años que reynó, ennobleció á Roma con excelentes edificios, y dexó enriquecido el Erario con algunos millones. Pregunto ahora: ¿Con qué artes Políticas, con qué tramas ingeniosas se hicieron estos milagros? No hubo mas artes que una vigilancia infatigable en el gobierno, un zelo fervoroso de el bien público, y una justicia, y rectitud inalterables. Yo no sé si es verdad (y creo que no) lo que tanto se dice de las simulaciones de Sixto, antes de lograr la Tiara. Lo cierto es, que despues que se vió en la Silla, fue hombre ageno de toda simulacion: siempre generoso, abierto, libre, veráz, franqueaba sus designios, porque no eran para ocultos: y á nadie escondia el corazon, sino quando la Virtud de la Prudencia dictaba el recato; ó el caracter de Prelado obligaba al sigilo. Esta franqueza era natural en su genio, y así tuvo la misma siendo Religioso. Por donde yo no puedo asentir á las dobleces, que en el tiempo de Cardenal se refieren de él, ordenadas á conseguir el Pontificado. Mas verisimil es, que fuese efecto real de su virtud lo que se atribuyó á

simulacion. Sufria qualesquiera injurias, haciendo fuerza á su genio: dicen que por acreditarse de manso. ¿Y por qué no sería por imitar á Christo, obedeciendo al Evangelio? La severidad que observó siendo Papa, nada prueba contra esto; porque es muy diferente cosa tolerar las ofensas hechas á la persona, ó disimular las que se cometen contra la Dignidad. Mostrábase, dicen, muy desinclinado al manejo público, y aun inepto para el gobierno, á fin de que los Cardenales le eligiesen sobre el supuesto de que en su Pontificado ellos lo habian de mandar todo. Mas creíble es que fuese este un desengañado, y cuerdo retiro de quien, por no tocarle entonces la vigilancia sobre el público, cuidaba solo de sí propio. Fingíase, dicen, postrado de los años, y de las dolencias, porque los Cardenales, adivinando un Pontificado breve, experasen presto otro Cónclave. No creo esta Política (por mas que me digan) en los Señores Cardenales, que tantas veces eligieron Papas robustos, y aun no pocos mozos, quando en aquella edad hallaron la madurez de la senectud. Y por otra parte Sixto, que habia pasado una vida trabajosa, y tenia sesenta y quatro años quando subió á la Silla, es verisimil que estuviese muy quebrantado. Si despues mostró mas robustez, sería porque cargándose de la gravísima obligacion que tenia, se esforzaría extraordinariamente para cumplir con ella. Fuera de que á este fin, dice el citado Leti, que tomaba mas copioso, y generoso alimento, así en la comida, como en la bebida, siendo Papa, que siendo Cardenal.

49 Con gusto me he detenido en el elogio de este hombre singular, que siempre fue objeto de mi admiracion, porque no todos le hacen la justicia que deben. Y de camino daré aquí una cordialísima enhorabuena á la Religion Seráfica, de haber producido en la persona de este Pontífice, y en la de el Cardenal Cisneros dos Políticos tan grandes, que en mi sentir no los tuvo mayores jamás el mundo; aunque ni á uno, ni á otro faltaron émulos, que quisiesen deslucir parte de sus glorias. En cuyo asunto, lo que

que mas admiro es, que un juicio tan cabal como el de D. Antonio de Solís, en el cap. 3. de su Historia de México, pintase defectuosa la Política de aquel gran Cardenal; bien que colmándole por otra parte de altos elogios. Mas justicia le hacen los Autores estrangeros: singularmente el señor Flechier, Obispo de Nimes, que escribió discretísimamente su vida, como de un Héroe sobresaliente entre los Políticos; y otro Francés moderno, que habiendo instituido un paralelo entre los dos Cardenales estadistas Cisneros, y Richelieu, dá la sentencia á favor de el de nuestra Nacion contra el de la suya, concediendo al Español igualdad en la Política, con grande exceso (en esto no hizo mucho) en Religion, y Virtud.

50 De todo lo dicho en este capítulo sale claramente, que en igualdad de talentos, con mas seguridad, y facilidad logran sus fines los Políticos sanos, que ván por el camino de la rectitud, y la verdad, que los que siguen la senda de el artificio, y el dolo: que aquella es la Política fina, y esta la falsa.

MEDICINA.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

1 LA nimia confianza que el vulgo hace de la Medicina, es molesta para los Médicos, y perniciosa para los enfermos. Para los Médicos es molesta, porque con la esperanza que tienen los dolientes de hallar en su Arte pronto auxílio para todo, los obligan á multiplicar visitas, que por la mayor parte pudieran escusarse: de que se sigue tambien el gravísimo inconveniente de dexarles para estudiar muy poco tiempo, y para observar con re-

fle-

flexion (que es el estudio principal) ninguno. Para los enfermos es perniciosa, porque de esta confianza nace el repetir remedios sobre remedios, cuya multitud siempre es nociva, y muchas veces funesta: siendo cierto, que como al Emperador Adriano se puso por inscripcion sepulcral: *Turba Medicorum perii*, á infinitos se pudiera poner con mas verdad, alterada de este modo: *Turba remediorum perii.* Por esto creo que haria yo á unos, y otros no pequeño servicio, si acertase á enmendar lo que en esta parte yerra el vulgo.

2 Y para precaver desde luego toda equivocacion, debemos distinguir en la Medicina tres estados, estado de perfeccion, estado de imperfeccion, y estado de corrupcion. El estado de perfeccion en la Medicina, es el de la posibilidad; y posibilidad, á lo que yo entiendo, muy remota. Poca, ó ninguna esperanza hay de que los hombres lleguen á comprehender, como se necesita, todas las enfermedades, ni averiguar sus remedios específicos, salvo que sea por via de revelacion. Pero por lo menos hasta ahora estamos bien distantes de esa dicha. El estado de imperfeccion es el que tiene la Medicina en el conocimiento, y práctica de los Medicos sabios. Y el de corrupcion el que tiene en el error, y abuso de los idiotas.

3 La Medicina en el primer estado no es de mi argumento, porque no la hay en el mundo; y si la hubiese, merecerían sus promesas toda la fé de aquellos, que escuchan á los Médicos como oráculos. Solo, pues, intentaré mostrar quán falible es en el estado medio: de donde se inferirá quán falsa es en el último.

§. II.

4 Y Lo primero, para dár á conocer lo poco que los pobres enfermos pueden fiar en la Medicina, bastaría verificar lo mismo que acabamos de decir; esto es, que el Arte Médico, en la forma que le poseen los Profesores mas sabios, aún está muy imperfecto. Pero esto es cosa hecha, pues ellos mismos lo confiesan. De poco ser-

vi-

viría, para demostrar esta verdad, alegar Autores de otros siglos; porque acaso me responderían, que despues acá se adelantó mucho la Medicina; y así solo citaré algunos de mas alta opinion entre los modernos.

5 El Doctísimo Miguel Etmulero, á quien nadie niega las calidades de eminente Teórico, y admirable Práctico, en varias partes se quexa de el poco conocimiento que hasta ahora hay de los simples: de la ambigüedad de los indicantes, de la ineficacia de los remedios que están en uso. Pero singularmente á nuestro propósito, en el Prólogo general de el Tomo segundo asienta, que rarísima vez puede la Medicina remediar mas que los symptomas, ó productos morbosos; pero que la esencia de la enfermedad se queda intacta, hasta que por sí sola la vence la naturaleza; y esto por la ignorancia que los Médicos padecen, ó de la causa de la enfermedad, ó de su remedio apropiado; y añade, que este defecto de el Arte bien le comprehenden, y le lloran los Médicos sabios, al paso que los ignorantes viven muy satisfechos de que hacen maravillas: *Sanè frequentissimè in praxi occurrit, ut non nisi à posteriori productis morbosis, ac symptomatis occurratur; à priori vero causa, seu spina intacta relinquatur: idque vel ob causæ genuinæ ignorantiam, vel appropriati remedii defectum: Medicis ignorantibus optimè se agere opinantibus; scientibus verò tacitè ingemiscentibus, & suos defectus adhuc deplorantibus.*

6 La sublime reputacion que entre los Profesores de la Medicina obtiene el Romano Jorge Ballivio, se evidencia, de que en el espacio de treinta años, contados desde el 95, que se imprimió su Práctica Médica la primera vez en Roma, hasta el próxîmo pasado de 725, ván hechas diez impresiones de sus Obras. (En que se debe advertir el yerro de el Impresor Antuerpiano, que llamó nona á la Edicion novísima de el año de 25, siendo en la verdad décima; acaso porque no tuvo presente la que se hizo en Venecia el año de 15, que fue la nona, habiendo sucedido á la octava, que poco antes se ha-

habia hecho en París.) Este grande hombre (a), despues de señalar las causas, que estorvaron los adelantamientos de la Medicina, dice que los libros Médicos, que hasta ahora se han escrito, dán tan escasa luz, que los Profesores mas doctos andan como á ciegas, sin saber á quién han de creer, qué doctrina han de seguir, qué rumbo han de tomar en la curacion de las enfermedades: que la práctica Médica, que hoy se observa, está viciada con mil axîomas falsos, ó inútiles; y en fin, que la Medicina, bien lejos de haber crecido á una estatura proporcionada, se debe considerar aún entre las faxas, ó en la cuna: *Ideò nemini mirum videri debet, quod libri Medici, per id temporis duplicis juris facti, & uberrimè conscripti, nihil aliud reverà sapiant, quam puram, & abstractam Philosophiam: naturæ interim judicia jacta jaceant, & depressa: ipsaque praxeos principia tantoperè turbata sint, ut inter peritissimos hodie non facilè constet, quid tenendum, cui credendum, qua demùm via progrediendum sit in absolvendis morborum curationibus. Si consideremus igitur praxeos Medicæ statum, eundem profecto commotum, ac prorsus turbatum per inania axiomata, & falsas quasdam generalitates, aut à sectis Medicorum diversis, aut à præposteris legibus methodorum, aut ab idolis quibusdam, & præjudiciis cuilibet Medico familiaribus, productas observabimus. Si ætatem verò illius, illam in ipsis adhuc pueritiæ finibus contineri.*

7 Thomás Sydenhan, que es reconocido en toda Europa por el mas célebre Práctico que tuvo el último siglo, despues de un prolixo estudio en los libros, despues de observar con vigilantísima atencion por muchos años, los pasos de la Naturaleza en las dolencias, habla con mas incertidumbre, y perplexidad que todos. Apenas se lee precepto suyo, que no se reconozca haberle estampado con mano trémula. Con noble sinceridad (prenda que hermosea sus escritos, aun mas que la pureza latina, que resplandece en ellos) expone freqüentemente sus dudas, y sus ig-

no-

(a) *Lib. 1. Prax. Medic. cap. 10. num. 4.*

norancias. Muestra muy limitada confianza en sus propias experiencias; pero casi ninguna en las doctrinas de los Autores. De estos dice, que proponen facilmente la cura de muchas enfermedades, las quales, ni ellos mismos, ni otro algun hombre remedió hasta ahora: *Morborum curationes pro more facillimè proponuntur: atqui hoc ita præstare, ut verba in facta transeant, atque eventus promissis respondeant, magis ardui moliminis illi judicabunt, qui vident haberi apud Scriptores practicos morbos complures, quos nec illi ipsi Scriptores, nec quisquam hactenus Medicorum sanare valuerunt* (a). Culpa ciertamente grave de los Escritores, engañar al público con la ostentacion de remedios, que ellos mismos experimentaron inútiles, y exponer á los pobres Médicos, que estudian sus obras, á la curacion, y al pronóstico, para quedar burlados, despues de gastar con varias medicinas el caudal, y la complexîon de los enfermos.

8 El mismo Sydenhan en otra parte confiesa de sí, que quando despues de grande estudio, y continua observacion, pensó conseguir un método seguro para curar todo género de fiebres, halló que solo habia abierto los ojos para llenarlos de polvo. Tan confuso, y perplexo se halló despues de tanto estudio: *Statim didici me ideò tantum aperuisse oculos, ut pulvere, haud quaquam verè Olympico, iidem complerentur* (b).

9 Algunos años despues de los Autores alegados, y fue el de 1714, Mons. Le-Francois, Médico, y Doctor Parisiense, dió á luz sus Reflexîones críticas sobre la Medicina, donde no llora menos que los antecedentes los cortísimos progresos de este Arte; y hablando de los Escritores, son notables las palabras siguientes, que traduzco fielmente de el Idioma Francés: *La dificultad que hay en hacer observaciones con todo el cuidado, y toda la exáctitud necesaria, la multitud de enfermedades diferentes, que estorva el que se encuentren muchas semejantes en sus circunstancias esen-*

(a) *In præfatione.* (b) *In Epist. dedic.*

esenciales, el poco caso que el público hizo siempre de los Observadores, la estimacion que por el contrario ha tenido de los inventores de systemas, y de los que los han seguido; todo eso es causa de que entre tanto número de Tratados de Medicina, de que estamos oprimidos, se hallen poquísimos que sean muy útiles. Y aun se puede decir, que no hay ni uno solo, de quien se pueda hacer entera confianza. Si esto es así como suena, los Médicos en el exercicio de su Arte andarán como á ciegas; porque sobre la dificultad que hay en discernir los pocos libros útiles de tantos inútiles; para estudiar por aquellos, abandonando estos (lo que muchos no son capaces de hacer, y mas habiendo en esto tantas opiniones, como en todo lo demás, pues unos celebran la práctica de un Autor, y otros de otro), resta el arduísimo negocio de saber quándo, y cómo se ha de fiar á la doctrina de esos pocos tratados útiles, y quándo no, supuesto que no puede fiarse enteramente de ellos.

10 El mismo Autor dió á luz el año de 16 un proyecto de reforma de la Medicina, donde largamente muestra la imperfeccion grande, con que hoy posee el mundo este Arte; y exponiendo las causas, cuenta entre ellas la inutilidad de los libros médicos, aun con mas fuerte expresion que la antecedente, pues dice así: *Los Tratados que se han escrito tocante á este Arte, están llenos de obscuridad, de incertidumbres, y de falsedades.* Y no omitiré lo que antes habia propalado de el estado presente de la Medicina en Francia, porque conduce mucho para nuestro desengaño: *Aunque no hay* (dice) *País alguno donde no sea menester hacer nuevos establecimientos para perficionar la Medicina; esta reforma es mas necesaria en Francia que en otras partes; porque en ningun País hay tanto desorden en la práctica de la Medicina, como en Francia.* A vista de esto, es bien irrisible la candidez de los Españoles, que en viendo acá un Médico Francés de los que allá tienen mediana reputacion, piensan que han logrado un hombre capaz de revocar las almas de el otro mundo.

11 Novísimamente nuestro ingeniosísimo Español D. Mar-

Martin Martinez en sus dos Tomos de Medicina Scéptica, doctísimamente dió á conocer al mundo la incertidumbre de la Medicina; donde impugnando muchas máximas muy establecidas entre los Profesores, si sus argumentos no son siempre concluyentes, para convencerlas de falsas, lo son por lo menos para dexarlas en el grado de dudosas, y á veces de arriesgadas.

12 Finalmente, es cosa tan comun en los Médicos de mayor estudio, y habilidad, confesar la debilidad de su Arte para expugnar las enfermedades, como en los mas inhábiles ostentar gran confianza en ella, para triunfar de estos enemigos. De modo, que viene á ser esta como señal característica para distinguir los sabios de los ignorantes: lo que expresó bien Etmulero en las palabras que arriba citamos: *Medicis ignorantibus optimè se agere opinantibus; scientibus verò tacitè ingemiscentibus, & suos defectus adhuc deplorantibus.* Y mucho antes el Conciliador en la definicion que hizo de el Médico malo, puso la inseparable calidad de ser perpetuo inconfitente de su ignorancia propia: *Propriæ ignorantiæ constantissimus inconfessor.*

13 Consideren ahora los vulgares (que en un Médico ordinario contemplan la Deidad de Apolo, y en la mas inutil pocion de la Botica la virtud de el Oro potable) ¿qué confianza pueden tener de una Facultad, de quien desconfian tanto los que mas han estudiado en ella? Si en los preceptos establecidos por los mejores Autores hay tanta incertidumbre, ¿con qué seguridad puede prometerles la salud un Médico, que lo sumo que puede haber hecho es tener muy bien estudiado esos mismos preceptos? Si los Profesores mas insignes se hallan perplexos en el rumbo que deben seguir para curar nuestras dolencias, ¿qué aciertos se pueden esperar de los Médicos comunes? Si para combatir estos grandes enemigos de nuestra vida, se sienten sin fuerzas los Gigantes, ¿qué podrán hacer los Pygmeos?

§. III.

14 ¿Y Qué importaría que los Autores Médicos no nos manifestasen la incertidumbre de su Arte, si sus perpetuas contradicciones nos la hacen patente? Todo en la Medicina es disputado: luego todo es dudoso. Las continuas guerras de los Médicos debieron de dár fundamento á Pedro de Apono, para decir que la Medicina no estaba dedicada á Apolo, sino á Marte; aunque Cornelio Agripa, siguiendo su genio, le dá interpretacion mas maligna (a). Están, y han estado siempre mas encontrados sus dogmas, que las quatro qualidades de los humores, que señalan en los cuerpos humanos. Desde su concepcion vá siguiendo á la Medicina esta desdicha: pues señalan, ó fingen por primer padre suyo al Centauro Chiron, Maestro de Esculapio, en quien el encuentro de dos naturalezas puede considerarse como constelacion, que influyó en la Medicina, al nacer, tanta oposicion de doctrinas. Fue criada despues algun tiempo como niña expósita; porque no habia otra regla para curar los enfermos, que exponerlos en las plazas, y calles públicas, para que los que transitaban, les prescribiesen remedios, en que precisamente habria infinita diversidad de pareceres; hasta que Hipócrates la tomó por su cuenta, para darla leche en la pequeña Isla de Coo, donde el perpetuo embate de las aguas pudo ser nuevo presagio de la interminable lucha de opiniones.

15 Inmediatos en la fama á Hipócrates, y no muy distantes en el tiempo, fueron Praxágoras, y Diocles Caristino, que alteraron algo la doctrina de el prudentísimo Viejo, reduciendo el primero todas las enfermedades al desorden de los líquidos, y estendiendo este la fuerza de el número Septenario, á quien Hipócrates habia dado jurisdiccion sobre los dias Críticos, á los años climatéricos. Succedió Herophylo, reduciendo toda la Medicina al razonamiento, y á la disputa, desviándola de la experiencia, y prác-

(a) *Lib. de Vanit. Scient. cap.* 83.

práctica, con pésimo designio: pues fue lo mismo que apartar el Arte de la Naturaleza. Vino despues Chrysipo trastornando quanto habian dicho sus antecesores; y no mucho mas fiel con él su discípulo Erasistrato, nieto de Aristóteles, mudó mucho de lo que habia enseñado Chrysipo; bien que maestro, y discípulo se convinieron en desterrar de la Medicina la sangria, y la purga.

16 Conservábanse entretanto algunos restos de la antigua Medicina; hasta que Asclepiades en la edad de el gran Pompeyo, echó por tierra enteramente toda la doctrina Hipocrática (á la qual insultaba llamándola Meditacion de la muerte), colocando únicamente en la clase de remedios lo que podia ser alivio, y recreo de los dolientes. Conspiró con esta lisonja de el gusto, para hacerle dentro de su facultad dueño de el Orbe, el accidente de haber observado señas de vida en un hombre, que conducian al túmulo, y haciéndole recobrar facilmente, se creyó haberle resucitado. Tambien contribuiria mucho haber desafiado públicamente á los Hados (digámoslo así) con la constante promesa de que jamás le verian enfermo: como de hecho jamás lo estuvo, ni aun para morir, pues terminó la larga carrera de su vida tropezando, y cayendo en una escalera. Themison, discípulo de Asclepiades, luego que este espiró, alteró toda la doctrina de su maestro, y se hizo caudillo de la secta de los Metódicos, que no debió de grangearse grande aplauso en Roma, quando Juvenal, hablando de los Sectarios debaxo del nombre de su Gefe, cantó: *Quot Themison ægros autumno occiderit unus.* Floreció luego Ateneo, que atribuyó todas las enfermedades á la emanacion de ciertos espíritus desprendidos, así de los cuerpos mixtos, como de los Elementos. Tras de él pareció Archigenes, Fundador de la Secta Eclectica (cuyo asunto era recoger quanto hallasen de bueno en las demás sectas) tan supersticiosamente observante de las reglas de su Arte, que protestaba no abandonaría jamás alguna, aun quando de observarla se hubiese de seguir la ruina de una Ciudad.

17 Pasamos por el elegante Cornelio Celso, que no muestra en sus Obras adherencia á secta alguna; y solo observamos, que siguiendo á Asclepiades, se rió de la observacion de los dias críticos por números impares, que habia establecido Hipócrates, para llegar á Galeno, hombre de vasta comprehension, y sutil ingenio sin duda, capáz de reponer en la posesion de el mundo la doctrina de Hipócrates, si ese hubiera sido su designio, y no antes, el de introducir la suya propia, debaxo de el especioso pretexto de comentar, y defender la Hipocrática, como lo logró con tan estraña felicidad, que en muchos siglos no hubo quien le contradixese, porque en la decadencia de el Imperio Romano con las irrupciones de los Bárbaros, se extinguió la cultura de Artes, y Ciencias: y los Médicos, que se aplicaron á escribir, no hicieron mas que copiar á los Antiguos. Por otra parte los Arabes, que se aprovecharon de este descuido de la Europa, para hacerse dueños de la Filosofia, y Medicina, fueron sequaces de Galeno: contentándose los principales, entre ellos *Rasis*, *Averroes*, Alquindo, y Avicena, con añadir discursos superfluos, y sutilezas inútiles.

18 Así se conservó por largo tiempo el dominio de Galeno, verdaderamente tyránico, por la mucha sangre que derramó á todo el linage humano este gran Patrono de la lanceta: hasta que al principio de el siglo décimosexto de nuestra restauracion, resucitando Paracelso la antiquísima Hermetica Filosofia, dió sobre Hipócrates, y sobre Galeno, con tan estraña furia, que no les dexó principio, ni conclusion á vida, y al favor de algunas curas portentosas (acaso no verdaderas, porque no sé que tengamos mas testimonio de ellas, que el que nos dexó su discípulo Oporino) de enfermedades, tenidas por incurables, se hizo bastante séquito; bien que él murió á los 48 años de su edad, falsificando en sí mismo la repetida jactancia, de que podia con la superior valentía de sus remedios alargar la vida á un hombre por algunos siglos. Entre los sequaces de Paracelso, Helmoncio, de quien tambien se cuen-

cuentan curas prodigiosas, añadió á las ideas de aquel, el sueño de su Archeo, ó Alma del mundo, espíritu duende, que en todo se halla, y todo lo mueve.

19 Formóse despues la Escuela Chymica, ó segunda Secta Hermetica (como algunos llaman), que fundada en las experiencias administradas por la violencia de el fuego, no conoce otros principios, así de la constitucion de los entes, como de la salud, y de las enfermedades, que el sal, azufre, y mercurio. De esta Escuela salió Tarenio, levantando nueva faccion, ó esforzando la que yá estaba levantada, con los Acidos, y Alkalis, que vienen á ser, segun su planta, los Wigeres, y Toris de la naturaleza. Este partido hizo fortuna, y le quitó Provincias enteras á Galeno; aunque sin declararse contra Hipócrates, á quien, antes bien, pretende tener por patrono.

20 Como entretanto se fuese cultivando la Anatomía, sobre sus observaciones concibieron Sylvio, Willis, y otros, particulares designios, igualmente opuestos á Chymicos, que á Galénicos. Por otra parte Santorio produxo el plausible systema de la Medicina Matemática, en que (segun las reglas de la Stática, y Mecánica) se considera la alternativa fuerza de los sólidos, y líquidos de nuestro cuerpo: y todo el cuidado de el Médico debe ser, como el de Cathalina de Medicis en Francia, conservar el equilibrio de los dos partidos opuestos, poniéndose yá de parte de uno, yá de parte de otro; porque declarada de parte de qualquiera de ellos la ventaja, amenaza ruina á esta animada República.

21 Así se iban variando los systemas, y destruyéndose unos á otros, quando, ó el tedio de tantos, ó la incertidumbre de ellos, hizo tomar á los Médicos mas advertidos otro rumbo, que fue buscar la naturaleza en sí misma, fiándose á la experiencia sola. Es verdad, que desde que el gran Bacon de Verulamio abrió los ojos á Médicos, y Filósofos, dándoles á conocer que solo por este camino podian adelantar algo en las dos Facultades, no faltaron algunos Médicos cuerdos que dieron ácia la experiencia,

algunas ojeadas, y con este cuidado recogieron algunas observaciones, aunque por la mayor parte defectuosas, como apuntarémos adelante. En efecto esta faccion tiene hoy de su parte á los Médicos de mas ilustre ingenio en toda Europa; pero con la advertencia, de que los mas, aunque divorciados enteramente de Galeno, no por eso dexan de militar fielmente debaxo de las vanderas de Hipócrates, cuya doctrina, dicen, hallan siempre en constante alianza con su experiencia propia.

22 Ballivio, bien que gran promotor de las observaciones, y declarado enemigo de los systemas, enamorado no obstante de el nuevo de la Medicina Stática, no pudo resolverse á abandonarle: á la manera de el vicioso, que ama á una muger con reprehensible ternura, al mismo tiempo que habla mal generalmente de todo el sexô. Pero en realidad este systema no goza mas privilegios que los otros, sino (como recien nacido) el de los niños hermosos, en quienes todo parece agudeza. En efecto Ballivio, intentando poner en harmonía tres voces, la de Hipócrates, la de su systema, y la de la observacion, quiso establecer en este triunvirato el gobierno absoluto de la práctica médica. Y en quanto á conciliar á Hipócrates con la experiencia, es bien escuchado de los mas Médicos que hoy hay: habiéndose restablecido altamente en este tiempo la estimacion de aquel discretísimo Anciano; si bien que otros mas cautos pretenden que los mismos preceptos de Hipócrates se examinen con cuidado á la luz de la observacion: y no falta uno, ú otro, que desconfien enteramente de su doctrina: como Miguel Luis Synapio, Médico Húngaro, que pocos años há imprimió un Tratado, con el título *de Vanitate, Falsitate, & Incertitudine Aphorismorum Hippocratis.*

23 Omitimos algunas cosas en este histórico resumen de la Medicina, como es, la division de ella en las tres especies de Empírica, Metódica, y Racional; y los progenitores, ó protectores, que en varios tiempos tuvo cada una de estas especies, por no hacer muy prolixa esta memoria,

y porque bastan tantas contradicciones, como hemos apuntado, para conocer la grande incertidumbre de la Medicina.

§. IV.

24 Y Por último, despues de tantos debates, ¿se han convenido los Médicos? Nada menos. Ahora están, mas que nunca, discordes; porque se han ido aumentando las variaciones, así como se fueron multiplicando los libros. Están hoy divididos los Profesores en Hipocráticos, Galénicos, Chymicos, y Experimentales puros: porque los Paracelsistas, y Helmoncianos casi de el todo se acabaron; y segun esta diferencia de clases, siguen tambien en la curacion diferentes rumbos: porque decir (como algunos pretenden) que los Médicos que siguen systema diverso, convienen en la práctica, es trampa manifiesta. Véase á Etmullero (a), donde dice: *Prout hypoteses Medicorum, seu judicia variant, etiam varia medendi methodus: alia nempè est Galenica, Paracelsica, Poteriana, &c.* En los libros de los que siguieron diferentes systemas se nota un grande encuentro en los preceptos prácticos. Y no es menester mas que abrir á Juan Doléo, para vér que despues de exponer el juicio de cada enfermedad, segun systemas distintos, propone arreglada á cada systema diferente cura.

25 No solo se oponen en la curacion los Médicos que siguen systéma diverso; mas tambien los que siguen uno mismo. Como se vé en España, donde casi todos los Médicos son Galénicos, y rarísima vez convienen en la curacion dos, ó tres, si los consultan separados; de donde se puede inferir, que en la conformidad que muestran despues de la concurrencia, no influye tanto el dictamen, como la política. Y aun no pára aquí. No solo se advierte esta oposicion entre los sequaces de el mismo systema; mas aun entre los que se gobiernan enteramente por el mismo Autor. La práctica de Lázaro Riberio es la absoluta norma de los Médicos ordinarios, los quales, si leen

(a) *Instit. Medic. part. 3. cap. 2.*

otros Autores, usan de ellos, no para curar, sino para hablar: y con todo, freqüentísimamente están discordes, como todo el mundo vé; pues si el enfermo consulta á un Médico, le dice una cosa; y si á otro, otra. Uno pone los ojos en un precepto de Riberio, y otro en otro; y aun uno mismo le entiende de diferente manera, como yo he visto mas de una vez. Este acusa la plethora, y ordena sangria; aquel la cacochimia, y receta purga. Y si llega un tercero, suele hallar contraindicado en la falta de fuerzas uno, y otro remedio.

§. V.

26 EN tanta discordia de los Médicos, yá por la oposicion de los Autores, yá por la diferente inteligencia de ellos, yá por la diversa observacion, y juicio de los indicantes, ¿qué hará el pobre enfermo? ¿Llamará, si tiene en que escoger, el Médico mas sabio? Muchas veces no sabrá quién es este. El aplauso comun freqüentemente engaña; porque suelen tener mas parte en él el artificio, y la política, que la ciencia. Una casualidad pone en crédito á un ignorante; y una desgracia sola desautoriza á un docto. Como sucedió á Andres Vesalio, que teniendo por muerto á un Caballero Español, á quien él mismo habia asistido, mandó hacer diseccion de el cuerpo: pero no bien rompió el cuchillo anatómico el pecho, quando se notaron señales manifiestas de vida; de modo que el infeliz murió de la herida, y no de la enfermedad. Mas acierte norabuena el enfermo con el Médico mas docto: no por eso vá mas seguro. Juan Argenterio fue tenido por un prodigio de saber, y casi todos los enfermos que caían en sus manos morian, ó eran precipitados en otras enfermedades peores; de modo, que llegó el caso de que nadie le buscaba.

27 Sea quanto se quisiere un Médico docto, siempre su dictamen curativo será arriesgado, por quanto están contra él otros Médicos tambien doctísimos. Todos alegan experiencias, y razones. ¿Qué Ariadna le dá el hilo, ni al Médico, ni al enfermo, para penetrar este laberinto? Apenas

nas hay máxima alguna, perteneciente á la curacion, que no esté puesta en controversia, empezando desde el famoso principio. *Contraria contrariis curanda sunt.* Y sin duda este principio, tomado generalmente, ó es falso, ó inutil. Es inutil, si por contrariedad de parte de el medicamento se entiende (como algunos entienden) la virtud expulsiva de la causa morbífica; porque en este sentido es una verdad de Pedro Grullo: y quiere decir el axioma, que la causa morbífica se ha de expeler con aquello que puede expelerla. Es falso el principio, si se entiende de la contrariedad de las qualidades sensibles: porque ni todos los contrarios de este modo son remedios; y hay infinitos remedios, que no son contrarios de este modo. Lo primero se vé, en que no se curan todas las fiebres con cosas frias, antes son desconvenientes muchísimas veces; en las quales antes bien se deberia aumentar el calor febril, que está lánguido, para promover la fermentacion, y ayudar á la naturaleza en este empeño, que es el que entonces tiene entre manos, á fin de segregar por medio de ella lo que la incomoda. Lo segundo se palpa en todos los específicos; en los quales no se percibe alguna contrariedad de qualidades manifiestas con las de la enfermedad que curan. Y si quieren entender el axioma de la contrariedad en qualidades ocultas, ó como otros explican, oposicion *à tota substantia*, es tambien inutil; porque esta oposicion no la descubre la Filosofia, sino la experiencia; y despues que yo por experiencia palpo que tal remedio tiene oposicion con tal enfermedad, no he menester el axioma para nada. Tambien se puede decir, que aun en este sentido el axioma es falso; porque hay medicamentos que obran, no por via de oposicion, antes bien por via de concordia, y amistad; como los absorbentes, que embeben en sí la causa morbífica, por la conformidad de sus poros, con la figura de las particulas de ella.

28 Pero dexando aparte este principio (de el qual, ni aun los Médicos que le veneran, se sirven para la práctica, antes sí, por la práctica se gobiernan para la aplica-

cion de el principio, fingiendo, despues que la experiencia ha mostrado el remedio, las calidades opuestas que se les antoja en el remedio, y en la causa morbífica), descendamos á particularizar las dudas que se ofrecen sobre los remedios mas comunes, para mostrar la poca, ó ninguna seguridad que puede haber en ellos.

§. VI.

29 EL primero que se ofrece á la consideracion es la sangria: remedio, que si creemos á Plinio, y á Solino, aprehendieron los hombres de el Hipopótamo, bruto anphibio; el qual, quando se siente muy grueso, moviéndose sobre las puntas mas agudas de las cañas quebrantadas, se saca sangre de pies, y piernas, y despues con lodo se cierra las cicatrices; bien que por Gesnero no puede sacarse en limpio, qué animal es este, ni aun si le hay en el mundo.

30 Hipócrates fue el primero que autorizó la sangria. Despues Galeno la puso en mayor crédito, dando mucho, mayor extension á su uso: y á Galeno siguieron unánimes quantos Médicos le succedieron, hasta Paracelso, cuya oposicion no estorvó que reynase despues, y reyne ahora, (aunque con mucha diversidad en quanto al uso) este remedio. Ha tenido no obstante grandes contradictores, que generalmente, y casi sin excepcion alguna, le reprobaron. Entre los antiguos se cuentan Chrysipo, Aristógenes, Erasistrato, y Straton: y dexando á otros, creo que tambien se debe contar Asclepiades. De los siglos próximos, Paracelso, Helmoncio, Pedro Severino, Crollio, el quercetano, Poterio, Fabro, Crusio, Tozzi, y otros muchos hombres insignes.

31 Ahora, siguiendo las reglas comunes, no se puede negar, que tantos hombres, y tan grandes hacen opinion probable: y como ellos no solo condenaron la sangria por inutil, mas tambien por nociva, se sigue que es probable que la sangria siempre es dañosa. Con que este riesgo se lleva qualquiera que se sangre: y aunque se me diga, que aque-

aquella opinion es de pequeña probabilidad, respecto de la mucho mayor que tiene la opuesta, no me importa: lo uno, porque *Multa falsa sunt probabiliora veris*: lo otro, porque aunque el riesgo que tiene la sangria, como fundado en esta probabilidad corta, hasta ahora sea pequeño, yá le irémos abultando de modo que en la práctica suba á una estatura mas que mediana. Pero conduce lo dicho para el intento, porque quantos mas capítulos concurran á fundar la duda, tanto será mayor el peligro.

32 Pero si se me dixere que aquella sentencia no es probable poco, ni mucho, por ser contra la experiencia, que constantemente muestra ser la sangria en muchos casos saludable; salga Hipócrates á mi defensa, con la sentencia *Experimentum fallax*. En realidad, exceptuando poquísimos accidentes, en que la experiencia parece está declarada á favor de la sangria (y aun esos acasos se curarian mejor de otro modo), en lo demás está muy dudosa. Los Autores que contradixeron la sangria, no ignoraron los experimentos. No deben, pues, de ser tan claros, quando no los rindieron á la opinion comun. Los que, siguiendo ciegamente á Galeno, sangran en toda fiebre pútrida, tambien protegen esta práctica con la experiencia: sin embargo de lo qual, la miran infinitos como barbarie; y el Doctor Martinez dice que esta máxima mató mas hombres que la Artillería.

33 El fundamento de la experiencia, no siendo esta muy constante, y muy notoria, es harto débil, porque todos le alegan á su favor. Y esto viene de que de qualquiera modo que trate el Médico á los enfermos, si no les dá veneno, viven unos, y mueren otros. El que está á favor de el remedio aplicado, atribuye la salud al remedio, si el enfermo vive; y la muerte á la fuerza insuperable de la enfermedad, si muere. El que está contra el remedio, atribuye al remedio la muerte, si muere; y la salud á la valentia de la naturaleza, si vive. Por esta causa muchas veces achacan injustamente al Médico la muerte de el doliente; y muchas le agradecen sin razon la mejoria.

ria. Lo cierto es, que muchas veces vivirá, y mejorará el enfermo, no solo ordenándole el Médico una sangria fuera de propósito, mas tambien aunque le dé una puñalada, porque con todo puede su complexíon. En las Ephemérides de la Academia Leopoldina se cuenta de una Religiosa, que convaleció de una fiebre cotidiana, habiéndola sacado de las venas cerca de diez libras de sangre en el espacio de dos meses. Quisiera yo saber de el señor Vallisnieri (que es quien participó á la Academia este suceso, á fin de hacer mas animosos en la sangria á los de su profesion), ¿qué Angel le reveló que aquella Religiosa no sanaria, y acaso mucho mas presto, si no hubiera sangrado tanto? Tambien nos resta saber cómo quedó aquel temperamento despues de un combate tan rudo: pues no es dudable que algunos enfermos que escapan á pesar de el violento proceder de el Médico, quedan despues con una complexíon débil, capaz solamente de una vida breve, y penosa (triunfando entretanto el Médico, como si hubiera hecho otra cosa que dilatar la mejoria, y arruinar el temperamento): los quales, si se hubieran fiado á la naturaleza, ó tratado con mas benignidad, no solo lograrian la salud, pero tambien quedarian con mas robustez. El mismo Vallisnieri refiere de otro hombre, á quien se le quitó casi quanta sangre tenia en las venas, que era muy acre, y se iba succesivamente reparando por otra mas bien condicionada. Dexo al juicio de los Médicos sabios la verdad de este suceso, entretanto que me dicen los cuerdos si será bien gobernarse por este exemplar. Lo que hay de realidad en esto es, que Médicos tan desaforados nos ponen delante uno, ú otro enfermo, cuya valiente complexíon pudo lidiar con la enfermedad, y con la furia de el Dotor, dexándose en el tintero á infinitos que perecieron á sus manos. Tan falaces son como todo esto muchísimas observaciones experimentales que se hallan en los libros, y con que los Médicos quieren autorizar sus prácticas. De donde infiero, que habiendo tanta falencia en los experimentos, no parece que basta la expe-

periencia con que se protege la sangria, para hacer improbable la sentencia que absolutamente la reprueba.

34 Pero convengo yá en que sea verdadera la opinion comun de que en varios casos es conveniente sangrar; y así lo creo. Réstanos la dificultad de el *quándo*, y el *quánto*. En el *quánto* no cabe regla fixa; porque depende de la magnitud de el indicante, y de las fuerzas de el doliente, que un Médico juzga mayores, y otro menores. En el *quándo* son tantas, y tan opuestas las sentencias, que no puede menos de ocasionar en el Médico una suma confusion, y duda, así como un peligro manifiesto de el yerro. Lee en unos Autores que en tal enfermedad, y en tales circunstancias es convenientísima, y necesaria la sangria. Lee en otros que en aquella misma enfermedad, y circunstancias es perniciosa; y en unos, y otros propuestas razones, y citadas experiencias. ¿Qué partido tomara? El enfermo, por lo comun, no duda en obedecer al Médico; porque oyéndole hablar con confianza, piensa que en lo que ordena no hay qüestion; pero si al mismo tiempo que le decreta la sangria, escuchára veinte, ó treinta gravísimos, y expertísimos Autores, que al Médico le están gritando dentro de su entendimiento, *tente*, *no le sangres*, *que le destruyes*, aunque no le faltan otros que le animan, qué hiciera? ¡O, qué este Médico pesa la probabilidad de una, y otra sentencia! ¿De qué consta, que la pesa bien, quando otros infinitos la pesan de otro modo?

35. Los Galénicos comunes verdaderamente yo no sé quándo lo aciertan en sangrar; pero sé que infinitas veces lo yerran, pues tienen á la fiebre pútrida por indicante general de la sangria; siendo constante, como advierten los mejores Autores, y la razon claramente lo dicta, que en muchísimas ocasiones la sangria es nociva, por quanto estorva, suspende, ó retarda la obra de la fermentacion: la qual, por ser remisa, antes debiera promoverse, para que la naturaleza lograse la despumacion, adonde camina por medio de la fermentacion. Es la fiebre instrumento de la naturaleza, para exterminar lo que la agrava, como dice el

el incomparable Práctico, en materia de fiebres, Sydenhan, y con él los mas sabios Médicos de estos tiempos: *Cum & febris naturæ instrumentum fuerit ad hujus secretionis opus debita opera fabricatum.* (fol. mihi 100.) Y poco mas abaxo: *Febris naturæ est machina ad difflanda ea, quæ sanguinem malè habent.* Lucas Tozzi observó que las enfermedades donde no se suscita fiebre son mucho mas prolixas. Y todo el mundo sabe el poder de las fiebres para resolver los catarros, convulsiones, insultos de gota, y otros diferentes afectos. Por lo qual muchos siglos há que Celso, y antes que él Hippócrates, recomendaron como util la calentura en varios accidentes. No obstante todo esto, los Médicos comunes consideran siempre en ella un capital enemigo, contra quien deben proceder con sangria, y purga, que es lo mismo, que á sangre, y fuego. Yo por mí digo lo que Etmullero, que despues de referir las observaciones de algunos Autores, que hallaron en cadáveres de febricitantes toda la sangre consumida por el ardor de la fiebre, de donde infiere quán iniquamente ayuda á evacuarla la lanceta, concluye así: *Itaque ego cum ejusmodi lanionibus, & sanguisugis non facio, qui vitæ thesaurum tam inutiliter obliguriunt.*

36 Y no omitiré aquí que las señales que toman los Médicos de la misma sangre, para conocer su bondad, ó malicia, son muy falaces: yá porque se altera sensiblemente luego que sale de sus vasos: yá porque cada individuo tiene sangre diferente, y esa le conviene de tal modo, que no pudiera vivir sin aquella misma sangre que al Médico le parece mala: por cuya razon probó tan mal la invencion de transfundir la sangre de un hombre sano en las venas de un enfermo. Este es el sentir de Etmullero, ibi (a): *Judicium quod attinet de sanguine vena secta emisso, hoc non immeritò rejicit Helmontius, cum unusquisque homo peculiarem suum habeat sanguinem, & in sanitatis latitudine maxima sanguinis sit varietas.* Yá en fin, porque el vario

(a) *Instit. Medic. cap. 4.*

rio color de la sangre suele nacer de otros principios muy diferentes de los que juzgan los Médicos. El célebre Anatómico Filipo Verheyen observó que mezclado el espíritu de vitriolo á la sangre, la ennegrece: luego no es la negrura de la sangre fixa señal de adustion. Y él mismo tambien experimentó que los Alkalis la ponen mas rubicunda. En fin, quien sabe que dos gotas de un color rubicundo, qual es la Leche Virginal, dán color de leche á una escudilla de agua, no hará caso alguno de lo que la Filosofia ordinaria discurre en orden á las causas de la diversidad de colores.

§. VII.

37 DE la sangria pasemos á la otra pierna de la Medicina (por usar de la metáfora de Galeno), que es la purga. Todos los Médicos unánimes reconocen en los purgantes mas, ó menos de qualidad deleteria, ó maligna, por donde siempre tienen algo de nocivos. Si son útiles en tales, ó tales enfermedades, en tal, ó tal tiempo de ellas, está en question. Con que el daño es cierto, y el provecho dudoso.

38 Los que son amigos de medicinarse, están en fé de que los purgantes solo arrancan de el cuerpo los humores viciosos: error en que yo tambien estuve algun tiempo, y de que me desengañó no menos mi experiencia propia, que algunos buenos Autores que he leido. Es cierto, pues, que indiscretamente segregan lo util, y lo inutil, y que coliquan, inficionan, y precipitan, envuelto con los humores excrementicios, el mismo jugo nutricio.

39 Tambien se debe advertir, que no todo lo que se llama humor excrementicio, por ser incapaz de nutrir, se ha de considerar como inutil en el cuerpo; pues mucha parte de él tiene sus oficios, y la naturaleza se sirve de él para algunos usos: como de el humor bilioso, para la precipitacion cotidiana de las heces gruesas, y de el ácido de el estómago, para excitar el apetito. Y así, los purgantes de muchos modos dañan; ya con la mala impresion de su qualidad deleteria, ya arrancando de el cuerpo mucha

cha parte de el jugo nutricio, yá evaquando lo que, aunque incapaz de nutrir, es necesario para algunas funciones naturales. A que se puede añadir el inconveniente de conducir parte de los excrementos por las vias que la naturaleza no tiene destinadas para su expulsion: lo que verisimilmente no puede ser sin algun daño de las mismas vias; pues si los humores acres se encaminan violentamente por conductos estrechos, y que no tienen poros acomodados á las partículas de los humores, no pueden menos de hacer algun estrago en las fibras.

40 La division de los purgantes, por el efecto que hacen en los humores, á que son apropiados, de modo que unos purgan la cólera, otros la flema, &c. aunque muy recibida, es division imaginaria en sentir de Autores muy graves: los quales aseguran que no hay purgante que no evacue, indiferentemente todo género de humores, como esté dentro de la esfera de su actividad; esto es, á distancia donde él pueda obrar: y que el vario color de los excrementos, segun la variedad de los purgantes (que es lo que en esta materia ha engañado) procede de la tintura que el mismo medicamento le dió al humor. Lo que yo puedo asegurar es, que si un hombre, el mas bien templado, repite el purgarse con epithimo, (que se tiene por apropiado para la melancolía, por la negrura de las heces que segrega) siempre arrojará humores negros, ó nigricantes. Esto lo sé con toda certeza; y es imposible hallarse tanto humor melancolico, no digo yo en un cuerpo sano, mas ni aun en seis hypocondriacos, quando es el humor de que hay menos copia en nuestros cuerpos.

41 Diráseme acaso, que no obstante la conocida lesion de los purgantes, y que estos expelen lo util con lo vicioso, pueden convenir, quando sucede serle á la naturaleza mas nociva la retencion de lo vicioso, que la expulsion de lo util.

42 Esto es quanto puede decirse á favor de los purgantes. A que respondo lo primero, que deberá asegurarse bien el Médico de estár las cosas en esa postura: porque si no ha-

hará lo que los Othomanos en el sitio de Rhodas, que estando algunas Tropas suyas empeñadas en el asalto, mezcladas ya con los Christianos de la Guarnicion, los Turcos de el Campo con bárbara furia á unos, y á otros asestaron la Artillería, é hicieron en los suyos, y en los enemigos igual estrago.

43 ¿Pero quándo llega el caso de tener esa seguridad el Médico? En las enfermedades comunes rarísima vez, y aun no sé si alguna. ¿Dúdase entre los Medicos, si en los principios de las fiebres se puede, ó debe purgar? El famoso Aphorismo de Hipócrates, *Concocta medicari oportet*, lo prohibe, menos en caso de urgencia; y manda esperar á que la materia esté cocida para purgarla: pero aquí de Dios. Quando la materia está cocida, la naturaleza la segrega por sí misma, como cada dia se experimenta, con que es escusada la purga; y administrarla entonces, sería lo mismo que acudir las Tropas auxiliares á sus aliados, quando yá ván de vencida los enemigos. La razon, y la experiencia me han persuadido firmemente á que la naturaleza jamás dexa de perfitionar esa obra; salvo que en algun raro acontecimiento sea detenida por un revés extraordinario. Dicen que es de temer la recaída, si no se purgan los enfermos despues de cocida la materia. Pero sobre que esto no es yá curar la enfermedad que se tiene presente, sino precaver la venidera, pregunto: ¿de dónde sabe el Médico, que las recaídas que se experimentan, nacen de la falta de purga en aquella sazon? Recaen unos que se purgan, y otros que no se purgan: por donde yo sospecho que no viene de aí la recaída, sino de alguna porcion de materia morbífica, no solo incocta, pero ni aun se habia puesto en movimiento para cocerse en todo el tiempo de la enfermedad antecedente, y despues se pone con mayor peligro del enfermo, porque encuentra sus fuerzas quebrantadas del primer choque. No sea esto cierto; por lo menos es dudoso: y basta la duda para quitarle al Médico la seguridad de ser entonces necesaria la purga.

44 Vamos á la turgencia, en que se considera la purga in-

inescusable á los principios de la enfermedad. Tambien en este caso hizo dudosa la necesidad de la purga el eruditísimo Martinez. Porque siendo la turgencia un movimiento inquieto, y desenfrenado del humor, que por la amenaza de echarse sobre parte príncipe, pide expelerse porcion de él á toda costa, este movimiento se experimenta en el principio de las viruelas; y con todo no purgan entonces los mejores prácticos. De esta suerte el uso de los purgantes todo está lleno de dudas, y riesgos.

45 Advierto, en fin, que aun prescindiendo de los peligros que amenazan los purgantes, no tienen tampoco las fuerzas que les atribuyen para exterminar del cuerpo la materia morbífica. En un tiempo, que yo tenia mas fé con ellos, los usaba en unas indisposiciones, que de tiempos á tiempos padecia, y aun hoy padezco, cuyos ordinarios symptomas son pesadez de los miembros, decadencia del apetito, y aun alguna opresion de las facultades de el alma, y suelen durar dos meses, yá mas, yá menos. Persuadíame yo, consintiendo en ello los Médicos, que todo esto procedia de la carga de humores excrementicios; y por consiguiente, que el remedio estaba en los purgantes. Pero protesto que jamás experimenté algun alivio en ellos, aunque por el espacio de siete años, quando ocurrian semejantes indisposiciones, usé de casi todo género de purgantes, variando, así la especie, como la cantidad, de muchas maneras; y lo mismo digo del modo de Régimen. Mas hay en estos; y es, que comunmente todo este mal aparato terminaba, prorrumpiendo algunos pocos granos, yá en esta, yá en aquella parte del cuerpo. Cavilando sobre esta experiencia repetida, vine á dár en el pensamiento, dé que muchos de nuestros males vienen de una pequeñísima porcion de materia, que se há como un fermento de mala casta; y por hallarse altamente intrincado en el cuerpo, ó por otra razon, que yo no alcanzo, no está sujeto á la accion de los purgantes, sinó á la naturaleza sola; la qual tiene sus periodos establecidos para disponer su expulsion, sin que puedan hacerle acelerar el curso todas las es-

espuelas de la Botica: y en llegando el plazo, en una pústula, ó en unos granillos, desalhoja aquel enemigo, de grandes fuerzas sí, pero de mínima estatura. Estuve algunos años en esta sospecha con la desconfianza que me ocasiona la cortedad de mi conocimiento, hasta que leyendo alguna vez en Etmullero, tuve el consuelo de hallar patrocinado por este grande Autor puntualísimamente mi pensamiento, aunque de paso. Despues de tratar (a) del grande estrago que hacen en el cuerpo los purgantes, acusándolos tambien de ineficaces, dice así: *Sanè fermenta morbosa minima illa non attingunt. Hinc subinde post repetitum licèt purgantium usum, nihilominus morbi contumaces persistunt.* De modo, que venimos á parar en que los purgantes, sobre los muchos daños que ocasionan, respecto de la materia morbífica, se andan por las ramas, exceptuando quando esta está en las primeras vías: que en ese caso no es dudable su utilidad, pero es muy dudable no pocas veces el caso; pues entre los Médicos freqüentemente se disputa si el vicio está en las primeras vias, ó no.

46 En quanto á la eleccion de purgantes, cada Médico tiene su antojo; y apenas hay purgante que no tenga sus especiales apasionados. Comunmente se prefieren los que evacuan con quietud, y sin mover retortijones en los intestinos. Yo confieso que tengo en este punto mi recelo de que la elecccion es errada; porque acaso los retortijones no vienen del medicamento inmediatamente, sino del humor acre, movido por él: y siendo así, se deberán preferir los purgantes, que inquietan los intestinos, porque son los que expelen los humores mas acres, y abandonar la hypócrita blandura de los que evacuan tranquilamente: lo qual podria provenir de que por su malignidad oculta, coliquan mayor porcion del jugo nutricio, cuya dulzura embota la acrimonia de los humores excrementicios, para que al salir no exciten dolores. Si los purgantes fuesen electivos, se podria discurrir que estos purgantes pacíficos solo evacuan

(a) *Part.* 3. *Instit. Medic. cap.* 5.

cuan los humores blandos, é inocentes, que, por ser de tan buen genio, no excitan tumulto alguno en los lugares por donde transitan. Esto solo es pensamiento mio, el qual sujeto docil al exâmen de qualquiera Médico docto, como otro qualquiera en que no esté patrocinado de algun Autor clásico.

47 Despues de las purgas, es natural decir alguna cosa de sus camaradas, y substitutas las ayudas; de las quales se sirven los Médicos, quando no há lugar á aquellas, para laxâr el vientre, siempre que él no está laxô por sí mismo, en suposicion de que el uso de ayudas blandas nunca tienen riesgo. Pero el supuesto no es tan cierto; porque el famoso Sydenhan prohibe severísimamente el uso de ellas, como de todas las demás evacuaciones, en todas aquellas fiebres donde el movimiento fermentativo sea algo remiso, porque le hacen mas lento. Y no solo esto, sino que generalísimamente en todas las fiebres, en el tiempo de la declinacion, las condena, en tanto grado, que dice de sí, que durante la declinacion, ponia estudio en conservar el vientre del febricitante adstricto: *Atque mox ad alvum adstringendam memet accingo.* Y bien saben los Profesores, que en el modo de tratar los febricitantes Sydenhan, por sí solo hace opinion probable. Conciérteme, pues, estas medidas el que quisiere defender la coherencia, y seguridad de los preceptos médicos.

§. VIII.

48 EN fin, no hay cosa segura en la Médicina. Este Médico detesta el remedio que el otro adora. ¿Qué maldades no acusan unos, y que virtudes no predican otros del Hellebaro? Lo mismo del Antimonio. La pedrería, que hace el principal fondo de los Boticarios, es reprobada, no solo como inutil, mas aun como nociva, por excelentes Autores. Y yo por lo menos creo que sirve mas la menos virtuosa yerva del campo, que todas las esmeraldas que vienen del Oriente. ¿Qué diré de tantos cordiales, que lo son no mas que en el nombre? El oro alegra el corazon, guardado en la arca, no metido en el estó-

tómago. ¿Y cómo ha de sacar nada de él el calor nativo, si no puede alterarle poco, ni mucho el mas activo fuego? La virtud de la piedra bezoar, que entra en casi todas las recetas cardiacas, es una pura fábula, si creemos, como parece se debe creer, á Nicolao Bocangelino, Médico del Emperador Carlos V, y á Gerónymo Rubeo, Médico de Clemente VIII, que habiendo usado muchas veces de bezoares recomendadísimas, que estaban en poder de Príncipes, y Magnates, jamás experimentaron en ellas alguna virtud. Lo mismo asientan otros muchísimos.

49 Los remedios costosos, y raros son del gusto de muchos Médicos, y del de todos los Boticarios. No les falta yá á alguno mas que recetar, como dixo Plinio, las cenizas del Fenix: *Petitis etiam ex nido Phœnicis, cinereque medicinis.* Lo mismo digo de los remedios exôticos, y que vienen de lejas tierras. En ellos tienen su cuento los Médicos para la ostentacion de su Arte, y los Droguistas para aumento de su caudal; pero, como dice el mismo Plinio en otra parte, y la experiencia enseña, son mucho mas útiles, y seguros los remedios baratos, y caseros: *Ulceri parvo medicina à rubro mari imputatur; cum remedia vera pauperrimus quisque cœnet.*

50 Mons. Duncan, Dotor de Mompeller, refiere de otro famoso Médico Francés, que recetaba el café universalmente á todos sus enfermos. Con todo, los mas están hoy persuadidos á que ni del thé, ni del café se puede esperar mucho provecho. Aun los específicos mas notorios no están esentos de ser qüestionados. La quina yá se sabe que tiene muchos enemigos; y lo que es mas que todo, Fernelio declamó contra el mercurio, aunque contra toda razon, quando todo el mundo experimenta la valentía singular de este generosísimo remedio.

51 A esta inconstancia de la Medicina, por la oposicion de dictámenes, se añade lo que alteran las modas; las quales no tienen menos imperio sobre la arte de curar, que sobre el modo de vestir. Al paso que ván cobrando crédito unos medicamentos, le ván perdiendo otros. Y á la Me-

dicina le sucede, con los remedios que propone, lo que á Alexandro con los Reynos que conquistaba, que al paso que adelantaba sus empresas, iba perdiendo mucho de lo que dexaba á las espaldas. Todos los remedios en su primera composicion fueron celebradísimos: de aquí vienen aquellos epitetos magníficos, que establecieron como renombres suyos, agua angélica, jarave aureo, y otros semejantes. Y hoy ni el jarave aureo, ni la agua angélica, ni las píldoras *sine quibus*, ni todas las otras, á quienes dió estimacion el recomendadísimo azibar, se atreven á musitar delante de la sal de Inglaterra, que para mí es un remedio sospechoso, por el mismo caso de purgar con tanta suavidad. Pero yá á este, y á otros, que hoy reynan, vendrán quienes los derriben del solio; porque siempre fue esta la suerte de la Medicina: *Mutatur ars quotidie interpolis, & ingeniorum Græciæ statu impellimur.*

52 ¿Y qué diré de las virtudes, que falsamente se atribuyen á muchos remedios? Bástame en este punto la autoridad de Valles, que asegura, que en ninguna materia hablan los Médicos con menos verdad, ó fundamento, que en esta: *Facilè concesserim nulla de re magis Medicos, quàm de medicamentorum viribus* (a).

§. IX.

53 COncluiré el desengaño de los remedios con la importante advertencia, de que aun siendo escogidos, y apropiados, dañan quando son muchos: *Impediunt certè medicamina plura salutem.* En esto yerran infinito los Médicos vulgares; *Tyrones mei* (exclama Ballivio) *quàm paucis remediis curantur morbi! Quàm plures è vita tollit remediorum farrago!* Sydenhan se lamenta del mismo desorden en varias partes, persuadiendo á los Médicos que se vayan con pies mas perezosos en ordenar remedios, y que fien mucho mas de la naturaleza; porque es un grande error pensar que siempre necesita esta de los auxílios del Arte:

Et

(a) *Philos. Sac. cap. 75.*

Et sanè mihi nonnumquam subiit cogitare nos in morbis depellendis haud satis lentè festinare, tardius verò nobis esse procedendum; & plus sæpè numero naturæ esse committendum quàm mos hodie obtinuit; errat namque, sed neque errore erudito, qui naturam artis adminiculo ubique indigere existimat.

54. Es verdad que en esta infame práctica menos influyen los Médicos, que los mismos enfermos; los quales los están importunando para que receten todos los dias, y casi todas las horas. Este, acaso, es el mayor error del vulgo en el uso de la medicina. Tienen por Médico sabio á aquel que sin cesar amontona medicamentos sobre medicamentos: y aun despues que con este tyrano, y homicida procedimiento llevó el enfermo á la sepultura, dicen que hizo quanto cabia en el arte de la Medicina; siendo así que hizo quanto cabia en la mas estúpida ignorancia, ó en la mas criminal condescendencia. Estos Médicos oficiosísimos, que recetan siempre que se lo piden los enfermos (dice Leonardo Botalo, Médico de Enrico III. de Francia), son los mas perniciosos de todos: *Cum officiosissimi esse volunt, tunc sunt maximè noxii.*

55. Los que defienden el dogma de los dias decretorios, no tienen que responder otra cosa á la objecion que se les hace, de que la experiencia no los demuestra, antes lo contrario, sino que el uso intempestivo de los remedios estorva, y á veces precipita á la naturaleza su curso; pero de aquí salen dos conseqüencias. La primera es, que todos los Médicos pecan en el abuso de los remedios; pues ninguno hay, si quiere confesar ingenuamente la verdad (como asegura Lucas Tozzi), que observe constantes las crises, segun los periodos señalados. La segunda es, que deberá estarse el Médico tan quieto, por no turbarle á la naturaleza su operacion, que apenas le ordene remedio alguno, pues ninguno hay que no altere poco, ó mucho. Pero sobre esto yá dixo harto el Dotor Boix; cuyas reglas no sé si se deben seguir en todo; solo sé que la multitud de remedios que aplican los Médicos vulgares, no puede

menos de debilitar mucho á la naturaleza (y esto puntualmente en aquel tiempo en que ella necesita de mas vigor, por hallarse en actual combate con su enemigo), y turbarle la operacion que tiene entre manos, de preparar la materia morbífica para la segregacion.

56 A los Médicos incapaces, que por ignorancia pecan en esto, es ocioso persuadirlos; porque siempre la necedad es indocil. Lo mismo digo si hay uno, ú otro, que aun con conocimiento de que daña, receta mucho, por ser amigo del Boticario, ó porque él tambien se interesa en el consumo de los medicamentos; pues la alma de ese mas deplorada está que la salud de ningun doliente. Y digo si hay uno, ú otro; porque pensar que por lo comun los Médicos son tan iniquos, solo cupo en la insolente maledicencia de Enrico Cornelio Agripa (a), con ser él de la profesion. Antes bien he observado ser por lo comun los Médicos hombres de honesto proceder: lo que atribuyo á que en los quartos de los enfermos, especialmente si están peligrosos, se oyen casi siempre palabras de edificacion, y se vén exemplos de christiana piedad.

57 Sé que hay algunos, y no pocos, que recetan mas de lo que les dicta la razon, á fin de conservar su crédito; porque vén que los desestiman, y aun los desechan, y llaman á otros, si cada dia no ordenan algo de nuevo. A estos los reconvendré con la gravísima obligacion que tienen, en conciencia, de no pasar por respeto alguno, ni de conveniencia, ni de honra, de aquella raya que les señala su conocimiento: siendo cierto, que ni el riesgo de ser menos buscados de los enfermos, ni el de que los desacrediten los Boticarios, ni el de que los tengan por ignorantes los necios, los escusará de ser reos en los ojos de Dios de qualquiera daño que por su exceso en recetar sobrevenga á los dolientes.

58 Muchos toman un camino medio, que es recetar para cumplir; esto es, ordenar unas cosillas leves, que aunque

(a) *Lib. de Vanit. Scient.*

que no harán proyecho, tampoco se teme de ellas daño alguno: pero si lo que ordenan está dentro de la clase de los medicamentos, no puede menos de alterar; y por consiguiente, si no aprovecha, forzosamente ha de dañar poco, ó mucho. Sobre esto tampoco puede el Médico hacer gastar á los enfermos su caudal en lo que no les ha de aprovechar, y quedará obligado á la restitucion sin duda, y sin que le aproveche decir que los enfermos lo quieren así: pues ciertamente los enfermos no quieren gastar en lo que el Médico sabe que no les ha de servir; y como él esté constante en desengañarlos de la inutilidad del medicamento, bien cierto es que no darán por él un quarto.

§. X.

59 DEspues que he señalado tantos capítulos, que concurren á hacer incierta la Medicina, veo que me dirán algunos: ¿pues qué han hecho la experiencia, y la observacion de tantos siglos, que no han desengañado de lo que daña, y de lo que aprovecha? Pero á esto tengo respondido con lo que dixe arriba de la falibilidad de la experiencia: á que añado, que las observaciones que se hallan recogidas de algunos Autores, tan lexos están de desengañar, que engañan mas; porque son tan defectuosas, que ni merecen el nombre de observaciones: yá porque muchas se fundan sobre una experiencia sola, en que por infinitos capítulos cabe falencia: yá porque tal vez la insinceridad del Médico ostenta un suceso, en que probó bien el remedio, y calla dos, en que probó mal: yá porque no se señalan exâctamente las circunstancias, siendo muchísimas las que pueden concurrir, para que dentro de la misma especie de enfermedad, el mismo remedio una vez aproveche, y otra dañe: yá porque en el caso que señala la observacion, se aplicaron diferentes remedios inconexôs, y no es facil saber á quál se debe la cura, aunque el Médico quiere atribuirlo al que es de su invencion, ú de su cariño; y si concurren succesivamente diferentes Médicos, cada uno atribuye la salud al que él decretó, aun-

que la mejoría no se lograse entonces, sino mucho despues, lo qual bien podria suceder: yá porque las mas enfermedades, cuya cura se propone en las observaciones, son curables por la naturaleza sola, y de hecho cada dia se vén curar sin remedio alguno: y así no puede saber el Médico si á él, ó á la naturaleza se le debe la mejoría.

6o Todo el mundo tiene presentes las Observaciones de Riberio, que no son las que corren con menos aplauso. Y subiendo el número á quatro centenares, apenas se hallará una, que no sea defectuosa por alguno de los expresados capítulos. Es cosa graciosa verle jactar á este Autor de que curó una cólica biliosa (a) con quatro sangrías, y quatro purgas, entreveradas con ayudas, emolientes, anodínos, y otros remedios, en que necesariamente se habian de consumir muchos dias: quando se termina en menos tiempo, por lo comun, esa enfermedad, entregada á la naturaleza, ó manejada con mucho menos medicina. Es muy creible que en aquel caso mejoraría mas presto el enfermo, si no le hubiera gastado tanto las fuerzas la fiereza del Médico. ¡Quántas veces, habiéndose interpolado varios remedios, atribuye la victoria, no mas que porque quiere, á su agua theriacal, ó á otro medicamento de su invencion! Es mucho lo que podia decir de la inutilidad de estas observaciones, que solo en el nombre son tales. El hacer observaciones fructuosas pide gran sabiduría, gran perspicacia, y gran sinceridad, y estas prendas juntas no se hallan á cada paso. Es verdad que entre los Autores modernos, algunos han trabajado en esta materia con mucho mayor cuidado, y discrecion que los antiguos: y si los demás que ván succediendo los fueren imitando, puede esperar muchos adelantamientos la Medicina, que hasta ahora está muy imperfecta.

(a) *Centur.* 4. *observ.* 75.

§. XI.

§. XI.

61 NO sé si será muy grato á los Médicos este desengaño que doy al público de la incertidumbre de la Medicina. A lo que puedo discurrir, de algunos desde luego me puedo prometer el enojo. Supongo declarados contra mí á los de corto estudio, y aun mas limitado entendimiento: porque estos juzgan que tienen un tesoro de infalible doctrina en aquel Autor á quien dieron la obediencia. A que se añadirá el temor de que si se dá en ahorrar de medicinas, tambien se ahorrará de Médicos: y en ese caso serán algunos de ellos descartados. Pero en este punto pueden vivir sin cuidado; porque el mundo siempre será el mismo que fue: ni hay ingeniero capaz de torcer el curso á los impetuosos rios de preocupaciones, y costumbres universales. ¡Quánto declamaron contra Médicos, y Medicina, y pasando mucho, á la verdad, la raya de lo justo, en España Quevedo; en Italia el Petrarca, en Francia primero Montaña, y despues Moliere! Sus escritos son leídos, y celebrados; pero las cosas se quedaron como se estaban. Yo me contentára con persuadir á algunos pocos que se acaban la vida con los mismos medios que buscan para restablecer la salud.

62 Entre los Médicos discretos, y doctos, habrá de todo; porque algunos son de candor tan generoso, que ellos mismos propalan la insuficiencia de la Medicina, y su perplexidad propia: pero á otros, que no son dotados de ánimo tan noble, no les desagrada vér que se confie en la Medicina mucho mas de lo que se debe: y como esta estimacion del arte pára por reflexion en los Profesores, no los lisonjeará mucho quien los litigue esa profesion. Acaso este motivo fue el que ensangrentó algunas plumas contra el Dotor Boix, cuya sinceridad, y zelo del bien público merecian diferente tratamiento.

63 Y que algunos Médicos doctos por pura política, ocultan lo que sienten de la ninguna seguridad de su arte, consta por experiencia. Ballivio, que larguísimamente se lastima del infeliz estado en que se halla la Medicina, sin em-

embargo se vuelve mas de una vez contra algunos pocos Autores, que manifestaron al mundo su falencia, tratándolos de imprudentes, porque con este desengaño desautorizaron á los Profesores. Gaspar de los Reyes en su Campo Elisio (a) pone en tan alto punto los riesgos de su profesion, que no encuentra caso alguno en que el Médico obre con seguridad del acierto. Así dice, hablando de sí, y de los demás: *Quis enim est, qui semel non erret? Aut quis, qui semel tantum erret? Dubito an semper non erremus.* No digo yo tanto. En otra parte asienta que freqüentemente yerran las curas los Médicos mas sabios: *Perfectissimi sæpè Medici in varios rapiuntur errores.* Sin embargo, este desengañado Médico no fue desengañador en igual grado; porque despues de advertir que á los discretos, y doctos pueden confesar los Médicos sus errores, como á gente que conoce la obscuridad suma, y dificultad insuperable de la Medicina; añade que se los oculten al ignorante, y rudo vulgo, el qual imagina en el Médico mucho mayor conocimiento del que verdaderamente tiene, ni puede tener: *Cæterùm apud rude, & indoctum vulgus, & quod in Medico plus credit, quam habet, aut habere potest, si quando errare contingat, ego tacere potius duxerim, quam peccatum fateri.* Concluyendo con la razon de que esta confesion de los errores propios no le sirve de nada, ni al Médico, ni al enfermo: *Præsertim cum ex tali confessione nihil utilitatis ægro, aut Medico accedere possit.*

64 Pero yo por el contrario, hallo grande utilidad de los enfermos, y no poca de los Médicos, en este desengaño. De los enfermos; porque instruidos de la poca seguridad, que hay en la Medicina, de que apenas hay remedio, que carezca de peligro: que los Médicos mas acreditados de sabios cometen varios errores: que muchas veces que convalecen de sus dolencias, solo á la naturaleza deben la mejoría, y al Médico no mas que la mala obra de retardársela, con otras cosas á este tono; se irán mas poco á poco en

(a) *Quæst.* 20.

en medicarse: con que conservarán mas enteras sus fuerzas; no gastarán inútilmente, á veces con notorio daño, en las Boticas, el dinero que necesitan para otras cosas; dexarán á la naturaleza aquellos accidentillos de poca monta, que ella por sí misma cura, y en los quales, dado que la Medicina pueda ayudar algo, mas es el daño que hace por otra parte: contentaránse con arreglar el régimen, y quando mas tomar una, ú otra vez alguna cosita muy leve en las indisposiciones habituales, que vienen del nacimiento; sabiendo, que como inseparables del temperamento, no se las podrá curar Médico alguno del mundo, por mas que les hablen de curas radicales, que no hay *in rerum natura.* Con este desengaño muchas señoras delicadas dexarán de ser molestas á sus maridos, y familias: servirán utilmente al público muchos hombres, que se hacen inútiles, por estár medicándose á cada paso. Estos, y otros muchos provechos, que traherá el conocimiento de lo poco que se puede esperar de la Medicina, me movieron á hacer esta advertencia al público; y los Médicos deben en conciencia, como dixe arriba, concurrir por su parte al desengaño.

65 A los Médicos mismos les está esto muy bien: por lo menos á los doctos, y acreditados de tales; pues á estos nunca les faltarán salarios, y empleos: suponiendo que nunca ha de llegar el caso, ni es razon echar á todos los Médicos del mundo, como se dice que en un tiempo los echaron de Roma: y por otra parte no serán molestados sin propósito, y sin necesidad, de enfermos, y aun de sanos impertinentes, y ridículos. No los llamará á cada paso, ni la melisendra, que todas las horas quisiera que la estuviese tomando el Dotor el pulso; ni el maniaco por naturaleza, enfermo imaginario, como el de la Comedia de Moliere, que está dando gritos quando no le duele nada; ni el viejo semi-decrépito, que juzga que pueden alejarle muchas leguas de la sepultura las drogas de la Botica. Con esto tendrán mas tiempo para estudiar, y para reflexionar sobre lo que estudian, y lo que experimentan, como tambien

bien para asistir á las disecciones anatómicas: los mas eminentes estarán mas desocupados para escribir libros. De esta suerte los Médicos se harán mas doctos, y la Medicina irá dando cada dia ácia la perfeccion, de que es capaz, algunos pasos.

66 Yo no estoy mal con la Medicina; antes la amo mucho. Sé que el Espíritu Santo la recomienda; aunque alguno pudiera responder que la Medicina recomendada en la Escritura no es la que hoy se practica. Es cierto que hay males que no puede vencer la naturaleza por sí sola, y los vence con el auxílio de la medicina, como se palpa en la infeccion venerea. Confieso que en los males de manifiesto peligro es prudencia acudir á su socorro, y que muchas veces la prontitud repentina del efecto saludable mostró ser causa suya el remedio dado á tiempo; porque la naturaleza por sí sola no acostumbra esas mudanzas repentinas: que han hecho muchos milagros el opio, la quina, los emeticos, y otros muchos medicamentos de manifiesta actividad; solo estoy mal con que las promesas del Médico se estiendan adonde no llegan su ciencia, y su poder; y que quando vá palpando sombras, se ostente coronado de rayos.

67 Si acaso en una, ú otra expresion he figurado los riesgos de la curacion algo mas abultados de lo que dicta la razon, eso mismo pudo ser prudencia, que tiene en su patrocinio altísimos exemplos: porque estando el vulgo tan torcido ácia el extremo de un ciego asenso á todos los preceptos del Médico mas ignorante, es menester inclinarle algo al extremo opuesto, para que quede en la rectitud debida. Y si bien que yo en todo este discurso he hablado debaxo de la sombra de ilustres Autores Médicos; pues lo que he dicho de mi propia advertencia, lo he propuesto, no como regla, sino como duda. Si alguno se complaciere en contradecirme, me dará ocasion de añadir, en escrito aparte, mucho que he omitido en este asunto, por no hacer el discurso demasiadamente largo.

68 Y concluyó exhortando á todos, que en la eleccion de

de Médico, tengan presentes las siguientes circunstancias. La primera, que sea buen Christiano; porque teniendo presente la estrecha cuenta que ha de dar á Dios de sus descuidos, atenderá con mas seriedad al cumplimiento de su obligacion, y se aplicará con mas conato al estudio de su facultad. La segunda, que sea juicioso, y de temperamento no muy igneo; porque, aun en los mas discretos, el fuego del natural suele llenar de humo la razon. La tercera, que no sea jactancioso en ostentar el poder, y seguridad de su arte; porque siendo cierto que no hay tal seguridad en ella, es fixo que el que la propone tal, ó es muy ignorante, ó muy engañador. La quarta, que no sea adicto á systéma alguno filosófico, de modo que regle por él la práctica; porque este está, sin comparacion, mas expuesto á errar que el que se gobierna por la experiencia, así suya, como de los mejores Autores prácticos. La quinta, que no sea amontonador de remedios, especialmente mayores, salvo en caso de una urgencia apretadísima, que no conceda tregua alguna: teniendo por cierto que todo Médico que decreta, y receta mucho, es malísimo Médico, aun quando supiese de memoria todo quanto se ha escrito de la Medicina.

69 La sexta, que observe, y se informe exâctamente de las señales de las enfermedades, que son muchas, y se toman de muy varias fuentes. Los Médicos comunes, en tocando el pulso, y viendo la orina, y eso bien de paso, al instante toman la pluma para la receta. El pulso es una señal muy obscura, y la orina muy falible; ni se puede hacer concepto algo seguro de la enfermedad, y de sus causas (salvo una, ú otra vez, que están muy á la vista) sin atender al complexô de muchas circunstancias, yá concomitantes, yá antecedentes. Por no detenerse los Médicos en esto, se ocasionan tan graves errores en la capitulacion de las enfermedades. ¡Quántas veces un costado se declara por flato, y al contrario!

70 La septima, que correspondan por lo comun lo sucesos á sus pronósticos. Digo *por lo comun*, porque acertar siem-

siempre en esta materia, no es de hombres, sino de Angeles. Casi con esta advertencia se escusaban todas las antecedentes; pues con ella sola puede conocer el hombre mas rudo quál Médico es sabio, y quál ignorante. El que tiene acierto en pronosticar, es cierto que conoce el estado presente de la enfermedad: pues solo por lo que hay ahora, se puede conocer lo que ha de suceder despues. Al contrario, el que comunmente yerra los pronósticos, es fixo que no sabe palabra de Medicina. Así como el que en los Almanaques errase los tiempos de las lunaciones, y de los eclypses, nadie dudaria de que no sabía palabra de Astronomía.

71 Algunos consideran el arte de pronosticar como una facultad separable de la curativa; y así, suelen celebrar á un Médico para el pronóstico, y á otro para la cura. Es notable error; pues por lo que diximos, es imposible que acierte con la cura, el que yerra el pronóstico. Este yerro depende de que no hizo recto juicio de la enfermedad: y errando el concepto de la enfermedad, ¿cómo ha de acertar con la curacion, sino es que sea por mera casualidad? Aun quando fuera posible curar mal el que pronostica bien, y curar bien el que pronostica mal, se debiera hacer mas estimacion del primero que del segundo. La razon es fuerte, y grande; porque de errar la cura, solo se arriesga la salud temporal del cuerpo; de errar el pronóstico, se arriesga muchas veces la salud eterna de la alma. En una enfermedad maligna, y alevosa dice el Médico ignorante que no es nada; que aquello es una ligera crudeza del estómago, que se quitará el dia siguiente con un jaravillo. Con esto descuidan el enfermo, y los asistentes de las prevenciones christianas con que se debe esperar la muerte. Entretanto la repentina escalada de un delirio ocupa el alcazar de la razon, y viene á morir el enfermo, no solo como pudiera morir un pagano, mas aun como muere un bruto. ¡Ay Dios, y quánto de esto sucede, por permitirse á muchos ignorantes la práctica de la Medicina! El mayor crimen, ú el único, que atribuyen

á

á los Médicos indoctos, es ser homicidas de los cuerpos. No es ese el mayor, sino que á veces son reos de la muerte eterna de las almas.

72 Otros mas cautos, ó mas dolosos, por un artificio vulgarizado siguen el partido opuesto. De qualquiera enfermo, en quien encuentran algo de fiebre, dicen que tiene un grande aparato: que el accidente es peligroso; arrúgase la frente, arquéanse las cejas, danse varios órdenes, pónese en cuidado á toda la gente de casa, al fin se ofrece visitar con freqüencia, y executar quanto cupiere en el arte. Hecha esta prevencion, lo que se sigue es, que si el enfermo muere, elogian la comprehension del Médico, que desde el principio penetró la escondida malignidad de la dolencia. Si sana, engrandecen la cura, y dán á Dios mil gracias de que el enfermo haya caído en las manos de un Médico tan valiente, que pudo vencer la fuerza de una enfermedad gigante.

73 Por la culpa de tales Médicos no se morirán los enfermos sin Sacramentos; pero lo que sucede á veces es, morirse sin tener enfermedad para tanto; porque, cayendo estas amenazas en enfermos pusilánimes, se entristecen, y conturban, de modo que el mal que era muy ligero, se hace grave. Todo es harto malo; aunque lo primero es peor. Señores Médicos (hablo con aquellos, que, ó con poco estudio se dán á este ministerio, ó abarcan mas enfermos de aquellos que puede comprehender su atencion), tengan presente, que algun dia los Angeles, á quienes estuvo encomendada la custodia de sus enfermos, los han de acusar delante de Dios, y ponerles presentes, yá los que murieron antes de tiempo por su culpa, yá (¡ó qué cosa tan terrible!) los que se condenaron por su ignorancia.

ADICION.

1 LOS señores Médicos que tomaron la pluma para impugnar lo que escribí en este Discurso, desahogaron su cólera, sin mejorar su causa. Puedo decir, y lo

lo han dicho otros, que la empeoraron: yá porque los que hacen la guerra con injurias, en eso mismo muestran que carecen de mejores armas; yá porque oponiéndose freqüentemente entre sí en los dictámenes que estampaban, confirmaron abundantísimamente lo que yo habia escrito de la variedad de opiniones que hay en la Medicina. Yo no necesitaba esta confirmacion. Las muchas observaciones que hice despues acá, radicaron en mí mas, y mas el concepto de que la Medicina, del modo que la exerce la mayor parte de los Médicos, mas daña que aprovecha. De cien sangrias (lo mismo digo de las purgas) que se recetan, y executan, las noventa y ocho se fundan sobre principios extremamente falibles, y las dos que restan, no los tienen, sino, quando mas, conjeturales. Sobre lo qual me ha parecido insertar aquí lo que el Erudito Autor del Tratado *de la Opinion*, razona, yá de las purgas, yá de las sangrias en el *tom.* 3. *lib.* 4. *cap.* 4.

2 "Chrysipo, y Erasistrato, dice, improbaban el uso »de los purgantes. Thesalo los condenaba enteramente. Ha»ced, decia, experiencia en el hombre mas robusto, y »sano, dándole una purga; vereis que no habiendo an»tes en su cuerpo cosa viciosa, lo que evaquará, todo será »corruptísimo. De aquí debemos inferir, como cosa indu»bitable, lo primero, que lo que se evaqua no estaba an»tes en el cuerpo de este hombre, pues él se hallaba muy »bueno: lo segundo, que el medicamento hizo dos cosas »en este caso: la primera, corromper lo que no estaba cor»rupto; la segunda, echar fuera lo que conducia á la sa»lud, y robustez de este hombre::: Hipócrates comun»mente no hacia otra cosa que observar atentamente los »enfermos. Conociendo el peligro de los remedios, orde»naba poquísimos. Celso era de dictamen de usar rara vez »de purgantes; y elogia á Asclepiades por haber suprimi»do la mayor parte de los medicamentos; haciendo esta »reflexion, que siendo los purgantes enemigos del estóma»go, y lleno de jugos perniciosos, obraba Asclepiades pru»dentísimamente, poniendo toda su atencion en el ré»gi-

»gimen.“? Esto en quanto á la purga.

3 En orden á la sangria, despues de referir algunos remedios crueles, que por medio del fuego practicaba Hipócrates, y otro del hierro, que usaban los Médicos del Japon, prosigue así: “Estas prácticas son crueles, pero no »igualan el riesgo de las sangrias. Chrysipo de Gnido, y »Erasistrato, á quien llama Macrobio *el mas ilustre de los »Médicos*, condenaban totalmente las sangrias. Otros no »admitian su uso, sino en caso que una fermentacion vio»lentísima no diese tiempo para usar de otro remedio::: »Hipócrates no queria que se sangrasen ni los niños, ni »los viejos; y prohibia la sangria en las fiebres. Si alguno, dice, »tiene úlcera en la cabeza, debe sangrarse, como no »padezca calentura. Es oportuno, añade, sangrar á los que »pierden repentinamente la habla, como no tengan fiebre.

4 »La sangria (prosigue poco despues) saca el licor »mas puro, el humor mas sutilizado que hay en el cuerpo, »quitando de las venas lo que ha sido filtrado por todos los »canales donde le hizo pasar la circulacion. Otro efecto »malísimo de la sangria es deteriorar la sangre que queda »en las venas; porque el vacío que hizo, se llena luego »de un chilo imperfecto, de una bile acre, y del sedimen»to de los humores, que abundan en un enfermo::: toda »la materia contenida en el canal pancreático, en el reser»vatorio de Pecque, en las venas lacteas secundarias, y »aun en las radicales, pasa á la cavidad derecha del cora»zon; y no estando bastantemente preparada, y atenuada, »produce una sanguificacion muy defectuosa. La cólera, ó »la flema, segun que estos humores dominan; en una pa»labra, todos los excrementos de la sangre se introducen en »las venas en lugar de aquella que les quitó la lanceta. Es»to viene á ser lo mismo, que si para purificar el vino de »un tonél se quitase el licor que está arriba, y se dexasen »en él todas las heces; ó como si para limpiar un conduc»to se le quitase el agua corriente, introduciendo en lugar »de ella la agua hedionda de algun vecino charco.

5 »La experiencia es conforme á este discurso. San-

»grese un hombre sano muchas veces consecutivamente: »su sangre succesivamente saldrá mas corrompida. ¿Por »qué la que sale en la primera sangria es buena, y la de »la tercera, ó quarta mala, sino porque las heces de los »humores se mezclaron con la sangre en lugar de aquella »mas sutil, y pura que antes se extraxo?

6 »Asimismo con las sangrias se altera la accion de los »vasos, que ayuda la circulacion: los espíritus se dismi»nuyen, y desmayan: la fermentacion se vicia: la sangre »se hace grosera, serosa, cruda, y pesada: toda la má»quina, atacada yá por la enfermedad, se descompone::: »la aversion de la naturaleza por este remedio indica que »le es contrario. Naturalmente se siente horror al vér cor»rer la sangre, porque ella es principio de la vida."

7 Hasta aquí el Autor citado, de cuyas razones hará el lector el juicio que mejor le parezca, pues yo no las propongo como concluyentes. Lo que es cierto es, que hay Médicos que nunca, ó casi nunca sangran: otros, que nunca, ó casi nunca purgan: otros, como los Paracelsistas, que ni purgan, ni sangran; y en todas tres clases hay algunos de grandes créditos, y muy aplaudidos por sus aciertos. Tambien es verdad hay algunos de los que purgan, y sangran muy aplaudidos; pero estos purgan, y sangran mucho menos de lo que comunmente se practíca: y es de creer que lo executan con otro conocimiento muy superior al de los Médicos ordinarios.

8 Aunque tambien se puede discurrir que el tener estos mejores sucesos, no viene de lo que purgan, y sangran, sino de lo que dexan de purgar, y sangrar, no puedo arrojar de mí una fuerte sospecha contra estos, que llaman remedios mayores, fundada no solo en lo que debilitan las fuerzas, mas tambien en que interrumpen, y turban la sabia naturaleza en los rumbos que toma para vencer la enfermedad. En lo que estoy firme es en no tener jamás por Médico bueno, ni aun mediano, al que nunca sabe visitar seis, ú ocho veces consecutivas á un enfermo sin recetarle cosa.

Si

9 Si el mundo quiere creerme, á todo el mundo amonesto, que quando en qualquiera Pueblo se trate de buscar Médico, el informe que principalísimamente, y aun estoy por decir únicamente, se ha de tomar, es si receta poco, ó mucho. Quanto menos recetáre, mejor; quanto mas recetáre, peor. Es absolutamente imposible que esté dotado de mediano entendimiento Médico que no es escasísimo en recetar. Y es tambien absolutamente imposible que no cometa innumerables homicidios el que receta mucho. Pero acaso esto es hablar á sordos. La buena verba, la audacia, la faramalla, las modales artificiosas, la embustera sagacidad para mentir aciertos, y despintar errores, son las partidas que acreditan en el mundo á los Médicos; y con estas partidas he conocido Médicos, no solo ignorantísimos, pero incapaces, aplaudidos.

10 No puedo menos de lastimarme quando contemplo las groseras trampas con que estos engañan al mísero vulgo. Entre muchas, que tienen estudiadas, dos son las ordinarísimas. La primera es encarecer desde los principios, yá con palabras, yá con visages, la enfermedad como muy grave, aunque sea levísima. Con eso si el enfermo sana, son aplaudidos de haber hecho una gran cura; y si muere, lo son de haber comprehendido á la primera ojeada la gravedad de la dolencia. La segunda es, que habiendo con intempestivos remedios hecho grave la enfermedad que era leve, muy ufanos se glorían: de qué? de que con su sabia conducta han descubierto al enemigo, que estaba oculto, y emboscado; y no es menester mas para que los estúpidos asistentes preconicen su sabiduría por el Pueblo, y aun el mismo enfermo le agradezca el homicidio.

11 Otro error notable, y comunísimo de los Pueblos, perteneciente tambien á la materia de este Discurso, se me ofrece notar aquí; y es el poco aprecio que se hace de la Medicina chirúrgica en comparacion de la pharmaceutica. Pónese mucho cuidado en la eleccion de Médico: para no errarla se toman muchos informes, y se le brinda con un buen salario. Al contrario, á un Cirujano apenas le dán

con que subsistir, y así acetan por tal al primero que se presenta. Digo que es este un notable, y perjudicial error. Si corriese por mi cuenta la direccion de qualquier Pueblo en esta materia, entre un Cirujano de grandes créditos, y un Médico, que en su facultad los tuviese iguales, si con menos interés no pudiese lograr al Cirujano, le aplicaría á este mayor salario, aunque con esta providencia no lograse al Médico. Esto por dos razones de gran consideracion. La primera, porque la utilidad del Cirujano es evidente, y visible; la del Médico muy incierta. A cada paso se está viendo que un Cirujano muy diestro cura á sugetos, que sin su asistencia evidentemente moririan; lo que nunca se puede asegurar de los enfermos que asiste el Médico, como yá en otra parte hemos advertido con autoridad de Cornelio Celso. La segunda razon dimana de la primera; y es, que los grandes créditos del Cirujano nunca son falaces; los del Médico freqüentísimamente. Aquellos siempre son produccion de sus aciertos: estos lo son infinitas veces de la osadía, de la astucia, de la verbosidad del Médico, á que concurre tambien á veces el acaso.

12 Es notable la falta de Cirujanos que hay en España; lo qual sin duda pende de la poca estimacion, y salario que tienen. Aun los pocos que hay buenos son de una extension muy limitada en orden á las partes de que consta su facultad. De quantos Cirujanos Españoles he conocido, solo uno ví que fuese Algebrista: y es cosa notable, que siendo tan freqüentes las fracturas, luxâciones, y dislocaciones, al que padece algo de esto le hacen recurrir á tal, ó tal hombre del campo, que dicen tiene esa gracia curativa; siendo así que son ignorantísimos tales curanderos, como yo varias veces he visto, y palpado. Uno de ellos, muy acreditado en el Pais donde vivia, siendo llamado de mí para curarme una pequeña luxâcion en un pie, me hizo estár tres meses cabales en la cama, y otro mes mas andar con gran tiento arrimado á un baston.

RE-

REGIMEN
PARA
CONSERVAR LA SALUD.

DISCURSO SEXTO.

§. I.

1 LOS Médicos saben poco de la curacion de los enfermos; pero nada saben, ni aun pueden saber en particular del régimen de los sanos, por lo menos en quanto á comida, y bebida. Esta proposicion, que á Médicos, y no Médicos parecerá escandalosa, se prueba con evidencia de la variedad de los temperamentos, á quienes precisamente se conmensura la variedad de los manjares, tanto en la cantidad, quanto en la calidad. El alimento, que para uno es provechoso, para otro es nocivo. La cantidad, que para uno es larga, para otro es corta. Esta proporcion de la cantidad, y calidad del alimento con el temperamento de cada individuo, solo se puede saber por experiencia. La experiencia cada uno la tiene en sí mismo; ni al Médico le puede constar, sino por la relacion que se le hace. ¿Pues qué, he menester yo acudir al Médico á que me diga qué, y quánto he de comer, y beber, si él no puede saber lo que me conviene sin que yo primero le participe qué es lo que me incomoda, qué es lo que me asienta bien en el estómago, qué es lo que digiero bien? &c.

2 Tiberio se reía de los que en llegando á la edad de treinta años, consultaban los Médicos; porque decia, que en esa edad cada uno podia saber por experiencia cómo debia regirse. De hecho parece que á él le fue bien con esta máxima, pues sin embargo de ser muy destemplado, así en el lecho, como en la mesa, vivió setenta y ocho

años: y acaso hubiera vivido mas, si lo hubiera permitido Cáligula; porque aunque estaba muy enfermo, no quiso el succesor fiar su muerte á la violencia de la enfermedad, con viniendo los Historiadores en que de intento se la acelera-ron, aunque discrepan en el modo. En caso que la máxima de Tiberio, tomada generalmente, no sea verdadera, por lo menos en quanto al uso de comida, y bebida es segura.

3 Ningun manjar se puede decir absolutamente que es nocivo. No es doctrina mia, sino de Hipócrates, como tambien la prueba en el libro de *Veteri Medicina*. Donde hablando del queso, dice, que si absolutamente fuera malo para el hombre, lo sería para todos los hombres; y no es así, pues algunos hartándose de queso, se hallan muy bien: *Etenim caseus non omnes homines lædit; sed sunt qui ex ipso repleti ne tantillum quidem offenduntur::: Si verò toti naturæ malus esset, omnes utique læderet.* Si el queso, que es tan terreo, indigesto, y duro, aun tomado con hartura, es buen alimento para algunos individuos, ¿de qué manjar se podrá decir que es malo para todos?

4 Las codornices, y las cabras se alimentan de venenos, dice Plinio: *Venenis Capreæ, & Coturnices pinguescunt* (a). De modo, que lo que á otros animales mata, á estos los engorda. Diráseme que entre diferentes especies hay mucha mayor diversidad de temperamentos, que entre los individuos de una misma especie. Sea así en hora buena. A mí me basta para el intento saber que es muy grande la que hay entre los inviduos de la especie humana. En las Observaciones de Schenchio se refiere de un hombre, que comiendo una onza de escamonéa, no se purgaba poco, ni mucho; y en otros Autores Médicos se lee de algunos, que se purgaban solo con el olor de las rosas. ¿No es esta discrepancia notable de temperamentos?

5 Es verdad que en lo comun no hay tanta disimilitud entre los temperamentos de los hombres; pero siempre hay alguna, y bastante. Así como no se halla una cara perfecta-

(a) *Lib.* 10. *cap.* 72.

tamente parecida á otra, tampoco un temperamento á otro. En quantos accidentes están expuestos á nuestros sentidos, observamos alguna desemejanza en todos los hombres. ¿Qué cosa mas simple que el sonido de la voz? Con todo no hay hombre que en el metal de la voz se parezca perfectamente á otro. Y así, en los que viven por mucho tiempo juntos en alguna Comunidad, nunca sucede que no se distinga cada uno, por la voz, de todos los demás, quando no es visto. Si esto sucede en una cosa, al parecer tan simple, ¿qué será en el temperamento, que consta de tantas partes combinables de infinitos modos diferentes?

6 Si nuestros sentidos fueran mas perspicaces, aun en aquellas cosas, en que se nos representan algunos hombres muy parecidos, los hallaríamos muy desemejantes. Algunos brutos nos dán este desengaño. Nosotros no percibimos con el olfato los efluvios de los cuerpos humanos; ó si los percibimos, no los distinguimos unos de otros. El perro los percibe, y los distingue en todos los hombres. Por eso á mucha distancia sigue al amo sin verle, determinándose en el encuentro de varios caminos por el olor de los efluvios que halla en el ambiente: busca, y elige entre muchas la alhaja del amo, aunque nunca la viese. Y lo que es mas, atina con la piedra que salió de su mano entre otras disparadas al mismo tiempo por otros, bastando aquel breve contacto, para que con su olfato sutilísimo reciba en ella olor diferente del que tienen todas las demás. Esta prueba bastaba para convencer la diversidad de temperamentos en todos los hombres; pues sin diversidad de temperamentos, no puede haber diversidad en los efluvios.

§. II.

7 NO solo la variedad de los temperamentos de los hombres imposibilita saber qué alimento es proporcionado á cada uno; mas tambien la variedad que hay en los manjares dentro de la misma especie. Todo vino de uvas, pongo por exemplo, es de una especie. Con todo, un vino es dulce, otro acedo, otro acerbo. Uno tiene un

olor, otro huele de otro modo. Uno es mas tenue, otro mas craso. Lo mismo sucede en las carnes, lo mismo en los frutos de todas las plantas; aunque no en todos se percibe tanto la variedad, por la imperfeccion de nuestros sentidos. Por esto puede suceder, y sucede á cada paso, que á un mismo individuo un vino le sea provechoso, y otro nocivo: que le preste buen nutrimento el carnero nutrido con tales yervas, y, nutrido con otras, malo.

8 Añádese á esto (y es tambien de mucha consideracion), que un mismo alimento, sin distincion, ó desemejanza alguna, puede ser, respecto del mismo individuo, provechoso en un tiempo, nocivo en otro, yá por la diferente estacion del año, yá por la diferente temperie del ambiente, yá por la diversa region que habita, yá por la diversidad de edad. En fin, qualquiera mudanza que acaezca en el cuerpo (y son infinitas las que ocurren, como tambien las causas que las ocasionan) precisará á variar mas, ó menos el alimento, yá en quanto á la calidad, yá en quanto á la cantidad. Todas estas razones advirtió el grande Hipócrates en el *lib.* 3. *de Diæta*: donde, aunque únicamente habla de la imposibilidad de conmensurar la cantidad del alimento á la cantidad del exercicio, las razones prueban absolutamente que es imposible determinar, así la calidad, como la cantidad del alimento para ningun individuo. Dice así: *De diæta humana exactè quid conscribere, ut ad ciborum copiam laborum commensuratio, ac symetria fiat, non est possibile: multa enim sunt impedimenta. Primum quidem hominum naturæ diversæ existentes. Deinde ætates non iisdem indigentes. Insuper & regionum situs, & ventorum mutationes, & temporum alterationes, & anni constitutiones. Est & inter ipsos cibos multa differentia: triticum enim à tritico differt, & vinum à vino.*

9 Si se hace la reflexion debida sobre este lugar de Hipócrates, y sobre lo que llevamos dicho, se hallará ser harto dudosa, por no decir falsa, aquella máxima tan establecida, de que para la conservacion de la salud conviene usar siempre de una especie de alimento. El gran Bacon es-

está por la opinion contraria diciendo que se deben variar, así los medicamentos, como los alimentos : *Tàm medicamenti, quàm alimenti mutatio conducit : neque perseverandum in frequentato utriusque usu* (a). La razon persuade lo mismo : porque si el cuerpo no está siempre del mismo modo, no convendrá alimentarle siempre del mismo modo. Si ahora abunda mas de sales alkalinos, y despues de ácidos, convendrá ahora usar de alimentos, que tengan mas de ácidos, y despues que declinen mas á alkalinos, para corregir el exceso con su contrario. Asimismo: si por la diferente constitucion del año, ó por el sitio que habita, ó por la intemperie del ambiente se halla yá mas húmedo, yá mas seco, yá mas frio, yá mas caliente de lo que conviene, importará variar á proporcion el modo de alimentarse, buscando succesivamente en comida, y bebida las calidades contrarias á aquellas que exceden en el cuerpo. Esto es hablando teóricamente. En la práctica es muy dificil, ó imposible averiguar el complexô de qualidades predominantes, así en nuestros cuerpos, como en los manjares, y mucho mas los grados de ellas. Siendo así que las de los cuerpos en las enfermedades suben á mayor intension, discrepan los Médicos tanto en el juicio, que la misma enfermedad la atribuye un Médico á los ácidos, otro á los alkalis; uno á frio, otro á calor. No puede, pues, haber en la práctica otra regla, que la de observar cada uno experimentalmente qué es lo que le incomoda, ó aprovecha, qué es lo que digiere con facilidad, ó con molestia.

§. III.

10 AUN quando un alimento mismo pudiese ser conveniente á todos los hombres, y en todos tiempos, no podríamos averiguar por las instrucciones que dán los Médicos, en orden á dieta, quál será este; porque están encontrados en los preceptos. Dáse comunmente la preferencia á las carnes sobre los peces, yervas, y frutos de las plan-

(a) *Hist. natur. centur.* 1. *num.* 69.

plantas. Con todo no faltan graves Autores, que no contentándose con que sea la carne enemigo de la alma, la declaran tambien enemigo del cuerpo. Plutarco, en el libro *de Sanitate tuenda*, dice que la comida de carnes engendra grandes crudezas, y dexa en el cuerpo malignas reliquias, por lo qual sería mejor hacerse á no comer carne alguna: *Maximæ cruditates metuendæ sunt ab essu carnium, nam hæ & initio valdè prægravant, & reliquias post se malignas relinquunt.* Plinio en algunas partes se inclina á lo mismo. El famoso Médico Sanctorio borró el vulgarizado aforismo: *Omnis saturatio mala, panis verò pessima*, sustituyendo por el pan la carne, y pronunciando así: *Omnis saturatio mala, carnis verò pessima.* Galeno altamente se declara á favor de los peces en varios lugares, aprobándolos casi generalmente por de buen jugo, é igual al de las aves montanas. Véase Paulo Zaquías *en sus Quæstiones Médic. Legal. lib.* 5. *tit.* 1. *quæst.* 2. donde á las autoridades de Galeno junta las de Hipócrates, y otros ilustres Médicos por la misma sentencia. El Doctor Luis Lemery, Regente de la Facultad Médica de París, en su tratado de Alimentos, parece estimar, sobre todos, los que se sacan de las plantas; haciendo la reflexion de que quando los hombres usaban solo de yervas, y frutos de árboles, vivian mas tiempo, y mas robustos. En efecto, declara que estos alimentos son mas fáciles de digerir, y producen humores mas templados. Algunos atribuyen al uso de estos manjares las largas vidas de los Anacoretas. Ballivio observó que á muchos enfermos los hacen daño las carnes, y mejoran con legumbres, y peces: *Animadvertes in praxi aliquos ægros fluxionibus, & diuturnis morbis obnoxios tempore quadragesimali convalescere; Paschate iterum ob essum carnium languescere. Observabis etiam quosdam morbos ab obsoleto essu caulium, leguminum, olerum, piscium, aliorumque ciborum hujusmodi evanescere, cibis verò boni succi exacerbari, & crescere* (a). Etmullero, tratando de las fiebres en comun, con-

(a) *De Morb. Success. cap.* 9.

condena la comida de carne por nociva á todos los febricitantes: *Carnes, sicuti ipsis ingratæ sunt, ita etiam noxiæ.*

11 Finalmente, en estos tiempos se formó un gran partido á favor de peces, legumbres, y frutas contra las carnes, con ocasion del nuevo, ó renovado systema de la trituracion de los alimentos en el estómago. Habiendo resucitado en esta edad la opinion del antiguo Médico Erasistrato, de que los alimentos se reducen á chilo en el estómago; no por coccion, como quieren unos, ni por fermentacion, como pretenden otros, sino mecánicamente, mediante la accion de los músculos, y fibras motrices, que con su continuo, y reciprocado impulso los muelen, deshacen, majan, ó trituran, ni mas, ni menos, que si se batieran porfiadamente en un almirez, de modo, que últimamente se reducen á una pasta, ó natilla delicada; consiguientemente Mons. Hecquet, Médico Parisiense, con otros defensores de este systéma, deducen que siendo las carnes mas dificiles de triturarse perfectamente, á razon de la mas firme textura de sus fibras, que los peces, frutas, y legumbres, es mejor usar de estos alimentos, como mas fáciles, que de las carnes. A la verdad, la razon no me parece muy fuerte; porque para determinar la bondad de un alimento, no solo se ha de considerar su mayor facilidad en reducirse en el estómago, mas tambien se ha de hacer cuenta de la calidad del nutrimento que dá al cuerpo: la qual puede no ser tan buena como la de otro de mas facil transmutacion. Mas esto no quita la probabilidad que le dán á esta sentencia sus Autores: y juntos estos con los demás que alegamos, dexan bastantemente dudoso qué género de alimento sea mejor por lo comun.

12 Estamos tan lejos de tener alguna doctrina recibida de todos en esta materia, que aquellos mismos alimentos, que comunmente están reputados por los mas insalubres, no faltan Autores graves que los canonicen por los mas saludables. Bacon aprueba por los alimentos mas oportunos, para alargar la vida, entre las carnes, la de bacas, ciervos, y cabras; entre los peces los salados, y secos: al queso añe-

añejo tambien le califica. En el pan prefiere el de avena, centeno, y cebada al de trigo; y en el mismo pan de trigo, el que está algo mas mezclado con salvados al mas puro (a). Su razon es, que estos alimentos son menos disipables. Y aunque solo Bacon favoreciese este sentir, no dexaria de darle estimacion su autoridad, por haber sido el mas sutil, y mas constante observador de la naturaleza que hubo jamás. Herman Boerhaave, célebre Médico hoy en Leyden, para el mismo efecto de prolongar la vida, prefiere las carnes flacas, y saladas, los pescados tambien salados, y añejos, generalmente los alimentos secos, duros, y tenaces. Todo esto por el mismo principio de Bacon, de resistir mas á la disipacion, y putrefaccion (b).

13 El mayor error que en esta parte padecen los Médicos, y mas comun, es el de prescribir á los que los consultan aquellos alimentos de que los mismos Médicos gustan, ó con que se hallan bien; como si el temperamento del Médico fuese regla de todos los demás. El vinoso á todos quiere hacer vinosos: el aguado á todos quiere hacer aguados. Dice discretamente Mons. Duncan, Médico de Mompeller, que no hay Médico que en sus ordenanzas no dé á conocer sus inclinaciones. El mismo refiere de dos Médicos, entrambos celebérrimos en Francia, que el uno á todos sus enfermos hacia tomar café, y el otro á todos se lo prohibia severísimamente.

14 ¿Qué partido hemos de tomar en tanta oposicion de opiniones? No seguir ninguna, y atenerse cada uno á su propia experiencia. Esta regla es segura, y no hay otra. Observar con cuidado qué es lo que abraza bien el estómago: qué es lo que digiere sin embarazo, en que tambien se ha de atender á que no sea muy precipitada la digestion; porque ésta solo en aquellos alimentos, que por su symbolizacion con el chilo son facilmente reducibles, puede dexar de fundar sospecha de corrupcion. Obsérvese, que

(a) *In Hist. Vit. & Mort. fol. mihi* 540.
(b) *De Diæta ad longævitatem*; *num* 1057.

que no induzcan alguna alteracion molesta en el cuerpo ácia qualquiera de las qualidades sensibles.

§. IV.

15 Fuera del conocimiento que la experiencia dá por los efectos, el gusto, y el olfato son por lo comun fieles exploradores de la conveniencia, ó desconveniencia de los alimentos: *Noxii enim cibi, innoxiique exploratores sunt odoratus, & gustus*, dice Francisco Bayle en su Curso Filosofico. Muy rara vez engañaron estos dos porteros del domicilio de la alma en el informe que hacen, de si es amigo, ó enemigo el huesped que llama á la puerta. Conformome con el dictamen del P. Malebranche, de que es mejor gobernarnos por nuestros sentidos para la conservacion de la salud, que por todas las leyes de la Medicina: *Soli itaque sensus nostri utiliores sunt ad conservationem valetudinis nostræ, quàm omnes leges Medicinæ* (a). Especialmente al sentido del gusto la naturaleza le destinó para este efecto. Etmullero (b) con suma generalidad asegura que siempre se digiere bien aquello que se apetece con viveza, aun quando el apetito nace de causa morbosa; llegando á decir, que las mugeres que adolecen de aquel apetito depravado, que llaman *pica*, sin incomodidad digieren barro, cal, y ceniza, siendo tan preternaturales estas cosas, porque las apetecen con ansia; y así, que el apetito vivo siempre se ha de tener por señal de que hay en el estómago fermento apropiado para disolver aquel alimento. El mismo Autor, yá vimos arriba como á los febricitantes dá por nociva la comida de carne, solo porque es ingrata á su gusto: *Carnes, sicuti ipsis ingratæ sunt, ita etiam noxiæ.*

16 No obstante, no aprobaré esta regla, dada con tanta generalidad, sin algunas excepciones. Lo primero, si el apetito nace de causa morbosa, podrá digerirse facilmente el manjar, y con todo ser nocivo: porque por el mismo caso que

(a) *De Inquir. Verit. in Concl. trium prim. lib.*
(b) *Instit. Medic. 1. part. cap. 3.*

que el fermento, que le solicita, es *preternatural*, el alimento, que es connatural á él, ha de ser precisamente *preternatural* al cuerpo. Lo segundo, deben tenerse siempre por sospechosos, hasta tanto que la experiencia los justifique bastantemente, todos los alimentos de gusto muy alto, como los muy picantes, los muy agrios, los muy austeros, los muy dulces, &c. asimismo, los que exceden mucho en las dos qualidades elementales de frio, y calor, salvo en complexiones muy irregulares, cuya intemperie puede pedir corregirse con alguno de estos extremos. Pero no creo que haya complexiones que necesiten siempre de alimentos semejantes: y así, Hipócrates los condena absolutamente por desconvenientes á la naturaleza. Lo tercero se ha de observar si el apetito nace de algun hábito depravado, que entonces no dexará de ser nocivo lo mismo que se apetece con demasía; como sucede en los que se dan á la embriaguéz; aunque es verdad, que no hace tanto daño, ni con mucho, como en los que no están acostumbrados. Y siempre que el apetito se vaya aumentando con la edad, de modo que succesivamente pida aumentarse la cantidad de lo que se apetece, téngase por regla general, de que no se ha de creer, ni complacer al apetito. Omito las razones fisicas de estas excepciones, por no alargarme demasiado, y porque la experiencia, que vale mas que todas las razones fisicas, las acredita.

17 Modificada la regla en esta forma, juzgo se puede, y debe seguir la ley del apetito en la eleccion de comida, y bebida. Yá porque es cierto, que la naturaleza puso en harmonía, en quanto á la temperie, el paladar, y el estómago; y así, es conforme á este, lo que á aquel es grato. Yá porque Dios nos dió los sentidos como atalayas, para descubrir los objetos que pueden conducir, ó dañar á nuestra conservacion: y el sentido del gusto solo puede servir á este efecto, discerniendo el alimento provechoso del nocivo. Yá porque la experiencia muestra que jamás el estómago abraza con cariño lo que el paladar recibe con tedio. Si alguno, no obstante, le pareciere que la regla

que

que damos aun queda muy ancha, sigue la de Hipócrates, que no dista mucho de esta, en los Aforismos, donde dice que debemos preferir la comida, y bebida gratas al gusto, aunque sean de algo peor substancia, á las que son absolutamente mejores, pero no tan gratas: *Paulò deterior, & potus, & cibus, verùm jucundior, melioribus quidem, sed injucundioribus præferendus est* (a). Y yo me constituyo reo, si á alguno le saliere mal seguir esta regla.

18 En todo caso, ni en el estado de salud, ni en el de enfermedad se forceje jamás por introducir en el estómago lo que el paladar mira con positivo tedio. En esto delinquen mucho algunos Médicos, y casi todos los asistentes, especialmente si son mugéres, cuyo genio piadoso las hace porfiadas en esta materia, juzgando le hacen un gran bien al doliente metiéndole dentro del cuerpo un huesped desabrido.

§. V

19 EN quanto á mudar, ó no mudar de comida, y bebida, no apruebo úno, ni otro extremo, que entrambos tienen sus defensores. La regla de Celso, que es acostumbrarse á comer de todo lo que el pueblo comunmente come: *Nullam cibi genus fugere, quo Populus utatur* (b), me parece muy buena para todos aquellos que no tienen yá muy radicado el hábito opuesto. Es una parte substancial de la buena educacion, en que se falta mucho entre la gente acomodada, hacer á los niños á comer de todo, de quando en quando: porque si despues, ó por decadencia en la fortuna, ó por la eleccion de estado, ó por mudanza de País, ó por otro accidente, se vén precisados á usar de otros alimentos de aquellos con que fueron criados, no padezcan la alteracion, que ocasiona tanta novedad. En los ancianos es peligroso variar el alimento de que han usado toda la vida, aunque la mudanza se haga á paso muy lento. En la mediana edad varíese, siempre que el alimento

(a) *Sect.* 2. *Aphorism.* 38.

(b) *Lib.* 1. *cap.* 1.

to de comun uso engendra hastío; y tal vez tambien, aunque no haya esa circunstancia, por evitar los inconvenientes que trae el atarse escrupulosamente á una especie de alimento.

20 No tiene mucho inconveniente, y acaso ninguno, en temperamentos de alguna resistencia, el usar una, ú otra vez de comida, ó bebida de calidades sobresalientes, ó gusto alto, como luego, ó poco despues se corrija este extremo con el opuesto: pongo por caso, comer, ó beber cosas muy calientes, como en el pasto inmediato se use de cosas frescas; ó al contrario. La misma naturaleza pedirá hacerlo así con la voz del apetito: como sucede en el que se calienta alguna vez demasiado con el vino de parte de noche, que apetece agua fria por la mañana: y el que fuera de su costumbre se llena de frutas, ó ensaladas crudas, no pasan muchas horas, que apetece vino generoso, y cosas calientes.

§. VI.

21. HEmos tratado hasta ahora del régimen en quanto á la calidad. Tratemos ahora de la cantidad. En esta materia hallo introducido un error comunísimo; y es, que apenas se puede pecar por defecto. Doctos, é indoctos casi están de acuerdo, en que tanto mejor para la salud, quanto mas dentro de los términos de lo posible, se estrechéte la cantidad de comida, y bebida: de modo que muchos apenas entienden por esta voz *dieta* otra cosa, que comer, y beber lo menos que se pueda. El Noble Veneciano Luis Cornaro, que habiendo sido en su juventud incomodado de varias indisposiciones, reduciéndose despues á la estrechísima dieta de tomar diariamente doce onzas de comida, y catorce de bebida, no solo convaleció perfectamente de sus achaques, pero llegó á vivir mas de cien años. En edad muy abanzada escribió un libro, persuadiendo á todos á la vida sobria con su exemplo: y aunque á muy pocos reduxo su escrito á tanta austeridad, á casi todos hizo creer que convenia para alargar la vida,

y

y conservar la salud; pero contra toda razon, pues no crió Dios á Cornaro para regla de todos los demás hombres en materia de dieta: ni hubo jamás otro en el mundo que pudiese serlo. El doctísimo Jesuita Leonardo Lesio, que traduxo de Italiano en Latin el Tratado de Cornaro, dexándose persuadir de él, se estrechó á la misma dieta; pero no vivió mas de sesenta y nueve años, y esos con hartas incomodidades. A un hombre, que comiendo, y bebiendo con tanta escasez vivió cien años, ó muy pocos mas, podríamos oponer un largo catálogo de aquellos, que sin estos escrúpulos en el modo de tratarse, vivieron muchos mas años. El temperamento de Luis Cornaro pediria toda esa estrechez, y rarísimo otro se hallará que pueda con ella. Ni aun en el mismo Cornaro consta bastantemente que á su dieta se debiese la convalescencia de las indisposiciones de la juventud, pues esta pudo nacer de la naturaleza de las mismas indisposiciones: siendo cierto que hay algunas que son mas propias de la juventud, y por sí mismas se curan entrando en mayor edad. El temperamento de Cornaro hace conjeturar que las suyas fueron de este caracter: pues confiesa de sí, que era de natural fogoso, y muy propenso á la cólera. Naciendo de este humor sus indisposiciones, era mucho mas natural que se curasen, mitigándose el fuego de su temperamento con la edad, que no con una estrecha dieta; pues esta, en sentir de todos los Médicos, no conviene á los de temperamento bilioso.

22 Hipócrates, bien lejos de aprobar por util la dieta muy estrecha, la reprueba por nociva. En el libro *de Veteri Medicina* dice, que no menos daña en esta parte el defecto, que el exceso: *Non minus lædit hominem, si pauciora, quàm satis est, assumantur: fames enim magnam potentiam in naturam hominis habet, & sanandi, & debilitandi, & occidendi. Multa verò etiam alia mala, diversa quidem ab his, quæ ex repletione fiunt, non minus autem gravia vacuationis sunt.* En los Aforismos no se contenta con esto: pues dá por mas peligroso el defecto, que el exceso, tan-

to en los enfermos, como en los sanos. Son sus palabras: *Mayores errores se cometen en estrechar la dieta, que en exceder algo de lo justo. Por lo qual aun en los sanos es peligroso el alimentarse con escasez: porque como se debilitan las fuerzas, hay menos tolerancia para los accidentes, que pueden sobrevenir. Y así el constituirse dieta muy estrecha es mas peligroso, que el pasar algo la raya de lo suficiente* (a).

23 Que sea nocivo el defecto, como el exceso en la cantidad del alimento, lo convence la razon que el mismo Hipócrates dá en otra parte: *Ni la saciedad* (dice), *ni la hambre, ni otra qualquiera cosa, que exceda el modo de la naturaleza, puede ser bueno* (b). Es claro que todo lo violento es enemigo de la naturaleza: y es claro asimismo que la hambre es violenta, como tambien la sed. Quando la hambre, y la sed no traxeran otro daño que aquella agonía, y afliccion de ánimo que ocasionan, era bastante: pues nadie ignora quánto importa la serenidad, y quietud del espíritu para conservar la salud; y quánto la daña qualquiera afliccion, y dolor, tanto mas, quanto mas grave fuere. ¿Cómo puede menos de ocasionar bastante daño pasar todo el dia, ó todos los dias en continua lucha con el propio apetito? ¿Andar la imaginacion discurriendo por las fuentes, quando están suspirando por un poco de humedad las fauces? ¿Tener las túnicas del estómago entregadas como presa á la acrimonia de un ácido, que habia de emplear su voracidad en el alimento?

§. VII.

24 ¿PEro qué? ¿decimos por eso que se haya de comer, y beber quanto dictáre el apetito? No por cierto. La regla de Galeno, que es levantarse siempre de la tabla con algo de apetencia, es muy ajustada á la razon. Debe quedar algun vacío, así en el estómago, como en el apetito; no tal que induzca afliccion, y molestia; sí

(a) *Sect.* 1. *num.* 5.
(b) *Sect.* 2. *Aphorism.* 4.

sí solo que dexe agil el cuerpo, y el espíritu. Esta puede ser la seña de no haber excedido. El que despues de la refeccion siente el uso de sus miembros, potencias, y sentidos igualmente expedito que antes de ella, no pasó de la raya de lo justo: al contrario el que padeciere algo de torpeza en qualquiera de las facultades.

25 Celso está mas indulgente, porque prescribe exceder algunas veces de lo justo; y no solo eso, mas tambien comer siempre quanto pueda cocer el estómago: *Interdum in convivio esse, interdum ab eo se retrahere: modò plus justo, modò non amplius assumere; bis die potius quàm semel cibum capere: & semper quamplurimum, modò hunc concoquat* (a). La regla de comer quanto pueda cocerse es sospechosa. Las fuerzas de la facultad, si se apuran, se debilitan. El estómago, que cada dia hace quanto puede, cada dia podrá menos. Ningun cuerdo en un viage largo empeña á su caballo en que camine cada jornada todo aquello que su robustez tolera. Fuera de que no es facil saber á punto fixo adonde alcanza la fuerza del estómago; y en caso de duda, es mas seguro quedarse un poco mas atrás. Si fuéramos tan felices que se hubiese continuado hasta nosotros el estado de la inocencia, sería, así para la calidad, como para la cantidad de la refeccion, regla sin excepcion el apetito, porque entonces nunca saldria del imperio de la razon. Las cosas ahora están de otro modo; y así es menester que señale algunas limitaciones la prudencia.

26 El consejo de exceder una, ú otra vez me parece razonable, por no ligar el cuerpo á un método indefectible, como en los pastos siguientes se cercene lo que se habia excedido; y en todo caso no se proceda á nueva refeccion sin tener el estómago enteramente aliviado, y excitado bastantemente el apetito. Quando se espera algun exercicio inmoderado, ó se teme que falte despues á la hora regular el alimento preciso, como acaece algunas veces

(a) *Lib.* 1. *cap.* 1.

ces en los caminos, puede prevenirse el estómago con refeccion mas copiosa de la acostumbrada. Téngase siempre cuenta del exercicio, ó trabajo corporal, el qual quanto sea mayor, pedirá mas alimento, por lo mucho que disipa.

27 Las reglas dadas se entienden respecto de los cuerpos bien complexionados. Pero los que abundan de humores excrementicios, especialmente pituitosos, ó flemáticos, deben estrecharse mas. Es verdad que por lo comun en estos es lánguido el apetito; y así, cercenando de él un poco, en conformidad de la regla que hemos dado de Galeno, quedará la cantidad del alimento en la proporcion debida con su temperamento vicioso. Con todo, hay algunos de estos mismos que son algo glotones; lo que acaso proviene de que la misma intemperie, de que adolecen, turba, ó deshace la harmonía, que en el estado natural hay entre la necesidad de la naturaleza, y la voz del apetito. En tal caso deben tener muy tirante la rienda á su destemplanza, reduciéndose á padecer hambre, y sed formalmente; que no durará mucho tiempo ese trabajo, pues se llegarán á consumir con la inedia, y con la sed los mismos humores que irritan el apetito.

28 En quanto á la division de los manjares entre comida, y cena, hay division tambien entre los Médicos. Unos pretenden que sea mas larga la comida, que la cena: otros al contrario. Unos, y otros alegan sus razones. La primera opinion está mas valída en el uso comun. Lo que tengo por mas seguro es, que cada uno observe cómo le vá mejor, y siga ese método. En fin, recomendamos siempre como capital, y principalísima, así para la calidad, como para la cantidad de comida, y bebida, la regla de la experiencia, la qual nunca se ha de perder de vista.

§. VIII.

29 LO que hemos dicho en quanto á comida, y bebida, se debe entender de todas las demás cosas, que componen el régimen de vida, sueño, exercicio, habitacion, &c. En todo es error obedecer el dictamen del Mé-

Médico contra la experiencia propia. El exercicio debe ser moderado, pero esta moderacion ha de ser respectiva á las fuerzas, y al alimento. Quando se exceda en la comida, á proporcion se ha de exceder en el exercicio. Al que por sus ocupaciones, ó su profesion, pocas veces, ó por poco tiempo puede exercitarse, juzgo convenirle exercicio algo violento: porque el exceso en la intension supla el defecto en la extension.

3o En el sueño apenas cabe error por exceso. Entregada la naturaleza al descanso, por sí sola prescribe el tiempo, ó la cantidad proporcionada al temperamento de cada uno. Contra el sueño meridiano están declarados muchos Médicos, considerándole gran fomentador de catarros, y fluxiones; pero yo he visto muchísimos hallarse muy bien durmiendo una hora, ó mas, poco despues de la comida. Esta es la práctica comun de los Religiosos; y no por eso son mas incomodados que los Seglares. Varias veces que he viajado por el Estío, siempre he madrugado mucho, con el motivo de huir de los calores; con que me era preciso alargar hasta dos, y tres horas el sueño meridiano, para suplir la falta del nocturno, y no por eso sentí daño alguno. Opondránme acaso muchos la experiencia que tienen, de que quando duermen demasiado la siesta, sienten despues la cabeza muy gravada. Respondo, que en el juicio que se hace de esta experiencia (asimismo como en el de otras muchas) se comete el error de tomar por causa lo que es efecto, y por efecto lo que es causa. No nace entonces la pesadez de la cabeza del sueño prolixo; antes el sueño prolixo nace de la pesadez de la cabeza. La mucha carga de vapores influye un sueño tenaz; y despues del sueño continúa la pesadez, de que la cabeza se vá desembarazando poco á poco, mediante la fluxion. Ser esto así, se prueba. Lo primero, porque quando se duerme mucho la siesta, para suplir el defecto de sueño de la noche antecedente, no se siente despues esa pesadez; y si el sueño por razon de la hora ocasionára esa incomodidad, tambien en este caso se padeciera. Lo se-

gundo; porque siempre que hay gran inclinacion á dormir largamente la siesta, aunque no se condescienda con ella, se padece del mismo modo pesadez de cabeza todo el resto del dia, como yo mil veces he experimentado: luego no es el sueño quien causa la pesadez; antes la pesadez es la que causa el sueño.

§. IX.

31 EL ambiente que respiramos, ó País en que vivimos, tiene gran influxo en la conservacion, ó detrimento de la salud. Tambien en esta parte se debe el conocimiento á la experiencia; porque las reglas fisicas, que ordinariamente se dán, son muy falibles. Casi todos condenan por insalubres los Paises húmedos; pero se engañan. Todo el Principado de Asturias es muy húmedo; con todo, no solo en las montañas de él, mas tambien en los valles, vive mas la gente que en Castilla. Las Islas son mucho mas húmedas que las Regiones Mediterraneas, porque por todas partes carga el mar su atmosfera de vapores. Sin embargo, Bacon observó que los Isleños por lo comun son de mas larga vida, que los habitadores del Continente. Así los habitadores de las Islas Orcades á la parte Septentrional de Escocia, siendo así que son muy destemplados, y no usan de alguna medicina, viven mucho mas que los de la Rusia, puestos en la misma altura de Polo. En las Canarias, y Terceras viven los hombres mas que en las Regiones del Africa, colocadas debaxo del mismo Paralelo. Mas tambien en el Japon, que en la China, no obstante la mucha mayor industria, y aplicacion de los Chinos á la Medicina. No hay Provincia alguna, ni en Africa, ni en América, puesta debaxo del mismo Paralelo, mas que Zeylan, donde se viva tanto, ni con tanta salud, como en esta deliciosa Isla. Y aquí se falsifica tambien la regla comun de que los Paises, que abundan mucho de árboles, son enfermizos, pues la Isla de Zeylan casi toda está cubierta de florestas.

32 De aquí se colige que ni la sequedad del País, ni la aparente pureza del ambiente, puede darnos total segu-

ri-

ridad de ser bueno el clima. El temple de Madrid es muy aplaudido en toda España, por razon de la pureza del ambiente, calificada con la pronta disipacion de todos los malos olores, aun de los propios cadáveres: pues los de los perros, y gatos, dexados en las calles, se desecan, sin molestar á nadie con el hedor. Sin embargo, Francisco Bayle en su Curso Filosófico (a) infiere de esa misma experiencia que el temple de Madrid es malo, atribuyendo el efecto á los muchos sales volátiles, acres, ó alcalinos, de que está impregnado aquel ambiente, y de donde dice que nacen las muchas enfermedades que hay en la Corte: *Unde originem ducunt morbi, qui sæpè Madriti grassantur à nimia sanguinis tenuitate, & solutione, quam infert aer salibus turgidus.* Añade, que la práctica de dexar los cadáveres de los animales domésticos insepultos por los barrios, y campos vecinos, aunque algunos Físicos de por acá juzgan ser util para templar con la crasicie de sus vapores la nimia tenuidad del ayre, en realidad es muy nociva; porque con las expiraciones de los cadáveres se aumentan al ambiente los sales acres. Como quiera que se filosofe (que esto de filosofar lo hace cada uno como quiere), el hecho es, que en Madrid no vive tanto la gente, como en algunos Paises de ayre mas grueso, y nebuloso. Es cierto que la poblacion de Madrid es poco menos numerosa que la de todo el Principado de Asturias. Con todo aseguro que se hallarán en Asturias mas que duplicado número de octogenarios, nonagenarios, y centenarios, que en Madrid (a).

(a) *Tom.* 1. *fol. mihi* 502.

(a) Estoy yá en la persuasion de que no percibirse en Madrid el mal olor de los cadáveres, no pende ni del principio que vulgarmente se imagina, ni del que discurre Francisco Bayle. La prueba clara es, porque si pendiese de alguno de aquellos principios, como ambos son comunes; no solo al recinto de la poblacion, mas á todo el territorio vecino, no solo en Madrid, mas ni en todo el territorio vecino se percibiria ese mal olor, lo que es falso, como he experimentado algunas veces. A cincuenta, ó sesenta pasos del Pueblo apesta del mismo modo un perro muerto, que en otro qualquier País. La causa verdadera, á lo que entiendo, de este fenomeno, es la grande hedion-

33 Es fixo, pues, que la aparente pureza del ambiente no prueba la sanidad del clima. Y digo *la pureza aparente*, que consiste en la carencia de vapores, ó exhalaciones sensibles; porque puede el ayre ser impuro por la mezcla de otros corpúsculos insensibles, sin embargo de descubrirse el Cielo serenísimo por medio de la diafanidad de ese elemento. En las constituciones epidémicas, que dependen sin duda de la infeccion del ayre, se vé esto muchas veces. Quando la peste reyna todo un año, y años enteros, especialmente en Paises poco vaporosos, no dexa de haber en el discurso del año muchos dias serenísimos; con todo, la infeccion del ambiente persevera, y aun por lo comun mas en el estío, que es quando está mas despejado. Sydenhan observó muchos años epidémicos, sin alguna novedad en ellos, en quanto á las qualidades sensibles. Observó asimismo algunos años muy semejantes en las qualidades sensibles, de los quales unos fueron epidémicos, y otros no. Por lo qual dice este gran Médico en varias partes, que las constituciones no saludables de los años no dependen en alguna manera de las qualidades sensibles, ó elementales. Y tratando de la constitucion epidémica de Lóndres en los años de 1665, y 1666, asienta, que nadie sabe qué qualidad, ó disposicion es la que hace al ambiente enfermizo; haciendo irrision de la locura, y arrogancia de los Filosofantes, que presumen hallar las razones fisicas de este, y otros muchos efectos naturales: *At verò quæ, qualisque sit illa aeris dispositio, à qua morbificus hic apparatus promanat, nos pariter, ac complura alia, circa quæ vecors, ac arrogans philosophantium turba nugatur, planè ignoramus* (*a*).

De

diondez de los excrementos vertidos en las calles, la qual sufoca, entrapa, ó embebe los hálitos que exhalan los cadáveres.

(*a*) En el Tomo 7. Disc. 1. núm. 46. y sig. propusimos como probable la opinion, de que la peste proviene de unos particulares insectos volantes, que, mediante la inspiracion, se introducen en los cuerpos; y allí exhibimos los fundamentos de esta opinion.

34 De aquí se infiere, que solo la experiencia puede manifestar qué País es saludable, y quál enfermizo. Y es de advertir, que en los climas sucede lo mismo que en los manjares; esto es, que ninguno hay que para todos los individuos sea bueno: ni apenas hay alguno tan malo, que sea malo para todos. De los sitios, ó habitaciones dentro del mismo País, ó quartos de la misma casa, digo lo mismo; aunque no por eso niego, que por lo comun los sitios donde hay aguas estancadas, ó donde están embebidas en la tierra humedades permanentes, son muy nocivos. La observacion me ha enseñado que hay suma diferencia entre aquella humedad que al ambiente se le comunica perenemente por las evaporaciones del terreno húmedo, ó pantanoso, que está debaxo, ó inmediato á él, y las otras humedades errantes de nieblas, ó nubes, que se han evaporado de sitios algo distantes. La primera humedad comunmente es nociva. La segunda en muchísimos Paises vemos que no lo es. Acaso dependerá de que á poco trecho que se agite por el ayre, se purifica, deponiendo varios corpúsculos, que la inficionan.

35 La niebla es cierto que no en todos los Paises grava las cabezas. Y adonde hace este daño, estoy persuadido á que no le hace la misma substancia, ó cuerpo sensible de la niebla, sino algunos corpúsculos sutilísimos malignos, que se le mezclan. La razon para mí es clara: porque cerradas puertas, y ventanas bien ajustadas, de modo que no entre humedad sensible de la niebla en el aposento, se padece el mismo daño, y en el mismo grado, que estando fuera de techo; lo que muchas veces he experimentado. Lo mismo digo de los vientos que incomodan en algunos Paises, como el Oriental, y el Meridiano: pues siendo cierto que aun en un quarto bien cerrado, donde no entra el menor soplo, ó es tan poco lo que entra que no lo percibe el sentido, se siente la misma indisposicion que si se caminára por un páramo; se infiere que lo que hace el daño es la mixtura de algunos corpúsculos sutilísimos, acaso minerales, que en virtud de su tenui-

nuidad, se introducen en todas partes, burlando qualesquiera precauciones.

§. X.

36 CConcluiremos este capítulo con algunas advertencias, que miran á borrar ciertas erradas observaciones populares, en materia de régimen, tan introducidas, que justamente podremos llamarlas errores comunes.

37 Algunos toman por regla de su régimen á este, ó á aquel individuo, que portándose de tal, ó tal modo, vivió mucho tiempo con salud constante. Es error. Lo primero, porque, como yá se advirtió, el régimen que para uno es muy bueno, para otro puede ser muy malo. Lo segundo, porque con qualquiera género de régimen se hallarán unos que viven mucho, otros que viven poco. Unos viven mucho sin probar vino toda la vida; otros casi sin probar la agua. Unos comiendo solo un género de manjar con templanza; otros comiendo de todo sin escrúpulo. Unos usando de cosas calientes: otros de frescas. El difunto Marques de Mancera, habiendo hecho toda la vida su principal pasto del chocolate, tan adicto á él, que ni aun en las fiebres le abandonaba, vivió ciento y ocho años. Otros, que quieran seguir ese rumbo, no llegarán á los quarenta. Ciertamente á los mas será pernicioso.

38 La práctica de colocar la alcoba donde se duerme en la parte mas retirada del edificio, á fin de defenderla de las injurias del ambiente externo, es errada, si no se toma la precaucion de modo que pueda ventilarse á menudo. El ambiente estancado es nocivo, como la agua estancada. Conócese en el mal olor que despide, siempre que se abre alguna alhacena, arca, ó aposento, que hayan estado mucho tiempo cerrados. Creése que de este principio nació aquella pestilencia, que desoló el exército de los antiguos Galos, ocasionada de haber abierto en el Templo de Delphos una grande arca, cerrada de tiempo inmemorial, donde pensaron hallar grandes riquezas. Atribuyeron los Gentiles el estrago á venganza de Apolo contra los violadores de su Templo. La razon persuade que el ayre en-

encarcelado por siglos enteros, sin respiradero alguno, pudo adquirir un altísimo grado de putrefaccion, capaz de inficionar todo el ambiente vecino con su maligno fermento. Acaso á la misma causa se deben atribuir las muertes repentinas de los Minadores, quando rompen en las entrañas de la tierra algun hueco, antes que á los hálitos arsenicales, de cuyo mineral no se han hallado vestigios en algunas partes donde han sucedido estas desgracias. Es, pues, nocivo el ayre detenido en los aposentos, y mucho mas estando imbuido de las impurezas que continuamente se evaporan de nuestros cuerpos. Y así, se deben dár á la alcoba dos entradas correspondientes á dos ventanas, ó puerta, y ventana opuestas, para que siempre que está sereno el Cielo, ó corre ayre puro, se pueda ventilar; cuidando empero de que las puertas de la alcoba sean bien ajustadas: y en todo lo demás hágase quanto se pueda por el abrigo.

39 El cubrir prontamente la ropa del lecho, luego que se sale de él por la mañana, se tiene por aseo; siendo en realidad porquería, y porquería dañosa. Antes se deben exponer luego las sábanas al ambiente, para que expiren los hálitos del cuerpo, que embebieron toda la noche, antes que enfriándose se condensen, impidiéndose de ese modo la evaporacion.

40 Todo el mundo está yá persuadido á lo mucho que importa la limpieza en la ropa, especialmente en la que está inmediata al cuerpo, habiéndose yá desterrado la bárbara práctica, ordenada comunmente por los vulgares Médicos, de mantener los enfermos con la misma camisa en todo el discurso de la dolencia. Pero se ha substituido en esta materia una precaucion, que se tiene por conveniente, y es nociva. Antes de poner la camisa limpia al enfermo, hacen que se la vista algun sano, aquel tiempo que es menester para que se caliente, y deseque de qualquiera humedad residua: esto solo por el discurso de que el calor comunicado del cuerpo de otro hombre, es mas connatural al enfermo, que el que comunican el Sol, ó el fuego. Raros modos de filosofar tienen algunos hombres. El

ca

calor todo es de una especie ínfima en buena Filosofia; y así, de qualesquiera agentes que se comunique, produce los mismos efectos á proporcion de su intension. Del mismo modo deseca, y enrarece el calor del Sol, que el del fuego. Algunas operaciones peculiares, que se atribuyen al calor nativo de los vivientes, dependen de la concurrencia de otras facultades distintas: por lo qual está hoy abandonada la sentencia, de que la disolucion de los alimentos en el estómago, se hace solo en virtud del calor nativo; si no es que por la voz *nativo*, se entienda otra alguna cosa sobreañadida á la razon de calor. Mas aun en caso que se diga que el calor del estómago por sí solo perficiona esta obra, no por eso se prueba que sea distinto en especie del calor del Sol, ni del fuego. La razon es, porque solo puede hacer la disolucion del alimento, excitando la fermentacion: y la operacion de excitar la fermentacion, es comun al calor del Sol, y al del fuego. No solo en los mixtos inanimados, mas tambien en los vivientes, se ve que promueve el calor del fuego la fermentacion: pues usando de él, se anticipa á los vegetables la madurez de sus frutos, supliendo la actividad de este elemento la tibieza de aquel Astro. Siendo, pues, el calor en nuestros cuerpos uno mismo en especie con el del Sol, y el del fuego, ninguna utilidad se le procura al enfermo, en que la camisa se le caliente con el contacto de otro hombre. Y por otra parte se le ocasiona algun daño, pues se la ponen despues que ha embebido yá alguna porcion de las exhalaciones excrementicias del otro cuerpo. Por esto será mejor desecarla al Sol, ó al fuego, dándole aquel grado de calor, que en el estado natural tiene el cuerpo humano.

41. Algunos siguen la máxîma de usar en todas las estaciones del año la misma cantidad de ropa, así en el lecho, como en el vestido. No debe ser así, sino quitar, ó añadir á proporcion del frio, y calor. La cantidad de ropa que en el Invierno es menester para abrigo, en el Estío sobra para ahogo. Bacon dice que la demasiada ropa disuelve el cuerpo: *Vestes nimiæ, sivè in lectis, sivè portá-*

tatæ corpus solvunt (a). Quando á veces el calor del Estío laxâ demasiadamente los cuerpos, ¿para qué se ha de aumentar el daño con la opresion de los vestidos? Es verdad, que el adagio Castellano dice, *Si quieres vivir sano, la ropa que traes por Invierno, traela por Verano*; pero yo nunca he asentido á que todos los adagios sean evangelios breves: y quien se pone de intento á impugnar errores comunes, no debe embarazarse en refranes. A los que veneran tales textos, les daré la explicacion del presente, que me ocurrió siendo Novicio, en ocasion que mi Maestro me arguyó con él, viéndome un dia ardiente muy aliviado de ropa. Padre Maestro, le dixe, ese adagio favorece mi opinion; porque quiere decir, que nos abriguemos mucho menos en Verano que en Invierno. ¿Cómo? me replicó. Como (respondí) la ropa que se ha usado todo el Invierno, quando llegue el Estío, es necesario que yá esté algo raída: y con mucho menos pelusa, es preciso que entonces abrigue, y cargue mucho menos: y así entiendo yo el consejo de que la ropa que se trae por Invierno, se trayga por Verano. Ni me hace fuerza el exemplo de algunos que se hallan bien usando la misma cantidad de ropa todo el año. Comunmente estos hombres adictos á un método inalterable, sin distincion de tiempos, y circunstancias, son de una complexion de bronce, á que se siguen dictámenes de hierro. Qualquiera leccion que tomen en orden á régimen, aunque no sea la mas oportuna, con ella tienen salud, porque para todo les sobra robustéz. Y como los hombres de temperamento tan fuerte no son, por lo comun los mas reflexîvos, nadie los vencerá con alguna razon á que por poco tiempo prueben si de otro modo les vá mejor. Sin embargo no me atrevo á condenarlos, si en la práctica que siguen no padecen alguna molestia. Pero dudo que el cargarse de ropa en el mayor hervor del Estío, no les sea penoso. Lo dicho en este Artículo se debe entender con alguna limitacion para aquellos Paises, don-

(a) *In Hist. vitæ, & mortis.*

donde por la vecindad de alguna montaña elevada, suelen levantarse intempestivamente, en medio de los calores, vientos frios, y penetrantes.

42 Dexar la ventana del aposento abierta en las noches ardientes del Estío, se tiene por arriesgado. Yo lo executé muchas veces, y ví algunos otros que lo executaban quando el calor era muy excesivo, sin experimentar jamás algun daño. Pero esto no podrá executarse en los Paises donde sucede lo que diximos arriba, de levantarse inopinadamente, en medio de los calores, vientos frios, si la ventana no está al lado opuesto de la montaña de donde soplan: tampoco en los Lugares, donde arrojan de noche en las calles todas las inmundicias.

43 La eleccion de agua para beber es uno de los puntos considerables en materia de régimen. Las señas comunes, y probables de la buena, son carecer de todo sabor, ser cristalina, ligera, calentarse, ó enfriarse prontamente, cocerse presto en ella las legumbres. Pero la de nacer la fuente al Oriente la he visto falsificada mil veces. El País adonde escribo esto abunda de fuentes; y tres que hay, las mejores de todas, nacen al Poniente. Ni, si se consulta bien la razon natural, se puede hacer mucho aprecio de esta seña (*a*).

La

(*a*) El P. Regnault, tom. 2. de los *Coloquios Fisicos*, coloq. 7. dice, que las mejores fuentes se deben buscar en el pendiente de las montañas que mira al Norte; fundado en la razon de que, no estando semejantes sitios expuestos al Sol, sus rayos no desecan la tierra, disipando lo que las aguas tienen de mas espirituoso. Otros quieren que se prefieran las que están en sitios ilustrados del Sol, pretendiendo que sus rayos purifican las aguas. Yo quiero que se prefiera la experiencia á todo raciocinio; mas si por discurso se hubiese de hacer eleccion, antes me atendria al primero, que al segundo. El calor del Sol, ú otro qualquiera, sin duda evaporiza las partes mas sutiles, y fluidas del agua; así dexará el resto mas grueso, glutinoso, y pesado: pues debemos suponer que ninguna agua es perfectamente homogenea; lo uno, porque siempre están mezclados en ella muchos corpúsculos sólidos; lo otro, porque ni aun las partes líquidas son de igual fluidéz, lo que facilmente notamos en las aguas de distintas fuen-

44 La experiencia de pesar las aguas, para conocer la bondad de ellas, es engañosa. Puede la agua, que es mas pesada que otra, ser para el estómago mas ligera, á razon de la mayor flexibilidad, ó mayor disolubilidad de la textura de sus particulas, por la qual se acomoda mejor, y penetra mas facilmente las vias. Puede tambien tal vez depender la mayor levidad de la agua de tener mayor mixtura de ayre; en cuyo caso no será la mas ligera mas provechosa. En los alimentos se vé, que no siempre los mas ligeros en sí mismos son los mas ligeros en el estómago. El sebo es mucho mas ligero que la carne: pero para el estómago mas pesado. Así las aguas se han de pesar en el estómago, no en la balanza. Algunas experiencias que hice me confirmaron en esta máxima.

45 Otro error comunísimo, que he hallado en quanto á la agua, y otra qualquiera bebida, es condenar por perniciosa la que habiéndose enfriado con nieve, perdió aquella frialdad intensa. Dicen que está pasada; y no sé lo que quie-

fuentes. Añádese, que si el Sol calienta mucho la agua, puede producir en ella aquellos insectos que en fuerza del mucho calor se engendran en la agua, que llevan los Baxeles de curso dilatado.

Muchos Autores, tanto antiguos, como modernos, prefieren á todas las demás la agua llovediza, calificándola por mejor que la de fuentes, y rios. Considerando que la agua llovediza se forma de los vapores que se elevan de las aguas terrestres, y que lo que se eleva en vapores, es lo mas sutil, y tenue del cuerpo que los exhala; deduxeron, que la agua llovediza es la mas pura, tenue, y sutil de todas. Pero la falacia de este discurso está descubierta por la experiencia. Yo la hice algunas veces con todas las precauciones necesarias; esto es, tomando la agua, no de las canales de los techos, ni de nubes tempestuosas, sino derechamente del Cielo, y de nubes pacíficas. Con todo, nunca logré mas que una agua impura, de mal gusto, mal color, y mal olor. Así es de creer, que los vapores al subir, y mucho mas al baxar, incorporan en sí muchos corpúsculos de mala índole, que fluitan en la Atmosfera, los quales la hacen impura. Compruébase esto con el vulgar axioma, *clarior post nubila Phœbus*. La mayor claridad del Sol viene de la mayor pureza de la Atmósfera: luego si despues de resolverse en lluvia los nublados parece el Sol mas brillante, es sin duda porque la lluvia al caer purgó á la Atmósfera, llevando consigo muchos corpúsculos, que la empa-

quieren significar con esto. Si por pasada entienden corrompida, se engañan; porque la corrupcion de qualquiera licor se manifiesta en sus qualidades sensibles; y en ninguna de estas se inmuta la agua por enfriarse; ó si alguna vez se inmuta, es porque la vasija, en que se enfrió, le comunicó algun sabor, ú olor estraño; pero lo mismo sucediera estando en ella sin enfriarse. Así se verá, que en vasija de vidrio limpia, aunque se enfrie diez veces, no se inmuta, ni en color, ni en sabor, ni en olor. Acaso introduxo este error la experiencia de lo que pasa en las bebidas compuestas. Pero estas se corrompen, ó inmutan sensiblemente, pasados uno, ú dos dias que se enfrien, que no, á causa de la fermentacion que ocasiona su eterogeneidad. Haga el que quisiere la experiencia con un poco de orchata, y lo verá. La agua de los rios de curso dilatado, cien veces se enfria con la destemplanza de la noche, y otras tantas se calienta con la presencia del Sol, sin perder nada de su calidad. Aun la que se ha helado, se dexa beber despues

pañaban. Habiendo yo propuesto este pensamiento á un sugeto aficionado á observaciones filosóficas, me lo confirmó con repetidos experimentos, que habia hecho, de que despues de resolverse en agua las nubes, veía con el telescopio algunos objetos distantes, los quales no distinguia fuera de esa circunstancia, por sereno que estuviese el dia. Si recogida por mucho tiempo la agua llovediza en las cisternas depone en sedimento todos esos corpúsculos, y queda pura, sabránlo los que la han bebido. Ciertamente sucede así en la que se recoge de los rios hinchados con grandes lluvias, y depositada en los algibes, en la qual la mucha tierra, que viene mezclada con ella, al precipitarse al fondo en fuerza de su peso, precipita tambien esotras impurezas de la agua llovediza. Pero tampoco esa agua es comparable con la de algunas fuentes, ó rios escogidos, como he notado varias veces: y tengo un sentido bien exquisito para distinguir la delicadeza de las aguas, no solo á la percepcion del paladar, mas aun al contacto de la mano.

Puede ser que el dictamen de que la agua de lluvia es mejor que la de fuentes, y rios venga de la observacion hecha en otras naciones, donde el agua de las fuentes sea de inferior calidad á la de las fuentes de España. Muéveme á esta sospecha haber leído en el Diccionario de Trevoux, V. *Eau*, la siguiente clausula: *La agua de España es excelente, ella no se corrompe jamás.*

pues de liquidada, del mismo modo que antes. El vino, que se transporta por altísimas montañas, se enfria mucho en ellas, y despues se calienta tal vez demasiado en los valles, sin perder nada de su valor. A este argumento me han respondido algunos de aquellos que pasan por Filósofos, solo porque estudiaron, si la materia tiene propia existencia, si la union se distingue de las partes, &c. Que la frialdad en los exemplos que traemos es natural, y la del caso en qüestion, violenta. Pero esto es hablar sin reflexîon, y acaso sin inteligencia de las voces. Si á la agua le es violenta la frialdad, que le comunica la nieve, lo será asimismo la que le comunica el ambiente friísimo de la noche, quando llega á helarla; pues una, y otra frialdad son de la misma especie ínfima; y aun el agente es el mismo en quanto á la especie; conviene á saber, el nitro incorporado en la nieve, ó esparcido en el ayre. Quando el vino es conducido por montañas nevadas, la nieve es quien le enfria mediatamente, enfriando inmediatamente al ambiente vecino: como en la corchera le enfria mediatamente, enfriando inmediatamente la vasija. Las fuentes. y rios, que baxan de montañas altísimas, se surten por la mayor parte de la nieve derretida, penetrada en los senos de la tierra; sin que despues que en los valles se calientan sus aguas, se perciba en ellos alguna qualidad maligna. Decir que una frialdad es natural, y otra artificial, nada significa: porque lo que hay artificial en el caso en qüestion, es únicamente la aplicacion: y la aplicacion es solo condicion para obrar desnuda de todo influxo: por lo qual no puede inducir buena, ni mala qualidad en la bebida. Aun quando concediéramos ser algo violenta á la agua la frialdad de la nieve, nada se probaria de ahí; pues mucho mas violento le es el calor, que le dá el fuego, y por mas que hierva no se corrompe, si se cuece sola. En fin, yo en mis menores años bebí muchas veces la agua, que se habia enfriado en cantimplora de vidrio, despues de perder la frialdad; sin percibir jamás la menor lesion.

46 Omito otras advertencias en orden al régimen: por-

que para decirlo todo, sería menester hacer libro entero de este asunto. Y repito, que en todas las cosas, de que se compone el régimen, cada uno se gobierne por su experiencia, estando advertido de entenderla bien; porque muchas veces se yerra enormemente en las conclusiones que se deducen de la observacion, ó tomando por efecto lo que es causa, como demonstré arriba, tratando del sueño meridiano; ó tomando por causa lo que ni es causa, ni efecto, sino cosa puramente concomitante; y este es el yerro mas comun. Muchos de qualquiera incomodidad que sientan, echan la culpa á qualquiera novedad que hayan hecho en la comida, ó en la bebida; ó en otra cosa, por menuda que sea. Es menester ver si repitiendo esa novedad, resulta el mismo efecto; porque si no, sería concurrencia casual, y no ocasionada de la indisposicion con la novedad. Teniendo presente esta regla, es ocioso preguntar al Médico en estado de salud, aunque sea algo debil, qué, y quánto se ha de comer, ó beber, quánto, y quándo se ha de hacer exercicio, &c. En que muchos son tan supersticiosos, que no pasarán, aunque rabien de hambre, ó de sed, de la raya que el Médico señala: y Médicos hay, que todo lo determinan con tanta exâctitud, como si lo midiesen con compás matemático. Acuérdome de haber leído de uno, á quien el Médico, consultado sobre el punto de hacer exercicio, señaló el número de paseos, ó vueltas que habia de dár en el quarto; y despues el consultante, ocurriéndole que no habia expresado, si los paseos habian de ser ácia lo largo, ó ácia lo ancho del quarto, se lo envió á preguntar al Médico á su casa. No por esto repruebo algunos consejos generales, y aun algo particularizados, quando los Médicos con larga, y atenta experiencia han tanteado la calidad de los alimentos del País, y el temperamento del consultante.

Aunque el exámen de la comun opinion, que la aplicacion á las letras es muy perjudicial á la salud, pertenecia á este Discurso, por ser materia que pide discusion mas exâcta, se reserva para colocarse aparte en el siguiente.

DES-

DESAGRAVIO. DE LA PROFESION LITERARIA.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

1 PARA contrapeso de los hermosos atractivos, con que las letras encienden el amor de los estudiosos, se introduxo la persuasion universal, de que los estudios abrevian á la vida los plazos. ¡Pension terrible, si es verdadera! ¿Qué importa que el sabio exceda al ignorante, lo que el racional al bruto; que el entendimiento instruído se distinga del inculto, como el diamante colocado en la joya, del que yace escondido en la mina, si quantos pasos se dán en el progreso de la ciencia, son tropiezos en la carrera de la vida? Igualó Séneca los sabios á los Dioses; pero si son mas perecederos que los demás hombres, distan mas que todos de la deidad, porque distan mas que todos de la inmortalidad. La virtud, supremo ornamento de la alma, es parto legítimo de la ciencia: *Virtutem doctrina parit*, que decia Horacio. ¿Pero quántos exclamarán con Bruto al tiempo de morir: *O infeliz virtud*! si esa misma luz, que corona al hombre de rayos, es fuego que le reduce á cenizas? La honra, compañera inseparable de la sabiduría, será corto estímulo de la aplicacion, en quien juzgue que los pasos que dá ácia los resplandores del aplauso, son vuelos ácia las lobregueces del sepulcro.

2 Vuelvo á decir, que es esta una pension terrible, si es verdadera. Fantasma formidable, que atravesado en el umbral de la casa de la sabiduría, es capaz de detener á

los mas enamorados de su hermosura. Por tanto, es cierto que haria á la República Literaria un señalado servicio quien desterrase el miedo de este fantasma del mundo. Intentáronlo los Estoicos, procurando persuadir, que el vivir, ó el morir son cosas indiferentes, ó igualmente eligibles. Pero tan lejos estuvieron de hacérselo creer á los demás hombres; que pienso que ni aun lo creían los mismos Filósofos que lo predicaban: *Nam munere charior omni adstringit sua quemque salus*, decia Claudiano. Solo, pues, resta otro medio de apartar este estorvo del camino de las letras, que es persuadir que su honesta ocupacion no acorta los periodos á la edad. Conozco que abrazar este empeño, es lidiar con todo el mundo; pues todo está por el opuesto dictamen. Sin embargo, yo me animo á desagraviar las letras de la nota de estár reñidas con la vida, probando que ese comun dictamen es un error comun, originado de falta de reflexion.

§. II.

3 EL fundamento grande de mi sentir, es la experiencia; sobre la qual, si se hubiera hecho la reflexion debida, no hubiera ganado tanta tierra la opinion contraria. Ruego á qualquiera que esté por ella, que observe con atencion, si los sugetos que conoce, ó conoció dedicados á las letras, murieron mas en agraz, por lo comun, que los demás hombres. Para hacer con una exâctitud prudencial este cotejo, el medio es poner los ojos en los congresos de hombres literatos de Universidades, Tribunales, y Colegios, y comparar el número de estos con otro igual de hombres dedicados á qualesquiera otras ocupaciones, y aun sin ocupacion alguna. Yo aseguro que en el paralelo no se hallará que hayan llegado á una larga senectud mayor número de estos que de aquellos. Y lo aseguro, porque tengo hecha la cuenta con la puntualidad posible. Apenas hay Universidad, donde de treinta, ó quarenta individuos no lleguen, ó pasen de la edad septuagenaria quatro, ó seis. Lo mismo se observa en los que siguen

guen la carrera de las Judicaturas. Pues en verdad que no hallamos mayor número de septuagenarios en los que pasan tranquilamente la vida libres de todo cuidado. En las Sagradas Religiones se hace mas visible, por ser la comparacion mas facil, la fuerza de este argumento. A proporcion del número, tantos, y aun creo que mas ancianos se encuentran de los que se ocupan en el estudio, que de los que están destinados al Coro, ó al manejo de la hacienda. Cotéjese en qualquiera Religion el número de septuagenarios, ú octuagenarios de uno, y otro exercicio, y se hallará que no me he engañado en la cuenta.

4 Luciano, tratando de los Macrobios, ó hombres de larga vida, de intento se pone á numerar los sugetos dados á las letras en los tiempos antiguos, que vivieron mucho. Y solo de Filósofos célebres cuenta diez y nueve, que todos pasaron de ochenta años: los mas pasaron tambien de los noventa. Solon, Thales-Milesio, y Pittaco, contados entre los siete Sabios de Grecia, vivieron á cien años cada uno. Zenon, Príncipe de la Secta Estoica, noventa y ocho. Demócrito, ciento y quatro. Xenophilo Pitagórico, ciento y cinco. De Historiadores, y Poetas trae el mismo Luciano otra larga lista. No solo esto. En el mismo escrito asienta este Autor, que en todas las Naciones se ha observado vivir mas por lo comun, que los demás, los hombres de profesion literaria, por razon de su mayor cuidado en el régimen de vida, citando por exemplares los Escritores Sagrados entre los Egypcios: los Intérpretes de Fábulas entre los Asyrios, y Arabes: los Brachmanes entre los Indios; y generalmente todos los que cultivaron con cuidado la Filosofia: *Cujusmodi sunt Ægyptiorum sacri Scribæ, & apud Asyrios, & Arabes Fabularum Interpretes, & apud Indos Brachmanes, anamussim Philosophiæ studiis vacantes.*

5 Y no obsta á nuestro intento el que Luciano atribuya á su exâcto régimen la larga edad de los Literatos. Porque si los estudios abreviáran la vida, como se piensa, parece que lo mas que se podria deber al régimen, sería, que los estudiosos viviesen tanto como los que no lo son. Pero no

solo se nota igualdad, sino exceso. Fuera de que siendo la templanza en la comida, en la bebida, en el sueño, como tambien la abstinencia de otros excesos, sequela casi necesaria del exercicio de las letras, siempre la larga vida de los Literatos se deberá como á causa mediata á la ocupacion de los estudios.

§. III.

6. CONfirmase esto con los exemplares de los hombres mas estudiosos que hubo en estos tiempos. Por tales cuento al Cardenal Enrico de Noris, Augustiniano, de quien se cuenta, que antes de vestirse la sagrada Púrpura estudiaba catorce horas cada dia. Al famoso Caramuel, que de sí mismo dice en el Prólogo de la Teología Fundamental, que daba diariamente el mismo número de horas al trabajo literario. Al célebre Benedictino D. Juan de Mabillon, conocido, y venerado de todo el mundo por tantas, y tan excelentes Obras. Al infatigable Frances Antonio Arnaldo, cuya reprehensible pasion por la doctrina Janseniana no rebaxa la admiracion de haber sido Autor de mas de ciento y treinta volúmenes. Al laborioso Dominicano Natal Alexandro, en cuyas vastas Obras, siendo tanto el peso de la quantidad material, aun es mayor el de la erudicion. A los dos grandes Escritores Jesuitas el P. Athanasio Kircher, y el P. Daniel Papebrochio. Al doctísimo hijo del gran Basilio nuestro Español el Maestro Fr. Miguel Perez, Biblioteca Animada, y Oráculo de la Academia Salmantina. Todos estos hombres, cuya vida fue un continuo estudio, alargaron mas allá del término comun su bien empleada edad. Enrico de Noris vivió setenta y tres años. Caramuel, setenta y ocho. Mabillon, setenta y cinco. Antonio Arnaldo, ochenta y dos. De Natal Alexandro no sé puntualmente la edad, pero sí que fue muy dilatada, porque nació el año de treinta y nueve del siglo pasado; y pocos años há oí decir que aún vivia, aunque casi del todo ciego. El Diccionario Histórico, impreso el año de diez y ocho, aunque habla largamente de Natal, nada dice de su muerte; de que infiero, que aun vivia entonces: porque en aquel es-

escrito se observa referir el año de la muerte de los sugetos de que trata. El P. Kircher vivió ochenta y dos años; y el P. Papebrochio lo mismo, ó algo mas, segun la especie que tengo. El Maestro Perez hago juicio bastantemente seguro que pasa yá de los noventa (*a*).

7 Pudiéramos añadir, por ser de muy especial nota, aunque no tan moderno, el exemplar de Guillelmo Postél, natural de Normandía, gran peregrinador, y de mucho estudio, aunque infelíz, habiendo en sus dichos, obras, y escritos dexado algunas señas de que se desvió, no solo de la Religion Católica, mas aun del Christianismo; así, algunos le miran como primer Caudillo de los Deistas. De este dice el Verulamio, que vivió cerca de ciento y veinte años. Pero otros Autores no quieren que haya llegado ni aun á ciento; y la última edicion del Diccionario de Moreri no le dá mas de setenta y cinco. Así la edad de este erudíto se quedará en la duda que tiene: bastando los exemplares alegados para prueba experimental de que el estudio está bien avenido con la larga vida.

§. IV.

8 A La experiencia sufraga la razon. El exercicio literario, siendo conforme al genio, y no excediendo en el modo, tiene mucho mas de dulzura que de fatiga: luego no puede ser molesto, ú desapacible á la naturaleza, y por consiguiente ni perjudicial á la vida. He puesto las dos limitaciones de ser conforme al genio, y no exceder en el modo; pero estas son transcendentes á toda ocupacion, pues ninguna hay que siendo, ó en la cantidad excesiva, ó respecto del genio violenta, no sea nociva. ¿Qué cosa mas dulce hay, que estár tratando todos los dias con los

(*a*) Al Catálogo de los doctos longevos de estos tiempos añadimos ahora á Urbano Cheureau, Frances, aplicadísimo al estudio, que murió de ochenta y ocho años en el de 1701; y á la famosa Magdalena Scuderi, que murió de noventa y quatro años en el mismo de 1701.

hombres mas racionales, y sabios que tuvieron los siglos todos, como se logra en el manejo de los libros? Si un hombre muy discreto, y de algo singulares noticias, nos dá tanto placer con su conversacion, ¿quánto mayor le darán tantos como se encuentran en una Biblioteca? ¿Qué deleyte llega al de registrar en la Historia todos los Siglos, en la Geografia todas las Regiones, en la Astronomía todos los Cielos? El Filósofo se complace en ir dando alcance á la fugitiva naturaleza: el Teólogo en contemplar con el telescopio de la revelacion los Mysterios de la Gracia. Y aunque es cierto que en muchas materias no se puede descubrir el fondo, ó apurar la verdad, en esas mismas se entretiene el entendimiento con la dulce golosina de vér los sutiles discursos con que la han buscado tantas mentes sublimes. Esta ventaja tienen sobre todas las demás Ciencias las Matemáticas, cuyo estudio siempre vá ganando tierra en el imperio de la verdad. De aquí viene aquel como estático embeleso de los que con mas felicidad siguen esta profesion. Archimedes, ocupado en formar lineas geométricas en la arena, estaba insensible á la sangrienta desolacion de su propia Patria Syracusa. El Frances Francisco Vieta, inventor de la Algebra especiosa, se estaba á veces tres dias con sus noches sin comer, ni dormir, arrebatado en sus especulaciones Matemáticas. Respóndaseme con sinceridad, si hay algun otro placer en el mundo capaz de embelesar tanto.

9 Los que en materias mas áridas estudian para instruir á otros con producciones propias, tienen á veces la fatiga de llevar cuesta arriba el discurso por sendas espinosas. Pero en ese mismo campo desabrido, al riego de su sudor les nacen hermosas flores. Cada pensamiento nuevo que aprueban, es objeto festivo en que se complacen. La fecundidad mental sigue opuesto orden á la Física. La concepcion es trabajosa, y el parto dulce. Es felicidad de los Escritores, que quanto discurren, les parece bien, y juzgan que así ha de parecer á los demás que vean sus discursos en el libro, ó los oygan en la Cátedra, y en el Púlpito.

Por

Por esto en cada rasgo que dán con la pluma, contemplan un hermoso hijo de su mente, que les hace dár por feliz, y bien empleado el trabajo de la produccion.

10 Con razon, pues, el otro amigo de Ovidio le aconsejaba á este Poeta, que aliviase sus males con el recreo del estudio:

Scribis ut oblectem studio lachrymabile tempus. Trist. l. 5. Eleg. 12.

Porque es esta una diversion grande, y diversion, que tiene en su mano qualquiera. Empero es preciso confesar, que hay grande diferencia entre el estudio arbitrario, y el forzado. Aquel siempre es gustoso: este siempre tiene algo de fatigante; y mucho mas en uno, ú otro apuro violento, como de una Leccion de oposicion, ú de un Sermon quasi repentino. Mas estos casos son raros. Y en el estudio forzado se logra el deleyte de adelantar, y aprender: lisonja comun de todo racional. Fuera de que todos los de ventajoso ingenio están esentos de la mayor parte de aquella fatiga, siendo poco el tiempo que han menester para cumplir con la precisa tarea.

§. V.

11 Finalmente, á la experiencia, y á la razon añade patrocinio con su autoridad un Filósofo, el que entre todos con mas diligencia, y sagacidad, extendiendo su atencion á quanto hay animado en la naturaleza, observó quánto favorece, ó estorva la prolongacion de la vida. Por lo menos no puede negarse que fue el que mas de intento, y con mas extension escribió sobre esta materia. Yá por estas señas conocen los Erudítos, que cito á Francisco Bacon en su precioso libro, intitulado: *Historia Vitæ, & Mortis*, donde discurriendo por todas las profesiones, ó estados mas oportunos para vivir mucho tiempo, despues de colocar en primer lugar la vida Religiosa, Eremítica, ó Contemplativa, pone inmediata á esta la profesion literaria, por estas palabras: *Huic proxima est vita in litteris Philosophorum, Rhetorum, & Grammaticorum.* Dá

la

la razon: *Degitur hic quoque in otio, & in his cogitationibus, quæ cum ad negotia vitæ nihil pertineant, non mordent, sed varietate, & impertinentia delectant: vivunt etiam ad arbitrium suum, in quibus maximè placeat, horas, & tempus terentes.*

12 Debo no obstante confesar, que esta razon no es generalísima para todos los Literatos; sí solo limitida á aquellos, cuya subsistencia no depende de su estudio. Los Abogados, y los Médicos, pongo por exemplo, cuyo mayor, ó menor saber les grangea no solo mayor honra, mas tambien aumento de conveniencia, al paso que en la letura, y la meditacion encuentran especies que los deleytan, tropiezan tambien en cuidados que los conturban. En estas dos profesiones es un gran contrapeso de la dulzura del estudio la emulacion de otros de la misma facultad, con quienes en freqüentes concurrencias se disputa la ventaja. Es esta una guerra mas mental que sensible; donde, aunque no es mucho el estruendo de las voces, no pocas veces por el estallido de los labios se conoce la pólvora qué arde en los corazones.

§. VI.

13 DEspues de probar mi sentir con experiencia, razon, y autoridad, es preciso hacerme cargo de una grande objecion que se me puede hacer, tomada de las freqüentes quexas, que á los Literatos se oyen de sus corporales indisposiciones. Raro es el hombre dado á las letras, á quien no oygamos quexarse de reumas, y catarros, á muchos de bahidos, y xaquecas. De aquí es, qué algunos Médicos célebres, compasivos á sus dolores, escribieron de intento sobre los medios, ó auxílios para conservar la salud de los Literatos. Como Marsilio Ficino *de Studiosorum valetudine tuenda.* Fortunato Pemplio *de Togatorum valetudine tuenda.* Y Bernardino Ramazzini *de Litteratorum morbis.* Siendo esto cierto, tambien lo es que toda indisposicion habitual, por leve que sea, especialmente si en ella padece el celebro, es una lima, que insensiblemen-

mente vá royendo la vida. Luego es preciso que esta tenga mas limitado plazo en los profesores de las letras que en los demás hombres.

14 Pero este argumento no es tan fuerte como representa su apariencia. Lo primero, las quexas de fluxiones de la cabeza hoy son tan universales, que tanto casi suenan yá en las bocas de los Gañanes, como en las de los Catedráticos. Todos se quexan de reumas: no porque haya mas reumas en este siglo que en los antecedentes, sino porque hay mas melindres. Mas fluyen á la boca que al pecho; porque mas es el clamor que el daño.

13 Lo segundo, es incierto que qualquiera leve indisposicion habitual, ó como habitual, abrevie la vida; antes bien hay algunas que conducen á prolongarla. Tales son las fluxiones que de tiempo á tiempo repiten. La razon es, porque por medio de ellas se alivia el cuerpo de los humores excrementicios, ó impuros, que le gravan, y que retenidos mas tiempo, y creciendo á mayor cantidad, ocasionáran alguna enfermedad peligrosa. De aquí depende que muchos sugetos enfermizos viven largamente, y algunos robustísimos mueren en la flor de su edad: porque en aquellos, con varias fermentaciones ligeras se vá succesivamente desahogando el cuerpo de los humores nocivos; y estancándose en estos, no prorrumpen, ni se hacen sentir, hasta que la copia es tanta, que no puede superarla la naturaleza.

16 Lo tercero, si el Aforismo en que Hipócrates dice que el hábito robustísimo es peligroso, y amenaza pronta decadencia, es verdadero; será mas segura para alargar la vida una salud algo quebrada. La conseqüencia parece forzosa, especialmente añadiendo el mismo Hipócrates, que al que se siente perfectamente sano, sin dilacion se le debe disolver, ó destruir el buen hábito que goza: *His de causis bonum habitum statim solvere expedit.* Sin embargo, yo no me gobernaré jamás por este Aforismo, si se entiende como suena.

17 Finalmente, no padece la salud de los hombres de le-

letras tanto como vulgarmente se dice. Con ellos vivo, y he vivido siempre, y no veo tantos males, ni oygo tantos gemidos. Ramazzini, con otros Médicos, dice que el estudio hace á los hombres melancólicos, tétricos, desabridos. Nada de esto he experimentado ni en mí, ni en otros que estudiaron mas que yo; antes bien quanto mas sabios, los he observado mas apacibles. Y en los escritos de los hombres mas eminentes se nota un género de dulzura superior á lo comun de la condicion humana.

§. VII.

18 LO que se ha dicho en este Discurso, se debe entender con algunas advertencias. La primera es la apuntada arriba: que no se exceda en el estudio. El exceso puede considerarse, no solo en la cantidad, mas tambien en las circunstancias. En la cantidad excede el que estudia hasta fatigarse mucho. Deben dexarse los libros antes que engendren notable tedio, ó produzcan sensible cansancio: porque en llegando á este extremo, el estudio aprovecha poco, y daña mucho. En las circunstancias se peca, si se estudia estando la cabeza achacosa, ó quitando sus horas al sueño.

19 La segunda advertencia es, que no se exceda en comida, y bebida: cuya demasía ofenderá mas á los hombres dados á las letras, que á los ocupados en otras cosas. La tercera, que se interponga oportunamente el exercicio corporal con el mental. Donde noto con Plutarco, que el exercicio de la disputa es uno de los mas útiles que hay para la salud, y robustez del cuerpo; porque en la contencion de la voz, y esfuerzos del pecho se agitan no solo los miembros externos, sino las entrañas mismas, y partes mas vitales. Oygase el mismo Plutarco: *Ipse quotidianus disputationis usus, si voce peragatur, mira quædam est exercitatio, conducens non solum ad bonam valetudinem, verum etiam ad corporis robur* (a). Y poco mas abaxo: *Cum vox*

(a) *Lib. de Tuenda bona valetudine.*

vox sit agitatio spiritus non leviter, nec in superficie, sed veluti in ipso fonte, in ipsis visceribus valens, & calorem auget, & sanguinem subtilem reddit, & omnes purgat venas, & omnes aperit arterias, humorem verò superfluum non sinit crasescere, neque concrescere, qui fæcis in morem subsidit in his conceptaculis, quibus accipitur, & conficitur cibus. Grande ventaja es de la profesion Escolástica tener dentro de su esfera un exercicio tan util á la salud.

20 La quarta advertencia es, que alternen con el estudio algunas recreaciones honestas, las quales conducen, no solo á repárar las fuerzas del cuerpo, mas tambien las del espíritu; porque la alegria dá soltura, y vivacidad al ingenio. Los Escritores necesitan mas de este alivio; y entre estos mucho mas los de genio meláncolico.

21 La última es, que si se puede se varíen los estudios en diferentes materias: porque la variedad, aun mas en esto que en las cosas materiales, deleyta el espíritu, y todo lo que le deleyta le conforta. Por cuya razon á veces la letura de un libro suele ser alivio de la fatiga que dió la letura de otro. He dicho *si se puede*; porque el divertir el entendimiento á materias diferentes, no es para todos. Todos los espíritus son yá mas, yá menos limitados. Y algunos hay de tan estrecha extension, que aunque muy hábiles para alguna determinada facultad, si quieren estudiar dos, les sucede lo que al otro, de quien se cuenta que olvidó la lengua Vizcayna, y no pudo aprender la Castellana.

ASTROLOGIA *JUDICIARIA*, Y ALMANAQUES.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

1 NO pretendo desterrar del mundo los Almanaques, sino la vana estimacion de sus predicciones, pues sin ellas tienen sus utilidades, que valen por lo menos aquello poco que cuestan. La devocion, y el culto se interesan en la asignacion de fiestas, y Santos en sus propios dias: el Comercio en la noticia de las ferias francas: la Agricultura, y acaso tambien la Medicina, en la determinacion de las Lunaciones. Esto es quanto pueden servir los Almanaques; pero la parte judiciaria que hay en ellos, sin embargo de hacer su principal fondo en la aprehension comun, es una apariencia ostentosa, sin substancia alguna: y esto no solo en quanto predice los sucesos humanos, que dependen del libre alvedrio; mas aun en quanto señala las mudanzas del tiempo, ó varias impresiones del ayre.

2 Yá veo que en consideracion de esta propuesta están esperando los Astrólogos que yo les condene al punto por falsas las predicciones de los futuros contingentes que trahen sus Reportorios. Pero estoy tan lejos de eso, que el capítulo por donde las juzgo mas despreciables, es ser ellas tan verdaderas. ¿Qué nos pronostican estos Judiciarios, sino unos sucesos comunes, sin determinar lugares, ni personas; los quales considerados en esta vaga indiferen-

rencia, sería milagro que faltasen en el mundo? Una señora, que tiene en peligro su fama: la mala nueva que contrista á una Corte: el susto de los dependientes por la enfermedad de un gran Personage: el feliz arribo de un Navio al Puerto: la tormenta que padece otro: tratados de casamientos, yá conducidos al fin, yá desbaratados; y otros sucesos de este género, tienen tan segura su existencia, que qualquiera puede pronosticarlos sin consultar las estrellas: porque siendo los acaecimientos, que se expresan, nada extraordinarios, y los individuos, sobre quienes pueden caer, innumerables, es moralmente imposible que en qualquiera quarto de Luna no comprehendan á algunos. A la verdad, con estas predicciones generales no puede decirse que se pronostican futuros contingentes, sino necesarios; porque aunque sea contingente que tal Navio padezca naufragio, es moralmente necesario que entre tantos millares, que siempre están surcando las ondas, alguno peligre; y aunque sea contingente que tal Príncipe esté enfermo, es moralmente imposible que todos los Príncipes del mundo en qualquiera tiempo del año gocen entera salud. Por esto vá seguro quien, sin determinar individuos, ni circunstancias, al Navio le pronostíca el naufragio, al Príncipe la dolencia, y así de todo lo demás.

3 Si tal vez señalan algunas circunstancias, obscurecen el vaticinio en quanto á lo substancial del acaecimiento, de modo que es aplicable á mil sucesos diferentes; usando en esto del mismo arte que practicaban en sus respuestas los Oráculos; y el mismo de que se valió el Frances Nostradamo en sus predicciones, como tambien el que fabricó las supuestas profecías de Malachías. Así en este género de pronósticos halla cada uno lo que quiere; de que tenemos un reciente, y señalado exemplo en la triste borrasca que poco ha padeció esta Monarquía, donde segun la division de los afectos, en la misma profecía de Malachías, correspondiente al presente Reynado, unos hallaban asegurado el Cetro de España á Carlos VI, Emperador de Alemania, y otros al Monarca, que por disposicion

cion del Cielo, yá sin contingencia alguna nos domina.

§. II.

4 ¿PEro qué mas pueden hacer los pobres Astrólogos, si todos los Astros que exâminan no les dán luz para mas? No me haré yo parcial del incomparable Juan Pico Mirándulano, en la opinion de negar á los cuerpos celestes toda virtud operativa fuera de la luz, y el movimiento; pero constantemente aseguraré, que no es tanta su actividad, quanta pretenden los Astrólogos. Y debiendo concederse lo primero, que no rige el Cielo con dominio despótico nuestras acciones; esto es, necesitándonos á ellas, de modo que no podamos resistir su influxo; pues con tan violenta batería iba por el suelo el alvedrio, y no quedaba lugar al premio de las acciones buenas, ni al castigo de las malas; pues nadie merece premio, ni castigo con una accion, á que le precisa el Cielo, sin que él pueda evitarlo: digo, que concedido esto, como es fuerza concederlo, yá no les queda á los Astros para conducirnos á los sucesos, ó prósperos, ó adversos, otra cadena que la de las inclinaciones. Pero fuera de que el impulso que por esta parte se le dá al hombre, puede resistirlo su libertad; aun quando no pudiera, es inconexô con el suceso que predice el Astrólogo.

5 Pongamos el caso, que á un hombre, exâminado su horóscopo, se le pronostíca que ha de morir en la guerra. ¿Qué inclinaciones pueden fingirse en este hombre, que le conduzcan á esta desdicha? Imprímale norabuena Marte un ardiente deseo de militar, que es quanto Marte puede hacer: puede ser que no lo logre, porque á muchos que lo desean, se lo estorva, ó el imperio de quien los domina, ó algun otro accidente. Pero vaya yá á la guerra, no por eso morirá en ella; pues no todos, ni aun los mas que militan, rinden la vida á los rigores de Marte. Ni aun los riesgos que trae consigo aquel peligroso empleo, le sirven de nada para su prediccion al Astrólogo: pues este, por lo comun, no solo pronostíca el género de muerte de aquel in-

infelíz, mas tambien el tiempo en que ha de suceder: y los peligros del que milita, no están limitados á aquel tiempo, sino extendidos á todo tiempo en que haya combate.

6 Y veis aquí sobre esto un terrible embarazo de la Judiciaria, y no sé si bien advertido hasta ahora. Para que el Astrólogo conozca por los Astros que un hombre por tal tiempo ha de morir en la batalla, es menester que por los mismos Astros conozca que ha de haber batalla en aquel tiempo; y como esto los Astros no pueden decírselo, sin mostrarle cómo influyen en ella (pues es conocimiento del efecto por la causa), es consiguiente que esto lo vea el Astrólogo. Ahora: como el dár la batalla es accion libre en los Gefes de ambos partidos, ó por lo menos en uno de ellos, no pueden los Astros influir en la batalla, sino inclinando á ella á los Gefes. Por otra parte esta inclinacion de los Gefes no puede conocerla el Astrólogo, pues no exâminó el horóscopo de ellos, como suponemos; y de allí depende en su sentencia toda la constitucion de las inclinaciones, y toda la serie de los sucesos.

7 Aun no pára aquí el cuento. Es cierto que el Gefe, influyan como quieran en él los Astros, no determinará dár la batalla, sino en suposicion de haber hecho tales, ó tales movimientos el enemigo, y acaso de haber conspirado en lo mismo algunos votos de su consejo, de hallarse con fuerzas probablemente proporcionadas, y de otras muchas circunstancias; cuya coleccion determina á semejantes decisiones: siendo infalible que el Caudillo es inducido al combate por algun motivo, faltando el qual se estuviera quieto, ó se retirára. Con que es menester que todas estas disposiciones previas, sin las quales no se tomará la resolucion de batallar, por mas fogoso que le haya hecho Marte al Caudillo, las tenga presentes, y las lea en las Estrellas el Astrólogo. Pasemos adelante. Estas mismas circunstancias que se prerequieren para la resolucion del choque, dependen necesariamente de otras muchas acciones anteriores todas libres. El tener el campo mas,

ó menos gente, depende de la voluntad del Príncipe, y mas, ó menos cuidado de los Ministros: los movimientos del enemigo, de mil circustancias previas, y noticias verdaderas, ó falsas que le administran: los votos del Consejo de Guerra, nacen en gran parte del genio de los que votan: y retrocediendo mas, el mismo rompimiento de la guerra entre los dos Príncipes, sin el qual no llegára el caso de darse esta batalla, ¿en quántos acaecimientos anteriores, todos contingentes, y libres se funda? De modo que esta es una cadena de infinitos eslabones, donde el último, que es la batalla, se quedará en el estado de la posibilidad, faltando qualquiera de los otros. De donde se colige, que el Astrólogo no podrá pronunciar nada en orden á este suceso, si no es que lea en las Estrellas una dilatadísima historia. Y ni esta historia está escrita en los Astros, ni aun quando lo estuviera, pudieran leerla los Astrólogos. No está escrita en los Astros, porque estos solo pueden inferir tantas operaciones como se representan en ella, influyendo en las inclinaciones de los actores; y esta ilacion precisamente ha de flaquear, porque entre tanto número de sugetos es totalmente inverisimil que alguno, ó algunos no obren contra la inclinacion que conduce para que se dé la batalla, ó por dictamen de conciencia, ó por razon de conveniencia, ó por el contrapeso de otra inclinacion mas poderosa, como sucede en el avaro vengativo, que por mas que la ira le incite, dexa vivir á su enemigo, por no arriesgar su dinero: y una operacion sola que falte de tantas á que los Astros inclinan, y que son precisamente necesarias para que llegue el caso de darse la batalla, no se dará jamás.

8 Tampoco aunque toda aquella larga serie de sucesos, y acciones, que precisamente han de preceder al combate, estuviera escrita en las Estrellas, fuera legible por el Astrólogo. La razon es clara, porque casi todos esos sucesos, y acciones dependen de otros sugetos, cuyos horóscopos no ha visto el Astrólogo (pues suponemos que solo vió el horóscopo de aquel á quien pronostica la muer-

te

te en la batalla), y no viendo el horóscopo de los sugetos, no puede determinar nada la Judiciaria de sus acciones.

§. III.

9 ESfuerzo esto de otro modo. Quando el Astrólogo, visto el horóscopo de Juan, le pronostíca muerte violenta, es cierto que los Astros no pueden representarle esta tragedia, sino porque la contienen en sí, como causas suyas. Pregunto ahora: ¿cómo causarán los Astros esta muerte? No influyendo derechamente en la accion del homicidio; porque como son causas necesarias, y no libres, no sería la accion del homicidio contingente, sino necesaria, y así no podria evitarla el agresor. Tampoco determinando la voluntad, y brazo de el homicida; porque se seguiría el mismo inconveniente de ser movidas necesariamente á la accion las potencias de este: por cuya razon asientan los Teólogos, que si la primera causa obrase necesariamente, las segundas no podrian obrar con libertad. Luego solo resta que los Astros influyan en aquella muerte violenta, imprimiendo alguna inclinacion que conduzca á ella. ¿Pero esta inclinacion en quién la han de imprimir? No en Juan; porque este nunca tendrá inclinacion á ser muerto violentamente, ni el que le inspiren un genio colérico, y provocativo hace al caso; porque los mas de estos espiran de muerte natural, como asimismo muchos pacíficos mueren á golpe de cuchillo. Con que quedamos en que esta inclinacion se la han de imprimir al matador. Pero este con toda su inclinacion á matar á Juan, es muy posible que no pueda executarlo. Es muy posible tambien que el miedo del castigo, que el riesgo de sus bienes, que el amor de sus hijos le detenga. Mas concedámosle una inclinacion tan violenta, que haya de superar todos esos estorvos, y aun facilitarle los medios. ¿Cómo puede el Astrologo conocer esa inclinacion del matador, cuyo horóscopo no ha visto, sino solo del que ha de ser muerto? Y por otra parte los Astros, que solo por ese medio han de causar la muerte, solo pueden representársela al Astrólogo,

en quanto contienen la inclinacion del matador en su influxo.

10 Y que no depende, ni el género, ni el tiempo de la muerte de los hombres de la constitucion del Cielo, que reyna quando nacen, se vé claro en que mueren muchísimos á un tiempo, y de un mismo modo, los quales nacieron debaxo de aspectos muy diferentes. Por ventura (como dicé bien Juan Barclayo) quando la tormenta precipita al fondo del Mar una grande Nao, y perecen todos los que iban en ella, ¿se ha de pensar que todos aquellos infelices nacieron debaxo de un systema celeste, que amenazaba naufragio, disponiendo los mismos Astros, que solo se juntasen en aquella Nave los que habian nacido debaxo de aquel systema? Buenas creederas tendrá quien lo tragare. Antes es cierto, que en los mismos puntos de tiempo en que nacieron esos hombres, nacieron otros muchísimos en el mundo, que tuvieron muerte muy diferente. En la guerra, llamada servil, donde conspiraron á recobrar con el hierro la libertad todos los esclavos de los Romanos, murieron, sin que se salvase ni uno solo, quantos seguian las vanderas del Pastor Athenion, que eran algunos no pocos millares. ¿Quién dirá que todos estos rebeldes nacieron debaxo de tal constitucion de Astros, que los destinaba á esa desdicha; y mas quando los mismos Astrólogos asientan, que son pocos los aspectos que pronostican muerte en la guerra? ¡Quántos nacerían en el mundo al mismo tiempo que aquellos esclavos, los quales murieron en su propio lecho, y ni aun tomaron jamás las armas en la mano!

§. IV.

11 LA correspondencia de los sucesos á algunas predicciones, que se alega á favor de los Astrólogos, está tan lejos de establecer su arte, que antes, si se mira bien, la arruina. Porque entre tantos millares de predicciones determinadas, como formaron los Astrólogos de mil y ochocientos años á esta parte, apenas se cuentan veinte, ó treinta que saliesen verdaderas: lo que muestra

que

que fue casual, y no fundado en reglas el acierto. Es seguro, que si algunos hombres vendados los ojos un año entero, estuviesen sin cesar disparando flechas al viento, matarian algunos páxaros. ¿Quién hay (decia Tulio) que flechando aun sin arte alguna todo el dia, no dé tal vez en el blanco? *Quis est qui totum diem jaculans, non aliquando collimet?* Pues esto es lo que sucede á los Astrólogos. Echan pronósticos á montones sin tino; y por casualidad uno, ú otro entre millares logra el acierto. Necesario es (decia con agudeza, y gracia Séneca en la persona de Mercurio, hablando con la Parca) que los Astrólogos acierten con la muerte del Emperador Claudio, porque desde que le hicieron Emperador, todos los años, y todos los meses se la pronostícan: y como no es inmortal, en algun año, y en algun mes ha de morir: *Patere Mathematicos aliquando verum dicere, qui illum postquam Princeps factus est, omnibus annis, omnibus mensibus efferunt* (a).

12. Este método, que es seguro para acertar alguna vez, despues de errar muchas, no les aprovechó á los Astrólogos que quisieron determinar el tiempo en que habia de morir el Papa Alexandro VI, por no haber sido constantes en él. Y fue el chiste harto gracioso. Refiere el Mirandulano, que formado el horóscopo de este Papa, de comun acuerdo le pronosticaron la muerte para el año de 1495. Salió de aquel año Alexandro sin riesgo alguno; con que los Astrólogos le alargaron la muerte al año siguiente, del qual habiendo escapado tambien el Papa consecutivamente hasta el año de 1502, casi cada año le pronunciaban la fatal sentencia. Finalmente, viéndose burlados tantas veces, en el año de 1503 quisieron enmendar la plana, tomando distinto rumbo para formar el Pronóstico, en virtud del qual pronunciaron, que aún le restaban al Papa muchos años de vida. Pero con gran confusion de los Astrólogos, murió el mismo año de 1503.

(a) *In Ludo de Morte Claudii Cæsaris.*

§. V.

13 AÑado, que algunas famosas predicciones que se jactan por verdaderas, con gran fundamento se pueden reputar inciertas, ó fabulosas. De Leoncio Bizantino, Filósofo, y Matemático se refiere, que predixo á su hija Athenais, que habia de ser Emperatriz, y por eso en el testamento, repartiendo todos sus bienes entre dos hijos que tenia, á ella no la dexó cosa alguna. Pero los mejores Autores nada dicen del pronóstico; sí solo, que Leoncio, en consideracion de la singularísima belleza, peregrino entendimiento, y ajustada virtud de Athenais, conoció que no podia menos de ser codiciada para esposa de algunos hombres acomodados, teniendo harto mejor dote en sus propias prendas, que en toda la hacienda de su padre, y por esto fue olvidada en el testamento, lo que ocasionó su fortuna: porque yendo á quexarse del agravio á la Princesa Pulcheria, hermana de Theodosio el Segundo, enamoró tanto á los dos Príncipes, que Pulcheria luego la adoptó por hija, y despues el Emperador la tomó por esposa.

14 Del Astrólogo Ascletarion dice Suetonio, que predixo que su cadaver habia de ser comido de perros: lo qual sucedió, por mas que Domiciano, á quien el mismo Ascletarion habia pronosticado su funesto éxito, procuró precaverlo, para desvanecer el pronóstico de su muerte, falsificando el que Ascletarion habia hecho de aquella circunstancia de la suya propia: porque habiendo luego que mataron al Astrólogo, arrojado de orden del Emperador el cadaver en una grande hoguera, para que prontamente se deshiciese en ceniza, sobrevino al punto una abundante lluvia que apagó el fuego, y no con menos puntualidad acudieron los perros á cebarse en aquella víctima inutilmente sacrificada á la seguridad del Príncipe sangriento. Pero todo este hecho, dice el Jesuita Dechales, es muy sospechoso; porque no se señala en libro alguno de los que tratan de la Judiciaria constelacion, aspecto,

ó

ó tema celeste, á quien atribuyan los Astrólogos tal circunstancia, ó especie de muerte.

15 Del célebre Lucas Gáurico cuentan algunos Autores, que consultado de Maria de Médicis, Reyna de Francia, sobre el hado de su hijo Enrico II, pronosticó con harta individuacion su muerte, diciendo que moriría de la herida, que en una Justa habia de recibir en un ojo. Pero el citado Dechales, y Gabriel Naude lo refieren muy al contrario, diciendo, que antes bien erró quanto pudo errar la prediccion, pronosticándole á aquel Príncipe muerte natural, y tranquila, despues de una vida muy larga. Como erró asimismo pronosticando á Juan Bentivollo la expulsion de Bolonia, y designando á Francisco II el año de su muerte.

16 De otro Astrólogo se dice haberle vaticinado á Maria de Médicis que habia de morir en S. Germán: lo qual se cumplió, asistiéndola en aquel trance un Abad llamado Juliano de S. Germán. Pero fuera de que esto no fue verificarse la profecía, pues no habia sido esa la mente del Astrólogo, sino que habia de morir en el Lugar, ó Monasterio de S. Germán, ó no hubo tal vaticinio, ó si le hubo, no se fundó en las reglas de la Judiciaria: pues en los libros Astrológicos no se señalan aspectos significadores de los lugares que han de ser teatros de las tragedias, ni de los nombres de las personas que han de intervenir en ellas: ni esto podria ser sin crecer á inmenso volumen los preceptos de este Arte.

17 Acaso no serían mas verdaderas que las expresadas, la prediccion de Spurina á Cesar, la de los Caldeos á Neron, y otras semejantes, que por la mayor parte recibieron los Autores, que las escriben, de manos del vulgo. Y bien se sabe, que en el comun de los hombres es bien freqüente, despues de visto el suceso, hallar alusion á él en una palabra que anteriormente se dixo sin intento, y aun sin significacion; y poco á poco, mudando, y añadiendo, llegar á ponerla en parage de que sea un pronóstico perfecto. De esto tenemos mil exemplos cada dia.

§. VI.

18 UNA, ú otra vez puede deberse el acierto de las predicciones, no á las Estrellas, sino á políticas, y naturales conjeturas, gobernándose en ellas los Astrólogos, no por los preceptos de su arte, de que ellos mismos hacen bien poco aprecio, por mas que los quieren ostentar al vulgo; sí por otros principios, que aunque falibles, no son tan vanos. Por la situacion de los negocios de una República, se pueden conjeturar las mudanzas que arribarán en ella. Sabiendo por experiencia, que raro Valído ha logrado constante la gracia de su Príncipe, de qualquiera Ministro alto, cuya fortuna se ponga en qüestion, se puede prenunciar la caida con bastante probabilidad. Y con la misma á un hombre de genio intrépido, y furioso se le podrá amenazar muerte violenta. Por la fortuna, genio, temperamento, é industria de los padres, se puede discurrir la fortuna, salud, y genio de los hijos. Es cierto que por este principio se dirigieron los Astrólogos de Italia, consultados por el Duque de Mantua, sobre la fortuna de un recien nacido, cuyo punto natalicio les habia comunicado. En la noticia que les habia dado el Príncipe, se expresaba, que el recien nacido era un bastardo de su casa; cuya circunstancia determinó á los Astrólogos á vaticinarle Dignidades Eclesiásticas: siendo comun que los hijos naturales, y bastardos de los Príncipes de Italia sigan este rumbo; y así en esta parte fueron concordes todas las predicciones, aunque discordes en todo lo demás. Pero el caso era, que el tal bastardo de la Casa de Mantua era un Mulo que habia nacido en el Palacio del Duque, al qual con bastante propiedad se le dió aquel nombre, para ocasionar á los Astrólogos con la consulta la irrision que ellos merecieron con la respuesta.

19 Algunas veces las mismas predicciones influyen en los sucesos: de modo que no sucede lo que el Astrólogo predixo, porque él lo leyó en las Estrellas; antes sin haber visto él nada en las Estrellas, sucede solo porque él

lo

lo predixo. El que se vé lisonjeado con una prediccion favorable, se arroja con todas sus fuerzas á los medios, yá de la negociacion, yá del mérito, para conseguir el profetizado ascenso, y es natural lograrle de ese modo. Si á un hombre le pronostíca el Astrólogo la muerte en un desafio, sabiéndolo su enemigo, le saca al campo, donde este batalla con mas esfuerzo, como seguro del triunfo, y aquel lánguidamente, como quien espera la execucion de la fatal sentencia, al modo que nos pinta Virgilio el desafio de Turno, y Eneas. Creo que no hubiera logrado Neron el Imperio, si no le hubieran dado esa esperanza á su madre Agripina los Astrólogos; pues sobre ese fundamento aplicó aquella ardiente, y política Princesa todos los medios. Acaso Cesar no muriera á puñaladas, si los matadores no tuvieran noticia de la prediccion de Spurina, que les aseguraba aquel dia la empresa. Lo mismo digo de Domiciano, y otros.

20 Es muy notable á este propósito el suceso de Armando, Mariscal de Viron, padre del otro Mariscal, y Duque de Viron, que fue degollado de orden de Enrique Quarto de Francia. Pronosticóle un Adivino, que habia de morir al golpe de una bala de artillería: lo que le hizo tal impresion, que siendo un guerrero sumamente intrépido, despues de notificado este presagio, siempre que oía disparar la artillería le palpitaba el corazon. El mismo lo confesaba á sus amigos. Realmente una bala de artillería le mató; pero no le matára, si él hubiera despreciado el pronóstico. Fue el caso, que en el sitio de Epernai, oyendo el silvido de una bala ácia el sitio donde estaba, por hurtarle el cuerpo, se apartó despavorido, y con el movimiento que hizo, fue puntualmente al encuentro de la bala: la qual, si se estuviese quieto en su lugar, no le hubiera tocado. Así el pronóstico, haciéndole medroso para el peligro, vino á ser causa ocasional del daño. Refiere este suceso Mezeray.

21 Ultimamente puede tambien tener alguna parte en estas predicciones el demonio; el qual, si los futuros depen-

penden precisamente de causas necesarias, ó naturales, puede con la comprehension de ellas antever los efectos: pongo por exemplo la ruina de una casa: porque penetra mejor que todos los Arquitectos del mundo el defecto de su contextura; ó porque sabe que no basta su resistencia á contrapesar la fuerza de algun viento impetuoso, que en sus causas tiene previsto: y aquí con bastante probabilidad puede por consiguiente abanzar la muerte del dueño, si es por genio retirado á su habitacion. Aun en las mismas cosas que dependen del libre alvedrio, puede lograr bastante acierto con la penetracion grande que tiene de inclinaciones, genios, y fuerzas de los sugetos, y de lo que él mismo ha de concurrir al punto destinado con sus sugestiones. Por esto son muchos, y entre ellos S. Agustin (a) de sentir, que algunos que en el mundo suenan profesar la Judiciaria, no son dirigidos en sus predicciones por las Estrellas, sino por el oculto instinto de los espíritus malos. Yo convengo en que no se deben discurrir hombres de semejante caracter entre los Astrólogos Católicos; sin embargo de que Gerónymo Cardano, que fue muy picado de la Judiciaria, no dudó declarar que era inspirado muchas veces de un espíritu, que familiarmente le asistia.

§. VII.

22 ESTablecido yá, que no pueden determinar cosa alguna los Astrólogos en orden á los sucesos humanos, pasemos á despojarlos de lo poco que hasta ahora les ha quedado á salvo: esto es, la estimacion de que por lo menos pueden averiguar los genios, é inclinaciones de los hombres, y de aquí deducir con suficiente probabilidad sus costumbres. El arrancarlos de esta posesion parece arduo; y sin embargo es facilísimo.

23 El argumento, que comunmente se les hace en esta materia, es, que no pocas veces dos gemelos, que nacen á un tiempo mismo, descubren despues ingenios, índoles, y

(a) *De Civit. Dei, lib. 5. cap. 9.*

y costumbres diferentes, como sucedió en Jacob, y Esaú. A que responden, que moviéndose el Cielo con tan estraña rapidéz, aquel poco tiempo que media entre la salida de uno, y otro infante á la luz, basta para que la positura, y combinacion de los Astros sea diferente. Pero se les replica: si es menester tomar con tanta precision el punto natalicio, nada podrán determinar los Astrólogos por el horóscopo; porque no se observa, ni se puede observar con tanta exâctitud el tiempo del parto. No hay relox de Sol tan grande, que moviéndose en él la sombra por un imperceptible espacio, no abance el Sol entretanto un grande pedazo de Cielo, y esto aun quando se suponga ser un relox exâctísimo, qual no hay ninguno. Ni aun quando asistieran al nacer el niño Astrónomos muy hábiles con quadrantes, y astrolabios, pudieran determinar á punto fixo el lugar que entonces tienen los Planetas; yá por la imperfeccion de los instrumentos, yá por la inexâctitud de las tablas Astronómicas: pues como confiesan los mismos Astrónomos, hasta ahora no se han compuesto tablas tan exâctas en señalar los lugares de los Planetas, que tal vez no yerren hasta cinco, ó seis grados, especialmente en Mercurio, y Venus.

24 Mas. Girando los Planetas con tanta rapidéz, en que no hay duda, es cierto que en aquel poco tiempo que tarda en nacer el infante, desde que empieza á salir del claustro materno, hasta que acaba, camina el Sol muchos millares de leguas, Marte mucho mas, mas aún Júpiter, y mas que todos Saturno. Ahora se pregunta: Aun quando el Astrólogo pudiera averiguar exâctísimamente el punto de tiempo que quiere, y el lugar que los Astros ocupan, ¿qué lugar ha de observar? porque ese se varía sensiblemente entretanto que acaba de nacer el infante. ¿Atenderá el lugar que ocupan quando saca la cabeza? Quando descubre el cuello? O quando saca el pecho? O quando yá salió todo lo que se llama el tronco del cuerpo? O quando yá hasta las plantas de los pies se aparecieron? Voluntario será quanto á esto se responda. Lo mas verisimil (si eso se pudiera lograr, y la Judiciaria tuviera algun fundamento) es,

que

que se debian formar succesivamente diferentes horóscopos; uno para la cabeza, otro para el pecho, y así de los demás: porque si lo que dicen los Judiciarios de los influxos de los Astros en el punto natalicio fuera verdad, habian de ir sellando succesivamente la buena, ó mala disposicion de inclinaciones, y facultades, así como fuesen saliendo á luz los miembros, que les sirven de órganos; y así, quando saliese la cabeza, se habia de imprimir la buena, ó mala disposicion para discurrir: quando el pecho, la disposicion para la ira, ó para la mansedumbre; para la fortaleza, ó para la pusilanimidad. Y así de las demás facultades, á quienes sirven los demás miembros. Pero ni esa exâctitud, como se ha dicho, es posible, ni los Astrólogos cuidan de ella.

25 Y si les preguntamos, por qué los Astros imprimen esas disposiciones quando el infante nace, y no anticiparon esa diligencia mientras estaba en el claustro materno, ó quando se animó el feto, ó quando se dió principio á la grande obra de la formacion de el hombre (lo que parece mas natural), nada responden que se pueda oir. Porque decir que aquella pequeña parte del cuerpo de la madre, interpuesta entre el infante, y los Astros, les estorva á estos sus influxos, merece mil carcajadas: quando muchas brazas de tierra interpuestas no les impiden (en su sentencia) la generacion de los metales. Pensar, como algunos quieren persuadir, que por el tiempo del parto se puede averiguar el de la generacion, es delirio: pues todos saben, que la naturaleza en esto no guarda un método constante; y aun suponiendo que el parto sea regular, ó novimestre, varía, no solo horas, sino dias enteros.

26 El caso es, que aunque se formasen sobre el tiempo de la generacion las predicciones, no salieran mas verdaderas. Refiere Barclayo en su Argenis, que un Astrólogo Aleman, ansioso de lograr hijos muy entendidos, y hábiles, no llegaba jamás á su esposa, sino precisamente en aquel tiempo en que veía los Planetas dispuestos á imprimir en el feto aquellas bellas prendas del espíritu que deseaba.

¿Qué

¿Qué sucedió? Tuvo este Astrólogo algunos hijos, y todos fueron locos (*a*).

27 Ni aun quando los Astros hubiesen de influir las calidades que los Genetliacos pretenden, en aquel tiempo que ellos observan, podrian concluir cosa alguna. Lo primero, porque son muchos los Astros, y puede uno corregir, ó mitigar el influxo de otro, y aun trastornarle del todo. Aunque Mercurio, quanto es de su parte, incline al recien nacido al robo, ¿de dónde sabe el Astrólogo que no hay al mismo tiempo en el Cielo otras estrellas combinadas, de mo-

(*a*) Es digno de agregarse al suceso que hemos escrito en el núm. 26. el que vamos á referir. El insigne Astrónomo Tyco Brahe, sin embargo de su excelente capacidad, padeció la flaqueza de aplicarse á la Astrología Judiciaria, y hacer estimacion de ella. Habiéndole dado Federico Segundo, Rey de Dinamarca, la Isla de Wen con una gruesa pension, edificó en ella un Castillo, á quien dió el nombre de *Uraniburg*, que significa Villa, ó Ciudad del Cielo, por razon de un excelente Observatorio, que construyó en el mismo Castillo para exâminar los Astros. Es de saber, que él mismo dexó escrito, que eligió un punto de tiempo, en que el Cielo estaba favorable á la duracion del edificio, para sentar la primera piedra. ¿De qué sirvió esta precaucion? De nada. Pocos edificios habrán subsistido tan corto espacio de tiempo. Dentro de veinte años fueron demolidos Observatorio, y Castillo por los que succedieron á Tyco en aquella posesion, para emplear los materiales en otras cosas, que juzgaron mas útiles. Monsieur Picard de la Academia Real de las Ciencias, que visitó aquel sitio el año de 1671, con dolor suyo vió, que *Uraniburg*, ó Ciudad del Cielo, estaba reducida á un cercado, donde arrojaban esqueletos de bestias. ¡Qué poco cuidaron los Astros, ni de la exîstencia, ni del honor de un edificio, que su dueño les habia consagrado! Yá en otra parte notamos, que Tyco, no obstante su bello entendimiento, tenia el genio supersticioso, y agorero; pues se cuenta de él, que si saliendo de casa encontraba alguna vieja, volvia á recogerse por temor de algun mal suceso. Despues leí, que lo mismo hacia si veía alguna liebre.

Hace, á mi parecer, alguna falta en el Discurso de la Astrología Judiciaria la definicion que de ella hizo el Inglés Thomás Hobbes (*De Homine.*) Por tanto la pondremos aquí. *Es*, dice, *un estratagema para librarse del hambre á costa de tontos. Fugiendæ egestatis causa, hominis stratagema est, ut prædam auferat à populo stulto.*

modo qué estorven el mal influxo de Mercurio? ¿Comprehende por ventura las virtudes de todos los Astros, segun las inumerables combinaciones, que pueden tener entre sí? Lo segundo, porque aun quando esto fuera comprehensible, y de hecho lo comprehendiera el Astrólogo, aún le restaba mucho camino que andar; esto es, saber cómo influyen otras muchas causas inferiores, que concurren con los Astros, y con harto mayor virtud que ellos, á producir esas disposiciones. El temperamento de los padres, el régimen de la madre, y afectos que padece mientras conserva el feto en sus entrañas, los alimentos con que despues le crian, el clima en que nace, y vive, son principios que concurren con incomparablemente mayor fuerza que todas las estrellas, á variar el temperamento, y qualidades del niño: dexando aparte lo que la educacion, y lo que el uso recto, ó perverso de las seis cosas no naturales pueden hacer. Si tal vez una enfermedad básta á mudar un temperamento, y destruir el uso de alguna facultad de la alma, como el de la memoria; por mas que se empeñen todos los Astros en conservar su hechura, ¿qué no harán tantos principios juntos como hemos expresado? Y pues los Astrólogos no consideran nada de esto, y por la mayor parte les es oculto, nada podrán deducir por el horóscopo en orden á costumbres, inclinaciones, y habilidades; aun quando les concediésemos todo lo demás que pretenden.

§. VIII.

28 A La verdad, quanto hasta aquí se ha discurrido contra los Genetliacos, poco les importa á los componedores de Almanaques: porque estos, como yá se advirtió arriba, se contentan con unas predicciones vagas de sucesos comunes, que es moralmente imposible dexar de verificarse en algunos individuos: y qualquiera podrá formarlas igualmente seguras, aunque no sepa ni aun los nombres de los Planetas. El año de diez fue celebradísima una prediccion del Gotardo, que decia no sé qué de unos personages cogidos en ratonera, como muy adequada á un

un suceso que ocurrió en aquel tiempo. Yo apostaré que qualquiera que supiese con puntualidad todas las tramas políticas de los Reynos de Europa, en qualquiera lunacion hallaría varios personages cogidos en estas ratoneras metafóricas: siendo bien freqüente hallarse sorprendido el goloso de mejorar su fortuna, en el mismo acto de arrojarse al cebo de su ambicion. Y quando hay guerras, de qualquiera que es cogido en una emboscada, se puede decir con igual propiedad, que cayó en la ratonera.

29 Pero dos cosas nos restan que exâminar en los Almanaques, que son el Juicio general del año, y las predicciones particulares de las varias impresiones del ayre, por lunaciones, y dias.

30 En quanto á lo primero, en sabiendo que todo el systema, en que se funda este Pronóstico, es arbitrario, y todos los preceptos, de que consta, fundados en el antojo de los Astrólogos, está convencida su vanidad. Las doce Casas, en que dividen la Esfera; no son mas, ni menos, porque ellos lo quieren así, y fue harta escasez suya no haber fabricado en el Cielo mas que una corta Aldea, quando, sin costarles mas, pudieron edificar una gran Ciudad. El orden de estos domicilios, de modo que el primero se coloca á la parte del Oriente, debaxo del Horizonte, y así ván prosiguiendo las demás debaxo del Horizonte, hasta que la séptima se aparece sobre él en la parte Occidental, y las restantes continúan el círculo hasta la parte Oriental descubierta; todo es antojadizo. Las significaciones de esas Casas, y de los Planetas, en ellos son puras significaciones *ad placitum*. Es cosa lastimosa ver las ridículas analogías de que se valen para dár razon de esas significaciones. De modo, que en todo, y por todo estas Casas se construyeron sin fundamento alguno: al fin como fábricas hechas en el ayre. ¿Qué diré de las dignidades, yá esenciales, yá accidentales de los Planetas? De los grados de fortaleza, ó debilidad, que les atribuyen en diferentes posituras? De sus exâltaciones, sus triplicidades, sus aspectos? De los dos domicilios diurno, y nocturno, que

les

les señalan, exceptuando al Sol, y la Luna (no valiéndole al Sol ser el grande Alquimista, que produce tanto oro, para redimirle de la pobreza de no tener mas que una casa; y lo mismo digo de la Luna, á quien atribuyen la produccion de la plata), de la grande disimilitud de influxos, segun se colocan los Planetas en diferentes signos, y segun se consideran yá rectos, yá obliquos, directos, retrogrados, ó estacionarios? Y toda la demás barahunda imaginaria de supuestos establecidos por capricho?

§. IX.

31 AÑádese sobre esto, que no concuerdan los Astrólogos en el método de erigir los temas celestes, de donde dependen en un todo los Pronósticos. Los Arabes Firmico, y Cardano siguieron el método de los antiguos Caldeos, que se llama Equable. El Autor Alcabicio inventó otro. Otro Campano. Y ninguno de estos tres se sigue hoy comunmente, sino el que inventó Juan de Regiomonte, que se llama método racional. En que se debe advertir, que el Planeta mismo, que erigiendo el tema segun un método, se halla en una Casa, donde promete buena fortuna, erigiendo el tema segun otro método, sucede encontrarse en otra Casa, donde significa muy adversa suerte. ¿Y por dónde sabríamos quál método era el mas acertado, aun quando cupiese acierto en esta materia? Lo que se colige evidentemente de aquí es, que las reglas de la Judiciaria son arbitrarias todas.

32 Mas: los mismos profesores de este Arte convienen en que sus reglas solo se fundan en la experiencia: porque no pudiendo haber razon alguna, que demonstrase *à priori*, como dicen los Dialécticos, qué influxos tiene esta, ó aquella combinacion de los Planetas, solo se pudo sacar esto por induccion experimental, despues de ver muchas veces qué efectos se siguieron á esas diferentes combinaciones. Y este es otro atolladero terrible de la Judiciaria: porque desde el principio del mundo hasta ahora no se ha repetido adequadamente alguna combinacion de Astros,

tros, y Signos: siendo menester para esto, segun todos los Astrónomos, mucho mayor transcurso de tiempo, que algunos reducen al espacio de quarenta y nueve mil años. Los antiguos Caldeos quisieron evaquar esta dificultad, procurando persuadir, que tenian recogidas las observaciones Astrológicas de quatrocientos mil años: falsedad, que, sobre oponerse á lo que la Fé nos enseña del principio del mundo, fue convencida por el grande Alexandro, habiendo, quando entró en Babylonia, mandado á Calístenes registrar sus archivos. Pero dado caso que menos cantidad de siglos fuese bastante para hacer las observaciones necesarias, pregunto: Quando Juan de Regiomonte inventó el método racional, que es el que hoy se sigue, ¿en qué experiencias se fundó para establecerle? Es fixo que en ningunas: pues no habiéndose usado antes, no hubo lugar de experimentarle. Y ni su método, ni otro alguno, le aprovechó á Regiomonte, para preveer que le habian de quitar alevosamente la vida los hijos de Jorge de Trevisonda, temerosos de que la reputacion de su sabiduría habia de disminuir la de su padre. Desde que murió Regiomonte hasta ahora, pasaron dos siglos y medio cabales. ¿Qué tiempo es este para que quepan en él observaciones bastantes á autorizar el método racional?

33 Lo mismo digo de Campano, que floreció quatro siglos antes que Regiomonte. ¿En qué experiencias fundó su nuevo método? Bien se vé en esto, que los preceptos de la Judiciaria se fundan solo en capricho, y no en razon, ni experiencias.

34 Y hago ahora otra pregunta: ¿O á los Pronósticos, que se hacian siguiendo el método de los Caldeos, correspondian los sucesos, ó no? Si correspondian, errólo Regiomonte en mudarle, y los modernos lo yerran en no seguirle. Si no correspondian, son falsas, ó fueron casuales aquellas predicciones famosas de los Astrólogos antiguos, que los modernos alegan á favor de la Judiciaria; pues es constante que los Astrólogos antiguos siguieron el método de los Caldeos. Lo que se ha dicho en este punto,

conspira igualmente á descubrir la vanidad del tema natalicio, por donde pronostican los Astrólogos la fortuna de los particulares, que de los diferentes temas celestes, que erigen para hacer el Juicio general del año; porque unos, y otros dependen de los mismos principios.

35 Y de los mismos dependen tambien las predicciones de las qualidades del tiempo en diferentes quartos de Luna, y en cada dia, aunque añadiendo nuevo, y singular tema para cada quarto de Luna, y atendiendo para cada dia en particular diferentes combinaciones de los Planetas, yá entre sí, yá con las estrellas fixas. Como quiera que discurran en esta materia, es constante que no yerran los Astrólogos en ella menos que en todo lo demás. El gran Mirandulano exâminó todo un Invierno los Almanaques que habian compuesto para aquel año los mas famosos Astrólogos de Italia; y solo en cinco, ó seis dias los halló conformes á las impresiones del ayre, que observó en todo aquel espacio de tiempo. El año de 1186 pronosticaron los Astrólogos furiosísimos vientos, y horrendas tempestades, por razon de cierta conjuncion de los superiores, é inferiores Planetas; pero lograron los mortales en aquel tiempo quietos, y pacatísimos los Elementos. Refiere esto Escaligero, sobre la autoridad de Rigordo, Monge de S. Dionís, y Médico de Felipe Augusto, que floreció en aquel tiempo. El año de 1524, habiendo observado los Astrólogos grandes conjunciones de los Planetas en los Signos, que ellos llaman Aqueos, por el mes de Febrero, predixeron portentosas inundaciones, y nunca vistas lluvias, lo que llenó de terror á Europa; de modo, que muchos se previnieron de barcas, y otros de habitacion en sitios eminentes. Pero tan lejos estuvo de venir el esperado diluvio, que ni una gota de agua cayó en todo aquel Febrero. Así lo cuenta Dureto, que vivió en el mismo siglo.

36 Ni pueden menos los Almanaquistas de caer en tan abultados errores. Porque es falso, ó por lo menos incierto, que los Astros, ó constelaciones que ellos señalan, produz-

duzcan frios, ó ardores, vientos, lluvias, ó serenidades. Si los ardores del Estío dependieran de hacer entonces el Sol su curso por el Signo de Leon, calientes estuvieran como nosotros en el Agosto los que habitan á quarenta, ó cincuenta grados de latitud austral, pues no tienen, ni influye en ellos en aquel tiempo otro Sol, que el que camina por este Signo; mas los pobres padecen en aquella sazon intensísimo frio. Y si el quadrado de Marte, y Venus induxera lluvias, las habia de mover en todo el mundo: pues ninguna Region del mundo logra entonces á esos dos Planetas en diferente aspecto. Nuestro mismo hemisferio, y la propia Region que habitamos, desmentirá algun dia á los Astrólogos en esta parte, si el mundo dura algunos millares de años; pues es infalible que llegará tiempo, en que el orto de la canícula, ó conjuncion del Sol con ella, suceda en los meses de Diciembre, y Enero; y entonces ciertamente helará en la Canícula.

37 Pero gratuitamente permitido que los Astros tengan la actividad, que para estos efectos les atribuyen los Astrólogos; por lo menos es innegable que concurren á los mismos efectos otras causas tanto mas poderosas que los Astros, que pueden, no solo disminuir, mas estorvar del todo sus influxos. En Egypto nunca llueve, ó rarísima vez, y esto solo en los meses de Noviembre, Diciembre, y Enero: y es cierto, que gyran sobre aquella Region los mismos Astros que sobre otras muchas, donde caen lluvias copiosas. En el Valle de Lima sucede lo mismo, donde toda la fertilidad de la tierra se debe á un blando rocío. No solo entre Regiones distantes hay esta oposicion; mas aun la corta division que hace en la tierra la cima de un monte, hasta para inducir en las dos llanuras opuestas temperie muy diferente. Como sucede en el que divide este Príncipado de Asturias del Reyno de Leon: pues los ímpetus del Norte, quando sopla furioso, llenan de lluvias, nieves, y borrascas todo este País, hasta cubrir aquella eminencia; y al mismo tiempo es comun lograr de la otra parte perfecta serenidad. Váyanse ahora los Astrólogos á deter-

minar qué dias ha de llover por las Estrellas.

38 El P. Tosca juzgó, que evaquaba en parte esta dificultad, encargando que en la formacion de los Almanaques se tengan muy presentes las calidades del País. Pero sobre que para esto sería menester poner en cada País, y aun en cada Lugar, un Almanaquista, y hacer para cada uno distinto Reportorio, pues en la corta distancia de tres, ó quatro leguas, se varía á veces el temple, y calidad de la tierra, y ayre y no es conveniente aumentar tanto el número de los Astrólogos, quando sobran aun los pocos que hay: digo sobre esto, que sería tambien inutil esa diligencia. Lo uno, porque son incomprehensibles las calidades de los Países, de modo, que por ellas se puedan pronosticar las mudanzas de los tiempos. Lo otro, porque estas no dependen precisamente de los Países donde se exercitan, sino tambien de otros distantes, de donde vienen los vientos, humedades, y exhalaciones; y no solo de los Paises donde se engendran, mas tambien de aquellos por donde transitan. Las fermentaciones que se hacen en varias partes de las entrañas de la tierra, ocasionan los vientos, y contribuyen materia para las tempestades. ¿Qué entendimiento humano podrá apear quándo, y cómo se hacen? Aun despues de elevarse vapores, y exhalaciones en la atmósfera, ¿quién comprehenderá las varias determinaciones del rumbo del viento, que las ha de conducir á esta, ó á la otra Region, ni las disposiciones que hay en una mas que en otra, para que sobre ellas se liquiden las nubes, ó se enciendan las exhalaciones? Aun quando supiese todo lo demás, ¿cómo he de averiguar, si la nube que en tal dia ha de volar sobre el Horizonte sensible que habito, vendrá en estado de derretirse sobre este Lugar en agua, ó lo guardará para la montaña, ó el Valle, que dista de aquí algunas leguas?

39 Como quiera, la consideracion del País solo puede aprovecharle al Astrólogo para pronosticar á bulto, sin determinacion de tiempo, mas lluvia en el País mas húmedo, mas calores en el mas ardiente, mas hielos en el mas frio; pues

pues á todos consta por experiencia, que dentro de un mismo País, en quanto á la determinacion de tiempo, no hay conseqüencia de un año para otro, sucediendo en un año una Primavera muy enjuta, ó en otro muy mojada. Aun mas hay en esto; y es, que un mismo País por un accidente, al parecer de poca importancia, suele variar sensiblemente de temple. La Isla de Irlanda, despues que abatieron los Naturales muchos bosques que habia en ella, es mucho menos lluviosa que era antes. Y me acuerdo de haber leído (pienso que en el Padre Kirker), que la tierra de Aviñon, que era antes muy húmeda, y nebulosa, goza un hermoso Cielo, despues que se enjugó una laguna de bien poco ámbito, que habia en ella.

4o Concurriendo, pues, á variar la temperie de las Regiones tantas causas de acá abaxo, que no solo alteran, mas á veces, como se ha visto, estorvan casi del todo la operacion de las constelaciones, nada podrán averiguar en la materia los Astrólogos, por la precisa inspeccion de los Cielos: y por otra parte, las demás causas cooperantes no están sujetas á su exâmen. Dirá acaso alguno, que los Astros ponen en movimiento esas mismas causas con todos los varios respectos, y combinaciones que tienen ácia tales, ó tales Paises: y así de ellos desciende primordialmente, que en esta Region llueva, y en la otra no: que aquí haga frio, y allí calor. Yo quiero pasar por ello. Pero siendo así, el Astrólogo no leerá en el Cielo lluvia, ni otro temporal alguno absolutamente para tal dia, sino con distincion de Regiones; y como estas son tantas, es infinito lo que tendrá que leer en el Cielo. Pongo por exemplo, el dia quatro de Abril lluvia en España, en la Noruega, en la Mesopotamia. Sereno en Persia, en la Tartaria, y en Chile. Viento en Grecia, en la Natolia, en Sicilia, y en Marruecos. Frio en la Prusia, en la Georgia, en el Mogol, y en la Isla de Borneo. Calor en Egypto, en los Abisinos, en México, y Acapulco. Vario en Francia, en la China, y el Brasil. Y así se irán leyendo en los Astros, truenos, granizo, helada, nieve, asignando cada diferencia de tem-

poral á mas de trescientas, ó quatrocientas partes distintas de el globo terrestre. Verdaderamente, que para tanto es menester fingir en cada Astrólogo el *Icaro Menippo* del graciosísimo Luciano, que arrebatado al Cielo, oía decretar á Júpiter lluvia en la Scytia, truenos en Lybia, nieve en Grecia, granizo en Capadocia, &c. ¿Pues qué si se añade á esto la abundancia, ó penuria de tanta variedad de frutos, en cuya copiosa mies, como suya propia, entran la hoz del Pronóstico los Astrólogos? Y siendo las especies de frutos tantas, y muchas mas aún las Provincias donde se puede variar la corta, ó larga cosecha, apenas se podrá comprehender en un gran libro lo que sobre este punto habrá menester estudiar en los Astros el Astrólogo.

41 Quien quisiere, pues, saber con alguna anticipacion, aunque no tanta, las mudanzas del tiempo, gobiérnese por aquellas señales naturales que las preceden, y no solo están escritas en muchos libros, mas tambien se pueden aprender de Marineros, y Labradores, los quales pronostican harto mejor que todos los Astrólogos del mundo. Por eso Lucano, en el *lib.* 5. *de la Guerra Civil*, no introduce algun Astrólogo, vaticinándole al Cesar la tempestad que padeció en el tránsito de Grecia á la Calabria, sino al pobre Barquero Amiclas.

42 Y á este propósito es sazonado el chiste que refiere el P. Dechales, sucedido á Luis XI, Rey de Francia. Habia salido este Príncipe á caza, asegurado por el Astrólogo que tenia asalariado, de que habia de gozar un sereno, y apacible dia. Encontró en el camino á un pobre Carbonero, que le avisó se retirase, porque amenazaba una terrible lluvia. Salió el pronóstico del Carbonero verdadero, y el del Astrólogo falso. Por lo qual el Rey, despidiendo al Almanaquista, tomó por Astrólogo suyo, señalándole salario como á tal, al Carbonero.

43 Añadiré una reflexîon de las mas eficaces, para convencer de vanas todas las observaciones Astrológicas que se hicieron en todos los pasados siglos; y es, que desde que se inventaron los Telescopios, se han descubierto tantas

tas Estrellas, yá fixas, yá errantes, que exceden en número á las que observaban los Astrólogos anteriores, que miraban el Cielo con los ojos desnudos. Solo Juan Hevelio, Burgo-Maestre de Dantzik, y famoso Astrónomo, descubrió de nuevo tantas Estrellas fixas, que les puso el nombre de Firmamento Sobieski, en honor del glorioso Juan III de este nombre, Rey de Polonia. Ahora se arguye así. La ignorancia de los Astros nuevamente descubiertos, traía consigo necesariamente la ignorancia de sus influxos: y la combinacion de los influxos de estos con los demás que estaban patentes, infería otros efectos muy diferentes de los que tuvieran estos, si obráran por sí solos. Luego todas las observaciones Astrológicas, que se hicieron antes de la invencion del Telescopio, fueron inútiles, y vanas, porque iban sobre el supuesto falso, de que no influían otros Astros, que los que se descubrian entonces. El Telescopio fue inventado el año de 1609 por el Holandés Jacobo Mecio, y perficionado poco despues por el insigne Matemático florentin Galiléo de Galileis. Todos los grandes Maestros de la Judiciaria, por quienes se gobiernan los Astrólogos modernos, son anteriores. De aquí se infiere, que unos ciegos guian á otros ciegos.

§. X.

44 OMito muchos lugares de la Escritura, como tambien muchas autoridades de Padres contra los Judiciarios, porque se hallan en muchos libros. Pero no disimularé la Bula del gran Pontífice Sixto Quinto contra los Profesores de este Arte, que empieza: *Cæli, & Terræ Creator Deus*, porque es en este asunto lo mas concluyente que se halla en linea de autoridad. Para lo qual es de advertir, que á todos los demás Textos, yá de la Escritura, yá de Concilios, yá de Padres, yá de Bulas Pontificias, con que se les arguye á los Judiciarios, responden estos, que en esos Textos solo se condena aquella Judiciaria, que pronostica como ciertos los futuros contingentes, dando por infalibles las amenazas de los Astros.

Pero esta interpretacion no tiene lugar en la Bula de Sixto. La razon es, porque manda á los Inquisidores, y á los Ordinarios, que procedan contra los Astrólogos, que pronostican los futuros contingentes, aplicándoles las penas canónicas, aunque ellos confiesen, y protesten la incertidumbre, y falibilidad de sus vaticinios: *Etiam si id se non certò affirmare asserant, aut protestentur*: permitiéndoles únicamente el pronosticar aquellos efectos naturales, que pertenecen á la Navegacion, Agricultura, y Medicina: *Statuimus, & mandamus, ut tam contra Astrologos, Mathematicos, & alios quoscumque dictæ Astrologiæ artem, præterquam circa Agriculturam Navigationem, & rem Medicam exercentes, &c.* Y así, en pasando de esta raya, deben proceder contra ellos los Superiores, por mas que en el principio de sus libros, y Almanaques protesten que su Arte es falible, y en el fin de ellos pongan: *Dios sobre todo*, por sánalo todo.

ECLYPSES.

DISCURSO NONO.

§. I.

1 AUnque los Pronósticos que hacen los Astrólogos por la inspeccion de los Eclypses, parece debieran ser comprehendidos, é impugnados en el Discurso pasado, por ser en parte materia de sus Almanaques, he juzgado mas oportuno hacerles proceso á parte; porque en realidad es la causa diversa; siendo cierto que este error no se funda tanto en la vanidad Astrológica, quanto en una mal considerada Física.

2 En aquellos tiempos rudos, quando se ignoraba la causa natural de los Eclypses, no es de estrañar, que sobre

bre ellos concibiesen los hombres extravagantes ideas. Así (segun refiere Plinio) Stersícoro, y Píndaro, ilustrísimos Poetas, consintieron en el error vulgar de su siglo, atribuyendo á hechicería, ó encanto la obscuridad de los dos Luminares. Por esto era rito constante entonces dár todos grandes voces, y hacer estrépito con tympanos, vacías, y otros instrumentos sonoros, á fin de turbar, ó impedir que llegasen al Cielo las voces de los Encantadores. A lo que aludió Juvenal, quando de una muger muy loquaz, y voceadora dixo:

Una laboranti poterit succurrere Lunæ.

Los Turcos, y Persas continúan hoy la misma supersticion, aunque con motivo distinto, que es el de desbaratar, ó desvanecer con el ruido las malignas impresiones de los Eclypses; á que añaden el cubrir cuidadosamente las fuentes públicas, porque no les comunique algun inquinamento el ambiente viciado con el adverso influxo. Lo mismo hacen los Chinos en quanto al estrépito, como testifica el P. Martin Martini, aunque asistidos yá de Matemáticos, que les predicen el dia, y la hora del Eclypse, y desengañados de que el Eclypse de Sol no es mas que la falta de comunicacion de sus rayos á la tierra por la interposicion de la Luna; y el Eclypse de Luna la falta de comunicacion de la luz Solar á ella por la interposicion de la tierra. Tanto se arrayga en los ánimos una observacion supersticiosa, que apenas puede turbarla de la posesion el mas claro desengaño. Ni son menos ridículos los habitadores de Coromandel, los quales atribuyendo á sus pecados el Eclypse de Luna, luego que le advierten, á tropas entran á lavarse en el Mar, creyendo que así expian sus culpas.

3 Aunque errores de este tamaño son particulares solo de algunas bárbaras Naciones, en todas reyna el general engaño de que los Eclypses ocasionan graves daños á las cosas sublunares, tanto sensibles, como insensibles, con sus enemigos influxos. Tan universal es el miedo de los Eclypses, que Plinio le extiende hasta los mismos brutos: *Namque defectum syderum, & cætera pavent quadrupedes.*

Pe-

Pero es cierto que se engaña; porque yo los he observado nada menos alegres, y festivos durante el Eclypse, que fuera de él. Y así aseguro, que no es el miedo de los Eclypses instinto de los irracionales, sino irracionalidad de los hombres: temor ageno de todo fundamento, y que á veces ocasiona grave perjuicio, atando las manos para executar lo conveniente. Como le sucedió á Nicias, Capitan de los Atenienses, que siéndole preciso retirarse con la Armada Naval del sitio infelíz de Syracusa, dexó de hacerlo por vér eclypsada la Luna, pareciéndole que quanto en aquel tiempo fatal se executase, tendria éxito funesto. De que resultó, que cargando luego sobre él los Syracusanos, derrotaron enteramente á los Atenienses. Muchos, como Nicias, durante el Eclypse, levantan la mano de los negocios, y por esa interrupcion pierden las coyunturas. Yo ví no pocos, al asomar el Eclypse, meterse mas tímidos en sus aposentos que los conejos en sus madrigueras. Y no sé si perdieron algo de su supersticioso miedo, viendo que á mí no me habia sucedido algun daño, aunque, mientras duró el Eclypse, de propósito me estuve paseando á Cielo descubierto.

§. II.

4 DE modo, que la experiencia está muy lejos de autorizar ese miedo; y la razon evidentemente le convence de vano. Porque no siendo otra cosa el Eclypse de Luna, que la falta de su luz reflexa por la interposicion de la tierra; y el de Sol la falta de la suya, por la interposicion de la Luna; pregunto: ¿qué daño puede hacer el que falte por un breve rato, ni de noche la luz de la Luna, ni de dia la del Sol? No falta una, y otra luz por una nube interpuesta, y aun mas dilatado tiempo, sin que por eso se siga daño perceptible, ni en la tierra, ni en los animales, ni en las plantas? ¿Qué mas tendrá faltarme la luz del Sol, porque la Luna me lo estorva, que faltarme porque el techo de mi domicilio donde estoy recogido me la impide? La calidad, ó naturaleza del cuerpo interpuesto no hace al caso: porque que el techo de mi aposento sea

sea de esta manera, ó de la otra, que esté cubierto de plomo, ó de pizarra, ó de teja, no puede hacer que la falta de luz, ocasionada de este estorvo, sea mas, ó menos nociva.

5 Pericles, Capitan de los Atenienses, viendo turbados por un Eclypse del Sol los Soldados que estaban prevenidos para una expedicion marítima, oportunamente opuso á los ojos del Gobernador de la Armada, consternado como los demás, la capa de púrpura que tenia sobre sus hombros, estorvándole con ella la vista del Cielo; y preguntándole, si aquello le podia hacer, ó pronosticar algun daño? Respondióle el Gobernador, que no. Replicó Pericles: pues no hay alguna diferencia de una cosa á otra; sino que la Luna, como mucho mayor cuerpo, quita á muchos la luz del Sol, y la capa á uno solo.

6 Lo mismo digo de la falta de calor que puede venir de uno, ú otro Astro. Fuera de que de la Luna no nos viene algun calor, ó es totalmente insensible. Así lo mostró la experiencia en el mejor espejo ustorio, que jamás hubo en el mundo (dexamos aparte los de Arquimedes, acaso fabulosos), que fue el que pocos años há, como se lee en las Memorias de Trevoux, fabricó en Francia el Señor Villete; tan activo, que no se encontró materia alguna que expuesto al Sol no liquidase prontamente colocada en el punto del foco. Digo que en este espejo se vió, que la Luna no produce calor poco, ni mucho; pues habiendo recogido sus rayos en él, no se percibió en el punto del foco calor alguno: y por poco que fuese el calor de la Luna, creciendo en aquel punto á proporcion que el del Sol, se habia de sentir allí muy vehemente.

7 Ni se me oponga aquel verso del Psalmo 120: *Per diem Sol non uret te, neque Luna per noctem*, del qual se movió Valles para conceder en su Filosofia Sacra, cap. 71. virtud de calentar á la Luna. Digo que este Texto no prueba el intento. Lo primero, porque en doctrina de S. Agustin solo admite sentido mystico: y así el Cardenal Hugo no le dió otras inteligencias que las de esta clase. Lo segun-

gundo, porque como se puede ver en Lorino, el verbo Hebreo del original no significa ustion, ó calefaccion, sino qualquier género de lesion en general. Lo tercero, porque como exponen otros, la Luna quema no calentando, sino enfriando; ó hace con el frio algunos efectos semejantes á los que obra el Sol con el calor. Por lo que dixo un Poeta:

.....*Unum operatur*
Et calor, & frigus: sicut hoc, sic & illud adurit.
Sic tenebræ visum, sic Sol contrarius aufert.

Y que no puede entenderse el Texto literalmente, segun el rigor del verbo Latino *Uro*, es claro; pues aunque se conceda alguna actividad para calentar á la Luna, nadie dirá que es tanta, que llegue á quemar.

8 Si alguno piensa que la sombra de la tierra, llegando á la Luna puede malear su influxo, considere lo primero, que la sombra, siendo pura carencia, no puede tener actividad alguna poca, ni mucha. Considere lo segundo, que aun quando concediésemos á la sombra alguna facultad para inficionar el influxo, no habria por lo menos que temer en el Eclypse del Sol; pues nunca llega, ni puede llegar por razon del Eclypse á este Astro alguna sombra: *Supra Lunam pura omnia, ac diurnæ lucis plena*, dice Plinio. Dixe *por razon del Eclypse*, para excluír aquellas sombras que en el Sol muestran sus propias manchas, poco há empezadas á observar con los telescopios.

§. III.

9 ES muy del caso, para desvanecer el miedo de los Eclypses, proponer aquí lo que dice de ellos Gerónymo Cardano. Este Autor, cuyas decisiones deben ser muy veneradas de los Astrólogos por haber sido gran protector de las ideas de la Judiciaria; tan lejos está de condenar los Eclypses por nocivos, que antes los aprueba por útiles. En caso de no ser muy freqüentes, asienta, que todos los Eclypses enfrian sensiblemente la tierra, y los vivien-

vientes. Pero en eso mismo funda su conveniencia. *Siendo* (dice) *necesario el calor para conservar la vida de los animales, y las plantas, entre los siete Planetas solo uno fue criado de naturaleza fria, que es Saturno. Pero no pudiendo un solo Planeta frio corregir el ardor que ocasionan seis Planetas calientes, para que en el discurso del tiempo no fuese abrasado el mundo, dispuso Dios que de tiempo en tiempo hubiese Eclypses, los quales refrescasen la tierra* (a). Segun esta doctrina, en vez de temer los Eclypses, debemos amarlos, como auxiliares de nuestra conservacion, por quanto templan las ardientes iras de los seis Planetas, que sin ese correctivo nos reduxeran á cenizas. Es verdad que no es muy coherente esto con lo que Cardano dice en otra parte, que si el Eclypse del Sol sucede estando las mieses en flor, aquel año no tienen grano las espigas. Ciertamente frialdad que hace tanto daño en las mieses, es muy excesiva para que se puedan esperar de ella buenos efectos en las demás substancias animadas. ¿Pero quién creerá que la ausencia del calor del Sol por tres horas, que es lo mas que duran sus Eclypses, pueda ocasionar tanta ruina, quando no vemos seguirse estos estragos, aunque las nubes nos le escondan por tres dias?

10 Tambien es bueno advertir aquí, que la regla que dá Cardano en quanto á la duracion de los Eclypses, está encontrada con lo que en este punto se nos dice comunmente en los Almanaques. La regla de Cardano es (b), que los efectos de los Eclypses de Luna duran otros tantos meses, y los de los del Sol otros tantos años quantas horas hubieren durado, ó estos, ó aquellos. Y siendo cierto que el Eclypse mas largo de Sol no dura mas que tres horas, ni el de Luna mas que quatro, solo á tres años pueden extenderse los efectos de aquel, y solo á quatro meses los de este, ¿Cómo se compondrá esto con la larga serie de años, que tal vez ponen los Almanaques sujetos al maligno influxo de los Eclypses?

Aun-

(a) *Aphorism. Astron. segm.* 7. *Aphor.* 52.
(b) *Ubi sup. Aphor.* 75.

11 Aunque hemos impugnado hasta aquí los malignos influxos de los Eclypses en quanto dependientes de causa fisica, conviene á saber, de la frialdad que puede ocasionar la ausencia de la luz de los dos Astros, no se piense por esto que los Astrólogos no introducen tambien en esta materia los soñados preceptos de la Judiciaria. Hace mucho al caso, segun su doctrina, para determinar, variar, ó modificar el influxo de la causa fisica la Casa celeste donde sucede el Eclypse: tambien la positura de los dos Luminares en este, ó en aquel Signo, con otras cosas á este tono, cuya impugnacion omitimos; porque quanto se ha dicho arriba contra la Astrología Judiciaria, sobre ser sus preceptos absolutamente arbitrarios, sin fundamento alguno, ni de razon, ni de experiencia, es adaptable al asunto presente.

12 Depóngase, pues, el vano miedo de esos fatales efectos, que, á Dios te la depare buena, nos pronostican los Almanaquistas han de durar por tantos, ó tantos años. *A signis Cæli nolite metuere, quæ timent gentes*, clama Dios por Jeremías. No temais, como los Gentiles, las señales del Cielo. Este Texto desengaña generalmente de la vanidad de la Judiciaria. Pero parece que con alguna particularidad se puede aplicar á relevarnos del susto que nos introducen los Astrólogos con sus imaginarios efectos de los Eclypses. Y dése tambien por dicho esto para los Cometas, de los quales vamos á hablar ahora.

CO-

COMETAS.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

1 ES el Cometa una fanfarronada del Cielo contra los poderosos del mundo : émulo, en la aprehension humana, de la generosa furia del rayo ; porque como este hiere en lo mas alto, aquel en lo mas noble. Acaso la consideracion de que los Príncipes tienen menos que temer de parte de la tierra que los demás hombres, les hizo añadir terrores en la superior esfera, para contener su orgullo. Pero en la verdad tantos enemigos de su vida tienen los Príncipes acá abaxo, que para asustarles el aliento no es menester que conspiren con los malignos vapores de la tierra los brillantes ceños del ayre. La ambicion del vecino, la quexa del vasallo, el cuidado propio, son los Cometas que deben temer los Soberanos. Esotras erráticas antorchas no pueden hacer mas daño que el que ocasionan con el susto.

2 No solo el Vulgo, ni solo para los Príncipes reconoce calamitosos los Cometas. Tambien algunos Autores de escogida nota fomentan estos miedos, extendiéndolos á las Ciudades, á los Reynos, en fin al comun de los hombres. De este número son Fromondo, Keplero, Cabeo, Kirquerio, Cardano, y otros. Bien que no todos discurren por un mismo camino. Algunos constituyen á los Cometas señales naturales prácticas de los males que les atribuyen ; esto es, dicen que los significan, porque fisicamente los causan. Otros, desnudándolos de toda fisica eficiencia, les niegan la significacion natural, concediéndoles solo ser signos por la voluntaria ordenacion divina, ó como se explican las Escuelas, *signos ad placitum.* Y aun entre estos hay alguna division ; porque algunos quieren que no solo la significacion,

cion, mas ni aun la existencia, sea natural en los Cometas, pretendiendo que Dios inmediatamente por sí mismo los produce, sin dependencia, ó concurso de alguna causa natural, á fin de anunciar con ellos los azotes que su justa ira prepara á los mortales; porque en vista de la amenaza se muevan á la enmienda. Otros, dexando su produccion, como la de todos los demás materiales entes, en mano de las causas segundas, ponen la significacion pendiente únicamente del beneplácito divino: no de otro modo que el Iris, siendo natural en su existencia, y produccion, es señal de que no habrá otro Diluvio, solo porque Dios quiere que lo sea.

3 Este sentir no se funda, ni puede fundar en otra cosa, que en la observacion de haber sucedido muertes de Príncipes, y calamidades públicas á las apariciones de los Cometas. Beyerlinx en el Teatro de la Vida Humana, verbo *Cometa*, trae un Catálogo de sucesos fatales, consiguientes á algunos de estos espantosos fenómenos. Lo mismo hacen otros Autores.

4 Mas este fundamento se hallará sumamente ruinoso, si se observa que las calamidades, no solo privadas, mas tambien públicas de los mortales, menudean tanto, y son tan freqüentes, que se podria contar por singular prodigio, si hubiese año en que no acaeciese alguna. ¿Quál se hallará en los Anales tan digno de señalarse con piedra blanca, que no digo comprehendiendo toda la circunferencia del mundo, mas aun ciñéndonos al ámbito de Europa, no haya sido infausto para estos, ó aquellos Reynos, ó con esterilidades, ó con epidemias, ó con guerras, ó con prodigiosas inundaciones, ó con muertes de Príncipes? Estas grandes espinas fructifica comunmente la tierra por el pecado de Adan: y sus hijos con los nuestros repetimos al enojo divino los motivos, para que repita los azotes. Que haya, pues, Cometa, que no le haya, el mundo en todos los años será valle de lágrimas, y nunca faltarán en él miserias públicas. De aquí se infiere, que por las observaciones no hay mas razon para atribuir nues-

nuestras desdichas á la existencia de los Cometas, que á la falta de ellos: pues del mismo modo tenemos que llorar quando no los hay, que quando los hay.

§. II.

5 AÑádese á esto la incertidumbre, insuficiencia, y ambigüedad de las observaciones hechas. Señalan algunos Autores un Cometa que duró veinte y nueve dias en el año de 1657 de la creacion del mundo, el qual quieren fuese prenuncio del Diluvio Universal. Quisiera saber en qué monumentos hallaron noticia de este Cometa. La Sagrada Escritura no dice tal cosa. De las Historias profanas, dignas de alguna fé, ninguna es anterior á la Guerra de Troya. Con que solo resta, que Herlicio, ú otro qualquiera que haya sido el primero que nos dió noticia de este Cometa, tuviese dentro de su gavinete las nuncas vistas columnas de Seth, donde estuviese gravada esta narracion, juntamente con la general instruccion de todas las Artes, que algunos Autores antojadizos quieren se hayan comunicado despues del Diluvio por medio de estas columnas á los hombres.

6 Siendo el número de los Cometas hasta ahora observados en todo el discurso de los siglos hasta quinientos, poco mas, ó menos, Beyerlink, citado arriba, cuenta solos hasta unos treinta, á quienes se siguieron sucesos infaustos. Aun quando á todos los Cometas observados se siguiesen otros semejantes, nada se probaría, por lo dicho arriba. Mucho menos siendo en tan corto número los infortunados. Y aun al Cometa del año 1500 no le encuentra otro vaticinio, que el del nacimiento del Emperador Carlos V, que ciertamente no puede anumerarse á los sucesos infelices.

7 Pero lo mas notable en esta materia es, que el P. Juan Zahno, docto Premonstratense Aleman (a), propone

(a) Tom. 1. *Mundi mirabilis.*

un largo Catálogo Cronológico de todos los Cometas que hubo desde el principio del mundo hasta el del año 1682; y succesivamente con igualdad refiere sucesos infelices, y prósperos, que acaecieron inmediatamente despues de cada uno de ellos. De modo que por esta cuenta, no hubo Cometa que no fuese igualmente fausto que terrible. Luego la experiencia nada nos enseña en el asunto. Y no habiendo otro Oráculo que consultar en él, se vé que es sin fundamento quanto se dice, y teme de las amenazas de los Cometas.

§. LII.

8 ENtre los mismos que tienen por vaticinantes los Cometas, hay tanta discrepancia, que eso solo bastaría para despreciar su opinion. Unos los tienen por universalmente fatales: otros juzgan que son faustos en determinadas circunstancias, y respectos. Pongo por exemplo: algunos Autores que cita Cardano, dicen que si el Cometa dirige su curso al Ocaso, pronostíca excelente constitucion, y temperamento del año. Y que el que naciere estando el Cometa en medio del Cielo, logrará alta, y esclarecida fortuna. En tiempo de Augusto es cierto que no eran tenidos los Cometas generalmente por infaustos; pues uno que apareció al principio de su Reynado, le tuvo el Príncipe por propicio; y Plinio dice, que fue saludable al mundo: *Salutare id terris fuit.* El Vulgo creyó que representaba la alma del difunto Julio Cesar, elevada á hacer número con las demás deidades: y por este respeto se erigió Templo en Roma á aquel dichoso Cometa, como refiere el mismo Plinio.

9 Los Peripatéticos, que siguiendo á Aristóteles, colocan todos los Cometas en la suprema Region del Ayre, debaxo del Orbe de la Luna, dicen, que no siendo otra cosa el Cometa que un conjunto de hálitos de la tierra encendidos en aquella altura, precipitadas despues sus cenizas como un maligno fermento, todo lo inficionan, y producen guerras, hambres, y pestes. Añaden algunos, que

que por ser los Príncipes de complexion mas delicada que el resto de los hombres, padecen mas de estas venenosas impresiones; por cuya razon á las apariciones de los Cometas se siguen freqüentemente muertes de Soberanos.

10 Pero esta sentencia en quanto al sitio de los Cometas yá hoy es indefensable; porque las observaciones Astronómicas evidentemente prueban, que, si no todos los Cometas, los mas son superiores, y muy superiores al Orbe de la Luna. No faltan Astrónomos que los coloquen todos sobre el mas alto Planeta, que es Saturno. Lo que no tiene duda es, que todos aquellos en quienes no se ha observado paralaxe alguna, están altísimos sobre los inferiores Planetas. Y en quanto á que los malignos influxos de los Cometas sean por su delicadéz mas perjudiciales á los Príncipes, ¿quién no vé que por esta regla con mas razon se deberá pronosticar, siempre que parece algun Cometa, un sangriento destrozo en mugeres, niños, y viejos?

11 Keplero, señalando distintos fines á la produccion, y direccion del Cometa, dice, que Dios produce los Cometas, porque tenga el Cielo, no menos que el Mar, y la Tierra, sus monstruos. Añade, que la materia de que consta el Cometa, es como un excremento de la Region Etherea, que segregándose, y juntándose en una masa, sirve á purgar las Esferas Celestes, porque no se manchen, ú obscurezcan sus luminares, como sucedió al Sol quando murió Julio Cesar, pareciendo en todo aquel año con tibia, y maligna luz. En quanto á la direccion, positura, y movimiento del Cometa, juzga Keplero que son ordenados á significar mutaciones, y sucesos, por la mayor parte calamitosos en la tierra; y que á este fin Dios, ó por sí mismo, ó por medio de sus Angeles, coloca, ó dirige el Cometa á esta, ó á aquella parte del Cielo.

12 Gerónymo Cardano determina con tanta individuacion el pronóstico de los sucesos correspondientes á las diferentes circunstancias de los Cometas, como si en el discurso de su vida hubiese observado algunos centenares de estos fenómenos: lo que no pudiendo ser, se vé, que un

mero capricho fue regla de toda su doctrina. Dice que los Cometas de color rubicundo, lívido, ó negro, son perniciosísimos: que los plateados, ó albicantes, son menos malos: que los que duran mucho tiempo, son mas fatales que los de breve duracion: que los que parecen en el Invierno, son peores que los Estivos: que si el Cometa parece junto á Saturno, significa trayciones, peste, y esterilidad: junto á Júpiter, mutacion de leyes, y muertes de Papas: junto á Marte, guerras: junto al Sol, alguna grande calamidad de todo el Orbe: junto á la Luna, unas veces inundaciones, y otras sequedades: junto á Venus, muertes de Nobles: junto á Mercurio, varios, y muchos males. Del mismo modo vá discurriendo por varias constelaciones, variando el pronóstico en cada una de ellas. No solo esto; tambien quiere que se observe el resplandor, la figura, el movimiento; y segun las muchas diferencias que admite cada una de estas circunstancias, así los pronósticos que señala son diversos. Bien se conoce que esto es hablar al ayre, pues no pudo Cardano observar tantos Cometas, que á repetidas experiencias debiese tantos documentos. Ni tampoco pudo tomarlos de observaciones agenas; pues otros Autores, que cita el mismo Cardano, señalan diferentes reglas.

§. IV.

13 LOS Astrónomos modernos, bien desnudos del supersticioso temor que poseía á Cardano, y á otros de los pasados siglos, tan lejos están de tener miedo á los Cometas, que antes desean repetidas apariciones suyas, para repetir sobre ellos sus observaciones; especialmente despues que el esclarecido Casini puso en planta la plausible opinion de que no son los Cometas pasageras llamas, que en pocos dias se reducen á cenizas; sí constantes antorchas, que con los demás Astros fueron criadas al principio del mundo.

14 De hecho esta opinion, la qual no debe considerarse nacida, sino resucitada en nuestros dias, pues se halla que el famoso Astrónomo antiguo Apolonio Mindiano ha-

habia dado yá en el mismo pensamiento; y. Plinio manifiesta, que no pocos en su tiempo eran del mismo sentir: *Sunt, qui & hæc sydera perpetua esse credant, suoque amictu ire; sed non nisi relicta à sole cerni* (a). Digo que esta sentencia se halla hoy asistida de una gran verisilitud, en fuerza de las ingeniosas, y sólidas conjeturas con que la estableció el citado Casini; sin que obsten contra ella, ni la aparente rectitud del movimiento de los Cometas, ni los largos periodos, que, á distincion de los demás Astros, esperan sus apariciones. Pues uno, y otro se compone muy bien, suponiendo, como quiere este Autor, que el Cometa gyre en un círculo de dilatadísima circunferencia, y sumamente excéntrico al orbe de la tierra. Es claro que en este systema, estando proporcionada á nuestros ojos solo una pequeña parte del círculo por donde discurre el Cometa, sus apariciones no deben ser freqüentes, lográndose su vista solamenie en aquella parte del círculo, que por mas cercana á la tierra se hace visible, y perdiéndose en todo el resto de su gyro, por alejarse á inmensa distancia. El movimiento tambien debe ser sensiblemente recto, aunque real, y matématicamente es circular; porque qualquiera pequeña parte de un círculo de enorme magnitud, siempre parece á los ojos estár en línea recta, no siendo posible distinguir la cortísima inflexion de su imperceptible curvatura (*b*).

(a) *Lib. 2. cap. 25.*

(*b*) Lo que Aristóteles dixo, y aun hoy creen muchos, que los Cometas se forman de las exhalaciones que suben de la tierra, está convencido de falso por muchas observaciones. La poca paralaxe de algunos Cometas, y la total falta de paralaxe de otros, prueban su elevacion sobre la Luna, y aun sobre otros Planetas superiores. El año de 1702, por el mes de Abril, pareció un Cometa, que solo tenia trece minutos de paralaxe, lo que muestra, que su altura era casi quintupla respecto de la Luna, cuya paralaxe es de un grado; esto es, de sesenta minutos; con que estando la Luna distante de la tierra, segun el cómputo de los Astrónomos modernos, de noventa á cien mil leguas, el Cometa distaba de la tierra mas de quatrocientas mil. ¿Quién creerá, que tan arriba suben las exhalaciones ter-

15 Mons. Villemont, á quien siguen otros, defiende por camino diferente la opinion de ser los Cometas Planetas constantes, y perpetuos, colocándolos todos sobre Saturno en una Region donde no hay movimiento comun, ni reglado, qual es el del fluido, que conduce los demás Planetas; sí solo corrientes irregulares, que admiten todo género de diferentes direcciones. Este systema sería mucho mas desembarazado, como todos los Cometas careciesen de paralaxe sensible (lo que es indispensable para colocarlos todos so-

terrestres? En el mismo año, antes que el referido Cometa, habia parecido otro, que totalmente carecia de paralaxe sensible: por consiguiente estaba superior al Planeta Marte, que le tiene. Marte dista de la tierra muchos millones de leguas. ¿*Subirán allá las exhalaciones*? Añádase que un Cometa colocado en tanta altura, segun lo que infiere su magnitud aparente, es preciso que sea muchos millones de veces mayor que la tierra ¿Las exhalaciones que de esta se elevan, podrán componer cuerpo de tanta magnitud?

Que los Cometas son Planetas regulares, cuyos círculos de movimiento no comprehenden la tierra, y por su parte superior distan inmensamente de ella, se ha hecho yá probabilísimo. Lo primero, porque se ha notado regular su curso: de modo que un Astrónomo, que observó un Cometa dos, ó tres dias, si despues se le esconden por algun tiempo las nubes, dirá á punto fixo, que en disipándose estas, á tal dia, y tal hora se hallará en tal parte del Cielo. Lo segundo, por la simultanea, y graduada aumentacion de volumen, y celeridad de movimiento hasta cierto punto, pasado el qual se ván disminuyendo la celeridad, y el volumen en la misma proporcion, y en igual espacio de tiempo á aquel en que se hizo el incremento. Así el incremento, como el decremento de volumen, son puramente aparentes. Vá succesivamente pareciendo mayor el Cometa á proporcion que se vá acercando al punto de su orbita mas cercano á la tierra, que llaman *Perigéo* los Astrónomos; y vá pareciendo succesivamente menor, á proporcion que se vá apartando de aquel punto. Esto por la regla general de que los cuerpos, quanto mas distantes, parecen menores. El incremento, y decremento de celeridad tambien son aparentes. Es preciso que parezca caminar mas velozmente mientras se mueve por arco directamente opuesto á la tierra; y tanto mas, quanto mas cerca está del punto medio del arco. Esto es comun tambien á todo cuerpo que se mueve en círculo, cuyas partes distan desigualmente del que las mira.

sobre Saturno); y no parece que los Astrónomos estén convenidos en ello.

16 Como quiera, todos los Filósofos que niegan verdadera generacion, y corrupcion en los Cielos, son interesados en la sentencia, que afirma ser los Cometas Planetas verdaderos de existencia constante, y perpetua, ora de regular, ora de irregular movimiento. Porque si son solo unos caducos incendios, cuya existencia no dura mas que lo que se ostenta su aparicion, siendo por otra parte cierto, como lo es, que si no todos, los mas están situados dentro de las celestes Regiones; es preciso admitir verdadera generacion, y corrupcion en los Cielos.

17 Y si ello es así, que los Cometas hacen número con los demás Astros, y que con ellos fueron criados al principio del mundo, vanos son los temores de los que colocándolos con Aristóteles en la suprema Regiosn del ayre, predicen en el principio de sus venenosas cenizas mas daños que en el despeño de los abrasadores rayos. ¡O qué hijas tan villanas produciría la tierra en sus exhalaciones, si despues de elevadas, al descender de la altura, no solo encendidas, mas aun apagadas, conspiran á su ruina! Vanos son tambien los sustos de los que aprehenden preternatural la generacion de los Cometas, y en ella fundan la significacion que les atribuyen de los divinos enojos. Para quien tiene los ojos abiertos, no ha menester la mano Omnipotente estas nuevas amenazas, que harto visibles se hacen en innumerables exemplos sus vengadoras iras.

18 No por eso niego que tienen los Cometas tambien en lo moral uso muy acomodado á nuestro provecho, al qual pudo Dios destinarlos, y es de creer que los destinó en su creacion, ó los destina ahora quando los produce, además del uso fisico que tienen en lo natural. Qualquiera nuevo fenómeno que aparece en el Cielo, llama los ojos de los mortales á su contemplacion: y muy torpe es quien luego no vuela con la mente mucho mas arriba á considerar la incircunscripta virtud, y grandeza de la primera Causa, que no satisfecha de publicar su gloria con tantas

lenguas de fuego, quantos son los Astros que quotidianamente brillan en la Esfera, de tiempos en tiempos enciende, ó aproxima al mismo fin esos brillantes cuerpos de aun mas prodigiosa magnitud. Unos, y otros son centellas de la inaccesible luz: unos, y otros son antorchas á nuestra ceguedad.

AÑOS CLIMATERICOS.

DISCURSO XI.

§. I.

1 PYtágoras, despues de haber soñado que transmigraban de cuerpo en cuerpo las almas, logró que transmigrasen de alma en alma sus sueños. De sus dos grandes Dogmas, el de la transmigracion de los espíritus, y el de la mysteriosa fuerza de los números, el primero se comunicó, y propagó hasta el dia de hoy á muchos de los Pueblos Orientales: el segundo cundió sin sentirlo á algunos Filósofos de todas sectas.

2 En esta supersticiosa fisica, que al número atribuye la potestad que no tiene, se funda el comun error de constituir fatales todos los años septenarios, á quienes se dá el nombre de climatéricos, y vale, ó significa lo mismo que escaleras, ó gradarios.

3 Materia de risa es ver las observaciones, y discursos con que algunos Autores quieren persuadir la poderosa actividad del número septenario. Ponderan que los Planetas son siete, siete tambien los metales, siete pies el término de la humana estatura, siete meses el tiempo de la perfecta formacion del feto. Todo esto, que aunque fuera cierto, nada probaría, es muy dudoso. Los Planetas se puede decir que son mas que siete, contando los Satélites de Jú-

Júpiter, y Saturno, que tienen tanto derecho para ser llamados Planetas, como Mercurio, y Venus; fuera de que á los Cometas los tienen por verdaderos Planetas algunos grandes Astrónomos: y de este modo sube mucho mas el número de los Planetas. Los metales, dicen muchos Naturalistas, que no son mas que seis; para lo qual descuentan el estaño, juzgándole un mixto de plata, y plomo. La estatura humana no está circunscripta en la magnitud de siete pies; porque muchos hombres pasaron de esa raya. En quanto al tiempo de la perfecta formacion, ó maturacion del feto, para lograr la pública luz, si habla del regular, son, no siete, sino nueve meses; si se comprehende tambien el irregular, ó extraordinario, admite toda la extension que hay desde los cinco meses hasta los diez, ú once, pues para todo este tiempo hay exemplos.

4 Marco Varron, por otra parte Autor gravísimo, fue tan nimio, ó tan pueril en discurrir á favor del septenario, que pensó esforzar su autoridad, sacando al teatro los siete Sabios de Grecia, las siete maravillas del mundo, las siete solemnidades de los Juegos Circenses, y los siete Capitanes destinados á la conquista de Tebas. Todo esto, y mucho mas que pudiera juntarse de septenarios, no necesita impugnarse con otro argumento, que la reflexion de que para qualquiera otro número que se aprehenda, se hallará igual serie de exemplos, yá en la Historia, yá en la Naturaleza. Ni se debe hacer mas aprecio de los sutiles discursos, prolixas, y arbitrarias combinaciones, con que Macrobio en el sueño de Scipion pretendió dár alguna verisimilitud á esta fantasía, y que escuso referir, porque fatigan la atencion sin alhagar la curiosidad.

5 Todas estas observaciones fantásticas de los números, sobre vanas, son perniciosas: pues de aquí se deduxeron tantas supersticiones prácticas, en que para varios usos, especialmente en la Medicina, se atribuye especial virtud, yá al número ternario, yá al septenario, yá al novenario, generalmente al número impar; por lo que dixo el gran Poeta: *Numero Deus impare gaudet.*

§. II.

§. II.

6 ALgunos de los Climateristas yá se desvian de la supersticion, y se acercan al parecer á la naturaleza, probando la fuerza de los años climatéricos con la experiencia de algunas mutaciones insignes que arriban al hombre, discurriendo por todos los años septenarios de su edad. Dicen que en el primer septenario despues del nacimiento caen los dientes, y se perfecciona la loqüela. En el segundo sale el bozo, y se hace el hombre apto para el matrimonio. En el tercero se perfecciona la barba, y toma el cuerpo todo el aumento de longitud que ha de tener. En el quarto cesa el incremento tambien en quanto á la latitud. En el quinto llegan á *su último auge* las fuerzas corporales. En el sexto se termina el estado, ó entera conservacion de ellas, y se mitiga el ardor de la concupiscencia. En el séptimo se consuma la prudencia, cuya integridad se conserva hasta el octavo. En el nono se nota sensible decadencia en ella. En el décimo se hace visible la maturidad para la muerte en innumerables rudimentos de la corrupcion. De este modo prueban, á su parecer, que la naturaleza en estas mutaciones está apuntando, como con el dedo, la insigne fuerza de los años septenarios, ó climatéricos.

7 Pero este argumento, por qualquiera parte que se mire, está lleno de nulidades. Lo primero: si la eficacia intrínseca del número fuera causa de las mutaciones dichas, sucederian las mismas respectivamente en todos los animales; porque el número septenario de los años el mismo es en su entidad en el hombre que en los demás, y así habia de ser el mismo en la virtud; lo qual es contra la experiencia; pues la aptitud para la generacion, el estado de las fuerzas, el término de la vida, tienen yá mas largos, yá mas breves plazos en diferentes brutos, sin arreglarse á la serie de los septenarios. Lo segundo: la muger se considera apta para el matrimonio á los doce años; y así, faltando aquí el septenario, se alterará en lo restante to-

toda la serie. Lo tercero: ni en los hombres se arreglan las mutaciones expresadas á los septenarios. El bozo, en los mas, no apunta hasta los quince, ó diez y seis años de edad. El rostro en muchos se llena de barba, y crece el cuerpo á la debida altura antes del veinte y uno. Todo el aumento de fuerzas se logra en todos antes del treinta y cinco. La misma objecion se puede hacer en todo lo demás. Lo quarto: en esta cuenta no se hace cómputo de los nueve meses que el hombre está en el claustro materno; y debiera hacerse segun buena razon, si para señalar años climatéricos hubiese razon alguna: pues el hombre á pocos dias despues de su generacion empieza á vivir, segun las observaciones de los Médicos, aunque Aristóteles retarda algo mas la animacion. Lo quinto: si las mutaciones observadas en los cinco climatéricos primeros, probasen algo al intento, probarian que esos climatéricos son faustos, y propicios; no infaustos, ó adversos, como comunmente se piensa, porque las mutaciones señaladas son á mejoría, ó aumento del hombre, no á diminucion, ó decadencia.

§. III.

8 AUnque el vulgo solo señala por climatéricos los años septenarios, entre los Autores que trataron de esta materia hay tanta variedad, que ella sola es una gran prueba de que fundó esta opinion el antojo, y la conserva la inadvertencia. Los que añaden á los septenarios los novenarios, son muchos; en cuya sentencia, no solo de siete en siete años, mas tambien de nueve en nueve, se ván repitiendo peligros á la vida. Este aditamento de climatéricos tuvo por fundador á Censorino, citado por Salmasio. Marsilio Ficino, sin hacer caso de los novenarios, añade á los septenarios los quartos intermedios, en que es de notar la grave inconseqüencia de este Autor. Porque la razon en que funda el que los septenarios sean peligrosísimos, es, porque cada año séptimo corresponde al séptimo Planeta, que es Saturno, Astro meláncolico, de malos influxos; y caminando por esta vereda, los años quartos inter-

intermedios habian de ser los mas saludables, porque corresponden al quarto Planeta, que es el Sol, Astro el mas favorable á la vida de quantos giran el Cielo.

9 Claudio Salmasio dice, que todas estas cuentas ván erradas, y lo prueba con la autoridad de Julio Firmico, y otros Astrónomos antiguos; en cuya sentencia los climatéricos no proceden por septenarios, ni por novenarios, ni por otro algun orden de números constante: en todos los individuos; sí que cada uno tiene su serie de climatéricos diversa, segun el Signo, y parte del Signo que correspondió á su nacimiento. Para esto dividen cada Signo en tres porciones, que llaman Decanos: con que siendo treinta y seis los Decaños, por ser doce los Signos, viene á haber treinta y seis órdenes de climatéricos distintas. Pongo dos exemplos. El que nace en el primer Decano de Aries tiene ocho años climatéricos; conviene á saber, el quarto de su edad, el noveno, el duodécimo, el veinte y uno, el treinta y tres, el quarenta y nueve, el cincuenta y dos, el sesenta y quatro, y el setenta y quatro. El que nace en el segundo Decano del mismo Signo de Aries, tiene doce años climatéricos; esto es, el segundo, el séptimo, el trece, el diez y nueve, el veinte y quatro, el treinta y dos, el treinta y nueve, el quarenta y uno, el cincuenta y dos, el sesesenta y seis, el setenta y uno, y el ochenta y seis. A este modo se ván variando los climatéricos por todos los demás Signos, y Decanos, sin hacer cuenta de septenarios, ó novenarios. ¿Qué se infiere de tanta variedad, sino que todo lo que se dice de años climatéricos es una algarabía sin rastro de fundamento?

10 La misma oposicion hay en quanto á la fuerza, ó actividad de los Climatéricos. Comunmente solo se les atribuye potestad para hacer mal, de modo que las mutaciones que acaecieren en ellos, sean siempre perniciosas. Pero no faltan Autores, que haciendo paralelo entre los años climatéricos de la edad, y dias críticos de las enfermedades, al modo que estos son indiferentes, para que las mutaciones que arriben en ellos sean para mejoría, ó pa-

ra

ra peoría, la misma diferencia establecen en los años climatéricos. La opinion que reyna en el vulgo es, que en los climatéricos peligra la vida solo en virtud de alguna alteracion del temperamento que produzca dolencia de cuidado. Salmasio dice, que esto es contra el sentir de todos los antiguos; y que en los años climatéricos, no solo peligra la vida por los principios intrínsecos que pueden producir enfermedades; mas tambien por qualesquiera externos, y fortuitos accidentes, como de naufragio, herida, precipicio, &c. *Non solum igitur interna corporis mala, sed etiam externa annorum sunt climactericorum* (a). Y poco mas adelante enseña, que no solo tiene en los años climatéricos sus tropiezos la vida, mas tambien tiene sus escollos la fortuna, amenazando en ellos, no menos que los amagos de la parca, los reveses de la suerte: *Non enim vitæ tantum pericula ad climactericos pertinent, sed & fortunarum, & dignitatum.*

11 Algunos con Enrico Ranzovio extienden la jurisdiccion de los climatéricos á los mismos cuerpos de los Imperios, ó Repúblicas, queriendo que en ellos estén mas arriesgadas á mutaciones, ó decadencias; aunque como por lo comun son de mayor duracion los Imperios que los individuos, señalan á aquellos periodos mas prolixos, siguiendo el mismo orden de los septenarios. El número de setenta años, que consta de diez septenarios, le juzgan muy climatérico, fundándolo en el exemplo del cautiverio de Babylonia, que duró ese espacio de tiempo, y en el vaticinio de Isaías de que duraría el mismo espacio la desolacion de Tyro. Pero señalan por el mas riguroso climatérico para los Imperios el año 490, que consta de siete septuagenarios. Todo esto se dice, porque se quiere decir. Y los dos exemplos de la Escritura probarian antes que el año septuagenario es feliz, y fausto, pues en él recobró su libertad el Pueblo de Israel, y Tyro se restableció en su antigua felicidad. La sentencia mas seguida es, que solo los in-

(a) *Salm. de Ann. Climact. fol. mihi* 14.

individuos están sujetos á la potestad de los climatéricos, no las Ciudades, Reynos, ó Repúblicas. Aun quando los Climateristas estuviesen muy convenidos entre sí, tendrian poco derecho para ser creidos. ¿Quánto menos estando en tantos capítulos tan discordes?

§. IV.

12 LA experiencia está asimismo contra su opinion. Yo tomé el trabajo de computar los años de vida de trescientos sugetos, de quienes se sabe por las Historias el año de su nacimiento, y el de su muerte. Y hecha despues la regla, que llaman de proporcion, no hallé que correspondiesen aun en su tanto mas muertes en los septenarios, y novenarios que en los demas años. De un P. Jesuita leí en las Memorias de Trevoux, que en la Ciudad de Palermo, por los Libros de las Parroquias hizo el mismo cómputo sobre muchos millares de hombres, y al ajustar la cuenta, halló lo mismo que yo.

13 Alegan los Climateristas un corto catálogo de hombres famosos, que murieron en años climatéricos. Pero aunque el catálogo fuese mas largo, nada probaría: porque siendo los años climatéricos muchos, y contándose los hombres famosos por millares, sería menester una especial providencia de Dios para que muchos no cayesen en los septenarios, ó novenarios. Fuera de que de algunos, que cuentan muertos en los climatéricos, no hay cosa cierta. De Aristóteles dicen que murió á los sesenta y tres años de su edad, que muchos juzgan ser el mas riguroso climatérico, porque consta del número siete multiplicado por nueve; pero Eumelio, citado por Diógenes Laercio, dice que murió á los setenta. De Platon dicen que murió á los ochenta y uno: gran climatérico tambien, porque resulta del número nueve multiplicado por sí mismo. Pero Atenéo dice que murió á los ochenta y dos; y Neantes, citado por Laercio, dice que á los ochenta y quatro.

14 Alegan tambien el simil de los dias críticos de las enfermedades, que asimismo proceden por septenarios. Pero

ro lo primero, el asunto es incierto. Grandes Médicos dan por mal fundada la observacion de los dias septenarios para las crises; y hallan que en qualesquiera dias suceden estas con tanta regularidad como en los septenarios. Aún está en opiniones desde qué punto se ha de empezar á hacer la cuenta. Unos quieren que sea desde el primer insulto de la enfermedad, ó desde que se empieza á sentir alguna indisposicion. Otros desde que hay fiebre manifiesta. Otros desde que la fiebre rinde el enfermo, aún reluctante, á la cama. Entre el primero, y último término pasan muchas veces algunos dias. ¿Cómo, pues, la experiencia nos puede mostrar que los septenarios son críticos, si el que es septenario en una opinion, en otra es quinto, ó sexto, octavo, ó nono? De aquí es que freqüentemente los Médicos, viendo que la crise no vino en el dia que antes contaban por septenario, varían la cuenta para hacerle septenario, que quiera que no. Y de esto he visto mucho.

15 Lo segundo digo, que aunque algunos Médicos atribuyen la potestad de los dias críticos á la virtud oculta del número septenario, estos son muy pocos. Los mas recurren á otras causas, las quales no intervienen en el periodo septenario de los años, como á los movimientos, y frases de la Luna.

16 Finalmente respondo, que la observacion de los dias críticos discrepa en muchas cosas de la de los años climatéricos, y así no puede hacerse argumento de paridad de aquellos á estos. En los dias críticos el quarto es índice del séptimo. En los años climatéricos nadie dice tal cosa. Los dias críticos son indiferentes al bien, y al mal. A los años climatéricos los dá la sentencia comun por determinadamente infaustos. En los dias críticos, desde el sexto crítico, que se cuenta á los quarenta dias de enfermedad, se prosigue la cuenta, no de siete en siete, sino de veinte en veinte: en los años climatéricos quieren que se siga siempre constantemente la cuenta por septenarios, y novenarios. Omito otros muchos capítulos de disparidad.

§. V.

§. V.

17 OTro argumento, aunque en nadie le he visto, hallo que puede hacerse á favor de los años climatéricos, en quanto prueba absolutamente la oculta actividad de determinados números para algunos efectos. Está comunmente admitido, y dicen, que observado, que las ondas del mar de diez en diez aumentan su ímpetu, de modo que la onda que se cuenta décima en el orden, es mucho mas impetuosa que todas las antecedentes; y así á ella se atribuyen comunmente los naufragios: por lo que cantó Ovidio en el de Ceix: *Decimæ ruit impetu undæ.* Y no pudiendo esto provenir de otro principio que de la escondida fuerza del número decenario, no hay por qué obstinarnos en negar la virtud á determinados números en algunas determinadas materias.

18 Lo que á esto puedo decir es, que yo hice muy de espacio la experiencia puesto á las orillas del mar, por ver si en esto habia alguna correspondencia fixa, y ninguna hallé; sí que las ondas eran muy desiguales en la vehemencia, sin guardar orden alguno en el número. Unas veces era mas impetuosa la tercera, otras la quarta, la quinta, y así discurriendo por todos los demas números. Así que en esto, como en otras muchísimas cosas, se creen en la naturaleza los mysterios que no hay; porque tal vez lo que al principio fue ilusion, ó fantasía de un hombre solo, por no interesarse nadie en exâminar la verdad, poco á poco vá conquistando el comun asenso (*a*).

(*a*) Tan firme estoy en la persuasion de que es vanísima, y carece de todo fundamento la observacion de los años climatéricos, que habiendo, quando escribo esto, entrado en uno de los mas rigurosos climatéricos, segun la opinion vulgar, que es el de sesenta y tres, por resultar de la multiplicacion de nueve por siete, estoy serenísimo, y sin el menor susto por lo que mira al climaterismo: y es cierto que si llego al de sesenta y quatro, ó sesenta y cinco, que no son climatéricos, contemplaré entonces mi muerte mas cercana que la considero ahora. Quanto la edad fuere mayor, tanto el año será mas climatérico.

SE-

SENECTUD DEL MUNDO.

DISCURSO XII.

§. I.

1 NO lloraba tan tiernamente Helena al representarle el cristal los estragos que el tiempo habia hecho en su belleza: *Flet quoque ut in speculo rugas conspexit aniles Tindaris*, como el mundo se lamenta de las ruinas que contempla en su vejez imaginaria. A cada paso se oyen las quexas de que el transcurso de los siglos ha abreviado á la vida humana los plazos, debilitado las fuerzas corporales, aumentando el número de las dolencias, disminuido por defecto de la facultad prolífica el de los individuos; y para dar materia mas dilatada al dolor en todo aquello que puede servir al hombre, se representa la misma decadencia, en los alimentos menos substancia, en los medicamentos menos virtud, en la tierra menos feracidad, y hasta en los cuerpos celestes mas débiles los influxos.

2 Pero toda esta larga lamentacion carga sobre una aprehension sin fundamento. Primeramente por lo que mira al periodo de la vida humana, es fixo que hoy es el mismo que era há veinte, y aun treinta siglos. Há dos mil y ochocientos años que vivió el Santo Profeta David; de modo, que segun el computo mas justo de Genebrardo, Saliano, Tornielo, Spondano, y otros, vino á florecer, con corta diferencia, á la misma distancia del principio del mundo que de nuestro siglo, habiendo nacido á los dos mil novecientos y diez años de la creacion del Orbe. Este, pues, ilustrado Rey, hablando del término comun de la vida de los hombres de su tiempo, al Psalmo 88. señala el mismo que experimentamos en nuestra edad: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni.* Del mismo David quando, segun los Autores de la Cro-

nología Sagrada, habia llegado á los setenta años, dice la Escritura en el cap. 1. del lib. 3. de los Reyes, que era muy anciano, y por eso el beneficio de la ropa no bastaba á defenderle del frio: *Et Rex David senuerat, habebatque ætatis plurimos dies, cumque operiretur vestibus non calefiebat.*

3 Estas pruebas son tan concluyentes, que no dexan alguna salida. Y en verdad que pocos se hallarán en nuestros tiempos, que siendo tan sobrios, y de tan buen temperamento como David, no lleguen á la edad septuagenaria con mas vigor.

4 Ni yo entiendo cómo el error de la decadencia de la vida humana se ha hecho tanto lugar, quando todas las Historias antiguas, así Sagradas, como profanas (exceptuando las fabulosas) no nos representan los hombres mas duraderos en los pasados siglos que en los presentes. Poquísimos, ó rarísimo hombre que pasase de cien años, se halla en Escritores Griegos, ni Romanos, en quienes generalmente los octuagenarios, y nonagenarios son ponderados por longevos, como en nuestro tiempo. S. Juan Evangelista es llamado de muchos el Matusalen de la Ley de Gracia: y segun el Cardenal Baronio no vivió mas de noventa y tres años. Plinio en el lib. 7. de su Historia Natural, cap. 48. cuyo título es de *Spatiis vitæ longissimis*, cuenta de intento los Romanos que duraron irregularmente en los siglos próximamente antecedentes al suyo, y señala por vidas larguísimas la de Livia de Rutilio, que vivió noventa y siete años; la de Statilia, que vivió noventa y nueve; la del Pontífice Metello, y la de Perpenna, que vivieron noventa y ocho; la de Marco Valerio Corvino, que llegó á ciento. Y la vida mas larga, que refiere con cuenta fixa entre los Romanos, es la de Clodia, que vivió ciento y quince años. De los estrangeros, en quien mas se extiende, es en Argantonio Gaditano, que reyno ochenta años, entrando á reynar á los quarenta de edad. Es verdad que Silio Itálico lib. 3. le dá á este Rey trescientos años:

——Ditissimus ævi
Terdenos decies emensus belliger annos.

Pe-

Pero á los Poetas los recusarémos siempre para testigos. Luciano, que trató esta materia con mas extension que Plinio, en el libro intitulado de *Macrobiis*, discurriendo por toda la antigüedad, y excluyendo dos, ó tres edades reputadas por fabulosas, señala muy pocos hombres, que pasaron de cien años, y la vida que cuenta mas larga es la del Historiador Ctesibio, que llegó á ciento veinte y quatro.

§. II.

5 AHora pregunto: ¿Qué País hay, donde hoy no se vea uno, ú otro que llegan, y pasan de cien años? Dentro de este Principado de Asturias, donde asisto, tengo noticia de muchos, y especialmente de una muger, que vivió ciento treinta y dos años. Posible es que en esta noticia se añadiese algo. Pero de este riesgo no estuvo esento Plinio, ni otros Escritores antiguos. Lo que puedo asegurar con toda verdad es, que habrá dos años, poco mas, murió á distancia de media legua de esta Ciudad de Oviedo, en una Aldea llamada Caxigal, en la edad de ciento y once, una pobre muger, llamada Mari-Garcia, habiendo conservado siempre el juicio sanísimo. Y hoy vive en dicha Ciudad de Oviedo D. Alonso Muñiz, Presbytero, de edad de ciento y siete años, con bien fundadas esperanzas de vivir no poco mas; pues en una edad tan abanzada, todos los dias vá á celebrar el sánto Sacrificio de la Misa á la Iglesia de las Religiosas de Santa Clara, distante mas de quatrocientos pasos comunes de su casa; y buena parte del camino es bastantemente agrio. Si estos exemplos se hallan en un País, que á causa de su mucha humedad no es celebrado por muy sano (bien que yo le tengo por bueno), mayores se hallarán en los que gozan mas benigno Cielo.

6 En Galicia murió el año pasado de 1726 un pobre labrador, llamado Juan de Outeyro, vecino que fue de la Villa de Fefiñanes, Arzobispado de Santiago, digno por su larga vida de mas larga memoria, y aun de qué se perpetúe su nombre en las prensas. Para averiguar su edad, fal-

tando libros, y demás instrumentos, no se halló otro testimonio, que el informe conteste de los mas ancianos con su dicho; pues solia afirmar, que quando se fabricó la Iglesia de S. Francisco de Cambados, iba delante del carro que conducia los materiales para la fábrica: y suponiendo, que por lo menos tendria entonces, para poder acordarse, seis, ú ocho años, y que en el dicho Templo se halla una inscripcion, que dice se acabó la obra el año de 1588; se infiere, descontando los seis, ú ocho años que tendria, que nació el de 1580, desde el qual, hasta el de 1726, que falleció por Mayo, salen 146 años de edad: y es digno de reparo, que su comun alimento era pan de maiz, y berzas cocidas, tal vez alguna sardina, ú almeja: su regalo extraordinario puchès de leche, y harina de maiz: carne de baca solo la comia algun dia muy festivo: vino (aunque le bebia) rarísima vez por su escaséz de medios le lograba: y lo que mas admiracion hace es, que hasta el fin de sus dias siempre se manejó con firme agilidad, y tanta entereza en el juicio, como si tuviera quarenta años.

7 Mas convence el intento la Certificacion, que pára en poder del Ilustrísimo señor D. Fr. Antonio Sarmiento, General que fue de mi Religion, electo Obispo de Jaca, dada por Fr. Veremundo Negueruela, Cura de S. Juan del Poyo, en el mismo Reyno de Galicia, en 30 de Septiembre de 1724; quien certifica, que en sola su Parroquia en dicho año administró los Sacramentos á Bartolomé de Villanueva, de edad de 127 años cumplidos: á Bartolomé de la Graña, de 120: á Marta Garcia, de 118: á Alberto Solla, de 117: á Lucia Solla, su hermana, de 113; y á Benito Perez, su marido, de 110: á Jacinto Diz, de 116: á Alonso Otero, de 115: á Maria Mouriña, de 112; á Domingo Gonzalez, de 110: á Antonio Parada, de 116: á Antonio Parada de Fontela, de 115; y á Catalina Fernandez, de 110. De modo, que entre los trece Parroquianos (si se formase otra danza como la de la Provincia de Herford, de que luego hablarémos) compondrian la edad de 1499 años, que en este siglo es cosa prodigiosa.

En

8 En la Isla de Ceylán es muy freqüente llegar los hombres á cien años; y el Capitan Juan Riberio, Portugués, en la Historia de esta Isla, que dió á luz el año 1685, dice que poco há se vió allí uno de ciento y veinte años, que sin baston en la mano iba á oír Misa á una Iglesia distante una legua de su casa. Murió en Inglaterra la Condesa de Nesmunda, ó Nesmond en la edad de 140 años. Madamusela de Ecrleston, Inglesa tambien, murió el año de 1691 de ciento quarenta y tres años: este es un hecho constante en toda Inglaterra. En el de 1635 fue presentado al Rey Carlos I de la Gran Bretaña Thomas Parr, natural de la misma Isla, en la edad de ciento cincuenta y dos años, que parece ser murió el año siguiente; porque el Caballero Temple en sus Obras Miscelaneas le cuenta de ciento cincuenta y tres años de vida. Bien sabida es la danza, que formaron en la Provincia de Herford doce viejos, cuyas edades cumuladas subian á la suma de mil y doscientos años; de modo, que uno con otro tenian ciento.

9 El Canciller Bacon, que murió no há mas de un siglo, en la *Historia de la Vida, y la Muerte*, entre todos los Papas que habian gobernado la Iglesia hasta su tiempo, cuenta solamente cinco, que llegaron, ó pasaron de ochenta años, y todos cinco fueron próximos á su tiempo; conviene á saber, Juan XXIII, que llegó á 90: Gregorio XII, á 93: Paulo III, á 81: Paulo IV, á 81; y Gregorio XIII, á lo mismo. Los tres últimos no há dos siglos que murieron. Y así en la serie de los Pontífices está hecha la cuenta, de que los que mas vivieron, fueron cercanos á nuestra edad. Es verdad que muchos de la primitiva Iglesia no deben entrar en este cómputo, por haberles anticipado la muerte el martyrio (*a*).

(*a*) A las largas vidas de estos tiempos, que referimos en este número, y en los antecedentes, añadirémos tres muy notables. La primera es de Pedro Picton, Labrador, natural de Champaña, el qual murió de ciento diez y siete años en el de 1695. No es lo mas particular de este hombre que viviese tanto, sino que en los años próximos al de su muerte conservaba un cuerpo bastantemente vigoroso, lo

¶ *Estando imprimiendo este Escrito, murió en esta Corte Doña Juana Quatrin, Flamenca, asistente en la casa del Señor Duque de Pópuli, de ciento y once años, y fue enterrada el dia veinte y nueve de Julio de* 1726 *en la Parroquia de S. Martin.*

§. III.

10 EL argumento, que á favor de la opinion vulgar se toma de las larguísimas vidas de los hombres Antediluvianos, y los que sucedieron próximamente al Diluvio, no es del caso. Porque no negamos que la vida del hombre haya padecido alguno, y grave detrimento desde su primer origen; sí solo, que de muchos siglos á esta parte le haya padecido, y que ahora de presente se vaya estrechando cada vez más, como piensa el Vulgo. Señalan los Autores varias causas de la prodigiosa duracion de aquellos

lo que acreditan dos circunstancias muy dignas de notarse. La primera, que hasta los ciento y quince años trabajó en el campo, casi sin sentir las debilidades, ó incomodidades de la vejéz. La segunda, que viéndose poco respetado de sus hijos, por vengarse de ellos volvió á casarse á los ciento y diez años.

La segunda vida larga, mucho mayor que la pasada, y que todas las que hemos referido en el cuerpo de la Obra, fue la de Enrico Jenkins, el qual murió de ciento sesenta y nueve años, á los fines del siglo pasado. Refiere estos dos casos Larrey, Historiador de Francia, el primero en el tom. 6, pág. 299: el segundo tom. 7, pág. 203.

La tercera de un Caballero Etiope, Señor del Lugar de Bacras, en el Reyno de Sennar, á quien conoció, y trató el año de 1699 Carlos Jacobo Poncet, Médico Francés, que residia en el Cayro, y de allí pasó á la Etiopia, llamado del Emperador de los Abisinos, para que le curase de una enfermedad que padecia. Refiere Poncet, que este Caballero, quando él le trató, era de ciento y treinta años; pero estaba tan fuerte, y vigoroso, como si no tuviese mas de quarenta. Siendo esto así, podrá vivir el dia de hoy, y aun algunos años mas. Véase el quarto tomo de las Cartas Edificantes, que no contiene otra cosa, que la relacion del viage de Poncet, pág. 42.

Digno es de agregarse á estas noticias la de un casamiento, que se hizo en Londres el año de 1700, entre un hombre de ciento, y tres años, y una muger de ciento. Refiérese en la República de las letras, tom. 22, pág. mihi 328.

llos antiguos progenitores nuestros: como su mayor sobriedad: la mejoría de los frutos de la tierra, que deterioraron las aguas del Diluvio: alguna especial proteccion de la Providencia: la gran noticia de remedios preservativos, comunicada del primer Padre á sus hijos, y nietos, que despues se fue perdiendo poco á poco.

11 Argúyese tambien con los exemplos de algunos antiguos, muy posteriores al Diluvio, que alargaron sus dias con mucho exceso sobre los nuestros, como Nestor, Rey de Pilo; que vivió trescientos años. Algunos Reyes de Arcadia, que llegaron á la misma edad. Otros de Egypto, que vivieron mil y doscientos años. Juan de los Tiempos, Escudero de Carlo Magno, que vivió trescientos y sesenta.

12 A esto se responde, que Nestor vivió los trescientos años en el País de las Fábulas. Lo de los Reyes de Arcadia, y de Egypto se desvanece, quitando la equivocacion que en esto hay. Es el caso, que cada año nuestro tiene quatro de los que contaban por tales los Arcades, entre quienes el año constaba no mas que de tres meses, como refiere Plinio: y así, los trescientos años de vida de cada Rey venian á ser setenta y cinco de los comunes. Entre los Egypcios, como testifican Diódoro Sículo, y Plutarco, aun era mucho menor el año, porque los contaban por Lunas; y así, mil y doscientos años Egypcios no llegaban á ciento de los nuestros. La edad larguísima de Juan de los Tiempos es repelida como fábula por los mejores Historiadores. Fuera de que habiendo muerto este hombre el año de 1128 de la Era Christiana, probaria el hecho siendo verdadero (contra lo que se pretende de la succesiva decadencia de la vida de los hombres, así como fueron corriendo los tiempos), que seis, ú ocho siglos há se vivia mas que los diez, ú doce anteriores; pues retrocediendo todo este espacio de tiempo, no se encuentra hombre alguno que durase tanto.

§. IV.

13 POR lo que mira á las fuerzas corporales, si dexamos á los Poetas lo que es suyo, conviene á saber, las fábulas, como son los prodigios que nos cuentan de Hércules, no hallarémos algun exceso en los antiguos sobre los modernos. No hubo fuerzas mas ponderadas en la antigüedad, que las del famoso Atleta Milon Crotoniaco. De este lo mas que se cuenta es, que en los Juegos Olympicos llevó sobre sus hombros un toro á distancia de un estadio, á quien mató luego de una puñada, y en fin le comió todo en un dia. Si esto último es verdad (lo que yo no quiero creer), respecto de su voracidad era bien poca su valentía: porque ¿quién hay tan debil, que no pueda llevar sobre los hombros veinte veces mas peso que dentro del estómago? Como quiera que sea, juzgo que aquel célebre *Sotillo*, á quien el siglo pasado vió todo Madrid arrojar á distancia de doce pasos una piedra, que pesaba quatro quintales, podria cargar sobre sus espaldas triplicado peso por lo menos; y no pesa tanto un buey de los comunes. Ni hallo mas dificultad, en que sabiendo dirigir el golpe, derribase un toro de una puñada.

14 Floreció en tiempo de Augusto el Centurion Junio Valente, llamado, por su incomparable robustéz, el Hércules de aquel tiempo, de quien, con admiracion dice Plinio, que tenia en peso un carro cargado hasta que le exônerasen del todo. Esto mismo en nuestros dias lo oimos decir del P. Fr. Francisco Zoquero, Religioso de S. Francisco, natural de Rioseco, á quien yo el año de 1705 en Valladolid ví hacer pruebas no inferiores de sus grandes fuerzas. Omito otros muchos exemplares de hombres robustísimos de estos tiempos, porque apenas hay quien acerca de esto no tenga bastante noticia.

15 Oponen algunos, que en otros tiempos tenian los hombres robustéz para resistir algunos remedios violentos, que hoy no pueden. Galeno dice, que en tiempo de Hipócrates se usaba del veratro blanco, vehemente vomitorio, que yá en su tiempo no podia sin riesgo dârse aun á los hom-

hombres de fuerzas constantes. Oponen tambien, que por la misma razon no se sangra ahora tanto como en tiempo de Galeno. A lo primero se dice, que Hipócrates no daria aquel vomitorio sino á sugetos de especial resistencia, y medida con gran circunspeccion la dosis; lo qual tambien hoy se podria hacer. A lo menos hemos visto administrar alguna vez una yerva, que en Galicia se llama *Yerva de Lobo* (no sabemos qué nombre tiene entre los Profesores), que es vehementísimo vomitorio; y aunque el enfermo tuvo harto trabajo, se libró enteramente de unas tercianas terribles, y contumaces, para cuya enfermedad en partes de aquel Reyno usaban los Labradores felizmente de este remedio. La segunda objecion se retuerce; porque siendo cierto que Hipócrates no sangraba tanto como Galeno, se inferirá del mismo modo, que en tiempo de Galeno eran los hombres mas robustos que en tiempo de Hipócrates; y por consiguiente, que en los seis siglos que pasaron de Hipócrates á Galeno, crecieron los hombres en fuerzas, en vez de disminuirlas. La verdad es, que Galeno en qualquiera tiempo que hubiera nacido sangraria mucho, porque ese era su capricho; y fuera mejor que no hubiera nacido jamás, porque no se sangrase tanto en el mundo, como se ha hecho despues que llenaron el mundo los Sectarios de Galeno. De los quales aun hoy algunos derraman la sangre de los hombres como si fuera de fieras. En el Discurso del abuso de la Medicina apuntamos dos insignes exemplos modernos de esta tyránica práctica.

§. V.

16 Tampoco en el facil, y perfecto uso de las facultades vitales, y animales en edad algo adelantada, somos inferiores á los antiguos. Plutarco en la Vida de Pompeyo dice, que todo el Exército Romano celebraba vér á aquel Caudillo en la edad de cincuenta y ocho años manejar el caballo, y las armas, como pudiera otro en lo mas florido de la juventud. Y creo que no hay Exército hoy en Europa, ni aun en el mundo, donde no se hallen algunos

nos Soldados de igual robustéz en la misma edad. Siendo niño leí la Relacion impresa de la conquista de una Plaza de Ungria, en tiempo del Emperador Leopoldo, en que se decia que el Turco Gobernador de la Plaza, siendo hombre de ochenta años, pareció en la brecha, jugando ferozmente dos alfanges sobre los Católicos. El año de siete del presente siglo murió Orangzeb, Emperador del Mogol, con cien años cumplidos de vida, como refiere el P. Francisco Catrou, Jesuita, en la Historia General que compuso de aquel Imperio; y conservó este Príncipe hasta lo último de sus dias, segun el mismo Historiador, toda la fuerza de un espíritu pronto, y de un corazon guerrero, muriendo en fin en la Campaña en medio de aquellas Tropas, que la agitacion de su genio *ambicioso habia tenido* siempre en movimiento. Eneas Sylvio refiere de Federico, Conde de Cillei, en la Stiria, que en la edad de noventa años excedia al mas desordenado joven en incontinencia, y glotonería.

§. VI.

17 DE lo dicho se infiere, que no es hoy mayor la gravedad, ó el número de nuestras dolencias, como comunmente se dice; pues siendo así, nos debilitáran las fuerzas, y acortáran la vida contra lo que queda demostrado. Es verdad que una, ú otra enfermedad se padecen en estos tiempos, de las quales no se halla noticia en los Escritores antiguos de la Medicina, como el escorbuto, y la infeccion gálica, sin embargo de que algunos pretenden lo contrario. Señaladamente Valles en el quarto de las Epidemias juzga haber hallado en Hipócrates el contagio venéreo.

18 Pero esto nada obsta. Lo primero, porque como dice S. Agustin en el *lib. 22. de la Ciudad de Dios, cap. 22.* no todas las enfermedades se hallan en los libros de los Médicos: y así pudieron padecer los antiguos algunas, de que ellos no nos hayan dado noticia. Lo segundo, porque pudo compensarse el nacimiento de las nuevas enfermedades con la extincion de otras que reynaron en otros siglos.

Así

Así que como es verdad, que unas enfermedades nacen, lo es tambien que otras mueren. Plinio en el *lib.* 26. *cap.* 1. hace memoria de algunas, que habian ocasionado no leves estragos en los tiempos antecedentes, y yá en el suyo no habia vestigio de ellas; como la llamada *Gemursa*, que tenia su principio entre los dedos de los pies. De la lepra dice, que habiéndose empezado á vér en Italia en los tiempos del gran Pompeyo, muy presto desapareció. Y así concluye admirando, que unas especies de enfermedades duren en el mundo, y otras se desvanezcan: *Id ipsum mirabile alios morbos desinere in nobis, alios durare.*

19 Muchos Médicos no vulgares, habiendo observado que los accidentes del contagio venéreo, desde su primer origen se han ido mitigando mucho (porque parece que este mal, contra las reglas comunes, nació gigante, y creciendo en la edad, se fue disminuyendo en la estatura), hacen juicio de que llegará á extinguirse del todo. Y es muy de creer, que como hay enfermedades pestilentes, ó epidémicas, que duran yá un año, yá dos, yá mas, yá menos, segun es mas, ó menos facilmente disipable la impresion maligna del ambiente, ó la fermentacion subterranea que la ocasiona; así hay otras, que naciendo de causa mas tenáz, y firme, tardan mucho mayor tiempo en disiparse. Esto parece ser lo que mas verisimilmente puede discurrirse sobre aquellas enfermedades, que dominando algun espacio largo de tiempo, vinieron á desaparecer.

20 Tambien puede conjeturarse, que aunque parece que algunas especies de enfermedades vienen de nuevo al mundo, y otras salen de él, en realidad no es así, sino que vaguean de unas Regiones á otras; porque todas las porciones de la tierra son países abiertos á estos enemigos, que expeliéndose mutuamente, hoy los dominan unos, mañana otros. De hecho la experiencia muestra, que en varias Provincias reynan un tiempo algunas enfermedades de las comunes, padeciéndose con freqüencia, y despues se ausentan, ó se padecen muy rara vez; lo que puede atribuirse al fomento que les prestan los hálitos subterraneos,

neos, los quales varían, segun varían las materias que fermentan en las entrañas de la tierra.

§. VII.

21 EN quanto á la virtud propagativa, podemos asimismo asegurar que no recibió algun menoscabo la especie humana desde su origen hasta ahora. En el Cemeterio de los Santos Inocentes, dentro de la Ciudad de París, se lee el Epitafio de Jolanda Bailli, muger de *Dionysio* Capeto, que habiendo fallecido en ochenta y ocho años de edad, llegó á vér doscientos ochenta y ocho descendientes suyos: dicha que tendrá pocos, ó acaso ningun exemplo en los veinte siglos antecedentes.

22 La propagacion mas prodigiosa que se observa en las Historias, es la que hubo en los *trescientos* años inmediatos despues del Diluvio. Murió Noé trescientos y cincuenta años despues de aquel estrago universal. Y refiere Filon Judio en sus Antigüedades Bíblicas, que habiendo contado toda la succesion que tuvo por sus tres hijos poco antes de su muerte, halló en la descendencia de Cham (fue la mas numerosa) doscientas quarenta mil y novecientas almas. Esto parece mucho, y es poco, ó nada, respecto de lo que se dirá ahora, y con que se probará que Filon no echó bien la cuenta.

23 Entró á reynar Nino en la Monarquía de los *Asyrios*, succediendo á su padre Belo, ó Nembrod, doscientos quarenta y nueve años despues del *Diluvio*. Y refiere Diodoro Sículo sobre la autoridad de Ctesias, que yendo á combatir á este Monarca Zoroastres, Rey de los Bactrios, con un Exército de quatrocientos mil hombres, juntó Nino en el suyo un millon y setecientos mil entre Infantería, y Caballería. De cuyo excesivo número de Tropas se colige la multiplicacion que hubo en trescientos, ó menos años; que parece prodigiosa, aun quando en el mundo no hubiese mas gente que la que se alistó debaxo de las Vanderas de los dos Reyes.

24 Bien sé que Ctesias no está reputado por Historiador

dor muy verídico: y tambien sé, que algunos Cronólogos hacen muy posterior á Nino, respecto de aquellos tiempos, colocándole en los de Barak, y Débora, Jueces de Israél. Sin embargo diré, que por la cuenta que resulta de la multiplicacion grande del linage humano en los siglos inmediatos al Diluvio, ni se debe negar la antigüedad que hemos dicho á Nino, ni condenarse por fabuloso el número de gente que componia su Exército; porque en nuestros dias se vió otra multiplicacion, si no mas, no menos admirable, notada en el gran Diccionario de Moreri, y copiada de una Carta de Amsterdan, cuya Historia referiré aquí brevemente, porque es curiosa.

25. Navegando el año de 1590 ácia las Indias Orientales una Flota, compuesta de quatro Navios Ingleses, fue sorprendida de una violenta tempestad cerca de la Isla de Madagascar, que hizo perecer luego tres vasos; y arrebatando al quarto hasta una Isla, llamada hoy Pinés, colocada á veinte y ocho grados de latitud austral, le rompió en los escollos que cercaban la ribera; de cuyo infausto accidente solo se salvaron, á favor de algunas fluctuantes tablas, un hombre, y quatro mugeres, que eran una hija del Capitan del Navio, dos criadas suyas, y una esclava Mora. Saliendo estas cortas reliquias del naufragio á la Isla dicha, la hallaron desierta de hombres, y aun de fieras, pero bien poblada de frutas comestibles, y de aves, que les contribuían gran número de huevos. La imposibilidad en que se hallaban de pasar á otra parte, los precisó á establecerse en aquel sitio; y el apetito, confederado con la libertad, concedió á un hombre solo el uso de imperio maridable sobre quatro mugeres, como tambien la afectada esencion de las leyes del parentesco á sus descendientes inmediatos; con que fue creciendo aquella Colonia, fundada por el acaso, sin que hubiese noticia de ella en parte alguna del mundo, hasta que el año de 1667, navegando un Navio Holandés vuelta del Cabo de Buena-Esperanza, fue conducido de otra tempestad á la misma Isla; y habiendo desembarcado en ella, quedaron absortos quan-

quando en una parte tan remota de la Gran Bretaña oyeron á los habitadores hablar la Lengua Inglesa. En fin por ellos supieron la referida Historia; y (lo que hace á nuestro intento) que poblaban yá la Isla de once á doce mil individuos.

26 Supuesto este hecho, y que esta gente en el espacio de setenta y siete años se multiplicó del número de cinco al de once mil, si por regla de proporcion se hace la cuenta del número á que pudo multiplicarse en los ciento cincuenta y quatro años siguientes (que son los setenta y siete duplicados) siguiendo la misma progresion, resultan al cabo mucho mas de mil millones de individuos. Con que en el espacio de doscientos treinta y un años, si se fuese multiplicando aquella gente en la proporcion que en los primeros setenta y siete, de cinco individuos se subiera á la suma de mas de mil millones de almas. Es verdad que los cinco individuos primeros se deben contar por ocho, por quanto en el principio un hombre suplió por quatro de su sexô. Pero siempre sale esta multiplicacion muy excesiva, sobre la que arriba se ponderó inmediata al Diluvio, formando la cuenta sobre seis personas que la empezaron: conviene á saber, los tres hijos de Noé, y sus mugeres, y resulta número mas que triplicado de gente, que la que compuso ambos exércitos de Nino, y Zoroastres.

§. VIII.

27 EL exceso de los Antiguos en la corpulencia es otro capítulo por donde pretenden algunos convencer la decadencia del género humano en los modernos. Pero ese exceso no está bastantemente comprobado, por mas que nos citen varias Historias de cadáveres de prodigiosa estaturâ. Los Autores dignos de fé no dán noticia de haber visto cadaver entero, cuya estatura exceda á la de algunos de los próximos siglos; sí solo de uno, ú otro hueso separado, quales se conservan aun hoy algunos en gavinetes de curiosos. Pero los sabios casi todos convienen en que unos son de Elefantes, ó Ballenas, y otros de materias petrificadas.

das. En las Transacciones Filosóficas de Inglaterra del año 1701 se refiere, que pocos años antes el Pueblo de Londres creyó ser mano de un Gigante cierta ala de una pequeña Ballena, que consta del mismo número de junturas que la mano del hombre.

28 S. Agustin en el *lib.* 15. *de la Ciudad de Dios*, *cap.* 9, cuenta haber visto en la ribera de Utica un diente molar, que abultaba por ciento de los comunes; pero no con certeza, sí solo opinativamente dá á entender, que asintió á que era de cuerpo humano: *Alicujus gigantis fuisse crediderim.* Mas verisimil es que fuese de una de aquellas Ballenas, que el Latino llama *Cetus dentatus.* Es verdad que el Santo en el capítulo citado se inclina á que hubo en los tiempos antiguos cuerpos de tan enorme grandeza; pero es sobre la fé de Virgilio, cuyos versos cita en el duodécimo de la Eneida, donde dice, que Turno le arrojó á Eneas una piedra, que doce hombres robustos de este tiempo (se entiende el tiempo en que el Poeta lo escribía) no podrian mantener sobre sus hombros. Pero Virgilio en esto no merece el menor asenso; yá por la licencia poética que tenia para mentir; yá porque no hizo otra cosa que trasladar al combate de Eneas, y Turno lo que Homero habia referido en el lib. 6 de la Iliada del combate de Eneas, y Diomedes, rebaxando solo á la piedra el peso correspondiente á las fuerzas de dos hombres: pues Homero dice, que Diomedes le arrojó á Eneas un peñasco, que no podian levantar del suelo catorce hombres de los mas fuertes de su tiempo. ¿Quién podrá creer esto, sabiendo que la ruina de Troya, segun el cómputo mas probable, fue anterior á Homero aun no seiscientos años cabales? Es creíble que en este espacio de tiempo se menoscabase la estatura, y fuerza de los hombres tan enormemente, que no pudiesen catorce hombres valientes tener en peso la piedra, que antes arrojaba uno solo? Así Juvenal en la Satyra 15 tuvo poca razon para asentir á la decrescencia de los hombres, fundado en esta ficcion del Poeta Griego:

Nam

Nam genus hoc vivo jam decrescebat Homero.
Terra malos homines nunc educat, atque pusillos.

Otra tal, y tan buena, ó mejor aún que las pasadas cuenta Sali-Gelil, Autor Arabe, aunque no era Poeta, sino Historiador, en sus Anales de Egypto: esto es, haberse descubierto en aquel Reyno un hueso del espinazo de un hombre, que con gran dificultad conduxeron en un carro quatro escogidos bueyes no muy largo trecho.

29 Pero dexemos estas cosas para que las crea el P. Martin Delrio, como creyó todo lo que halló escrito de Gigantes Sicilianos. ¿Y qué mucho? Hombre eruditísimo, pero tan sencillo, que creyó que una muger habia parido un elefante, porque lo leyó en Alexandro ab Alexandro, y Alexandro ab Alexandro lo escribió porque lo habia leído en Plinio.

30 Yá no es nuevo engañar al Pueblo, ó engañarse el Pueblo, creyendo ser huesos de Gigantes los que en realidad lo son de algunos brutos de mayor estatura: pues Suetonio, hablando de Augusto dice, que tenia en su Palacio de Capri algunos de estos, que en el comun pasaban por huesos de Gigantes: *Ædes suas non tàm statuarum, tabularumque pictarum ornatu, quàm rebus vetustate, ac varietate notabilibus excoluit, qualia sunt capreis immanium belluarum, ferarumque membra prægrandia, quæ dicuntur gigantum ossa.*

31 La Sagrada Escritura, aunque varias veces habla de Gigantes, solo de dos determina la estatura, y aun la de uno no con toda precision. Dice que el lecho de Og, Rey de Basan, tenia nueve codos de largo. De Goliat, que era alto seis codos, y un palmo. La relacion que hicieron al Pueblo de Israel los Exploradores de la Tierra de Canaán, diciendo que habian visto allí Gigantes tan monstruosos, que en comparacion suya no eran ellos mayores que langostas: *Quibus comparati quasi locustæ videbamur*; está reputada entre todos los Expositores por hyperbólica, y aun por mentirosa, siendo el fin de los Exploradores, como se colige del Texto Sagrado, amedrentar al Pueblo, y

á

á su Caudillo, para que no se empeñasen en la conquista de aquella tierra. Con que, quedándonos solo la medida de Og, y Goliat, y rebaxando á la estatura de Og hasta dos codos, en que es muy verisimil le excediese el lecho, no es cosa que nos asombren los Gigantes antiguos; pues entre los modernos se han visto algunos casi del mismo tamaño.

32 En las Memorias de Trevoux es citado Juan Becano, famoso Médico Brabantino (aunque no del último siglo, como dicen por equivocacion los Autores de estas Memorias, sino del antecedente, pues sobrevivió pocos años á Carlos V, de quien fue estimado) en su libro intitulado: *Origenes Antuerpianæ*, donde dice, que en su edad se vieron, y él los vió, hombres de seis, ó siete codos de altura. Son sus palabras: *Septem, vel sex cubitorum homines nostra quoque ætate accidere: vidimus enim mulierem decem pedes altam: juvenem item novem pedibus non multò minorem::: statura est gigantea quidam Heratensis ad decem propè pedes longus.* En una Aldea del Valle de Lemos, Reyno de Galicia, se vió, poco mas há de veinte años, un muchacho, que á los siete años excedia la estatura regular de un hombre perfecto. Murió en aquella edad, habiendo estado continuamente enfermo desde que nació, aunque se cuidó mucho de él, con ánimo de presentársele al Rey.

§. IX.

33 HAbiendo probado que en la especie humana, de veinte siglos á esta parte, no ha habido decadencia alguna, está por consiguiente convencido, que no la hubo tampoco en todo aquello que comunmente sirve á la vida del hombre. La razon es clara; porque si los influxos celestes, ó los alimentos, que nos prestan las plantas, y los brutos, se hubieran deteriorado, en nosotros resultaría el daño, y así serfamos mas débiles, y de vida mas corta.

34 Algunos Autores, que están por la opinion comun de la senectud del mundo, alegan lo primero, que faltan hoy algunas especies en el Universo, que hubo en los pa-

pasados siglos; como entre los peces el Múrice, ó Púrpura, con cuya sangre se teñian los vestidos de los Reyes: entre los brutos el Monoceronte, ó Unicornio: entre las aves el Fenix: entre las plantas el Cinamomo: entre las piedras el Amianto, de cuyas fibras se hacia el lino llamado Asbestino, ó Incombustible. La falta de estas especies arguye que en la tierra falta virtud para producir las insensibles, y que en las sensibles se fue disminuyendo la virtud prolífica, hasta extinguirse del todo: de donde se infiere, que sucederá lo mismo á las demás.

35 Respondo, que ninguno de los Autores que dicen esto, tuvo presente todo el mundo, como mi gran P. S. Benito, en aquella prodigiosa vision que refiere su Cronista S. Gregorio, para vér si hay, ó no en él todas las especies que le hermosearon al principio. *Es cierto que algunas cosas* se dicen sin bastante exâmen, y se aseguran con ligereza; pues empezando por lo último, el lino Asbestino le hay hoy, y se cria en Chinchin, Reyno de la Tartaria mayor, como asegura el P. Kirquer en su *China Illustrata*, y otros muchos. Pero no he menester Autores que me lo digan, porque yo mismo lo ví, y probé, no texido, sino suelto en la forma de un sutil algodoncillo; aunque no tan blanco, sí que tira algo á ceniciento; y habiéndole puesto en un intenso fuego por buen rato, salió sin perder ni el mas tenue filamento. La Púrpura, no faltan Autores que digan se halla hoy en algunas retiradas costas del Africa; aunque el diligentísimo Gesnero dice, que no tiene noticia de que aparezca ahora en parte alguna del mundo. Mas verisimil es que haya faltado el conocimiento, que la existencia de ese precioso pececillo. En quanto al Monoceronte, Gesnero cita varios Autores, que aseguran que aún persevera su especie. El Fenix no es mucho no le haya hoy, pues nunca le hubo. Dicen que sirvió en los tiempos de Sesostris, Amasis, y Ptolomeo, Reyes de Egypto. Sería como el que se traxo á Roma en tiempo de Tiberio, del qual asegura Plinio, que era mas claro que el Sol no ser verdadero Fenix, sino otra ave muy distinta. El ar-

argumento tomado de la Escritura, que en la boca del Santo Job le nombra, no prueba, porque esta voz se tomó del Griego, en cuyo idioma la voz *Phœnix* significa Palma. Y así leen muchos: *Sicut Palma multiplicabo dies meos*, en vez de *Sicut Phœnix*. Finalmente, si falta el verdadero Cinamomo, y otras plantas, no es facil saberlo; porque las noticias de estas, yá se esconden, yá se manifiestan. En la Historia de la Academia Real de las Ciencias se lee, que los Botanistas modernos descubrieron hasta quatro mil especies de plantas ignoradas de los antiguos. ¿Dirémos por esto que todas estas especies nacieron de nuevo en estos tiempos últimos? No por cierto, sino que las habia antes, pero no eran observadas.

36 No sería tampoco inconveniente conceder, que una, ú otra especie de poca monta, y sin cuyo uso puede pasar bien el hombre, se haya extinguido; porque esto, para el todo del mundo es casi insensible. A la verdad, no se puede asegurar, que entre tan innumerables especies, todas se hayan conservado hasta ahora, sino es suponiendo de doctrina de S. Agustin, de S. Gregorio, Santo Thomas, y otros Doctores, que como cada hombre tiene un Angel deputado para su custodia, para cada una de las demás especies materiales está asimismo deputado otro Angel, que vela para la conservacion de la especie, como en los hombres para la del individuo. Esta doctrina, sobre ser venerable por sus grandes Patronos, tiene sólido fundamento en la Sagrada Escritura: porque en el cap. 14. del Apocalypsi se habla de un Angel que tiene potestad sobre el fuego; y en el 16 se llama otro el Angel de las aguas; donde el sentido mas natural es, que estos dos Angeles cuidan de la conservacion de los dos elementos.

37 Alegan lo segundo, que no se hallan hoy en muchas plantas las eficacísimas virtudes que celebran los Escritores antiguos. Respondo, que tampoco se hallan en ellas las que celebran los Escritores modernos. Si fuese verdad todo lo que nos dicen los Botanistas, ó Herbolarios de los últimos siglos de las virtudes de infinitas yervas,

con un pequeño huertecillo tendria qualquiera lo bastante para inmortalizarse. No hay gente que dé menos lo que promete que los Médicos. No hay dolor que en sus libros no tenga mil remedios; y los mil no son uno en llegando á la execucion. Valles, con ser de la profesion, confiesa que en ninguna cosa mienten, ó desvarían mas los Médicos, que en las virtudes que atribuyen á los medicamentos. Así no puedo menos de reir, que algunos Naturalistas se hayan quebrado la cabeza sobre averiguar qué planta es aquella, que Homero llama Nepenthes, tan eficaz para regocijar la alma, y desterrar toda melancolía, que con su uso se pasaba sin dolor alguno por encima de los mas terribles contratiempos; y así la usaba freqüentemente la hermosa Helena, como remedio seguro de sus disgustos. La dificultad está en que no se encuentra hoy planta alguna de virtud tan valiente; y la dificultad es bien leve: porque si mienten tanto en esta materia los Médicos, y Naturalistas, ¿qué harán los Poetas?

38 Ultimamente se pueden oponer contra nuestra sentencia los estragos que hacen en la tierra las inundaciones, y lluvias impetuosas, llevando gran porcion suya por los rios al mar, con lo que es preciso que en muchas partes, desnudando las peñas, hayan dexado varios espacios estériles; y en fin, en la succesion larga de siglos podrá suceder lo mismo en todo el mundo. Respondo, es verdad que el mar nos roba mucha tierra; pero es falso que la robe para no restituirla jamás. De dos modos recobra la tierra lo que la usurpa el agua. El uno es, arrojando el mar con el tumulto de las ondas mucho limo, y arena á las orillas; lo que se vé claro en algunas partes donde el mar se ha retirado por largo trecho de los antiguos términos. En nuestro Monasterio de S. Salvador de Corellana, en el Principado de Asturias, hay evidentes testimonios de que llegaban allí los vageles; y hoy se quedan mas de dos leguas mas abaxo. Esto es lo de Ovidio:

Vidi ego quod fuerat quondam solidissima tellus
Esse fretum: vidi factas ex æquore terras.

El

El otro modo es, exaltándose innumerables partículas terreas en los vapores de que se forman las nubes; las quales, despeñándose despues en lluvias blandas, quedan pegadas en las montañas, y peñascos, y ván haciendo costra poco á poco. La misma lluvia tambien suele hacer tierra de la superficie de las peñas, desatando con su impulso repetido la firmeza de su textura.

39 Los individuos, pues, aun en mármoles, y bronces se envejecen; las especies inmortales se conservan. Ni nosotros podemos perpetuarnos la juventud, ni el mundo llegar á la decrepitéz. Esto fue lo que nos dixo Columela en los elegantes versos que se siguen:

Namque parens hominum æternam sortita juventam
Non senio tellus, non deficit ubere partu;
Sed facili vires, & fertilitatis honorem
Restituit cultu. Nos contra, cum semel annis
Invasit, nulla reparabilis arte, senectus,
In pejus ruimus, nec habet natura regressum. (a)

(a) Los versos *Namque parens hominum*, &c. con que se concluye el Discurso, se dice que son de Columela. Como tales los habiamos visto citados en las Memorias de Trevoux año de 1710, tom. 1. pág. 286. Pero despues hallamos los mismos sin la variacion de una letra, en el *Prædium rusticum* del P. Jacobo Vanniere, el qual ciertamente no los extraxo de Columela, porque leído todo este Autor, no parecieron en él tales versos. Sí bien Columela en el Prefacio de su Obra en prosa pone el mismo pensamiento, y aun la expresion: *Æternam juventam sortita.* Así se los restituimos, como es justo, á aquel discreto Jesuita. Pero advertimos, que en la nueva edicion del *Prædium rusticum*, hecha en Tolosa el año de 1730, los inmutó el Autor considerablemente (como otros muchos), reteniendo la misma sentencia. Así dice al principio del libro 7, despues de proponer la opinion vulgar de la decadencia del mundo:

. . . . . *Atqui non sidera cœli*
Mutavere vices; neque post tot sæcula mater
Alma virum senio tellus effœta quievit:
Sed cultū viget, æternam sortita juventam;
Et curis hominum, jugique exercita ferro
Primævas reparat vires, nec inertior annis
Dedidicit veterem, nostro sed crimine, laudent.

CONSECTARIO
A LA MATERIA
DEL DISCURSO ANTECEDENTE,
CONTRA LOS FILOSOFOS MODERNOS.

DISCURSO XIII.

§. I.

1 HAbiendo en el Discurso pasado probado que el mundo, así en su todo, como en el de cada especie suya, no padeció hasta ahora algun sensible detrimento, hemos de probar ahora, que en el systema, ó systemas de la Filosofia corpuscular, que con tanta prosperidad corren en este siglo, no solo debió padecerle muy grande, pero há muchos siglos estuviera resuelto en polvo, y acabado del todo, segun los principios de la nueva Filosofia.

2 Es máxima inconcusa de Renato Descartes, firmemente recibida por sus sequaces, que el mundo no puede menos de ser eterno, en tanto grado, que le niegan á Dios toda potencia para aniquilar ente alguno, fundándolo en la ridícula razon de que se mudaría Dios, si habiéndole antes dado la existencia se la quitasen despues. Con mucha justicia la llamo ridícula; porque la inmutabilidad de Dios queda ilesa, como no retrate el decreto, ó propósito que concibió *ab æterno*. Suponiendo, pues, que el propósito que Dios concibió *ab æterno*, fue, que tal ente por tal tiempo existiese, por tal tiempo posterior dexase de existir, no retrata el decreto, antes le executa, quitando la existencia al tiempo determinado, al mismo ente que an-

antes habia producido. Mas: si Dios se mudase, haciendo que no exîsta el ente que antes exîstia, tambien se mudaría, haciendo que exîsta el ente que antes no exîstia. Y de este modo, Dios nada pudo criar en tiempo, sino que debió criarlo todo *ab æterno*, pena de quedar ocioso por toda la eternidad, para no incurrir en la nota de mudable. No es este el último precipicio ácia donde resbala la doctrina Cartesiana.

3 Pero es cosa admirable, que habiendo Descartes soñado los entes tan de diamante, que no pueda deshacerlos la Omnipotencia, concibió el mundo tan de vidro, que á ser como él lo concibió, no pudiera tardar mucho en ser reducido á polvo. Firmemente creo, que si Dios hubiera hecho el mundo como imaginó Descartes, no llegaría el caso de haber Descartes en el mundo. Digo que formó este Filósofo, sin pensarlo, un mundo de vidro, y sobre eso puso sus partes unas con otras en continuo choque: de que se infiere, que por poco tiempo podria dilatarse la ruina, á ser qual él imaginó su estructura. Para probar esto, será menester poner delante en compendio con la mayor claridad posible su systema.

§. II.

4 SUpone lo primero, que Dios crió la gran masa de la materia del Universo como un cuerpo inmenso solidísimo, la qual luego, dividiéndola en partes minutísimas, puso en movimiento. Supone lo segundo, que esta division no la puso, digámoslo así, al primer impulso en figura esférica; porque muchos globos juntos precisamente habrian de dexar en los intersticios algun vacío (el qual en la doctrina Cartesiana es absolutamente imposible), sino en figura cúbica, ú otra qualquiera que tenga esquinas, ó prominencias desiguales. Supone lo tercero, que puestas una vez en movimiento las partes de la materia, necesariamente se ha de continuar en ellas la misma cantidad de movimiento que les dió el primer impulso; pero no de modo que simultaneamente hayan de estár todas

puestas siempre en movimiento; sí que la misma cantidad de movimiento haya de haber en el Universo, aumentándose á unas la porcion de movimiento que se quitáre á otras; para lo qual asienta por regla fundamental, ó ley establecida por el Autor de la Naturaleza, que ningun cuerpo puesto en movimiento puede aquietarse sin comunicar todo su movimiento á otro, ó á otros cuerpos, ó la parte del que perdiere, si no le pierde del todo. Supone lo lo quarto, que todo cuerpo por su naturaleza, ó en *virtud* del impulso comunicado por el Criador, se mueve con movimiento recto; aunque despues el encuentro de otros cuerpos le determine á dexar la rectitud. Supone lo quinto, que siendo imposible moverse algun cuerpo sin expeler del lugar, adonde se mueve, al que le *ocupaba antes*, necesariamente determina al cuerpo expelido á moverse en círculo, para llenar el espacio que desocupa el expelente: por lo menos, yá que no con todo cuerpo expelido suceda esto, ha de parar el impulso en algun cuerpo que se mueva en el modo dicho; porque si no, se habia de proceder en infinito, impeliendo un cuerpo á otro por via recta: este á otro, y así sin término; y sobre este inconveniente habia el otro de quedar vacío el lugar que antes ocupaba el primer cuerpo puesto en movimiento.

5 Hechas estas suposiciones, explica Descartes la formacion del Universo del modo siguiente. Puestas en movimiento, inmediatamente á su creacion, por rumbos encontrados las partes minutísimas de la materia (que para mayor claridad con el mismo Descartes suponemos de figura cúbica), fue preciso que en los repetidos encuentros de los ángulos de las unas con los de las otras, se fuesen rayendo, y deshaciendo los ángulos poco á poco, de modo, que últimamente se reduxesen todas á figura esférica. En esta colision es consiguiente, que las protuberancias quitadas de las partes de la materia para la formacion de los glóbulos, se dividiesen en partículas de desigual tamaño: unas extremamente sutiles; otras mas crasas, y variamente figuradas, como sucede en la confraccion de qualquiera cuer-

cuerpo duro, donde aunque la trituracion, respecto del todo, es la misma, y dura el mismo tiempo, se vén en la division unas partículas minutísimas, y otras de mucho mayor mole. No solo por la confraccion de las primeras partes, en que Dios dividió la materia, resultan estas partículas mas gruesas; pero tambien se forman incorporándose, ó uniéndose en una mole muchas partículas de la materia sutil.

§. III.

6 DE este modo están yá puestos á la vista los tres célebres Elementos de la Escuela Cartesiana. El primer Elemento, que se llama, yá materia sutil, yá etherea, yá celeste, consta de aquellos tenuísimos ramentos, ó polvillo mas menudo, y tenue, que resultó de la colision. El segundo Elemento, que se llama materia globulosa, se compone de aquellas esferillas que quedan en esa figura, por haberles raido en la colision todos los ángulos, y prominencias que antes tenian. Y las partículas mas crasas forman el tercer Elemento. Se dice crasas respectivamente á las de el primero, y segundo Elemento; pues realmente son tan menudas, que se esconden á toda la perspicacia de los sentidos, aun ayudados de qualesquiera instrumentos. Son, pues, las partes del segundo Elemento mas sutiles que las del tercero; y las del primero, mas que las del segundo.

7 Dividida la materia en los tres Elementos dichos, y continuando el movimiento, como tambien el repetido encuentro de unas partículas con otras, no pudieron menos de perder luego el movimiento recto, comutándole en el circular. En cuyo regreso fueron mas veloces las partículas mas tenues. La razon es, porque siendo los cuerpos mayores mas capaces de perseverar en el movimiento, ó impulso adquirido, que los menores; y siendo movimiento recto el que al principio se imprimió á todas las partículas, si se considera juntamente que no se les pudo dár á todas el movimiento ácia una parte (porque si la extension de la materia es infinita, no tenian adonde moverse; y si

fi-

finita, se moverian ácia un espacio imaginario); sino á partes opuestas; se concibe necesariamente un espacio que desocupan las partículas mayores de la materia dividida, ácia donde vuelven en giro las partículas menores, por ser las que mas presto, á razon de su menor mole, son conturbadas de la rectitud del movimiento.

8. De esta suerte se entiende yá formado un género de remolino, ó *Torbellino* (que no hallo otras voces Castellanas correspondientes al significado de la voz Latina *Vortex*, y á la Francesa *Tourbillon*, de que usan los Cartesianos, que escriben en las dos Lenguas) en que la materia sutil, ó etherea ocupa el medio, moviéndose sobre el centro en continuados giros: inmediata á esta gira la materia globulosa, ó segundo Elemento, por ser la mas tenue despues de la etherea; y en el último lugar de la circunferencia gira la materia del tercer Elemento, por ser de mayor mole sus particulas.

9 He dicho que se entiende formado un torbellino; esto es, hablando de un determinado espacio. Pero en toda la extension de la materia coloca este systema tantos torbellinos, ó *turbillones* (usemos yá de esta voz Francesa, por complacer á los Cartesianos de España, que yá la introduxeron en el Castellano, pareciéndoles poco seguir la Filosofia de Francia, si no siguen tambien el Dialecto Francés) quantos son los Astros que resplandecen con propia luz. Ni es otra cosa cada Astro, que una grande masa, ó agregado de materia sutil pura, que puesta en medio de su turbillon, gira continuadamente con suma rapidéz sobre su propio exe. Inmediata á esta, y en torno de ella ocupa la mayor porcion de turbillon la materia del segundo Elemento, ó globulosa, ocupando tambien los intersticios de esta otra porcion de materia sutil, para que no quede algun vacío; de modo, que en el centro del turbillon para la formacion del Astro solo se recogió la materia etherea, que sobró para llenar los vacíos del segundo, y tercer Elemento. En la extremidad, ó circunferencia del turbillon está la materia del tercer Elemento, cuyas partículas,

las,

las, por ser de mayor mole, resistiendo mas al encuentro de las otras, continuaron mas el movimiento recto, ó casi recto, obligando á las mas tenues á retroceder en círculo ácia la parte interior del turbillon.

10 La tierra, y sus habitadores estamos en uno de estos turbillones, cuyo centro ocupa la materia sutil, de que se compone el cuerpo solar: y así Descartes, en quanto á la constitucion del mundo, abrazó el systema de Nicolao Copérnico, que colocando al Sol en el centro del Orbe, sin mas movimiento que el que tiene sobre su própio exe, trasladó á la tierra los movimientos que en el systema comun se atribuyen al Sol. Es cierto que todas las apariencias se salvan bien en el systema Copernicano. Así no tuviera contra sí la autoridad de la Sagrada Escritura, como ignoramos razon que le convenza de falso.

11 Como la materia sutil, que gira en el medio, afecta quanto es de su parte el movimiento recto, el qual le estorva la materia globulosa, que tiene ocupado el paso, no dándole lugar á que exercite su rápido impulso, sino en repetidos tornos sobre su centro, al mismo tiempo que gira está haciendo continuo conato contra la materia globulosa, cuyo impulso, por la contigüidad de todos los glóbulos se propaga hasta los cuerpos densos, constituidos en la circunferencia del turbillon. Este impulso es reciprocado con el contrario impulso de la fuerza elástica de los cuerpos adonde pára: y de los dos impulsos resulta, así en la materia globulosa, como en los cuerpos que la impelen, ó repelen, un movimiento vibratorio, en quien colocan los Cartesianos la sensacion de la luz: de modo, que no es otra cosa en nuestros ojos la sensacion de luz, que el movimiento vibratorio de la retina, que resulta del encuentro de su elasticidad con la accion de la materia globulosa: ni la sensacion de color en los objetos otra cosa, que ese mismo movimiento vibratorio, respectivamente á la accion de la materia globulosa, modificado variamente por la diversa textura de las partes insensibles de los objetos, en la reflexion que hace de ellos.

Omi-

12 *Omitimos*, por evitar prolixidad, la explicacion de otros Fenómenos, en conseqüencia de este systema, como tambien lo que discurren los Cartesianos de la formacion del globo de la tierra, y de los Planetas; en que se hallan harto embarazados, pareciendo imposible que en tan breve tiempo como nos enseña la Sagrada Historia del Génesis, se formasen estos grandes cuerpos, especialmente el de la tierra, con tanta, y tan hermosa variedad, solo en virtud de juntarse, y enredarse unas partículas de la materia con otras en la succesion de sus varios movimientos. Por lo qual algunos de los mas cuerdos yá asienten á que Dios formó desde el principio la tierra, y los Planetas en el modo que hoy se ven, sin fiar tales obras al ciego movimiento de la materia.

13 Omitimos tambien las reglas de la comunicacion del movimiento establecidas por Descartes, de las quales algunas se descubren encontradas con la experiencia; tanto, que el P. Malebranche, gran promotor del systema de Descartes, y gran venerador suyo, de las siete reglas Cartesianas, condenó las tres por falsas. Ni el asunto de este Discurso pide mas exâcta explicacion del systema, ni se pudiera hacer sin usar de figuras Matemáticas; por cuya falta rezelo, que aun lo que llevamos dicho, no sea muy entendido por los que están desnudos de toda noticia antecedente.

§. IV.

14 CON muy poderosas razones han probado algunos Autores, que el mundo no se pudo formar segun la idea de Descartes. Al primer paso de su systema se tropieza en el grande inconveniente de dar vacío, é infinitos vacíos en el Universo (siendo así que le tenia Descartes tanto horror al vacío, que le juzgaba imposible á la absoluta potencia de Dios). La razon es clara, porque en la primera division, y primer movimiento de la materia, para encontrarse los ángulos de unas partes cúbicas con los de otras, era preciso dexar intersticios en los lados, los quales no podia llenar entonces la materia sutil, porque aún

sin no la habia; formándose esta despues con la repetida colision de unas partículas con otras. La conservacion de la misma cantidad del movimiento en el todo de la materia, no tiene fundamento alguno; porque el que toman de la inmutabilidad de Dios, yá se vió arriba en asunto semejante quán futil es. Ni tiene mas solidéz lo que dicen de que qualquiera cosa se conserva en el estado en que está, hasta que alguna causa extrínseca la mude; porque si se mira bien, el movimiento no se puede llamar estado de la cosa; pues la razon de estado dice permanencia, la qual es opuesta al concepto de movimiento.

15 Estas, y otras muchas cosas hay contra el systema Cartesiano; pero no siendo mi intento ahora probar, que el mundo no pudo formarse del modo que pensó Descartes, sino que, aunque se hiciera así, se habia de deshacer muy presto: le supondremos hecho segun la idea Cartesiana, para mostrar en la breve consistencia de su estructura quán mal empleó el tiempo Descartes en tan caduca fábrica. Hasta ahora solo se habia impugnado este systema arguyendo de imposible su formacion. Yo le he de combatir, suponiendo la formacion, y arguyendo de imposible la permanencia.

§. V.

16 EL primer argumento que ocurre á nuestro propósito es, que qualquiera magnitud que Dios haya dado á la materia que crió al principio, siendo magnitud determinada, las partes constituidas en la extremidad de su circunferencia, no teniendo yá otras al encuentro que les estorven el movimiento recto, alexándose del centro, se habian de esparcir por el espacio imaginario: tras de estas se seguirian las inmediatas, por carecer yá del freno que les ponian las últimas, estando yá estas disipadas por aquel inmenso espacio; y así, procediendo hasta el centro del globo total de la materia, todo se disiparía á breve tiempo. Esta conseqüencia parece forzosa, supuesta la máxima de Descartes, que todas las partes de la materia se in-

inclinan al movimiento recto, y solo el encuentro de otras las determinan al circular.

17 Este inconveniente solo se podia evitar de dos maneras: ó ciñendo todo el globo de la materia movida con una muralla tan diamantina, que ningunos embates de la materia encarcelada, y en ninguna succesion de tiempo pudiesen deshacerla; ó suponiendo infinita la extension de la materia: porque de ese modo, ni habria partes últimas en la circunferencia, ni restaria espacio adonde se *disipasen*. El primer arbitrio no era conforme á las ideas de Descartes, por lo que abaxo se dirá, sobre ser inconceptible cuerpo de infinita dureza; pues la opinion que se la atribuía á los Celestes, hoy está casi del todo abandonada. Con que era necesario recurrir al segundo; y de hecho recurrió Descartes, aunque con algun embozo: porque negando al mundo, ó al todo de la materia, extension infinita, se la concedió indefinita; esto es, no negó que tenga términos; solo afirmó que los términos son indesignables: de modo, que señalada qualquiera distancia (pongamos por exemplo, desde el sitio en que estamos) aunque se multiplique mas, y mas veces toda la distancia que hay de aquí al Firmamento, siempre hay materia mas, y mas allá.

18 Pero esto no sirve para evadir la fuerza de nuestro argumento: porque suponiendo términos á la extension de la materia, aunque indesignables, se deben suponer partes últimas ácia la circunferencia, aunque indesignables; y de estas procede el argumento, pretendiendo, que en virtud del impulso que tienen al movimiento recto, no pueden menos de esparcirse á un espacio vacío indesignable, ó cuyo principio es indesignable.

§. VI.

19 AÑádese á esto, que el fundamento de Descartes, para no poner término al mundo, ó ponérsele indesignable, es ruinoso hasta no mas. Dice que á qualquiera distancia concebimos extension, segun la trina dimension de los cuerpos. De aquí se infiere, que á qualquiera

ra distancia la hay realmente; porque esta concepcion viene de una idea innata: y las ideas innatas, como impresas por el Autor de la Naturaleza, están esentas de toda falencia. Como, pues, la extension real sea, segun sus principios, el constitutivo de la materia, se sigue que á qualquiera distancia hay materia; y así, lo que nosotros llamamos espacio imaginario, no es imaginario, sino real, verdadero, y corporeo.

20 Para que se vea quán ruinoso, y aun peligroso es este discurso, apliquemos el mismo á otro objeto. Es cierto que en este espacio que hoy ocupa el mundo, considerado por retroceso de la imaginacion antes que Dios criase el mundo, concebimos extension, segun la trina dimension, del mismo modo que en el espacio que hoy llamamos imaginario. Luego ántes de criar Dios el mundo la habia, y por consiguiente habia materia. Luego la materia no fue criada en tiempo, ó por lo menos no fue criada en el tiempo que nos dice la Sagrada Escritura; porque la idea de donde sale esta consequencia, no hallo que sea menos innata, que la otra con que arguye Descartes. Del tiempo imaginario, que precedió á la creacion del mundo, se hace el mismo argumento; porque en él concebimos la duracion de un dia, de un año, de un siglo, &c. Y así se inferirá que hubo tiempo real ántes del tiempo real.

21 No es tiempo ahora de examinar lo que nos dicen los Cartesianos en materia de ideas. Asientan que no se ha de dár asenso á alguna cosa, de la qual no se tenga idea clara. Y lo que vemos es, que las que unos tienen por ideas claras, para otros son muy obscuras. Las que unos tienen por ideas innatas, ó partos de la naturaleza, de otros son reputadas por abortos precipitados del juicio. Muchos dicen, que las ideas intencionales de Descartes son copia ajustada de las de Platon; pero se engañan. Quando mas, pueden pasar por un rudo diseño, á quien el P. Malebranche dió la última mano con su nueva, y singular sentencia de negar toda idea criada, y afirmar,

 que

que quanto conocemos es por las ideas divinas, y eternas, existentes en la misma mente de Dios. Llamo nueva, y singular esta sentencia, porque por tal está reputada; pero en la verdad es puntualmente la misma de Platon, como la refiere su apasionado Sectario Marsilio Ficino *lib. 1. de Studios. sanit. tuenda; cap. 26.* Estas son sus palabras: *Atque ut Plato noster inquit, quemadmodum visus nihil unquam visibile percipit, nisi in ipso summi visibilis, id est, Solis ipsius splendore: ita neque intellectus humanus intelligibile quidquam apprehendit, nisi in ipso intelligibilis summi, hoc est Dei, lumine nobis semper, & ubique præsente.* Quien hubiere leído al P. Malebranche, verá que ni aun en las voces discrepa esta sentencia de la suya; y que todo lo que puso de su casa este Autor, fueron algunos discursos sutiles para persuadirla.

22. Abstrayendo de exâminar la naturaleza de las ideas que sirven á nuestros conocimientos, al argumento propuesto arriba decimos, que nuestro entendimiento por su limitacion no puede concebir las carencias, sino á modo de entes positivos. Así concibe la sombra como real imagen del cuerpo; la ceguera, como qualidad positiva de los ojos. Y ni mas, ni menos aprehende el espacio imaginario como un ayre tenebroso libre de todo corpúsculo estraño. Estas son unas primeras aprehensiones (en quienes formalmente no hay error), las quales corrige despues el juicio. Ni aun quando no las corrija, podemos atribuir el error al Autor de la Naturaleza: así como el que cree que la vara metida en la agua está realmente torcida, no debe quexarse de que Dios le engaña, porque fabricó el órgano, y dispuso el medio, y el objeto de modo, que se le represente torcida al sentido. Aun menos puede tener esa queja en nuestro caso; porque Dios no es ni aun causa remota de las imperfecciones de nuestro conocimiento, que vienen de la limitación de nuestro sér. La razon es, porque no es causa de esta misma limitacion. La limitacion del sér es una pura carencia negativa de las perfecciones que le faltan; y Dios causa todo lo que hay de positivo en

en el sér, no las carencias; ni, si se mira bien, las imperfecciones, y carencias pueden ser en algun modo causadas por quien es todo sér, y perfeccion. Por esta razon, aunque Dios causa nuestro sér, que es defectible, tanto física, como moralmente, no causa la misma defectibilidad. Y así los Teólogos, no solo niegan que Dios sea causa del pecado, mas tambien que lo sea de la misma potencia de pecar, tomada formalmente. Si tuviesen presente esta doctrina los Cartesianos, acaso fiarian menos en sus congénitas ideas. Nada, pues, se infiere de que el primer ímpetu de la imaginacion nos represente en el espacio imaginario una extension real. Lo mismo sucedería, respecto del espacio contenido entre estas quatro paredes, aunque Dios aniquilára el ambiente que hay en él, prohibiendo al mismo tiempo la intromision de otro.

§. VII.

23 HEmos probado hasta aquí que el mundo, segun el systema Cartesiano, se habia de marchitar, digámoslo así, en flor, ó, como edificio mal fundado, se habia de precipitar al suelo antes de formarse del todo; pero concedamos graciosamente su entera formacion: probaré que habia de ser brevísima su consistencia.

24 Pudiera esto persuadirse lo primero con el principio de que ningun movimiento violento permanece. Luego siendo el movimiento circular violento á las partes de la materia, pues en virtud del impulso recibido solo piden movimiento recto, deberia ser de poca duracion, y por consiguiente, reduciéndose todas al estado de quietud, se haria de toda la materia una inutil, y ociosa masa.

25 Pero este argumento, que segun los principios comunes parece tiene mucha fuerza, bien considerado nada vale, respecto á los principios Cartesianos; porque en estos no se puede decir que hay movimiento alguno violento á la materia. Ella por sí no es capaz de moverse, ni tiene exigencia á movimiento alguno. Aquel movimiento, pues, le será connatural, que se le comunica segun las

leyes establecidas por el Autor de la Naturaleza. Y como la disposicion de este fue, que las partes de la materia se moviesen siempre rectamente quando no tuviesen embarazo; y obliqua, ó circularmente quando hubiese estorvo; de qualquiera modo que se muevan se moverán sin violencia.

§. VIII.

26 ABandonando, pues, este argumento, inferiré la pronta destruccion de esta gran máquina por opuesto rumbo. Supongo la perpetuidad del movimiento, y pretendo que ese movimiento mismo, que conduxo á perfeccion la obra, ha de acelerar la ruina.

27 Consideremos para esto formado nuestro turbillon (lo mismo será de todos los demás) con los tres Elementos en que está distribuida la masa de la materia. Es claro que para la conservacion del turbillon en el estado presente, es menester que se mantenga en cierta proporcion la cantidad de los tres Elementos. Porque si la materia sutil se fuese aumentando cada vez mas, y mas, el cuerpo Solar llegaría á tal tamaño, que abrasaría el globo terraqueo con su Atmósfera, y aun desharía toda la materia globulosa con su violento impulso. Pues esto es lo que afirmo, que no puede menos de suceder; y lo demuestro de este modo. Así la materia sutil, que está recogida en el cuerpo Solar, como la que está esparcida ocupando los vacíos de los otros dos Elementos, continuamente con su rapidísimo movimiento, está rayendo las partículas de los otros dos, y aun concutiendo unas con otras, de modo, que en tan continua colision no puede menos de formarse á cada momento gran porcion de materia sutil de las fracturas, y ramentos tenuísimos de las partículas del segundo, y tercer Elemento, como al principio se hizo de toda la masa de la materia.

28 Para dár idea mas clara de este argumento, adviértese, que para conciliar la formacion Cartesiana del mundo con la Sagrada Escritura, es menester confesar que en el dia primero de la creacion se formó grandísima porcion de materia sutil, pues en ese dia hizo Dios la luz; la qual no

es

es otra cosa que el impulso de la materia sutil, recogida en el medio del turbillon sobre la materia globulosa. Y dígase lo que se quisiere de la luz criada el primer dia (la qual, para distinguirla del Sol, dió mucho que pensar á Padres, y Expositores), por lo menos el quarto dia estaba hecho el Sol con toda su perfeccion, qual era menester para la conservacion de todos los vivientes: por consiguiente habia yá entonces toda la materia sutil necesaria para este efecto. Pasemos adelante. En los quatro dias siguientes fue continuando la rapidísima agitacion de la materia sutil, contenida en los intersticios de los glóbulos del segundo Elemento, con la qual, rayendo fortísimamente la superficie de estos, necesariamente habia de hacer cada vez menor su tamaño, y reducir á materia eterea gran porcion de la globulosa. Los glóbulos mismos, estregándose unos con otros, yá por su propia rotacion, yá por el impulso comunicado por la materia sutil, se habian de ir deshaciendo en aquellos sutílisimos ramentos de que se compone la materia eterea. Añádase á esto lo que la vehementísima rotacion de la materia sutil, contenida en el medio del turbillon, forcejando con toda la parte cóncava de la esfera del segundo Elemento, habia de gastar de ella. Añádase, en fin, el gasto que se habia de hacer tambien en el tercer Elemento por la materia sutil, que velocísimamente discurre por todos sus poros. Hecho en la forma que se puede el cálculo, sale á la cuenta, que tanta porcion por lo menos de materia sutil se formó en los quatro dias siguientes á la formacion del Sol, que en los quatro antecedentes. La materia tan fragil era ahora como antes. La cantidad del impulso, ó movimiento para dividirla, el mismo, segun la regla establecida de conservarse siempre en el mundo la misma cantidad del movimiento. Luego tanta cantidad de materia sutil se haria de las raeduras de los otros dos Elementos en los quatro dias segundos, que en los primeros. De los quatro dias que se subsiguieron despues, se hace el mismo argumento. Y á este andar, dentro de poco tiempo el Sol sería tan grande, que abrasaría la tierra, y dentro de

un año, ó poco mas, todo el turbillon sería un Sol. Aunque rebaxemos mucho de la cuenta, á pocos años se siguiera el estrago dicho.

29 Responderáseme, que se resarcian al segundo, y tercer Elemento las pérdidas, porque al mismo tiempo de la union de muchas partículas de la materia eterea, que de ese modo crecerían á mayor mole, se formarian partículas del tercer Elemento; y de las partículas del tercer Elemento, raidos los ángulos en los encuentros, se irian succesivamente formando glóbulos para reparar los atrasos del segundo.

30 Mas lo primero: ¿quién creerá que en el ciego, y violento choque de las partículas de los tres Elementos, con tanta regularidad, y proporcion se fuese reparando por una parte lo que se perdía por otra, que, no digo en uno, ú dos siglos, sino en uno, ó dos años, no se perdiese el equilibrio, de modo que se arruinase toda la máquina?

31 Ni podia absolutamente haber esa proporcion, siendo imposible que se incrustase ni aun la milésima parte de cantidad de materia eterea, respecto de lo que era menester reparar en el segundo, y tercer Elemento; lo qual se evidenciará, advirtiendo que la materia eterea, segun la ponen los Cartesianos, es infinitamente fluida, y por eso no hay poro, ni cavidad tan sutil en los cuerpos, por donde ella no discurra con libertad; pues aun la materia globulosa, que no es tan tenue, penetra los poros del diamante; si no, no diera paso á la luz. Puesto esto, considérese con quánta dificultad se incrustan, ó consolidan en porciones mayores las partes de los líquidos, uniéndose unas con otras. El espíritu de vino, el aceyte, aun el agua mas depurada de corpúsculos terreos, y de los mixtos, siendo infinitamente menos fluidos que la materia eterea, y teniendo, en sentir de los Cartesianos, todas sus partículas en continuo movimiento (en que, segun su sentencia, consiste la fluidez), se conservan años enteros, sin que de la union de sus partículas resulte alguna mole sensible, que degenere de la naturaleza del fluido. ¿Quánto mas tiempo será menes-

nester para que esto suceda en la fluidísima materia eterea? Por esto no puedo creer que las manchas, tantas veces observadas en el Sol (pues segun refiere el P. Dechales, sucedió verse cincuenta á un tiempo), nazcan de estas incrustaciones de la materia sutil, como quieren los Cartesianos.

§. IX.

32 EL mismo inconveniente que hasta aquí hemos arguido en la doctrina de Renato Descartes, parece se puede inferir tambien en el systema de Pedro Gasendo, aunque por diferente camino del propuesto hasta ahora. Este Filósofo, resucitando la antigua Filosofia de Epicuro, pone por principios de todos los entes materiales la inumerable multitud de corpúsculos insensibles, comunmente llamados átomos. Convienen Cartesianos, y Gasendistas en la razon de Filósofos Corpusculares, que negando toda forma substancial, y accidental distinta de la materia, no piden para la formacion de los compuestos naturales otra cosa sobre la materia, que la varia configuracion, y movimiento de sus partes. Pero se distinguen lo primero, en que Descartes dá á la materia infinita divisibilidad; Gasendo solo finita: pues siste toda la potencia de dividirse en los átomos; los quales, aunque tienen alguna extension, y configuracion, y por tanto son divisibles matemáticamente, pero fisicamente son indivisibles. Distínguense lo segundo, en que Descartes solo admite potencia pasiva para el movimiento en la materia; Gasendo atribuye á sus átomos virtud congénita para moverse. Distínguense lo tercero, en que Descartes tiene por imposible el vacío; Gasendo, no solo le concede posible, pero exîstente. Esto se entiende del vacío que llaman diseminado, distribuido en los pequeñísimos espacios que necesariamente quedan en los intersticios de los átomos; y concede tambien, que es posible el vacío en un grande espacio. Estos son los capítulos principales de division entre las dos Escuelas.

33 Verdaderamente la resurreccion que hizo Gasendo de la Filosofia de Epicuro, es parecida en parte á la re-

surreccion que esperamos á nuestros cuerpos, que, como dice el Apostol, serán entonces reformados: *Reformabit corpus humilitatis nostræ.* Pues no puso á los átomos eternos, ó existentes necesariamente, como Epicuro, sino criados en tiempo por el Autor Supremo; que fue reformar lo que tenia de contrario á la Religion la Filosofia de Epicuro.

34 Y si he decir lo que siento, yo hallo mucho mas defensable el systema de Gasendo, que el de Descartes, especialmente despues que el famoso P. Maignan le quitó algunas espinas, que tenia ácia los dogmas teológicos. Pero en quanto al inconveniente de seguirse á la formacion del mundo con poca dilacion de tiempo su ruina, aunque quanto se ha arguido hasta ahora contra Descartes no tiene lugar contra Gasendo, resta un reparo, que comprehende uno, y otro systema.

35 Cartesianos, y Gasendistas concuerdan en establecer en el mundo la continuacion del mismo movimiento de sus partículas, que al principio le dió sér, ó le formó. Y esto es lo que yo hallo imposible, ó sumamente dificil de entender; porque me parece que aquel movimiento con que se ponen en orden las partes de un todo, despues de formado este, debe cesar, para que se conserve el compuesto. La razon, y la experiencia comprueban mi pensamiento. La razon, porque qualquiera movimiento que conduce á algun término, si despues de logrado el término no cesa, necesariamente ha de sacar del término al mobil, para llevarle á otro término: pues movimiento que no tienda á algun término, es imposible; y el término yá adquirido, no puede serlo, respecto del movimiento que persevera despues de la consecucion. Digo no puede ser término *ad quem*, como se explican los Escolásticos: sí solo término *à quo.* Con que es preciso que el movimiento que continúa, traslade al moble del mismo estado en que le puso, á otro diferente. Siendo, pues, la formacion, y orden del Universo término de aquel movimiento que al principio tuvieron las partes de la materia, continuando la misma especie de movimiento, le ha de sacar de ese

ese mismo orden en que le puso.

36 La experiencia demuestra lo mismo, no solo en los compuestos artificiales, donde se vé que el movimiento comunicado á las partes por el impulso del Artífice, cesa en estando todas en el orden debido, y si no cesára, se desbarataría con ese mismo movimiento toda la obra; mas tambien en los compuestos naturales. El movimiento del *Acido*, y *Alkali*, que los conduce á unirse entre sí, formando el mixto, que se llama *Salsalso*, cesa lograda la union. Si no cesára, es claro que luego se desunirian, y no duraría la union mas que un instante. Aun mas claro se vé esto en los frutos de las plantas. Desde que empieza á crecer una manzana en el arbol, empieza en ella el movimiento fermentativo con que poco á poco se vá disponiendo para la madurez. Si llegando á estar madura, no pára el movimiento fermentativo de sus partículas, con ese mismo movimiento pasa de la madurez á la putrefaccion. Y así todas las diligencias que se hacen para la conservacion de los frutos, no son otras, que aquellas que estorvan el movimiento fermentativo de sus partículas. No veo que pueda suceder otra cosa en el compuesto universal del Orbe, que lo mismo que sucede en cada mixto particular.

37 Admirablemente dixo Bacon, que aquella Filosofia (conviene á saber, la de Leucippo, Demócrito, y Epicuro), que mas es acusada de ateismo, si se mira bien, es la que mas claramente demuestra la existencia de Dios: porque luego se representa inconceptible que un exército inumerable de átomos, vagando sin orden, formasen esta admirable, y concertada variedad del Universo, sin ser regidos por Artífice Divino (a). Lo que Bacon dixo de la formacion, aplico yo á la conservacion. Es imposible que el vehementísimo ímpetu que en las partes de la materia suponen estable Descartes, y Gasendo, no destruya el orden del Universo, si Dios no está haciendo para su conservacion un continuo milagro.

(a) *De Interp. rer. cap.* 16.

§. X.

38 PORque pertenece derechamente al asunto de este Discurso, le concluirémos exâminando cierta opinion particular de estos tiempos, en quanto á la generacion de los vivientes; de la qual creo se sigue, que todos los vivientes, en quanto á sus especies, hubieran perecido á pocos pasos de sus primeras procreaciones.

39 Despues que los Filósofos modernos, con la sutileza de sus especulaciones, se empeñaron en descubrir á la naturaleza sus mas retirados senos, habiendo yá Descartes introducido la máxîma de desterrar todas las causas segundas, recogiendo toda la virtud productiva en el Autor de la naturaleza, de modo, que ni aun por participacion se halle en alguna criatura, nos traxeron algunos la gran novedad de que Dios crió en el principio del mundo, envueltas unas en otras, las semillas de todos los vivientes que habian de exîstir en toda la duracion de los siglos: de modo, que no solo virtualmente, sino formalmente en la primera planta de cada especie exîstieron las semillas de todas las plantas de la misma especie que hubo, y ha de haber hasta el fin del mundo. Y lo que es mas, en cada una de estas inumerables semillas estuvo perfectamente formada la planta con su tronco, raíces, hojas, flores, y frutos.

40 No sé quién fue el primer Autor de esta opinion. El primero de los que yo leí fue Jacobo Rohault, famoso Cartesiano, á quien inmediatamente se siguió el P. Malebranche. Y creo están hoy por ella los mas de los Cartesianos. D. Gabriel Alvarez de Toledo, que en su Historia de la Iglesia, y del Mundo antes del Diluvio, quiso exôrnar la Sagrada Historia del Génesis con las nuevas opiniones filosóficas (aliños tan forasteros á aquel asunto, como el de su impropio, y afectado estilo), extendió en una de sus notas esta nueva sentencia, aunque sin añadir nada á lo que en otros halló escrito.

41 A la verdad en este Autor se me hizo muy reparable el haberse declarado sectario de la nueva opinion. Lo primero, porque no asienta bien con la letra del Génesis,

sis, á quien sirve de glosa aquella nota. El Texto Sagrado dice que mandó Dios á la tierra, que brotase yerva, la qual hiciese su semilla: *Dixitque Deus: germinet terra herbam virentem, & facientem semen.* Y en el versículo inmediato añade, que obedeció la tierra, arrojando yerva, la qual hace la semilla de su especie: *Et protulit terra herbam virentem, & facientem semen juxta genus suum.* ¿Quién no vé que no se salva en la propiedad literal hacer la planta su semilla, precisamente por tenerla encarcelada en su seno? si no es cada yerva mas que una depositaria de las semillas de las demás, que la han de succeder, habiéndolas producido Dios todas de antemano, y fiándolas á la custodia de esta planta, como se verifica ser la misma planta verdadera hacedora de ellas.

42 Lo segundo porque estraño que D. Gabriel abrazase esta sentencia, es la poca conseqüencia de ella con la fisica, que poco antes habia establecido; esto es, en el capítulo quarto, y nota quinta, donde, siguiendo á Gasendo, niega la infinita divisibilidad á la materia: y sin ella es absolutamente inconceptible ese revoltijo de millones de millones de semillas (ó por decirlo mejor, millones de millones de plantas formadas) en la primer semilla de cada especie. Hagamos esta imposibilidad patente con un exemplo.

43 Considérese que un roble, desde que empieza á dár fruto, vive cien años, siempre en estado de darle, y que un año con otro produce diez mil bellotas; con que en todo produce un millon de bellotas. Rebaxo mucho, así de los años de vida del roble, como del número del fruto; siendo cierto, que en terreno oportuno vivirá, y producirá mucho mas. A esta cuenta, vamos haciéndola de lo que encerraba en su seno la primera bellota que hubo en el mundo, discurriendo por la succesion de varias generaciones, y suponiendo, que en cada diez años pudo cada bellota, sacada á luz, estár hecha roble, que produxese nuevo fruto. Tenia, pues, la primera bellota en su seno, para la primera produccion, un millon de bellotas: dentro de cada una de estas tenia, para la segunda produccion, otro mi-

millon: dentro de cada una de estas tenia otro millon para la tercera produccion. Demos ahora pasados ciento y diez años, en que la bellota absolvió la primera serie de sus producciones. En los diez años siguientes se debe considerar acabada la segunda, y en los diez siguientes la tercera; porque yá cien años antes hubo robles de cada una de estas series, empezando á producir la primera bellota á los diez años despues que salió á luz. Por este cómputo sale, que por cada diez años que se cuenten despues de los ciento y diez primeros, se multiplican por un millon las bellotas antecedentes. Y así, solo para la tercera serie de producciones es preciso, que en la primera bellota esté contenido un millon de millones de millones de bellotas, que se señala con estas cifras: 1000000000000000000. Pasemos adelante: En cada diez años siguientes se añaden á este número seis cifras, segun la regla elemental de la Arismética, porque en cada diez años se multiplica por un millon el número antecedente. En cada cien años se añaden sesenta cifras. En cada mil, seiscientas. Ajustando, pues, los años que han pasado desde la creacion del mundo hasta ahora, que segun el cómputo mas probable de todos, son cinco mil quatrocientos y sesenta y seis años, tenemos, que el número de bellotas contenido dentro de la primera bellota, precisamente para las series de producciones, que pudo haber hasta este tiempo, no se puede explicar con menos de tres mil cifras de guarismo.

44 Para quien no comprehende el inmenso valor de tantas cifras, ó caractéres númericos, basta decirle, que si Dios criára un Firmamento, que fuese mil millones de millones de veces mayor que el Cielo estrellado, que ahora tenemos, y se llenára toda su concavidad de granos de arena, tan menudos, que mil juntos no pesasen tanto como un grano de mostaza, no serían menester ni el diezmo de los caractéres dichos, para sumar el número de granitos de arena, que cabrian en aquel vastísimo Firmamento posible. Supuesta la evidencia de esta cuenta, que es matemática, quisiera que me dixera el mas apasionado de

D.

D. Gabriel Alvarez, si halla persuasible, que siendo finita la divisibilidad de la materia, estuviesen encerradas en la primera bellota tanto número de bellotas, como significan los tres mil caractéres, con la adicion de ser todas ellas otros tantos robles formados con sus partes integrantes. En que se debe tambien advertir, que cada bellota no contiene en todo su cuerpo las que han de salir de ella, sí solo en la parte central suya, que se llama yema.

45 Alégase á favor de esta opinion, lo primero la experiencia del tulipan, en cuya semilla se vé con el microscopio formado un tulipan entero. Lo segundo, que no se puede entender que haya, ni en las plantas, ni en los animales virtud formatriz, ó architectónica para la admirable estructura que piden sus especies. Lo tercero, la autoridad de S. Agustin en el *lib. 5. de Trinit. cap.* 8. donde dice que crió Dios en este mundo, no solo las semillas visibles, mas tambien otras invisibles, que son semillas de otras semillas.

46 A lo primero se puede responder, que de que haya un tulipan formado en la semilla de otro tulipan, no se infiere que haya una serie como infinita de tulipanes escondidos unos en otros. Acaso la virtud formatriz tiene su esfera de actividad terminada en esa primera generacion; y esto es lo mas verisimil. A lo segundo se dice, que la virtud formatriz arbitrariamente se niega, quando vemos, aun en los mixtos inanimados, bastantes señas de ella: pues el Salmarino liquidado se concreta siempre en cubos, el nitro en columnas exàgonas; y en varias tierras hay piedras, que observan en la figura una regularidad admirable. A lo tercero respondo, que S. Agustin en el lugar citado se puede entender muy bien de semillas potenciales; esto es, de los principios elementales de las semillas. Esto es mas conforme al contexto; pues dice el Santo, que estas semillas están esparcidas por los Elementos. Y en caso que se entienda el Santo de semillas formales, no favorece á la opinion nueva que impugnamos, sino á otra, que es muy antigua, de que de todas las cosas corporeas hay semillas ocul-

ocultas mezcladas en los Elementos, que vagando en ellos, son llevadas por los vientos de unas partes á otras: en cuya conseqüencia se niega la que se llama generacion espontanea de los vivientes: afirmándose, que no hay planta, ni animal, por vil que sea, que no deba el origen á semilla de su especie. Esta opinion apadrina el Maestro de las Sentencias en el lib. 2. dist. 17. y la siguen muchos modernos.

47 Los fundamentos, pues, en que estriva la nueva opinion, no son tan fuertes como los que contra ella se toman, yá de las generaciones monstruosas, v. g. un cuerpo con dos cabezas; siendo imposible, que de dos cuerpos figurados, y extensos en dos semillas, se haga uno solo. Yá de que es inexplicable en aquella sentencia la generacion de los hybridas, ó animales de especie *mixta*: porque de dos cuerpos, que cada uno tiene su figura *determinada*, *no puede*, sin desbaratar enteramente su contextura, formarse otro cuerpo, que no tenga ni una, ni otra figura: y así sería menester destruir las semillas de uno, y otro sexô, para formar el tercero, que sería un modo de formar *ex semine* totalmente contradictorio. Yá en fin de que tampoco se puede entender en la misma opinion, como en las generaciones regulares el engendrado salga semejante á entrambos generantes. Estas dificultades hay contra la nueva opinion, aun supuesta la infinita divisibilidad de la materia; pero de ninguna de ellas se hizo cargo D. Gabriel Alvarez, como si escribiera para hombres sin discurso, y que no habian de leer mas que su libro.

48 Corrió la pluma acaso mas de lo que debiera en la impugnacion de esta sentencia, la qual solo por via de digresion tenia aquí cabimiento, siendo mi intento solo mostrar que de ella, puestos los principios Cartesianos, se sigue, que muy luego despues de producidas las plantas, y animales, se habian de extinguir todas sus especies, destruyéndose todas las semillas. Lo qual deduzco del ímpetu rapidísimo, con que la materia etérea penetra hasta los mas sutiles poros de todos los cuerpos: pues parece imposible que en tan continuados embates no destruyese la textura de to-

todos aquellos minutísimos arbolillos, contenidos en las primeras semillas. Lo mismo digo de las semillas organizadas de los animales. De este modo se estorvaba del todo la propagacion de las especies. Este inconveniente (por ocurrir á la réplica que podia hacérsenos) no se sigue en la comun sentencia; pues no estando organizados los árboles dentro de las semillas, sino en potencia, aunque haga algun estrago en ellas la materia eterea, disipándo succesivamente, yá unas, yá otras partículas, por medio de la nutricion se ván reparando al mismo tiempo, y de este modo siempre tiene la virtud formatriz materiales para la fábrica.

MUSICA DE LOS TEMPLOS.

DISCURSO XIV.

§. I.

1 EN los tiempos antiquísimos, si creemos á Plutarco, solo se usaba la Música en los Templos, y despues pasó á los Teatros. Antes servia para decoro del culto; despues se aplicó para estímulo del vicio. Antes solo se oía la melodía en sacros Hymnos; despues se empezó á escuchar en cantilenas profanas. Antes era la Música obsequio de las Deidades; despues se hizo lisonja de las pasiones. Antes estaba dedicada á Apolo; despues parece que partió Apolo la proteccion de este Arte con Venus. Y como si no bastára para apestar las almas vér en la Comedia pintado el atractivo del deleyte con los mas finos colores de la Retórica, y con los mas ajustados números de la Poesía, por hacer mas activo el veneno, se confeccionaron la Retórica, y la Poesía con la Música.

2 Esta diversidad de empleos de la Música induxo tambien diferencia en la composicion; porque como era preci-

ciso mover distintos afectos en el Teatro, que en el Templo, se discurrieron distintos modos de melodía, á quienes corresponden, como ecos suyos, diversos afectos en la alma. Para el Templo se retuvo el modo, que llamaban *Dorio*, por grave, magestuoso, y devoto. Para el Teatro hubo diferentes modos, segun eran diversas las materias. En las representaciones amorosas se usaba el modo *Lydio*, que era tierno, y blando: y quando se queria avivar la mocion, el *Mixo-Lydio*, aun mas eficaz, y patético que el *Lydio*. En las belicosas el modo *Phrygio*, terrible, y furioso. En las alegres, y báchicas el *Eolio*, festivo, y bufonesco. El modo *Subphrygio* servia de calmar los violentos raptos, que ocasionaba el *Phrygio*: y así habia para otros afectos otros modos de melodía.

3 Si estos modos de los antiguos corresponden á los diferentes tonos, de que usan los modernos, no está del todo averiguado. Algunos Autores lo afirman; otros lo dudan. Yo me inclino mas á que no, por la razon de que la diversidad de nuestros tonos no tiene aquel influxo para variar los afectos, que se experimentaba en la diversidad de los modos antiguos.

§. II.

4 ASI se dividió en aquellos retirados siglos la Música entre el Templo, y el Teatro, sirviendo promiscuamente á la veneracion de las aras, y á la corrupcion de las costumbres. Pero aunque esta fue una relaxacion lamentable, no fue la mayor que padeció este Arte nobilísimo; porque esta se guardaba para nuestro tiempo. Los Griegos dividieron la Música, que antes, como era razon, se empleaba toda en el culto de la Deidad, distribuyéndola entre las solemnidades Religiosas, y las representaciones scénicas; pero conservando en el Templo la que era propia del Templo, y dando al Teatro la que era propia del Teatro. Y en estos últimos tiempos ¿qué se ha hecho? No solo se conservó en el Teatro la Música del Teatro, mas tambien la Música propia del Teatro se trasladó al Templo.

Las

5 Las cantadas, que ahora se oyen en las Iglesias, son, en quanto á la forma, las mismas que resuenan en las tablas. Todas se componen de Menuetes, Recitados, Arietas, Alegros, y á lo último se pone aquello que llaman *Grave*; pero de eso muy poco, porque no fastidie. ¿Qué es esto? ¿En el Templo no debiera ser toda la Música grave? No debiera ser toda la composicion apropiada, para infundir gravedad, devocion, y modestia? Lo mismo sucede en los instrumentos. Ese ayre de canarios, tan dominante en el gusto de los modernos, y extendido en tantas *Gigas*, que apenas hay sonata que no tenga alguna, ¿qué hará en los ánimos, sino excitar en la imaginacion pastoriles tripudios? El que oye en el órgano el mismo menuet que oyó en el sarao, ¿qué ha de hacer, sino acordarse de la dama con quien danzó la noche antecedente? De esta suerte, la Música, que habia de arrebatar el espíritu del asistente desde el Templo terreno al Celestial, le traslada de la Iglesia al festin. Y si el que oye, ó por temperamento, ó por hábito, está mal dispuesto, no parará ahí la imaginacion.

6 ¡O buen Dios! ¿Es esta aquella Música, que al grande Augustino, quando aun estaba nutante entre Dios, y el mundo, le exprimía gemidos de compuncion, y lágrimas de piedad? *O quánto lloré* (decia el Santo, hablando con Dios en sus Confesiones) *conmovido con los suavísimos Hymnos, y Cánticos de tu Iglesia! Vivísimamente se me entraban aquellas voces por los oidos, y por medio de ellas penetraban á la mente tus verdades. El corazon se encendia en afectos, y los ojos se desbacian en lágrimas.* Este efecto hacia la Música Eclesiástica de aquel tiempo: la qual, como la Lyra de David, expelía el espíritu malo, que aún no habia dexado del todo la posesion de Augustino, y advocaba el bueno; la de este tiempo expele el bueno, si le hay, y advoca el malo. El canto eclesiástico de aquel tiempo era como el de las trompetas de Josué, que derribó los muros de Jericó; esto es, las pasiones que fortifican la poblacion de los vicios. El de ahora es como el

de

de las Syrenàs, que llevaban los navegantes á los escollos

§. III.

7 ¡O Quánto mejor estuviera la Iglesia con aquel Canto Llano, que fue el único que se conoció en muchos siglos, y en que fueron los máximos Maèstros del Orbe los Monges de S. Benito (incluyendo en primer lugar á S. Gregorio el Grande, y al insigne Guido Aretino), hasta que Juan de Murs, Doctor de la Sorbona, *inventó* las notas, que señalan la varia duracion de los puntos! *En* verdad que no faltaban en la sencilléz de aquel Canto melodías muy poderosas para conmover, y suspender dulcemente los oyentes. Las composiciones de Guido Aretino se hallaron tan patéticas, que llamado de su Monasterio de Arezzo por el Papa Benedicto VIII, *no le dexó apartar de* su presencia hasta que le enseñó á cantar un versículo de su Antifonario, como se puede vér en el Cardenal Baronio al año de 1022. Este fue el que inventó el Systema Músico moderno, ó progresion artificiosa, de que aun hoy se usa, y se llama la Escala de Guido Aretino, y juntamente la pluralidad harmoniosa de las voces, y variedad de consonancias; la qual si, como es mas verisimil, fue conocida de los Antiguos, yá estaba perdida del todo su noticia.

8 Una ventaja grande tiene el Canto Llano, executado con la debida pausa, para el uso de la Iglesia, y es, que siendo por su gravedad incapaz de mover los afectos que se sugieren en el Teatro, es aptísimo para inducir los que son propios del Templo. ¿Quién, en la magestad sonora del Hymno *Vexilla Regis*, en la gravedad festiva del *Pange lingua*, en la ternura luctuosa del *Invitatorio de Difuntos*, no se siente conmovido, yá á veneracion, yá á devocion, yá á lástima? Todos los dias se oyen estos Cantos, y siempre agradan; al paso que las composiciones modernas, en repitiéndose quatro, ó seis veces, fastidian.

9 No por eso estoy reñido con el Canto figurado, ó cómo dicen comunmente *de Organo*. Antes bien conozco,

que

que hace grandes ventajas al Llano; yá porque guarda sus acentos á la letra, lo que en el Llano es imposible; yá porque la diferente duracion de los puntos hace en el oído aquel agradable efecto, que en la vista causa la proporcionada desigualdad de los colores. Solo el abuso que se ha introducido en el Canto de Organo, me hace desear el Canto Llano; al modo que el paladar busca ansioso el manjar menos noble, pero sano, huyendo del mas delicado, si está corrupto.

§. IV.

10 ¿QUé oídos bien condicionados podrán sufrir en canciones sagradas aquellos quiebros amatorios, aquellas inflexiones lascivas, que contra las reglas de la decencia, y aun de la Música, enseñó el demonio á las Comediantas, y estas á los demás Cantores? Hablo de aquellos leves desvíos, que con estudio hace la voz del punto señalado; de aquellas caídas desmayadas de un punto á otro, pasando, no solo por el semitono, mas tambien por todas las comas intermedias: tránsitos, que ni caben en el Arte, ni los admite la naturaleza.

11 La experiencia muestra que las mudanzas que hace la voz en el canto, por intervalos menudos, así como tienen en sí no sé qué de blandura efeminada, no sé qué de lubricidad viciosa, producen tambien un efecto semejante en los ánimos de los oyentes, imprimiendo en su fantasía ciertas imágenes confusas, que no representan cosa buena. En atencion á esto, muchos de los antiguos, y especialmente los Lacedemonios, repudiaron, como nocivo á la juventud, el género de Música, llamado *Cromático*, el qual, introduciendo *bemoles*, y *substenidos*, divide la octava en intervalos mas pequeños que los naturales. Oygamos á Ciceron: *Chromaticum creditur repudiatum pridem fuisse genus, quod adolescentum remolesceret eo genere animi; Lacedæmones improbasse feruntur* (a). Supónese, que con mas razon reprobaron tambien el género llamado Enharmónico, el

(a) *Lib.* 1. *Tuscul. quæst.*

qual, añadiendo mas bemoles, y substenidos, y juntándose con los otros dos géneros diatónico, y cromático, que necesariamente le preceden, dexa dividida la octava en mayor número de intervalos, haciéndolos mas pequeños: por consiguiente en esta mixtura, desviándose la voz á veces del punto natural por espacios aun mas cortos, conviene á saber, los semitonos menores, resulta una Música mas molificante que la del cromático.

12 ¿No es harto de lamentar que los Christianos *no* usemos de la precaucion que tuvieron los antiguos, *para* que la Música no pervierta en la juventud las costumbres? Tan lejos estamos de eso, que yá no se admite por buena aquella Música, que así en las voces humanas, como en los Violines, no introduce los puntos, que *llaman* estraños, á cada paso, pasando en *todas las partes del diapason* del punto natural al accidental; y esta es la moda. No hay duda que estos tránsitos, manejados con sobriedad, arte, y genio, producen un efecto admirable, porque pintan las afecciones de la letra con mucho mayor viveza, y alma que las progresiones del diatónico puro, y resulta una Música mucho mas expresiva, y delicada. Pero son poquísimos los Compositores cabales en esta parte, y esos poquísimos echan á perder á infinitos, que, queriendo imitarlos, y no acertando con ello, forman con los estraños que introducen, una Música ridícula, unas veces insipida, otras áspera; y quando menos lo yerran, resulta aquella melodía de blanda, y lasciva delicadeza, que no produce ningun buen efecto en la alma, porque no hay en ella expresion de algun afecto noble, sí solo de una flexibilidad lánguida, y viciosa. Si con todo quisieren los Compositores que pase esta Música, porque es de la moda, allá se lo hayan con ella en los Teatros, y en los Salones; pero no nos la metan en las Iglesias, porque para los Templos no se hicieron las modas. Y si el Oficio Divino no admite mudanza de modas, ni en vestiduras, ni en ritos, ¿por qué la ha de admitir en las composiciones músicas?

13 El caso es, que esta mudanza de modas tiene en el fon-

fondo cierto veneno, el qual descubrió admirablemente Ciceron, quando advirtió que en la Grecia, al paso mismo que declinaron las costumbres ácia la corruptela, degeneró la Música de su antigua magestad ácia la afectada molicie; ó porque la Música afeminada corrompió la integridad de los ánimos, ó porque perdida, y estragada esta con los vicios, estragó tambien los gustos, inclinándolos á aquellas bastardas melodías, que symbolizaban mas con sus costumbres: *Civitatumque hoc multarum in Græcia interfuit, antiquum vocum servare modum: quarum mores lapsi, ad mollitiem pariter sunt immutati in cantibus; aut hac dulcedine, corruptelaque depravati, ut quidam putant: aut cum severitas morum ob alia vitia cecidisset, tum fuit in auribus, animisque mutatis etiam huic mutationi locus* (a). De suerte, que el gusto de esta Música afeminada, ó es efecto, ó causa de alguna relaxacion en el ánimo. Ni por eso quiero decir, que todos los que tienen este gusto adolecen de aquel defecto. Muchos son de severísimo genio, y de una virtud incorruptible, á quien no tuerce la Música viciada; pero gustan de ella, solo porque oyen que es de la moda; y aun muchos sin gustar dicen que gustan, solo porque no los tengan por hombres del siglo pasado, ó como dicen, de calzas atacadas, y que no tienen la delicadeza de gusto de los modernos.

§. V.

14 SIN embargo, confieso que hoy salen á luz algunas composiciones excelentísimas, ora se atienda la suavidad del gusto, ora la sutileza del Arte. Pero á vueltas de estas, que son bien raras, se producen innumerables, que no pueden oirse. Esto depende en parte de que se meten á Compositores los que no lo son; y en parte, de que los Compositores ordinarios se quieren tomar las licencias, que son propias de los Maestros sublimes.

15 Hoy le sucede á la Música lo que á la Cirugía. Así co-

(a) *Lib. 2. de Legib.*

como qualquiera Sangrador de mediana habilidad luego toma el nombre, y exercicio de Cirujano, del mismo modo qualquiera Organista, ó Violinista de razonable destreza se mete á Compositor. Esto no les cuesta mas que tomar de memoria aquellas reglas generales de consonancias, y disonancias: despues buscan el ayrecillo que primero ocurre, ó el que mas les agrada, de alguna sonata de Violines, entre tantas como se hallan, yá manuscritas, yá impresas: forman el canto de la letra por aquel tono; y siguiendo aquel rumbo, luego, mientras que la voz canta, la ván cubriendo por aquellas reglas generales con un acompañamiento seco, sin imitacion, ni primor alguno: y en las pausas de la voz entra la bulla de los Violines, por el espacio de diez, ó doce compases, ó muchos mas, en la forma misma que la hallaron en la sonata de donde hicieron el hurto. Y aun eso no es lo peor, sino que algunas veces hacen unos borrones terribles: ó yá porque para dár á entender que alcanzan mas que la composicion trivial, introducen falsas, sin prevenirlas, ni abonarlas; ó yá porque viendo que algunos Compositores ilustres, pasando por encima de las reglas comunes, se toman algunas licencias, como dár dos quintas, ó dos octavas seguidas, lo qual solo executan en el caso de entrar un paso bueno, ó lograr otro primor harmonioso, que sin esa licencia no se pudiera conseguir (y aun eso es con algunas circunstancias, y limitaciones), toman osadía para hacer lo mismo sin tiempo, ni propósito: con que dán unos batacazos intolerables en el oído.

16 Los Compositores ordinarios, queriendo seguir los pasos de los primorosos, aunque no caen en yerros tan groseros, vienen á formar una Música, unas veces insípida, y otras áspera. Esto consiste en la introduccion de accidentales, y mudanza de tonos dentro de la misma composicion, de que los Maestros grandes usan con tanta oportunidad, que no solo dán á la Música mayor dulzura, pero tambien mucho mas valiente expresion de los afectos que señala la letra. Algunos estrangeros hubo felices en esto; pe-

pero ninguno mas que nuestro D. Antonio de Literes, Compositor de primer orden, y acaso el único que ha sabido juntar toda la magestad, y dulzura de la Música antigua con el bullicio de la moderna; pero en el manejo de los puntos accidentales es singularísimo; pues casi siempre que los introduce, dán una energía á la Música, correspondiente al significado de la letra que arrebata. Esto pide ciencia, y numen; pero mucho mas numen, que ciencia; y así se hallan en España Maestros de gran conocimiento, y comprehension, que no logran tanto acierto en esta materia: de modo, que en sus composiciones se admira la sutileza del Arte, sin conseguirse la aprobacion del oído.

17 Los que están desasistidos de genio, y por otra parte gozan no mas que una mediana inteligencia de la Música, meten falsas, introducen accidentales, y mudan tonos, solo porque la moda lo pide, y porque se entienda que saben manejar estos saynetes; pero por la mayor parte no logran saynete alguno; y aunque no faltan á las reglas comunes, las composiciones salen desabridas; de suerte, que executadas en el Templo, conturban los corazones de los oyentes, en vez de producir en ellos aquella dulce calma que se requiere para la devocion, y recogimiento interior.

18 Entre los primeros, y los segundos media otro género de compositores, que aunque mas que medianamente hábiles, son los peores para las composiciones sagradas. Estos son aquellos que juegan de todas las delicadezas de que es capaz la Música; pero dispuestas de modo, que forman una melodía bufonesca. Todas las irregularidades de que usan, yá en falsas, yá en accidentales, están introducidas con gracia; pero una gracia muy diferente de aquella que S. Pablo pedia en el Cántico Eclesiástico, escribiendo á los Colosenses: *In gratia cantantes in cordibus vestris Deo*; porque es una gracia de chufleta, una harmonía de chulada; y así, los mismos Músicos llaman jugueticos, y monadas á los pasages que encuentran mas gustosos en este género. ¿Esto es bueno para el Templo? Pase

norabuena en el patio de las Comedias, en el salon de los saraos; ¿pero en la Casa de Dios chuladas, monadas, y juguetes? ¿No es este un abuso impio? Querer que se tenga por culto de la deidad, ¿no es un error abominable? ¿Qué efecto hará esta Música en los que asisten á los Oficios? Aun á los mismos Instrumentistas, al tiempo de la execucion, los provoca á gestos indecoros, y á unas risillas de mogiganga. En los demás oyentes no puede influir sino disposiciones para la chocarrería, y la chulada.

19 No es esto querer desterrar la alegria de la Música; sí solo la alegria pueril, y bufona. Puede la Música ser gustosísima, y juntamente noble, magestuosa, grave, que excite á los oyentes á afectos de respeto, y devocion. O por mejor decir, la Música mas alegre, y deliciosa de todas, es aquella que induce una tranquilidad dulce en la alma, recogiéndola en sí misma, y elevándola, digámoslo así, con un género de rapto extático sobre su propio cuerpo, para que pueda tomar vuelo el pensamiento ácia las cosas divinas. Esta es la Música alegre que aprobaba S. Agustin, como util en el Templo, tratando de nimiamente severo á S. Atanasio en reprobarla: porque su propio efecto es levantar los corazones abatidos de las inclinaciones terrenas á los afectos nobles: *Ut per hæc oblectamenta aurium infirmior animus in affectum pietatis assurgat* (a).

20 Es verdad que son pocos los Maestros capaces de formar esta noble melodía; pero los que no pueden tanto, conténtense con algo menos, procurando siquiera que sus composiciones inclinen á aquellos actos interiores, que de justicia se deben á los Divinos Oficios; ó por lo menos, que no exciten á los actos contrarios. En todo caso, aunque sea arriesgándose al desagrado del concurso, evítense esos saynetes cosquillosos, que tienen cierto oculto parentesco con los afectos vedados: pues de los dos males en que puede caer la Música Eclesiástica, menos inconveniente es que sea

(a) *Lib.* 10. *Confes. cap.* 32.

sea escándalo de las orejas, que el que sea incentivo de los vicios.

§. VI.

21 Bien se sabe el poder que tiene la Música sobre las almas, para despertar en ellas, ó las virtudes, ó los vicios. De Pytágoras se cuenta, que habiendo con Música apropiada inflamado el corazon de cierto joven en un amor insano, le calmó el espíritu, y reduxo al bando de la continencia, mudando de tono. De Timótheo, Músico de Alexandro, que irritaba el furor bélico de aquel Príncipe, de modo, que echaba mano á las armas, como si tuviera presentes los Enemigos. Esto no era mucho, porque conspiraba con el arte del agente la naturaleza del paso. Algunos añaden, que le aquietaba despues de haberle enfurecido: y Alexandro, que jamás volvió á riesgo alguno la espalda, venia á ser fugitivo entonces de su propia ira. Pero mas es lo que se refiere de otro Músico con Enrique II, Rey de Dinamarca, llamado el Bueno; porque con un tañido furioso exâcerbó la cólera del Rey, en tanto grado, que arrojándose sobre sus domésticos, mató á tres, ó quatro de ellos: y hubiera pasado adelante el estrago, si violentamente no le hubieran detenido. Esto fue mucho de admirar, porque era aquel Rey de índole sumamente mansa, y apacible.

22. No pienso que los Músicos de estos tiempos puedan hacer estos milagros. Y acaso tampoco los hicieron los antiguos, que estas Historias no se sacaron de la Sagrada Escritura? Pero por lo menos es cierto, que la Música, segun la variacion de las melodías, induce en el ánimo diversas disposiciones, unas buenas, otras malas. Con una nos sentimos movidos á la tristeza, con otra á la alegria: con una á la clemencia, con otra á la saña: con una á la fortaleza, con otra á la pusilanimidad; y así de las demás inclinaciones.

23 No habiendo duda en esto, tampoco la hay en que el Maestro que compone para los Templos, debe, quanto es de su parte, disponer la Música de modo, que mueva

aquellos afectos mas conducentes para el bien espiritual de las almas, y para la magestad, decoro, y veneracion de los Divinos Oficios. Santo Thomás, tocando este punto en la 2. 2. *quæst.* 91. *artic.* 2. dice: Que fue saludable la institucion del Canto en las Iglesias, para que los ánimos de los enfermos; esto es, los de flaco espíritu, se excitasen á la devocion: *Et ideò salubriter fuit institutum, ut in divinas laudes cantus assumerentur, ut animi infirmorum magis excitarentur ad devotionem.* ¡Ay Dios! ¿Qué dixera el Santo, si oyera en la Iglesias algunas canciones, que en vez de fortalecer á los enfermos, enflaquecen á los sanos? ¿Qué en vez de introducir la devocion en el pecho, la destierran de la alma? ¿Qué en vez de elevar el pensamiento á consideraciones piadosas, *trahen á la memoria* algunas cosas ilícitas? Vuelvo á decir, que es obligacion de los Músicos, y obligacion grave, corregir este abuso.

24 Verdaderamente, yo, quando me acuerdo de la antigua seriedad Española, no puedo menos de admirar que haya caído tanto, que solo gustemos de Músicas de tararira. Parece que la celebrada gravedad de los Españoles yá se reduxo solo á andar envarados por las calles. Los Italianos nos han hecho esclavos de su gusto con la falsa lisonja de que la Música se ha adelantado mucho en este tiempo. Yo creo, que lo que llaman adelantamiento, es ruina, ó está muy cerca de serlo. Todas las Artes intelectuales, de cuyos primores son con igual autoridad jueces el entendimiento, y el gusto, tienen un punto de perfeccion, en llegando al qual, el que las quiere adelantar, comunmente las echa á perder.

25 Acaso le sucederá muy presto á la Italia (si no sucede yá) con la Música, lo que le sucedió con la Latinidad, Oratoria, y Poesía. Llegaron estas Facultades en el siglo de Augusto á aquel estado de propiedad, hermosura, gala, y energía natural, en que consiste su verdadera perfeccion. Quisieron refinarlas los que succedieron á aquel siglo, introduciendo adornos impropios, y violentos, con que las precipitaron de la naturalidad á la afectacion; y

de

de aquí cayeron despues á la barbarie. Bien satisfechos estaban los Poetas que succedieron á Virgilio, y los Oradores que succedieron á Ciceron, de que daban nuevos realces á las dos Artes; pero lo que hicieron se lo dixo bien claro á los Oradores el agudo Petronio, haciéndoles cargo de su ridícula, y pomposa afectacion: *Vos primi omnium eloquentiam perdidistis.*

§. VII.

26 PAra vér si la Música en este tiempo padece el mismo naufragio, exâminemos en qué se distingue la que ahora se practica de la del siglo pasado. La primera, y mas señalada distincion que ocurre, es la diminucion de las figuras. Los puntos mas breves que habia antes, eran las *Semicorcheas*, y con ellas se hacia juicio que se ponian, así el Canto, como el instrumento, en la mayor velocidad, de que, sin violentarlos, son capaces. Pareció yá poco esto, y se inventaron no há mucho las *Tricorcheas*, que parten por mitad las *Semicorcheas*. No paró aquí la extravagancia de los Compositores, y inventaron las *Quatricorcheas*, de tan arrebatada duracion, que apenas la fantasía se hace capaz de cómo en un compás pueden caber sesenta y quatro puntos. No sé que se hayan visto hasta este siglo figuradas las quatricorcheas en alguna composicion; salvo en la descripcion del canto del Ruyseñor, que á la mitad del siglo pasado hizo estampar el P. Kirquer en el libro primero de su *Musurgia Universal*; y aun creo que tiene aquella solfa algo de lo hyperbólico; porque se me hace dificil, que aquella ave, bien que dotada de órgano tan agil, pueda alentar sesenta y quatro puntos distintos, mientras se alza, y baxa la mano en un compás regular.

27 Ahora digo que esta diminucion de figuras, en vez de perficionar la Música, la estraga enteramente por dos razones: La primera es, porque rarísimo executor sé hallará que pueda dár bien, ni en la voz, ni en el instrumento puntos tan veloces. El citado P. Kirquer dice, que ha-

habiendo hecho algunas composiciones de canto dificiles, y exôticas (yo creo que no lo serían tanto como muchas de la moda de hoy), no halló en toda Roma Cantor que las executase bien. ¿Cómo se hallarán en cada Provincia, mucho menos en cada Catedral, Instrumentistas, ni Cantores, que guarden exâctamente, así el tiempo, como la entonacion de ésas figuras menudísimas, añadiéndose muchas veces á esta dificultad, la de muchos saltos extravagantes, que tambien son de la moda? Semejante solfa pide en la garganta una destreza, y volubilidad prodigiosa, y en la mano una agilidad, y tino admirable: y así, en caso de componerse así, habia de ser solamente para uno, ú otro executor singularísimo, que hubiese en esta, ó aquella Corte; pero no darse á la Imprenta para que ande rodando por las Provincias; porque el *mismo* Cantor, que con una solfa natural, y facil agrada á los oyentes, los descalabra con esas composiciones dificiles: y en las mismas manos, en que una sonata de facil execucion suena con suavidad, y dulzura, la que es de arduo manejo, solo parece greguería.

28 La segunda razon por que esa diminucion de figuras destruye la Música, es, porque no se dá lugar al oído para que perciba la melodía. Así como aquel deleyte, que tienen los ojos en la variedad bien ordenada de colores, no se lográra, si cada uno fuese pasando por la vista con tanto arrebatamiento, que apenas hiciese distinta impresion en el órgano (y lo mismo es de qualesquiera objetos visibles); ni mas, ni menos, si los puntos en que se divide la Música son de tan breve duracion, que el oído no pueda actuarse distintamente de ellos, no percibe harmonía, sino confusion. Así este inconveniente segundo, como el primero, se hacen mayores por el abuso que cometen en la práctica los Instrumentistas modernos; los quales, aunque sean de manos torpes, generalmente hacen ostentacion de tañer con mucha velocidad, y comunmente llevan la sonata con mas rapidéz que quiere el Compositor, ni pide el caracter de la composicion. De donde se sigue perder

der la Música su propio genio, faltar á la execucion lo mas esencial, que es la exâctitud en la limpieza, y oir los circunstantes solo una trápala confusa. Siga cada uno el paso que le prescribe su propia disposicion: que si el que es pesado se esfuerza á correr tanto como el veloz, toda la carrera será tropiezos: y si el que solo es capaz de correr, quiere volar, presto se hará pedazos.

29 La segunda distincion que hay entre la Música antigua, y moderna, consiste en el exceso de esta en los freqüentes tránsitos del género diátonico al chromático, y enharmónico, mudando á cada paso los tonos con la introduccion de substenidos, y bemoles. Esto, como se dixo arriba, es bueno, quando se hace con oportunidad, y moderacion. Pero los Italianos hoy se propasan tanto en estos tránsitos, que sacan la harmonía de sus quicios. Quien no lo quisiere creer, consulte, desnudo de toda preocupacion, sus orejas, quando oyere canciones, ó sonatas que abundan mucho de accidentales.

30 La tercera distincion está en la libertad que hoy se toman los Compositores para ir metiendo en la Música todas aquellas modulaciones que les ván ocurriendo á la fantasía, sin ligarse á imitacion, ó thema. El gusto que se percibe en esta Música suelta, y, digámoslo así, desgreñada, es sumamente inferior al de aquella hermosa ordenacion con que los Maestros del siglo pasado iban siguiendo con amenísima variedad un paso, especialmente quando era de quatro voces; así como deleyta mucho menos un Sermon de puntos sueltos, aunque conste de buenos discursos, que aquel que con variedad de noticias, y conceptos vá siguiendo conforme á las leyes de la eloqüencia el hilo de la idea, segun se propuso al principio la planta. No ignoran los Estrangeros el subido precio de estas composiciones, ni faltan entre ellos algunas de este género excelentes; pero comunmente huyen de ellas, porque son trabajosas: y así, si una, ú otra vez introducen algun paso, luego le dexan, dando lugar á la fantasía para que se vaya por donde quisiere. Los Estrangeros que vienen á España,

por

por lo comun son unos meros executores, y así no pueden formar este género de Música, porque pide mas ciencia de la que tienen; pero para encubrir su defecto, procuran persuadir acá á todos, que eso de seguir pasos no es de la moda.

§. VIII.

31 ESTA es la Música de estos tiempos, con que nos han regalado los Italianos, por mano de su aficionado el Maestro Durón, que fue el que introduxo en la Música de España las modas estrangeras. Es verdad que despues acá se han apurado tanto estas, que si Durón resucitára, yá no las conociera; pero siempre se le podrá echar á él la culpa de todas estas novedades, por haber sido el primero que les abrió la puerta, pudiendo aplicarse á los ayres de la Música Italiana lo que cantó Virgilio de los vientos.

Qua data porta ruunt, & terras turbine perflant.

Y en quanto á la Música se verifica ahora en los Españoles, respecto de los Italianos, aquella facil condescendencia á admitir novedades, que Plinio lamentaba en los mismos Italianos, respecto de los Griegos: *Mutatur quotidie ars interpolis, & ingeniorum Græciæ statu impellimur.*

32 Con todo, no faltan en España algunos sabios Compositores, que no han cedido del todo á la moda; ó juntamente con ella, saben componer preciosos rectos de la dulce, y magestuosa Música antigua. Entre quienes no puedo escusarme de hacer segunda vez memoria del suavísimo Literes, Compositor verdaderamente de numen original, pues en todas sus obras resplandece un caracter de dulzura elevada, propia de su genio, y que no abandona aun en los asuntos amatorios, y profanos; de suerte, que aun en las letras de amores, y galanterías cómicas, tiene un género de nobleza, que solo se entiende con la parte superior de la alma: y de tal modo despierta la ternura, que dexa dormida la lascivia. Yo quisiera que este Compositor siempre trabajára sobre asuntos sagrados, porque el genio de su composicion es mas propio para fomentar afectos

tos celestiales, que para inspirar amores terrenos. Si algunos echan menos en él aquella desenvoltura bulliciosa, que celebrán en otros, por eso mismo me parece á mí mejor; porque la Música (especialmente en el Templo) pide una gravedad séria, que dulcemente calme los espíritus; no una travesura pueril, que incite á dár castañetadas. Componer de este modo es muy facil; y así lo hacen muchos: del otro es dificil; y así lo hacen pocos.

§. IX.

33 LO que se ha dicho hasta aquí del desorden de la Música de los Templos, no comprehende solo las cantadas en lengua vulgar; mas tambien Psalmos, Misas, Lamentaciones, y otras partes del Oficio Divino, porque en todo se ha entrado la moda. En Lamentaciones impresas he visto aquellas mudanzas de ayres, señaladas con sus nombres, que se estilan en las cantadas. Aquí se leía *grave*, allí *ayroso*, acullá *recitado*. ¿Qué, aun en una la Lamentacion no puede ser todo grave? ¿Y es menester que entren los ayrecillos de las Comedias en la representacion de los mas tristes mysterios? Si en el Cielo cupiera llanto, lloraría de nuevo Jeremías al vér aplicar tal Música á sus Trenos. ¿Es posible que en aquellas sagradas quexas, donde cada letra es un gemido, donde, segun varios sentidos, se lamentan, yá la ruina de Jerusalen por los Caldéos, yá el estrago del mundo por los pecados, yá la aflicion de la Iglesia Militante en las persecuciones; yá en fin la angustia de nuestro Redentor en sus martyrios, se han de oír *ayrosos*, y *recitados*? ¿En el Alfabeto de los Penitentes, como llaman algunos Expositores á los Trenos de Jeremías, han de sonar los ayres de festines, y serénatas? ¡Con quánta mas razon se podia exclamar aquí con la censura de Séneca contra Ovidio, porque en la descripcion de un objeto tan trágico, como el Diluvio de Deucalion, introduxo algun vérso tanto quanto ameno! *Non est res satis sobria lascivire devorato Orbe terrarum.* No sonó tan mal la cytara de Neron, quando estaba ardiendo Roma,

ma, como suena la harmonía de los bayles, quando se están representando tan lúgubres mysterios.

34 Y sobre delinquirse en esto contra las reglas de la razon, se peca tambien contra las leyes de la Música, las quales prescriben, que el canto sea apropiado á la significacion de la letra: y así, donde la letra toda es grave, y triste, grave, y triste debe ser todo el canto.

35 Es verdad que contra esta regla, que es una de las mas cardinales, pecan muy freqüentemente los Músicos en todo género de composiciones, unos por defecto, y otros por exceso. Por defecto, aquellos que forman la Música sin atencion alguna al genio de la letra; pero en tan grosera falta apenas caen, sino aquellos, que no siendo verdaderamente Compositores, no hacen otra cosa que texer retazos de sonatas, ó coser arrapiezos de las composiciones de otros Músicos.

36 Por exceso yerran los que observando con pueril escrúpulo la letra, arreglan el canto á lo que significa cada diccion de por sí, y no al intento de todo el contexto. Explicaráme un exemplo de que usa el P. Kirquer, corrigiendo este abuso. Trazaba un Compositor el canto para este versículo, *Mors festinat luctuosa.* ¿Pues qué hizo? En las voces *Mors*, y *Luctuosa* metió una solfa triste; pero en la voz *Festinat*, que está en medio, como significa celeridad, y presteza, plantó unas carrerillas alegres, que al rocin mas pesado, si las oyera, le harian dár cabriolas.

37 Otro tanto, y aun peor, ví en una de las Lamentaciones que cité arriba; la qual en la cláusula: *Deposita est vehementer non habens consolatorem*, señalaba *ayroso*. ¡Qué bien viene lo ayroso para aquella lamentable caída de Jerusalen, ó de todo el género humano, oprimido del peso de sus pecados, con la agravante circunstancia de faltar consuelo en la desdicha! Pero la culpa tuvo aquel adverbio *Vehementer*, porque la expresion de vehemencia le pareció al Compositor que pedia Música viva; y así, llegando allí, apretó el paso, y para el *Vehementer* gastó en carrerillas unas quarenta corcheas; siendo así, que aun es-

esta voz, mirada por sí sola, pedia muy otra Música, porque allí significa lo mismo que *Gravissimè*, expresando enérgicamente aquella pesadéz, ó pesadumbre con que la Ciudad de Jerusalen, agoviada de la brumante carga de sus pecados, dió en tierra con Templo, casas, y muros.

38 En este defecto cayó, mas que todos, el célebre Durón, en tanto grado, que á veces, dentro de una misma copla variaba seis, ú ocho veces los afectos del canto, segun se iban variando los que significaban por sí solas las dicciones del verso. Y aunque era menester para esto grande habilidad, como de hecho la tenia, era muy mal aplicada.

§. X.

39 ALgunos (porque no dexemos esto por decir) juzgan, que el componer la Música apropiada á los asuntos, consiste mucho en la eleccion de los tonos; y así señalan uno para asuntos graves, otro para los alegres, otro para los luctuosos, &c. Pero yo creo, que esto hace poco, ó nada para el caso; pues no hay tono alguno, en el qual no se hayan hecho muy expresivas, y patéticas composiciones para todo género de afectos. El diferente lugar que ocupan los dos semitonos en el diapason (que es en lo que consiste la distincion de los tonos), es insuficiente para inducir esa diversidad: yá porque donde quiera que se introduzca un accidental (y se introducen á cada paso) altera ese orden: yá porque varias partes, ó las mas de la composicion, variando los términos, cogen los semitonos en otra positura que la que tienen respecto del diapason. Pongo por exemplo: Aunque el primer tono, que empieza en *Delasolre*, vaya por este orden, primero un tono, luego un semitono, despues tres tonos, á quienes sigue otro semitono, y en fin un tono; los diferentes rasgos de la composicion, tomado cada uno de por sí, no siguen ese orden, porque uno empieza en el primer semitono, otro en el tono que está despues de él, y así de todas las demás partes del diapason, y acaban donde mas bien le parece al Compositor: con que en cada rasgo de la com-

composicion se varía la positura de los semitonos, tanto como en los diferentes diapasones, que constituyen la diversidad de los tonos.

40 Esto se confirma, con que los mayores Músicos están muy discordes en la designacion de los tonos, respectivamente á diversos afectos. El que uno tiene por alegre, otro tiene por triste; el que uno por devoto, otro por juguetero. Los dos grandes Jesuitas, el P. Kirquer, y el P. Dechales, están en esto tan opuestos, que un mismo *tono* le caracteriza el P. Kirquer de este modo: *Harmoniosus, magnificus, & regia majestate plenus.* Y el P. Dechales dice: *Ad tripudia, & choreas est comparatus, diciturque propterea lascivus*; y poco menos discrepan en señalar los caractéres de otros tonos, bien que no de todos.

41 Lo dicho se entiende de la diversidad esencial de los tonos, que consiste en la diversa positura de los semitonos en el diapason; pero no de la diversidad accidental, que consiste en ser mas altos, ó mas baxos. Esta algo puede conducir; porque la misma Música, puesta en voces mas baxas, es mas religiosa, y grave; y trasladada á las altas, perdiendo un poco de la magestad, adquiere algo de viveza alegre; por cuya razon soy de sentir, que las composiciones para las Iglesias no deben ser muy subidas; pues sobre que las voces en el canto ván comunmente violentas, y por tanto suenan ásperas, carecen de aquel facil juego, que es menester para dár las afecciones que pide la Música, y aun muchas veces claudican en la entonacion; digo, que á mas de estos inconvenientes, no mueven tanto los afectos de respeto, devocion, y piedad, como si se formáran en tono mas baxo.

§. XI.

42 POR la misma razon estoy mal con la introduccion de los Violines en las Iglesias. Santo Thomas en el lugar citado arriba, quiere que ningun instrumento músico se admita en el Templo, por la razon de que estorva á la devocion aquella delectacion sensible, que

que ocasiona la Música instrumental. Pero esta razon es difícil de entender, habiendo dicho el Santo, que la delectacion que se percibe en el canto, induce á devocion á los espíritus flacos; y no parece que hay disparidad de una á otra; porque si se dice que la significacion de la letra que se canta, ofreciendo á la memoria las cosas divinas, hace que la delectacion en el canto sirva como de vehículo, que lleve el corazon ácia ellas; lo mismo sucederá en la delectacion del instrumento que acompaña la letra, y el canto. Añádese á esto, que el Santo en el mismo lugar aprueba el uso de los instrumentos músicos en la synagoga, por la razon de que aquel Pueblo, como duro, y carnal, convenia que con este medio se provocase á la piedad. Luego por lo menos para semejantes genios convienen en la Iglesia los instrumentos músicos. Y por consiguiente, siendo de este jaéz muchísimos de los que concurren á la Iglesia en estos tiempos, siempre serán de grande utilidad los instrumentos. Fuera de que no puedo entender cómo la delectacion sensible, que ocasiona la Música instrumental, induzca á devocion á los que por su dureza están menos dispuestos para ella, y la impida en los que tienen el corazon mas apto para el culto divino.

43 Conozco, y confieso que es mucho mas facil que yo no entienda á Santo Thomas, que no que el Santo dexase de decir muy bien. Mas en fin, la práctica universal de toda la Iglesia autoriza el uso de los instrumentos. El caso está en la eleccion de ellos. Y por mí digo, que los Violines son impropios en aquel sagrado teatro. Sus chillidos, aunque harmoniosos, son chillidos, y excitan una viveza como pueril en nuestros espíritus, muy distante de aquella atencion decorosa que se debe á la magestad de los Mysterios; especialmente en este tiempo, que los que componen para Violines, ponen estudio en hacer las composiciones tan subidas, que el executor vaya á dár en el puente con los dedos.

44 Otros instrumentos hay respetosos, y graves, como la Harpa, el Violón, la Espineta, sin que sea inconvenien-

te de alguna monta que falten Tiples en la Música instrumental. Antes con eso será mas magestuosa, y séria, que es lo que en el Templo se necesita. El Organo es un instrumento admirable, ó un compuesto de muchos instrumentos. Es verdad que los Organistas hacen de él, quando quieren, Gayta, y Tamboril; y quieren muchas veces.

§. XII.

45 NO será fuera del intento, antes muy conforme á él, decir aquí algo de la Poesía que hoy se hace para las cantadas del Templo, ó como llaman, *á lo Divino*. Sin temeridad me atreveré á pronunciar que la Poesía en España está mucho mas perdida que la Música. Son infinitos los que hacen coplas, y ninguno es Poeta. Si se me pregunta quáles son las artes mas *dificiles* de todas, responderé que la Médica, Poética, y Oratoria. Y si se me pregunta quáles son mas fáciles, responderé que la Poética, Oratoria, y Médica. No hay licenciado, que si quiere, no haga coplas. Quantos Religiosos Sacerdotes hay, suben al púlpito; y quantos estudian Medicina, hallan partido. ¿Pero adónde está el Médico verdaderamente sabio, el Poeta cabal, y el Orador perfecto?

46 Nuestro eruditísimo Monge D. Juan de Mabillon en su libro de Estudios Monásticos, dice que un Poeta excelente es un alhaja rarísima. Y yo me conformo con su dictamen; porque si se mira bien, ¿dónde se encuentra, entre tantas coplas como salen á luz, una sola, que (dexando otras muchas calidades) sea juntamente natural, y sublime, dulce, y eficaz, ingeniosa, y clara, brillante sin afectacion, sonora sin turgencia, harmoniosa sin impropiedad, corriente sin tropiezo, delicada sin melindre, valiente sin dureza, hermosa sin afeyte, noble sin presuncion, conceptuosa sin obscuridad? Casi osaré decir, que que quien quisiere hallar un Poeta que haga versos de este modo, le busque en la Region donde habita el Fenix.

47 Por lo menos en España, segun todas las apariencias, hoy no hay que buscarle, porque está la Poesía en un

un estado lastimoso. El que menos mal lo hace (exceptuando, ú otro raro) parece que estudia en cómo lo ha de hacer mal. Todo el cuidado se pone en hinchar el verso con hypérboles irracionales, y voces pomposas: con que sale una Poesía hydrópica confirmada; que dá asco, y lástima verla. La propiedad, y naturalidad, calidades esenciales, sin las quales, ni la Poesía, ni la Prosa, jamás pueden ser buenas, parece que andan fugitivas de nuestras composiciones. No se acierta con aquel resplandor nativo, que hace brillar el concepto; antes los mejores pensamientos se desfiguran con locuciones afectadas: al modo que cayendo el aliño de una muger hermosa en manos indiscretas, con ridículos afeytes se le estraga la belleza de las facciones.

48 Esto en general de la Poesía Española moderna; pero la peor es la que se oye en las Cantilenas Sagradas. Tales son, que fuera mejor cantar coplas de ciegos; porque al fin estas tienen sus afectos devotos, y su misma rústica sencillez está en cierto modo haciendo señas á la buena intencion. Toda la gracia de las cantadas que hoy suenan en las Iglesias, consiste en equívocos baxos, metáforas triviales, retruécanos pueriles. Y lo peor es, que carecen enteramente de espíritu, y mocion, que es lo principal, ó lo único que se debiera buscar. En esta parte han pecado aun los buenos Poetas. D. Antonio de Solís fue sin duda nobílisimo Ingenio, y que entendió bien todos los primores de la Poesía, excediéndose á sí mismo, y excediendo á todos en pintar los afectos con tan propias, íntimas, y sutiles expresiones, que parece que los dá mejor á conocer su pluma, que la experiencia. Con todo, en sus Letrillas sacras se nota una estraña decadencia; pues no se encuentra en ellas aquella nobleza de pensamientos, aquella delicadeza de expresiones, aquella mocion de afectos que se hallan á cada paso en otras Poesías lyricas suyas. Y no es porque le faltase numen para asuntos sagrados, pues sus Endechas á la conversion de S. Francisco de Borja son lo mejor que hizo, y acaso lo mas sublime que has-

hasta ahora se ha compuesto en Lengua Castellana.

49 Creo que esto ha dependido de que así Solís, como otros Poetas de habilidad, á estas Letrillas, que se hacen para las festividades, las han mirado como cosa de juguete, siendo así que ninguna otra composicion pide atenderse con tanta seriedad. ¿Qué asunto mas noble que el de estas composiciones, donde yá se elogian las virtudes de los Santos, yá se representa la excelencia de los Mysterios, y atributos divinos? Aquí es donde se habian de esforzar mas los que tienen numen. ¿Qué empleo mas digno de un genio ventajoso, que pintar la hermosura de la virtud, de suerte que enamore: representar la fealdad del vicio, de modo que horrorice: elogiar á Dios, y á sus Santos, de forma que el elogio encienda á la imitacion, y al culto? Lo grande de la Poesía es aquella actividad persuasiva, que se mete dentro de la alma, y mueve el corazon ácia la parte que quiere el Poeta. Este no es juego de niños (dice nuestro Mabillón, hablando de la Poesía): mucho menos será juego de niños la Poesía Sagrada. Con todo, la que se canta en nuestras Iglesias no es otra cosa.

50 Aun aquellos, cuyas composiciones se estiman, no hacen otra cosa, que preparar los conceptillos que les ocurren sobre el asunto; y aunque no tengan entre sí union de respecto, ó conducencia á algun designio, los distribuyen en las coplas, de modo que todo lo que se llama dicho, ó concepto, aunque uno vaya para Flandes, y otro para Marruecos, se hace que entre en el contexto. Y como cada copla diga algo (así se explican) aunque sea sin mocion, espíritu, ni fuerza; mas es, aunque sea sin orden, ni direccion á fin determinado; se dice, que es buena composicion, siendo así que ni merece nombre de composicion, como no merece el nombre de edificio un monton de piedras, ni el nombre de pintura qualquier agregado de colores.

51 La sentencia aguda, el chiste, el donayre, el concepto, son adornos precisos de la Poesía; pero se han de

vér

vér en ella, no como que son buscados con estudios, sí como que al Poeta se le vienen á la mano. El ha de seguir su camino segun el rumbo propuesto, echando mano solo de aquellas flores, que encuentra al paso, ó que nacen en el mismo camino. Así lo hicieron aquellos grandes Maestros los Virgilios, los Ovidios, los Horacios, y quanto tuvo de ilustre la antigüedad en este Arte. Hacer coplas, que no son mas que unas masas informes de conceptillos, es una cosa muy facil, y juntamente muy inutil, porque no hay en ellas, ni cabe alguno de los primores altos de la Poesia. ¿Qué digo primores altos de la Poesía? Ni aun las calidades que son de su esencia.

52 Pero aun no he dicho lo peor que hay en las cantadas á lo divino; y es, que yá que no todas, muchísimas están compuestas al genio burlesco. ¡Con gran discrecion por cierto, porque las cosas de Dios son cosas de entremés! ¿Qué concepto darán del inefable Mysterio de la Encarnacion mil disparates puestos en las bocas de Gil, y Pasqual? Déxolo aquí, porque me impaciento de considerarlo. Y á quien no le disonáre tan indigno abuso por sí mismo, no podré yo convencerle con argumento alguno.

PARALELO
DE LAS LENGUAS
CASTELLANA, Y FRANCESA.

DISCURSO XV.

§. I.

1 DOS extremos, entrambos reprehensibles, noto en nuestros Españoles en orden á las cosas nacionales. Unos las engrandecen hasta el Cielo: otros las abaten has-

hasta el abysmo. Aquellos, que ni con el trato de los estrangeros, ni con la letura de los libros, espaciaron su espíritu fuera del recinto de su patria, juzgan que quanto hay de bueno en el mundo está encerrado en ella. De aquí aquel bárbaro desden con que miran á las demás Naciones, asquean su idioma, abominan sus costumbres, no quieren escuchar, ó escuchan con irrision sus adelantamientos en artes, y ciencias. Bástales ver á otro Español con un libro Italiano, ó Frances en la mano, para condenarle por genio extravagante, y ridículo. Dicen que quanto hay bueno, y digno de ser leído, se halla escrito en los dos idiomas Latino, y Castellano. Que los libros estrangeros, especialmente Franceses, no traen de nuevo sino vagatelas, y futilidades; pero del error que padecen en esto, diremos algo abaxo.

2 Por el contrario, los que han peregrinado por varias tierras, ó sin salir de la suya, comerciado con estrangeros, si son picados tanto quanto de la vanidad de espíritus amenos, inclinados á lenguas, y noticias, todas las cosas de otras Naciones miran con admiracion; las de la nuestra con desden. Solo en Francia, pongo por exemplo, reynan, segun su dictamen, la delicadeza, la policía, el buen gusto. Acá todo es rudeza, y barbarie. Es cosa graciosa vér á algunos de estos Nacionistas (que tomo por lo mismo que Antinacionales) hacer violencia á todos sus miembros, para imitar á los estrangeros en gestos, movimientos, y acciones, poniendo especial estudio en andar como ellos andan, sentarse como se sientan, reirse como se rien, hacer la cortesía como ellos la hacen, y así de todo lo demás. Hacen todo lo posible por desnaturalizarse; y yo me holgaría que lo lograsen enteramente, porque nuestra Nacion descartase tales figuras.

3 Entre estos, y aun fuera de estos, sobresalen algunos apasionados amantes de la Lengua Francesa, que prefiriéndola con grandes ventajas á la Castellana, ponderan sus hechizos, exâltan sus primores; y no pudiendo sufrir ni una breve ausencia de su adorado idioma, con algunas vo-

voces que usurpan de él, salpican la conversacion, aun quando hablan en Castellano. Esto en parte puede decirse que yá se hizo moda; pues los que hablan Castellano puro casi son mirados como hombres del tiempo de los Godos.

§. II.

4 YO no estoy reñido con la curiosa aplicacion á instruirse en las Lenguas estrangeras. Conozco que son ornamento, aun quando estén desnudas de utilidad. Veo que se hicieron inmortales en las Historias Mitridates, Rey de Ponto, por saber veinte y dos Idiomas diferentes: Cleopatra, Reyna de Egypto, por ser su lengua, como la llama Plutarco, órgano, en quien, variando á su arbitrio los registros, sonaban alternativamente las voces de muchas Naciones: Amalasunta, hija de Teodorico, Rey de Italia, porque hablaba las Lenguas de todos los Reynos, que comprehendia el Imperio Romano. No apruebo la austeridad de Caton, para quien la aplicacion á la Lengua Griega era corrupcion digna de castigo; ni el escrupuloso reparo de Pomponio Leto, que huía como un aspid del conocimiento de qualquiera voz Griega, por el miedo de manchar con ella la pureza Latina.

5 A favor de la Lengua Francesa se añade la utilidad, y aun casi necesidad de ella, respecto de los sugetos inclinados á la letura curiosa, y erudita. Sobre todo género de erudicion se hallan hoy muy estimables libros escritos en Idioma Francés, que no pueden suplirse con otros, ni Latinos, ni Españoles. Pongo por exemplo. Para la Historia Sagrada, y Profana no hay en otra lengua prontuario equivalente *al gran Diccionario Histórico de Moreri*: porque el que desea un resumen de los hechos de algun sugeto, ignorando la era en que floreció, en defecto del Diccionario Histórico, será menester revuelva muchos libros con gran dispendio de tiempo, y en el Diccionario, siguiendo el orden alfabético, al momento halla lo que busca. Asimismo para la Geografia son prontísimo socorro los Diccionarios Geográficos de *Miguel Braudrand*, y *Thomas Cornelio*;

quando fáltando estos, el que quiere instruirse de las particularidades de alguna Ciudad, monte, ó rio, si ignora la region donde están situados, habrá de revolver muy de espacio los agigantados volúmenes de Gerardo Mercator, Abrahan Ortelio, Bleu, Sanson, ó La-Fer.

6 De la Física experimental (que es la única que puede ser util) se han escrito en el Idioma Francés muchos, y curiosos libros, cuyas noticias no se hallan en otros. *La Historia de la Academia Real de las Ciencias* es muy singular en este género, como tambien en infinitas Observaciones Astronómicas, Químicas, y Botánicas, cuyo cúmulo no se encontrará, ni su equivalente, en libro alguno Latino, mucho menos en Castellano.

7 De Teología Dogmática dieron los Franceses á luz en el patrio Idioma preciosas obras. *Tales son algunas del famoso Antonio Arnaldo*, y todas las del insigne Obispo Meldense *Jacobo Benigno Bosuet*, especialmente su *Historia de las Variaciones de las Iglesias Protestantes*; y la *Exposicion de la doctrina de la Iglesia Católica, sobre las materias de controversia*: escritos verdaderamente incomparables, y que reduxeron mas Hereges á la Religion verdadera, que todos los rigores justamente practicados con ellos por el gran Luis XIV; en que no se deroga á la grande estimacion que se merecen los inmortales escritos del Cardenal Belarmino, y otros Controversistas anteriores. Ni estos hacen evitar la necesidad de aquellos; porque los nuevos efugios, que despues de Belarmino discurrieron los *Protestantes, y las* variaciones, ó novedades que introduxeron en sus dogmas, precisaron á buscar contra ellos otras armas, ó por lo menos á dar nuevos filos á las que estaban depositadas en los grandes armamentarios de los Controversistas antecedentes.

8 Para la inteligencia literal de toda la Escritura Sagrada reyna hoy en la estimacion de todos los Profesores la admirable exposicion, que poco há dió á luz el sapientísimo Benedictino *D. Agustin Calmet*, como un magisterio destilado á la llama de la mas juiciosa crítica de quanto bueno se habia escrito en todos los siglos anteriores sobre

tan

tan noble asunto. En que logró tambien el P. Calmet la ventaja de aprovecharse de las nuevas luces, que en estos tiempos adquirió la Geografia, para ilustrar muchos lugares, antes poco entendidos, de la Escritura.

9 Para el mas perfecto conocimiento del poder, gobierno, religion, y costumbres de muchos Reynos distantes, nadie negará la gran conducencia de las relaciones de *Tabernier*, *Tevenot*, y otros célebres Viageros Franceses. Otros muchos libros hay escritos en el vulgar Idioma de la Francia, singulares cada uno en su clase, ó para determinada especie de erudicion: como las *Noticias de la República de las Letras*: las *Memorias de Trevoux*: el *Diario de los Sabios de Paris*: la *Biblioteca Oriental de Herbelot*, &c.

10 Así que el que quisiere limitar su estudio á aquellas facultades, que se enseñan en nuestras Escuelas, Lógica, Metafisica, Jurisprudencia, Medicina Galénica, Teología Escolástica, y Moral, tiene con la Lengua Latina quanto ha menester. Mas para sacar de este ámbito, ó su erudicion, ó su curiosidad, debe buscar como muy util, si no absolutamente necesaria, la Lengua Francesa. Y esto basta para que se conozca el error de los que reprueban como inutil la aplicacion á este Idioma.

§. III.

11 MAS no por eso concederemos, ni es razon, alguna ventaja á la Lengua Francesa sobre la Castellana. Los excesos de una Lengua respecto de otra, pueden reducirse á tres capítulos, *Propiedad*, *Harmonía*, y *Copia*. Y en ninguna de estas calidades cede la Lengua Castellana á la Francesa.

12 En la propiedad juzgo, contra el comun dictamen, que todas las Lenguas son iguales en quanto á todas aquellas voces, que específicamente significan determinados objetos. La razon es clara, porque la propiedad de una voz no es otra cosa, que su específica determinacion á significar tal objeto; y como esta es arbitraria, ó dependiente de

la

la libre voluntad de los hombres, supuesto que en una Region esté tal voz determinada á significar tal objeto, tan propia es como otra qualquiera que le signifique en Idioma diferente. Así no se puede decir, pongo por exemplo, que el verbo Frances *tromper* sea mas, ni menos propio que el Castellano *engañar*; la voz *rien*, que la voz *nada*. Puede haber entre dos Lenguas la desigualdad de que una abunde mas de voces particulares, ó específicas. Mas esto en rigor será ser mas copiosa, que es capítulo distinto, quedando iguales en la propiedad en orden á todas las voces especificas que haya en una, y otra.

13 De la propiedad del Idioma se debe distinguir la propiedad del estilo; porque ésta dentro del mismo Idioma admite mas, y menos, segun la habilidad, y genio del que habla, ó escribe. Consiste la propiedad del estilo en usar de las locuciones mas naturales, y mas inmediatamente representativas de los objetos. En esta parte, si se hace el cotejo entre Escritores modernos, no puedo negar que por lo comun hacen ventaja los Franceses á los Españoles. En aquellos se observa mas naturalidad; en estos mas afectacion. Aun en aquellos Franceses, que mas sublimaron el estilo, como el Arzobispo de Cambray, Autor del *Telemaco*, y Magdalena Scuderi, se vé que el arte está amigablemente unido con la naturaleza. Resplandece en sus obras aquella gala nativa, única hermosura, con que el estilo hechiza á el entendimiento. Son sus escritos como jardines, donde las flores espontaneamente nacen; no como lienzos, donde estudiosamente se pintan. En los Españoles, picados de cultura, dió en reynar de algun tiempo á esta parte una afectacion pueril de tropos retóricos, por la mayor parte vulgares, una multiplicacion de epitetos synónimos, una colocacion violenta de voces pomposas, que hacen el estilo, no gloriosamente magestuoso, sí asquerosamente entumecido. A que añaden muchos una temeraria introduccion de voces, yá Latinas, yá Francesas, que debieran ser descaminadas como contrabando del Idioma, ó Idioma de contrabando en estos Reynos. Ciertamente en España son pocos

cos los que distinguen el estilo sublime del afectado; y muchos los que confunden uno con otro.

14 He dicho que por lo comun hay este vicio en nuestra Nacion, pero no sin excepciones, pues no faltan Españoles, que hablan, y escriben con suma naturalidad, y propiedad el Idioma nacional. Sirvan por todos, y para todos de exemplares D. Luis de Salazar y Castro, Archivo grande, no menos de la Lengua Castellana antigua, y moderna en toda su extension, que de la Historia, la Genealogía, y la Crítica mas sabia; y el Mariscal de Campo Vizconde de Puerto, que con sus excelentes libros de *Reflexiones Militares* dió tanto honor á la Nacion Española entre las estrangeras. No nacen, pues, del Idioma Español la impropiedad, ó afectacion de algunos de nuestros compatriotas, si de falta de conocimiento del mismo Idioma, ó defecto de genio, ó corrupcion de gusto.

§. IV.

15 En quanto á la harmonía, ó grato sonido del Idioma, no sé quál de dos cosas diga, ó que no hay exceso de unos Idiomas á otros en esta parte; ó que no hay Juez capaz de decidir la ventaja. A todos suena bien el Idioma nativo, y mal el forastero, hasta que el largo uso le hace propio. Tenemos hecho concepto de que el Aleman es áspero; pero el P. Kirquer, en su Descripcion de la *Torre de Babel*, asegura que no cede en elegancia á otro alguno del mundo. Dentro de España parece á Castellanos, y Andaluces humilde, y plebeya la articulacion de la *Jota*, y la *G* de Portugueses, y Gallegos. Pero los Franceses, que pronuncian del mismo modo, no solo las dos letras dichas, mas tambien la *Ch*, escuchan con horror la articulacion Castellana, que resultó en estos Reynos del hospedaje de los Africanos. No hay Nacion, que pueda sufrir hoy el lenguage, que en ella misma se hablaba doscientos años há. Los que vivian en aquel tiempo gustaban de aquel lenguage, sin tener el órgano del oido diferente en nada de los que viven ahora, y si resucitasen, tendrian por bár-

bárbaros á sus propios compatriotas. El estilo de Alano Chartier, Secretario del Rey Carlos VII de Francia, fue encanto de su siglo; en tal grado, que la Princesa Margarita de Escocia, esposa del Delfin, hallándole una vez dormido en la antesala de Palacio, en honor de su rara facundia, á vista de mucha Corte, estampó un ósculo en sus labios. Digo, que en honor de su rara facundia, y sin intervencion de alguna pasion bastarda, por ser Alano extremamente feo: y así, reconvenida sobre este capítulo por los asistentes, respondió, que habia besado, no aquella feísima cara, sino aquella hermosísima boca. Y hoy, tanto las Prosas, como las Poesías de Alano, no pueden leerse en Francia sin tedio: habiendo variado la lengua Francesa de aquel siglo á este mucho mas que la Castellana. ¿Qué otra cosa que la falta de uso convirtió en disonancia ingrata aquella dulcísima harmonía?

16 De modo, que puede asegurarse que los Idiomas no son ásperos, ó apacibles, sino á proporcion, que son, ó familiares, ó estraños. La desigualdad verdadera está en los que los hablan, segun su mayor, ó menor genio, y habilidad. Así entre los mismos Escritores Españoles (lo mismo digo de las demás Naciones) en unos vemos un estilo dulce, en otros áspero: en unos enérgico, en otros lánguido: en unos magestuoso, en otros abatido. No ignoro, que en opinion de muchos Críticos hay unos Idiomas mas oportunos que otros, para exprimir determinados afectos. Así se dice, que para representaciones trágicas no hay lengua como la Inglesa. Pero yo creo que el mayor estudio que los Ingleses, llevados de su genio feroz, pusieron en las piezas dramáticas de este caracter, por la complacencia que logran de vér imágenes sangrientas en el teatro, los hizo mas copiosos en expresiones representativas de un corage bárbaro, sin tener parte en esto la índole del Idioma. Del mismo modo la propiedad que algunos encuentran en las composiciones Portuguesas, yá Oratorias, yá Poéticas, para asuntos amatorios, se debe atribuir, no al genio del lenguage, sino al de la Nacion. Pocas veces se explica mal lo que

se

se siente bien; porque la pasion que manda en el pecho, logra casi igual obediencia en la lengua, y en la pluma.

17 Una ventaja podrá pretender la Lengua Francesa sobre la Castellana, deducida de su mas facil articulacion. Es cierto que los Franceses pronuncian mas blando, los Españoles mas fuerte. La lengua Francesa (digámoslo así) se desliza: la Española golpea. Pero lo primero, esta diferencia no está en la substancia del Idioma, sino en el accidente de la pronunciacion: siendo cierto que una misma diccion, y una misma letra puede pronunciarse, ó fuerte, ó blanda, segun la varia aplicacion del órgano, que por la mayor parte es voluntaria. Y así no faltan Españoles que articulen con mucha suavidad: y aun creo que casi todos los hombres de alguna policía hoy lo hacen así. Lo segundo digo, que aun quando se admitiese esta diferencia entre los dos Idiomas, mas razon habria de conceder el exceso al Castellano: siendo prenda mas noble del Idioma una valentía varonil, que una blandura afeminada.

18 Marco Antonio Mureto, en sus Notas sobre Cátulo, notó en los Españoles el defecto de hablar hueco, y fanfarron: *More patrio inflatis buccis loquentes.* Yo confieso que es ridiculez hablar hinchando las mexillas, como si se inspirase el aliento á una trompeta, y en una conversacion de paz entonar la solfa de la ira. Pero este defecto no existe sino en los plebeyos, entre quienes el esfuerzo material de los labios pasa por suplemento de la eficacia de las razones.

§. V.

19 En la copia de voces (único capítulo, que puede desigualar substancialmente los Idiomas) juzgo que excede conocidamente el Castellano al Francés. Son muchas las voces Castellanas, que no tienen equivalente en la lengua Francesa; y pocas he observado en esta, que no le tengan en la Castellana. Especialmente de voces compuestas abunda tanto nuestro Idioma, que dudo que le iguale aun el Latino, ni otro alguno, exceptuando al Griego.

El

ble. Esta voz Francesa no significa mas, ni menos que la Castellana *Notable*; así como la voz *Remarque*, de donde viene *Remarcable*, no significa mas, ni menos que la voz Castellana *Nota*, de donde viene *Notable.* Teniendo, pues, la voz Castellana la misma significacion que la Francesa, y siendo por otra parte mas breve, y de pronunciacion menos áspera, ¿no es extravagancia usar de la estrangera, dexando la propia? Lo mismo puedo decir de muchas voces, que cada dia nos trahen de nuevo las Gacetas.

24 La conservacion del Idioma patrio es de tanto aprecio en los espíritus amantes de la Nacion, que el gran juicio de Virgilio tuvo este derecho por digno de capitularse entre dos Deidades, Júpiter, y Juno, al convenirse en que los Latinos admitiesen en su tierra los Troyanos.

Sermonem Ausonium patrium, moresque tenebunt.

No hay que admirar; pues la introduccion del lenguage forastero es nota indeleble de haber sido vencida la Nacion, á quien se despojó de su antiguo Idioma. Primero se quita á un Reyno la libertad, que el Idioma. Aun quando se cede á la fuerza de las armas, lo último que se conquista son lenguas, y corazones. Los antiguos Españoles, conquistados por los Cartagineses, resistieron constantemente (como prueba Aldrete en sus *Antigüedades de España*) la introduccion de la lengua Púnica. Dominados despues por los Romanos, tardaron mucho en sujetarse á la Latina. ¿Dirémos que son legítimos descendientes de aquellos los que hoy sin necesidad estudian en afrancesar la Castellana?

25 En la forma, pues, que está hoy nuestra lengua, puede pasar sin los socorros de otra alguna. Y uno de los motivos que he tenido para escribir en Castellano esta Obra, en cuya proseccion apenas habrá género de literatura, ó erudicion que no se toque, fue mostrar, que para escribir en todas materias, basta por sí solo nuestro Idioma sin los subsidios del ageno; exceptuando empero algunas voces facultativas, cuyo empréstito es indispensable de unas Naciones á otras.

§. VI.

§. VI.

26 AUnque el motivo por que hemos discurrido en el cotejo de la lengua Castellana con la Francesa, no milita respecto de la Italiana, porque ésta aun no ganó la aficion, ni se hizo en España de la moda: la ocasion convida á decir algo de ella, y juntamente de la Lusitana, por comprehender en el Paralelo, para satisfaccion de los curiosos, todos los dialectos de la Latina.

27 He dicho *por comprehender todos los dialectos de la Latina*, porque aunque estos vulgarmente se reputan ser no mas que tres, el Español, el Italiano, y el Francés, el P. Kirquer, Autor desapasionado (a), añade el Lusitano: en que, advierto, se debe incluir la lengua Gallega, como en realidad indistinta de la Portuguesa, por ser poquísimas las voces en que discrepan, y la pronunciacion de las letras en todo semejante: y así se entienden perfectamente los individuos de ambas Naciones, sin alguna instruccion antecedente.

28 Que la lengua Lusitana, ó Gallega se debe considerar dialecto separado de la Latina, y no subdialecto, ó corrupcion de la Castellana, se prueba, á mi parecer con evidencia, del mayor parentesco que tiene aquella, que esta, con la Latina. Para quien tiene conocimiento de estas lenguas no puede haber duda de que por lo comun las voces Latinas han degenerado menos en la Portuguesa. Esto no pudiera ser, si la lengua Portuguesa fuese corrupcion, ó subdialecto de la Castellana: siendo cierto, que con quantas mas mutaciones se aparta una lengua de la fuente, tanto se alexa mas de la pureza de su origen.

29 Si por el mayor parentesco que tiene un dialecto con su lengua original, ó menor desvío, que padeció de ella, se hubiese de regular su valor entre todos los dialectos de la Latina, daríamos la preferencia á la lengua Italiana, y en segundo lugar pondríamos la Portuguesa. A algunos

(a) *De Turri Babel, lib. 3. cap. 1.*

les parecerá deber hacerse así; porque siendo una especie de corrupcion aquella declinacion, que insensiblemente vá haciendo la lengua primordial ácia su dialecto, parece se debe tener por menos corrompido, y por consiguiente por menos imperfecto, aquel dialecto en quien fue menor el desvío.

30 Sin embargo, esta razon tiene mas apariencia que solidéz. Lo primero, porque la corrupcion, de que se habla, no es propia, sino metafóricamente tal. Lo segundo, porque aunque pueda llamarse corrupcion aquel perezoso tránsito, con que la lengua original vá declinando al dialecto, pero despues que éste, logrando su entera formacion, está fixado; yá no hay corrupcion, ni aun metafórica. Esto se vé en las cosas físicas, donde, aunque se llama corrupcion, ó se asienta que la hay en aquel estado vial con que la materia pasa de una forma á otra; pero quando la nueva forma se considera en estado permanente, ó *in facto este*, como se explican los Filósofos de la Escuela, nadie dice que hay entonces corrupcion: ni el nuevo compuesto se puede llamar en alguna manera corrompido. Y así, como á veces sucede, que no obstante la corrupcion que precedió en la introduccion de la nueva forma, el nuevo compuesto es mas perfecto que el antecedente, podria tambien suceder, que mediante la corrupcion del primer Idioma, se engendrase otro mas copioso, y mas elegante que aquel de donde trahe su origen.

31 Por este principio, pues, no se puede hacer juicio de la calidad de los dialectos. Y excluido éste, no veo otro por donde de los tres dialectos en qüestion se deba dár preferencia á alguno sobre los otros. Paréceme que la lengua Italiana suena mejor que las demás en la Poesía. Pero tambien juzgo, que esto no nace de la excelencia del Idioma, sí del mayor genio de los Naturales, ó mayor cultivo de este Arte. Aquella fantasia, propia á animar los rasgos en la pintura, es, por la symbolizacion de las dos Artes, la mas acomodada á exâltar los colores de la Poética: *Ut pictura poesis erit.* Despues de los poemas de Homero, y Virgi-

gilio, no hay cosa que iguale en el género épico á la *Jerusalen* del Taso.

32 Los Franceses notan las Poesías Italiana, y Española de muy hyperbólicas. Dicen que las dos Naciones dán demasiado al entusiasmo, y por excitar la admiracion, se alexan de la verisimilitud. Pero yo digo, que quien quiere que los Poetas sean muy cuerdos, quiere que no haya Poetas. El furor es la alma de la Poesía. El rapto de la mente es el vuelo de la pluma: *Impetus ille sacer, qui vatum pectora nutrit*, dixo Ovidio. En los Poetas Franceses se vé, que por afectar ser muy regulares en sus pensamientos, dexan sus composiciones muy lánguidas. Cortan á las Musas las alas, ó con el peso del juicio les abaten al suelo las plumas. Fuera de que tambien la decadencia de sus rimas es desayrada. Pero la Crisis de la Poesía se hará de intento en otro Tomo.

COROLARIO.

33 HAbiendo dicho arriba por incidencia que el Idioma Lusitano, y el Gallego son uno mismo, para confirmacion de nuestra proposicion, y para satisfacer la curiosidad de los que se interesaren en la verdad de ella, expondremos aquí brevemente la causa mas verisimil de esta identidad.

34 Es constante en las Historias, que el año 400, y poco mas de nuestra Redencion, fue España inundada de la violenta irrupcion de Godos, Vándalos, Suevos, Alanos, y Selingos, Naciones Septentrionales. Que de estos, los Suevos, debaxo de la conducta de su Rey Hermenerico, se apoderaron de la Galicia, donde reynaron gloriosamente por mas de 170 años, hasta que los despojó de aquel florentísimo Reyno Leovigildo, Rey de los Godos. Es asimismo cierto, que no solo dominaron los Suevos la Galicia, mas tambien la mayor parte de Portugal. Manuel de Faria, en el Epítome de las Historias Portuguesas (a), con

(a) *Part. 2. cap. 3.*

Fr. Bernardo de Brito, y otros Autores de su Nacion, quiere, que no solo fuesen los Suevos dueños de la mayor parte de Portugal, mas tambien de quanto tuvo el nombre de Lusitania: en tanto grado, que perdida esta denominacion tomó aquel Reyno el nombre de Suevia. En fin, tampoco hay duda en que al tiempo que entraron los Suevos en Galicia, y Portugal, se hablaba en los dos Reynos, como en todos los demás de España, la lengua Romana, extinguida del todo, ó casi del todo la antigua Española, por mas que contra las pruebas concluyentes, deducidas de muchos Autores antiguos, que alegan Aldrete, y otros Escritores Españoles, pretenda lo contrario el Maestro Fr. Francisco de Vivar en su Comentario á Marco Máximo en el año de Christo 516.

35 Hechos estos supuestos, yá se halla á la mano la causa que buscamos de la identidad del Idioma Portugués, y Gallego; y es, que habiendo estado las dos Naciones separadas de todas las demás Provincias, debaxo de la dominacion de unos mismos Reyes, en aquel tiempo precisamente en que corrompiéndose poco á poco la lengua Romana en España, por la mezcla de las Naciones Septentrionales, fue degenerando en particulares dialectos, consiguientemente al continuo, y recíproco comercio de Portugueses, y Gallegos (seqüela necesaria de estár las dos Naciones debaxo de una misma dominacion), era preciso, que en ambas se formase un mismo dialecto.

36 Añádese á esto, que el Reyno de Galicia comprehendia en aquellos tiempos buena porcion de Portugal, pues se incluía en él la Ciudad de Braga, como consta del Cronicón de Idacio, que florecia á la sazon. Así dice en el año de Christo 447. *Theodorico Rege cum exercitu ad Bracaram extremam Civitatem Galaciæ pertendente, &c.*

37 En fin, en honor de nuestra Patria diremos, que si el Idioma de Galicia, y Portugal no se formó promiscuamente á un tiempo en los dos Reynos, sino que del uno pasó al otro; se debe discurrir, que de Galicia se comunicó á Portugal, no de Portugal á Galicia. La razon es, por-

porque durante la union de los dos Reynos en el gobierno Suevo, Galicia era la Nacion dominante, respecto de tener en ella su asiento, y Corte aquellos Reyes. Por lo qual, así los Escritores Españoles, como los estrangeros, llaman á los Suevos absolutamente *Reyes de Galicia*, atribuyendo la denominacion á la Corona por la Provincia dominante: como antes de la union con Aragon se llamaban absolutamente *Reyes de Castilla* los que juntamente con Castilla regian otras muchas Provincias de España. Y lo mismo diremos de los Reyes de Aragon, respecto de las demás Provincias unidas á aquella Corona. Siendo, pues, durante aquella union, el Reyno de Galicia asiento de la Corona, es claro, que no pudo tomar el Idioma de Portugal, porque nunca la Provincia dominante le toma de la dominada, sino al contrario.

DEFENSA DE LAS MUGERES.

DISCURSO XVI.

§. I.

TAYLOR INST. OXFORD

EN grave empeño me pongo. No es yá solo un vulgo ignorante con quien entro en la contienda: defender á todas las mugeres, viene á ser lo mismo que ofender á casi todos los hombres: pues raro hay que no se interese en la precedencia de su sexô con desestimacion del otro. A tanto se ha estendido la opinion comun en vilipendio de las mugeres, que apenas admite en ellas cosa buena. En lo moral las llena de defectos; y en lo fisico de imperfecciones. Pero donde mas fuerza hace, es en la limitacion de sus entendimientos. Por esta razon, despues de defenderlas con alguna brevedad sobre otros capítulos, discurriré mas latamente sobre su aptitud para todo gé-

nero de ciencias, y conocimientos sublimes.

2 El falso Profeta Mahoma, en aquel mal plantado paraíso, que destinó para sus sequaces, les negó la entrada á las mugeres, limitando su felicidad al deleyte de vér desde afuera la gloria que habian de poseer dentro los hombres. Y cierto que sería muy buena dicha de las casadas, vér en aquella bienaventuranza, compuesta toda de torpezas, á sus maridos en los brazos de otras consortes, que para este efecto fingio fabricadas de nuevo aquel grande Artífice de Quimeras. Bastaba para comprehender quánto puede errar el hombre, vér admitido este delirio en una gran parte del mundo.

3 Pero parece que no se alexa mucho de quien les niega la bienaventuranza á las mugeres en la otra vida, el que les niega casi todo el mérito en esta. Freqüentísimamente los mas torpes del vulgo representan en aquel sexô una horrible sentina de vicios, como si los hombres fueran los únicos depositarios de las virtudes. Es verdad que hallan á favor de este pensamiento muy fuertes invectivas en infinitos libros: en tanto grado, que uno, ú otro apenas quieren aprobar ni una sola por buena: componiendo, en la que está asistida de las mejores señas, la modestia en el rostro con la lascivia en el alma:

Aspera si visa est, rigidasque imitata Sabinas,
Velle, sed ex alto dissimulare puta.

Contra tan insolente maledicencia, el desprecio, y la detestacion son la mejor Apología. No pocos de los que con mas freqüencia, y fealdad pintan los defectos de aquel sexô, se observa ser los mas solícitos en grangear su agrado. Eurípides fue somamente maldiciente de las mugeres en sus Tragedias; y segun Athenéo, y Stobéo era Amantísimo de ellas en su particular: las exâcraba en el teatro, y las idolatraba en el aposento. El Bocacio, que fue con grande exceso impúdico, escribió contra las mugeres la violenta Sátyra, que intituló *Labyrinto del amor*. ¿Qué mysterio habrá en esto? Acaso con la ficcion de ser de este dictamen quieren ocultar su propension: acaso en las brutales sacie-

dades del torpe apetito se engendra un tedio desapacible, que no representa sino indignidades en el otro sexô. Acaso tambien se vengará vez con semejantes injurias la repulsa de los ruegos? que haya hombre tan maldito, que diga que una muger no es buena, solo porque ella no quiso ser mala. Yá se ha visto desahogarse en mas atroces venganzas esta injusta queja, como testifica el lastimoso suceso de la hermosísima Irlandesa Madama Duglás. Guillelmo Leout, ciegamente irritado contra ella, porque no habia querido condescender con su apetito, la acusó de crimen de lesa Magestad; y probando con testigos sobornados la calumnia, la hizo padecer pena capital. Confesóla despues el mismo Leout, y refiere el suceso La Mota le Vayer (a).

4 No niego los vicios de muchas. ¡Mas ay! Si se aclarára la genealogía de sus desórdenes, ¡cómo se hallaría tener su primer origen en el porfiado impulso de individuos de nuestro sexô! Quien quisiere hacer buenas á todas las mugeres, conviertá á todos los hombres. Puso en ellas la naturaleza por antemural la vergüenza contra todas las baterías del apetito: y rarísima vez se le abre á esta muralla la brecha por la parte interior de la plaza.

5 Las declamaciones que contra las mugeres se leen en algunos Escritores sagrados, se deben entender dirigidas á las perversas, que no es dudable las hay. Y aun quando mirán en comun al sexô, nada se prueba de ahí: porque declaman los Médicos de las almas contra las mugeres, como los Médicos de los cuerpos contra las frutas, que siendo en sí buenas, útiles y hermosas, el abuso las hace nocivas. Fuera de que no se ignora la extension, que admite la Oratoria en ponderar el riesgo, quando es su intento desviar el daño.

6 Y díganme los que suponen mas vicios en aquel sexô que en el nuestro, ¿cómo componen esto con darle la Iglesia á aquel con especialidad el epiteto de devoto? ¿Cómo

(a) *Opusc. Except.*

con lo que dicen gravísimos Doctores, que se salvarán mas mugeres que hombres, aún atendida la proporcion á su mayor número? Lo qual no fundan, ni pueden fundar en otra cosa, que en la observacion de vér en ellas mas inclinacion á la piedad.

7 Yá oygo contra nuestro asunto aquella proposicion de mucho ruido, y de ninguna verdad, que las mugeres son causa de todos los males. En cuya comprobacion hasta los ínfimos de la plebe inculcan á cada paso que la Caba induxo la pérdida de toda España, y Eva la de todo el mundo.

8 Pero el primer exemplo absolutamente es falso. El Conde D. Julian fue quien trajo los Moros á España, sin que su hija se lo persuadiese, quien no hizo mas que manifestar al padre su afrenta. ¡Desgraciadas mugeres, si en el caso de que un insolente las atropelle, han de ser privadas del alivio de desahogarse con el padre, ó con el esposo! Eso quisieran los agresores de semejantes temeridades. Si alguna vez se sigue una venganza injusta, será la culpa, no de la inocente ofendida, sino del que la executa con el acero, y del que dió ocasion con el insulto; y así entre los hombres queda todo el delito.

9 El segundo exemplo, si prueba que las mugeres en comun son peores que los hombres, prueba del mismo modo que los Angeles en comun son peores que las mugeres: porque como Adan fue inducido á pecar por una muger, la muger fue inducida por un Angel. No está hasta ahora decidido quién pecó mas gravemente, si Adan, si Eva; porque los Padres están divididos. Y en verdad que la disculpa que dá Cayetano á favor de Eva, de que fue engañada por una criatura de muy superior inteligencia, y sagacidad, circunstancia que no ocurrió en Adan, rebaxa mucho, respecto de este, el delito de aquella.

§. II.

10 PAsando de lo moral á lo fisico, que es mas de nuestro intento, la preferencia del sexô robusto so-

sobre el delicado, se tiene por pleyto vencido, en tanto grado, que muchos no dudan en llamar á la hembra animal imperfecto, y aun monstruoso, asegurándo que el designio de la naturaleza en la obra de la generacion siempre pretende varon; y solo por error, ó defecto, yá de la materia, yá de la facultad, produce hembra.

11 ¡O admirables Físicos! Seguiráse de aquí que la naturaleza intenta su propia ruina; pues no puede conservarse la especie sin la concurrencia de ambos sexôs. Seguiráse tambien que tiene mas errores que aciertos la naturaleza humana en aquella principalísima obra suya; siendo cierto, que produce mas mugeres que hombres. ¿Ni cómo puede atribuirse la formacion de las hembras á debilidad de virtud, ó defecto de materia, viéndolas nacer muchas veces de padres bien complexionados, y robustos en lo mas florido de su edad? Acaso si el hombre conservára la inocencia original, en cuyo caso no hubiera estos defectos, ¿no habian de nacer algunas mugeres, ni se habia de propagar el linage humano?

12 Bien sé que hubo Autor que se tragó tan grave absurdo, por mantener su declarada ojeriza contra el otro sexô. Este fue Almarico, Doctor Parisiense del siglo duodecimo: el qual, entre otros errores, dixo, que durando el estado de la inocencia, todos los individuos de nuestra especie serian varones, y que Dios los habia de criar inmediatamente por sí mismo, como habia criado á Adan.

13 Fue Almarico ciego sequaz de Aristoteles, de modo que todos, ó casi todos sus errores fueron conseqüencias que tiró de doctrinas de aquel Filósofo. Viendo, pues, que Aristóteles, no en una parte sola de sus obras dá á entender que la hembra es animal defectuoso, y su generacion accidental, y fuera del intento de la naturaleza, de aquí infirió que no habria mugeres en el estado de la inocencia. Así se sigue muchas veces una Teología herética á una errada Física.

14 Pero la grande adherencia que con Aristóteles profesó Almarico, les estuvo mal á Almarico, y á Aristóteles: por-

porque los errores de Almarico fueron condenados en un Concilio Parisiense el año de 1209; y en el mismo Concilio fue prohibida la lectura de los libros de Aristóteles: confirmando despues esta prohibicion el Papa Gregorio IX. Era yá muerto Almarico un año antes que se proscribiesen sus dogmas: y así fueron desenterrados, sus huesos, y arrojados en un lugar inmundo.

15 De aquí es, que no nos deben hacer fuerza uno, ú otro Doctor, por otra parte grave, que asentaron ser defectuoso el sexô femenino, solo porque Aristóteles lo dixo, de quien fueron finos sectarios, aunque sin precipitarse en el error de Almarico. Es cierto que Aristóteles fue iniquo con las mugeres: pues no solo proclamó con exceso sus defectos fisicos; pero aun con mayor vehemencia los morales, de que se apuntará algo en otra parte. ¿Quién no pensará que su genio le inclinaba al desvió de aquel sexô? Pues nada menos que eso. No solo amó con ternura á dos mugeres que tuvo; pero le sacó tanto de sí el amor de la primera, llamada Pythais, hija, como quieren unos, ó sobrina, como dicen otros, de Hermias, Tyrano de Atarneo, que llegó al delirio de dárle inciensos como á Deidad. Tambien se cuentan insanos amores suyos con una criaduela: bien que Plutarco no se acomoda á creerlo. Pero en esta parte merece mas fé Teócrito Chio (que en un epígrama vivamente satyrizó á Aristóteles su obscenidad), porque fue del tiempo de Aristóteles; y Plutarco muy posterior: en cuyo exemplo se vé que la mordacidad contra las mugeres, muchísimas veces, y aun las mas, anda acompañada de una desordenada inclinacion ácia ellas, como yá diximos arriba.

16 Del mismo error fisico, que condena á la muger por animal imperfecto, nació otro error teológico, impugnado por S. Agustin; *lib. 22. de Civit. Dei, c. 17*, cuyos Autores decian que en la Resurreccion Universal esta obra imperfecta se ha de perfeccionar, pasando todas las mugeres al sexô varonil; como que la gracia ha de concluir entonces la obra, que dexó solo empezada la naturaleza.

Es-

17 Este error es muy parecido al de los infatuados Alquimistas, que sobre la máxima de que la naturaleza en la produccion metálica siempre intenta la generacion del oro, y solo por defecto de virtud pára en otro metal imperfecto, pretenden que despues el Arte conduzca la obra á su perfeccion, y haga oro lo que nació hierro. Mas al fin, este error es mas tolerable, yá porque no toca en materia de fé, yá porque (séase lo que se fuere del intento de la naturaleza, y de la imaginaria capacidad del Arte) de hecho el oro es el metal mas noble, y los demás son de muy inferior calidad. Pero en nuestro asunto todo es falso: que la naturaleza intenta siempre varon: que su operacion bastardéa en la muger; y mucho mas, que este yerro se ha de enmendar en la Resurreccion Universal.

§. III.

18 NO por eso apruebo el arrojo de Zacuto Lusitano, que en la introduccion al Tratado de *Morbis Mulierum* con frívolas razones quiso poner de bando mayor á las mugeres, haciendo crecer su perfeccion física sobre los hombres. Con otras de mayor apariencia se pudiera emprehender ese asunto. Pero mi empeño no es persuadir la ventaja, sino la igualdad.

19 Y para empezar á hacernos cargo de la dificultad, (dexando por ahora aparte la qüestion del entendimiento, que se ha de disputar separada, y mas de intento en este Discurso) por tres prendas, en que hacen notoria ventaja á las mugeres, parece se debe la preferencia á los hombres, *robustéz*, *constancia*, y *prudencia*. Pero aun concedidas por las mugeres estas ventajas, pueden pretender el empate, señalando otras tres prendas, en que exceden ellas: *hermosura*, *docilidad*, y *sencillez*.

20 La robustéz, que es prenda del cuerpo, puede considerarse contrapesada con la hermosura, que tambien lo es. Y aun muchos le concederán á esta el exceso. Tendrian razon, si el precio de las prendas se hubiese de determinar precisamente por la lisonja de los ojos. Pero debiendo ha-

hacer mas peso en el buen juicio, para decidir está ventaja, la utilidad pública, pienso debe ser preferida la robustéz á la hermosura. La robustéz de los hombres trahe al mundo esencialísimas utilidades en las tres columnas que sustentan toda República, Guerra, Agricultura, y Mecánica. De la hermosura de las mugeres, no sé qué fruto importante se saque, si no es que sea por accidente. Algunos la arguirán de que bien lejos de traher provechos, acarrea gravísimos daños en amores desordenados que enciende, competencias que suscita, cuidados, inquietudes, y recelos que ocasiona en los que están encargados de su custodia.

21 Pero esta acusacion es mal fundada, como originada de falta de advertencia. En caso que todas las mugeres fuesen feas, en las de menos deformidad se experimentaria tanto atractivo como ahora en las hermosas; y por consiguiente harian el mismo estrago. La menos fea de todas, puesta en Grecia, sería incendio de Troya, como Helena: y puesta en el Palacio del Rey D. Rodrigo, sería ruina de España, como la Caba. En los Países donde las mugeres son menos agraciadas, no hay menos desórdenes que en aquellos donde las hay de mas gentileza, y proporcion. Y aun en Moscovia, que excede en copia de mugeres bellas á todos los demás Reynos de Europa, no está tan desenfrenada la incontinencia, como en otros Países; y la fé conjugal se observa con mucha mayor exáctitud.

22 No es, pues, la hermosura por sí misma autora de los males que le atribuyen. Pero en el caso de la qüestion doy mi voto á favor de la robustéz, la qual juzgo prenda mucho mas apreciable que la hermosura. Y así, en quanto á esta parte se ponen de bando mayor los hombres. Quédales empero á salvo á las mugeres replicar, valiéndose de la sentencia de muchos doctos, y recibida de toda una ilustre Escuela, que reconoce la voluntad por potencia mas noble que el entendimiento, la qual favorece su partido; pues si la robustéz, como mas apreciable, logra mejor lugar en el entendimiento, la hermosura, como mas ama-

amable, tiene mayor imperio en la voluntad.

23 La prenda de la constancia que ennoblece á los hombres, puede contrarrestarse con la docilidad que resplandece en las mugeres. Donde se advierte, que no hablamos de estas, y otras prendas consideradas formalmente en el estado de virtudes, porque en este sentido no son de la linea física, sino en quanto están radicadas, y como delineadas en el temperamento, cuyo embrion informe es indiferente para el buen, y mal uso; y así mejor se llamarán flexibilidad, ó inflexibilidad del genio, que constancia, ó docilidad.

24 Diráseme que la docilidad de las mugeres declina muchas veces á la ligereza; y yo repongo, que la constancia de los hombres degenera muchas veces en terquedad. Confieso que la firmeza en el buen propósito es autora de grandes bienes; pero no se me puede negar, que la obstinacion en el malo es causa de grandes males. Si se me arguye que la invencible adherencia al bien, ó al mal es calidad de los Angeles, respondo, que sobre no ser eso tan cierto, que no lo nieguen grandes Teólogos, muchas propiedades, que en las naturalezas superiores nacen de su excelencia, en las inferiores provienen de su imperfeccion. Los Angeles, segun doctrina de Santo Thomas, quanto mas perfectos, entienden por menos especies; y en los hombres el corto número de especies es defecto. En los Angeles el estudio sería tacha de su entendimiento; y á los hombres les ilustra el suyo.

25 La prudencia de los hombres se equilibra con la sencilléz de las mugeres. Y aun estaba para decir mas; porque en realidad, al Genero humano mucho mejor le estaría la sencilléz que la prudencia de todos sus individuos. Al siglo de Oro nadie le compuso de hombres prudentes, sino de hombres cándidos.

26 Si se me opone que mucho de lo que en las mugeres se llama candidéz es indescrecion, repongo yo, que mucho de lo que en los hombres se llama prudencia es falacia, doblez, y alevosía, que es peor. Aun esa misma fran-

franqueza indiscreta, con que á veces se manifiesta el pecho contra las reglas de la razon, es buena, considerada como señal. Como nadie ignora sus propios vicios, quien los halla en sí de alguna monta, cierra con cuidado á los acechos de la curiosidad los resquicios del corazon. Quien comete delitos en su casa, no tiene á todas horas la puerta abierta para el registro. De la malicia es compañera indivisa la cautela. Quien, pues, tiene facilidad en franquear el pecho, sabe que no está muy asqueroso. En esta consideracion, la candidéz de las mugeres siempre será apreciable: quando arreglada al buen dictamen, como perfeccion; y quando no, como buena señal.

§. IV.

27. SObre las buenas calidades expresadas, resta á las mugeres la mas hermosa, y mas transcendente de todas, que es la vergüenza: gracia tan característica de aquel sexô, que aun en los cadáveres no le desampara, si es verdad lo que dice Plinio, que los de los hombres anegados fluctuan boca arriba, y los de las mugeres boca abaxo: *Velut pudori defunctarum parcente natura* (a).

28. Con verdad, y agudéza, preguntado el otro Filósófo, qué color agraciaba mas el rostro á las mugeres, respondió, que el de la vergüenza. En efecto juzgo que esta es la mayor ventaja que las mugeres hacen á los hombres. Es la vergüenza una valla, que entre la virtud, y el vicio puso la naturaleza. Sombra de las bellas almas, y caracter visible de la virtud la llamó un discreto Francés. Y S. Bernardo, estendiéndose mas, la ilustró con los epitetos de piedra preciosa de las costumbres, antorcha de la alma pudica, hermana de la continencia, guarda de la fama, honra de la vida, asiento de la virtud, elogio de la naturaleza, y divisa de toda honestidad (b). Tintura de la virtud la llamó con sutileza, y propiedad Diógenes. De hecho,

(a) *Lib. 7. cap. 17.*
(b) *Serm. 86. in Cantic.*

rio, este es el robusto, y grande baluarte, que puesto enfrente del vicio, cubre todo el alcazar del alma: y que vencido una vez, no hay, como decia el Nacianzeno, resistencia á maldad alguna: *Protinus extincto subeunt mala cuncta pudore.*

29 Diráse que es la vergüenza un insigne preservativo de execuciones exteriores, mas no de internos consentimientos; y así, siempre le queda al vicio camino abierto para sus triunfos, por medio de los invisibles asaltos, que no puede estorvar la muralla del rubor. Aun quando ello fuese así, siempre sería la vergüenza un preservativo preciosísimo, por quanto por lo menos precave infinitos escándalos, y sus funestas conseqüencias. Pero si se hace atenta reflexion, se hallará que defiende, si no en un todo, en gran parte, aun de esas escaladas silenciosas, que no salen de los ocultos senos de la alma; porque son muy raros los consentimientos internos, quando no los acompañan las execuciones, que son las que radican los afectos criminales en la alma, las que aumentan, y fortalecen las propensiones viciosas. Faltando estas, es verdad que una, ú otra vez se introduce la torpeza en el espíritu; pero no se aloxa en él como doméstica, mucho menos como señora, sí solo como peregrina.

30 Las pasiones, sin aquel alimento que las nutre, yacen muy débiles, y obran muy tímidas; mayormente quando en las personas muy ruborosas es tan franco el comercio entre el pecho, y el semblante, que pueden recelar salga á la plaza pública del rostro quanto maquinan en la retirada oficina del pecho. De hecho se les pintan á cada paso en las mexillas los mas escondidos afectos: que el color de la vergüenza es el único que sirve á formar imágenes de objetos invisibles. Y así, aun para atajar tropiezos del deseo, puede ser rienda en las mugeres el miedo de que se lea en el rostro lo que se imprime en el ánimo.

31 A que se añade, que en muchas sube á tal punto el rubor, que le tienen de sí mismas. Este heroyco primor de la vergüenza, de que trató el ingeniosísimo P. Vieyra en

uno

uno de sus Sermones, no es puramente ideal, como juzgan algunos espíritus groseros, sino práctico, y real en los sugetos de índole mas noble. Así lo conoció Demetrio Phalereo, quando instruyendo la juventud de Atenas, les decia, que dentro de casa tuviesen vergüenza de sus padres, fuera de ella de todos los que los viesen, y en la soledad cada uno de si propio.

§. V.

32 Pienso haber señalado tales ventajas de parte de las mugeres, que equilibran, y aun acaso superan las calidades en que exceden los hombres. ¿Quién pronunciará la sentencia en este pleyto? Si yo tuviese autoridad para ello, acaso daría un corte, diciendo, que las calidades, en que exceden las mugeres, conducen para hacerlas mejores en sí mismas: las prendas en que exceden los hombres, los constituyen mejores, esto es, mas útiles para el público. Pero como yo no hago oficio de Juez, sino de Abogado, se quedará el pleyto por ahora indeciso.

33 Y aun quando tuviese la autoridad necesaria, sería forzoso suspender la sentencia; porque aun se replica á favor de los hombres, que las buenas calidades que atribuyo á las mugeres, son comunes á entrambos sexôs. Yo lo confieso; pero en la misma forma que son comunes á ambos sexôs las buenas calidades de los hombres. Para no confundir la qüestion, es preciso señalar de parte de cada sexô aquellas perfecciones, que mucho mas freqüentemente se hallan en sus individuos, y mucho menos en los del otro. Concedo, pues, que se hallan hombres dóciles, cándidos, y ruborosos. Añado, que el rubor, que es buena señal en las mugeres, aun lo es mejor en los hombres; porque denota, sobre índole generosa, ingenio agudo: lo que declaró mas de una vez en su Satyricon Juan Barclayo, á cuyo sutilísimo ingenio no se le puede negar ser voto de muy especial nota: y aunque no es seña infalible, yo en esta materia he observado tanto, que yá no espero jamás cosa buena de muchacho, en quien advierto frente muy osada.

Es

34 Es así, digo, que en varios individuos de nuestro sexô se observan, aunque no con la misma freqüencia, las bellas qualidades que ennoblecen al otro. Pero esto en ninguna manera inclina á nuestro favor la balanza, porque hacen igual peso por la otra parte las perfecciones, de que se jactan los hombres, comunicadas á muchas mugeres.

§. VI.

35 DE prudencia política sobran exemplos en mil Princesas por extremo hábiles. Ninguna edad olvidará la primera muger, en quien desemboza la Historia las obscuridades de fábula: *Semiramis*, digo, Reyna de los Asyrios, que educada en su infancia por las palomas, se elevó despues sobre las águilas; pues no solo se supo hacer obedecer ciegamente de los súbditos, que le habia dexado su esposo; mas hizo tambien súbditos todos los Pueblos vecinos, y vecinos de su Imperio los mas distantes, extendiendo sus conquistas, por una parte hasta la Etiopia, por otra hasta la India. Ni á *Artemisa*, Reyna de Caria, que no solo mantuvo en su larga viudez la adoracion de aquel Reyno; mas siendo asaltada de los Rhodios dentro de él, con dos singularísimos estratagemas, en dos lances solos destruyó las Tropas que le habian invadido: y pasando velozmente de la defensiva á la ofensiva, conquistó, y triunfó de la Isla de Rhodas. Ni á las dos *Aspasias*, á cuya admirable direccion fiaron enteramente con feliz suceso el gobierno de sus Estados Pericles, esposo de la una, y Cyro, hijo de Dario Notho, galan de la otra. Ni á la prudentísima *Phile*, hija de Antipatro, de quien, aun siendo niña, tomaba su padre consejo para el gobierno de Macedonia, y que despues con sus buenas artes sacó de mil ahogos á su esposo el precipitado, y ligero Demetrio. Ni á la mañosa *Livia*, cuya sutil astucia parece fue superior á la penetracion de Augusto; pues no le hubiera dado tanto dominio sobre su espíritu, si la hubiera conocido. Ni á la sagaz *Agripina*, cuyas artes fueron fatales para ella, y para el mundo, empleándose en promover á su hijo Neron

al Solio. Ni á la sabia *Amalasunta*, en quien fue menos entender las lenguas de todas las Naciones sujetas al Imperio Romano, que gobernar con tanto acierto el Estado, durante la menoridad de su hijo Atalarico.

36 Ni (dexando otras muchísimas, y acercándonos á nuestros tiempos) se olvidará jamás *Isabela de Inglaterra*, muger, en cuya formacion concurrieron con igual influxo las tres Gracias, que las tres Furias; y cuya soberana conducta sería siempre la admiracion de la Europa, si *sus vicios* no fueran tan parciales de sus máximas, que se hicieron imprescindibles: y su imagen política se presentará siempre á la posteridad, coloreada (manchada diré mejor) con la sangre de la inocente Maria Estuarda, Reyna de Escocia. Ni *Catalina de Médicis*, Reyna de Francia, cuya sagacidad en la negociacion de mantener en equilibrio los dos partidos encontrados de Católicos, y Calvinistas, para precaver el precipicio de la Corona, se pareció á la destreza de los volatines, que en alta, y delicada cuerda, con el pronto artificioso manejo de los dos pesos opuestos, se aseguran del despeño, y deleytan á los circunstantes, ostentando el riesgo, y evitando el daño. No fuera inferior á alguna de las referidas nuestra Católica *Isabela* en la administracion del gobierno, si hubiera sido Reynante, como fue Reyna. Con todo no le faltaron ocasiones, y acciones, en que hizo resplandecer una prudencia consumada. Y aun Laurencio Beyerlink en su elogio dice, *que no se hizo cosa grande en su tiempo, en que ella no fuese la parte*, ó el todo: *Quid magni in regno, sine illa, imò nisi per illam ferè gestum est?* Por lo menos el descubrimiento del Nuevo Mundo, que fue el suceso mas glorioso de España en muchos siglos, es cierto que no se hubiera conseguido, si la magnanimidad de Isabela no hubiese vencido los temores, y perezas de Ferpando.

37 En fin (lo que es mas que todo), parece ser, aunque no estoy muy seguro del cómputo, que entre las Reynas que mandaron largo tiempo como absolutas, las mas se hallan en las Historias celebradas como Gobernadoras ex-

excelentes. Pero las pobres mugeres son tan infelices, que siempre se alegarán contra tantos exemplos ilustres una Brunequilda, una Fredegunda, las dos Juanas de Nápoles, y otras pocas; bien que á las dos primeras les sobró malicia, no les faltó sagacidad.

38 Ni es en el mundo tan universal, como se piensa, la persuasion de que en la cabeza de la muger no asienta bien la Corona; pues en Meroe, Isla que forma el Nilo en la Etiopia, ó Península, como quieren los modernos, reynaron, segun el testimonio de Plinio, mugeres por muchos siglos. El P. Cornelio Alapide, tratando de la Reyna Sabá, que fue una de ellas, piensa que su Imperio se extendió mucho fuera del ámbito de Meroe, y comprehendió acaso toda la Etiopia; fundado en que Christo nuestro bien llamó á aquella Señora *Reyna del Austro*, título que suena un vasto dominio ácia aquella plaga. Si bien, que, como se puede vér en Thomas Cornelio, no falta Autor, que asegura ser la Isla, ó Península de Meroe mayor que la Gran Bretaña; y así no era muy corto el Estado de aquellas Reynas, aunque no saliese del ámbito de Meroe. Aristóteles (a) dice, que entre los Lacedemonios tenian gran parte en el gobierno político las mugeres. Esto era conforme á las leyes que les dexó Lycurgo.

39 Tambien en Borneo, Isla grande del Mar de la India, reynan muges, segun la relacion de Mandelslo, que se halla en el segundo Tomo de Oleario, sin gozar sus maridos otra prerrogativa que ser sus mas calificados Vasallos. En la Isla *Fermosa*, situada en el Mar Meridional de la China, es tanta la satisfaccion que tienen de la prudente conducta de las mugeres aquellos Idólatras, que á ellas únicamente está fiado el Ministerio Sacerdotal, con todo lo que pertenece á materias de Religion: y en lo político gozan un poder en parte superior al de los Senadores, como intérpretes de la voluntad de sus Deidades.

40 Sin embargo, la práctica comun de las Naciones es

(a) *Lib. 2. Politic. cap. 7.*

mas conforme á la razon, como correspondiente al divino Decreto, notificado á nuestra primer madre en el Paraíso, donde á ella, y á todas sus hijas en su nombre se les intimó la sujecion á los hombres. Solo se debe corregir la impaciencia con que muchas veces llevan los Pueblos el gobierno mugeril, quando segun las leyes se les debe obedecer; y aquella propasada estimacion de nuestro sexô, que tal vez ha preferido para el régimen un niño incapaz á una muger hecha; en que excedieron tan ridículamente los antiguos Persas, que en ocasion de quedar la viuda de uno de sus Reyes en cinta, siendo avisados de sus Magos que la concepcion era varonil, le coronaron á la Reyna el vientre, y proclamaron por Rey suyo el feto, dándole el nombre de *Sapor* anter de haber nacido.

§. VII.

41 HAsta aquí de la prudencia política, contentándonos con bien pocos exemplos, y dexando muchos. De la prudencia económica es ocioso hablar, quando todos los dias se están viendo casas muy bien gobernadas por las mugeres, y muy desgobernadas por los hombres.

42 Y pasando á la fortaleza, prenda que los hombres consideran como inseparable de su sexô; yo convendré en que el Cielo los mejoró en esta parte en tercio y quinto; mas no en que se les haya dado como Mayorazgo, ó Vínculo indivisible, esento de toda partida con el otro sexô.

43 No pasó siglo á quien no hayan ennoblecido mugeres valerosas. Y dexando los exemplos de las Heroínas de la Escritura, y de las Santas Martyres de la Ley de Gracia (porque hazañas donde intervino especial auxílio Soberano, acreditan el poder divino, no la facultad natural del sexô), ocurren tantas mugeres de heroyco valor, y esforzada mano, que en tropel se presentan en el teatro de la memoria. Y tras de las *Semiramis*, las *Artemisas*, las *Thomiris*, las *Zenobias*, se parece una *Aretaphila*, esposa de Nicotrato, Soberano de Cyrene en la Libya: en cuya incomparable generosidad se compitieron el amor mas tier-

tierno de la Patria, la mayor valentía del espíritu, y la mas sutil destreza del discurso: pues por librar su Patria de la violenta tyranía de su marido, y vengar la muerte, que éste por poseerla habia executado en su primer consorte, haciéndose Caudillo de una conspiracion, despojó á Nicotrato del Reyno, y la vida. Y habiendo succedido Leandro, hermano de Nicotrato, en la Corona, y en la crueldad, tuvo valor, y arte para echar tambien del mundo á este segundo Tyrano: coronando en fin sus ilustres acciones con apartar de sus sienes la Corona, que reconocidos á tantos beneficios, le ofrecieron los de Cyrene. Una *Dipretina*, hija del gran Mitridates, compañera inseparable de su padre en tantos arriesgados proyectos, que en todos mostró aquella fuerza de alma, y de cuerpo, que desde su infancia habia prometido la singularidad de nacer con dos órdenes de dientes: y despues de deshecho su padre por el gran Pompeyo, sitiada en un Castillo por Manlio Prisco, siendo imposible la defensa, se quitó voluntariamente la vida, por no sufrir la ignominia de esclava. Una *Clelia* Romana, que siendo prisonera de Porsena, Rey de los Hetruscos, venciendo mil dificultades, se libró de la prision, y rompiendo con un caballo (otros dicen que con sus brazos propios) las ondas del Tyber, arribó felizmente á Roma. Una *Arria*, muger de Cecina Peto, que siendo comprehendido su marido en la conspiracion de Camilo contra el Emperador Claudio, y por este crimen condenado á muerte, resuelta á no sobrevivir á su esposo, despues de tentar en vano hacerse pedazos la cabeza contra una muralla, logró, introducida en la prision de Cecina, exhortarle á que se anticipase con sus manos la execucion del verdugo, metiéndose ella primero un puñal por el pecho. Una *Epponina*, que con la ocasion de haberse arrogado su marido Julio Sabino en las Galias el título de Cesar, toleró con rara constancia indecibles trabajos: y siendo últimamente condenada á muerte por Vespasiano, generosamente le dixo, que moria contenta, por no tener el disgusto de vér tan mal Emperador colocado en el Solio.

44 Y porque no se piense que estos siglos últimos en mugeres esforzadas son inferiores á los antiguos, yá se presentan armadas una *Poncella de Francia*, columna que sustentó en su mayor afliccion aquella vacilante Monarquía; y sí bien que encontrados en los dictámenes, como en las armas, Ingleses, y Franceses, aquellos atribuyeron sus hazañas á pacto diabólico, y estos á mocion divina: acaso los Ingleses fingieron lo primero por odio, y los Franceses, que manejaban las cosas, idearon lo segundo por política: que importaba mucho en aquel desmayo grande de Pueblos, y Soldados, para levantar su ánimo abatido, persuadirles que el Cielo se habia declarado por aliado suyo, introduciendo para este efecto al teatro de Marte una doncella magnánima, y despierta, como instrumento proporcionado para un socorro milagroso. *Una Margarita de Dinamarca*, que en el siglo décimoquarto conquistó por su persona propia el Reyno de Suecia, haciendo prisionero al Rey Alberto; y la llaman la segunda Semíramis los Autores de aquel siglo. Una *Marulla*, natural de Lemnos, Isla del Archipiélago, que en el sitio de la fortaleza de Cochin, puesto por los Turcos, viendo muerto á su padre, arrebató su espada, y rodela, y convocando con su exemplo toda la Guarnicion, en cuya frente se puso, dió con tanto ardor sobre los Enemigos, que no solo rechazó el asalto, mas obligó al Baxá Solimán á levantar el sitio: hazaña que premió el General *Loredapo* de Venecia, cuya era aquella Plaza, *dándole á escoger* para marido qualquiera que ella quisiese de los mas ilustres Capitanes de su Exército, y ofreciéndole dote competente en nombre de la República. Una *Blanca de Rossi*, muger de Bautista Porta, Capitan Paduano, que despues de defender valerosamente, puesta sobre el muro, la Plaza de Basano en la Marca Trevisana, siendo luego cogida la Plaza por traycion, y preso, y muerto su marido por el Tyrano Ezelino, no teniendo otro arbitrio para resistir los ímpetus brutales de este furioso, enamorado de su belleza, se arrojó por una ventana; pero despues de

curada, y convalecida (acaso contra su intencion) del golpe, padeciendo debaxo de la opresion de aquel Bárbaro el oprobrio de la fuerza, satisfizo la amargura de su dolor, y la constancia de su fé conyugal, quitándose la vida en el mismo sepulcro de su marido, que para este efecto habia abierto. Una *Bonna*, paysana humilde de la Valtelina, á quien encontró en una marcha suya Pedro Brunoro, famoso Capitan Parmesano, en edad corta, guardando ovejas en el campo; y prendado de su intrépida viveza, la llevó consigo para cómplice de su incontinencia; pero ella se hizo tambien partícipe de su gloria: porque despues de fenecer la vida deshonesta con la santidad del matrimonio, no solo como Soldado particular peleó ferozmente en quantos encuentros se ofrecieron; pero vino á ser tan inteligente en el arte Militar, que algunas empresas se fiaron á su conducta, especialmente la conquista del Castillo de Pavono, á favor de Francisco Esforcia, Duque de Milán, contra Venecianos, donde en medio de hacer el oficio de Caudillo, pareció en las primeras filas al asalto. Una *Maria Pita*, heroína Gallega, que en el sitio puesto por los Ingleses á la Coruña el año de 1589, estando yá los enemigos alojados en la brecha, y la Guarnicion dispuesta á capitular, despues que con ardiente, aunque vulgar facundia, exprobró á los nuestros su cobardía, arrancando espada, y rodela de las manos de un Soldado, y clamando, que quien tuviese honra la siguiese; encendida en corage se arrojó á la brecha, de cuyo fuego marcial, saltando chispas á los corazones de los Soldados, y vecinos, que prendieron en la pólvora del honor, con tanto ímpetu cerraron todos sobre los enemigos, que con la muerte de mil y quinientos (entre ellos un hermano del General de Tierra Enrique Noris) los obligaron á levantar el sitio. Felipe II premió el valor de la Pita, dándole por los dias de su vida grado, y sueldo de Alferez vivo; y Felipe III perpetuó en sus descendientes el grado, y sueldo de Alferez Reformado. Una *Maria de Estrada*, consorte de Pedro Sanchez Farsan, Soldado de Hernan Cor-

tés, digna de muy singular memoria por sus muchas, y raras hazañas, que refiere el P. Fr. Juan de Torquemada en su primer Tomo de la Monarquía Indiana. Tratando de la luctuosa salida que hizo Cortés de México, despues de muerto Motezuma, dice de ella lo siguiente: *Mostróse muy valerosa en este aprieto, y conflicto Maria de Estrada, la qual con una espada, y una rodela en las manos hizo hechos maravillosos, y se entraba por los enemigos con tanto corage, y ánimo, como si fuera uno de los mas valientes hombres del mundo, olvidada de que era muger, y revestida del valor, que en caso semejante suelen tener los hombres de valor, y honra. Y fueron tantas las maravillas, y cosas que hizo, que puso en espanto, y asombro á quantos la miraban.* Refiriendo en el capítulo siguiente la batalla que se dió entre Españoles, y Mexicanos en el Valle de Otumpa (ó Otumba, como la llama D. Antonio de Solís), repite la memoria de esta ilustre muger con las palabras que se siguen: *En esta batalla, dice Diego Muñoz Camargo en su Memorial de Traskala, que Maria de Estrada peleó á caballo, y con una lanza en la mano tan varonilmente, como si fuera uno de los mas valientes hombres del Exército, y aventajándose á muchos.* No dice el Autor de dónde era natural esta Heroína; pero el apellido persuade que era Asturiana. Una *Ana de Baux*, gallarda Flamenca, natural de una Aldea cerca de Lila, que solo con el motivo de guardar su honor de los insultos militares en las guerras del último siglo, escondiendo su sexô con los hábitos del nuestro, se dió al exercicio de la guerra, en que sirvió mucho tiempo, y en muchos lances con gran valor, de modo que arribó á la Tenencia de una Compañia; y siendo despues de hecha prisionera por Franceses, descubierto yá su sexô, el Mariscal de Seneterre le ofreció una Compañia en el servicio de Francia; lo que ella no admitió por no militar contra su Príncipe; y volviendo á su Patria, se hizo Religiosa.

45 El no haber nombrado hasta ahora las Amazonas, siendo tan del intento, fue con el motivo de hablar de ellas se-

separadamente. Algunos Autores niegan su exîstencia, contra muchos mas que la afirman. Lo que podemos conceder es, que se ha mezclado en la Historia de las Amazonas mucho de fábula; como es el que mataban todos los hijos varones, que vivian totalmente separadas del otro sexô, y solo le buscaban para fecundarse una vez en el año. Y del mismo jaez serán sus encuentros con Hércules, y Teseo, el socorro de la feroz Pentesilea á la afligida Troya; como acaso tambien la vista de su Reyna Talestris á Alexandro. Pero no puede negarse sin temeridad contra la fé de tantos Escritores antiguos, que hubo un cuerpo formidable de mugeres belicosas en la Asia, á quienes se dió el nombre de Amazonas.

46 Y en caso que tambien esto se niegue, por las Amazonas que nos quitan en la Asia, para gloria de las mugeres, parecerán Amazonas en las otras tres partes del mundo, América, Africa, y Europa. En la América las descubrieron los Españoles, costeando armadas el mayor rio del mundo, que es el Marañon, á quien por esto dieron el nombre que hoy conserva de *Rio de las Amazonas*. En la Africa las hay en una Provincia del Imperio del Monomotapa, y se dice que son los mejores Soldados que tiene aquel Príncipe en todas sus tierras; aunque no falta Geógrafo que hace estado aparte del País que habitan estas mugeres guerreras.

47 En Europa, aunque no hay País donde las mugeres de intento profesasen la Milicia, podrémos dár el nombre de Amazonas á aquellas que en una, ú otra ocasion con Esquadron formado triunfaron de los enemigos de su Patria. Tales fueron las Francesas de Belovaco, ó Beauvais, que siendo aquella Ciudad sitiada por los Borgoñones el año de 1472, juntándose debaxo de la conducta de *Juana Hacheta*, el dia del asalto rechazaron vigorosamente los enemigos, habiendo precipitado su Capitana la Hacheta de la muralla al primero que arboló el Estandarte sobre ella. En memoria de esta hazaña se hace aun hoy fiesta anual en aquella Ciudad, gozando las mugeres el singular privi-

vilegio de ir en la Procesion delante de los hombres. Tales fueron las habitadoras de las Islas *Echinadas*, hoy llamadas *Cur-Solares*, célebres por la victoria de Lepanto, ganada en el Mar de estas Islas. El año antecedente á esta famosa batalla, habiendo atacado los Turcos la principal de ellas, tal fue el terror del Gobernador Veneciano Antonio Balbo, y de todos los habitadores, que tomaron de noche la fuga, quedando dentro las mugeres, resueltas á persuasion de un Sacerdote llamado Antonio Rosoneo, á defender la Plaza, como de hecho la defendieron con grande honor de su sexô, y igual oprobrio del nuestro.

NOTA. *En las mugeres que se mataron á sí mismas, no se propone esta resolucion como exemplo de virtud, sino como exceso vicioso de la fortaleza, que es lo que basta para el intento.*

§. VIII.

48 RESta en esta memoria de mugeres magnánimas decir algo sobre un capítulo en que los hombres mas acusan á las mugeres, y en que hallan mas ocasionada su flaqueza, ó mas defectuosa su constancia, que es la observancia del secreto. Caton el Censor no admitia en esta parte excepcion alguna, y condenaba por uno de los mayores errores del hombre fiar secreto á qualquiera muger que fuese. Pero á Caton le desmintió su propia tataranieta *Porcia*, hija de Caton el menor, y muger de Marco Bruto, la qual obligó á su marido á fiarle el gran secreto de la conjuracion contra Cesar, con la extraordinaria prueba que le dió de su valor, y constancia en la alta herida, que voluntariamente, para este efecto, con un cuchillo se hizo en el muslo.

49 Plinio dice, en nombre de los Magos, que el corazon de cierta ave aplicada al pecho de una muger dormida, la hace revelar todos sus secretos. Lo mismo dice en otra parte de la lengua de cierta sabandija. No deben de ser tan fáciles las mugeres en franquear el pecho, quando la Mágica anda buscando por los escondijos de la naturaleza llaves con que abrirles las puertas del corazon. Pero

nos

nos reímos con el mismo Plinio de esas invenciones ; y concedemos que hay poquísimas mugeres observantes del secreto. Mas á vueltas de esto, nos confesarán asimismo los políticos mas expertos, que tambien son rarísimos los hombres á quienes se puedan fiar secretos de importancia. A la verdad, si no fueran rarísimas estas alhajas, no las estimáran tanto los Príncipes, que apenas tienen otras tan apreciables entre sus mas ricos muebles.

50 Ni les faltan á las mugeres exemplos de invencible constancia en la custodia del secreto. Pytágoras, estando cercano á la muerte, entregó sus escritos todos, donde se contenian los mas recónditos mysterios de su Filosofia, á la sabia *Damo*, hija suya, con orden de no publicarlos jamás, lo que ella tan puntualmente obedeció, que aun viéndose reducida á suma pobreza, y pudiendo vender aquellos libros por gran suma de dinero, quiso mas ser fiel á la confianza de su padre, que salir de las angustias de pobre.

51 La magnánima *Aretaphila*, de quien yá se hizo mencion arriba, habiendo querido quitar la vida á su esposo Nicotrato con una bebida ponzoñosa, antes que lo intentase por medio de conjuracion armada, fue sorprendida en el designio; y puesta en los tormentos para que declarase todo lo que restaba saber, estuvo tan lejos de embargarle la fuerza del dolor el dominio de su corazon, y el uso de su discurso, que entre los rigores del suplicio, no solo no declaró su intento, mas tuvo habilidad para persuadirle al Tyrano, que la pocion preparada era un filtro amatorio, dispuesto á fin de encenderle mas en su cariño. De hecho esta ficcion ignominiosa tuvo eficacia de filtro; porque Nicotrato la amó despues mucho mas, satisfecho de que quien solicitaba en él excesivos ardores, no podia menos de quererle con grandes ansias.

52 En la conjuracion movida por Aristogitón contra Hippias, Tyrano de Atenas, que empezó por la muerte de Hipparco, hermano de Hippias, fue puesta á la tortura una muger cortesana, sabidora de los cómplices: la qual, para desengañar prontamente al Tyrano de la imposibili-

dad

dad de sacarla el secreto, se cortó con los dientes la lengua en su presencia.

53 En la conspiracion de Pison contra Neron, habiendo, desde que aparecieron los primeros indicios, cedido á la fuerza de los tormentos los más ilustres hombres de Roma, donde Lucano descubrió por cómplice á su propia madre, otros á sus mas íntimos amigos; solamente á *Epicharis*, muger ordinaria, y sabidora de todo, ni los azotes, ni el fuego, ni otros martyrios pudieron arrancar del pecho la menor noticia.

54 Y yo conocí alguna, que exâminada en el potro sobre un delito atroz que habian cometido sus amos, resistió las pruebas de aquel riguroso exâmen, no por salvarse á sí, sí solo por salvar á sus dueños; pues á ella le habia tocado tan pequeña parte en la culpa, yá por ignorar la gravedad de ella, yá por ser mandada, yá por otras circunstancias, que no podia aplicársele pena que equivaliese, ni con mucho, al rigor de la tortura.

55 Pero de mugeres, á quienes no pudo exprimir el pecho la fuerza de los cordeles, son infinitos los exemplares. Oí decir á persona que habia asistido en semejantes actos, que siendo muchas las que confiesan al querer desnudarlas para la execucion, rarísima, despues de pasar este martyrio de su pudor, se rinde á la violencia del cordel. ¡Grande excelencia verdaderamente del sexô, que las obligue mas su pudor propio, que toda la fuerza de un verdugo!

56 No dudo que parecerá á algunos algo lisonjero este paralelo que hago entre mugeres, y hombres. Pero yo reconvendré á estos con que Séneca, cuyo Estoicismo no se ahorró con nadie, y cuya severidad se puso bien lejos de toda sospecha de adulacion, hizo comparacion no menos ventajosa á favor de las mugeres; pues las constituye absolutamente iguales con los hombres en todas las disposiciones, ó facultades naturales apreciables. Tales son sus palabras: *Quis autem dicat naturam malignè cum mulieribus ingeniis egisse, & virtutes illarum in arctum retraxisse? Par illis*

illis mihi crede, vigor, par ad honesta (libeat) facultas est. Laborem dolorumque ex æquo si consuevere patiuntur (a).

§. IX.

57 Llegamos yá al batidero mayor, que es la qüestion del entendimiento, en la qual yo confieso, que si no me vale la razon, no tengo mucho recurso á la autoridad: porque los Autores que tocan esta materia (salvo uno, ú otro muy raro), están tan á favor de la opinion del vulgo, que casi uniformes hablan del entendimiento de las mugeres con desprecio.

58 A la verdad, bien pudiera responderse á la autoridad de los mas de esos libros con el apólogo que á otro propósito trae el Siciliano Carduccio en sus Diálogos sobre la Pintura. Yendo de camino un hombre, y un leon, se les ofreció disputar quiénes eran mas valientes, si los hombres, si los leones: cada uno daba la ventaja á su especie; hasta que llegando á una fuente de muy buena estructura, advirtió el hombre que en la coronacion estaba figurado en marmol un hombre haciendo pedazos á un leon. Vuelto entonces á su competidor en tono de vencedor, como quien habia hallado contra él un argumento concluyente, le dixo: Acabarás yá de desengañarte de que los hombres son mas valientes que los leones, pues allí vés gemir oprimido, y rendir la vida un leon debaxo de los brazos de un hombre. Bello argumento me traes (respondió sonriéndose el leon): esa estatua otro hombre la hizo, y así no es mucho que la formase como le estaba bien á su especie. Yo te prometo, que si un leon la hubiera hecho, él hubiera vuelto la tortilla, y plantado el leon sobre el hombre, haciendo gigote de él para su plato.

59 Al caso: hombres fueron los que escribieron esos libros, en que se condena por muy inferior el entendimiento de las mugeres. Si mugeres los hubieran escrito, nosotros quedaríamos debaxo. Y no faltó alguna que lo hizo; pues

(a) *In Consol. ad Martiam.*

pues *Lucrecia Marinella*, docta Veneciana, entre otras obras que compuso, una fue un libro con este título: *Excelencia de las mugeres, cotejada con los defectos, y vicios de los hombres*, donde todo el asunto fue probar la preferencia de su sexô al nuestro. El sabio Jesuita Juán de Cartagena dice, que vió, y leyó este libro con grande placer en Roma, y yo le ví tambien en la Biblioteca Real de Madrid. Lo cierto es, que ni ellas, ni nosotros podemos en este pleyto ser Jueces, porque somos partes; y *así se* habia de fiar la sentencia á los Angeles, que como no tienen sexô, son indiferentes.

60 Y lo primero, aquellos que ponen tan abaxo el entendimiento de las mugeres, que casi le dexan en puro instinto, *son indignos de admitirse á la disputa. Tales son los* que asientan, que á lo mas que puede subir la capacidad de una muger, es á gobernar un gallinero.

61 Tal aquel Prelado citado por D. Francisco Manuel en su Carta, y Guia de casados, que decia, que la muger que mas sabe, sabe ordenar un arca de ropa blanca. Sean norabuena respetables por otros títulos los que profieren semejantes sentencias; no lo serán por estos dichos, pues la mas benigna interpretacion que admiten es la de recibirse como hypérboles chistosos. Es notoriedad de hecho que hubo mugeres que supieron gobernar, y ordenar Comunidades Religiosas, y aun mugeres que supieron gobernar, y ordenar Repúblicas enteras.

62 Estos discursos contra las mugeres *son de hombres* superficiales. Vén que por lo comun no saben sino aquellos oficios caseros, á que están destinadas: y de aquí infieren (aun sin saber que lo infieren de aquí, pues no hacen sobre ello algun acto reflexo), que no son capaces de otra cosa. El mas corto Lógico sabe, que de la carencia del acto á la carencia de la potencia no vale la ilacion; y así, de que las mugeres no sepan mas, no se infiere que no tengan talento para mas.

63 Nadie sabe mas que aquella facultad que estudia, sin que de aquí se pueda colegir, sino bárbaramente, que la

la habilidad no se extiende á mas que la aplicacion. Si todos los hombres se dedicasen á la Agricultura (como pretendia el insigne Thomas Moro en su Utopia) de modo que no supiesen otra cosa, ¿sería esto fundamento para discurrir que no son los hombres hábiles para otra cosa? Entre los Drusos, Pueblos de la Palestina, son las mugeres las únicas depositarias de las letras, pues casi todas saben leer, y escribir; y en fin, lo poco, ó mucho que hay de literatura en aquella gente, está archivado en los entendimientos de las mugeres, y oculto del todo á los hombres; los quales solo se dedican á la Agricultura, á la Guerra, y á la Negociacion. Si en todo el mundo hubiera la misma costumbre, tendrian sin duda las mugeres á los hombres por inhábiles para las letras, como hoy juzgan los hombres ser inhábiles las mugeres. Y como aquel juicio sería sin duda errado, lo es del mismo modo el que ahora se hace, pues procede sobre el mismo fundamento.

§. X.

64 Y Acaso sobre el mismo principio, aunque mucho mas benigno con las mugeres, el Padre Malebranche, en su *Arte de investigar la verdad*, les concedió ventaja conocida sobre los hombres en la facultad de discernir las cosas sensibles, dexándolas muy abaxo para las ideas abstractas; pues aunque señala por razon de esto la blandura de su celebro, estas causas fisicas yá se sabe que cada uno las busca, y señala á su modo, despues que por la experiencia está, ó se juzga asegurado de los efectos. Siendo esto así, cayó este Autor en aquella dolencia intelectual, de que quiso él mismo curar á todo el linage humano; esto es, el error ocasionado de preocupaciones comunes, y principios mal reflexionados; pues hizo sin duda este juicio, ó por dexarse arrastrar del comun, ó porque advirtió que las mugeres reputadas por hábiles discurren con mas felicidad, y acierto que los hombres, en orden á las cosas sensibles, y con mucho menos (si no enmudecen del todo) en materias abstractas: siendo así, que

es-

esto no proviene de la desigualdad de talento, sino de la diferencia de aplicacion, y uso. Las mugeres se ocupan, y piensan mucho mas que los hombres en el condimento del manjar, en el ornato del vestido, y otras cosas á este tono, y así discurren, y hablan acerca de ellas con mas acierto, y con mas facilidad. Por el contrario, en qüestiones teóricas, ó ideas abstractas, rarísima muger piensa, ó rarísima vez; y así, no es mucho que las encuentren torpes, quando les tocan estas materias. Para mayor desengaño de esto se observará, que aquellas mugeres advertidas, y de genio galante, que gustan de discurrir á veces sobre las delicadezas del amor Platónico, quando se ofrece razonar sobre este punto, dexan muy atrás al hombre mas discreto, que no se ha dedicado á explorar estas vagatelas de la fantasía.

65 Generalmente qualquiera, por grande capacidad que tenga, parece rudo, ó de corto alcance en aquellas materias á que no se aplica, ni tiene uso. Un Labrador del campo, á quien Dios haya dotado de agudísimo ingenio, como algunas veces sucede, si no ha pensado jamás en otra cosa que su labranza, parecerá muy inferior al mas rudo político siempre que se ofrezca hablar de razones de estado. Y el mas sagaz político, si es puro político, metiéndose á hablar de ordenar esquadrones, y dár batallas, dirá mil desvarios; y si le oye algun hombre inteligente en la Milicia, le tendrá por un fatuo, como reputó tal Annibal al otro grande Orador Asiático, que en presencia suya, y del Rey Antioco se arrojó á razonar de las cosas de la guerra.

66 Lo propio sucede puntualmente en nuestro caso: estáse una muger de bellísimo entendimiento dentro de su casa, ocupado el pensamiento todo el dia en el manejo doméstico, sin oír, ú oyendo con descuido, si tal vez se habla delante de ella de materias de superior esfera. Su marido, aunque de muy inferior talento, trata por afuera frequentemente, yá con Religiosos sabios, yá con hábiles políticos, con cuya comunicacion adquiere varias noti-

cias,

cias, entérase de los negocios publicos, recibe muchas importantes advertencias. Instruido de este modo, si alguna vez habla delante de su muger de aquellas materias, en que por esta via cobró un poco de inteligencia, y ella dice algo que le ocurre al propósito, como, por muy penetrante que sea, estando desnuda de toda instruccion, es preciso que discurra defectuosamente, hace juicio el marido, y aun otros, si lo escuchan, de que es una tonta, quedándose él muy satisfecho de que es un lince.

67 Lo que pasa con esta muger, pasa con infinitas, que siendo de muy superior capacidad, respecto de los hombres concurrentes, son condenadas por incapaces de discurrir en algunas materias; siendo así, que el no discurrir, ó discurrir mal depende, no de falta de talento, sino de falta de noticias, sin las quales ni aun un entendimiento angélico podrá acertar en cosa alguna; los hombres entretanto, aunque de inferior capacidad, triunfan, y lucen como superiores á ellas, porque están prevenidos de noticias.

68 Sobre la ventaja de las noticias hay otra de mucho momento; y es, que los hombres están muy acostumbrados á meditar, discurrir, y razonar sobre estas materias, que son de su uso, y aplicacion, al paso que las mugeres rarísima vez piensan en ellas; con que se puede decir, que quando llega la ocasion, los hombres hablan de muy pensado, y las mugeres muy de repente.

69 En fin, los hombres, con la recíproca comunicacion sobre tales asuntos, participan unos las luces de otros; y así, quando razonan sobre ellos, no solo usan del discurso propio, mas tambien se aprovechan de lo que tomaron del ageno; explicándose á veces en la boca de un hombre solo, no un entendimiento solo, sino muchos entendimientos. Pero las mugeres, como en sus conferencias no tratan de estas materias sublimes, sino de sus labores, y otras cosas domésticas, no se prestan sobre ellas luz alguna unas á otras: con que ocurriendo el caso de hablar en semejantes materias, sobre razonar de repente, y sin noticias, usan solo cada una de sus luces propias.

70 Estas ventajas que hay para que un hombre de cortísima penetracion discurra mucho mas, y con mucho mayor acierto en asunto nobles que una muger de gran perspicacia, son de tanto momento, que puede suceder en la concurrencia de una muger agudísima con un hombre rudo, parecer éste discreto, y aquella tonta, á quien no hiciere las reflexîones que llevo escritas.

71 De hecho la falta de estas reflexîones introduxo en tantos hombres (y algunos por otra parte sabios, y discretos) este gran desprecio del entendimiento de las mugeres; y lo mas gracioso es, que han gritado tanto sobre que todas las mugeres son de cortísimo alcance, que á muchas, si no á las mas, yá se lo han hecho creer.

§. XI.

72 Y Parece que ni aun aquellos que, acercándose mas á la razon, asientan, pero con mucho menor exceso, ventajoso el entendimiento de los hombres, dexando lugar á que entre las mugeres haya algunas de sólido, y perspicaz ingenio; digo, que ni aun aquellos hubieran, á mi entender, establecido esta desigualdad entre los dos sexôs, si hubieran atendido á las circunstancias expresadas que ocurren, para que aun excediendo en la capacidad, parezcan inferiores las mugeres en las mas ocasiones.

73 Ni yo sé qué fundamento puede tener esta pretendida desigualdad mas que el que llevo dicho, y cuya equivocacion he descubierto. Porque si se me dice que la experiencia lo ha demostrado, yá está prevenido que la experiencia que se alega es engañosa, y manifestados varios capítulos de su falacia. Fuera de que en orden á experiencia, yo citaré dos grandes testigos á favor de las mugeres. El primero es el discretísimo Portugues D. Francisco Manuel en su Carta de Guia de Casados.

74 En este Caballero concurrieron quantas circunstancias se pueden desear para tener señaladísimo voto en la materia de que tratamos; porque sobre ser de escogida advertencia, peregrinó varias tierras, mezclado comunmente

te en negocios, por los quales, y por el genio aúlico, y cortesano que tenia, trató en todas partes muchas señoras, como se vé en sus escritos.

75 Este Autor, pues, parece que no contento con dexar iguales en la parte intelectual á las mugeres con los hombres, les concede á ellas alguna ventaja. Así dice en el libro citado, fol. 73, despues de referir la opinion contraria á las mugeres: *Soy de muy diferente opinion, y creo cierto hay muchas de gran juicio. Ví, y traté algunas en España, y fuera de ella. Por esto mismo me parece que aquella agilidad suya en percibir, y discurrir, en que nos hacen ventaja, es necesario templarla con grande cautela.* Y poco mas abaxo: *Así, pues no es lícito privar á las mugeres del sutilísimo metal de entendimiento con que las forjó la naturaleza; podemos siquiera desviarles las ocasiones de que lo afilen en su peligro, y en nuestro daño.* El testimonio de este Autor, como he dicho, es de gran peso, porque sobre su mucha experiencia, y discrecion, se añade, que en el escrito citado nada benigno está con las mugeres; y aun al fin de él, sin mucho rebozo, se acusa á sí propio de algo severo.

76 El segundo testigo es el eruditísimo Francés el Abad de Bellegarde, hombre tambien aúlico, y que conoció bien el mundo en el gran Teatro de París. Este Autor en un libro que dió á luz, intitulado: *Cartas curiosas de Literatura, y de Moral*, afirma que el espíritu de las mugeres no es en alguna manera inferior al de los hombres para qualquiera de las ciencias, artes, ó empleos. No he visto á este Autor, pero le citan sobre este asunto los de las Memorias de Trevoux en el mes de Abril del año de 1702. El Autor de la *Jornada de los coches de Madrid á Alcalá* (que, sea quien se fuere, se conoce ser hombre de voto) es del mismo sentir (a). El P. Buffier, célebre Escritor Francés, de la Compañia de Jesus, probó de intento el mismo asunto en un libro, intitulado: *Examen des prejugez vulgaires.*

(a) *Pág.* 45.

§. XII.

77 ECHado, pues, aparte el fundamento de la experiencia, solo resta que se nos pruebe la pretendida desigualdad de entendimientos con alguna razon fisica. Pero yo afirmo que no hay alguna; porque solo se puede recurrir, ó á la desigualdad entitativa de las almas, ó á la distinta organizacion, ó diferente temperie de los cuerpos de ambos sexôs.

78 A la desigualdad entitativa de las almas no hay recurso; pues en la sentencia comun de los Filósofos, todas las almas racionales en su perfeccion fisica son iguales. Bien sé que algunos citan á S. Agustin, por la sentencia contraria, en el *lib.* 15. *de Trinit. cap.* 13; pero yo en aquel capítulo no hallo que S. Agustin toque siquiera el punto. Tambien sé que la Facultad Parisiense condenó una proposicion, que afirmaba no ser la Alma de Christo Señor nuestro mas perfecta que la alma del alevoso Judas. A lo que responde el noble Escotista Mastrio, que aquella condenacion, como no está confirmada por la Sede Apostólica, no debe hacernos fuerza. Y es así; pero convengo en que tal proposicion se deba borrar en qualquiera libro que se halle, porque es disonante; y respecto de los Idiotas, que en las almas no distinguen claramente lo fisico de lo moral, escandalosa. Mas esto no perjudica en manera alguna á la verdad de la comun sentencia, que asienta *la total* igualdad fisica de las almas.

79 Aún en caso que las almas sean entitativamente desiguales, ¿cómo nos probarán, ó nos harán creer, que Dios escoge las mejores para los hombres, dexando las menos perfectas para las mugeres? Antes creerémos que la Alma de Maria Santísima sería en ese caso la mejor que tuvo toda otra pura criatura: como de hecho, afirma que aun en lo fisico fue perfectísima el Exímio Suarez (a). Y así, bien pueden estarse firmes las mugeres que dicen que la alma no es varon, ni hembra, porque dicen bien.

En

(a) *Tom.* 2. *in* 3. *part. quæst.* 27. *disp.* 2. *sect.* 2.

80 En quanto á la organizacion, bien creo yo que la variedad de ella puede variar mucho las operaciones de la alma, aunque hasta ahora no sabemos qué organizacion es la mas oportuna para discurrir bien. Aristóteles pretende que los de cabeza pequeña son mas discursivos. Conjeturo que antes de escribirlo tomó la medida á la suya. Otros votan á favor de las cabezas grandes. No debian de ser las de estos pequeñas, que si lo fueran, seguirian á Aristóteles. El Cardenal Sfrondati dice en su Curso Filosofico, que el Cardenal de Richelieu tenia los órganos, que sirven al discurso, duplicados; á lo qual atribuye la insigne perspicacia, y agilidad intelectual de aquel Ministro. Yo lo entiendo de duplicacion, no en el número, porque sería monstruosa, sino en la magnitud; y esto es conforme á lo que dicen muchos, que quanto el celebro es mayor en quantidad, se discurre mejor; lo que coligieron de haber observado en el hombre mayor celebro á proporcion que en todos los demás animales. Otros (como Martinez en su Anatomía) excluyendo las cabezas grandes, y chicas, quieren que las de mediano tamaño sean mas oportunas para las operaciones del entendimiento. Digan lo que quisieren estos que andan tomando la medida á los miembros, para computar el valor de las almas: la experiencia muestra que entre hombres de cabezas grandes se hallan unos sutiles, y otros estúpidos; y de la misma manera entre hombres de cabezas pequeñas. Si la diferente magnitud de la cabeza, ó del celebro induxera desigualdad en las operaciones del entendimiento, se hallaria ser muy desiguales en entender, y percibir los hombres muy desiguales en la estatura, pues á proporcion de ella son mayores, ó menores, así el cranio, como el celebro; lo qual es contra la observacion.

81 Por tanto, aun quando sea verdad lo que dice Plinio, que en los hombres es mayor materialmente la substancia del celebro que en las mugeres (en lo qual suspendo el juicio, hasta tomar el parecer de Anatómicos expertos), nada se prueba de ahí: pues si la ventaja en enten-

der se hubiese de arreglar á ese exceso material del celebro, sería menester que un hombre agudísimo tubiese quarenta, ó cincuenta veces mayor celebro que un fatuo, y que los hombres de mayor cuerpo fuesen generalmente mas perspicaces que los de corta estatura, pues tienen tambien mayor celebro á proporcion. Y si eso se lo hicieren creer al que escribe esto, les dará las gracias, porque le está bien.

82 Asiento, pues, á que la mayor, ó menor claridad, y facilidad en entender, depende en gran parte de la diferente organizacion; pero no de la diferente organizacion sensible de las partes mayores, sí de la insensible de partes minutísimas; como de la diferente textura, ó firmeza de sutilísimas fibras, y de la mayor, ó menor concabidad, limpieza, y tersura de los delicadísimos canales, por donde comercian los espíritus. Y nada de esto podemos saber si es distinto en los hombres que en las mugeres, porque no alcanzan á discernirlo los anteojos Anatómicos: como ni los Cartesianos, por buenos microscopios que busquen, podrán explorar si la glándula pineal que señalan por total domicilio de la alma, tiene diferente textura en las mugeres que en los hombres.

83 Que la diferente organizacion sensible no induce variedad en las operaciones racionales, por lo menos no siendo enormemente irregular, se hace claro de que *hay* hombres diferentemente organizados, que *son igualmente* hábiles, y hombres organizados de un mismo modo, que son en las facultades de la alma muy diferentes. El Frigio Esopo fue en todo el cuerpo tan disforme, y tan contrahecho, que apenas parecia hombre; por lo qual quedó su memoria á los siglos que succedieron, para antonomasia de la fealdad: con todo se sabe que fue de delicado, y penetrante espíritu. Sócrates no distó mucho de Esopo en la irregularidad de las facciones, y no tuvo la antigüedad mas ajustado entendimiento. Pero quando concediésemos, que á distinta organizacion sensible se sigue distinta habilidad intelectual, ¿qué se inferirá de aquí? Nada, porque

que las mugeres no son distintamente formadas que los hombres en los órganos que sirven á la facultad discursiva, sí solo en aquellos que destinó la naturaleza á la propagacion de la especie.

§. XIII.

84 Tampoco en la diferencia de temperamento puede fundarse la imaginada inferioridad del entendimiento femenino. No porque yo niegue que para el recto, ó desordenado uso de las potencias de la alma, el temperamento hace mucho al caso. Antes estoy persuadido á que ocasiona mas variedad en las operaciones el distinto temperamento, que la diferente organizacion; pues no hay quien no experimente en sí mismo, que segun está variamente templado, sin que la organizacion se descuaderne, está mas, ó menos habil para todo género de operaciones; y apenas hay temperie que ofenda el cuerpo, que no turbe al mismo tiempo poco, ó mucho en sus funciones á la alma. Pero qué especie de temperamento, ú de temperie conduce para entender, y discurrir mejor, no es facil averiguarlo.

85 Si se ha de estár á lo que enseña Aristóteles, se inferirá que el temperamento femenino es mas aproposito para este efecto. Este Filósofo, que quantos efectos aparecen en el dilatado campo de la naturaleza, sujeta al dominio de sus quatro qualidades primeras, dice en la *sect.* 14, *de sus Problemas*, *quæst.* 15. que los hombres de temperamento frio son mas intelectuales, y discursivos que los de temperamento caliente; sin embargo de que en la misma qüestion entra suponiendo que en los climas ardientes son los hombres mas ingeniosos que en los frios (lo que yo tampoco creo, pues se siguiera, que son mas ingeniosos los Africanos que los Ingleses, y Holandeses); porque siguiendo su sentencia de la intension de las qualidades, en fuerza de la *Antiperístasis*, afirma que en los Países mas frios son los hombres mas ardientes, y en los ardientes mas frios: *Etenim, qui sedes frigidas habent, frigore loci obsistente, longè calidiores, quam sua sint natura, reddun-*

tur. Y tan inferiores dexa, respecto de los de temperamento frio, para discurrir á estos hombres mas cálidos, que no duda de compararlos á los que tienen la cabeza trastornada con el demasiado vino. Así prosigue inmediatamente á las palabras citadas: *Itaque vinolentis admodum similes esse videntur, nec ingenio valent quo prospiciant, rerumque rationes inquirant.* Muy olvidado estaba el Filósofo de su discípulo Alexandro, quando puso á los ardientes en la clase de los estúpidos, ó no solo olvidado, mas aun resentido; pues es cierto que escribió las mas de sus obras despues que Alexandro le desvió de sí, por sospechas que tuvo de su poca fidelidad; y retirado en Atenas tuvo el nuevo disgusto de vér que aquel Príncipe enviase á regalar á su competidor, y condiscípulo Xenocrates con treinta talentos de oro, sin hacer memoria de Aristóteles; aunque es dudoso si el resentimiento llegó á tanto, que conspirase con Antipatro contra la vida de Alexandro, y discurriese el modo de conducir para la execucion el veneno; pero vamos al caso.

86 El mismo Aristóteles enseña (y en esto convienen todos los Físicos, y Médicos) que la disimilitud de temperamento en los dos sexôs está en que el hombre es cálido, y seco, y la muger fria, y húmeda: *Est autem vir calidus, & siccus, mulier frigida, humidaque* (a). Siendo, pues, en sentencia de Aristóteles, el temperamento *frio mas* oportuno para discurrir, como al contrario el *caliente*; y siendo las mugeres frias, y los hombres cálidos, se sigue que el temperamento femenino es mas apropósito para entender, y discurrir bien, que el varonil.

87 Esta prueba es concluyente para los que creen quanto dixo Aristóteles; pero á mí protesto que no me hace alguna fuerza, porque ni creo que en los Países ardientes hay mejores ingenios que en los frios, ni que los hombres frios son mas ingeniosos que los calientes; y mucho menos que los de temperamento igneo sean casi insensatos. Y en quan-

(a) *Sect. 5. quæst. 26.*

quanto á la pretendida fuerza de la *Antiperistasis*, quédese por ahora en la duda que tiene.

88 Humedad, y sequedad son las otras dos qualidades distintivas de los dos temperamentos. En atencion á ellas, tambien se infiere de doctrina de Aristóteles que las mugeres son mas perspicaces que los hombres. Los que asientan que la mayor quantidad de celebro trae consigo la facultad de entender mejor, lo fundan en que el hombre, que es el mas advertido de todos los animales, tiene mayor celebro á proporcion que todos. Ahora arguyo así: Aristóteles dice que el hombre es de temperamento mas húmedo que todos los demás animales: *Homo omnium animantium maximè humidus natura est* (a). Con que si de tener el hombre mayor celebro que los brutos se infiere que el mayor celebro influye mayor discurso; de ser el hombre mas húmedo que los brutos, se inferirá que la mayor humedad influye mas conocimiento. La muger es mas húmeda que el hombre: luego será mas inteligente que él.

89 Tampoco este argumento prueba, sino por via de retorsion á los contrarios; pues los principios en que estriva son, á buen librar, inciertos, y dudosos. ¿Quién le dixo á Plinio que el hombre tiene mayor celebro que todos los demás animales? ¿Hubo por ventura algun hombre tan prolixo, que quebrase la cabeza á todas las especies sensitivas, para pesar despues los sesos? ¿Ni quién le dixo á Aristóteles que el hombre es mas húmedo que todos los brutos? ¿Por ventura este Filósofo los exprimió á todos en prensas para vér la cantidad de humor que tiene cada uno? Antes parece que ciertos brutos domésticos, los mas de los insectos, y todos, ó casi todos los peces son mas húmedos que el hombre. Ni aun quando fuera verdad que el celebro húmano es mayor que todos los demás, se inferiría que dentro de nuestra especie á mayor celebro se sigue mayor discurso; pues en otras muchas partes del cuerpo se distingue el hombre del bruto, sin que el exceso de

(a) *Sect. 5. quæst. 7.*

de algunos individuos en ellas arguya mayor conocimiento. Sería menester para esto haber observado, que entre los mismos brutos, los de mayor celebro tienen mejor instinto; lo que creo que no sucede: pues siendo así, á total falta de celebro correspondería total carencia de percepcion, lo qual es falso; pues, segun Plinio, muchos sensitivos, que carecen de sangre, carecen de celebro, y no por eso dexan de tener su instinto.

§. XIV.

90 DExadas, pues estas pruebas, que proceden sobre doctrinas Aristótelicas, ó falsas, ó inciertas, y solo les podrán servir á las mugeres para redarguir á Aristotélicos cerrados, que aprueban quanto dixo su Maestro; vamos á vér si el capítulo de la húmedad, en que excede la muger al hombre, infiere en su aptitud intelectiva algun detrimento. De esta aldaba se asen comunmente los que quieren comprobar con alguna razon fisica la inferioridad del discurso femenino. Y parece probable la razon, porque el excesivo humor, ó por sí mismo, ó por los vapores que exhala, es apto á retardar el curso de los espíritus animales, ocupando en parte los estrechos conductos por donde fluyen estos tenuísimos cuerpos.

91 Con todo, este argumento evidentemente es falaz; pues si no lo fuera, probaría, no que las muges tienen espíritu menos penetrante, y profundo, sino que son de discurso mas tardo, y detenido; lo qual es falso, pues en prontitud muchos hombres les conceden ventaja.

92 Mas: Muchos hombres agudísimos, prontos, y profundos abundan de fluxiones catarrales habituales, las quales provienen de muchas humedades excrementicias, recogidas cerca de las meninges, y dentro de la misma substancia del celebro, como se puede vér en Riberio en el capítulo de *Catarrho*. Luego no estorva la excesiva humedad del celebro el uso pronto, ó recto del discurso. Y si no le estorva la humedad excrementicia, menos podrá la natural.

Y

93 Y para que no estorve la natural, se añade, que, en doctrina de Plinio, el celebro del hombre es mas húmedo que el de todos los demás vivientes: *Sed homo portione maximum, & humidissimum* (a). Y no es creible que la naturaleza ponga en el órgano, que sirve al mas perfecto conocimiento, un temperamento capaz de hacer perezoso, ó defectuoso el discurso. Si se me dixere que con toda esa humedad nativa, en que el celebro del hombre excede al del bruto, queda en la temperie proporcionada para el mejor uso de la razon, y que el de la muger excede; respondo, que supuesto que la humedad por su naturaleza no estorva, nadie sabe en qué proporcion, ó cantidad debe ser húmedo el celebro para executar las funciones á que está destinado ese órgano; y por consiguiente voluntariamente se dirá que está con mas proporcion en los hombres, que en las mugeres, ó en las mugeres, que en los hombres.

94 Opondráse no obstante contra la húmedad el sentir de muchos, que afirman que los Países húmedos, y nebulosos producen espíritus groseros; y al contrario, en los esclarecidos, depejados, y enjutos nacen ingenios felices. Pero sean muchos, ó pocos los que dicen esto, lo dicen sin mas fundamento que haber aprehendido las nieblas del Horizonte, trasladadas á la esfera del celebro; como si en los Países lluviosos la opacidad de la atmosfera fuese sombra que obscureciese la alma, ó en los que gozan Cielo sereno, el mayor resplandor del dia diese mayor claridad á la razon. Con mas verisimilitud se dixera que en las Regiones mas despejadas, y esclarecidas, siendo mas visibles los objetos, distrahen mas la alma por las ventanas de los ojos, y así la dexan menos apta para especulaciones, y discursos; pues por esta razon vemos que en la obscuridad de la noche se interrumpe menos el hilo del discurso, y se tiran con mas firme seqüela las ilaciones que en la claridad del dia.

Los

(a) *Lib.* 11. *cap.* 37.

95 Los que tienen las Regiones húmedas por ineptas para producir hombres sutiles, pongan los ojos en los Holandeses, y Venecianos, que son de los mas hábiles Europeos; siendo así que los primeros viven sitiados de lagunas, y los segundos robaron parte de su imperio á los peces. Aun acá en España tenemos el exemplo de los Asturianos, que sin embargo de habitar una Provincia la mas acosada de nieblas, y lluvias que hay en toda la Peninsula, *son* generalmente reputados por sutiles, despiertos, y ágiles. ¿Pero qué hay que admirar? Harto mas húmeda region habitan los Delfines, que están siempre metidos en las hondas; y sin embargo, no produxo la naturaleza brutos de tan noble instinto, ni que tanto se acerquen, yá por amor, yá por imitacion de costumbres al *hombre*; pues como se puede vér en Conrado Gesnero, cuidan con especial aplicacion de sus padres ancianos, se han visto guiar á los hombres en la navegacion, y ayudarlos en la pesca, y aun se ha observado entre ellos la atencion con los muertos, retirando los cadáveres de su especie en el riesgo de ser devorados por otras bestias marinas.

96 Por el contrario, las aves, que gran parte del tiempo gozan de ayre mas sutil, y despejado de vapores, yá discurriendo por los vientos, yá colocándose en las alturas de los montes, deberian ser mas sagaces que los brutos terrestres; lo qual no es así.

97 Por la misma razon debieran ser los *Egypcios* los hombres mas agudos del mundo, pues gozan el cielo mas despejado que hay en todo el Orbe. Apenas cubre una nube á Egypto en todo el año, y fuera totalmente infecundo su suelo, si no le regara el Nilo. Y si bien que la antigüedad veneró á aquella Region en algunos siglos por la gran Maestra de las Ciencias, como se reconoce en las peregrinaciones que hicieron á ella Pytágoras, Homero, Platon, y otros Filósofos Griegos, para adelantarse en la Filosofia, y Matemáticas, esto no prueba que sean mas sutiles que los demás mortales; sino que las ciencias han andado peregrinas por la tierra, y unos siglos hicieron asien-

asiento en una Region, otros en otra. Por otra parte, la singular extravagancia de los antiguos Egypcios en materia de religion los acredita de muy corta luz intelectual. Lo mismo podemos decir del Valle de Lima, cuyo cielo es tan despejado, que se ignora qué cosa es lluvia en aquella tierra, debiéndose toda la fertilidad de ella á un ligero rocío, á que se añade una temperie hermosa entre frio, y calor; sin que por eso los naturales sean de ingenio muy delicado; antes bien los Pizarros, que los conquistaron, los hallaron mas fáciles á ser sorprendidos de sus dolos, que Cortés á los Mexicanos á ser conquistados de sus armas.

98 No ignoro que los habitadores de la Beocia eran tenidos antiguamente por tan rudos, que pasó á proverbio *Bœoticum ingenium*; y *Bœotica sus* para tratar á un hombre de estúpido, y que esto se atribuía al ambiente grosero, y vaporoso que domina aquella Provincia; por lo que dixo Horacio en una Epístola: *Bœotum in crasso jurares aëre natum.* Empero creo con algun fundamento, que los antiguos, que se citan, hicieron poca merced á aquel País, tomando la ignorancia, originada de la falta de aplicacion, por incapacidad; á lo que pudo concurrir tambien ser la Beocia confinante de la Atica, donde florecian la letras: que á vista de una Provincia, que es teatro de la sabiduría, parece la vecina Colonia de la rudeza. Por otra parte es cierto que la Beocia produxo algunos ingenios de superior orden, como Píndaro, Príncipe de los Poetas Lyricos, y el gran Plutarco, que en sentir de Bacon de Verulamio, no tuvo hombre mayor la antigüedad. Y aun sospecho que retrocediendo á antigüedad mas retirada, hubo tiempo en que los Beocios superaron á todos sus vecinos, y á todo el resto de los Europeos en la cultura de Ciencias, y Artes; porque Cadmo, que viniendo de la Fenicia, fue el primero que introduxo las letras del Alfabeto en Grecia, siendo en Europa el primer Autor de la Escritura, y de la Historia, hizo su asiento en la Beocia, donde fundó la Ciudad de Tebas. A que se añade, que en la Beocia está el Monte Elicon dedicado

á

á las Musas, que de él se nombraron Helicónides; y de este monte desciende la famosa fuente Aganipe, consagrada á las mismas fingidas Deidades, cuya agua se creía ser el vino de los Poetas, como que sacándolos de sí por medio de rapto, les encendia en furiosos entusiasmos el celebro. Todas estas ficciones parece que no pudieron tener otro origen que haber en algun tiempo florecido la Poesía en aquella Region.

99 Pero dado el caso que los Beocios sean por su naturaleza rudos, ¿cómo se probará que esto depende de la húmedad del País, y no de otras causas ocultas, especialmente quando vemos otros Países húmedos, que no incurren esa nota. Desagráviese, pues, la humedad del *falso testimonio que la han levantado de estár reñida con la agudeza*; y quede asentado que por este capítulo no se puede probar que las mugeres sean inferiores en el discurso á los hombres.

§. XV.

100 EL P. Malebranche discurre por otro camino, y niega á las mugeres igual entendimiento al de los hombres, por la mayor molicie, ó blandura de las fibras de su celebro. Yo verdaderamente no sé si lo que supone de esa mayor blandura es así, ó no. Dos Anatómicos he leido que no dicen palabra de eso. Acaso suponiendo la mayor humedad, se dió por inferida la mayor *blandura*; y no es la conseqüencia fixa, porque el hielo *es húmedo*, y no es blando. El metal derretido es blando, y no es húmedo. Acaso por la mayor blandura, ó docilidad del genio de las mugeres se discurrió ser tambien en toda su material composicion mas blandas: que hay hombres tan superficiales, que por estas analogías forman sus ideas, y despues por falta de reflexion se extienden hasta entre los mas perspicaces.

101 Pero sea así norabuena: ¿qué conexion tiene la mayor blandura del celebro con la imperfeccion del discurso? Antes bien, siendo por esa causa mas docil á la impresion de los espíritus, será instrumento, ú órgano mas apto para las operaciones mentales. Este argumento es mas fuer-

fuerte en la doctrina de este Autor; porque dice en otra parte, que siendo los vestigios, que dexan con su movimiento en el celebro los espíritus animales, las lineas con que la facultad imaginativa forma en él las efigies de los objetos, quanto esos vestigios, ó impresiones fueren mayores, y mas distintas, tanto con mas valentía, y claridad percibirá el entendimiento los objetos mismos: *Cum igitur imaginatio consistat in sola virtute, qua mens sibi imagines objectorum effingere potest, eas imprimendo, ut ita loquar, fibris cerebri, certè quò vestigia spirituum animalium, quæ sunt veluti imaginum illarum lineamenta, erunt distinctiora, & grandiora, eò fortiùs, & distinctiùs mens objecta illa imaginabitur* (a).

102 Ahora, pues, es claro, que siendo mas blando el celebro, y mas flexíbles sus fibras, imprimirán con mas facilidad, como tambien mayores, y mas distintos vestigios los espíritus. Con mas facilidad, y mayores, porque resiste menos la materia. Mas distintos, porque siendo algo rígidas las fibras, en fuerza del elaterio hacen algun conato por restituirse á su antigua positura; y así obscurecen algo la senda que habian abierto los espíritus con su movimiento: luego siendo en el celebro de las mugeres mas flexíbles las fibras que en el de los hombres, formarán aquellas mayores, y mas distintas las imágenes, y por consiguiente percibirán mejor los objetos.

103 No por eso se piense que concedo mas entendimiento á las mugeres que á los hombres; solo redarguyo al P. Malebranche, pretendiendo que de su doctrina se infiere esa ventaja, contra lo que él mismo en otra parte pronuncia. Pero lo que yo siento es, que con esos discursos filosóficos todo se puede probar, y nada se prueba. Cada uno filosofa á su modo: y si yo escribiera por adulacion, ó por capricho, ó por ostentacion de ingenio, facil me fuera, texiendo conseqüencias de principios admitidos, elevar el entendimiento de las mugeres sobre el nuestro mu-

(a) *Lib. 2. de Inquirenda Veritate, part. 1. cap. 1.*

muchas varas. Pero no es ese mi genio, sino propalar con sinceridad mi dictamen. Y así digo, que ni el P. Malebranche, ni otro alguno hasta ahora, supo el puntual uso, ó específico manejo, con que sirven los órganos de la cabeza á las facultades del alma. No sabemos hasta ahora cómo el fuego quema, ó cómo la nieve enfria, siendo cosas que se presentan á la vista, y al tacto; y quiere el P. Malebranche, con los demás Cartesianos, *persuadirnos* que han registrado quanto pasa en el mas recóndito gavinete de la alma racional. Ni me parecen bien fundadas esas máximas, que reduciéndolo todo á mecanismo, nos figuran al espíritu estampando materialmente las imágenes de los objetos en el celebro, como el buril en el cobre. No ignoro las gravísimas dificultades que padecen las especies intencionales Aristotélicas: pero lo que sale de aquí es, que ni unos, ni otros hacemos otra cosa que palpar la ropa á la naturaleza. Todos vamos á ciegas, y el mas ciego de todos es aquel que piensa que vé las cosas con toda claridad; como sucedia á la otra criada de Séneca, llamada Harpacta, tan fatua, que careciendo de vista, juzgaba que la tenia. Es cierto que estos que viven muy satisfechos de que penetran las cosas naturales, están mas expuestos á peligrosos errores; porque el que camina con mucha confianza, y poca luz, vá mas arriesgado á caer: al contrario dista mas de ese peligro, el que conociendo que el camino es obscuro, se vá con tiento.

104 Mas concediendo al P. Malebranche, y á los demás Cartesianos, que la representacion de los objetos á la mente se hace por medio de esas materiales trazas, que con su curso forman en el celebro los espíritus; lo que se sigue es, que siendo el de las mugeres mas blando, por la docilidad de la materia, sean los diseños mayores. Y de aquí ¿que se inferirá? En la doctrina del P. Malebranche se infiere uno, y otro: que las mugeres entienden mejor que los hombres; y que no entienden tan bien. Lo primero se infiere por el lugar que citamos arriba: y lo segundo, porque quando se explica contra las mugeres, quiere que

que las imaginaciones vivísimas, que resultan de esas imágenes mayores, se opongan á la recta inteligencia de los objetos: *Cum enim tenuiora objecta ingentes in delicatis cerebri fibris excitent motus, in mente protinus etiam excitant sensationes ita vividas, ut is tota occupetur* (a).

105 Pero esto segundo es contra toda razon; porque las imágenes mayores no quitan que se representen bien los objetos, aun quando ellos sean menudos, antes conducen; por lo qual se vén mejor por medio del microscopio los átomos. Y la viveza de la imaginacion, no siendo tanta que llegue á locura, contribuye mucho para una perspicaz inteligencia.

106 Mas en realidad, de esa mayor blandura del celebro no se sigue ni uno, ni otro; ni que el entendimiento de las mugeres sea mayor, ni que sea menor, porque no se infiere de ella que las estampas que imprimen los espíritus, sean mayores (que es de donde se habia de deducir lo uno, ó lo otro). La razon es, porque puede ser el impulso de los espíritus proporcionado á la docilidad de la materia; y así no hacer mayor impresion que aquella que hicieran espíritus mas impetuosos en celebro mas fuerte: del mismo modo, que templando la fuerza de la mano, pueden abrirse con el buril en la cera lineas tan superficiales como aquellas, que, usando de mayor impulso, se señalan en el plomo. Lo que yo creo es, que de todo este systema del celebro de las mugeres, lo que puede seguirse es, que los movimientos corporeos sean en ellas menos vigorosos que en los hombres, por quanto los nervios, que tienen su origen en las fibras del celebro, y en la medula espinal, es consiguiente que sean menos fuertes, ó movidos con mas débiles impulsos; pero no que sus operaciones mentales sean mas, ó menos perfectas.

(a) *Lib. 2. part. 2. cap. 1.*

§. XVI.

107 YA es tiempo de salir de las asperezas de la Física á las amenidades de la Historia, y persuadir con exemplos que no es menos habil el entendimiento de las mugeres, que el de los hombres, aun para las ciencias mas dificiles: medio el mejor para convencer al vulgo, que por lo comun se mueve mas por exemplos, que por razones. Referir todos los que ocurren, sería muy *fastidioso*; y así solo señalarémos algunas de las mugeres mas ilustres en doctrina de estos últimos siglos, que florecieron, yá en nuestra España, yá en los Reynos vecinos.

108 España, á quien los estrangeros cercenan mucho el honor de la literatura, produxo muchas mugeres *insignes en todo género de letras. Las principales son las que* se siguen.

109 *Doña Ana de Cervaton*, Dama de Honor de la Reyna Germana de Fox, segunda esposa de D. Fernando el Católico, fue celebradísima, aun mas por sus bellas letras, y preciosos talentos, que por su peregrina hermosura, siendo esta tanta, que era tenida por la muger mas bella de la Corte. En Lucio Marineo Sículo se hallan las Cartas Latinas que este Autor escribió á dicha Señora, y las respuestas de ella en el mismo Idioma.

110 *Doña Isabel de Joya*, en el siglo décimo sexto, fue doctísima. Se cuenta de ella que predicó *en la Iglesia* de Barcelona con pasmo del innumerable concurso que la escuchó (supongo que el Prelado que se lo permitió, hizo juicio de que la regla del Apostol, que en la Epístola primera á los Corintios prohibe á las mugeres hablar en la Iglesia, admite algunas excepciones, como las admite la prohibicion de que enseñen, en la Epístola primera á Timoteo; pues de hecho Priscila, compañera del mismo Apostol, enseñó, é instruyó á Apolo Póntico en la doctrina Evangélica, como consta de los Actos de los Apóstoles). Y que despues pasando á Roma en el Pontificado de Paulo III, delante de los Cardenales, con suma satisfaccion

cion de ellos explicó muchos puntos dificiles de los libros del Sutil Escoto. Pero lo que mas la ennoblece es, haber convertido en aquella Capital del Orbe gran número de Judios á la Religion Católica.

111 *Luisa Sigéa*, natural de Toledo, y originaria de Francia, sobre ser erudita en la Filosofia, y buenas letras, fue singular en el ornamento de las lenguas, porque supo la Latina, la Griega, la Hebrea, la Arábiga, y la Syriaca: y en estas cinco lenguas se dice, que escribió una Carta al Papa Paulo III. Siendo despues su padre Diego Sigéo llamado á la Corte de Lisboa para Preceptor de Teodosio de Portugal, Duque de Berganza, la Infanta Doña Maria de Portugal, hija del Rey D. Manuel, y de su tercera esposa Doña Leonor de Austria, que era muy amante de las letras, quiso tener en su compañia á la sabia Sigéa. Casó esta Señora con Francisco de Cuevas, Señor de Villanasur, Caballero de Burgos, y tiene en Castilla (segun refiere D. Luis de Salazar en su Historia de la Casa Farnesia) mucha, y muy clara succesion.

112 *Doña Oliva Sabuco de Nantes*, natural de Alcaráz, fue de sublime penetracion, y elevado numen en materias Físicas, Médicas, Morales, y Políticas, como se conoce en sus escritos. Pero lo que mas la ilustró fue su nuevo systema Fisiológico, y Médico, donde, contra todos los antiguos, estableció que no es la sangre la que nutre nuestros cuerpos, sino el jugo blanco derramado del celebro por todos los nervios: y atribuyó á los vicios de este vital rocío casi todas las enfermedades. A este systema, que desatendió la incuriosidad de España, abrazó con amor la curiosidad de Inglaterra, y ahora yá lo recibimos de mano de los estrangeros, como invencion suya, siéndolo nuestra. ¡Fatal genio de los Españoles! que para que les agrade lo que nace en su tierra, es menester que se lo manipulen, y vendan los estrangeros. Tambien parece que esta gran muger fue delante de Renato Descartes en la opinion de constituir el celebro por único domicilio de la alma racional, aunque extendiéndola á toda su substancia, y

no estrechándola precisamente á la glándula pineal, como Descartes. La confianza que tuvo Doña Oliva en el propio ingenio para defender sus singulares opiniones, fue tal, que en la Carta Dedicatoria, escrita al Conde de Barajas, Presidente de Castilla, le suplicó emplease su autoridad para juntar los mas sabios Físicos, y Médicos de España, ofreciéndose ella á convencerlos de que la Física, y Medicina, que se enseñaba en las Escuelas, toda iba *errada*. Floreció en tiempo de Felipe II.

113 *Doña Bernarda Ferreyra*, Señora Portuguesa, hija de D. Ignacio Ferreyra, Caballero del Hábito de Santiago, sobre entender, y hablar con facilidad varias lenguas, supo la Poesía, la Retórica, la Filosofia, y las Matemáticas. Dexó varios escritos Poéticos. Y nuestro famoso Lope de Vega hizo tanto aprecio del extraordinario mérito de esta señora, que le dedicó su Elegia, intitulada la *Fylis*.

114 *Doña Juana Morella*, natural de Barcelona, fue un portento de sabiduría. Habiendo su padre cometido un homicidio, huyó, llevándola consigo á Leon de Francia, donde estudiando esta rara niña, hizo tan rápidos progresos, que á la edad de doce años (y fue el de 1607) defendió Conclusiones públicas en Filosofia, que dedicó á Doña Margarita de Austria, Reyna de España. A la edad de diez y siete años, segun la relacion de Guido Patin, que *vivió* en aquel tiempo, entraba á disputar públicamente en el Colegio de los Jesuitas de Leon. Supo Filosofia, Teología, Música, y Jurisprudencia. Dícese que hablaba catorce Lenguas. Entróse Religiosa Dominica en el Convento de Santa Praxedis de Aviñon.

115 La célebre Monja de México *Sor Juana Ines de la Cruz* es conocida de todos por sus eruditas, y agudas Poesías; y así es escusado hacer su elogio. Solo diré que lo menos que tuvo fue el talento para la Poesía, aunque es el que mas se celebra. Son muchos los Poetas Españoles que la hacen grandes ventajas en el número; pero ninguno acaso la igualó en la universalidad de noticias de todas Facul-

cultades. Tuvo naturalidad, pero faltóle energía. La Crisis del Sermon del P. Vieyra acredita su agudeza; pero haciendo justicia, es mucho menor que la de aquel incomparable Jesuita, á quien impugna. ¿Y qué mucho que fuese una muger inferior á aquel hombre, á quien en pensar con elevacion, discurrir con agudeza, y explicarse con claridad, no igualó hasta ahora Predicador alguno?

116 Es tambien ocioso el Panegyrico de la señora *Duquesa de Aveyro*, difunta, porque están bien recientes sus noticias en la Corte, y en toda España.

§. XVII.

117 LAS Francesas sabias son muchísimas, porque tienen mas oportunidad en Francia, y creo que tambien mas libertad para estudiar las mugeres. Reduciremos su número á las mas famosas.

118 *Susana de Habert*, muger de Carlos del Jardin, Oficial del Rey Enrico III, supo Filosofia, y Teología: fue muy versada en las doctrinas de los Santos Padres. Aprendió las Lenguas Española, Italiana, Latina, Griega, y Hebrea. Pero para su verdadera gloria contribuyó mas su piedad Christiana, en que fue extremada, que su vasta sabiduría.

119 *Maria de Gurnay*, Parisiense, de ilustre familia, á quien el sabio Dominico Baudio dió el nombre de *Sirena Francesa*, alcanzó tan gloriosa fama de ingenio, y literatura, que apenas hubo hombre grande en su tiempo que no se hiciese mucho honor de tener comercio epistolar con ella; y así se hallaron en su gavinete, quando murió, Cartas de los Cardenales Richelieu, Bentivollo, y Perron, de S. Francisco de Sales, y otros esclarecidos Prelados, de Carlos I, Duque de Mantua, del Conde de Alés, de Erycio Puteano, Justo Lipsio, Mons. Balzac, Maynardo, Heinsio, Cesar Capacio, Carlos Pinto, y otros muchos de erudicion sobresaliente en aquella edad.

120 *Madalena Scuderi*, llamada con mucha razon la *Sapho de su siglo*, pues igualó á aquella celebradísima Grie-

Griega en el primor de las composiciones, y la excedió mucho en la pureza de costumbres; fue grande en la doctrina, pero incomparable en la discrecion, como testifican sus muchas, y excelentísimas obras. Su *Artamenes*, ó *Gran Cyro*, y la *Clelia*, que debaxo del velo de novelas esconden mucho de verdaderas historias, á manera del *Argenis* de Barclayo, son piezas de sumo valor, y que, en mi sentir, exceden á quanto se ha escritro en este género, así en Francia, como en las demás Naciones, á la reserva sola del Argenis; porque la nobleza de los pensamientos, el harmonioso texido de la narracion, la patética eficacia de la persuasiva, la viveza de las descripciones, y la nativa pureza, magestad, y valentía del estilo, hacen un todo admirable: á que se añade para mayor realce el manejar con toda la decencia posible los empeños amatorios, representar con la hermosura mas atractiva las virtudes morales, y con el mas brillante resplandor las heroycas. En atencion á las prodigiosas prendas de esta muger, la vino á buscar el singular honor de recibirla por asociada todas las Academias donde se admitian personas de su sexô. En la Academia Francesa llevó el premio señalado á las piezas de eloqüencia el año de 1671; que fue lo mismo que declararla aquel nobilísimo cuerpo por la persona mas eloqüente de la Francia. El Rey Christianísimo Luis XIV, á cuya comprehension ningun mérito elevado se escondia, le señaló una pension de *doscientas libras* de renta. El Cardenal Mazzarini mucho antes le habia dexado en su testamento otra. Y otra tenia por la liberalidad del sabio Cancillér de Francia Luis de Boucherat; con que terminó llena de gloria una vida muy regular, y muy dilatada el año de 1701.

121 *Antonieta de la Guardia*, noble Francesa, hermosa de apuesta en cuerpo, y alma; pues por ella se dixo, que la naturaleza habia tenido el gustazo de juntar todas las gracias del espíritu, y del cuerpo en una muger, fue tan eminente en la Poesía, que en un tiempo en que este Arte era muy cultivado, y estimado en Francia, no hubo en

en todo aquel dilatado Reyno hombre alguno que le pusiese el pie delante. Sus obras se recogieron en dos volúmenes, que no he visto. Murió el año de 1694, dexando una hija heredera de su ingenio, y numen, que ganó el premio de la Poesía en la Academia Francesa.

122 La Señora *Maria Madalena Gabriela de Montemart*, hija del Duque de Montemart, y Religiosa Benedictina, nació con todas las disposiciones necesarias para las ciencias mas dificiles, y abstractas, como dotada de feliz memoria, sutil ingenio, y recto juicio. En su primera edad aprendió las Lenguas Española, Italiana, Latina, y Griega. Siendo á los quince años presentada á la Reyna de Francia Maria Teresa de Austria, inmediatamente á su entrada en aquel Reyno, hizo admirarse toda la Corte, oyéndola hablar la Lengua Española con propiedad, y elegancia. Alcanzó quanto hasta hoy se sabe de la antigua, y nueva Filosofia. Fue consumada en las Teologías Escolástica, Dogmática, Expositiva, y Mystica. Hizo algunas traducciones, entre las quales es recomendadísima la de los primeros libros de la Iliada, y escribió sobre diferentes materias, yá de Moral, yá de Crítica, yá de asuntos Académicos. Sus cartas fueron estimadísimas, y el gran Luis XIV las recibia con gran placer. Componia primorosos versos, pero pocos; y esos, despues de una simple lectura, los condenaba al fuego: sacrificio que hizo su humildad de otras muchas obras suyas, y hiciera de todas, si obrase solo por el propio dictamen. Su piedad, y talento para el gobierno resplandecieron en igual grado que su doctrina. En consideracion de tantas, y tan altas qualidades fue elegida Abadesa General de la Congregacion Fontevraldense, Orden de S. Benito, que tiene la particularidad de que siendo compuesta de gran número de Monasterios de uno, y otro sexô, repartidos en quatro Provincias, todos reconocen por universal Prelada suya á la Abadesa de Fuentevraldo, Monasterio insigne, y no menor teatro de nobleza que de virtud, pues cuenta entre sus Preladas catorce Princesas, y en ellas cinco de la Casa

Real de Borbón. Aun fuera de Francia se estendió un tiempo la jurisdiccion de la Abadesa de Fuentevraldo, siendo cierto, como asegura el Cronista Yepes, que los dos Religiosísimos Conventos de Monjas, Santa Maria de la Vega de Oviedo, sito en el Principado de Asturias, y Santa Maria de la Vega de la Serrana, en tierra de Campos, estuvieron sujetos á la Prelada de Fuentevraldo, antes que se uniesen á la Congregacion de S. Benito de Valladolid. Llenó tan alto empleo la Señora Montemart, con tanta satisfaccion de todo el mundo, como edificacion, y acrecentamiento de su Congregacion, mandando dignísimamente á los hombres una muger, que en el conjunto de prendas, si no fue superior á todos los hombres de su tiempo, por lo menos, en el concepto de los que *la trataron*, *ninguno* fue superior á ella; y murió llena de méritos el año de 1704.

123 *Maria Jacquelina de Blemur*, Religiosa Benedictina, compuso (dice el eruditísimo Mabillon en los *Estud. Monast. Bibliot. Ecclesiast.* §. 12.) el Año Benedictino, siete volúmenes en quarto. Elogios de muchas personas ilustres de la Orden de S. Benito, dos volúmenes en quarto.

124 *Ana Le-Febre*, conocida comunmente debaxo del nombre de *Madama Dacier*, siendo hija de un padre doctísimo Tanaquildo Le-Febre, salió igual á su padre en erudicion, y mayor que él en la eloqüencia, y en el primor de escribir con delicadeza, y hermosura el propio Idioma. Fue crítica de primer orden, de modo, que en esta facultad, por lo menos en quanto á Autores profanos, no hubo hombre en su tiempo, ni en la Francia, ni fuera de ella, que la excediese. Hizo muchas traducciones de Autores Griegos, que ilustró con diferentes Comentarios. Su pasion por Homero la empeñó en varias Disertaciones, donde resplandecieron igualmente la viveza de su ingenio, y la rectitud de su juicio, manteniendo la preferencia del Poeta Griego sobre Virgilio, contra algunos Críticos que la impugnaron, especialmente contra Mons. de la Mota, de la Academia Francesa: y si bien que algunos Partidarios del

del Poeta Latino se pusieron de parte de Mons. de la Mota; no pueden negar que el voto de este era de corto peso, por ignorar el Idioma Griego en que escribió Homero, y que sabía con perfeccion su docta Coopositora. Y por lo que mira á la justicia de la causa, hace gran fuerza el que á Virgilio solo algunos Autores Latinos, pero ninguno Griego, le conceden ventaja, ó igualdad con Homero; al paso que este tiene á su favor todos los Griegos, y muchos Latinos, entre quienes sobresale el discretísimo Historiador Veleyo Patérculo, dándole el alto elogio de que ni tuvo á quien imitar, ni le succedió alguno que pudiese imitarle á él. Murió Ana Le-Febre pienso que há tres, ó quatro años.

§. XVIII.

125 ITalia no cede á Francia en copia de mugeres eruditas; pero por la misma razon que ceñimos á breve número las Francesas, harémos lo propio con las Italianas.

126 *Dorotea Bucca*, natural de Bolonia, habiendo sido destinada desde su infancia á las letras, se adelantó con pasos tan agigantados en ellas, que se practicó con ella la (hasta entonces) nunca vista singularidad de darle aquella famosa Universidad el bonete de Doctora, donde fue mucho tiempo Catedrática. Floreció en el siglo decimoquinto.

127 *Isotta Nogarola*, natural de Verona, fue el Oráculo de su siglo; porque sobre ser muy docta en Filosofia, y Teología, se le añadió el ornamento de varias lenguas, gran lectura de los Padres, y en la eloqüencia se asegura que no fue inferior á los mayores Oradores de aquella edad. Las pruebas de su facundia no fueron vulgares; pues oró varias veces delante de los Papas Nicolao V, y Pio II, y en el Concilio de Mantua, que convocó este Pontífice, á fin de unir todos los Príncipes Christianos contra el Turco. Aquel ilustre Protector de las letras el Cardenal Besarion, habiendo visto algunas obras de Isotta, quedó tan prendado de su espíritu, que hizo viage de Roma á Verona, solo

por

por verla. Murió esta señora á los treinta y ocho años de su edad en el de mil quatrocientos sesenta y seis.

128 *Laura Cereti*, natural de Brescia, desde la edad de 18 años enseñó públicamente Filosofía con general aplauso á los principios del siglo decimosexto.

129 *Casandra Fidele*, Veneciana, fue tan celebrada en la inteligencia de la Lengua Griega, en la Filosofia, en la Teología, y en la Historia, que apenas hubo *Príncipe* ilustre en aquella edad que no le diese testimonio público de su estimacion; y se cuentan entre los veneradores de Casandra los Papas Julio II, y Leon X, el Rey Luis XI de Francia, y nuestros Católicos Reyes D. Fernando, y Doña Isabel. Escribió diversas obras, y murió de 102 años en el de 1567.

130 *Catalina de Cibo*, Duquesa de Camerino en la Marca de Ancona, supo la Lengua Latina, la Griega, y la Hebrea, Filosofía, y Teología. Su virtud dió nuevo esplendor á su doctrina. Edificó el primer Convento que tuvieron los Capuchinos. Y murió el año de 1557.

131 *Marta Marchina*, Napolitana, de baxo nacimiento, pero de genio tan elevado, que superando los estorvos de su humilde fortuna, aprendió con suma velocidad las lenguas Latina, Griega, y Hebréa, y fue no vulgar Poetisa. Tan excelsas prendas no fueron poderosas á levantarla de aquella esfera en que habia nacido, contrastándolas con malignos influjos su adversa estrella; pues se sabe que trasladada á Roma, se sustentó á sí, y á su familia haciendo jabones. Pero es de creer, que un espíritu de este caracter, á tener la oportunidad para estudiar que tuvieron otras mugeres, fuera prodigio entre las mugeres, y aun entre los hombres. Murió de 46 años en el de 1646.

132 *Lucrecia Helena Cornaro*, de la ilustrísima familia de los Cornaros de Venecia, si en la série de esta memoria es la última de las sabias Italianas, por ser la mas moderna, podemos decir que en dignidad es la primera, sin ser injustos contra alguna. Nació esta muger, para honor de su sexô, el año de 1646. Desde su tierna infancia declara-

claró una violenta inclinacion á las letras, á quien correspondieron portentosos, y rápidos progresos; porque no solo se instruyó con facilidad rara en las lenguas Latina, Griega, y Hebréa, mas aprendió tambien casi todas las lenguas vivas de la Europa. En Filosofia, Matemáticas, y sagrada Teología se distinguió con tantas ventajas, que la Universidad de Padua resolvió darla el grado del Doctorado en la Facultad de Teología; lo que se hubiera executado, á no intervenir la oposicion del Cardenal Barbarigo, Obispo de la Ciudad, que escrupulizó en la materia, en atencion á la máxima de S. Pablo, que niega á las mugeres el ministerio de enseñar en la Iglesia; y así, para no violar esta Regla Canónica, ni faltar á la estimacion debida al relevante mérito de Helena, se tomó el tempemento de constituirla Doctora en la Facultad Filósofica, habiendo acudido á hacer mas plausible el acto muchos Príncipes, y Princesas de varias partes de Italia. Habiendo sido tan eminente su ciencia, solo pudo ser excedida, y lo fue de su rara piedad. A la edad de doce años hizo voto de virginidad. Y aunque despues un Príncipe Aleman, solicitando con ardor la mano de Helena, le ofreció conseguir de su Santidad dispensacion en el voto, aun asistido de los ruegos de sus parientes, no pudo rendir su constancia. Para cortar de un golpe las esperanzas de otros muchos pretendientes importunos, quiso entrarse Religiosa Benedictina; pero estorvada por su padre, hizo lo que pudo, que fue revalidar la promesa de virginidad, añadiendo los otros votos Religiosos, en qualidad de oblata de la Religion de S. Benito, en manos del Abad del Monasterio de S. Jorge. A este sacrificio de su libertad se siguió una vida tan exemplar dentro de la casa paterna, que pudiera ser envidiada de la mas austera Religiosa. Era tanto su amor al recogimiento, y tanto su pudor de parecer en público, que aunque, rindiéndose al precepto de su padre, se dexaba vér algunas veces, era con tanta pena, que solia decir, que aquella obediencia le habia de costar la vida. En efecto esta fue bien corta, pues pasó á

otras

otra mejor á los 38 años de edad, con igual regocijo de los Angeles, que llanto de los hombres, dexando muchas obras, que podrán hacer eterna su fama. Son muchos los Autores que hicieron el Panegyrico de esta rara muger; entre quienes Gregorio Leti en sus *Raguallos Históricos* le dá los epitetos de *Heroina de las Letras*, y de *Monstruo de las Ciencias*, llamándola juntamente *Angel en la hermosura, y en el candor.*

§. XIX.

133 LA Alemania, en cuyo helado suelo tiene mas vigor Apolo para influir en los espíritus, que para derretir los carámbanos, nos presenta tambien una centella del Sol en una muger de su País.

134 Esta fue la famosa *Ana Maria Schurmán*, gloria de una, y otra Germania, superior, é inferior; porque aunque nació en Colonia, sus padres, y abuelos fueron de los Países Baxos. No se conoció hasta ahora capacidad mas universal en uno, ni en otro sexô. Todas las Ciencias, y todas las Artes reconocieron con igual obediencia el imperio de su espíritu, sin que alguna hiciese la menor resistencia, quando esta Heroina se empeñaba en su conquista. A los seis años de edad cortaba con tixeras en papel, sin patron alguno, preciosas, y delicadas figuras. A los ocho, en pocos dias aprendió á hacer dibuxos de flores, que fueron estimados. A los diez, no le costó mas que tres horas de trabajo el saber bordar con primor. Pero sus talentos para exercicios mas altos estaban entretanto escondidos, hasta que á los doce años se descubrieron con esta ocasion. Estudiaban dentro de casa unos hermanitos suyos, y se notó, que varias veces al tomarles la leccion, donde les faltaba la memoria, les apuntaba la niña, sin que hubiese precedido de su parte otro estudio mas que el oírlos quando estaban pasando la leccion, como de paso. Esta seña, junta con las demás que daba de una habilidad enteramente extraordinaria, determinaron á su padre á permitir que la niña siguiese por la carrera de los estudios el pendiente de su inclinacion. Pero no fue carrera, sino vue-

lo

lo aquel acelerado movimiento, con que la Schurmán discurrió por todos los anchísimos espacios de la erudicion sagrada, y profana; arribando en fin á la posesion de casi todas las ciencias humanas, juntamente con la sagrada Teología, y grande inteligencia de la Escritura. Supo perfectamente las lenguas Alemana, Holandesa, Inglesa, Francesa, Italiana, Latina, Griega, Hebréa, Syriaca, Caldéa, Arábiga, y Etiópica: era dotada tambien del numen poético, y compuso muy discretas obras en verso. En las Artes liberales logró igual aplauso que en las Ciencias, y en los Idiomas. Comprehendió científicamente la Música, y manejaba varios instrumentos con destreza. Fue excelente en la Pintura, en la Escultura, y en el Arte de gravar á cincél. Cuéntase que haviendo hecho su retrato propio en cera al espejo, unas perlas, que servian de adorno á la imagen, salieron tan naturales, que nadie creyó que fuesen de cera, hasta hacer la experiencia de picarlas con un alfiler. Sus cartas se hicieron estimar, y desear, no solo por la hermosura del estilo, mas tambien por el primor de la letra, que quantos la vieron juzgaron inimitable, de modo que qualquiera rasgo de su pluma era buscado como alhaja rara de gavinete. Apenas hubo hombre grande en su tiempo, que no le diese testimonios de su estimacion, y solicitase su comercio literario. La ilustre Reyna de Polonia Luisa Maria Gonzaga, en su tránsito á aquel Reyno, despues de desposada en París por Procurador con el Rey Ladislao, se dignó de visitar á la Schurmán en su propia casa. Nunca quiso casarse, aun solicitada de muchos con ardor, y con ventajosos partidos, especialmente de Mons. Catec, Pensionario de Holanda, y famoso Poeta, que habia hecho algunos versos en elogio suyo, quando Ana Maria no tenia mas de catorce años. En fin, esta muger, merecedora de ser inmortal, murió en el de 1678 al 71 de su edad.

§. XX.

135 OMito otras muchas doctas mugeres que ennoblecieron á Alemania, y otros Países Européos, por

por concluir con un exemplo reciente de la Asia, para prueba de que no está la gloria literaria de las mugeres encarcelada en la Europa.

136 Este será de la bella, discreta, y generosa *Sitti Maani*, muger del famoso Viagero Pedro de la Valle, Caballero Romano. Nació Maani en la Mesopotamia, porque aquella felíz Provincia, en cuyos términos creen algunos Expositores que estuvo plantado el Paraíso, tuviese *la dicha* de ser Patria de dos Racheles; pues es cierto, que Harán, donde nació la querida esposa de Jacob, era Lugar de la Mesopotamia. Habiendo hecho resplandecer desde muy jóvenes años, no menos la nobleza de su genio, y la viveza de su entendimiento, que la hermosura de su semblante, estas noticias excitaron en la curiosidad de Pedro de la Valle el deseo de lograr su vista, y tras de las noticias, las experiencias encendieron en su amor las ansias de tenerla por esposa. Efectuado el matrimonio, no solo dexó Maani el Rito Caldeo que seguia, por abrazar el Romano, pero reduxo á sus padres á lo mismo. Parece increible lo que esta amable Asiana adelantó en pocos años (porque fueron pocos los que vivió); pues no solo adquirió todos los conocimientos, de que son capaces aquellas Regiones, que miran hoy como forasteras las Ciencias; pero llegó á entender doce diferentes Idiomas. Aun fue mas creeido él número, como tambien la perfeccion de *sus virtudes morales*; entre las quales, como mas estraña en su sexô, brilló mas la fortaleza, habiendo asistido armada en dos, ó tres encuentros á la defensa de su marido. Esta muger, de muchos modos peregrina, por sus prendas, y por sus viages, en uno de ellos, cerca de Ormuz, rindió la vida á una fiebre, verdaderamente maligna, á los veinte y tres años de edad. Así murió, con dolor de quantos la conocian, esta nueva Rachél, tan semejante á la antigua, que parece que la naturaleza, y la fortuna estudiosamente formaron el paralelo. Entrambas naturales de Mesopotamia. Entrambas bellas por extremo. Entrambas casadas con hombres muy merecedores; pero forasteros. Entrambas igua-

iguales en la resolucion de dexar el Rito patrio por seguir la Religion del esposo. Entrambas conformes en llevar parte de la vida peregrinando, siguiendo los pasos de sus consortes. Y al fin entrambas murieron en la flor de su edad, y en el camino. Pero en el trance fatal parece que fue muy desemejante el esposo de la una al de la otra, por haber excedido mucho Pedro de la Valle al Patriarca Jacob en la fineza. Este sepultó á su Rachél en el mismo camino donde murió; quando parece que correspondia al grande mérito de su esposa tener con su cadaver la atencion que tuvó con el propio, el qual encargó fuertemente á su hijo Joseph conduxese al sepulcro de sus mayores, que estaba en Hebrón. Este cuidado, que se echa menos en aquel amante Patriarca (bien, que se debe discurrir, que hubo razon poderosa, ó mysteriosa, ó natural para omitirle), sobresalió con los realces mas finos en Pedro de la Valle; porque despues de bien aromatizado el cadaver de su adorada Maani, depositado en costosa urna, le conduxo consigo quatro años enteros que discurrió por la Asia, llevando siempre puesta la vista en sus cenizas, como el corazon, y la memoria en sus virtudes; hasta que volviendo á Roma, colocó aquellos despojos de la parca en el sepulcro de sus mayores los Señores de la Valle, que le tienen en la Capilla de S. Pablo de la Iglesia de Santa Maria de *Ara-Cœli*, con tan ostentosos funerales, que apenas se vieron otros mas magníficos, pronunciando el mismo Pedro de la Valle la Oracion Fúnebre, en que dixeron mucho mas sus ojos que sus labios, hasta que cesaron del todo los labios, porque lo dixesen todo los ojos. Fue el caso, que añudada la garganta de la congoja, fue preciso dexar la Oracion imperfecta; y quanto estaba prevenido en eloqüentes cláusulas, se derritió en lágrimas tiernas: voces propias del dolor, cuyos ecos reciprocó el numeroso concurso en sus gemidos.

NOTA. Sitti, *es título de honor entre los Persianos, que equivale á Señora.*

§. XXI.

§. XXI.

137 HEmos omitido en este Catálogo de mugeres eruditas muchas modernas, porque no saliese muy dilatado; y todas las antiguas, porque se encuentran en infinitos libros. Baste saber (y esto parece mas que todo) que casi todas las mugeres, que se han dedicado á las letras, lograron en ellas considerables ventajas; *siendo así*, que entre los hombres apenas de ciento que siguen *los* estudios, salen tres, ó quatro verdaderamente sabios.

138 Pero porque esta reflexion podia poner á las mugeres en parage de considerarse muy superiores en capacidad á los hombres, es justo ocurrir á su presuncion, advirtiendo que esa desigualdad en el logro de *los* estudios nace de que no se ponen á *ellos*, *sino* aquellas mugeres *en quienes*, ó los que cuidan de su educacion, ó ellas en sí mismas, reconocieron particulares disposiciones para la consecucion de las ciencias; pero en los hombres no hay esta eleccion: los padres, en atencion á adelantar su fortuna, sin consideracion alguna de su genio, ú de su rudeza, los destinan á la carrera literaria; y siendo los mas de los hombres de habilidad corta, es preciso que salgan pocos aventajados en literatura.

139 Mi voto, pues, es, que no hay desigualdad en las capacidades de uno, y otro sexô. Pero si las mugeres para rebatir á importunos despreciadores de su aptitud para las Ciencias, y Artes quisieren pasar de la defensiva á la ofensiva, pretendiendo por juego de disputa superioridad respecto de los hombres, pueden usar de los argumentos propuestos arriba, donde de las mismas máxîmas fisicas, con que se pretende rebaxar la capacidad de las mugeres, mostramos que con mas verisimilitud se infiere ser la suya superior á la nuestra.

140 A que les añadirémos la autoridad de Aristóteles, el qual en varias partes enseña, que en todas especies de animales, incluyendo expresamente á la humana, las hembras son mas astutas, é ingeniosas que los másculos: señala-

ladamente en el *lib. 9 de Histor. Animal. c. 1*, donde pronuncia así la sentencia: *In omnibus verò, quorum procreatio est, fœminam, & marem simili ferè modo natura distinxit moribus, quibus mas differt à fœmina: quod præcipuè tum in homine, tum etiam in iis, quæ magnitudine præstent, & quadrupedes viviparæ sint, percipitur: sunt enim fœminæ moribus mollioribus, mitescunt celeriùs, & malum faciliùs patiuntur, discunt etiam, imitanturque ingeniosiùs.*

141 Esta autoridad de Aristóteles, que á las mugeres concede, no solo la ventaja de docilidad, y blandura de genio, mas tambien el exceso de ingenio sobre los hombres, podrá hacer gran fuerza á tantos adoradores de este Filósofo, que le llaman el genio penetrante de la naturaleza, y término de la humana inteligencia. Pero yo á las mugeres les prevengo, que no les está bien dár mucha fé á Aristóteles; porque si en el lugar citado las ennoblece con la superioridad en la perspicacia, poco mas abaxo las envilece con el aumento en la malicia: *Verum maliţiosiores, astutiores, insidiosiores fœminæ sunt.* Y aunque algo despues les concede el noble atributo de la misericordia, con preferencia á los hombres, luego las mancha con los borrones de la envidia, la maledicencia, la mordacidad, y otros: *Ita quod mulier misericors magis, & ad lacrymas propensior, quam vir est: invida item magis, & querula, & maledicentior, & mordacior.* No sé, pues, que quieran las mugeres acetar con estas pensiones la ventaja de ingenio que las concede el Filósofo. No obstante se puede discurrir, que quando quien estaba tan mal con ellas, asentó la baza de ser mas ingeniosas, no debieron de ser ligeros los fundamentos.

§. XXII.

142 AQuí ocurre, y es razon decir algo de la aptitud de las mugeres para aquellas Artes mas elevadas que las en qué comunmente se exercitan, como la Pintura, y la Escultura. Poquísimas mugeres se dedicaron á estas Artes; pero de esas pocas salieron algunas excelentes Artífices. De la admirable Ana Maria Schurmán yá se dixo

arriba como fue eminente en Pintura, Escultura, y Gravadura.

143 En Italia fueron Pintoras celebradas las tres hermanas *Sophonisba*, *Lucia*, *y Europa de Angosciola*: á la primera de las quales traxo á su servicio Isabela, Reyna de España, muger de Felipe II; y era tan grande su reputacion, que el Papa Pio IV solicitó un retrato de aquella Reyna de mano de Sophonisba.

144 *Irene de Spilimberg*, Veneciana, fue tan primorosa en el mismo Arte, que se equivocaban freqüentemente sus pinturas con las de Ticiano, cuya contemporanea fue. Arrebatóla el hado á los veinte y siete años de su edad, con dolor universal, y aun con lágrimas de su propio competidor.

145 *Teresa de Pò* logra en Nápoles hoy (si es que aún vive) alta estimacion en la Pintura; y se pueden vér preciosos lienzos suyos en el gavinete de la Excelentísima Señora Marquesa de Villena, que le hizo trabajar siendo Virreyna de Nápoles.

146 Aun en la Estatuaria produxo la Italia mugeres famosas. *Propercia de Rosi* fue generalmente aplaudida por sus hermosos diseños, y bien labradas estatuas de marmol. Pero mas que ésta, y mas que todas la insigne *Labinia Fontana*. En Francia solo tengo noticia de una Pintora, pero de primer orden. Esta fue *Isabela Sophia de Cherón*, conocida por el nombre de *Madama Le-Hai*: la qual, sobre las prendas de mas que mediana Poetisa, y Música, fue en el arte de pintar perfectísima, y tan celebrada por ella, que el Delfin, hijo de Luis el Grande, hizo que le pintase á él, y á sus hijos. Lo mismo hizo Casimiro V, Rey de Polonia, que residió en París, despues de su voluntaria abdicacion de aquella Corona: lo mismo muchos de los primeros Señores de Francia, que se dignaban de ir á la casa de Isabela, como lo hizo muchas veces el Príncipe de Condé para este efecto. El Emperador Joseph la quisò llevar á Viena, señalándole una pension crecida; y no pudiendo reducirla, le envió los modelos de su semblante, y de todos los demás de la Familia Imperial, para que sobre ellos for-

formase los retratos. Siendo extremada, así en el diseño, como en el colorido, su exâctitud, no era menor la facilidad; pues seguia qualquiera conversacion, sin dar treguas al pincél. Pero las acciones christianas, y generosas de su piadoso espíritu la hicieron mas estimable que los rasgos de su mano. Y murió como vivió el año de 1711.

147 Adonde se vé mejor la igualdad de las mugeres con los hombres en la aptitud para las Artes nobles, es en la Música (como facultad indiferente á uno, y otro sexô), pues las que se aplican á ella, tantas ventajas logran respectivamente al tiempo que estudian, como nosotros; ni hallan mas dificultad los Maestros de este Arte en enseñar á niñas que á niños. Yo conocí una de esta profesion, que antes de llegar á quince años era Compositora. De intento, en la mencion que se ha hecho de tantas mugeres ilustres, no se tocó en las excelsas prendas de nuestra esclarecida Reyna la Señora Doña Isabel Farnesio, yá porque no se atrevió á entrar en este sagrado con tan grosera pluma mi respeto, yá porque otra mas bien cortada entre los tymbres de su Régia Casa, tiró algunos rasgos á delinear los resplandores de la Persona.

§. XXIII.

148 VEO ahora, que se me replica contra todo lo que llevo dicho, de este modo. Si las mugeres son iguales á los hombres en la aptitud para las artes, para las ciencias, para el gobierno político, y económico, ¿por qué Dios estableció el dominio, y superioridad del hombre, respecto de la muger, en aquella sentencia del cap. 3. del Génesis: *Sub viri potestate eris*? Pues es de creer, que diese el gobierno á aquel sexô, en quien reconoció mayor capacidad.

149 Respondo lo primero, que el sentido específico de este Texto aun no se sabe con certeza, por la variacion las versiones. Los Setenta leyeron: *Ad virum conversio tua.* Aquila: *Ad virum societas tua.* Symmacho: *Ad virum appetitus, vel impetus tuus.* Y el doctísimo Benedicto Pereyra

ra dice, que traduciendo el original Hebréo palabra por palabra, sale la sentencia de este modo: *Ad virum desiderium, vel concupiscentia tua.*

150 Lo segundo respondo, que se pudiera decir, que la sujecion política de la muger fue absolutamente pena del pecado, y así en el estado de la inocencia no la habria. El Texto por lo menos no lo contradice; antes bien parece que habiendo de obedecer la muger al varon en el estado de la inocencia, debiera Dios intimarle la sujecion luego que la formó. Siendo esto así, no se infiere que la preferencia se le dió al hombre por exceder á la muger en entendimiento, sino porque la muger le dió la primera ocasion al delito.

151 Lo tercero digo, que tampoco se infiere superioridad de talento en el varon, aunque desde su origen le diese Dios superioridad gubernativa de la muger. La razon es, porque aunque sean iguales los talentos, es preciso que uno de los dos sea primera cabeza para el gobierno de casa, y familia; lo demás sería confusion, y desorden. Entre las especies probables de gobierno tienen los Filósofos Morales, siguiendo á Aristóteles, por la ínfima, ó menos perfecta la que se llama Democracia, en que todos los individuos de la República mandan igualmente, ó tienen igual voto. Pero entre marido, y muger, no solo sería imperfecto este modo de mandar en quanto al gobierno económico, sino imposible; porque en la multitud del Pueblo, quando haya diversidad de dictámenes, se puede decidir la dificultad por pluralidad de votos; lo que entre marido, y muger no puede suceder, porque están uno á uno: y así, en caso de oponerse en el dictamen, no se puede determinar sino es uno de los dos superior. ¿Pero por qué habiendo de ser superior el uno, siendo iguales los talentos, quiso Dios que lo fuese el hombre? Pueden discurrirse varios motivos en el exceso de otras prendas, como en la constancia, ó en la fortaleza; porque estas virtudes convienen para tomar las resoluciones convenientes, y mantenerlas despues de tomadas, atropellando en uno,

y

y otro los estorvos de temores, ó vanos, ó ligeros; pero es mejor decir, que en las divinas resoluciones ignoramos por la mayor parte los motivos.

§. XXIV.

152 CONcluyo este Discurso, satisfaciendo á un reparo que se podrá formar sobre el asunto; y es, que persuadir al género humano la igualdad de ambos sexôs en las prendas intelectuales, no parece que trae utilidad alguna al Público; antes bien le ocasionará algun daño, por quanto fomenta en las mugeres su presuncion, y orgullo.

153 Pudiera ocurrir á este escrúpulo solo con decir, que en qualquiera materia que se ofrezca al discurso, es utilidad bastante conocer la verdad, y desviar el error. El recto conocimiento de las cosas por sí mismo es estimable, aun sin respecto á otro fin alguno criado. Las verdades tienen su valor intrínseco; y el caudal, ó riqueza del entendimiento, no consta de otras monedas. Unas son mas preciosas que otras, pero ninguna inutil. Ni la verdad, que hemos probado, puede por sí inducir vanidad, y presuncion en las mugeres. Si ellas son verdaderamente en las perfecciones de la alma iguales con nosotros, no habrá vicio alguno en que lo conozcan, y entiendan así. Santo Thomas, hablando de la vanagloria, dice, que este pecado no se incurre, por conocer cada uno, y aprobar el bien, ó perfeccion que tiene: *Quod autem aliquis bonum suum cognoscat, & approbet, non est peccatum* (a). Y en otra parte, hablando de la presuncion, dice, que este vicio siempre se funda en algun error del entendimiento: *Præsumptio autem est motus appetitivus, quia importat quamdam spem inordinatam, habet autem se conformiter intellectui falso* (b). Luego el conocer las mugeres lo que son, como no lleguen á pensar de sus prendas mas

(a) 2. 2. *quæst.* 132. *art.* 1.
(b) *Quæst.* 22. *art.* 1.

de lo que deben, no podrá hacerlas vanagloriosas, ó presumidas; antes, si se mira bien, el desengaño á que se ordena este capítulo, no añade presuncion á las mugeres, y se la quita á los hombres.

154 Pero mucho mas pretendo; y es, que la máxima que hemos establecido, no solo no puede ocasionar en lo moral daño alguno, sino que puede traer mucho provecho. Considérese á quántos hombres la imaginada superioridad de talentos los hace osados para emprender *sobre* el otro sexô criminales conquistas. En qualquiera lid la confianza, ó desconfianza de la fuerza propia, hace mucho para ganar, ó perder la batalla. El hombre en fé de la ventaja en el discurso, propone con valentía; la muger juzgándose inferior, escucha con respeto. ¿Quién puede negar aquí una gran disposicion para que él venza, y ella se rinda?

155 Sepan, pues, las mugeres, que no son en el conocimiento inferiores á los hombres: con eso entrarán confiadamente á rebatir sus sofismas, donde se disfrazan con capa de razon las sinrazones. Si á la muger la persuaden, que el hombre, respecto de ella, es un oráculo, á la mas indigna propuesta prestará atento el oido, y reverenciará como verdad infalible la falsedad mas notoria. Bien se sabe á qué torpezas han reducido los Hereges, que llamamos Molinistas, á muchas mugeres antecedentemente muy virtuosas. ¿De qué nació la perversion, *sino* de haber imaginado en ellos unos hombres de superiores luces, y de haber desconfiado con demasía del propio entendimiento, quando les estaba representando bien claramente la falsedad de aquellos venenosos dogmas?

156 Otra consideracion hay que hacer muy importante en esta materia. Es cierto que qualquiera cede mas facilmente á aquel en quien reconoce alguna notable ventaja. Un hombre sirve sin violencia á otro hombre, que es mas noble que él; pero con suma repugnancia, si son iguales en nacimiento. Lo propio sucede en nuestro caso. Si la muger está en el error de que el hombre es de sexô mu-

mucho mas noble, y que ella por el suyo es un animalejo imperfecto, y de baxo precio, no tendrá por oprobrio el rendírsele; y llegándose á esto la lisonja del obsequio, reputará por gloria lo que es ignominia. Conozca, pues, la muger su dignidad, como clamaba S. Leon, al hombre. Sepa que no hay ventaja alguna de parte de nuestro sexô; y así, que siempre será oprobrio, y vileza suya conceder al hombre el dominio de su cuerpo, salvo quando le autorice la santidad del matrimonio.

157 Aun no he dicho toda la utilidad que en lo moral traerá el sacar á los hombres, y mugeres de este error en que están, de la desigualdad de los sexôs. Firmemente creo que este error es causa de mancharse con adulterios infinitos tálamos. Parece que me enredo en una estraña paradoxa; pero no es sino una verdad constante. Atencion.

158 Pasados pocos meses, despues que con el vínculo del matrimonio se ligaron las almas de dos consortes, pierde la muger aquella estimacion que antes lograba por alhaja recien poseída. Pasa el hombre de la ternura á la tibieza; y la tibieza muchas veces viene á parar en desprecio, y desestimacion positiva. Quando el marido llega á este vicioso extremo, empieza á triunfar, y á insultar á la esposa en fé de las ventajas que imagina en la superioridad de su sexô. Instruido de aquellas sentencias, que la muger que mas alcanza, alcanza lo que un niño de catorce años: que no hay que buscar en ellas seso, ni prudencia, y otras de este jaez, todo lo que observa en la suya trata con sumo desprecio. En este estado quanto la pobre muger discurre es un delirio, quanto dice un despropósito, quanto obra un yerro. El atractivo de la hermosura, si es que la tiene, yá no sirve de nada, porque le rebaxó el precio la seguridad de la posesion. Ese es un hechizo que yá está deshecho. Solo se acuerda el marido de que la muger es un animal imperfecto; y si se descuida, á la mas linda le echará en la cara, que es un vaso de inmundicias.

159 En este estado de abatimiento está la infelíz mu-

ger, quando empieza á mirarla, como suelen decir, con buenos ojos un galan. A la que está aburrida de vér á todas horas un semblante ceñudo, es natural que le parezca demasiadamente bien un rostro apacible. Esto basta para facilitar la conversacion. En ella no oye cosa que no lisonjee el gusto. Antes no escuchaba sino desprecios; aquí no se le habla sino de adoraciones. Antes era tratada como menos que muger; ahora se vé elevada á la esfera de deidad. Antes se le decia que era una tonta; ahora se escucha que tiene un entendimiento divino. En la boca del marido era toda imperfecciones; en la del galan es toda gracia. Aquel la señoreaba como tyrano dueño; éste se le ofrece como rendido esclávo. Y aunque el enamorado, si fuera marido, hiciera lo mismo que el otro, como eso no lo previene la triste casada, halla entre los dos la distincion que hay entre un Angel, y un bruto. Vé en el marido un corazon lleno de espinas; en el galan coronado de flores. Allí se le presenta una cadena de hierro; aquí de oro. Allí la esclavitud; aquí el imperio. Allí la mazmorra; aquí el sólio.

160 En esta situacion ¿qué hará la muger mas valiente? ¿Cómo resistirá dos impulsos dirigidos á un mismo fin, uno que la impele, otro que la atrae? Si el Cielo no la detiene con mano poderosa, segura es la caida. Y si cae, ¿quién puede negar que su propio marido la despeña? Si él no la tratára con vilipendio, no le hiciera fuerza el amante con la lisonja. El mal tratamiento del uno, dá valor al rendimiento del otro. Todo este mal viene muchísimas veces de aquel concepto baxo que los hombres casados tienen hecho del otro sexô. Déxense de esas erradas máximas, y lograrán las mugeres mas fieles. Estímenlas, pues Dios los manda amarlas: y desprecio, y amor no entiendo cómo se pueden acomodar juntos en un corazon, respecto del mismo objeto.

AD-

ADDICIONES
A ESTE TRATADO.

1 NUM. 2. Lo que diximos en este lugar de la infeliz felicidad que Mahoma prometia á sus Mahometanas, se lee en algunos Autores, de quienes deduximos aquella especie; pero habiendo despues exâminado con reflexion todo el Alcorán, no hallamos en él tal cosa. Lo que notamos únicamente es, que hablando en varios capítulos de la felicidad de la otra vida, solo pinta la que pertenece á los varones, introduciendo muchas veces la extravagante, y torpe ficcion de que para cada uno de sus Mahometanos ha de criar Dios una hermosísima doncella, con quienes se deleyte eternamente en el Paraíso. De aquí se infiere, que se divorciarán para siempre de las esposas que tuvieron en este mundo. Ni para estas, ni para las demas mugeres señala gloria alguna; lo que no se puede atribuir sino á una crasísima inadvertencia de aquel falso Profeta; pues no es creible, ni á su designio de pervertir el mundo convenia, que de intento excluyese de las delicias del Paraíso, y condenase á unos rabiosos zelos aquel sexô, á quien era bastantemente inclinado, y que podia favorecer, ó dañar á sus intentos.

2 Num. 3. Al exemplar de la Irlandesa Madama Duglas es dignísimo de agregarse el de la Marquesa de Gange, honestísima, y hermosísima Francesa. A esta señora propusieron succesivamente sus torpes deseos dos cuñados suyos. Rebatiólos vigorosamente, aunque el uno, hombre extremamente astuto, y que dominaba enteramente al Marques, marido de la señora, la amenazó eficazmente con la cruel venganza de irritarle contra ella, introduciendo en su ánimo sospechas contra su fidelidad. Rebatidos, y despreciados repetidas veces, sin embargo de esta ame-

amenaza, uno, y otro, se puso la amenaza en execucion; y el crédulo marido consintió en que sus dos hermanos quitasen la vida á la inocente Marquesa, lo que executaron con bárbara crueldad, forzándola primero á tomar un vaso de veneno, y despues, por desconfiar de la actividad de la ponzoña, dándola algunas heridas, aunque sobrevivió al veneno, y á las heridas diez y nueve dias, con que hubo lugar para que la Justicia, mediante su declaracion, junta á varios testimonios del homicidio executado por los dos cuñados, se enterase, y enterase al Público de toda la historia. Fue lástima segunda, que los tres delinqüentes huyendo del Reyno, se substraxeron al castigo merecido. Sucedió esta tragedia el año de 1667, y la refiere Gayot de Pitaval en el tom. 5. *de las Causas célebres.*

3 Num. 11. lin. 6. Adonde lées: *Siendo cierto que produce mas mugeres que hombres*, enmienda así: *Si es cierta la comun opinion de que produce mas mugeres que hombres.* En el Tom. 5, Disc. 5, núm. 1, hallarás la razon de esta enmienda.

4 Num. 44. No puedo menos de añadir al Catálago de las mugeres fuertes una, que lo fue extremadamente, no solo en la fortaleza del ánimo, mas tambien en la del cuerpo, añadiéndose la gloriosa circunstancia de haber usado de una, y otra para defensa de su castidad. Refiere el caso Jacobo Tollio en una de sus Cartas Itinerarias. Una Paysana, natural de Bohemia, estando trabajando en el campo, fue solicitada por un licencioso Soldado á satisfacer sus torpes deseos. Negándose ella constantemente, el Soldado tentó lograr con la violencia lo que no alcanzaba con el ruego. El infeliz no sabía con quien se tomaba. La rústica Heroina, cogiéndole por medio del cuerpo, como si tomára un perrito de falda, le conduxo á la Ciudad (de Praga), donde le entregó á su Capitan para que castigase su insolencia. Muger por cierto mas digna de un baston, que de una rueca! Pero no faltó á accion tan heroyca premio muy honrado, pues para memoria del hecho se le erigió estatua, la qual se conserva en el Gavine del Archiduque Leo-

Leopoldo, que fue Gobernodor en Flandes.

5 Num. 59. La insolencia, y mala fé de algunos impugnadores de mis Escritos, ha llegado al mas alto punto á que puede subir. Habiendo yo dado en el número citado noticia del libro que Lucrecia Marinela escribió en elogio de su sexô, salió algun tiempo despues al público un impreso, cuyo Autor resueltamente negaba, que exîstiese, ó hubiese jamás exîstido tal libro en el mundo. A' los ojos se viene, que no podia tener otro fundamento esta proposicion negativa, que el antojo de proferirla. Era menester para asegurar esto, que tuviese un Indice Alfabético, ó noticia universal de quantos libros hay, y hubo en el mundo, cuyo Indice no hay, ni hombre alguno es capaz de adquirir tal noticia. Pero mas hay en el caso. Salió despues en defensa mia otro Escrito, cuyo Autor (que ignoro quién fuese) certificaba la exîstencia del libro de Lucrecia Marinela con una prueba tan concluyente, como citar el caxon, el estante, y el número de la Biblioteca Real, donde se halla dicho libro. En efecto ello es así, que en la Biblioteca Real está el libro de que hablamos, y yo le ví en ella el año de 26, quando estaba concluyendo la impresion del primer Tomo, yendo en compañia del P. Fr. Angel Nuño, Conventual entonces, y ahora tambien, del Monasterio de S. Martin de Madrid, á quien cito por testigo, porque le vió como yo, y aun fue quien me lo puso en la mano, habiéndole notado antes que yo por el rótulo. Si mal no me acuerdo, estaba en el estante 118, orden 2. Una prueba tan demostrativa no estorvó que saliese despues otro Escrito, negando de nuevo el libro de Lucrecia Marinela. Lo mas gracioso es, que se hacia cargo de la cita estampada en el otro impreso; pero pasaba adelante, como despreciándola, aunque sin decir que por sí, ni por tercera persona habia buscado, y no hallado el libro en la Régia Biblioteca. Por el contexto se conocia, que el Autor de este último Escrito no residia en Madrid; por consiguiente no podia exâminar si el libro se hallaba en el lugar señalado. Si habitase en la Corte, temo de su mu-

mucha veracidad, que diría que el libro no parecia en la Biblioteca, y no faltarian quienes se lo creyesen, como no han faltado para otras imposturas de igual, y aun mayor tamaño. Desgracia grande es de la República Literaria, que no se aplique castigo proporcionado á los que insolentemente abusan del beneficio de la prensa, y de la credulidad del Vulgo!

6 Aunque sobra lo alegado para desvanecer tan *antojadiza* impugnacion, añadimos, que del libro de Lucrecia Marinela dan noticia Moreri, V. *Marinela*, con la circunstancia de haberse impreso en Venecia el año de 1601. Bayle en su Diccionario Crítico, tambien V. *Marinela*. El P. Juan de Cartagena, *tom.* 3, *lib.* 15, *hom.* 2. Y Alfonso Lasor en su Diccionario Geográfico, *tom.* 1, *pág.* 294 (de la edicion de Padua de 1713) habla de Lucrecia Marinela como Escritora, aunque no nombra en particular el libro que qüestionamos.

7 Num. 75. En este número, y en el siguiente cité tres Autores, de los quales dos confirman mi sentir de la igualdad del entendimiento de las mugeres con el de los hombres; y otro se abanza mas que yo, pues concede á las mugeres ventaja en la agilidad de percibir, y discurrir. No tenia entonces conocimiento de mas Autores que favoreciesen mi opinion. Despues ví, ó adquirí noticia de otros. Tales son el P. Buffier, Jesuita Francés, en el libro intitulado: *Exámen des prejugez vulgaires*, que consta de cinco Diálogos, y el segundo es todo destinado á probar la igualdad del entendimiento de los dos sexôs. Los Jesuitas Autores de las Memorias de Trevoux; los quales, año de 1704, *tom.* 3. *art.* 110, llaman preocupacion mal fundada la vulgar opinion de que los hombres exceden en entendimiento á las mugeres: D. Juan de Espinosa, Ministro celebrado en tiempo de Carlos V, y Felipe II, en su *Gynæcepœnos*, ó Diálogo en alabanza de las mugeres: Henrico Frauvenlob, Autor Aleman, que floreció á los principios del siglo décimoquarto: Monsieur Frelin en un libro escrito de intento al asunto, cuyo título es: *La igual-*

dad

dad de los dos sexôs, y que fue impreso en Paris el año de 1673: Un Inglés anónymo, citado en la República de las Letras, *tom.* 22, *pág.* 468. Este tambien pretendió el exceso de las mugeres, pues inscribió su libro: *Defensa del bello sexô: ó la Muger, obra principal de la creacion.* Jacobo del Pozo, citado en el Diccionario Crítico de Bayle, que tampoco poco se contentó con la igualdad, pues intituló el Tratado, que escribió sobre esta materia: *La muger mejor que el hombre.* El mismo rumbo siguió Gerónymo Ruscelli, Autor Italiano, conocido por otros muchos escritos. La propuesta del que compuso al asunto presente es: *Que la muger es con grandes ventajas, mas noble, y mas digna que el hombre.* El Autor del Teofrasto moderno concede á las mugeres igualdad en entender, y superioridad en explicarse; añadiendo, que para el logro de sus empeños en el amor, y en la venganza, son mucho mas sutiles que los hombres. Finalmente Plutarco en el libro de *Virtutibus mulierum* claramente está por la igualdad de los dos sexôs.

8 Advierto, que no subscribo á los Autores que dan ventajas al entendimiento de las mugeres, salvo que se limiten precisamente á la prenda de la prontitud, y agilidad.

9 Num. 117. Parécenos no inútil añadir á las Francesas ilustres por su ingenio, y literatura otras dos de la misma Nacion. La primera Catalina Descartes, sobrina del famoso Renato Descartes, por la qual se dixo, que la herencia del ingenio de aquel Filósofo habia caido en hembra. Fue tan excelente Poetisa, que el discretísimo Jesuita Dominico Bohuours insertó muchas Poesías suyas en la Coleccion que hizo de versos escogidos.

10 La segunda fue Madama de la Faiette, de quien Monsieur de Segrais en el primer tomo de sus Obras diversas, pág. mihi 40, refiere una cosa en supremo grado admirable. Copiaré sus palabras. "Tres meses (dice) despues »que Madama de la Faiette empezó á aprender el Latin, »sabía mas que Monsieur Menage, y que el Padre Rapin,

»que

»que fueron sus Maestros. Haciéndola explicar un Poeta, »discordaron los dos en la inteligencia de un pasage, dán»dosela cada uno diferente; y no queriendo ceder ningu»no, Madama de la Faiette les dixo: Ni uno ni otro lo »entendeis. En efecto, ella dió la verdadera explicacion »del pasage, y ambos convinieron en que tenia razon." Esta señora floreció por los años de 1660. El nombre de la Faiette no es de apellido, sino de título: llamábase *Maria Madalena de la Verne*, y su título Condesa de la Faiette. Por prodigioso que se nos represente el suceso de aprender perfectamente el Latin en tres meses, hay bastante motivo para no negarle enteramente el asenso. Esta señora era muy conocida en París. Mons. Segrais fue contemporaneo á ella: habitaba en el mismo Pueblo, y en el mismo Pueblo escribió esto. ¿Es creible que escribiese una cosa, que siendo falsa, millares de testigos le habian de dar en rostro con la mentira?

11 Num. 145. En el Real Palacio de S. Ildefonso me mostraron un lienzo de la mano de Teresa de Pó, digno de los créditos de esta gran Pintora.

O. S. C. S. R. E.

IN-

INDICE ALFABETICO

DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer número denota el Discurso; *y el segundo el* Numero *marginal.*

A

ABderitas. El absurdo concepto que hicieron de la risa de Demócrito, Discurso I. num. 9.

Aceronia, Dama de Agripina. Su astucia causa de su muerte, Discurso IV. n. 35.

Agathocles. Su fortuna, Discurso III. num. 5.

Agesilao. Excelente dicho suyo, Disc. IV. num. 38.

Aglao Psophidio. El mas feliz hombre que en su tiempo habia en el mundo, Discurso III. num. 4.

Agripina. Su desmesurada ambicion, Discurso IV. num. 8. Su arte, y actividad, Discurso XVI. num. 35.

Agua. Señas por donde se conoce la que es buena para beber, Discurso VI. num. 43. y siguientes.

Alcoba donde se duerme, qué precauciones han de observar con ella, Disc. VI. n. 38.

Alexandro VI, Pontífice. Repetidos errores de los Astrólogos en la prediccion de su muerte, Disc. VIII. n. 12.

Alexandro Magno. Efecto que hacia en su ánimo el Músico Timoteo, Disc. XIV. n. 21.

Almarico, Herege. Sus errores, y condenacion, Disc. XVI. n. 12. y siguientes.

Almas. No son entitativamente desiguales, Disc. XVI. num. 78.

Amalasunta. Quántas lenguas sabía, Disc. XV, n. 4. Su admirable prudencia, Discurso XVI. n. 35.

Amazonas, Disc. XVI. n. 45. y sig.

Ambicioso. Sus inquietudes, y fatigas, Discurso II. num. 8.

Amiclas, Barquero. Cotejo de su fortuna con la de Cesar, y Pompeyo, Disc. III. n. 35. y sig.

Ana Bolena. Lo que dixo estando para ser ajusticiada, Discurso IV. n. 8.

Anca Megareb, ave portentosa, y fabulosa de los Arabes; Discurso I. n. 21.

Angosuola (Sophonisba, Lucia, y Europa), tres hermanas, excelentes Pintoras, Discurso XVI. numer. 143.

Años Climatéricos, Disc. XI. por todo él.

Antéo, Rey de la Scytia. Su aborrecimiento á la Música, Disc. II. n. 15.

Antiguos. No fueron mejores, ni mas sínceros que los hombres de este tiempo, Discurso IV. num. 2. y sig.

Apicio. Su glotonería, y fin desastrado, Discurso III. num. 24.

Apolodoro. Su continuo, y raro tormento, Disc. II. num. 5.

Apólogo del hombre, y el leon, Disc. XVI. n. 58.

Arcades. Lo que fingian de su antigüedad, Disc. I. num. 21.

Archidamo, Rey de Esparta. Discreta respuesta suya á Filipo, Rey de Macedonia, Disc. III. n. 17.

Archigenes, Médico. Su estraña adherencia á las reglas de su arte, *Disc. V.* n. 16.

Aretaphila. Su rara generosidad, valor, y conducta, Disc. XVI. n. 51.

Argantonio Gaditano. Quántos años vivió, *Disc. XII.* num. 4.

Aristóteles. Semejante á los Emperadores Otomanos, Disc. I. n. 10. Su maledicencia respecto de las mugeres, y su viciosa propension á ellas, Disc. XVI. num. 15. Desgraciase con Alexandro, Disc. XVI. num. 85.

Arria. Su constancia, generosidad, y valor, Disc. XVI. n. 43.

Artemisa. Su prudencia, y espíritu varonil, Discurso XVI. n. 35.

Asclepiades, Médico. Su modo de curar, Disc. V. n. 16.

Ascletarion, Astrólogo. Cómo se verificó el pronóstico que hizo de su muerte, y de la del Emperador Domi-

miciano, Disc. VIII. n. 14.
Aspasia. Dos mugeres de este nombre, ambas de admirable capacidad, Disc. XVI. num. 35.
Astrólogo, uno de Alemania. Rídiculo éxito de sus precauciones Astrológicas, Disc. VIII. n. 26.
Asturias es País saludable, Disc. VI. n. 31.
Athenais. Su rara fortuna, Discurso VIII. n. 13.
Avaro. Su trabajo, y pesada vida, Disc. II. n. 10.
Augusto. Su caracter político, cotejado con el de Tiberio, Disc. IV. n. 13.
Aviñon. Su territorio cómo mudó de temple, Discurso VIII. n. 39.
Axioma. El de *contraria contrariis curantur* falso, ó inutil, Disc. V. n. 27.

B

Balia, Isla del mar de la India. Rara supersticion de sus naturales, Disc. I. num. 20.
Ballivio (Jorge). Su doctrina Médica. Discurso V. num. 22.
Beocios. Sin razon tenidos en la antigüedad por rudos, Disc. XVI. n. 98.
Bezoar, piedra. Su virtud antidotal es fabulosa, Disc. V. num. 48.
Blanca de Rosi. Su valor, y rara lealtad á su esposo, Disc. XVI. num. 44.
Boccacio (Juan) escribió contra mugeres la Sátyra *Laberinto del amor*, para ocultar su torpe propension á ellas, Disc. XVI. num. 3.
Bonna, paysana de la Valtelina. Hazañas de esta muger, Disc. XVI. n. 44.
Borneo, Isla de la India. Reynan en ella las mugeres, Disc. XVI. n. 39.
Bosuet (Jacobo Benigno). Su elogio, Disc. I. n. 24. y Disc. XV. n. 7.
Bucca (Dorothea), docta Italiana, Disc. XVI. num. 126.
Bula de Sixto V. contra los Astrólogos, Disc. VIII. n. 44.

C

Caba. No fue culpada en la pérdida de España, Discurso XVI. n. 8.
Cabras. Se alimentan de venenos, Disc. VI. n. 4.
Cafres. Los parientes del muerto se cortan el dedo pequeño, Disc. I. n. 16.

Calentura. Muchas veces es conveniente, Disc. V. n. 35.
Calicut. Torpísima costumbre de esta Region, Disc. I. num. 17.
Caspianos. Hacian morir de hambre á sus propios padres quando llegaban á edad mayor, Disc. I. n. 15.
Camino. El del Cielo, en qué sentido se dice arduo, Discurso II. n. 37. y sig.
Ceylán. Corruptela horrible en los matrimonios que se contrahen en esta Isla, Discurso I. num. 17. En ella adoraban el diente de un Elefante, Discurso I. num. 20.
Cesar. Dicho suyo. Disc. III. n. 46.
Cereti (Laura), docta Italiana, Disc. XVI. n. 128.
Chederles. Héroe imaginario, que veneran los Turcos, y prodigios que refieren de él, Disc. I. n. 21.
Cheron (Isabela Sofia), Pintora excelente, Poetisa, y Música, Disc. XVI. num. 146.
Chiapa, Provincia de la Nueva-España. Raro pozo que hay en ella, Disc. III. n. 30.
Chymica, Disc. V. num. 19.
Cibo (Catalina de), Duquesa de Camerino, muger docta, Disc. XVI. n. 130.
Cineas, Filósofo. Bello discurso suyo contra la ambicion de Pyrrho, Disc. III. n. 16.
Cisneros, Cardenal. *Su elogio*, Disc. IV. n. 48.
Claudio, Emperador. Cómo formaban los Astrólogos la prediccion de su muerte, Disc. VIII. n. 11.
Clenardo (Nicolas) particularidad de su genio, *Disc.* III. n. 46.
Clima. Solo la experiencia puede enseñar quál es saludable, y quál nocivo, Disc. VI. n. 34.
Climatéricos (Años), son fábula, Disc. XI. por todo él.
Codornices. Si alimentan de veneno, Disc. VI. n. 4.
Cometas. No tienen significacion fatal alguna, *Disc.* X. por todo él. Algunos fueron tenidos por faustos, ibi. n. 8. En qué altura se aparecen, ibi. n. 9. y 10. n. 13. y siguientes.
Corazon humano con tres ventrículos, dónde se vió, Disc. III. num. 29.
Cornaro. Vide Luis.
Cornaro (Lucrecia Helena) Veneciana, de rarísimas pren-

prendas, Disc. XVI. num. 132.
Cromuél (Thomas) executóse en él la tyrana máxima, que él habia sugerido á Henrico VIII. Disc. IV. num. 41.
Catalina de Médicis. Su prudencia, Disc. XVI. n. 36.
Cotón, enemigo de la lengua Griega, Disc. XV. n. 4.
Cervatón (Doña Ana de) docta Española, Discurso XVI. n. 109.
Clelia, Romana. Su ardimiento, y valor, Disc. XVI. n. 43.
Cleopatra. Quántas lenguas sabía, Disc. XV. n. 4.

D

Damo, hija de Pytágoras. Su constancia en guardar secreto, Discurso XVI. n. 50.
Decanos. En idioma Astrológico, qué cosa sean, Disc. XI. n. 9.
Delfines. Excelencia de su instinto, Disc. XVI. n. 95.
Demetrio Falereo. Bella sentencia suya, Disc. XVI. num. 31.
Demócrito. Alabado por Hipócrates, como el hombre mas sabio del mundo, Disc. I. n. 8. y sig. Quánto tiempo vivió, Disc. 7. num. 4.
Dias críticos. No hay certeza alguna en sus periodos, Disc. XI. n. 14.
Dioses. Número infinito de ellos, que adoraban los Romanos, y otros Gentiles, Disc. I. n. 18.
Disputa. Su exercicio util á la salud, Disc. VII. n. 19.
Dormitorio. Vide Alcoba.
Dripetina, Princesa de raro valor, Disc. XVI. n. 34.
Drusos. Nacion donde solo estudian las mugeres, Disc. XVI. n. 63.
Duglás (Madama Irlandesa), acusada falsamente de crimen de lesa magestad, por Guillelmo Leout, por no haber querido condescender con su apetito, Disc. XVI. n. 3.

E

Eclypses. Son vanos los pronósticos que se forman por ellos, Disc. IX. por todo él.
Ekleston (Madama de), lo mucho que vivió, Disc. XII. n. 8.
Enfermedades. Unas vienen de nuevo al mundo, y

otras se extinguen, Disc. XII. n. 18.
Epicharis, muger ordinaria. Su valor, y constancia en guardar secreto, Disc. XVI. n. 53.
Epicuro. Su doctrina fisica, Discurso I. n. 3.
Epponina. Su constancia, y generosidad, Disc. XVI. n. 43.
Enrique, Rey de Dinamarca. Efecto raro que hizo en él la Música, Disc. XIV. num. 21.
Esclavo, adorado de los Indios en el Cabo de Honduras, Disc. I. num. 20.
Espejo Ustorio del señor Villete. Con él se probó que la Luna no calienta, Disc. IX. num. 6.
Eurípides (Poeta Griego), maldiciente de las mugeres en sus Tragedias, y amantísimo de ellas en su particular, Disc. XVI. num. 3.
Eusebio Cesariense, que murió en la Heregía Arriana, fue venerado de la Iglesia de Limoges como Santo mucho tiempo, Disc. I. num. 13.

F

Federico, Conde de Cillei. Su robustez, y desorden de vida en la edad nonagenaria, Disc. XII. n. 16.
Felices. Quiénes lo son, Disc. III. n. 45.
Fenix. Ni le hay, ni le hubo, Disc. XII. n. 35.
Fermosa, Isla. Exercen en ella el ministerio del Sacerdocio las mugeres, Disc. XVI. n. 39.
Ferreyra (Doña Bernarda), discreta, y sabia Portuguesa, Disc. XVI. n. 113.
Fevre (Ana le), docta Francesa, Disc. XVI. n. 124.
Fidele (Lasandra), docta Veneciana, Disc. XVI. n. 129.
Fontana (Cavinia), Estatuaria excelente, Disc. XVI. n. 146.
Fortuna. Verdadera inteligencia del movimiento de su rueda, Disc. III. n. 2. Templo de la Fortuna, que hizo Nerón, ibi. n. 10.
Francisco de Francia, Pintor de Bolonia. Sentimiento que le ocasionó la muerte, Disc. III. n. 32.

G

Gabriel Alvarez de Toledo es impugnado, Disc. XIII. n. 40. y siguient.
Galeno. El gran séquito que logró injustamente, Disc. V. num. 17.
Galicia. En ella viven mucho los hombres, Disc. XII. n. 7. Dominó á Portugal en tiempo de los Suevos, Disc. XV. n. 37. Su idioma uno mismo con el Portugués, Disc. XV. n. 27. Causa de esta identidad, ibi. n. 34. y sig.
Gasendo (Pedro). Dáse alguna razon de su doctrina, Disc. XIII. n. 32. Es impugnado, ibi. n. 35. En qué reformó la doctrina de Epicuro, Disc. I. n. 3.
Gaurico (Lucas), Astrólogo. Sus predicciones, Disc. VIII. n. 15.
Germanos. Tenian por lícito el hurto, Disc. VIII. n. 15.
Gigantes. Los que se refieren de enorme magnitud son fabulosos, Disc. XII. num. 27. y sig.
Giges, Rey de Lydia. La pregunta que hizo al Oráculo de Delfos, y la respuesta que tuvo, Disc. III. n. 4.
Guardia (Antonia de la), Francesa de singular hermosura, y discrecion, D. XVI. n. 121.
Guillen de Porceleto. El único Francés á quien perdonaron los Sicilianos en sus famosas Vísperas; y por qué, Disc. IV. num. 29.
Guido Aretino, Monge Benitó, inventor del systema Músico moderno, Disc. XIV. num. 7.
Gurnai (Maria de), llamada la *Sirena de Francia*, muger discretísima, Disc. XVI. n. 119.

H

Habert (Susana), docta Francesa, Disc. XVI. n. 118.
Hacheta (Juana), grande hazaña suya, y premio de ella, Disc. XVI. num. 47.
Hai (Madama), vide Cherón.
Helmancio, Médico, Disc. V. n. 18.
Hereges. Su doctrina no está acompañada de la virtud, Disc. I. n. 24.
Herulos. Mataban á enfermos, y viejos, Disc. I. num. 15.
Hevelio (Juan), célebre Astrónomo. Descubrió mu-

chas Estrellas antes ignoradas, Disc. VIII. n. 43.
Hipócrates. Qué concepto hizo de Demócrito, Disc. I. num. 9. y 10.
Homero. Duda de preferencia entre él, y Virgilio, Disc. XVI. n. 124.
Huesos. Algunos de enorme magnitud, que se cree ser de Gigantes, no lo son, Disc. XII. n. 27. y sig.
Humedad del celebro. No estorva la prontitud, y perspicacia del discurso, Disc. XVI. n. 90. y sig.

I y J

JAcobo Benigno Bosuet, Azote de los Hereges, Disc. I. num. 24.
Jagos. Comen todos los cadáveres, Disc. I. num. 16.
Ideas de Platon, renovadas por el Padre Malebranche, Disc. XIII. num. 21.
Jacquelina (Maria), vide Maria.
Idioma. En qué consiste su excelencia, Disc. XV. n. 11. Cotejo del Francés, y Castellano, Disc. XV. Portugués, y Gallego uno mismo, Disc. XV. n. 27. Causa de esta identidad, n. 34. y sig. No son subdialecto de la lengua Castellana, sino dialecto inmediato á la Latina, ibi. num. 28.
Jeyodes. No maldicen al demonio, Disc. I. n. 19.
Jeroboan. Su impia política hizo daño á su posteridad, Disc. IV. n. 40.
Infelices. Quiénes lo son, Disc. III. n. 51. y 52.
Joya (Doña Isabel), sabia Española, Disc. XVI. n. 10.
Jolanda Bailli. Llegó á vér 288 descendientes suyos, Disc. XII. n. 21.
Irlanda Cómo mudó de temple, Disc. VIII. n. 39.
Isaac Aaron. Contra él se volvieron sus crueles máximas, Disc. IV. n. 41.
Isabela de Inglaterra. Sus vicios, y virtudes. Disc. XVI. n. 36.
Islas, é Isleños. Viven mas por lo comun, que los habitadores del Continente, Disc. VI. num. 31.
Juan XXIII. Papa. Sentencia suya, Disc. I. num. 2.
Juan Hevelio. Vide Hevelio.
Juan de Guteyro. Su larga vida, Disc. XII. n. 6.
Juan de los tiempos. Es fabulosa su larga edad, Disc. XII. num. 12.

Junio Valente. Sus grandes fuerzas, Disc. XII. n. 14.
Jurieu, Protestante, que se metió á Profeta, Disc. I. num. 24.
Justo Lipsio. Quál era su diversion, Disc. III. n. 15.

L

Lacedemonios. En su gobierno político tenian mucha parte las mugeres, Disc. XVI. n. 38.
Ladislao IV, Rey de Ungria. Por qué fue vencido, y muerto por los Turcos, Disc. IV. n. 39.
Ladrones. Adorado por Martyr, Disc. I. n. 13.
Lapones. Grande amor de esta gente á su patria, Disc. III. num. 48.
Lascivo. Sus inquietudes, y fatigas, Disc. II. n. 11. y siguent.
Lengua Castelllana, cotéjase con la Francesa, Disc. XV. casi por todo. Copiosa, y suficiente para todos asuntos, Disc. XV. n. 19. y 20.
Lesio (Leonardo). Su dieta, Disc. VI. n. 21.
Leout (Guillelmo), acusa á Madama Duglás por no haber querido condescender con su apetito, Disc. XVI. num. 3.
Libros médicos. La inutilidad de muchos, Disc. V. n. 6. y siguient. Escritos en idioma Francés, quáles: muy útiles, Disc. XV. n. 5. y sig.
Lino asbestino, ó incombustible, Disc. XII. n. 35.
Livia, muger de Augusto. Su sagacidad, Disc. XVI. n. 35.
Lucrecia Marinela, docta Veneciana. Libro que escribió, Disc. XVI. n. 59.
Lucas Gauricó, Astrólogo. Sus predicciones, Disc. VII. n. 15.
Luis Cornaro. Su dieta, y lo que vivió, Disc. VI. num. 21.
Luis XI. Rey de Francia. Chiste gracioso suyo con un Astrólogo, y un Carbonero, Disc. VIII. n. 42.
Luna. No calienta, Disc. IX. n. 6.

M

Maani, muger de Pedro la Valle, de muchos modos peregrina, Disc. XVI. n. 136.
Macazar, Isla del Mar de la India. Bárbara costumbre

de sus habitadores, Disc. III. n. 33.
Machiabelo. Máxima fundamental de su política, Disc. IV. n. 1. Vivió pobre, y desdichado, ibi. n. 37.
Macoco (Rey de), en su Palacio se matan, y comen doscientos hombres cada dia, Disc. I. n. 16.
Madagascar. Raras habitaciones las de esta Isla, Disc. III. n. 26.
Madrid. No es cierto que su clima sea bueno, Disc. VI. n. 32.
Maboma. Singular astucia suya, Disc. I. n. 11. Negó á las mugeres la entrada en el Paraíso, Disc. XVI. num. 2.
Mabomet Alibeg, Mayordomo del Rey de Persia. Su prodigiosa historia, Disc. VI. num. 21.
Mabometo Segundo. Fiera crueldad suya, Disc. III. num. 30.
Malabar. En esta Region las mugeres se casan con quantos maridos quieren, Disc. I. num. 17.
Manjares. Ninguno es absolutamente nocivo, Disc. VI. num. 3.
Marchina (Marta), Napolitana de superior ingenio, Disc. XVI. num. 44.
Margarita de Dinamarca. Sus hañazas, Disc. XVI. num. 44.
Maria Estrada. Su raro valor, Disc. XVI. n. 44.
Maria Jacquelina. Libros que compuso, Disc. XVI. num. 123.
Maria de Médicis. Pronóstico que hizo un Astrólogo de su muerte, Disc. VIII. num. 16.
Marinela. Vide Lucrecia.
Marulla. Muger valiente, Disc. XVI. num. 44.
Matrimonio. Incomodidades que ocasiona á las mugeres, Disc. II. y sig.
Medicina. Sus tres estados, Disc. V. num. 2. Su imperfeccion, é incertidumbre, ibi. num. 4. y sig. por todo el Discurso. Historia de la Medicina, ibi. n. 14. y sig.
Médico. El que se arregla por algun systéma filosófico para la curacion, es mal Médico, Disc. V. n. 68. El que receta mucho, yerra mucho, ibi. Es imposible que cure bien el que pronostica mal, Disc. V. n. 70. No puede saber en particular qué régimen conviene á cada individuo,

duo, Disc. VI. num. 1.
Meroe. Isla donde reynan las mugeres, Disc. XVI. n. 38.
Milón Crotoniato. Sus fuerzas, Disc. XII. n. 13.
Mingrelia. Cómo se castiga el adulterio en esta Nacion, Disc. I. n. 17.
Mitridates. Rey de Ponto. Quántas lenguas hablaba, Disc. XV. num 4.
Molosos. Adoraban una encina, donde daba respuestas el demonio, con nombre de Apolo, Discurs. I. num. 1.
Modos músicos de los antiguos, Disc. XIV. n. 2.
Monja de México, Discurs. XVI. n. 115.
Montemart (Maria Magdalena de), Monja Benedictina, prodigio de sabiduría, Disc. XVI. n. 122.
Monomotapa. Mugeres guerreras de este Imperio, Disc. XVI. n. 46.
Morella (Juliana). Catalana de prodigiosa capacidad, y erudicion, Disc. XVI. n. 114.
Moscovia. Las mugeres de esta Region son muy fieles á sus maridos, Disc. XVI. n. 21.
Muger. No es animal imperfecto, Disc. XVI. n. 10. Dónde hay la costumbre de quemarse vivas, quando mueren sus maridos, Disc. I. n. 16.
Mulo del Duque de Mantuá, Visto su horóscopo, le pronosticaron los Astrólogos Dignidades Eclesiásticas, Disc. VIII. n. 18.
Muñiz (D. Alonso) Presbytero. Siendo de edad de 107 años, todos los dias dice Misa, Disc. XII. n. 5.
Música antigua. Cómo era, Disc. XIV. n. 1. y 2.

N

Nerón. Su caracter, y congojosa vida, Disc. II. num. 14.
Nicias, Capitan de los Atenienses. Su desgracia por haber temido un Eclypse, Disc. IX. n. 3.
Nogarola (Isotta), Italiana doctísima, Disc. XVI. n. 127.
Nueva Zembla. Barcos muy particulares, que usan sus naturales, Disc. III. n. 26.
Numa Pompilio. Cómo engañó á los Romanos, Disc. I. n. 11.
Número septenario. Su vana observacion, Discurs. XI. num.

num. 3. y siguient.

O

OLas del Mar. Es falso que en la progresion de diez en diez sean mas fuertes, Disc. XI. n. 18.

Onduras. En el Cabo de Onduras adoran los Indios un Esclavo, Disc. I. n. 20.

Opinion. Su valor se ha de computar por la razon, no por el número de los que la siguen. Disc. I. n. 1.

Orangzeb, Emperador del Mogól. De cien años de edad capitaneaba sus Tropas, Disc. XII. n. 16.

Organizacion. Quál es la que conduce para las operaciones racionales, Disc. XVI. n. 80. No es diferente en quanto á los instrumentos del Discurso en las mugeres, y en los hombres, ibi.

Othón (Antonio), Duque de Urbino. Bárbara crueldad suya, Disc. III. n. 30.

P

PAís. En todos hay ficciones, Disc. I. n. 22.

Paracelso. Su nuevo rumbo en la Medicina, Disc. V. num. 18.

Park (Thomas). Su largísima edad, Disc. XII. n. 8.

Pegú. Los de esta region mas culto dan al demonio que á Dios, Discurso I. num. 19.

Pericles, Capitan de los Athenienses. Discretamente quitó el miedo á sus soldados, consternados por un eclypse, Disc. IX. num. 5.

Perilo. Su tragedia, Disc. IV. num. 41.

Perro. Qué Naciones le tenian por Rey, Disc. I. n. 15.

Perrin, Capitan de Ginebra. Su tragedia, Discurs. IV. num. 41.

Perú. Quimérica nobleza, que los del Perú atribuyen á sus Reyes, Disc. I. n. 21.

Persas. Coronaron un Rey antes de nacer, Disc. XVI. num. 40.

Peste. La que padecieron los Galos en Delfos de qué principio nació, Disc. VI. num. 38.

Petronio Arbitro. Su caída, y muerte, Disc. IV. n. 37.

Peces. Es probable que dan alimento mas sano que las carnes, Disc. VI. num. 10.

Phi-

Phile. Su exquisita prudencia, Disc. XVI. n. 35.
Philósofos antiguos. No profesaban en su interior la misma religion que el Pueblo, Disc. I. n. 23.
Phocion. Qué juicio hacia de los aplausos populares. Disc. I. num. 2. Aguda respuesta suya á Demóstenes, ibi. n. 8. Su injusta muerte, ibi.
Pinés. Historia rara de la poblacion de esta Isla, Disc. XI. n. 21.
Pio V. Lo que decia de la razon de estado, Disc. IV. n. 44. Su admirable gobierno, ibi. n. 45.
Philipo, Rey de Macedonia. Su fortuna, y motivo de su muerte, Disc. IV. n. 9.
Pyrrho. Su indiscreta ambicion, Disc. III. n. 16.
Pita (Maria), Gallega. Hazaña grande suya, y premio de ella, Disc. XVI. num. 44.
Pythágoras. Fue admirable Músico, Disc. XIV. n. 21.
Pobreza. Cómo la pintó Aristófanes, Disc. III. n. 38.
Poesía. Defectos de la que hoy se usa en España, Discurso XVI. n. 45. y sig. Cómo debe ser la que se hace para canciones sagradas, ibi. num. 48. y siguient.
Política. Se divide en alta, y baxa, Disc. IV. n. 12. y sig.
Polos. Cómo en el Cielo solo hay dos: otros dos hay solamente en la esfera del entendimiento, Disc. I. num. 5.
Pompeyo. Por muy recatado no logró el Imperio, Disc. IV. num. 33.
Pomponio Leto. Su nimio escrúpulo en orden á la pureza de la lengua Latina, Disc. XV. n. 4.
Poncella de Francia. Sus hazañas, Disc. XVI. n. 44.
Porcia. Su valor, y constancia en guardar secreto, Disc. XVI. num. 48.
Postĕl (Guillelmo). Quánto vivió, Disc. VII. n. 7.
Príncipes malos. Trabajo con que viven, Disc. II. n. 17.
Propagacion prodigiosa despues del Diluvio, Disc. XII. n. 23. La de la Isla de Pinés, ibi. n. 25.
Pueblo. Su opinion no es de momento alguno, Disc. I. por todo. En qué se parece á la Luna, Discurs. I. num. 2.
Purgantes. Todos dañan algo, Disc. V. n. 37. y sig.

Su

Su ineficacia, ibi. n. 45. Los blandos mas sospechos, ibi. num. 46.

R

RAton. El de la India, singularísima astucia con que se defiende, y venga del dragon, Discurs. II. num. 40.

Razon de estado. Su vanidad, Disc. IV. n. 43, y 44.

Religion, y estado Religioso. Paralelo de él con el matrimonial, Disc. II.

Remedios. Siendo muchos, siempre dañan, Disc. V. num. 53.

Respuesta. La que dió Archidamo, Rey de Esparta, á Filipo de Macedonia, Disc. III. num. 17. La de un Inglés á un Francés, Disc. IV. num. 38.

Resurreccion. En la universal no serán convertidas las mugeres en hombres, Disc. XVI. num. 16.

Riverio (Lázaro). Inutilidad de sus observaciones Médicas, Disc. V. n. 60.

Roberto Dudley, Conde de Leycestre. Político, malvado, y feliz, Disc. IV. num. 10.

Ruyseñor. Su canto puesto en solfa, Disc. XIV. num. 26.

Rosi (Propercia de). Primorosa en el diseño, y en la estatuaria, Disc. XVI. n. 146.

S

SAbuco (Doña Oliva), sabia Española, Disc. XVI. num. 112.

Sangre. El juicio que se forma de su calidad por su color, es muy falible, Disc. V. n. 36.

Sangria. Remedio muy dudoso, y arriesgado, Disc. V. num. 29. y sig.

Santorio. Su Systéma Médico, Disc. V. n. 20.

Savonarola (Gerónymo), tenido en Florencia por Santo, y dotado de espíritu profético. Fue quemado de orden del Papa, Disc. I. num. 12. *Elogio* funeral que le dió Flaminio, ibi.

Schurmán (Ana Maria), muger de portentoso ingenio, y doctrina, Discurs. XVI. num. 134.

Scuderi (Madalena), Francesa de extremada discrecion, Disc. XVI. n. 120.

Seyano. Su calidad, Disc. IV. num. 87.

Semillas. No las crió Dios actualmente todas al principio del mundo, Discurs. XIII. n. 41. y sig. Semillas invisibles, ibi. n. 45.
Semiramis. Su capacidad, y valor, Disc. XVI. n. 35.
Sertorio. Cómo engañó á los Españoles, Disc. I. n. 11.
Sian. En este Reyno adoran un elefante blanco, Disc. I. num. 20.
Sicilianos. Sus Vísperas, y extraordinario furor contra los Franceses, Disc. IV. num. 29.
Sigéa (Luisa), docta Española, Disc. XVI. n. 111.
Sila. Su felicidad, Disc. IV. num. 9.
Sinapio (Miguel Luis), Médico Ungaro, declarado contra Hipócrates, Disc. V. n. 22.
Systéma Cartesiano. Se explica, é impugna, Disc. XIII. n. 1. y sig. En qué se distingue, y opone al de Gasendo, ibi. 32.
Sixto V. Papa. Su elogio, Disc. IV. n. 47.
Sotillo. Sus grandes fuerzas Disc. XII. n. 13.
Spilimberg (Irene), Pintora Veneciana, que compitió al Ticiano, Disc. XVI. n. 144.

T

Takenio (Othon). Su Systéma Médico, Disc. V. num. 19.
Tanquelino, venerado en Amberes como Santo, siendo hombre perversísimo, Discurs. I. n. 12.
Tartaria. En la Meridional adoran á un hombre, á quien tienen por eterno, Disc. I. num. 20.
Temperamento. Ninguno hay perfectamente parecido á otro, Disc. VI. num. 4. y sig. Discúrrese quál es mas apto para las operaciones intelectuales, Disc. XVI. num. 84. y sig.
Templo. El de la Virtud estaba en Roma contiguo al del Honor, Disc. II. n. 31. El de la Fortuna de piedras transparentes, Disc. III. num. 10.
Thomas Park. Vide Park.
Thoembaros. Adoraban á un perro, Disc. I. num. 15.
Theología. Quántas especies de ella habia entre los antiguos, Disc. I. n. 23.
Tiberio. Sus aflicciones, Disc. II. n. 16. Su caracter político cotejado con el de Augusto, Disc. IV. n. 13.
Tonos. Su variacion no varía la

la expresion de los afectos, Disc. XIV. num. 39. y sig.
Tulipan. Está perfectamente delineado en su semilla, Disc. XIII. num. 45.

V

VAlle (Pedro de), Caballero Romano. Su grande amor á su esposa, Disc. XVI. num. 136.
Vaux (Ana de) militó mucho tiempo en trage de hombre, Disc. XVI. n. 44.
Vasalio (Andres). Fatal yerro suyo, Disc. V. n. 26.
Vergüenza. Prenda excelente de las mugeres, y el buen efecto que produce en ellas, Disc. XVI. num. 27. y sig.
Vieyra (P. Antonio de), Jesuita. Su elogio, Discurs. XVI. num. 115.
Vieta (Francisco). Su raro embeleso, y tolerancia en el estudio, Disc. VII. n. 8.
Virgilio. Duda de preferencia entre él, y Homero, Disc. XVI. num. 224.
Virginia. Sus habitadores adoran todo lo que temen, Disc. IV. n. 36.
Viron (Mariscal de). Murió al golpe de una bala de artillería, por haber sido nimiamente crédulo á un pronóstico de un Adivino, Disc. VIII. num. 20.
Votos Religiosos. Son fáciles de observar, Disc. II.
Vulgo. Semejante al elemento de la tierra, Disc. I. n. 5.

Z

ZAcuto Lusitano. Dió preferencia al sexô femenino sobre el masculino, Disc. XVI. num. 18.
Zeylán. En ninguna parte de la tierra viven los hombres tanto como en esta Isla, Disc. VI. n. 31. Disc. XII. num. 8.
Zoquero (Fr. Francisco). Sus grandes fuerzas, Disc. XII. num. 14.

FIN.

61/25/01